



This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

### Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

- + *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
- + *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
- + *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
- + *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

### About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at <http://books.google.com/>



## Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

## Normas de uso

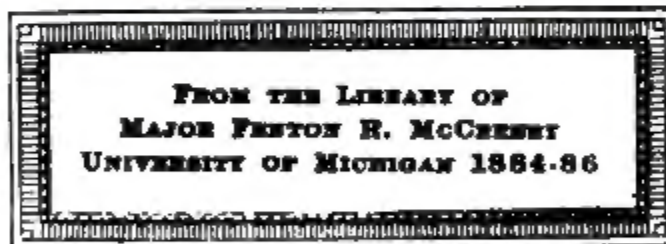
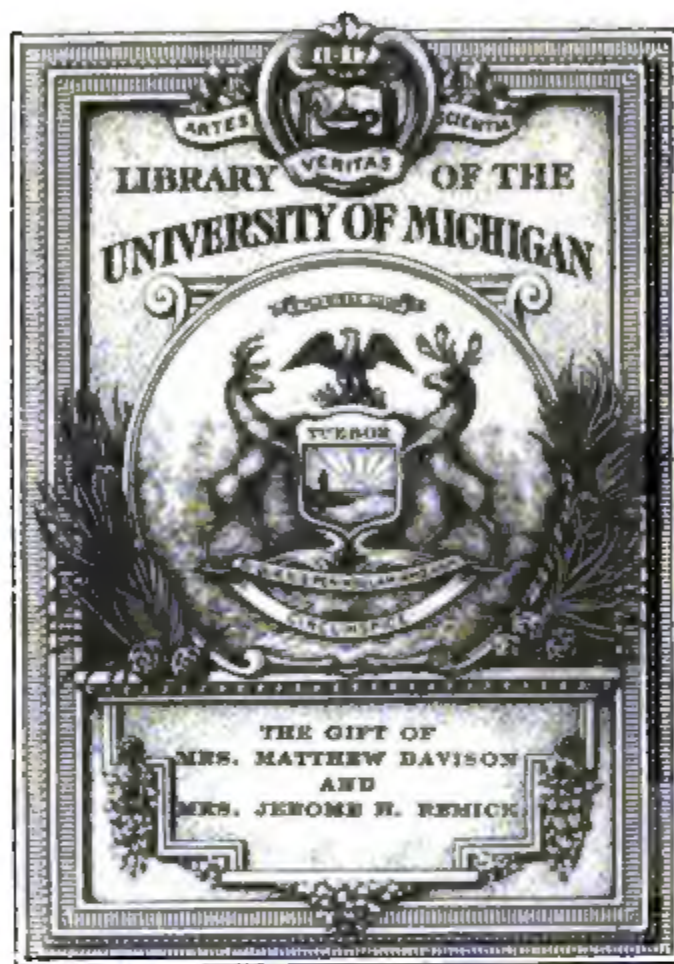
Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

## Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>





F  
14  
2











HISTORIA  
DE  
LA NUEVA MÉXICO

POR EL  
Capitán Gaspar de Villagrà.

CON UN APÉNDICE DE  
DOCUMENTOS Y OPÚSCULOS.

## AVISO.

---

Habiéndose agotado la mayor parte de las entregas de los tomos I, II y III de los *Anales del Museo Nacional de México*, no podremos servir colecciones completas de esta aplicación.

Del tomo IV quedan pocos ejemplares y solamente venderemos tomos completos. Consta de 357 páginas de texto, con 22 láminas y un suplemento de tres gramáticas de la Lengua mexicana, de 266 páginas. Vale \$ 12 00.

Están terminados los tomos V y VI.

El tomo V consta de 480 páginas de texto y 15 láminas; lleva como suplemento la 5.<sup>a</sup> pieza del vol. I de la Colección de Gramáticas de la Lengua mexicana, compuesta por el P. Horacio Caroquí (142 páginas). El tomo completo vale \$ 15 00.

El tomo VI consta de 492 páginas y 2 láminas; su precio es el de \$ 10 00. Lleva un apéndice de 48 págs.

En el curso del año actual seguiremos publicando el tomo VII de los *Anales*, y el tomo II de Gramáticas.

Todas las entregas valen en la Capital de la República un peso, y en los Estados UN PESO VENTICINCO CENTAVOS.—El precio para el Extranjero es de \$ 2 00 plata.

Los pedidos y demás asuntos referentes á las publicaciones del Museo Nacional serán dirigidos á la Dirección del mismo Establecimiento.

---

El Museo Nacional de México abre sus Departamentos en la forma que sigue:

ARQUEOLOGÍA (Monolitos y Cerámica): Diariamente de 10 á 12 a. m., excepto los Sábados.

HISTORIA PATRIA: Martes y Jueves, de 10 á 12 a. m.

HISTORIA NATURAL (todos los salones de la planta alta): Lunes, Miércoles y Viernes, de 10 á 12 a. m.

ANATOMÍA COMPARADA, HERBARIO, APLICACIONES ZOOLOGICAS Y BOTANICAS: Martes y Jueves, de 10 á 12 a. m.

Los Domingos, de 9 á 12 a. m., están abiertos todos los Departamentos.

Los Sábados no se abren al público.

HISTORIA

DE

LA NUEVA MÉXICO

FOR EL

Capitán Gaspar de Villagrà.

REIMPRESA POR EL

Museo Nacional de México

CON UN APÉNDICE DE

DOCUMENTOS Y OPÚSCULOS.

---

TONO I.

---

MÉXICO

—  
IMPRESA DEL MUSEO NACIONAL.

1900



AMTOLIA

F

799

V.72

11/11/1991

11/11/1991

11/11/1991

11/11/1991

Library  
7  
F. R. McClellan  
7 23 13

### CORRIGENDA.

—:—

El dueño del ejemplar que sirvió para reimprimir *LA NUEVA MÉXICO* del Capitán Gaspar de Villagrà, es el Sr. D. Juan Gómez Velasco, y no D. Manuel, como se asegura en la Introducción de este volumen.

176





## INTRODUCCIÓN.

---



A reimpression que ahora aparece del libro de Gaspar Pérez de Villagrà, relativo al Nuevo México, se debe al deseo que há tiempo tenía en hacerla el Director del Museo Nacional, Sr. D. Francisco del Paso y Troncoso, quien durante su estancia en Madrid, obtuvo en calidad de préstamo dicho libro, que remitió á México para que se publicara en la tipografía del mencionado Establecimiento.

El ejemplar enviado por el Sr. Troncoso, pertenece al Sr. D. Manuel Gómez Velasco, quien lo prestó de la manera más franca y liberal á fin de que se reimprimiera.

El libro de Villagrà es actualmente rarísimo: se publicó por primera vez en Alcalá de Henares el año de 1610, en un volumen 8.º menor, de 24 fojas preliminares sin numerar, y foliado el texto desde la 1 á la 287. Contados son los ejemplares que se conservan de esta primera edición en bibliotecas públicas ó particulares, y aquí en México sólo existen tres ó cuatro.

El erudito D. Cesáreo Fernández Duro, insertó al fin de su interesante libro intitulado *Don Diego de Peñalosa* (Madrid, 1882), un extracto en prosa del poema de Villagrà, y el editor de la colección de *Libros raros ó curiosos que tratan de América* (Madrid, 1892), anunció la reimpresión completa de la obra; pero hasta ahora no se ha dado á la estampa.

La presente edición se ha hecho en vista del ejemplar proporcionado por el Sr. Gómez Velasco, y de otro que para corregir las pruebas facilitó el Sr. D. José María de Ágreda y Sánchez; y con objeto de hacerla más manuable, se ha dividido en dos tomos, pues con los apéndices añadidos hubiera salido demasiado abultada en un volumen.

El primer tomo, como puede verse, reproduce íntegro el texto del poema, con facsímiles de la portada y del retrato que aparecieron en la edición *princeps*, y con todas y cada una de las piezas preliminares, incluso los versos que en loa del autor compusieron sus contemporáneos. Entre los versos hay un *Soneto* del Maestro Vicente de Espinel, y una *Canción* del célebre cronista Luis Tribaldos de Toledo, que prueban la amistad que con ellos tenía nuestro Gaspar Pérez de Villagrà.

El segundo tomo consta de cuatro apéndices; á saber: el primero contiene interesantísimos documentos relativos á Villagrà, que compiló el Lic. D. José Fernando Ramírez; el segundo, el hoy rarísimo *Memorial* del P. Benavides, que facilitó el Sr. Ágreda, de su rica biblioteca privada; el tercero, documentos inéditos que copió el P. Fischer del Archivo Nacional, y fragmentos de la obra del P. M. Fr. Juan González de Mendoza; el cuarto apéndice lo informa otro opúsculo, hoy rarísimo también: el *Mercurio Volante* escrito por D. Carlos de Sigüenza y Góngora, á su vez facilitado para reimprimirse, por el Sr. Ágreda.



Los documentos que forman el APÉNDICE PRIMERO, colectados por el distinguido anticuario Lic. D. José Fernando Ramírez, constan en los tomos IV y X, íntegro, de la colección de *Opúsculos históricos* que de él conserva el Museo Nacional, y proporcionan datos desconocidos para escribir la biografía de Gaspar Pérez de Villagrà, principalmente en lo que atañe á sus servicios prestados en la conquista del Nuevo México, no sólo personales, sino de pertrechos de guerra y recursos salidos de su propia hacienda; así como para poder apreciar el concepto en que le tenían personas meritísimas, tanto civiles ó militares, como del clero regular, quienes le apreciaron por hombre valiente, «de buenas y aprobadas costumbres;» experimentado en muchas cosas; de buen juicio, industrioso y diestro en los usos y costumbres de la guerra.

Gaspar Pérez de Villagrà, en efecto, era distinguido caballero, «descendiente de la ilustre casa de los Pérez de Villagrà, pueblo situado en España en la Provincia de Campos, de su propio apellido, de donde, entre otros valerosos Capitanes desta familia, fué aquel invicto y valeroso caballero Francisco de Villagrà, terror y espanto de la indómita y belicosa nacion araucana.» \*

No se sabe, empero, el lugar preciso en que nació, ni la fecha exacta en que vino al mundo, aunque se conjetura fuese por los años de 1551 á 1555. Parece haber estudiado en la célebre Universidad de Salamanca, en donde se graduó de bachiller en letras; pero no se sabe tampoco cuándo y cómo vino á la Nueva España, y ya lo encontramos en ésta alistándose para prestar sus servicios en

---

\* López de Haro, *Nobiliario Genealógico*, etc., libro X de la segunda parte, folio 414.



la expedición que reclutó y llevó á cabo su ilustre y no menos valeroso jefe, el mexicano D. Juan de Oñate.

Gaspar Pérez de Villagrá tenía en 1604 cerca de 53 años, « más ó menos, » y el Maestre de Campo Vicente Saldivar refiere que era « pequeño de cuerpo, de buen grueso y miembros bien hechos y trabados, la barba toda cana y poblada, la cabeza calva y dos arrugas hondas, una mayor que otra, arrimadas del nacimiento de la una y otra ceja que de encima de la nariz suben por la frente arriba. . . . »

Sus servicios en las jornadas á la Nueva México le habían envejecido. Como fiel vasallo de su Rey, no había perdonado gastos ni sacrificios, proporcionando dineros y exponiendo la vida. Veces hubo que en un solo año anduvo más de mil quinientas leguas; otras en que combatió heroicamente, como en el sitio del Peñol de Acoma, al lado de once compañeros cuyos nombres consigna en su poema, y veces también en que estuvo á punto de perecer á manos de los indios. Pero era infatigable: sed, hambres, largos caminos, peligros sin cuento, fuertes lluvias, candentes soles y frías nieves padeció resignado, como cumplido Capitán; y á su valor adunó el ingenio, pues en cierta ocasión en que le pusieron una trampa donde cayó con caballo y todo, levantóse impávido, dejó en el fondo á su caballería muerta, y á pie y « con los zapatos al revés » á fin de que no siguieran sus huellas los enemigos, se encaminó sonriente al campo de los suyos.

Tantos méritos, que atestiguan sus coetáneos, le conquistaron el grado de Capitán de Caballos y los nombramientos de Procurador general del Campo y Ejército, de Juez Asesor en materias eclesiásticas y del foro mixto, de Vocal del Consejo de Guerra, y de Factor de la Real Hacienda en el Nuevo México. Obtuvo como recompensas el privilegio de *Hijodalgo* para él y sus descendientes, la Alcaldía Mayor de Guanaceví y el título de Capitán de los tepehuanes en la entonces Provincia de Nueva Vizcaya, hoy Estado de Durango, que desempeñó con toda efica-

cia, logrando la absolución en la residencia que se le mandó formar.

Después de treinta años de servicios en el reino de la Nueva España, lo que hace presumir que vino aquí hacia el último tercio del siglo XVI, provisto de una certificación de méritos y solicitud de la Real Audiencia de la Nueva Galicia, para que se le nombrara Gobernador de alguna Provincia ó Corregidor de Zacatecas, pasó á España en los principios de la décimaséptima centuria, donde vivió once años, publicando en 1610 su poema; y ya regresaba para encargarse de una Alcaldía Mayor en Guatemala, que le había concedido el Rey, cuando le sorprendió la muerte durante el viaje. No puede, sin embargo, fijarse con exactitud la fecha de su fallecimiento, pues mientras en una Real Cédula se le cita como difunto en 1625, en el testamento de su yerno se le menciona como vivo en 1638. Tal vez hay error de fechas, ó ignoraba el testador la muerte de su suegro cuando hacía su última disposición.

Gaspar Pérez de Villagrá dejó una viuda, un hijo llamado José de Villagrá y una hija, Doña María de Vilches Saldivar y Castilla, que casó con el Capitán D. Cristóbal Becerra y Moctezuma, bisnieto del Emperador indígena de este nombre. El Capitán Becerra consignó en su testamento curiosas noticias acerca de sus antepasados.

Relativamente á la obra de Gaspar Pérez de Villagrá, intitulada *Historia de la Nueva México*, poco se puede decir en su abono como composición literaria, pues si bien se recomienda por la sencillez y naturalidad del estilo, como dice el Sr. Pimentel, en cambio los versos en que está escrita son prosaicos, y son versos sueltos, flojos, que hacen fastidiosa la lectura; tanto más, cuanto que el poema carece de ficciones poéticas y se halla bárbaramente puntuado.

De Villagrá se puede decir lo que del autor del *Peregrino Indiano*, D. Antonio de Saavedra y Guzmán: « que fué poeta-cronista, y más cronista que poeta. » Su poema

es una historia rimada, interesante por los datos y documentos que contiene; y más interesante hubiera sido, si el autor, en vez de escribirla en verso, la hubiese redactado en prosa. Sin los grillos de la metrifricación, actor principal y testigo ocular de los sucesos que canta, su relato habría sido de valor histórico inapreciable, como lo son las cartas de Cortés, la historia de Bernal Díaz del Castillo, y las animadas narraciones del *Conquistador Anónimo*, de Andrés de Tapia y de Fr. Francisco de Aguilar: *cronistas-conquistadores* que empuñaron lo mismo la espada que la pluma.

Gaspar Pérez de Villagrà prometió segunda parte de su *Historia*; pero si la escribió no llegó á publicarse.



Poco ó nada se sabe de la vida de Fr. Alonso de Benavides, autor del importantísimo *Memorial* contenido en el APÉNDICE SEGUNDO de la presente edición. Sólo se ha podido averiguar que era español, franciscano de la regular observancia, Custodio de su Provincia, de la conversión del Nuevo México, y Comisario del Santo Oficio. Su *Memorial*, publicado por primera vez en Madrid, Imprenta Real, el año de 1630, forma un volumen 4.º común: Portada y 104 páginas, ó sean 52 hojas foliadas erradamente. El libro es tan escaso, que el único ejemplar conocido en México es el que ha servido para esta reimpresión, y pertenece al Sr. D. José María de Ágreda, quien lo adquirió el año de 1888 en París por mano de un deudo suyo.

El *Memorial* del P. Benavides fué traducido al latín por el franciscano Fr. Juan de Gravendonc, según le designa D. Nicolás Antonio en la *Bibliotheca Hispana Nova* (Roma, 1672) ó *Cranedonc*, como le llama el P. Fr. Juan de San Antonio en su *Bibliotheca Universa Franciscana* (Ma-

drid, 1732), y esta versión se publicó en Salsburgo en la imprenta de Cristóbal Ketsebergero, año de 1634, y en un volumen 8.º

Las interesantes noticias que proporciona el P. Benavides sobre las diversas tribus indígenas del Nuevo México, merecieron ser extractadas, primero en latín y en seguida en francés, como consta por las siguientes notas bibliográficas que comunicó al que esto escribe el Sr. Ágreda.

El extracto latino se insertó en la obra intitulada: «Novus Orbis seu Descriptionis Indiæ Occidentalis Libri XVIII. Authore Ioanne de Laet Antwerp. Novis tabulis geographicis et variis animantium, plantarum fructuumque iconibus illustrati. Lugd. Batav. apud Elzevirios. A.º 1633.» Un vol. en fol. Los capítulos 21 á 26 inclusive del libro VI son la historia y descripción del Nuevo México. El capítulo 26 tiene el siguiente epígrafe: «Recentissima Novæ Mexicanæ descriptio, è commentariis Alfonsi de Benavides Franciscani.» Termina así: «Atque hæc compendio decerpsi è relatione Alfonsi de Benavides Franciscani, Madriti typis expressa anno cIo Io cxxx.»

Estos mismos seis capítulos, traducidos fielmente al francés, se publicaron pasados siete años en la edición que se hizo de la misma obra de Laet, con el siguiente título: «L'Histoire du Nouveau Monde ou Description des Indes Occidentales, contenant dix-huict livrés, Par le Sieur Iean de Laet, d'Anvers; Enrichi de nouvelles Tables Geographiques & Figures des Animaux, Plantes et Fruicts. A Leyde, Chez Bonaventure & Abraham Elzeviers, Imprimeurs ordinaires de l'Université. cIo. Io cXL.» Un volumen folio.

El mismo P. Benavides, al decir de D. Cesáreo Fernández Duro, publicó otro *Memorial* en 1632, proponiendo la apertura al comercio de los ríos de la bahía del Espíritu Santo, y hace referencia de este nuevo escrito Fr. Alonso de Posada.



No es necesario detenerse á encarecer el contenido de los documentos compilados y copiados del Archivo Nacional, por el P. D. Agustín Fischer, que conserva el Museo Nacional en un volumen MS. que perteneció á este señor, y que se publican en el APÉNDICE TERCERO, relativos los más á sublevaciones de los indios, principalmente á la más desastrosa, la de 1680; ni tampoco necesita recomendación el fragmento de la curiosísima obra del P. M. Fr. Juan González de Mendoza, impresa en Madrid en 1586, en un volumen 8.º menor, pues sus capítulos sobre Nuevo México, á no dudarlo, fueron las primeras noticias impresas que comunicaron al Mundo la expedición de Antonio de Espejo en unión de los frailes franciscanos Fr. Agustín Ruiz y Fr. Francisco López.



Cierra, en fin, la edición presente el APÉNDICE CUARTO, que comprende íntegro el famoso MERCURIO VOLANTE del mexicano D. Carlos de Sigüenza y Góngora, opúsculo que se imprimió por primera vez aquí el año de 1693 en un volumen 4.º, que consta de una portada y 18 fojas numeradas, tan raro, que conocido únicamente por el título, hizo incurrir á los bibliógrafos en el error de que había sido el primer periódico mexicano que se publicó en el siglo XVII, y de dicho MERCURIO sólo posee copia manuscrita la Real Academia de la Historia de Madrid. Como ya se dijo, lo facilitó el Sr. Ágreda para ser de nuevo impreso.



Réstame felicitar al Sr. Director del Museo Nacional, D. Francisco del Paso y Troncoso, que tanta diligencia demostró en la publicación de la *Historia de la Nueva México*, al Sr. D. José María de Ágreda y Sánchez, que con especial cuidado corrigió las pruebas y con gran liberalidad facilitó sus libros, y al Sr. Dr. D. Manuel Urbina, actual Director interino del Museo, que tuvo positivo empeño en que se hiciera la presente edición, que salva del olvido libros hoy casi imposibles de adquirir, y vulgariza datos, documentos y noticias que se relacionan con la historia patria.

México, Mayo 27 de 1900.

*Luis González Obregón*





HISTORIA  
DE LA NUEVA  
MEXICO, DEL CAPITAN  
GASPAR DE VILLAGRA.

DIRIGIDA POR EL REY D. FELIPE  
*nuestro señor Tercero deste nombre.*



CON PRIVILEGIO  
En Alcalá, por Luyz Martinez Grande,  
Acosta de B. prieta Lopez mercader de libros.







## TASSA.

**Y**O Diego Gonçalez de Villaroel, Escriuano de Camara del Rey nuestro señor, de los que en el su Consejo residen, doy fee, que auiendose visto por los señores del Consejo, vn libro intitulado nueva Mexico, compuelto por el Capitan Gaspar de Villagrà, que con licencia de los dichos señores esta mandado imprimir, tassaron cada pliego del dicho libro, à tres marauedis y medio, el qual tiene treinta y ocho pliegos, que al dicho precio suman y montan, ciento y treinta y tres marauedis: y à este precio y no mas, mandaron se venda el dicho libro, con que al principio de cada vno, se ponga esta fee de tassa, para que se sepa el precio. Y para que dello conste de mandamiento de los dichos señores del Consejo, y de pedimiento de la parte del dicho Capitan Villagrà, di esta fee. En Madrid veynte y siete dias del mes de Abril, de mil y seyscientos y diez años.

*Diego Gonçalez de Villaroel.*

---

## ERRATAS.

**Y**O el Maestro Sebastian de Lirio Cathedratico de prima de Griego, en la Vniuersidad de Alcala, y Corrector de libros della: y anfi mismo yo el Licenciado Francisco de Murcia de la Llana, criado de su Magestad y su Corrector general de libros en sus Reynos, vimos este libro, intitulado historia de la nueva Mexico, del Capitan Gaspar de Villagrà, el qual con estas erratas (1) corresponde con su original. Dada en la dicha Vniuersidad de Alcala, en. 10. de Abril, de. 1610. años.

*El Maestro Sebastian  
de Lirio.*

*El Licenciado Murcia  
de la Llana.*

(1) Dichas erratas se han tomado en consideracion al reimprimir este libro.

## CENSURAS DEL LIBRO.

**L**A historia de la Nueva Mexico, poema heroico del Capitan Gaspar de Villagra, no tiene cosa contra la Fè y buenas costumbres, antes la engrandece y lebanta, ver tanto numero de almas reduzidas a la verdad Catholica, y a la corona de España, con tan inmensos trabajos de nuestra gente Española: el verso es numeroso, y aunque desnudo de inuenciones y flores poeticos, (por ser historia seguida y verdadera) la variedad de tan extraordinarios y nuevos sucesos, alentara y dara gusto, a todos generos de gente, a vnos para imitallos, y a otros para estimallos, y assi es bien que ande en las manos de todos. En Madrid nueue de Diziembre, de. 1609.

*El Maestro Espinel.*

---

**P**OR mandado y comision de los señores del Consejo, è hecho ver la historia de la nueva Mexico, del Capitan Gaspar de Villagra, que por ser verdadera, agradable, y que engrandece nuestra nacion Española, y que no contiene cosa contra la Fè, ni buenas costumbres: me parece que es justo se le de licencia para imprimirla. Fecha en Madrid en diez de Diziembre, de. 1609.

*El Doctor Cetina.*

---

## CENSVRA DEL PADRE PRESENTADO FRAY DOMINGO DE LOS REYES, PREDICADOR GENERAL DE LA ORDEN DEL SEÑOR SANTO DOMINGO.

**P**OR mandado de vuestra Alteza, è visto la historia de la nueva Mexico, del Capitan Gaspar de Villagra, y no è hallado en ella cosa contra la Fè ni buenas costumbres, antes vn apazible estilo en historia lisa y seguida, y que da luz de lo  
que

que los valerosos Capitanes y soldados de vuestra Alteza hazen, en essas partes tan remotas, y lo bien que siruen, asì à vuestra Alteza, como à la Yglesia, con que se animaran otros à hazer lo mismo: esto me parece. En este Colegio de santo Thomas de Madrid, en veynte de Diziembre, de mil y seyscientos y nueue.

*Fray Domingo de los Reyes.*

---

## EL REY.

**P**OR quanto por parte de vos el Capitan Gaspar de Villagrà, nos fue fecha relacion, que teniades compuesto vn libro en verso suelto, intitulado nueva Mexico, del Capitan Gaspar de Villagrà, de que haziades presentacion, el qual os auia costado mucho trabajo, y cuydado, asì por auer militado y seruidonos en el descubrimiento, pacificacion, y poblacion, de la dicha nueva Mexico, cuya historia era la que tratauades, como por auerla reducido à verdadera historia, como la teniades reducida, y nos pedistes y suplicastes os mandasemos dar licencia, para que por tiempo de doze años, vos y no otra persona, le pudiessedes imprimir, o como la nuestra merced fuesse. Lo qual visto por los del nuestro Consejo, y como por nuestro mandado se hizieron las diligencias que manda la pragmática por nos vltimamente fecha, sobre la impresion de los libros, fue acordado que deuiamos mandar dar esta nuestra cedula, para vos, en la dicha razon, y nos tuuimoslo por bien. Por la qual os damos licencia y facultad, para que por tiempo y espacio de diez años cumplidos, primeros siguientes, que corran y se cuenten, desde el dia de la fecha desta nuestra cedula, en adelante, vos, o la persona que para ello vuestro poder tuuiere, y no otra alguna, podays imprimir y vender, el dicho libro, que  
de



de su vfo se haze mencion. Y por la presente damos licencia y facultad, a qualquier impressor destos nuestros Reynos, que vos nombraredes, para que durante el dicho tiempo, le pueda imprimir, por el original, que en el se vio que va rubricado cada plana, y firmado al fin de Francisco Martinez, nuestro escriuano de Camara, y vno de los que en el nuestro Consejo residen, con que antes que se venda le traygais ante ellos, juntamente con el dicho original, para que se vea si la dicha impresion esta conforme a el, y traygais fee en publica forma, como por el corrector por nos nombrado, se vio y corrigio, la dicha impresion, por el dicho original. Y mandamos al impressor que anfi imprimiere el dicho libro, no imprima el principio y primer pliego, ni entregue mas de vn solo libro, con el original, al autor, o persona a cuya costa se imprimiere, para efecto de la dicha correccion y tassa, hasta que antes y primero, el dicho libro estè corregido y tassado, por los del nuestro Consejo, y estando fecho, y no de otra manera, pueda imprimir el dicho principio y primer pliego, en el qual inmediatamente se ponga esta nuestra licencia, y priuilegio, y la aprouacion, tassa, y erratas, y no lo podays vender, ni vendays, vos ni otra persona alguna, hasta que estè el dicho libro en la forma susodicha: so pena de caer è incurrir en las penas contenidas en la dicha pregmatica, y leyes destos Reynos, que sobre ello disponen. Y mandamos que durante el dicho tiempo, persona alguna sin vuestra licencia, no le pueda imprimir ni vender, so pena que el que lo imprimiere, aya perdido, y pierda, qualesquier libros, moldes, y aparejos, que del tuuiere, y mas incurra en pena de cinquenta mil marauedis por cada vez que lo contrario hiziere: y de la dicha pena, sea la tercia parte para la nuestra Camara, y la otra tercia parte para el Iuez que lo sentenciare, y la otra para el que lo denunciare. Y mandamos a los del nuestro Consejo, Presidente y Oydores, de las nuestras Audiencias, Alcaldes, alguaciles de la nuestra casa y Corte, y Chancillerias, y a otras qualesquier justicias de todas las ciudades, villas y lugares de los nuestros Reynos y señorios, a cada vno en su jurisdiccion, asfi a los que aora son, como a los que seran de aqui adelante, que os guarden y cumplan, esta nuestra cedula y merced, que anfi os hazemos, y contra ella no vos vayan ni

pas-

passen, ni consientan yr ni passar, en manera alguna, so pena de la nuestra merced, y de diez mil maravedis para la nuestra Camara. Dada en Valladolid a siete dias del mes de Março, de mil y seyscientos y diez años.

YO EL REY.

Por mandado del Rey nuestro señor.

*Jorge de Touar.*

---

## AL REY NUESTRO SEÑOR.

**A**VIENDO de hazer la direccion de los muchos trabajos de aquellos Españoles, que por solo seruir à V. M. de si mismos se olvidaron, fuera muy grande atreuimiento mio, si para su defensa otro fauor y amparo que el que de V. M. apeteciera, principalmente sabiendo que à vna voz confiesa todo el orbe, que à tan alto Principe y à su amplissima monarchia compete el titulo de conseruador defensor, y amplificador de la Iglesia Romana, y de todos aquellos que como verdaderos hijos suyos, procuran de ensanchar sus sacrosantos limites y terminos, siendo juntamente con esto por muchas, y por muy ligitimas causas propietario monarca, y señor del viejo mundo, y del nuevo, porque fuera de ser todo suyo, no sin admirable prouidencia del consistorio diuino, despues de tanta suma de años, de la creacion del vniuerso, quiso reseruar la conquista de nuestra nueva Mexico, à solo el poderoso braço de V. M. auiendola escondido à toda la grandeza, y esfuerço de sus bien auenturados progenitores, padres, abuelos, y visabuelos, de recordacion loable, cuias catholicas armas, agenas de toda tirania, se fueron estendiendo de manera que por los años que ocupa la vida de vn hombre, solo puedo dezir por ellos, lo que muy doctos varones

afir-

afirman, diziendo que vna de las mayores cosas, despues de la creacion del vniuerso, encarnacion y muerte de nuestro Redentor Iesuchristo, à sido el descubrimiento y conquista del nuevo Mundo, desde cuyos fines, y vltimos terminos, sin passar de aqui, ni dezir otra cosa en fauor del blanco que lleuamos, que es descubrir otro mundo mas nuevo, postrados por el suelo, y puestas las manos suplicando à V. M. los pocos Españoles que auemos permanecido en esta nueva tierra, y nuevo descubrimiento, de la nueva Mexico, por solo euangelizar en nuestra santa Fè catholica à sus baruaras gentes, y diuersidad de naciones idolatras, buelua sus piadosísimos ojos, de fuerte que para siempre, con tal amparo y fauor, queden auiertas por todas estas Regiones las puertas del santo baptismo mediante las quales, estos pobres baruaros puedan gozar, y alcançar los demas sacramentos, que Dios nuestro Señor, no mas por nosotros que por ellos, quiso ordenar y dexar, à cuya Magestad soberana, con la deuocion y veras posibles, quedamos rogando, quiera por su infinita clemencia, misericordia y bondad, acrecentar la muy catholica vida de V. M. por muchos, y felicísimos años, para ensalzamiento de nuestra santa Fè catholica, y extirpacion de los graues errores, y vil idolatria, que el demonio nuestro capital enemigo, siembra y derrama, por estas y otras Regiones, cuyas almas al catholico amparo, y socorro de V. Magestad, inuocan y claman.

*Gaspar de Villagra.*

---

PRO-

## PROLOGO.

**V**NA de las mayores infelicidades que puede auer en los hechos humanos, es faltarles historiadores, que con sus diligentes y catholicas plumas, den vida, conseruen, y guarden todo quanto la continuacion de los figlos, y flaca memoria de los hombres, consume y deshaze, y assi en fauor de aquesta verdad, muchos notables varones confieren, diciendo: que recibio mayor daño el pueblo Romano, en perder lo mucho, que de las historias de Tito Liuiio su coronista nos falta, que en la declinacion y ruyna de su Imperio, y monarchia, que fue la mayor del mundo, y con razon, porque la historia no solo haze à los ausentes presentes, mas refucita y haze viuos à los difuntos, y à los mortales, casi inmortales, pues mediante su excelencia, y grandeza, se conseruan sus claros hechos y nombres, y assi solos aquellos varones fueron heroicos, cuyas prohezas mediante la pluma gozan del premio deuido, por cuya falta los muy famosos, que muchas hazañas obraron, podemos dezir, que no hizieron nada, pues dellos nada sabemos: y assi porque los muchos trabajos, y hechos de aquellos esforçados, que en la nueva Mexico entraron, à la conuersion de tantas naciones, y gentes, no se pierdan, confuman, y acaben, como se han perdido los muchos que antes dellos en estas nuevas Regiones entraron, teniendo atencion à que no naci para mi solo, quise tomar aquel trabajo, con entera satisfaccion, de que por ser el primero que en esta causa toma la pluma, mas por obediencia, que por confianza del pequeño y corto caudal, que tuue en fuerte, han de ser mis muchas faltas, del mas discreto, no solo sufridas, mas tambien perdonadas.

---

## EL LICENCIADO IVAN DE VALDES CAUALLERO

DE LA ORDEN DE S. ESTEUAN, A DON IUAN DE OÑATE.

### C A N C I O N .

**O** Tu varon que al baruario arrogante,  
Rudo del Español valiente azero,  
Truxiste al yugo verdadero y santo,  
Cuyo temido braço fulminante,  
En ageno zenith terrible y fiero,  
Obrò soberuio lo que humilde canto,  
Suspende à Marte, en tanto  
Que entre flechas y rojos estandartes,  
Testigos de tu intento,  
Ocupo el lebantado pensamiento,  
Y mientras que ostigado el Indio en partes  
Remotas, cubre sus indoctos màrmoles,  
De tu blason infigne, escucha en suma,  
Valiente Oñate la cortada pluma,  
Del valeroso Achilles,  
Trompeta de tus años juveniles,  
Que pudiera ser Cesar de sus glorias,  
A no ser fugeto tus victorias.

No

No de Alexandro la famosa espada,  
Al joven dueño diera eterna vida,  
Si pluma ygual sus hechos no escriuiera,  
Ni la tuya de baruaros bañada,  
Hasta la cruz de su valor teñida,  
En otros siglos sus hazañas viera,  
La sangrienta Ribera,  
Del caudaloso Norte (cuyas flores,  
Miraron las corrientes,  
En otros tiempos blancas, transparentes,  
Ya de la sangre rojas) à mayores  
Intentos no aspirara, si en vnifones,  
Beligeros acentos desta lira,  
No viera que à sus aguas las inspira,  
Con Religioso hipo,  
El ceptro santo del tercer Philipo,  
Cuyos diestros tonantes arcabuzes,  
Enarbolaron de la Fè las cruces.

Quantas vezes el sol infligne Oñate,  
Que de ver al Antipoda venia,  
En tropa vil con tu manada embuelto,  
A sus potros de fuego el azicate,  
De Piropo y diamante mas batia,  
En dar la vuelta à tu esquadron refuelto,  
Y mirandole vuelto,  
Y en noche obscura las floridas faldas,  
Del Pirene empinado,  
Pensando que otra vez era rogado,  
Del Capitan Hebreo, à sus espaldas,  
El impensado caso murmurauamos,  
Hasta que alegre con la nueva aurora,  
Vertiendo perlas y esmeraldas flora,  
Quando ardiente asomaua,  
De tus sucessos prosperos cantaua,  
El heroico valor que le disculpa,  
De su tardança echandote la culpa.

Las olas desde entonces arrogantes,  
Del raudal conchas, cuya blanca arena,  
Solo vieron escamas de sus peçes,  
En transparentes vrnas de diamantes,  
Tu nombre escriuen que su curso enfrena,  
De ninguno sulcado pocas vezes,  
Y al puente que le ofreces,  
Mas ingenioso que el que puso al Reno,  
El que en noche importuna,  
Repartio con Amiclas su fortuna,  
De nuevas glorias, y esperanças lleno,  
Entre cristales puros y diafanos,  
Con dulces ecos victorioso canta,  
En rapido mormurio, y mas se espanta,  
Que fuerças Españolas  
A pie sulcassen sus valientes olas,  
Quando animando al andaluz ligero,  
Te vio pisar sus conchas el primero.

Palmose en su Region el fiero noto,  
De ver fulcar el atreuido pino,  
Escondidos retretes de Nereo,  
Y gouernar al prouido piloto,  
Las blancas alas del hinchado lino,  
Añadiendo esperanças al desseo,  
Y qual si el Giganteo,  
Atreuido rumor amenazara,  
Otra vez las esferas,  
Viendo en partes remotas tus ligeras  
Armadas naues, en su curso para,  
El planeta mayor que del Zodiaco,  
Vio espantadas à vn tiempo las estrellas,  
Flamigeras brillantes luzes bellas,  
Mas viendo los faroles,  
De los veloces vassos Españoles,  
Les dize que en la hazaña que restauras,  
Filipo à de ocupar aquellas auras.

Tiem-

Tiembla el mancebo intonso que el tostado  
Euano al arco pone en la batalla,  
Del arte militar ageno y rudo,  
Y con animo fiero y lebantado,  
Apiñando su baruara canalla,  
Resiste el tiempo que su fuerza pudo,  
Mas cayendo el desnudo,  
Robusto cuerpo al filo de tu azero,  
El rancho desocupa,  
Que con pagizas concauas ocupa,  
Tomando alegre por feliz aguero,  
Ser tu rendido, y que en la nueva Mexico,  
Los santos Numas Castellanos Reyes,  
Tiendan el ceptro y constituyan leyes,  
Y al rubio vellocino,  
Sugetandose el Indio peregrino,  
Oy le da Villagra eternas glorias,  
Escriuiendo su fuerza y tus victorias.

Y tu cancion humilde que has subido,  
A tan heroico y singular sugeto,  
Basta no desuanescas el sentido,  
Remite tantas glorias y alabanzas,  
A plectro mas subido y mas perfecto,  
Vos Capitan discreto,  
Que ygualastes la espada con la pluma,  
Hareis la copia, y en sucinta suma,  
Que llegue altiua al conquistado ocase,  
Animareys vuestro veloz Pegaso.

---



AL ADELANTADO DON IUAN DE OÑATE,  
y al Capitan Gaspar de Villagrà, el  
Maestro Espinel.

SONETO.

**A**BRIR caminos, donde no uvo fenda,  
Nueuos Reynos buscar, nueua comarca,  
Porque el Imperio de tu gran Monarca,  
En los estraños limites se estienda:  
De Idolatras hazer al Cielo ofrenda,  
Sellados ya con la cruzada marca,  
Ser quanto el Cielo tiene y mar abarca,  
A tu pecho y valor humilde prenda:  
Efectos son don Iuan que al Cielo solo,  
Tienen correspondencia, que en el mundo,  
Cauer no puede lo que al mundo espanta:  
Tu prudencia celebre el mismo Apolo,  
O Villagrà que siendo à ti segundo,  
Las fuyas calla y tus hazañas canta.

---

*EL LICENCIADO SANCHEZ, COLLEGIAL TRELINGUE*

*Cathedratico de prima de Hebreo, a don Iuan de Oñate.*

CANCION.

**D**EXAD aora del Castalio coro,  
La verde selua y cristalina fuente,  
Entretenido pensamiento vfano,  
Y no os admire ya el sagrado Oriente,  
Donde el aurora peyna rizos de oro,  
Sugeto al gran valor del Lusitano,  
Pues teneys Castellano,  
Que las cien lenguas de la fama ocupe,  
En quanto el mar escupe,  
Argentadas espumas por el orbe,  
Que con furia se sorbe,  
En circulos azules de sus hondas,  
Mostrando peçes en cauernas hondas.

Rompa la fama las estampas de oro,  
Que en bronce esculpe y en su libro imprime,  
De los que celebrò en la edad passada,  
Que vence à los que en marmoles opprime,  
De sus frias cenizas el tesoro,  
El limpio azero de esta illustre Espada,  
Del que à la zona elada,  
Rompio con los leones Españoles,  
Que qual del mundo soles,  
La luz lleuaron à la tierra fria,  
Que Belcebub tenia,  
Con eternas tinieblas ocupada,  
Y al pasto de la muerte condenada.

Ya

Ya del magno Alexandro no eternizen,  
Los desiertos de Libia el brazo fuerte,  
Ni los doze trabajos à su Alcides,  
Pues à pesar de olbido acerua muerte,  
Es justo tus hazañas solenizen,  
Las naciones con quien tu espada mides,  
Las machinas y ardides,  
La sed intolerable y hambre acerua,  
A quien la verde yerua,  
El alma sustentò que se partia,  
Do por aluergue auia,  
Quando el Cielo de estrellas mas se vorda,  
Las frias piedras en la noche forda.

Seràs Aquiles de inmortales obras,  
Que en Troyanos mejor manchò su azero,  
Y à tu sepulcro embidiaran los nueue,  
Pues tus hazañas celebrò vn Homero,  
Si eterno nombre por sus versos cobras,  
Tal Homero à vn Aquiles se le deue,  
La embidia no se atreue,  
A preferir à Homero, pues que viste,  
Lo mismo que escreuiste,  
Que el otro siendo ciego nuñca pudo,  
Embraçar el escudo,  
Tu Homero con ojos y en la guerra,  
Rayo del Cielo, espanto de la tierra.

Deten cancion el buelo,  
Si al Antipoda passas prefurosa,  
Que tan dificultosa  
Empresa, al que la vio y escriue solo,  
Concede aliento Apolo,  
A ser el Mantuano por la pluma,  
Alcides en la guerra, en la paz Numa.

*LVYS TRIBALDOS DE TOLEDO, AL GENERAL D. IUAN  
de Oñate, en el descubrimiento y conquista de la  
Nueva Mexico.*

SONETO.

**V**IO Villagra tan grande y tan profundo,  
Fundamento en su ingenio y valentia,  
Que porque en el antiguo no cabia,  
Le buscò en que cupiesse nuevo mundo:  
Siguiendo al Norte otro Cortes segundo,  
Por dar lumbré mayor al mayor día,  
De Bòreas conquistò la monarquia,  
Que oy celebra en estilo alto y facundo:  
Lo que merecen obras tan estrañas,  
De Oñate y Villagra, no se dezillo,  
Mas en su parangon siempre he dudado.  
Qual por qual acabò tantas hazañas,  
Si este porque siguió tan gran caudillo,  
Si aquel porque escogió tan gran soldado.

---

**CANCION PINDARICA EN LOOR DEL CAPITAN GASPAR**

*de Villagrà, y don Iuan de Oñate, descubridor y  
conquistador de la nueva Mexico.*

**STROPHA 1.**

**C**ASTILLA madre gloriosa,  
De gente por belicosa,  
Espejo del Sol y Luna,  
Recibe esta joya rica,  
Que Villagrà sacrifica,  
Al altar de tu fortuna,  
Pues en limpiando la espada,  
De la sangre derramada,  
De mil Caciques sangrientos,  
Sin romper vn punto el hilo,  
Celebra tus vencimientos,  
Con dulce y copioso estilo.

**ANTISTROPHA.**

Couarde y timida lança,  
Nunca al riesgo se abalança,  
Que el coraçon con temor,  
Por viuir vn tiempo breue,  
No se arroja, ni se atreue,  
Al peligro, ni al valor,  
Triste del pecho y consejo,  
Fundado en llegar à viejo,  
Venturosos los guerreros,  
Que dexan el miedo atras,  
Y se arriscan los primeros,  
Para eternizarse mas.

**EPO-**

## EPODO.

Esto dize, y en batalla,  
La victoria se promete,  
Cubierto el cuerpo de malla,  
Y la cabeça de almete:  
Con la espada en vna mano,  
Y en otra vn paues vfano,  
Va al combate tan terrible,  
Como el rayo cae del Cielo,  
Por hazer poluo en el suelo,  
De vna roca inaccesible.

## STROPHA 2.

Lleua delante por guia,  
La flor de la valentia,  
Y vn fugeto tan capaz,  
Quan noble, don Iuan de Oñate,  
Marte ayrado en el combate,  
Y Iupiter en la paz:  
Alexandro liberal,  
Illustre y gran General,  
(Por fuerte y por generoso)  
De todo el Septentrion,  
Lumbre y Norte milagroso,  
De la Española nacion.

## ANTISTROPHA.

De aquel gran Christoual prenda,  
Que en belicosa contienda,  
Ganò la Galizia nueua,  
En el Mexicano imperio,  
Luz del Arctico Hemispherio,

Y de sus grandezas prueua:  
Arrimo de aquella Idea,  
De nobleza que hermoſea,  
La virtud que mayor es,  
Donde no alcança mi pluma,  
Nieta de Fernan Cortes,  
Viſnieta de Moctezuma.

### EPODO.

Este primero auerigua,  
Por ſu eſpada y por ſu renta,  
Do fue la Mexico antigua,  
Oy nueva por otra cuenta,  
Conquiſtador celebrado,  
De todo el circulo elado,  
Nunca en batallas vencido,  
Y en peligros animoſo,  
Como Cortes atreuido,  
Como Colon venturoſo.

### STROPHA 3.

Con la lumbrę deſta llama,  
Deſcubrio la de ſu fama,  
En Inuierno, y en Eſtio,  
Villagrà ramo de Marte,  
Vencedor en cualquier parte,  
Del paralelo mas frio:  
Pues al enſanchar la tierra,  
De Mexico en paz y en guerra,  
Excediendo al valor de hombre,  
Fue ſu virtud tal maestra,  
Que no cabe allà ſu nombre,  
Y ſe eſtiende por la nueſtra.

ANTIS-

### ANTISTROPHA.

Nunca la nieue y granizo,  
Sus brios le elò y deshizo,  
Nuevo Mar vio, y nuevas tierras,  
Nueuos temples, nuevos climas,  
Hondos valles, y altas cimas,  
Theatros de nuevas guerras:  
En ellos quedan grauados,  
Como en bronce, y releuados,  
De fuerte sus grandes hechos,  
Que aunque mas muestren su furia,  
Iamas los veran deshechos,  
Ni los tiempos, ni su injuria.

### EPODO.

Tan nuevos merecimientos,  
Graue vna nueva memoria,  
En todos los Elementos,  
Que son Templos de su gloria:  
Que obras de tal calidad,  
Dispuso la Eternidad,  
Que su autor las ilustrasse,  
Porque nadie jamas viesse,  
Ni quien mejor las cantasse,  
Ni quien mejor las hiziesse.

### STROPHA 4.

Ennio entre Trompas Romanas,  
Cantò Rotas Africanas,  
Puniendo la pluma sola,  
Vos Villagrà Castellano,  
Con la pluma y con la mano,  
Fundais la gloria Española:  
En todo soys peregrino,

De



De Apolo y Marte contino,  
Nueua Phenis en ventura,  
Que en las entrañas del fuego,  
Se labra la sepultura,  
Para renouarse luego.

#### ANTISTROPHA.

Celebre à vuestra constancia,  
Tambien nuestra vigilancia,  
Y no quede vuestra espada,  
Por nuestra culpa en oluido,  
Ni allà se entienda que ha sido,  
Mas temida que aqui amada:  
Que aunque no pueda ygualar,  
Sus filos en pelear,  
Ni de vuestra pluma el vuelo,  
En publico y en secreto,  
Llega el merito del zelo,  
Donde no puede el efecto.

#### EPODO.

Yo he jurado de estender,  
Contra el rigor de los años,  
Vuestro renombre, y hazer,  
Que os conozcan los estraños,  
Pues oy de vos nuevo Erzilla,  
Corre esta voz por Castilla,  
Que nunca el tiempo consume,  
Que en Mexico la moderna,  
Serà vuestra fama eterna,  
Por la lança, y por la pluma.

*L. Trib. de Toledo.*

*AL REY NUESTRO SEÑOR, EN NOMBRE DEL GENERAL don Juan de Oñate, y del Capitan Villagrà: el Licenciado Alonso Sanchez, Collegial Trilingue.*

SONETO.

**O** Sol de España, que en leon presente,  
Distinctos orizontes tu luz dora,  
A quien los Reynos de la rosea aurora,  
Ciñen de perlas la dichosa frente:  
Y dando el parabien al occidente,  
Que en el naciste, Sol, el alua adora,  
Dueño de quanto esmalta y borda Flora,  
De primavera dos la zona ardiente:  
Oye de Oñate y Villagrà la hazaña,  
Espada y pluma con que al Cielo subes,  
Y à quien la fama labrará Mauseolos:  
Que fueron para ti aspectos de España,  
Por quien (deshechas sus obscuras nuues),  
Resplandeciste en los oppuestos polos.

---

DON

*DON DIEGO ABARCA, AL CAPITAN GASPAR DE  
VILLAGRÁ.*

**V**UESTRA musa heroica canta,  
Con tan diuinos acentos,  
Que subiendo por momentos,  
Hasta el Cielo se leuanta,  
A quien Villagrà no espanta,  
Que al cisne su voz hurteis,  
Y con ella refoneys,  
Allà en la antartica parte,  
Victorias que al fiero Marte,  
De glorias enriqueceys.

---

*HERNANDO BERMUDEZ CARVAJAL, GENTILOMBRE  
del Duque de Sesa, al Capitan Gaspar de Villagrà.*

**S**I tal gloria Villagrà,  
Alcançan vuestros vencidos,  
Inuidiados y temidos,  
De todo el mundo seran,  
Que mayor gloria les dan,  
Vuestros versos numerosos,  
Que si con hechos gloriosos,  
Victoria huuieran ganado,  
Pues no huuieran alcançado,  
La gloria de ser famosos.

DOÑA

*DOÑA BERNARDA LIÑAN, AL CAPITAN GASPAR DE  
VILLAGRÁ.*

SONETO.

**G**RANDES empresas, marauillas nuevas,  
Cantays, y en Horizonte jamas visto,  
Del Sol en torno, y su Zenith Calisto,  
Publicays, Villagrà, seguras nuevas.  
Por valor vuestro en belicosas prueuas,  
Conquistador' de Baruaros bien quisto,  
Van tropas oy del esquadron de Christo,  
Hollando de Aquilon lobregas cueuas.  
Mas si rompeys, Vlixes peregrino,  
Por Orbe estraño, dando en paz y en guerra,  
Mayor grandeza al ceptro de Castilla,  
Tambien à vuestro honor abris camino,  
Pues ocupando el Globo de la Tierra,  
Tendra sitio conforme tan gran Villa.

---

## TABLA DE TODOS LOS CANTOS QUE EN esta historia se contienen.

**C**ANTO primero, que declara el argumento de la historia, y sitio de la nueva Mexico, y noticia que della se tuuo, en quanto la antigualla de los Indios, y de la salida y decendencia de los verdaderos Mexicanos. fol. 1.

Canto. II. como se aparecio el demonio à todo el campo, en figura de vieja, y de la traza que tuuo en diuidir los dos hermanos, y del gran mojon de hierro que asento, para que cada qual conociesse sus estados. fol. 4 vta.

Canto. III. como por si solos los Españoles tuuieron principio para descubrir la nueva Mexico, y como entraron, y quienes fueron los que primero pretendieron, y pusieron por obra la jornada. fol. 9.

Canto. IIII. de la infamia y bajeza que cometen los Generales y soldados, que salen à nuevos descubrimientos, y se vueluen sin perseuerar, y ver el fin de sus impressas. fol. 15 vta.

Canto. V. de otras noticias que huuo de la nueva Mexico, y de otros que asimismo pretendieron la jornada. fol. 22.

Canto. VI. como se eligio para esta jornada, la persona de don Iuan de Oñate, y del fauor que para ello dio don Luys de Velasco, y de los estorbos que despues tuuo, para impedir sus buenos pensamientos, los quales tuuieron despues consuelo, por ser fauorecidos del Conde de Monte Rey, Virrey de nueva España. fol. 26.

Canto. VII. de algunos suceßos buenos y malos de la jornada, y de vna cedula Real, y mandamiento del Virrey, que se intimo à don Iuan, para que hiziesse alto y no prosiguiesse la jornada. fol. 33.

Can-

Cedula real. fol. 36.

Mandamiento del Rey. fol. 36 vta.

Canto. VIII. de la respuesta que dio don Iuan de Oñate à la notificacion que se le hizo, y de la prudencia y discrecion con que hablò à todo el campo, y fiestas que se hizieron de contento, y del generoso ofrecimiento de Iuan Guerra su teniente, y de otros trabajos que à estas fingidas alegrías sucedieron. fol. 39.

Canto. IX. como se voluio con algunos Religiosos fray Rodrigo Duran, Comissario Apostolico de la jornada, y de otros trabajos que fueron sucediendo, y como el Virrey mandò à don Iuan se sugetase à segunda visita, ò que mandaria derramar la gente, y venida del Visitador, al despacho de la jornada, y contento que con el se tuuo, y del orden que tuuo en hazer su visita, y cosas que en ella sucedieron. fol. 44.

Canto. X. como salio el campo marchando para el Rio de Conchas, y modo que tuuieron en vadearle, y puente que en el se hizo, y de como se despidio el Visitador, dando solo permiso para que el campo entrase. fol. 49 vta.

Canto. XI. como escriuio don Iuan al Virrey, y como hizieron voluer al Padre Fr. Diego Marquez, y como fue marchando el campo al Rio de San Pedro, y escolta que se embio para que los Religiosos le alcançasen, y salida que hizo el Sargento mayor, à explorar el Rio del Norte, y trabajos que padecio, siguiendo su demanda. fol. 54 vta.

Canto. XII. como salio segunda vez el Sargento à explorar el Rio del Norte, con solos ocho compañeros, y de los trabajos que sufrieron, hasta dar en vna rancheria de baruaros, y lo que sucedio con ellos. fol. 60.

Canto. XIII. como llegó Polca en busca de Milco su marido, y dexandola en prision se fue huyendo, y de la fuga que hizo Mompil, y de la liberalidad que el Sargento tuuo con la baruara cautiva. fol. 66 vta.

Canto. XIII. como se descubrio el Rio del Norte, y trabajos que hasta descubrirlo padecieron, y de otras cosas que fueron sucediendo, hasta ponerse en punto de tomar la posesion de la tierra. fol. 72.

De como se tomò la poffesion de la tierra. fol. 77.

Canto. XV. como falio el campo para paſſar el Rio del Norte, y como ſe deſpachò el Capitan Aguilar, à eſpiar la tierra, y como eſtuuò para degollar, por auer quebrado el orden que le dieron, por cuya cauſa el gouernador ſe adelantò para los pùeblos, y de las coſas que fueron ſucediendo. haſta que el gouernador quiſo hazer aſſiento, y poblar la tierra. fol. 81 vta.

Canto. XVI. como hizo aſſiento el gouernador con todo el campo, en vn pueblo de baruaros, à quien puſieron por nombre San Iuan de los Caualleros, y del buen hoſpedaje de los Indios, y motin de los ſoldados, y fuga que hizieron quatro de ellos, y caſtigo que en los dos ſe hizo, ſaliendo el autor haſta tierra de paz tras dellos, y de la primera Ygleſia que ſe hizo. fol. 87.

Canto. XVII. Como ſalio el ſargento con las nuevas guias que trujo Marcos Cortes, y como llegò à los llanos de Zibola, y de las muchas vacas que hallò en ellos, y de la obediencia que dieron los Indios al Gouernador, y ſalida que hizo para los pueblos, en cuya viſta determinò que en llegando el Sargento mayor al Real, quedafe gouernando, y que ſalieſe el Maeſe de campo, para yr con èl à la mar del Sur, para lo qual deſpachò menſajero proprio para que ſalieſe tras del, con treynta hombres. fol. 91 vta.

Canto. XVIII. como fue el gouernador para la fuerça de Acoma, y alboroto que cauſò Zutacapan, y traicion que tuuo fabricada. fol. 97.

Canto. XIX. como voluio el autor del caſtigo, de aquellos que degollaron, y como los Indios de Acoma le cogieron en vna trampa, y trabajos que padecio por eſcapar la vida, y ſocorro que tuuo, haſta llegar al Real del gouernador. fol. 103.

Canto. XX. de los exceſſiuos trabajos que padecen los ſoldados, de nuevos deſcubrimientos, y de la mala correſpondencia que ſus ſeruicios tienen. fol. 108.

Canto. XXI. como Zutacapan hizo junta de los Indios Acomeſes, y diſcordia que entre ellos huuo, y de la traicion que fabricaron. fol. 113 vta.

Canto. XXII. donde ſe declara la rota del Maeſe de campo, y  
muer-

muerte de sus compañeros, causada por la traicion de los Indios Acomefes. fol. 117.

Canto. XXIII. donde se dize la muerte del Maese de campo, y lo que despues sucedio, hasta llevar la nueva al Gouernador. fol. 123.

Canto. XXIII. como se dio la nueva al Gouernador, y de lo que fue sucediendo, hasta llegar à San Iuan de los Caualleros. fol. 126 vta.

Canto. XXV. como se hizo cabeça de proceso contra los Indios de Acoma, y de los pareceres que dieron los Religiosos, y de la instruccion que se le dio al Sargento mayor, para que saliese al castigo de los dichos indios. fol. 131.

Caso que puso el Gouernador, para que sobre el, diessen su parecer los Padres Religiosos. fol. 129 vta.

Respuesta del Comissario, y Religiosos. fol. 129 vta.

Canto. XXVI. como llegó la nueva del Maese de campo a oydos de Gicombo, vno de los Capitanes Acomefes, que ausente auia estado, y de las diligencias que hizo, juntando à los indios à consejo, y discordia que tuuieron. fol. 135.

Canto. XXVII. como salio el exercito para el Peñol de Acoma, y de las cosas que fueron sucediendo, y rebato que dieron en el pueblo de San Iuan. fol. 140.

Canto. XXVIII. de las cosas que passaron y sucedieron, antes de subir al Peñol, y dificultades que pusieron. fol. 144 vta.

Canto. XXIX. como los doze compañeros escalaron el primer Peñol, y batalla que tuuieron con los indios, y junta que tuuieron, para leuantar por General à Gicombo, y aceptacion que hizo del cargo, y condiciones que sacó, para exercerlo. fol. 149 vta.

Canto. XXX. como haviendo ordenado el nuevo General à sus soldados, se fue à despedir de Luzcoija, y batalla que tuuo con los Españoles, y cosas que en ella sucedieron. fol. 154 vta.

Canto. XXXI. como se fue prosiguiendo la batalla, hasta alcanzar la victoria, y como se pegò fuego à todo el pueblo, y de otras cosas que fueron sucediendo. fol. 159.

Canto. XXXII. como Zutancalpo fue hallado por sus quatro hermanas, y del fin y muerte de Gicombo, y de Luzcoija. fol. 164.

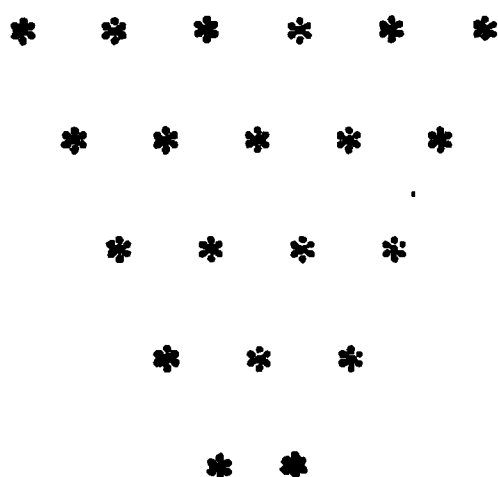
Can-



Canto. XXXIII. del miserable fin que tuuo Bempol, y de otros  
que con el sus dias acauaron, y del sentimiento que hizo  
el Sargento mayor, buscando los guessos de su hermano.  
fol. 169 vta.

Canto. XXXIII. como se fue abrafando la fuerza de Acoma, y  
como se hallò Zutacapan muerto de vna gran herida, y de  
los demas suceffos que fueron sucediendo, hasta llevar la  
nueva de la victoria al Gouernador, y muerte de Tempal y  
Cotumbo. fol. 175 vta.

Cancion. fol. 181 vta.





# HISTORIA DE LA NUEVA MEXICO,

del Capitan Gaspar de Vi-  
llagra.

## CANTO PRIMERO.

*QUE DECLARA EL ARGUMENTO DE LA HISTORIA,  
y sitio de la nueva Mexico, y noticia que della se tuvo,  
en quanto la antigualla de los Indios, y de la  
salida y decendencia de los verdade-  
ros Mexicanos.*

**L**AS armas y el varon heroico canto,  
El ser, valor, prudencia, y alto esfuerço,  
De aquel cuya paciencia no rendida,  
Por vn mar de disgustos arrojada,  
A pesar de la inuidia ponçofiosa,  
Los hechos y prohezas va encumbrando,  
De aquellos Españoles valerosos,  
Que en la Occidental India remontados,  
Descubriendo del mundo lo que esconde,  
Puls vltra con braueza van diziendo,  
A fuerça de valor y braços fuertes,  
En armas y quebrantos tan sufridos,  
Quanto de tosca pluma celebrados:  
Suplicoos Christianissimo Filipo,  
Que pues de nueva Mexico soys fenix,

## *De la nueva Mexico,*

Nueuamente salido y producido,  
De aquellas viuas llamas y cenizas,  
De ardentissima fee, en cuyas brasas,  
A vuestro sacro Padre y señor nuestro,  
Todo deshecho y abrasado vimos,  
Suspendais algun tanto de los hombres,  
El grande y graue peso que os impide,  
De aquefe inmenso globo que en justicia,  
Por solo vuestro braço se sustenta,  
Y prestando gran Rey atento oido,  
Vereis aqui la fuerça de trabajos,  
Calumnias y aflicciones con que planta,  
El euangelio santo y Fé de Christo,  
Aquel Christiano Achilles que quisistes,  
Que en obra tan heroica se ocupase,  
Y si por qual que buena suerte alcanço,  
A teneros Monarca por oiente,  
Quien duda que con admirable espanto,  
La redondez del mundo todo escuche,  
Lo que a tan alto Rey atento tiene,  
Pues siendo así de vos fauorecido,  
No siendo menos escreuir los hechos,  
Dignos de que la pluma los leuante,  
Que emprender los que no son menos dignos,  
De que la misma pluma los escriua,  
Solo resta que aquellos valerosos,  
Por quien este cuydado yo he tomado,  
Alienten con su gran valor heroico,  
El atreuido buelo de mi pluma,  
Porque desta vez pienso que veremos,  
Yguales las palabras con las obras,  
Escuchadme gran Rey que soi testigo,  
De todo quanto aqui señor os digo.

Debajo el polo Artico en altura, ,  
De los treinta y tres grados que a la santa,  
Ierusalem sabemos que responden,

No

No sin grande misterio y marauilla,  
Se esparcen, tienden, siembran y derraman,  
Vnas naciones barbaras remotas,  
Del gremio de la Iglesia donde el dia  
Mayor de todo el año abraça y tiene,  
Catorze oras y media quando llega,  
Al principio de Cancro el Sol furioso,  
Por cuyo Zenith, passa de ordinario,  
De Andromeda la imagen y Perseo,  
Cuya constelacion influye siempre,  
La calidad de Venus y Mercurio,  
Y en longitud nos muestra su distrito,  
Segun que nos enseña y nos pratica,  
El meridiano fixo mas moderno,  
Dozientos y setenta grados justos,  
En la templada zona, y quarto clima,  
Dozientas leguas largas por la parte  
Que el mar del Norte, y golfo Mexicano,  
Acerca y auicina mas la costa,  
Por el viento sueste, y por la parte,  
Del brauo Californio y mar de perlas,  
Casi otro tanto dista por el rumbo,  
Que sopla el sudueste la marina,  
Y de la Zona elada dista y tiene,  
Quinientas leguas largas bien tendidas,  
Y en circulo redondo vemos ciñe,  
Debajo el paralelo si tomamos,  
Los treinta y siete grados lebantados,  
Cinco mil leguas buenas Españolas,  
Cuya grandeza es lastima la ocupen,  
Tanta suma de gentes ignorantes,  
De la sangre de Christo cuia alteça,  
Causa dolor la ignoren tantas almas:  
Destas nuevas Regiones es notorio,  
Publica voz y fama que decienden,  
Aquellos mas antiguos Mexicanos,  
Que a la Ciudad de Mexico famosa,

## *De la nueva Mexico,*

El nombre le pusieron porque fuese,  
Eterna su memoria perdurable,  
Imitando aquel Romulo prudente,  
Que a los Romanos muros puso tassa,  
Cuya verdad se saca y verifica,  
Por aquella antiquissima pintura,  
Y modo hieroglyphico que tienen,  
Por el qual tratan, hablan y se entienden,  
Aunque no con la perfeccion insigne,  
Del gracioso coloquio que se ofrece,  
Quando al amigo ausente conuersamos,  
Mediante la grandeza y excelencia,  
Del escreuir illustre que tenemos,  
Y fuerza y corrobora esta antigualla,  
Aquel prodigio inmenso que hallamos,  
Quando el camino incierto no sabido,  
De aquella nueva Mexico tomamos,  
Y fue que en las postreras poblaciones,  
De todo lo que llaman nueva España,  
Y a los fines del Reyno de Vizcaia,  
Estando todo el campo leuantado,  
Para romper marchando la derrota,  
Bronca, aspera, dificil y encubierta,  
Supimos vna cosa por muy cierta,  
Y de inmortal memoria platicada,  
Y que de mano en mano auia venido,  
Qual por nosotros la venida a España,  
De aquellos valerosos que primero,  
Vinieron a poblarla y conquistarla,  
Dixeron pues aquellos naturales,  
Vnanimes conformes y de vn voto,  
Que de la tierra adentro señalando,  
Aquella parte donde el norte esconde,  
Del presuroso Boreas esforçado,  
La concaua cauerna desabrida,  
Salieron dos briosísimos hermanos,  
De altos y nobles Reyes decendientes,

Hijos

Hijos de Rey, y Rey de suma alteza,  
Ganosos de estimarle y leuantarse,  
Descubriendo del mundo la excelencia,  
Y a sus illustres Reyes y señores,  
Con triumpho noble, y celebre trofeo,  
Por viua fuerça de armas, o sin ellas,  
Quales corderos simples al aprisco,  
Reducir los sugetos y obedientes,  
Al duro iugo de su inmenso imperio,  
Soberbio señorío y brauo estado,  
Y que llegando alli con grande fuerça,  
De mucha soldadesca bien armada,  
En dos grandiosos campos diuididos,  
De gruesos esquadrones bien formados,  
El maior de los dos venia cerrando,  
Con gran suma de esquadras la banguardia,  
Y de otras tantas brabas reforçaua,  
La retaguarda en orden bien compuesta,  
El menor con grandísima destreza,  
Y por el medio cuerpo de batalla,  
Gran suma de bagage y aparato,  
Tiendas y pauellones bien luzidos,  
Con que sus Reales fuertes asentauan,  
Y como sueltos tiernos ceruatillos,  
Infinidad de niños y muchachos,  
Por vna y otra parte retoçando,  
Embueルトos en juguetes muy donosos,  
De simples infanticos inocentes,  
Sin genero de traça ni concierto:  
Y tambien por aquel soberuio campo:  
Entre las fieras armas se mostrauan,  
Asi como entre espinas bellas flores,  
Vizarras damas, dueñas y donzellas,  
Tan compuestas discretas y gallardas,  
Quanto nobles hermosas y auisadas:  
Y en fresca flor de iubentud mancebos,  
Gentiles hombres, todos bien compuestos,

Com-

## *De la nueva Mexico,*

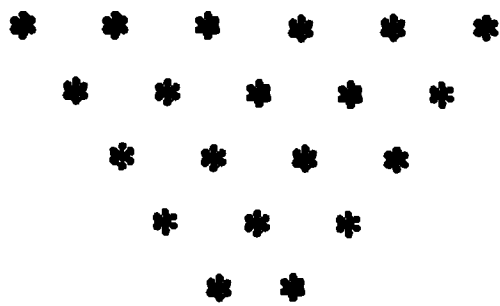
Compitiendo los vnos con los otros,  
Tanta suma de galas y libreas,  
Quanto en la mas pintada y alta Corte,  
En grandes fiestas fuelen señalarse,  
Los que son mas curiosos cortesanos:  
Y así mismo los gruesos esquadrones,  
Mostrauan entre tanta vizarria,  
Vn numero terrible y espantoso,  
De notables transformaciones fieras,  
Qual piel de vedegoso Leon cubria,  
Con que el feroz semblante y la figura,  
Del soberuio animal representaua,  
Qual la manchada fiera tigre hircana,  
Presta onza, astuto gimio, y suelto pardo,  
Qual al hambriento lobo carnicero,  
Raposo, liebre, y timido conejo,  
Los grandes pezes, y aguilas caudales,  
Con todo el resto de animales brutos,  
Que el ayre, y tierra, y ancho mar ocupan:  
Alli muy naturales parecian,  
Inuencion propria antigua, y que es vlada,  
Entre todas las gentes y naciones,  
Que vemos descubiertas de las Indias,  
Auia de armas fuertes belicosas,  
Vna luzida bella y grande copia,  
Turquescos arcos, corbos, bien fornidos,  
Anchos carcages, gruesos y espaciosos,  
De muy liuianas flechas atestados,  
Ligeras picas, y pesadas maças,  
Fuertes rodela con sus fuertes petos,  
De apretado nudillo bien obrados,  
Rebueltas hondas, prestas por el ayre,  
Gruesos bastones con pesados cantos,  
En sus fuertes bejucos engastados,  
Y sembradas de agudos pedernales,  
Fortísimas macanas bien labradas,  
Y tendidas al aire tremolauan,

Con

## *Canto Primero*

4

Con vizarro donaire y gallardia,  
Cantidad de vanderas y estardartes,  
De colores diuerfos matizados,  
Y las diestras hileras de soldados,  
Cada qual empuñando bien sus armas,  
Con gran descuydo y con vizarros passos,  
Por el tendido campo yuan marchando,  
Y de las muchas plantas açotado,  
El duro fuelo en alto leuantauan,  
Vna tiniebla densa tan cerrada,  
Que resoluerse el mundo parecia,  
En cegajoso poluo arrebatado,  
De vn ligero y presto terremoto,  
Que por el ancho concauo del aire,  
En altos remolinos va esparciendo,  
Pues yendo asì marchando con descuido,  
Delante se les pufo con cuydado,  
En figura de vieja desembuelta,  
Vn valiente demonio refabido,  
Cuyo feroz semblante no me atreuo,  
Si con algun cuydado he de pintarlo,  
Sin otro nuevo aliento a retratarlo.





*De la nueva Mexico,*

## CANTO SEGVNDO.

*COMO SE APARECIO EL DEMONIO A TODO EL CAMPO,  
en figura de vieja, y de la traça que tuuo en diuidir  
los dos hermanos, y del gran mojon de hierro  
que affento para que cada qual cono-  
cieffe sus estados.*

**Q**VANDO la Magestad de Dios aparta,  
Del catholico vando algun rebaño,  
Señal es euidente y nadie ignora,  
Que aquello lo permite su justicia,  
Por ser aquel camino el menos malo,  
Que pudieron llevar sus almas tristes,  
Y así como a perdidos miserables,  
Y de la santa Iglesia diuididos,  
Marchando así estos pobres reprouados,  
Delante se les puso aquel maldito,  
En figura de vieja reboçado,  
Cuya espantosa y gran desemboltura,  
Daua pavor y miedo imaginarla,  
Truxo el cabello cano mal compuesto,  
Y qual horrenda y fiera notomia,  
El rostro descarnado macilento,  
De fiera y espantosa catadura,  
Desmesurados pechos, largas tetas,  
Hambrientas, flacas, secas y fruncidas,  
Nerbudos pechos, anchos y espaciosos,  
Con terribles espaldas bien trabadas,  
Sumidos ojos de color de fuego,  
Disforme boca desde oreja a oreja,  
Por cuyos labrios secos desmedidos,  
Quatro solos colmillos hazia fuera,

De

De vn largo palmo corbos se mostrauan,  
Los braços temerarios, pies y piernas,  
Por cuyas espantosas coiunturas,  
Vna ossamenta gruessa rechinaua,  
De poderosos nerbios bien asida,  
Y así como nos pintan y nos muestran,  
Del brauo Atlante la feroz persona,  
Sobre cuyas robustas y altas fuerças,  
El graue incomparable asiento y peso,  
De los mas leuantados cielos cargan,  
Por lo mucho que dellos alcançaua,  
En la curiosa y docta Astrologia,  
Así esta feroz vieja judiciaria,  
Afirman por certísimo que truxo,  
Encima de la fuerte y gran cabeça,  
Vn graue inorme passo (sic) casi en forma,  
De concha de tortuga leuantada,  
Que ochocientos quintales excedia,  
De hierro bien mazizo y amasado,  
Y luego que llegó al forastero,  
Campo, y le tuuo atento, y bien suspenso,  
Con leuantada voz desenfadada,  
Herguida la ceruiz así les dijo:  
No me pesa esforçados Mexicanos,  
Que como brauo fuego no domado,  
Que para su alta cumbre se lebanta,  
No menos seays moudos y llamados,  
De aquella braua alteza y gallardia,  
De vuestra insigne illustre y noble sangre,  
A cuya heroica Real naturaleza,  
Le es proprio y natural el gran desseo,  
Con que alargando os vais del patrio nido,  
Para solo buscar remotas tierras,  
Nuevos mundos tambien nuevas estrellas,  
Donde pueda mostrarse la grandeza,  
De vuestros fuertes braços belicosos,  
Enfanchando por vna y otra parte,

## *De la nueva Mexico,*

Afsi como el soberbio mar enfanca,  
Las hondas poderosas y las tiende,  
Por sus tendidas Plaias y Riberas,  
Que afsi se esparza tienda y se publique,  
Por todo lo criado y descubierto,  
La justa adoracion que se le deue,  
Al principe supremo y poderoso,  
Del tenebroso aluergue que buscamos,  
Y para que tomeis mejor el punto,  
Qual prefurosa jara que se arranca,  
Para el opuesto blanco que se opone,  
Notad la voluntad que es bien se cumpla,  
De aqueste gran señor que aca me embia,  
Ya veis que la molesta edad cansada,  
De vuestro noble padre caro amado,  
Tiene su Real persona tan opresa,  
Desgraciada, cuitada y afligida,  
Que mas no puede ser en este figlo,  
Y que ya su vegez enferma y cana,  
A la debil decrepita a venido,  
Boluiendose a la tierna edad primera,  
Y para que los mas de sus estados,  
Qual vn veloz cometa que traspone,  
No queden por su fin y triste muerte,  
Sin natural señor que los ampare,  
Es forçoso que luego el vno buelua,  
Y el otro siga de su estrella noble,  
El prospero distino y haga afsiento,  
No donde vieron fuera de los hombros,  
Los antiguos Romanos destroncada,  
La cabeça de quel varon difunto,  
Ni donde la gran piel del buei hermoso,  
Tan gran tierra ocupò que fue bastante,  
A encerrar dentro de sus largas tiras,  
Los leuantados muros de Cartago,  
Mas donde en duro y solido peñasco,  
De chrifthalinas aguas bien cercado,

Vie-

Vieredeis vna Tuna estar plantada,  
Y sobre cuias gruessas y anchas hojas,  
Vna Aguila caudal bella disforme,  
Con braueça cebando se estuuire,  
En vna gran culebra que a sus garras,  
Vereys que esta rebuelta y bien afsida,  
Que alli quiere se funde y se lebante,  
La metropoli alta y generosa,  
Del poderoso estado señalado,  
Al qual exprefamente manda,  
Que Mexico Tenuchtitlan se ponga,  
Y con aqueſta inſignia memorable,  
Leuantareis despues de nuevas armas,  
Y de nuevos blaſones los eſcudos,  
Y porque la cobdicia torpe vicio,  
Del miſero adquirir fuele ſer cauſa,  
De grandes diſenſiones y renzillas,  
Por quitaros de pleytos y debates,  
Serà bien ſeñalaros los linderos,  
Terminos y mojones de las tierras,  
Que cada qual por ſolo ſu gouietno,  
A de reconocer ſin que pretenda,  
Ninguno otro dominio mas ni menos,  
De lo que aq̃i quedare ſeñalado,  
Y lebantando en alto los talones,  
Sobre las fuertes puntas afirmada,  
Alçò los flacos braços poderofos,  
Y dando a la monſtruosa carga buelo,  
Aſi como ſi fuera fiero rayo,  
Que con grande pauor y paſmo aſſombra,  
A muchos, y los dexa ſin ſentido,  
Siendo pocos aquellos que laſtima,  
Aſi con ſubito rumor y eſtruendo,  
La portentosa carga ſoltò en vago,  
Y apenas ocupò la dura tierra,  
Quando temblando y toda eſtremecida,  
Quedò por todas partes quebrantada,

## *De la nueva Mexico,*

Y así como acabò qual diestra Cirçe,  
Allí desvanecio fin que la viesen,  
Señalando del vno al otro polo,  
Las dos altas coronas leuantadas,  
Y como aquellos Griegos y Romanos,  
Quando el famoso Imperio diuidieron,  
Cuyo hecho grandioso y admirable,  
El Aguila imperial de dos cabeças,  
La diuision inmensa representa,  
De aquesta misma fuerte traza y modo.  
La poderosa tierra diuidieron,  
Y así como pelota que con fuerça,  
Del poderoso brazo y ancha pala,  
Refurte para atras y en vn instante,  
Tan presto como viene vemos buelue,  
Así con fuerte bote el campo herido,  
Con lo que así la vieja les propuso,  
La retaguardia toda dio la vuelta,  
Para la dulce patria que dexauan,  
Por la parte del Norte riguroso,  
Y para el Sur fue luego profiguiendo,  
La banguardia contenta le da vfana,  
Auiendose los vnos y los otros,  
Tiernamente abraçado y despedido,  
Y como aquella aguja memorable,  
Que por grande grandeza y marauilla,  
Oy permanece puesta y asentada,  
En la bella Ciudad santa de Roma,  
A la vista de quantos verla quieren,  
No de otra suerte asiste y permanece,  
El gran mojon que allí quedò plantado,  
En altura de veinte y siete grados,  
Con otro medio, y no vbo ningun hombre,  
De todo vuestro campo que atajado,  
Pasmado y sin sentido no paraçe,  
Considerando aquesta misma historia,  
Y por sus mismos propios ojos viendo,

La

La grandeza del monstruo que alli estaua,  
Al qual no se acercauan los caualllos,  
Por mas que los hijares les rompian,  
Porque vnos se empinauan y arbolauan,  
Con notables bufidos y ronquidos,  
Y otros mas espantados refurtian,  
Por vno y otro lado rezelosos,  
De aquel inorme peso nunca visto,  
Hasta que cierto Religioso vn dia,  
Celebrò el gran misterio sacrosanto,  
De aquella Redencion del vniuerso,  
Tomando por Altar al mismo hierro,  
Y dende entonces vemos que se llegan,  
Sin ningun pauor, miedo, ni rezelo,  
A su estalage aquestos animales,  
Como a lugar que libertado ha sido,  
De qual que infernal furia defatada,  
Y como quien de vista es buen testigo,  
Digo que es vn metal tan puro y liso,  
Y tan limpio de orin como si fuera,  
Vna refina plata de Copella:  
Y lo que mas admira nuestro caso,  
Es que no vemos genero de veta,  
Horrumbre, quemazon ó alguna piedra,  
Con cuiua fuerça muestre y nos paresca,  
Auerse el gran mojon alli criado,  
Porque no muestra mas señal de aquesto,  
Que el rastro que las prestatas Aues dejan,  
Rompiendo por el aire sus caminos,  
O por el ancho mar los sueltos pezes,  
Quando las aguas claras van cruzando,  
Y aquesta misma historia que he contado,  
Sabemos gran señor que se pratica,  
En lo que nueva Mexico llamamos,  
Donde asì mismo fuimos informados,  
Ser todos forasteros y apuntando,  
De aquestos dos hermanos la salida,

Al

## *De la nueva Mexico,*

Al passar dan indicio se quedaron,  
Sus padres y mayores y señalan,  
Al lebantado norte donde dicen,  
Y afirman ser de alla su decendencia,  
Y dicen que contienen sus mojones,  
Gran suma de naciones diferentes,  
En lenguas, leies, ritos, y costumbres,  
Los vnos muy distintos de los otros,  
Entre los quales cuentan Mexicanos,  
Y Tarascos con gente de Guinea,  
Y no parando aqui tambien afirman,  
Auer como en Castilla gente blanca,  
Que todas son grandezas que nos fuerçan,  
A derribar por tierra las columnas,  
Del non Plus Vltra infame que lebantan,  
Gentes, mas para rueca y el estrado,  
Para tocas, vainicas, y labores,  
Que para gouernar la grueffa pica,  
Generoso baston, y honrrada espada,  
Y auer salido destas nuevas trierras,  
Los finos Mexicanos nos lo muestra,  
Aquella gran Ciudad desbaratada,  
Que en la nueva Galicia todos vemos,  
De grueffos edificios derribados,  
Donde los naturales de la tierra,  
Dizen que la plantaron y fundaron,  
Los nuevos Mexicanos que salieron,  
De aquesta nueva tierra que buscamos,  
Desde Cuios asientos y altos muros,  
Con todo lo que boja nueva España,  
Hasta dar en las mismas poblaciones,  
De lo que nueva Mexico dezimos,  
Quales van los solicitos rastreros,  
Que por no mas que el viento van sacando,  
La remontada caça que se esconde,  
Asi la cuidadosa soldadesca,  
A mas andar sacaba y descubria,

Def-

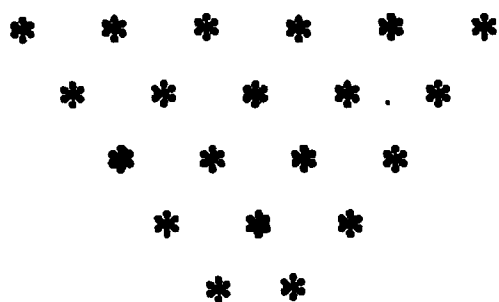
Desde los anchos limites que digo,  
Patentes rastros, huellas, y señales,  
Esta verdad que vamos inquiriendo,  
A causa de que en todo el despoblado,  
Siempre fuimos hallando sin buscarla,  
Mucha suma de loca, mala y buena.  
A veces en montones recogida,  
Y otras toda esparcida y derramada,  
Que esto tuvieron siempre por grandeza,  
Los Reyes Mexicanos que dezimos,  
Porque la mas vagilla que tuvieron,  
Fue de barro cozido, y luego al punto,  
Que del primer servicio se quitaua,  
Todo lo destroçauan y quebrauan,  
Y dentro de las mismas poblaciones,  
Todos los mas de vuestro campo vimos,  
Algunos edificios y pinturas,  
De antiguos Mexicanos bien sacadas,  
Y asì como por brujula descubre,  
El buen tahir la carta deseada,  
Assegurando el resto que ha metido,  
Asì con estas pintas y señales,  
Seguros asentamos todo el campo,  
En el gustoso aluerque descubierto,  
Tomando algun descanso que pudiesse,  
Esforçar y alentar alguna cosa,  
Los fatigados cuerpos quebrantados,  
Del peso de las armas trabajosas,  
Por manera señor que aqui sacamos,  
Que esta es la noble tierra que pisaron,  
Aquellos brabos viejos que salieron,  
De la gran nueva Mexico famosa,  
Por quien el peregrino Indiano dize,  
Que muy pocos la quieren ver ganada,  
Y con mucha razon nos desengaña,  
De verdad tan patente y conocida,  
Porque para ensanchar los altos muros,

De



## *De la nueva Mexico,*

De nuestra santa Iglesia y lebantarlos,  
Son muchos los llamados, y muy pocos.  
Aquellos a quien vemos escogidos,  
Para cosa tan alta y lebantada,  
Mas dexemos aquesta causa en vanda,  
Que pide larga historia lo que encubre,  
Cerrando nuestro canto mal cantado,  
Con auer entonado todo aquello,  
Que de los mas antiguos naturales,  
A podido alcançarse y descubrirse,  
Acerca de la antigua decendencia,  
Venida, y poblacion de Mexicanos,  
Que para mi yo tengo que salieron,  
De la gran China, todos los que habitan,  
Lo que llamamos Indias, mas no importa,  
Que aquesto por agora aqui dexemos,  
Y porque vuestra gente Castellana,  
A quien parece corta la grandeza,  
De todo el vniuerso que gozamos,  
Para pisarla toda, y descubrir-la,  
Por si misma alcanço vna grande parte,  
De aqueste nuevo Mundo que inquirimos,  
Adelante diremos quales fueron,  
Y quienes pretendieron la jornada,  
Sin verla en punto puesta y acabada,



## CANTO TERCERO.

*COMO POR SI SOLOS, LOS ESPAÑOLES TUUIERON  
principio, para descubrir la nueva Mexico: y como en-  
traron, y quienes fueron los que primero  
pretendieron, y pusieron por obra la  
jornada.*

**B**LASON gallardo, y alto, es el trabajo,  
De aquella illustre fama memorable,  
Que en la triunfante Corte soberana,  
Y militante aluergue que viuimos,  
Sabemos que se anida, y se atefora,  
Mediante aquellos heroes valerosos,  
Que su inmortal vandera professaron,  
Cua alta zima, y cumbre poderosa,  
Podeis notar señor incomparable,  
Que por escudo heroico y sublimado,  
Quiso aquel poderoso Dios eterno,  
Que por alteza grande y triunfo el hombre,  
Que en Trinidad y essencia representa,  
Su beldad propria y alta semejança,  
Sacada de su mismo ser al viuo,  
Le guardase, y del mucho se estimase,  
Si todas las mas cosas desta vida,  
Seguras en buen puerto ver quisiessse,  
Y assi no se vera ningun trabajo,  
Si con heroico pecho es recebido,  
Que en el el mismo Dios no resplandezca,  
Mostrandonos patente la belleza,  
De sus notables hechos y prohezas,  
Y esto quales resplandecientes soles,

## *De la nueva Mexico,*

Alla en el quarto cielo lebantados,  
Con no pequeño assombro nos mostraron,  
Despues que en la Florida se perdieron,  
Por aquel largo tiempo prolongado,  
El grande negro Esteuan valeroso,  
Y Cabeça de Vaca memorable,  
Castillo, Maldonado, sin segundo,  
Y Andres Dorantes mas auentajado,  
Todos singularissimos varones,  
Pues en la tempestad mas fiera y braua,  
De todas sus miserias y trabajos,  
Por ellos quiso obrar la suma alteza,  
Vna suma grandiosa de milagros,  
Y como su Deidad con solo aliento,  
Infundio espiritu de vida al hombre,  
Y a otros sanò venditos de su mano,  
Afsi passando aquestos valerosos,  
Por entre aquestas barbaras naciones,  
No solo a sus enfermos los sanauan,  
Lisiados, paraliticos, y ciegos,  
Mas dauan tambien vida a sus difuntos,  
Con solo vendicion y aliento santo,  
Que por sus santas bocas respirauan,  
Pitima viua, atriaca y medicina,  
Que solo en la botica milagrosa,  
Del poderoso Dios pudo hallarse,  
Por cuya virtud alta y soberana,  
Suspenfos los Alarabes incultos,  
Afsi como si fueran dioses todos,  
Vna vez por tributo y vassallage,  
Les consagraron, dieron, y ofrecieron,  
Passados de seyscientos coraçones,  
De muchos animales que mataron,  
Que no es pequeño pasmo y marauilla,  
Que gente bruta, barbara, grossera,  
De todo punto viesse y alcançase,  
Que con razon no mas que coraçones,

De-

Deuen sacrificarfe y ofrecerfe,  
A los que semejantes obras hazen,  
Porque no obstante que es porcion pequeña,  
Para satisfacer la debil hambre,  
De vn milano flaco acobardado,  
Nadie ignora el gran ser de su nobleza,  
Pues siendo en si tan corto y encogido,  
Sabemos que no cabe en todo el mundo,  
Y en el abreuiado que es el hombre,  
El es la primer vasa y fundamento,  
Que da calor de vida al artificio,  
De todo el edificio milagroso,  
Y es en si tan heroica su grandeza,  
Que como es fuerça passe y se registre,  
Por vna de las salas del juzgado,  
En cuio puesto asisten los sentidos,  
Lo que a la suma alteza y excelencia,  
Del bello entendimiento se propone,  
Aksi no puede ser que llegue cosa,  
Que le hiera y de muerte le lastime,  
Sin que primero acabe y se destruya,  
El mundo breue, y toda su grandeza,  
Porque èl es el postrero que fenece,  
Y el que postrero pierde el mouimiento,  
Y aksi en el, como en hermoso templo,  
La magestad del alma se aposenta,  
De donde al poderoso Dios embia,  
Sus santas y deuotas oraciones,  
Sus obras, pensamientos, y alegria,  
Su verdadero amor, y su tristeza,  
Sus lagrimas, suspiros y gemidos,  
Y aksi como abundante fuente viua,  
De donde manan cosas tan grandiosas,  
A solo Dios el coraçon se deue,  
Sacrificar en todas ocasiones,  
Y a todos los demas varones fuertes,  
Que sus venditos passos van siguiendo,

No-

## *De la nueva Mexico,*

Notando el sacrificio inestimable,  
Destos rusticos baruaros salbages,  
Que tantos coraçones ofrecieron,  
A estos quatro famosos que en sus tierras,  
Por tiempo de nueue años trabajados,  
Vn millon de miserias padecieron,  
Al cabo de los quales aportaron,  
A la Prouincia calida famosa,  
De Culiacan que en otros tiempos nobles,  
Muy nobles caualleros la poblaron,  
En cuyo puesto y siglo de oro illustre,  
Aquel humilde Prouincial celofo,  
De la orden del serafico Francisco,  
Que fray Marcos de Niça se llamaua,  
Auiendose bien dellos informado,  
Por auer descubierto cierta parte,  
Destas nuevas Regiones escondidas,  
Y como ya alcançaua de los Indios,  
La razon que atras queda referida,  
Que salieron que aqui los Mexicanos,  
Qual famoso Colon, que nuevo Mundo,  
Dio a vuestra Real corona de Castilla,  
Asi determinò luego de entrarfe,  
Por cosa de dozientas leguas largas,  
Con solo vn compañero confiado,  
En aquel fumo bien que nos gouierna,  
Y por enfermedad que a el compañero  
Sobrebino, fue fuerça se quedase,  
Y el se entro con diuino y alto esfuerço,  
Con cantidad de barbaros amigos,  
La tierra adentro, y como aquel que halla,  
Vn rico y preciosíssimo tesoro,  
Cuya abundancia fuerça y le combida,  
Que buelua con presteza por socorro,  
Asi el gran Capitan de pobre gente,  
Con grande priessa reboluo diziendo,  
Notables excelencias de la tierra,

Que

Que auia visto, notado y descubierto,  
Y como no ay en todo el vniuerso,  
Cosa que mas parezca y represente,  
La magestad de Dios, como es el hombre,  
Como si fuera Dios emprende cosas,  
Que a solo Dios parece se reseruan:  
Y assi podeis notar Rey poderoso,  
Que teniendo de aquesta nueva tierra,  
Copiosa relacion de aqueste santo,  
Y heroico Religioso de Franciscos,  
Aquel grande Cortes, Marques del Valle,  
Despues de auer sulcado la brabeza,  
Del ancho brauo mar, y echado a fondo,  
Las poderosas naues de su flota,  
Hecho de tanto esfuerço y osadia,  
Tal qual nunca abraçò varon famoso,  
Lleuado del valor illustre y alto,  
De sola su persona no domada,  
Que ya por todo el Orbe no cabia,  
No porque no esta bien desengañado,  
Que solo siete pies de tierra sobran,  
Mas descubrir por cada pie pretende,  
Vn nuevo Mundo, y ciento si pudiesse,  
Para mejor subir el edificio,  
De nuestra santa Iglesia, y lebantarle,  
Por estas tierras barbaras perdidas,  
Pues poniendo la proa de su intento,  
Para largar al viento todo el trapo,  
Siguiendo desta impressa la demanda,  
Como amar, y Reynar jamas permiten,  
Ninguna competencia que les hagan,  
Sucedio lo que al muy famoso Cesar,  
Con el brabo Pompeio, sobre el mando,  
Que cada qual por fuerça apetecia,  
Porque le contradijo don Antonio,  
Primero Visorrey de nueva España,  
Diziendole que a el solo la jornada,

Como

## *De la nueva Mexico,*

Comó a tal Visorrey le competia,  
Cortando el apretado y ciego fudo,  
Que de amistad antigua y verdadera,  
El vno con el otro professauan,  
Mas Dios nos libre quando quiebra y rompe,  
Interes, y que puede atrabefarse,  
Porque al punto que quiere embrauecerse,  
No ay Rey, razon, ni ley, ni fuerça tanta,  
Que a su furor diabolico resista,  
Y así dize muy bien el Mantuano,  
O sacra hambre, de riquezas vanas,  
Que desbenturas ay a que no fuerçes,  
Los tristes coraçones de mortales,  
Y ponele este nombre sacrosanto,  
Grandioso, soberano, y lebantado,  
Porque ningun mortal jamas se atreua,  
Emprenderla jamas contra justicia,  
Mas como nos adierte la Escritura,  
Quien será aqueste, y alabarle hemos,  
Por auer hecho en vida marauillas,  
Pues porfiando los dos sobre esta causa,  
Como si fueran dioses poderosos,  
Cada qual pretendia y procuraua,  
Rendir a todo el mundo si pudiese,  
Y vista aquesta causa mal parada,  
Al punto procuró el Marques heroico,  
Por ser del mar del Sur Adelantado,  
Que por este derecho pretendia,  
Y alegaua ser suya la jornada,  
Y así por no perderla, ni dexarla,  
Vino a tomar de España la derrota,  
Para tratar con la imperial persona,  
De vuestro bien auenturado Abuelo,  
Carlos Quinto de toda aquesta causa,  
Cuio alto y prudentísimo gouierno,  
Tuuo de los imperios mas notables,  
Reynos y señorios desta vida,

La

La suprema y mas alta primacia,  
Siendo amado, acatado, y estimado,  
De todo lo que ciñe el vniuerso,  
Pues luego que dio fin a su carrera,  
Y recogio las velas destrozadas,  
De aquel largo viage trabajoso,  
Qual naue poderosa que da fondo,  
En desseado puerto, y al instante,  
La vemos yr à pique y sin remedio,  
Asi llegò la cruda y feroz muerte,  
Diziendo en altas voces lebantadas,  
A ninguno perdonò y puso pazes,  
Quitandole de vista la jornada,  
Y con horrible imperio poderoso,  
Al punto le mandò se derrotase,  
Tomando sin escusa, y sin remedio,  
Aquel mortal y funebre camino,  
Tan trillado y seguido de los muertos,  
Quanto jamas handado de los viuos,  
Y mas de aquellos tristes miserables,  
Que vida prolongada se prometen,  
Y como muchas vezes acontece,  
Que con descuido suele deslizarse,  
Vn regalado vaso de las manos,  
Dexandonos muy tristes y suspensos,  
Y casi sin aliento boqui abiertos,  
De verle por el suelo destrozado,  
Asi causò grandissima tristeza,  
Assombro, palmo, miedo, y sobresalto,  
El ver aquel varon tendido en tierra,  
Refuelto todo en poluo y vil ceniza,  
Siendo el que auentajò tanto su espada,  
Que sugetò con ella al nuevo mundo,  
Mas quièn serà señor aquel tan fuerte,  
Que a la furiosa fuerça de la parca,  
Pueda su gran braueza resistirla,  
Si a Reyes, Papas, y altos potentados,

Por



## *De la nueva Mexico,*

Por funebres despojos y trofeos,  
Debajo de sus pies estan postrados,  
Mas que mucho si al hijo de Dios viuo.  
Sabemos todos le quitò la vida,  
Por cuya causa cada qual se apreste,  
Pues sin remedio es fuerça que se rinda,  
Y sin vital espíritu se postre,  
Debajo de su pala y fuerte azada.  
Con esto Don Antonio de Mendoza,  
Tomò y quedò por suyo todo el campo,  
Qual aquel que a su gran contrario dexa,  
En el tendido palido y el alma,  
Del miserable cuerpo defalsida,  
Y para descubrir mejor el blanco,  
Valiose del tercero dòn diuino,  
Que es quien mas bien nos lleva y encamina,  
Qual refulgente luz que nos alumbra,  
Con cui claridad tomò consejo,  
Con aquel gran varon noble famoso,  
Que Christoual de Oñate se dezia,  
Persona de buen seso y gran gouierno,  
Y vno de los de mas valor y prendas,  
Que de capa y espada en nueva España,  
Y reynos del Piru auemos visto,  
Al qual pidio su parecer y voto,  
Acerca del soldado mas gallardo,  
Sufrido, astuto, fuerte, y mas discreto,  
Que le fuesse posible que escogiese,  
Para solo ocuparle y encargarle,  
Que por explorador de aquesta entrada,  
Con treinta buenos hombres se aprestase,  
Antes que todo el campo se partiese,  
Y como el buen fin tanto se adelanta,  
Quanto el principio es mas bien acertado,  
Qual vn agudo lince que traciende,  
O Aguila Real que sin empacho,  
El mas brauo rigor del Sol penetra,

Aísi

Asi con gran presteza luego dixo,  
Poniendole delante la persona,  
De aquel Iuan de Zaldibar su sobrino,  
Soldado de verguença, y tan sufrido,  
Quanto para vna afrenta bien prouado,  
Al qual sin mas acuerdo le encargaron,  
Vna gallarda esquadra de Españoles,  
Que treinta brabas lanças gouernauan,  
Con estos se metio la tierra adentro,  
Por donde les corrio muy gran fortuna,  
Y tempestad deshecha de trabajos,  
Tan esforçados viuos y alentados,  
Que solo su valor pudo sufrirlos,  
Y en el inter el diestro Mendocino,  
Preuino como astuto gran socorro,  
Formando vn grueso campo reforçado,  
De bella soldadesca tan vizarra,  
Quanto mas no pudieron esmerarse,  
Aquellos que llegaron y pusieron,  
El belico primor en su fineza,  
Pues viendo esta belleza lebantada,  
Con ellos se boluio el santo Niça,  
Prouincial de pobísimos Franciscos,  
Por solo que tuuiesse franca entrada,  
La voz de la Euangelica doctrina,  
Entre estos pobres barbaros perdidos,  
Y porque el cuerpo humano destroncado,  
Y puesto sin cabeça es imposible,  
Que pueda bien mandarse y gouernarse,  
Nombraron por gouierno deste campo,  
A vn grande cauallero que Francisco,  
Vazquez de Coronado se dezia,  
Persona de valor y grande esfuerço,  
Para cosas de punto y graue peso,  
Y porque reberencia le tuuiesse,  
Con titulo de General illustre,  
Quisieron ilustrar a su persona,

## *De la nueva Mexico,*

Y honrrandole el Virrey en quanto pudo,  
Para mas alentar aquesta entrada,  
En persona salio haziendo escolta,  
Hasta poner el campo en Compostela,  
De la Ciudad de Mexico apartada,  
Largas dozientas millas bien tendidas,  
Donde vino a salirles al encuentro,  
El Capitan Zaldibar quebrantado,  
Del aspero camino trabajoso,  
Que vino de explorarle y descubrirle,  
A fuerça de armas, hambre, y sed notable,  
Y otros muchos trabajos que no cuento,  
Que por inormes pàramos sufrieron,  
Y diziendo al Virrey que aquella tierra,  
Que auia visto, notado, y descubierto,  
No le parecia nada auentajada,  
Respecto de ser pobre y miserable,  
Y de rusticos barbaros poblada,  
Mas que no fuesse parte todo aquesto,  
Para que vn solo passo atras boluiesse,  
Porque donde se pierde la esperança,  
Alli los mas solicitos monteros,  
Suelen con mucho gusto y passatiempo,  
Lebantar sin pensar muy grande caza,  
Y como para el bien jamas le falta,  
Quien lo impugne, resista y contradiga,  
No faltò quien dixese y atizase,  
Ser pobríssima tierra, y que por serlo,  
Era terrible caso que aquel campo,  
En cosa tan perdida se ocupase,  
Al alma le llegó al Virrey la nueva,  
Mas como muy prudente y recatado,  
Considerando que de vn grande hierro,  
Suele salir vn grande acertamiento,  
Defimulose todo lo que pudo,  
Y afsi como en el subito peligro,  
Se deue aconsejar con gran presteza,  
Aquel

Aquel que viue del mas descuidado,  
Sin dilacion mandò que se pusiese,  
Grandísimo silencio y se callase,  
Todo lo referido, sin que cosa,  
Quedase para nadie descubierta,  
Pues con esto era fuerza que el peligro,  
De deshazerse el campo se venciese,  
Cuia preuencion hizo, porque el gasto,  
Estaua ya perdido y consumido,  
Con cincuenta mil pesos de buen oro,  
Que Christoual de Oñate quiso darle,  
Prestandolos con pecho generoso,  
Por solo que esta entrada se hiziesse,  
Y que seria posible si se entrase,  
Segunda vez que fuesse de prouecho,  
Y como siempre suele auentajarse,  
Al cansado montero la porfia,  
Porfiando mandò que luego al punto,  
El nueuo General diesse principio,  
A lebantar el campo, y que marchase,  
Y auiendose de todos despedido,  
Tomò el Virrey de Mexico la buelta,  
Y el Real fue tomando su derrota,  
Con grande furia y fuerza de trabajos,  
Los quales los lleuaron y aportaron,  
A los pueblos de Cibola llegados,  
A otros circunueezinos comarcanos,  
Donde el gran padre Niça y los Floridos,  
Y el capitan Zaldibar con su esquadra,  
Llegaron y boluieron con la nueua,  
En cuio puesto el general gustoso,  
De ver aquella tierra, mandò luego,  
Que grandes fiestas todos ordenasen,  
Y haziendose asì, salio en persona,  
En vn brabo cauallo poderoso,  
Y en vna escaramuça que tuuieron,  
Batiendo el duro suelo desembuelto,

Def-

## *De la nueva Mexico,*

Desocupò la silla de manera,  
Que del terrible golpe atormentado,  
Quedò de todo punto sin juicio,  
Y así como los miembros adolecen,  
Luego que en la cabeça sienten falta,  
Y cada qual dispara y no gobierna,  
Así la soldadesca viendo estaua,  
La fuerza del gobierno zozobrada,  
Destroncada y enferma luego quiso,  
Teniendo tanta tierra en que estenderse,  
Parar con el trabajo y cercenarle,  
Y así juntos a vna, y en vn cuerpo,  
Qual aquel que de hecho desespera,  
Así dieron de mano a la esperanza,  
Verdadero remedio de los fines,  
Que con grandes cuidados pretendemos,  
Y sin ver que mejor le viera sido,  
A todo aqueste campo disgustoso,  
No auer dado principio aquella impresa,  
Que boluer las espaldas vergonçosas,  
Auiendose vna vez metido dentro,  
De la difícil prueua y estacada,  
Con toda aquesta lastima furioso,  
Reboluio con grandísima presteza,  
Las presurosas plantas desembueltas,  
Y aunque muchos quisieron como buenos,  
Resistirlos a todos con razones,  
Y fuerza de palabras eficaces,  
Del santo Prouincial favorecidas,  
Y amparadas tambien por don Francisco;  
De Peralta grandísimo guerrero,  
Y del gallardo pecho del Zaldibar,  
Y de aquel cauallero insigne y raro,  
Don Pedro de Tobar Padre de aquella,  
Ilustre, bella, y generosa dama,  
Tan cortes, como grande cortesana,  
Doña Ysabel en cuio ser se encierra,

Vna

Vna virtud profunda lebantada,  
Al soberano amor en que se enciende,  
Valiendose del martir abrasado,  
En cuio templo vemos que se abraza,  
Y como viua brasa se consume,  
En amoroso fuego del esposo,  
Que es vida de su vida y alma vella,  
Todas illustres prendas heredadas,  
De su esforçado padre valeroso,  
El qual con otros muchos caualleros,  
Instauan porque el campo no boluiese,  
Y como siempre el bulgo, y chusma torpe,  
No admiten lo que es fuera de su gusto,  
Sin hazer de ninguno cuenta alguna,  
Fue tanta su dureza y pertinacia,  
Que con muy grande perdida notable,  
Boluieron las espaldas al trabajo,  
Porque como no entraron tropezando,  
Con muchas barras de oro, y fina plata,  
Y como vieron que las claras fuentes,  
Arroyos y lagunas no vertian,  
Doradas sopas, tortas, y rellenos,  
Dieron todos en maldezir la tierra,  
Y a quien en semejantes ocasiones,  
Quiso que se metiesen y enredasen,  
Y asì todos cuitados y llorosos,  
Como si fueran hembras se afligian,  
Cua vageza digna de deshorrà,  
Con que estos sus personas infamaron,  
Lebàntando las manos del trabajo,  
Que es fuerça que en la guerra se padezca,  
Serà bien se suspenda a nuevo canto,  
Si auemos de escreuir su triste llanto.

*De la nueva Mexico,*

## CANTO QVARTO.

*DE LA INFAMIA Y BAGEZA QUE COMETEN LOS GENERALES, oficiales, y soldados que salen a nuevos descubrimientos, y se bueluen sin perseberar, y ver el fin de sus impresas.*

**Q**UIEN muy bastantes prendas no sintiere,  
De los quilates y valor que alcança,  
Para seguir con valeroso esfuerço,  
Del iracundo Marte el duro oficio,  
Si no quiere viuir vida afrentosa,  
Infame, miserable, y abatida,  
Huiga de todo punto y no se empache,  
En el subido son de sus clarines,  
Roncas cajas y pifanos templados,  
Que presta que en la quieta paz se arrastren,  
Con muy vizarros passos gruesas picas,  
Y que con esmeriles y mosquetes,  
Arrojen por el aire prestas valas,  
De que sirue el benablo mas tendido,  
Las plumas lebantadas y las galas,  
Gineta honrrrosa y gran baston fornido,  
Los pomposos entonos y palabras,  
Promesas y brabeza que nos muestran,  
Los que al furor indomito se ofrecen,  
Si en llegando que llegan a las veras,  
Su animo se rinde y acobarda,  
Qual aquel que de ver los filos tiernos,  
De vna debil lançeta desfallece,  
No hay visosno soldado que no sepa,  
Ni corto cortefano que no alcançe,

Que

Que no ay palabras viles mas infames,  
Ni execucion de manos mas perdida,  
Que pretender por la nobleza de armas,  
Honor aquel que no es para alcançarle:  
Y afsi no puede ser desemboltura,  
Ni soberuia que pueda compararse,  
Al que ocupa en el belico exercicio,  
Qualquiera de sus plaças lebantadas,  
No me da mas la que es de pobre infante,  
Que la del mismo General famoso,  
O qualquiera otro pratico guerrero,  
Si puesto en la ocasion a campo abierto,  
Rebuelue las espaldas sin empacho,  
De aquellos que de afuera los señalan,  
Y por sus mismos nombres los conocen,  
Cuio graue descuido descuidado,  
Es mucho mas dañoso y afrentoso,  
Que si en publica plaça las boluiese,  
Al braço de vn verdugo despojadas,  
Con voz de pregonero leuantada,  
Y publica trompeta conocida:  
Quien vio a los que hemos dicho yr marchando,  
La buelta desta impresa señalada,  
De la Audiencia y Virrey acompañados,  
Con tanto parabien de caualleros,  
Y aplauso de las damas mas gallardas,  
De todas las que ciñe nueva España,  
Y qual otro Nembrot que pretendia,  
Subir y conquistar el alto Cielo,  
Afsi nos dio a entender todo este campo,  
Ser poco todo el mundo y su grandeza,  
Para solo cebar su fiera diestra,  
En cosas de importancia que ygualasen,  
Al subido valor de sus personas,  
Y quien los ve boluer a rienda suelta,  
Con lenguas tan discordes y diuerfas,  
Las vnas con las otras encontradas,

Afsi



## *De la nueva Mexico,*

Afsi como sabemos se encontraron,  
Aquellos palabreros que oluidados,  
De sus vanos intentos se boluieron,  
Confusos del trabajo començado,  
En la gran Babilonia celebrada,  
De las diuinas letras consagradas,  
Afsi los afligidos coronados,  
Viendo a su General de todo punto,  
Priuado de memoria y de sentido,  
Confusos se boluieron de la tierra,  
Vnos doliendose de auer dejado,  
Sus fuerças a la orilla zozobradas,  
Otros que sus trabajos fueron vanos,  
Pues en vano llegaron y boluieron,  
Sin ver de aquel estado la grandeza,  
Negando con gran fuerça de razones,  
Ser para solo heriazo alli criada,  
Pues la diuina mano poderosa,  
Siendo en pequeñas cosas admirable,  
En las que eran tan grandes y espaciosas,  
Era caso forçoso auentajarse,  
Otros por el contrario se afligian,  
Llorando hambre, desnudez, cansancio,  
Terribles yelos, nieues, y ventiscos,  
Pesados soles, aguas y granizo,  
Gran pobreza y trabajos de la tierra,  
Miserias del camino trabajoso,  
Postas y centinelas peligrosas,  
El peso de las armas desabridas,  
Inclemencia del Cielo riguroso,  
Y riesgos de la vida no pensados,  
Enfermedades, y otros disparates,  
Como si el duro oficio de la guerra,  
Boluiendo atras su natural vertiente,  
Y el poderoso impetu furioso,  
Con que su brabo curso va vertiendo,  
Acafo les vbiese prometido,

No

No lo que el muy sangriento Marte ofrece,  
Sino aquello mas puro y regalado,  
Que de fertil razimo beneficia,  
El gran nieto de Cadmo y de Saturno,  
O lo que aquel Profeta prodigioso,  
Que en la casa de Meca reberencia,  
La gente Sarracena porque aguarda,  
Gran fuerça y opulencia de manjares,  
En el futuro siglo que pretende,  
Sin aduertir los pobres miserables,  
Que tocar vn clarin alto gallardo,  
Y ronca caja y pifano templado,  
Y arbolar a su tiempo vn estandarte,  
Y tremolar en campo vna vanderá,  
Que no es para gustosos passatiempos,  
Contentos ni regalos delicados,  
Florestas ni vanquetes muy solenes,  
Mas para professar con brabo esfuerço,  
Aquel blason Romano belicoso,  
Que dize en altas bozes lebantadas,  
Nos por viuir en paz queremos guerra,  
O miserables tristes abatidos,  
Tristes, que sin valor quereis ponerlos,  
Aksi como Faeton ponerse quiso,  
A gouernar el carro poderoso,  
Allà en la quarta Esfera lebantado,  
Tomando tanta altura, porque fuesse,  
Su ambiciosa soberuia mas sabida,  
De todos los mortales que notaron,  
Su misera desgracia triste infame,  
Y para no venir en tanta afrenta,  
Aduierta aquel que quiere someterse,  
Al belico furor y professarle,  
Que como firme harpon, o gallardete,  
Que en altissima cumbre està assentado,  
De poderosos vientos combatido,  
Que mientras mas le afligen y combaten,

## *De la nueva Mexico,*

Mas firme muestra el rostro a la braueza,  
De aquel que mas se esfuerça en contrastarle,  
Que asì firme esforçado y valeroso,  
A de poner el rostro a los trabajos,  
Miserias, y fatigas que vinieren,  
Y fuera de perder el alma entienda,  
Que no puede auer cosa que no aguarde,  
Y espere en todo trance el buen guerrero,  
Si ya no es que las leyes militares,  
Otra cosa dispensen y permitan,  
Porque esto significan los escudos,  
Con que muy alto Rey quereis honrrarlos,  
De fresca y roja sangre matizados,  
Con tantas barras, fuegos, y leones,  
Castillos, lobos, tigres, y serpientes,  
Con otros muchos fieros animales,  
Insignias y diuisas que nos muestran,  
La torpeza de aquellos que pretenden,  
Entre tantos disgustos tener gusto,  
Y a estos tales mejor les estuuiera,  
Serbir a los que tienen gruessas tiendas,  
De aquel licor sabroso que adormece,  
O a los que son mas praticos y diestros,  
En saber sazonar dulces manjares,  
Que no serbir con tanto sobrefalto,  
Peligro, riesgo, y costa de la vida,  
A vuestra Magestad, pues que no puede,  
Abilitar con otra a quien le falta,  
Y si por mas valer, y ser pretenden,  
Yr contra la corriente y agua arriba,  
Sigan aquellos hechos hazañosos,  
De aquel grande varon alto famoso,  
Del Imperio Romano gran monarca,  
Y sobre cuios hombros descargauan,  
Negocios de grandissima importancia,  
Que por mas levantar su brabo imperio,  
Todo lo mas del tiempo se ocupaua,

En

En solo matar moscas sin cuidado,  
Del poderoso ceptro que tenia,  
Bageza cierto de varon indigno,  
De tal imperio, y digno de soldados,  
Tales quales aqui se van mostrando,  
Mal professaran estos las vanderas,  
De aquel muy esforçado Maçedonio,  
Pues para no dormirse en la milicia,  
Estaua de continuo tan alerta,  
Qual nos pintan aquella centinela,  
En vn pie puesta y toda leuantada,  
Con cuidado la piedra bien asida,  
No de otra fuerte siempre le pusieron,  
A este varon notable vna gran bola,  
De fina plata gruesa bien fornida,  
Sobre la diestra mano porque fuesse,  
Parte para que luego despertase,  
Dando sobre otra gueca que tenia,  
Debajo de la mano poderosa,  
Y si haziendo aquesto es fuerça viertan,  
Aquestos pobres lagrimas amargas,  
Molestados de tantas desuenturas,  
Viertan aquellas lagrimas famosas,  
Deste mismo varon a quien abraça,  
Por vno de los nueue la gran fama,  
Cua grandeza es cierto que lloraua,  
Porque otros nuevos mundos le dixeron,  
Tenia la magestad de Dios criados,  
Y que era fuerça tiempo le faltase,  
Para poder mostrar su brabo esfuerço,  
En la grande conquista que pensaua,  
Hazer de todos ellos, si la vida,  
Se dilatara tanto, y se alargara,  
Quanto su brabo pecho se estendia,  
Y si algun gentil ombre que me escucha,  
Vbiere retirado su persona,  
Desamparando el puesto que pudiera,

Ocu-

## *De la nueva Mexico,*

Ocupar otro mas auentajado,  
En propagar la sangre derramada,  
Por aquel soberano Dios que quiso,  
Que todos los del mundo se saluasen,  
Haga muy grande cargo de conciencia,  
En auer despreciado el santo riego,  
Que pudo derramarse por aquellos,  
A quien desamparò sin ver que estauan,  
A pique de perderse y condenarse,  
Y para confusion de aquestos tristes,  
Quiero traer señor a la memoria,  
Vn caso digno de que no le cubran,  
Las poderosas aguas del oluido,  
Y es, que cierto Virrey de nueva España,  
Escriuio a vuestro gran señor y Padre,  
A cerca de las rentas Filipinas,  
Diziendo, que por cierta y buena cuenta,  
Sacada con grandísimo cuidado,  
Auia notado, visto, y descubierto,  
Ser muchos mas los gastos que el prouecho,  
Que de todas las Islas resultaua,  
Por cuiu suficiente y justa causa,  
Era de parecer se despoblasen,  
Y qual vemos aquel a quien lastiman,  
Con qual que fiera llaga penetrante,  
Asi muy mal herido y lastimado,  
Del consejo que sin pensar le vino,  
Al punto respondio sin detenerse,  
El santo Rey Catholico diziendo:  
En lo que me aduertis que con cuidado,  
Aueis hechado cuenta de las rentas,  
Que Dios quiso serbirse de encargarnos,  
Y darnos en las Islas del Poniente,  
Que sois de parecer que se despueblen,  
Porque son mas los gastos que el prouecho,  
Digo que si es posible sustentarse,  
Vna muy pobre hermita lebantada,

En

En toda aquella tierra y sus contornos,  
Mediante la qual venga a presumirse,  
Que se puede salvar vn alma sola,  
Que si para este fin sin otro alguno,  
Las rentas y tesoros que tenemos,  
En todos estos Reynos no bastaren,  
Que luego me auiseis, porque con tiempo,  
Con las que aca alcançamos os locorra,  
Que en esto quiere Dios que se consuman,  
Dispenfen, gasten, pierdan y derramen,  
O gentes que tomais tan alto buelo,  
Quales ormigas tristes, cuyas alas,  
Tan por su mal sabemos que les nacen,  
Frenad el passo, y aduertid que os notan,  
Que de la quieta paz quereis saliros,  
Sin suficientes fuerças que os sustenten,  
Las cortas prendas de los flacos braços,  
Que sin discrecion vemos que se arrojan,  
Tras del sangriento Marte belicoso,  
Para solo bolberos con las manos,  
En las cabeças tristes y llorosos,  
Infames, abatidos, y afrentados,  
Llenos de desonor y de verguença,  
Dexad, dexad, aquesta noble impressa,  
Para aquellos heroicos que asistiendo,  
Enmienden vuestras faltas miserables,  
Y con illustre esfuerço las fenezcan,  
Y buelua cada qual a sus madejas,  
Y dentro en su rincon passe su vida,  
Notando el gran tesoro que se ofrece,  
Por vna alma de aquellas que dexastes,  
Pobre, desamparada, y sin remedio,  
Y ponderad con esto que los vienes,  
De todo el vniuerso que gozamos,  
No es precio suficiente ni bastante,  
Para rescate de vna sola gota,  
De la sangre vertida y derramada,

Por

## *De la nueva Mexico,*

Por el gran Dios que quiso redimirla,  
Y que si toda fuera necesaria,  
Para faborecerla y rescatarla,  
Sin duda que la vieramos vertida,  
Qual por todos la vemos derramada,  
Con cuio inmenso precio soberano,  
Podeis sacar el gran valor y estima,  
De lo que por tal precio se rescata:  
Pues siendo esto verdad como dezimos,  
Quando no lebanteis en nuevas tierras,  
Templo, ni pobre hermita, donde pueda,  
La magestad de Dios reberenciarse,  
Y solo consumais vuestros trabajos,  
En baptizar limpiando de la culpa,  
A vn solo parbulito quando parte,  
Destá penosa vida donde estuuo,  
Priuado y condenado para siempre,  
A perpetuo destierro desterrado,  
De la diuina essencia soberana,  
Dezid donde pondremos el esfuerço,  
De vn hecho tan heroico y lebantado,  
Y es cosa muy donosa Rey sublime,  
Que para mas cubrir su gran vageza,  
Quieren hazerse grandes mayordomos,  
De vuestras Reales rentas, porque dizen,  
Fueron en estas cosas mal gastadas,  
Sin mirar que si fueran despenferos,  
Y ellos las manijaran y trataran,  
Que por menos del numero de treinta,  
Porque aquel triste quiso suspenderse,  
A ellos tambien los vieramos colgados,  
Sabe Dios que he notado muchas vezes,  
Que no à cien años que el horrible infierno,  
Tuuo todos los años de tributo,  
De mas de cien mil almas para arriba,  
Que en solos sacrificios bomitaua,  
La gran Ciudad de Mexico perdida,

Y

Y qual del erizado inuierno escapan,  
Todas las mieles, arboles, y plantas,  
Y en primavera vemos que se visten,  
De infinidad de flores con que oluidan,  
El riguroso tiempo ya pasado,  
Asi oluidada tanta desventura,  
Tanta efusion de sangre derramada,  
Y tanto sacrificio desdichado,  
Podemos dezir cierto en nuestros tiempos,  
Que està todo lo bueno de la Iglesia,  
Dentro desta metropoli famosa,  
Que fue en tan corto tiempo tan perdida.  
Porque no se que tenga parte el mundo,  
Donde el culto diuino mas se estime,  
Ni mas se reuerencie, ni se acate,  
Ni donde sus ministros mas se teman,  
Honrran, amen, respeten, y lebanten,  
Y asi parece que permite el Cielo,  
En pago de respectos tan gloriosos,  
Que pinten y florescan marauillas,  
De Martires, y Confessores santos,  
Que han sido luz de toda aquesta tierra,  
Donde por la bondad de Dios inmenso,  
Ay tanta suma de famosos templos,  
Hermitas, monasterios, y hospitales,  
Colegios y combentos muy poblados,  
De las grandes primicias que dexaron,  
Nuestros primeros Padres que vinieron,  
A reduzir en bien tan tristes males,  
Y todos a vna mano de admirables,  
Bellos y felicisimos ingenios,  
En todas ciencias y artes liberales,  
Y lo que mas se muestra y se señala,  
Es la caridad santa generosa,  
Que como Sol enmedio de su curso,  
Asi con bello resplandor descubre,  
Muchos grandes varones y mugeres,

Que



## *De la nueva Mexico,*

Que a manos llenas vierten y derraman,  
Limosnas tan grandiosas y admirables,  
Que solos Reyes pueden competirlas,  
Con cuiá alteza vemos lebantados,  
Gran suma de hospitales generosos,  
Nobles templos, de bellos edificios,  
Gallardos monasterios sumptuosos,  
Peregrinos conuentos memorables,  
Y vna muy gran belleza de donzellas,  
Sin otro grande numero de pobres,  
Por sus limosnas santas socorridos,  
Y todo aqueſto por el alto esfuerço,  
De aquel varon famoso que ſe puſo,  
A deſcubrir aqueſte nuevo mundo,  
Cuios illuſtres hechos hazañosos,  
Deſpues de auer paſſado algunos años,  
No han de ſer menos grandes y admirables,  
Que los de aquel gran Ceſar y Pompeio,  
Artus, y Carlo Magno, y otros brabos,  
A quien el tiempo tiene lebantados,  
Con ſu larga memoria prolongada,  
Cuiá antigualla es cierto que ennoblece,  
Los illuſtres ſuceſſos ya paſſados,  
Y ſi los deſte campo no boluieran,  
Las eſpaldas tan preſto como vimos,  
Fuera poſſible auerſe deſcubierto,  
Otro mundo tan grande y poderoso,  
Qual eſte que tenemos y gozamos,  
Sola vna terrible falta hallo,  
Chriſtianíſſimo Rey en vueſtras Indias,  
Y es, que eſtan muy pobladas, y ocupadas,  
De gente vil, manchada, y ſoſpechoſa,  
Y no ſiendo en Eſpaña permitido,  
Que paſſen eſtos tales a eſtas partes,  
No ſe que cauſa pueda auer baſtante,  
Para que no los hechen de la tierra,  
Que les es por juſticia prohibida,

Pues

Pues la oueja roñosa es cosa llana,  
Que fuele inficionar todo vn rebaño,  
Quanto mas gran señor que no sabemos,  
Lo que puede venir por vuestra España,  
Y si abreis menester aqueſtas tierras,  
Para faboreceros y ampararos,  
De alguna miserable defuentera,  
De las que Dios permite que ſucedan,  
Por poderofos Reynos lebandados,  
Por cuiſa juſta cauſa es bien ſe arranque,  
Aqueſta mala hierua, y ſe traſponga,  
Sin que ſe dexee coſa que no ſea,  
De buen ſabor, color, olor, y guſto,  
En jardin que es tan nueuo, tierno, y bello,  
Principalmente con tan buena ayuda,  
Qual la del tribunal ſanto famoſo,  
Que gouiernan aquellos eminentes,  
Inſignes, y doctiſſimos varones,  
Don Alonſo, gran gloria, luſtre y triunfo,  
De la muy noble caſa de Peralta,  
Y Gutierre Bernardo que lebanta,  
La mas antigua de Quiros nombrada,  
Y aquel prudente Martos, que a Bohorques,  
Con ſingular valor ſubio de punto,  
Todos vigilantíſſimos guerreros,  
Contra la peſte y cancer contagioſo,  
Que por algunos miembros de la Igleſia,  
Los del vil campo heretico de Raman (sic),  
En cuiſa ſiembra vemos que deſcubren,  
Peſtilenciales nidos y veneros,  
De perberſos errores contagioſos,  
Como mas largamente lo refiere,  
Aquel Ribera illuſtre que compuſo,  
De vueſtro ſanto Padre las obſequias,  
En cuiſa docta y funeral hiſtoria,  
Me acuerdo que refiere vn caſo eſtraño,  
De vn Iosepho lumbroſo relaxado,

## *De la nueva Mexico,*

Que dixo en altas voces que le oyeron,  
Con vna no pensada desberguença,  
Mal aya el tribunal del santo Oficio,  
Que si el no viera estado de por medio,  
Por estos solos dedos yo contara,  
Los Christianos de toda aquesta tierra,  
Cuia gran desberguença temeraria,  
Por solo auerse dicho en nueva tierra,  
Y que es de nuestra Fè tan nueva planta,  
Parece que insta fuerça y os combida,  
A que pongais el hombro de manera,  
Que todas vuestras Indias se despojen,  
Destá bestial canalla, y que se pueblen,  
De solos Hijosdalgo, y Caualleros,  
Y de Christianos Viejos muy ranciosos,  
Que con estos, y no con otra gente,  
Podeis bien descubrir el vniuerso,  
Y conquistarlo todo y reduzirlo,  
Al suábe jugo de la Iglesia santa,  
Y esto sin la tormenta de gemidos,  
Ansias, follozos, y lamentos tristes,  
Que aquestos miserables derramaron:  
Y porque derrotado del camino,  
Estoi muy largo trecho remontado,  
Boluiendo por el rumbo que llebua,  
Dandoos razon de las demas noticias,  
Y de aquellos gallardos pretensores,  
Y altos descubridores desta tierra,  
Destroçado de gente tan cansada,  
Tan desdichada, vil, y poco firme,  
Quiero al siguiente canto remitirme.

**CANTO QUINTO.**

*DE OTRAS NOTICIAS QUE VBO DE LA NUEVA MEXICO,  
y de otros que afsi mismo pretendieron la jornada.*

**Q**VANDO con pertinacia el hombre sigue,  
A solo su apetito, y del se ceua,  
Cosa dificil es que tal dolencia,  
Pueda ser de ninguno socorrida,  
Auiendo pues señor los coronados,  
Visto en aquesta tierra que dezimos,  
Vnos bellos y grandes alcatrazes,  
De fina plata y oro lebantados,  
En las agudas proas, y altas popas,  
De ciertas gruessas naues que toparon,  
A caso, y sin pensar, por la marina,  
Sin procurar saber que vasos fuessen,  
De donde, y para adonde nauegauan,  
De su mismo apetito ya vencidos,  
Segun que tengo dicho luego al punto,  
Boluieron todos juntos sin empacho,  
De aquellos caualleros esforçados,  
Que vageza tan grande abominaron,  
Viendo pues tan gran daño sin remedio,  
El santo Prouincial de san Francisco,  
Qual suelen los que à Dios se sacrifican,  
Que todo lo posponen, y lo dexan,  
Dexandolos à todos quiso solo,  
Quedarse à merecer en aquel puesto,  
La palma illustre, y alta, del martirio,  
Que alli los brauos baruaros le dieron,  
Viendo pues don Francisco de Peralta,

En

## *De la nueva Mexico,*

En militar oficio tanta mengua,  
Y que vuestro Virrey sintio en el alma,  
Con toda nueva España tal vageza,  
Ocupado de empacho y corrimiento,  
La buelta para Italia tomó luego,  
Y siguiendo la corte dentro en Roma,  
Vio por vista de ojos que tenia,  
El Duque de Saxonia retratada,  
Aquesta nueva tierra en sus tapizes,  
Y en muchos reposteros muy curiosos,  
Y estando embeuecido así mirando,  
La peregrina tierra tan al viuo,  
Ayudado de cierto cauallero,  
Por vista de ojos vio tambien que el Duque,  
Tenia vna gran piel bella disforme,  
De aquellas vacas sueltas que se crian,  
En los llanos de Cibola tendidos,  
De donde resultò que supo cierto,  
Que no de sola gente Castellana,  
A lido aquesta tierra pretendida,  
Mas tambien de remotos estrangeros,  
Demas de todo aquesto es ya notorio,  
Que saliendo de Francia vna gran naue,  
Fue con tormenta braua derrotada,  
A dar en estas tierras peregrinas,  
Y andando alguna gente en el esquife,  
Por solo ver la tierra y demarcarla,  
Vieron vna ensenada de dos puntas,  
Y en cada vna dellas lebantada,  
Vna grande Ciudad de gruesos muros,  
De donde les salieron al encuentro,  
Vn numero grandioso de vezinos,  
En prolongados varcos, o canoas,  
Las popas y las proas aforradas,  
Al parecer en planchas de oro bajo,  
Y fiendo dellos presos los lleuaron,  
Al palacio de vn Rey de noble estado;

Cuia

Cuia frente ceñia y rodeaua,  
De aquel mismo metal vna corona,  
Con singular destreza bien sacada,  
Este gran Rey mandò que con cuidado,  
A todos los lleuasen y les diesen,  
Su casa de aposento y regalasen,  
Y cumpliendo el mandato con presteza,  
Fueron de frutas, carnes, y pescado,  
Con muy grandes caricias bien serbidos:  
Estando pues asì todos contentos,  
Como la carne en todos tiempos muestra,  
Su misera flaqueza y desbentura,  
Parece que vno dellos oluidado,  
Del buen comedimiento que deuia,  
Al beneficio noble recebido,  
Llegose à pellizcar con mal respecto,  
A vna hermosa barbara que estaua,  
Mirandolos à todos descuidada,  
De aquesto el Rey tomò tan grande enfado,  
Que si la misma barbara ofendida,  
Por ellos con gran fuerza no intercede,  
Murieran sin remedio por el caso,  
Y asì mandò que luego los hechasen,  
De toda aquella tierra, y que les diesen,  
Su mismo esquite bien abastecido,  
Y asì salieron estos desterrados,  
Y cobrando la naue dieron buelta,  
A los Reynos de Francia, y desta historia,  
Teneis excelso Rey incomparable,  
Informacion muy cierta y verdadera,  
En vuestro Real Consejo de las Indias:  
Con estas relaciones, y otras muchas,  
(Que estas son las que suben y lebantan,  
Los nobles coraçones de mortales,)  
Es cierto que en el año que contamos,  
Mil y quinientos sobre ochenta y vno,  
Por orden del gran Conde de Coruña,

Fray

## *De la nueva Mexico,*

Fray Agustín, fray Iuan, y fray Francisco,  
Vnos deuotos Padres Religiosos,  
De aquel que representa al mismo Christo,  
En pies, costado, y manos lastimadas,  
Con valeroso esfuerço se metieron,  
Por todas estas tierras, y con ellos,  
Aquel Francisco Sanchez Chamuscado,  
Con quien entrò Felipe de Escalante,  
Pedro Sanchez de Chaues, y Gallegos,  
Herrera, y Fuenzalida, con Barrado,  
Tambien entrò Iuan Sanchez por ser todos,  
Valientes, y bonísimos guerreros,  
Estos corrieron parte desta tierra,  
Y dexandose allà los Religiosos,  
Salieron todos juntos y contentos,  
De auerla andado, visto y descubierto,  
Y así luego por orden de Ontiberos,  
Que vuestra autoridad señor tenia,  
Entrò Anton de Espejo por el año,  
De los ochenta y dos, dexando en vanda,  
A los mil y quinientos que contamos,  
Y no vbo bien llegado quando supo,  
Que con vn gran martirio que les dieron,  
A los venditos Padres que quedaron,  
Aquestos mismos baruaros perdidos,  
Las vidas todos juntos les quitaron,  
Y despues de auer visto aquella tierra,  
Salio tambien diziendo marauillas,  
Loandola de muchas poblaciones,  
Y minas caudalosas de metales,  
Y gente buena toda, y que tenia,  
Bezotes, braçales y oregeras,  
De aquel rubio metal, dulce goloso,  
Tras que todos andamos desbalidos,  
De aquesto todo, luego se hizieron,  
Grandes informaciones que lleuaron,  
A vuestra insigne Corte lebantada,

Por

Por las quales constaua auerle dado,  
Casi quarenta mil mantas bien hechas,  
A este Capitan noble esforçado,  
Los Indios naturales de presente,  
De mas de todo aquesto bien sabemos,  
De aquel fray Diego Marquez perseguido,  
De gente luterana en mar y tierra,  
Que por la Reyna Inglesa se hizieron,  
Sobre esta nueua tierra que tratamos,  
Muy grandes diligencias y pesquifas,  
Por cuia causa dentro de su Corte,  
Estando este varon alli cautibo,  
Por ser de Iesu Christo gran soldado,  
Mandaron que jurase y declarase,  
Pues que era natural de nueua España,  
Que tierra fuesse aquesta, y que sentia,  
De las cosas que alli le preguntaron,  
Y luego que vbo en todo respondido,  
Y fue de cautiberio libertado,  
Acudiendo à el oficio que deuia,  
Porque de luteranos nunca fuesse,  
Aquesta noble tierra descubierta,  
Dando larga rason de todo aquesto,  
A vuestro insigne Padre luego al punto,  
Mandò que la jornada se asentase,  
Esta sin detenerse emprendio luego,  
Iuan Bautista de Lomas hombre rico,  
Antiguo en esta tierra acreditado,  
Este asentò su causa y no vbo efecto,  
Por el año de ochenta y nueue al justo,  
Y por el de nouenta entrò Castaño,  
Por ser allà teniente mas antiguo,  
Del Reyno de Leon à quien siguieron,  
Muchos nobles soldados valerosos,  
Cuio Maese de campo se llamaua,  
Christoual de heredia bien prouado,  
En cosas de la guerra y de buen tino.

Para



## *De la nueva Mexico,*

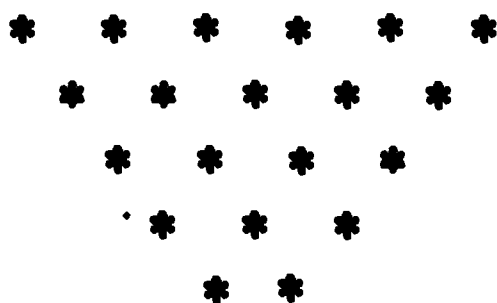
Para correr muy grandes despoblados,  
A los quales mandò el Virrey prendiele,  
El Capitan Morlete, y sin tardarse,  
Socorrido de mucha soldadesca,  
Braba, dispuesta, y bien exercitada,  
A todos los prendio, y boluio del puesto,  
Despues de todo aquesto que he contado,  
Siguiendo el Capitan Leiua Bonilla,  
Por orden de don Diego de Velasco,  
Gouernador del Reyno de Vizcaia,  
Los Indios salteadores rebelados,  
Precipitado de soberuia altiua,  
Determinò de entrar se en esta tierra,  
Con todos los soldados que tenia,  
No obstante que don Pedro de Cazorla,  
Vn noble Capitan salio à intimarle,  
De parte del don Diego vn mandamiento,  
Que pena de traidor no se atrebiese,  
A entrar la tierra adentro, y sin embargo,  
Perdiendo la verguença y el respecto,  
A vuestra Real persona, dio en entrar se,  
Y como la traicion tanto es mas graue,  
Quanto es la calidad del ofendido,  
Como rayos del sol que se diuiden,  
De la tiniebla triste amodorrida,  
Afsi se diuidieron y apartaron,  
Del Capitan Bonilla, Iuan de Salas,  
Iuan Perez, y Cabrera, y Simon Pasqua,  
Y Diego de Esquibel, y tambien Soto,  
Diziendo à voces altas con enojo,  
Las lanças empuñando, y las adargas,  
Que mas querian morir como leales,  
Que cobrar como viles alebofos,  
Aquel infame nombre de traidores,  
Con que todos entrauan ya manchados,  
Y boluiendo las riendas los dexaron,  
Y ellos como milanos que à la parua,

De

De miseros polluelos se abalanzan,  
Asi defatinados y perdidos,  
Pensando que los baruaros cubiertos,  
Estauan de oro fino y perlas gruesas,  
Tomaron sin respecto ni verguença,  
Para la nueva Mexico el camino,  
Y apenas el Virrey la nueva supo,  
Quando sin detenerse ni tardarse,  
Aquesta entrada quiso la hiziesse,  
Aquel gran Capitan noble afamado,  
Y que oy gouierna el Reyno de Galicia,  
Francisco de Vrdinola à quien se deue,  
La paz vniuersal, y gran sosiego,  
Que aquesta nueva España toda alcança,  
De aquellos brauos baruaros gallardos;  
Que por tan largos años sustentaron,  
Contra vuestro valor y brazo fuerte,  
Las poderosas armas no vencidas,  
Hasta que ya cansados y afligidos,  
Corridos, destrozados, y oprimidos,  
Deste varon prudente se rindieron,  
Y à su pesar las treguas assentaron,  
Pues como muchas gentes entendiesen,  
Que à tan brauo soldado se le daua,  
Aquesta grande impressa alborotados,  
De gozo y alegria no cabian,  
Contentos de que cosa tan illustre,  
A sola su persona se encargase,  
Y como la inuidia miserable,  
Es mortifero cancer que en el alma,  
Arraiga su dolencia y la consume,  
Aquesta sola bestia fue bastante,  
Para desbaratar, y echar por tierra,  
Cosa tan importante y deseada,  
De toda nueva España y sus contornos,  
O beneno mortal, o inuidia triste,  
Gota coral, furioso derramado,

## *De la nueva Mexico,*

Por lo intimo del alma desdichada,  
De aquel que semejante mal padece,  
Dios nos libre señor de su beneno,  
Y por su pasión santa no permita,  
Que semejante hidra poncoñosa,  
A ninguno persiga qual veremos,  
Por toda aquesta historia que escreuimos,  
Mas es caso imposible que ninguno,  
Pueda della euadirse y escaparse,  
Que esso tienen los hombres valerosos,  
Que es fuerza que los ladre y les persiga,  
Muerda, y los lastime con gran rabia,  
Aquesta braua perra venenosa,  
Bien fuera menester vn gran volumen,  
Para dezir las cosas que sufrieron,  
Por no mas que serbiros y agradaros,  
Todos estos varones que hemos dicho,  
Mas porque me es ya fuerza que de salto,  
Venga al punto y persona de aquel brauo,  
Que sin pensar fue electo y escogido,  
Para poner encima de sus hombros,  
Cosa de tanto peso y tanta estima,  
Con vuestra Real licencia tomo esfuerço,  
Para cortar la pluma disgustosa,  
Y en cosas de importancia trabajosa.



## CANTO SEXTO.

*COMO SE ELIGIÓ PARA ESTA JORNADA LA PERSONA  
de don Iuan de Oñate, y del favor que para ello dio  
don Luys de Velasco, y de los estorbos que des-  
pues tuuo, para impedir sus buenos pen-  
samientos: los quales tuuieron despues  
consuelo, por ser favorecidos del  
Conde de Monte Rey, Virrey  
de nueva España.*

**L**EGADO auemos gran señor al punto,  
Y engolfados en alta mar estamos,  
La tierra se ha perdido, y solo resta,  
El buen gouierno y cuenta de la naue,  
Y porque nada quede en el viaje,  
Que no se mida bien, ajuste y pese,  
Poned en lo mas alto bien tendida,  
La cuidadosa vista atenta y pare,  
En aquella pureza, y gran grandeza,  
De la diuina essencia soberana,  
Y alli echareis de ver patentemente,  
Las sendas descubiertas y caminos,  
Por donde su deidad alta encumbrada,  
Nos haze manifestas y visibiles,  
Las poderosas obras de sus manos,  
Y mas quando su grande alteza quiere,  
Que alguna dellas suba y se lebante,  
Con què facilidad alli notamos,  
Que los medios que pone simbolizan,  
Con los mismos principios y los fines,  
Que quiere que sus santas obras tengan,

De

## *De la nueva Mexico,*

De aqueſto gran ſeñor bien claro exemplo,  
Tenemos entre manos, porque auiendo,  
Su grande Mageſtad por tantos ſiglos,  
Tenido aqueſtas tierras tan ocultas,  
Que à ninguno à querido permitirle,  
Que ſus ſecretos ſenos le deſcubra,  
Auiendose de abrir, notad el como,  
Y quienes ſon aquellos valeroſos,  
Por cuyos medios viene à deſatarſe,  
Aqueſte fluido ciego que tenemos,  
Y eſtando bien atento y con cuidado,  
Aqui echareis de ver con euidencia,  
Que fuerça de los Reyes ya paſſados,  
Y de aquellos varones que hemos dicho,  
Que aqueſtas nuevas tierras deſcubrieron,  
Son los que agora bueluen al trabajo,  
Cua verdad nos muestra ſu grandeza,  
Por los antiguos Reyes Mexicanos,  
Deſtos nuevos eſtados decendientes,  
En cua hija de vnas tres Infantas,  
Que el poſtrero de todos ellos tuuo,  
Tuuo otra aquel Marques noble del Valle,  
Deſta cauſa primero pretendiente,  
Y ſolo domador del nuevo mundo,  
Cuios beneros ricos poderoſos,  
De poderoſa plata deſcubiertos,  
Fueron por aquel Iuanes de Tolofa,  
A quien eſte Marques quiſo por hierno,  
Dandole por eſpoſa regalada,  
A ſu querida hija y cara prenda,  
Eſtando en aquel Reyno de Galicia,  
Que conquiſtò con ſingular eſfuerço,  
Y gouernò aſſimifmo con prudencia,  
Aquel gran General noble fa moſo,  
Que Chriſtoual de Oñate auemos dicho,  
Que fue ſu claro nombre, y tambien Tio,  
De Iuan, y de Vicente de Zaldibar,

El vno General de Chichimecas,  
Y el otro Explorador de aquesta entrada,  
Y Padre de don Iuan que fue casado,  
Con viznieta del Rey, hija que he dicho,  
Del buen Marques, de cuió tronco nace,  
Don Christoual de Oñate decendiente,  
De todos estos Reyes, y no Reyes,  
Cuiá persona sin tener cabales,  
Diez años bien cumplidos va saliendo,  
Afsi como Anibal varon heroico,  
A serbiros señor en la conquista,  
De aquestos nuevos Reynos que escriuimos,  
En quien vereis al uiuo aqui cifrados,  
Todos los nobles Reyes que salieron,  
Destas nuevas Regiones, y plantaron,  
La gran ciudad de Mexico, y con ellos,  
Vereis tambien aquellos valerosos,  
Que à fuerça de valor y de trabajos,  
Estas remotas tierras pretendieron,  
Por cuiá justa causa sin tardança,  
Afsi como las aguas christalinas,  
Suelen sin detenerse ni tardarse,  
Yrse todas vertiendo y derramando,  
Llamadas de su curso poderoso,  
Afsi don Iuan sin aguardar mas plazo,  
Llamado de la fuerça y voz de Marte,  
Y de la illustre sangre generosa,  
De todos sus maiores y passados,  
Y destos grandes Reyes que dezimos,  
Como el prudente Griego que las armas,  
Del valeroso Aquiles pretendia,  
Por deuida justicia que alegaua,  
Afsi dio en pretender aquesta impresa,  
Por el derecho grande que tenia,  
A serbiros en ella sin que alguno,  
Otro mejor derecho le mostrase,  
Y afsi escribió el Virrey que se siruiese,

Que

## *De la nueva Mexico,*

Que pues aquesta impressa no se daua,  
Al Capitan Francisco de Vrdinola,  
Que à sola su persona se fiasse,  
Pues que della sabia y conozia,  
Tener aquellas prendas que bastauan,  
Para cosa tan graue, y tan pesada,  
Como alli le pedia y suplicaua,  
Y como el buen señor no satisfaze,  
Al buen comedimiento que le ofrece,  
Aquel que à bien serbirle se adelanta,  
Si no es (à falta de obras) con palabras,  
Razones, y caricias, muy corteses,  
Asi el Virrey que bien le conocia,  
Luego le respondio como quifiera,  
Hazer lo que pedia y suplicaua,  
Mas que estauan las cosas de manera,  
Que no le era posible se entablasen,  
De fuerte que pudiesse bien mostrarle,  
La fuerça del buen pecho con que estaua,  
De darle en todo gusto, y buen despacho,  
Mas que el ternia siempre gran memoria,  
De aquella que à sus Padres se deuia,  
Y de la que à sus deudos y persona,  
Era tambien razon que se tuuiesse,  
Para todo lo qual ayudaria,  
El crecido desseo con que estaua,  
De mostrar con las obras la limpieza,  
Llaneza y voluntad de sus palabras,  
Pues auiendo don Iuan agradecido,  
Tan singular merced por muchas cartas,  
Como la gratitud continuo engendra,  
Mas voluntad y amor en los illustres,  
Altos y nobles pechos generosos,  
De quien largas mercedes esperamos,  
Fue el tiempo, yrebocable discurriendo,  
Y qual veloz correo fue llegando,  
A las cerradas puertas descuydadas,

Y batiendo à gran priesa fue rompiendo,  
El secreto silencio y trujo luego,  
Oportuna fazon y coiuntura,  
En que el Virrey resuelto fin estoruo,  
Tuuo por bien de darle y encargarle,  
Aquesta impressa en veinte y quatro dias,  
Del mes de Agosto, y año que contamos,  
Mil y quinientos y nouenta y cinco,  
Y porque aquesta entrada se hiziesse,  
Con la decencia y orden que pedia,  
Cosa tan importante, y tan pesada,  
Determinò escriuirle y animarle,  
En el intento y causa començada,  
Y porque en cosas graues es muy justo,  
Si la ocasion lo pide, y lo requiere,  
Hazer vuestros Virreyes mas de aquello,  
Que vuestra larga mano les permite,  
Auísale afsimismo con cuidado,  
Que aunque era cosa cierta no tenia,  
Mano para gastar vuestro tesoro,  
Ni para dispensar en cosa alguna,  
Mas de lo que la cedula dezia,  
En razon de aquellos que apetecen,  
A descubrir la tierra y conquistarla,  
Que estuuiesse certísimo haria,  
En todas ocasiones tanto efecto,  
Por solo darle gusto y agradarle,  
Quanto si de su hijo don Francisco,  
Todas fuessen y mucho le importasen,  
Y esto porque sabia y alcançaua,  
Lo auian de merecer sus buenas obras,  
A las quales tambien aplicaria,  
Todas aquellas armas y pertrechos,  
De aquellos que se entraron contra vando,  
Para cuyo socorro le daria,  
La poluora y el plomo necessario,  
Y mas quatro mil pesos con que luego,

Pu-



## *De la nueva Mexico,*

Pudiesse socorrer à los soldados,  
Pidiendole con esto diessse cuenta,  
De todo lo que asì quiso escreuirle,  
A Rodrigo del Rio cauallero,  
Del habito del gran patron de España,  
Y que junto con el lo confiriese,  
Con don Diego Fernandez de Velasco,  
Gouernador del Reyno de Vizcaia,  
A los quales mandò que diessse parte,  
Por las illustres prendas que alcançauan,  
Asì en cosas de paz como de guerra,  
Para que con prudencia le aduirtiesen,  
Cosas que por ventura no alcançase,  
Y porque tanto pierde y se desdora,  
La que es buena y cortes correspondencia,  
Quanto vemos que tiene de tardança,  
Don Iuan sin detenerse ni tardarse,  
Obedecio la carta, y esto hizo,  
Ante escriuano publico rindiendo,  
Su vida, su persona, y su hazienda,  
A vuestro Real seruicio sin que cosa,  
Quedase referuada que no fuesse,  
En sola aquesta causa dispensada,  
Y luego embio poder à don Fernando,  
A don Christoual, y à Luys Nuñez Perez,  
Tambien à don Alonso sus hermanos,  
Todos varones ricos, y con esto,  
Gallardos cortesanos, y muy diestros,  
Para estas y otras cosas señaladas,  
Estos capitularon la jornada,  
Faborecidos siempre y amparados,  
De aquellos dos doctísimos varones,  
Santiago del Riego, y Maldonado,  
Columnas del Audiencia, y del derecho,  
Cibil, muy grandes y altos obseruantes,  
Tambien los fuertes hombros arrimaron,  
Con todas sus haziendas y personas,

Chrif-

Christoual de Zaldibar, y Francisco,  
De Zaldibar, Lequetio, y don Antonio,  
De Figueroa, à quien tambien siguieron,  
Vicente de Zaldibar y Bañuelos,  
Ruidiaz de Mendoza, y con este,  
Don Iuan Cortes, del gran Cortes viznieto,  
Y don Iuan de Gueuara, à quien seguia,  
Tambien Iuan de Zaldibar hijo illustre,  
De aquel varon famoso que primero,  
Entrò por estas tierras que buscamos,  
Al fin prendas los mas de aquestos Heroes,  
De Iuanes de Tolosa cuios braços,  
Fundaron con esfuerço y lebantaron,  
La famosa Ciudad de Zacatecas,  
Y aquel insigne Salas memorable,  
Primero Alcalde desta Ciudad rica,  
Rica digo señor, pues cien millones,  
Sabemos ya por cuenta se han quintado,  
Dentro de sus goteras no cansadas,  
De abrir sus ricas venas por seruiros,  
Y qual feroz Leon que la braueza,  
Rinde al que ve rendido sin soberuia,  
Asi don Iuan pidio que solo vn punto,  
Pidiesen de su parte, y no otra cosa,  
Y fue que se le diese mano abierta,  
Para poder hazer castigo entero,  
O para perdonar si conuiniese,  
Aquellos que se fueron contra vando,  
Porque seria posible auer tenido,  
Tan noble proceder que fuesse justo,  
Que à todos con las vidas los dexassen,  
Pues como sus agentes con acuerdo,  
Vbiesen esta entrada ya assentado,  
Sin perder tiempo el General prudente,  
Cuyo titulo graue acompañaua,  
El de Gouvernador, y adelantado,  
Hizo Maese de Campo sin tardança,

## *De la nueva Mexico,*

A don Iuan de Zaldibar, y à Iuan Guerra,  
Nombrò por su teniente, y luego pufo,  
Sobre sus brauos hombros el gran peso,  
Gouierno y magestad de todo el campo,  
Y porque en todo vbiessse buen despacho,  
Tambien quiso nombrar por su teniente,  
A don Christoual para todo aquello,  
Que fuesse necessario se hiziesse,  
En la illustre Corte Mexicana,  
Y al Capitan Vicente de Zaldibar,  
Por Sargento mayor nombrò, y por cabo,  
Y qual fuelen las Aguilas Reales,  
Que à los tiernos polluelos de su nido,  
Largo trecho los facan y remontan,  
Para que con esfuerço cobren fuerças,  
En el libiano buelo, y del se balgan,  
En prouechosa y diestra alteneria,  
Afsi determinò don Iuan saliese,  
Su hijo don Christoual, niño tierno,  
Para que con el fuesse y se adestrase,  
Sirbiendoos gran señor en el oficio,  
De la importante guerra trabajosa,  
Siendo testigo fiel de sus palabras,  
Para que con las obras que alli viese,  
Le tuuiesse despues en bien serbiros,  
Por vnico dechado, y claro exemplo,  
Imitando en aquesto al diestro Vlixes,  
Quando del regalado y blando trato,  
Que tuuo entre las damas y donzellas,  
En el Real palacio el brauo Achilles,  
Que del quiso sacarle porque supo,  
Lo mucho que importaua à toda Grecia,  
Afsi quiso que del regalo dulce,  
De su querida patria, y deudos caros,  
Saliese para impressa en si tan alta,  
Y como en grandes justas y torneos,  
Todo se enciende, alegre, y alborota,  
Triunfa,

Triunfa, gasta, derrama, y se dispende,  
Asi muchos gustosos y contentos,  
Con toda priesa juntos se aprestaron,  
Y no con mas presteza las auejas,  
Al sol en sus labores suelen verse,  
En la fazon que sacan sus enjambres,  
Por los floridos campos quando empieza,  
El nuevo Abril su fuerza, o quando hinchen,  
De aquel licor sabroso y regalado,  
Los bien compuestos vassos que ordenados,  
Estan para el efecto, y asi juntas,  
Las vnas à las otras se socorren,  
Qual vimos los soldados socorrerse,  
Los vnos à los otros, y aprestarse,  
Y heruorosos todos y alentados,  
Gastando sus haziendas se asentaron,  
A professar el vfo y exercicio,  
Del gallardo estandarte que arbolaron,  
Echaron luego vandos y contentos,  
Por las calles mas publicas y plaças,  
Pregonaron aquellas libertades,  
Que concedeis señor à los que os siruen,  
En el oficio duro de las armas,  
Tocaronse clarines lebantados,  
Los pifanos y cajas con vizarro,  
Estrepitu y ruido de soldados,  
Brauos, dispuestos, nobles, y animosos,  
Y en prueuas de la guerra bien cursados,  
Pues estando ya todos preuenidos,  
Y con maduro acuerdo pertrechados,  
Rabiando por salir y despacharse,  
Como à los gustos siempre se les sigue,  
Vn millon de disgustos y tormentos,  
Llegò señor la flota, y como en ella,  
Mandò vuestro gran Padre y señor nuestro,  
Que don Luys de Velasco se partiese,  
Y que al Piru se fuesse, y que quedase,

Gouer-

## *De la nueva Mexico,*

Gouernando el señor de Vlloa y Bietma,  
Conde de Monte Rey à nueva España,  
Como la torpe inuidia siempre busca,  
Veredas y ocasiones donde pueda,  
Bomitar su mortifera ponçonia,  
Con sola esta mudança fue rompiendo,  
Y al nuevo Visorrey se fue acercando,  
Y qual el tentador que con cubierta,  
De grande fantidad solo atendia,  
A salir con su causa, y con su hecho,  
Afsi se fue llegando aquesta bestia,  
Haziendo relacion de nuestra entrada,  
Y como toda estaua encomendada,  
Siendo de tanta alteza y excelencia,  
A quien era imposible la hiziesse,  
Y supole intimar tambien el caso,  
Que le dexò suspenso, y con cuydado,  
Y como el pecho noble tanto es facil,  
Quanto es mas reboçado el trato doble,  
Desseosó el Virrey de bien seruiros,  
A don Luys de Velasco escriuio luego,  
Vna carta Cortes, sobre este caso,  
Pidiendo que con pies de plomo fuesse,  
Y que esta nueva entrada dilatase,  
En el inter que à Mexico viniesse,  
Y con esto escriuio tambien à España,  
Con notable secreto y gran recato,  
A vuestro Real Consejo que si fuesen,  
De parte de don Iuan à que aprouasen,  
Aqueste afsiento y causa ya tratada,  
Se suspendiese todo y dilatase,  
Hasta que el de otra cosa diesse auiso,  
Porque por no tener tomado el pulso,  
Ni tentado los vados desta tierra,  
De presente juzgaua conuenia,  
Que aquello se hiziesse, y no otra cosa,  
Y como no nos basta tener limpia,

El alma, y la conciencia, si con esto,  
Con toda diligencia no se quitan,  
Indicios y sospechas que leantan,  
Escandalos y culpas en aquellos,  
Que libres desde afuera nos imputan,  
Asi qual Iulio Cesar que no quiso,  
Sufrir, tuuiesse culpa su consorte,  
Mas libre de sospecha quiso fuesse,  
Asi el Virrey discreto tracendiendo,  
Como prudente, sabio, y recatado,  
Alguna gran calunnia por la carta,  
Que recibio del Conde, luego hizo,  
Qual pratico piloto recatado,  
Que las tendidas velas assegura,  
Antes que los assalte gran borrasca,  
Vna fuerte prouança tan bastante,  
Acerca de los Padres y los deudos,  
Persona, discrecion, prendas, y partes,  
Del don Iuan, que ninguno en nueva España,  
Pudo con mas justicia competirle,  
Aquesta noble impressa que le dieron,  
Pues en el inter que los dos Virreyes,  
Pudieron ventilar aqueste hecho,  
Qual fresca flor que luego se marchita,  
Sin el deuido riego que la enciende,  
Asi se fue secando y marchitando,  
Todo el luzido campo leantado,  
Caiendo del buen nombre que tenia,  
Y como el vulgo es siempre tan amigo,  
De nouedad confussa y alboroto,  
Alborotados juntos en corrillos,  
Dezian y afirmauan sin verguença,  
Aquello que la inuidia vil infame,  
A todos publicaua y les dezia,  
Dios nos libre señor de aquesta sierpe,  
Cuia fiera braueza es cosa cierta,  
No tiene rayo el Cielo que asi rompa,

Def-

## *De la nueva Mexico,*

Destruia, desbarate, ni destroçe,  
La fuerça de virtud qual es su lengua,  
Esta causò la muerte al que primero,  
Partio de aquesta vida trabajosa,  
Esta hizo que el hombre no tuuiesse,  
Segura su conciencia, y se saluase,  
Esta poblò el infierno, y fue primera,  
En despoblar el Cielo, y tuuo aliento,  
Para atreuerse à Dios, mirad que tiro,  
Y à quantos derribò que ya los vimos,  
Sobre el impireo Cielo colocados,  
Viendo pues los soldados que arrastrauan,  
Tan altos pensamientos por el suelo,  
Por solo deshazer aquesta entrada,  
Y que estauan ya todos tan gastados,  
Deshechas sus haziendas y negocios,  
En que estauan de asiento entretenidos,  
Afligidos los vnos y los otros,  
Qual vemos à los flacos nauichuelos,  
De gran fuerça de vientos combatidos,  
Cortar apriesa rizas, y rendirse,  
A la inclemencia braua poderosa,  
Asi todos perdidos zozobrados,  
Estauan sin consuelo ya rendidos,  
Mas el Gouernador y su teniente,  
Como esforçados viendo la tormenta,  
Y deshecha borrasca que cargaua,  
Con tantos desatinos y juicios,  
Como la gente toda concebía,  
Diziendo que no auiendo de hazerse,  
Aquella entrada, que porque respecto,  
A todos los auian engañado,  
Otros à grandes bozes publicauan,  
Que assolados à todos los tenian,  
Sin poder levantar jamas cabeça,  
Y como aquesto mucho lastimaua,  
Quales diestros bridones desembueltos,

Que

Que à fuerça de la eípuela y duro freno,  
En manijos ligeros la braueça,  
Del cauallo animoso desembueluen,  
Afsi el Gouernador y su teniente,  
Cuias suabes lenguas parecian,  
Que las mismas auejas endulzauan,  
Segun que con Platon, y el sabio Omero,  
Es publico y notorio lo hizieron,  
Afsi con mucha fuerça de razones,  
Dulzes palabras, y sentencias viuas,  
Los fueron gouernando y sossegando,  
Hasta que vino nueua que se auian,  
Visto los dos Virreyes en Oculma,  
En cuyo puesto fue informando luego,  
Don Luys de Velasco con auiso,  
De la buena eleccion que auia hecho,  
Y viendo manifesto el desengaño,  
Qual suelen apagarfe y deshazerfe,  
Los leuantados Astros que bañados,  
Se ven del sol heridos quando viene,  
Rasgando la mañana alegre y clara,  
Afsi el de Monte Rey quedò suspenso,  
Del todo satisfecho y agradado,  
Al qual don Iuan auia con prudencia,  
Escritole vna carta cortefana,  
Dandole el para bien de su venida,  
Y como la gran priesa que tenia,  
En el despacho desta nueua entrada,  
Cerraba los caminos que era justo,  
Estuuieffen auiertos y trillados,  
Para solo ofrecerfe en su seruicio,  
Partiendo sin tardança y luego fuera,  
Sino dexara sin remedio aquello,  
Que con tan viua fuerça le pedia,  
Suplicole afsimismo que si fuesse,  
Su persona de efecto para el caso,  
Que le tenian dado y encargado,

Que



## *De la nueva Mexico,*

Que sin su bendicion no permitiese,  
Que cosa se hiziesse, ni acabase,  
Con esto, y con la fuerça que pusieron,  
Aquellos dos Iuezes que hemos dicho,  
Y todos, los agentes cuidadosos,  
Con notable contento luego el Conde,  
A don Iuan respondio con vn correo,  
Mostrandosele grato y obligado,  
Al parabien que dio de su venida,  
Y voluntad senzilla que mostraua,  
Tener à su persona y à sus cosas,  
Y que en lo que tocava à sus despachos,  
Auia ya mostrado sentimiento,  
De que no los tuuiesse despachados,  
Don Luys de Velasco pues podia,  
Como ministro de tan gran prudencia,  
Y tambien acertado en cosas graues,  
Por cuiu justa causa le era fuerça,  
Aprouar todo aquello que estuuiesse,  
Tratado, y assentado, sin que cosa,  
En ninguna manera se alterase,  
Y asì determinaua, y le ordenaua,  
Que con la vendicion de Dios y suia,  
Saliesse sin estorbo, y se partiesse,  
Ofreciendo con veras de asistirle,  
Sin faltarle jamas en todo aquello,  
Que para proseguir tan justo intento,  
La experiencia y el tiempo le ensenassen,  
Y porque pueda yo dezir las cosas,  
Que à tan buenos principios sucedieron,  
Quiero con atencion buscar vereda,  
Por do mi tosca pluma por atajo,  
Pueda salir à luz de tal trabajo.

**CANTO SEPTIMO.**

*DE ALGUNOS SVCESSOS BVENOS, Y MALOS, DE LA  
jornada, y de vna cedula Real, y mandamiento del  
Virrey, que se intimò à don Iuan, para  
que hiziesse alto, y no prosi-  
guiesse la jornada.*

**A**QVESTA vida triste miserable,  
Solo vemos señor que se sustenta,  
De mezquinas y vanas esperanças,  
Cua corta substancia apenas llega,  
A entrar por nuestras puertas quando luego,  
De subito se hunde y desuanece,  
Tan sin rastro de auer alli llegado,  
Qual si nunca jamas vbiera sido,  
Cua verdad visible bien nos muestra,  
Aquesta pobre historia que escreuimos,  
Donde vereys gran Rey que estando el campo,  
Alegre con la carta regalada,  
Que el Conde despachò con tanto gusto,  
Y sin esto animado y alentado,  
Con la mucha presteza y diligencia,  
Con que los estandartes despachaua,  
Al brauo Californio descuidado,  
Del Cantabro gallardo que nombraron,  
Por General del campo poderoso,  
Que para aquella entrada fue criando,  
De bella soldadesca y oficiales,  
En armas y quebrantos bien curtidos,  
Para llevar trabajos tan pesados,  
Quanto jamas ningunos padecieron,

## *De la nueva Mexico,*

Sulcando el brauo mar con gran tormenta,  
Y la tendida tierra con deshechas,  
Fortunas y miserias nunca vistas,  
Y asì por no poder ya ser sufridos,  
Entrando por sus tierras estos brauos,  
Viendo el heroico esfuerço que mostrauan,  
Poderoso señor en bien seruiros,  
Bomitados del mar, y de la tierra,  
Al fin boluieron estos esforçados,  
A vuestra nueua España donde muchos,  
Famosos Españoles que quisieron,  
Armar aquesta entrada, y lebantarla,  
Quedaron assolados y perdidos,  
Mas no cansados Rey de las fatigas,  
Miserias y trabajos ya passados,  
Cua grandeza es lastima deshecha,  
Se quede para siempre sepultada,  
En materia tan llena y tan honrrosa,  
De hechos hazafiosos rebocando,  
En campo tan vizarro y tan tendido,  
Quanto no fue posible mas tenderse,  
Pues dexando señor aquesto en vanda,  
Que pide muy gran pluma lo que encubre,  
Como el despacho bueno de vna cosa,  
Promete à la que viene buen suceso,  
Y mas quando conuienen en los fines,  
Para que son las dos saborecidas,  
Viendo quan bien el Conde despachaua,  
Aquesta braua entrada que hemos dicho,  
Todos mas alentados y esforçados,  
Vn prospero suceso conozido,  
De todas nuestras causas esperamos,  
Y asì el Gouernador solo aguardaua,  
No mas que à sus despachos confirmados,  
Y como aquel primero Padre à solas,  
No pudo ser Iglesia lebantada,  
Mas que principio della conocido,

Por-

Porque ninguna cosa le faltase,  
Pidio le diessen Religiosos graues,  
De buena vida y fama, pues con ellos,  
Mas que con fuerza de armas pretendia,  
Seruiros gran señor en esta entrada,  
Y alibiaros la carga de los hombros,  
Que es fuerza sustentéis mientras el mundo,  
Nuestra ley sacrosanta no guardare,  
Estando todo vnido y congregado,  
Debajo de vn Pastor, y de vn rebaño,  
Por cuija justa causa fue nombrado,  
Por Comisario, y Delegado illustre,  
Con plena potestad de aquel monarca,  
Iuez vniuersal de todo el mundo,  
Fray Rodrigo Duran, varon prudente,  
Y en cosas de gouierno gran supuesto,  
Y por el tribunal del santo Oficio,  
Entrò con santo esfuerço trabajando,  
El buen fray Diego Marquez perseguido,  
De aquellos luteranos por quien vino,  
A ser primero mouedor, y el todo,  
De todo aqueste campo leuantado,  
Vino fray Baltasar, y fray Christoual,  
De Salazar, en letras eminente,  
Y con ellos vinieron otros Padres,  
De singular virtud y claro exemplo,  
Y como apenas llega el bien que viene,  
Quando cien mil disgustos nos fatigan,  
Refuelto ya el Virrey en despacharnos,  
Vbo de reformar algunas cosas,  
Por parecerle justo se alterasen,  
Que estauan ya tratadas y assentadas,  
En razon de franquezas y essenciones,  
A nuevos pobladores concedidas,  
Y como la estrecheza y escaseça,  
De libre libertad y nobles fueros,  
Es la que mas aflige, y mas lastima,

## *De la nueva Mexico,*

A los hidalgos pechos que se meten,  
Por medio de las picas enemigas,  
De vuestra Real corona, y alli rinden,  
Las vidas, y las almas, por seruiros,  
Lleuaron con grandissimo disgusto,  
Todos los mas del campo trabajado,  
Esta reformation que el Conde hizo,  
Diziendo en los corrillos, y en la plaça,  
Que lo vna vez tratado y assentado,  
No era ley ni justicia se alterase,  
Principalmente auiendo sido el pacto,  
Con legitima parte celebrado,  
Por cuiu causa todos sus haziendas,  
Auian ya deshecho y consumido,  
Por cumplir sus assientos ya assentados,  
Con su Rey natural, cuiu palabra,  
Era fuerça sin quiebra se cumpliese,  
Y que imbiolablemente se guardase,  
Pues que en bajo lugar constituido,  
El hombre, o en el mas alto lebantado,  
Tener de Rey palabra y mantenerla,  
Era lo que illustraua y lebantaua,  
El claro resplandor de su persona,  
Y assi todos rebueltos y alterados,  
Maldiciendo la entrada se quejauan,  
Diziendo los auian engañado,  
Y echados por puertas ya perdidos,  
Y como por ley justa en la milicia,  
Las armas se suspenden quando tocan,  
A retirar, assi fue retirando,  
Don Iuan y su teniente à los soldados,  
Frenando sus disgustos de manera,  
Que todos sossegados concedieron,  
Con lo que el Conde hizo por dezirles,  
El pobre cauallero lastimado,  
Que con acuerdo santo y con justicia,  
Fue todo aquello hecho y ordenado,

Y como en el inchado mar soberuio,  
Sobre vna gran refaca otra rebienta,  
Y en la tendida plaia se deshaze,  
En blanca espuma toda combertida,  
No de otra fuerte vino rebentando,  
Con deshecha tormenta y terremoto,  
Vna gran sierra de agua lebantada,  
Imputando à don Iuan à grandes voces,  
No menos que de aleue à la corona,  
Con que ceñis señor las altas sienes,  
Mas à penas llegò quando la vimos,  
Toda deshecha, llana, y quebrantada,  
En la inocente roca donde quiso,  
Quedar en blanca espuma combertida,  
Color de la inocencia que tenia,  
Aquel que pretendio manchar sin culpa,  
Y como siempre arrima algun consuelo,  
La magestad inmensa al afligido,  
Y mas si con esfuerço sufre y passa,  
El peso del trabajo que descarga,  
Asi vimos que vino gran consuelo,  
Por todo vuestro campo ya rendido,  
Con vn turbion de cosas que la inuidia,  
Y fuerça de mentira à boca llena,  
Sin genero de rienda publicauan,  
Por solo deshazerlo y destruyrlo,  
Mas poco les valio, porque tras desto,  
Quiso vuestro Virrey hazer despacho,  
Mandando que don Lope se partiese,  
Y como su teniente despachase,  
A todo aqueste campo, y que hiziesse,  
Visita general de gente y armas,  
Y que tambien hiziesse cala y cata,  
De todos los pertrechos ofrecidos,  
De parte de don Iuan, y sus agentes,  
Y que si lleno todo lo hallasse,  
Que libremente luego permitiesse,

Hi-

## *De la nueva Mexico,*

Hiziesse su jornada y la acabasse,  
Y que Antonio Negrete secretario,  
Hiziesse aquel despacho por la pluma,  
Para todo lo qual mandò viniessse,  
Francisco de Esquibel por comisario,  
Con cuios oficiales quiso el Conde,  
Para mas animar aquesta entrada,  
Escruir à don Iuan con gran regalo,  
Iuzgandole por pratico en las cosas,  
De aquella grande impressa que lleuaua,  
Suplicando con esto à Dios le diesse,  
Tan prospero suceso, y buen viage,  
Qual siempre desseaue que viniessen,  
Por las illustres prendas y las partes,  
Que su persona y deudos merecian,  
Y qual aquel que con señales claras,  
La fuerça de su intento nos descubre,  
Asi vuestro Virrey quiso aduertirle,  
Que mas por cumplimiento del oficio,  
Que por sospecha alguna que tuuiesse,  
Del pleno cumplimiento de su asiento,  
Mandaua que don Lope le tomase,  
Visita general, y que esperaua,  
Que todo lo ternia tan cumplido,  
Que asi para el don Iuan la diligencia,  
Vendria tan colmada, y tan honrrrosa,  
Como para el descargo del oficio,  
Que de vuestro Virrey exercitaua,  
Y con esto tambien le fue diziendo,  
Otras muchas caricias regaladas,  
Con que contentos todos estimaron,  
Su próspera fortuna y buena andança,  
Cuio fabor gallardo bien mostraron,  
Solenizando fiestas y torneos,  
Quinientos buenos hombres esforçados,  
Que para aquesta entrada se juntaron,  
Todos soldados viejos conocidos,

Y entre baruaras armas señalados,  
Mas como siempre el tiempo favorable,  
Desaparece y queda furto en calma,  
Aquel que permanece siempre estable,  
Despues de todo aqueſto que hemos dicho,  
Auiendo mucho tiempo ya paſſado,  
Llegò luego vn correo con gran prieſſa,  
Pidiendo albricias por el buen deſpacho,  
De las nuevas alegres que traia,  
De vuestro Viſorrey, en que mandaua,  
Que luego todo el campo ſe apreſtaſe,  
Y que la noble entrada proſiguieſſe,  
Y como eſtà mas cerca del engaño,  
Aquel que eſtà mas fuera de ſoſpecha,  
Aſi fue, que el correo aſſegurado,  
Con gran contento entrò y dio ſu pliego,  
El qual ſe abrio en ſecreto, y con recato,  
Que ninguno ſupieſſe ni entendieſſe,  
Lo que el cerrado pliego alli traia,  
Y como no ay ſecreto tan oculto,  
Que al fin no ſe reuele y ſe nos mueſtre,  
El que en aqueſte pliego ſe encerraua,  
Contra las buenas nuevas que el correo,  
Con inocencia à todos quiſo darnos,  
Sin quitar vna letra ni aņidirla,  
Quiero con atencion aqui eſcriuirla.

## EL REY.

**C**ONDE de Monte Rey, pariente, mi Virrey Gouernador, y Capitan General, de la nueva Eſpaņa, o a la perſona, o perſonas, a cuyo cargo fuere, el gouierno della: auiendo viſto la carta que me eſcriuiſtes, en veynte de Diziembre, del aņo paſſado, en que tratays del aſſiento  
que



## *De la nueva Mexico,*

que el Virrey don Luys de Velasco, vuestro antecesor, auia tomado con don Iuan de Oñate, sobre el descubrimiento del nuevo Mexico, y las causas porque dezis os deteniades, en la resolucion, aduirtiendole, que conuenia no aprouar el concierto, si aca se acudiesse a pedirlo, por parte del dicho don Iuan de Oñate, hasta que me boluiesseis a escreuir, y consultadoseme por los de mi Real Consejo de las Indias, con ocasion de auerse ofrecido don Pedro Ponçe de Leon, señor que disque es, de la villa de Bailen, à hazer el dicho descubrimiento, è determinado que se suspenda la execucion de lo capitulado, con el dicho don Iuan de Oñate. Y asì os mando no permitais que haga la entrada, ni la profiga, si la obiere comenzado, sino que se entretenga, hasta que yo prouea, y mande lo que me pareciere conuenir, de que se os auisara con breuedad. Fecha en Azeca, a ocho de Mayo, de mil y quinientos y nouenta y seys años. Yo el Rey, por mandado del Rey nuestro señor, Iuan de Yuarra.

Tras cuiu cedula, para más fuerça embio el mandamiento que se sigue:

### MANDAMIENTO DEL VIRREY.

**D**ON Gaspar de Zuñiga, y Azeuedo, Conde de Monte Rey, señor de las casas y estado de Biedma, y Vlloa, Virrey, lugar teniente, y Capitan General de su Magestad, en esta nueva España, y Presidente de la Real Audiencia, y Chancilleria, que en ella reside. A vos don Lope de Vlloa, Capitan de mi guarda, a quien cometi la vista tocante a la muestra y aueriguacion del cumplimiento del asiento que con don Iuan de Oñate esta tomado, acerca la jornada del descubrimiento, pacificacion, y conuersion  
de

de las Prouincias del nuevo Mexico, con nombramiento de mi lugar teniente, para preuenir, ouiar, y castigar las desordenes, y excesos, que los soldados, y gente de la dicha jornada hiziere, en el transito è camino deste viage. Sabed que por cedula del Rey nuestro señor, a mi dirigida, dada en Azeca, a ocho de Mayo, deste año de mil y quinientos è nouenta y seys, se me manda, y ordena, no permita, que el dicho don Iuan de Oñate, haga la entrada del dicho nuevo Mexico, ni la profiga, si la vbiere comenzado, sino que se entretenga, hasta que su Magestad prouea y mande, lo que le pareciere conuenir: y que desto me embiarà auiso con breuedad, porque entre tanto su Magestad à determinado se suspenda, la execucion de lo capitulado, con el dicho don Iuan de Oñate: segun todo consta de la dicha Real cedula original, que con este mi mandamiento vos embio. Y porque conuiene que conste al dicho don Iuan de Oñate, lo que su Magestad manda, para que lo guarde y cumpla, os mandamos notifiqueis, y hagais notificar, al dicho don Iuan de Oñate, la dicha Real cedula original, y anfi mismo esta mi orden, y mandamiento, para que lo guarde y cumpla, como en el se contiene. Para lo qual, en nombre de su Magestad, y mio, como Virrey, lugar teniente fuyo, y Capitan general, supremo, desta nueva España, y de las Prouincias y jornada, del nuevo Mexico: mando al dicho don Iuan de Oñate, que guardandola, y cumpliendola, luego que este mi mandamiento por vos le sea notificado, y hecho notificar, haga alto, y no passe de la parte y lugar, donde se le notificare, ni consienta passar la gente que tiene lebantada, ni los bastimentos, municiones, y bagajes, ni otra cosa alguna, ni profiga la dicha jornada, antes la sobrefea y entretenga, hasta ver nueva orden de su Magestad, y mia, en su Real nombre: y en defecto de no lo cumplir, en caso que passe adelante contra lo prouenido en la dicha Real cedula, y por mi mandado, en este mi mandamiento, sino fuere algunas

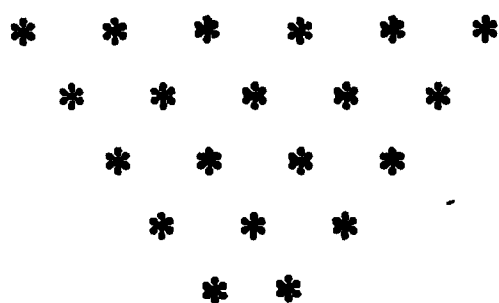
## *De la nueva Mexico,*

pocas leguas, y con expreso permiso vuestro, por escrito, para mejor entretener la dicha gente, desde luego en el dicho Real nombre, reboco y anulo, los titulos, patentes, y condutas, prouisiones, comisiones, y otros recaudos, que en nombre de su Magestad se han dado, al dicho don Iuan de Oñate, y a los Capitanes, y oficiales, que el nombrò, para la dicha jornada, y para el efeto della, para que en manera alguna no vsen, ni puedan vsar dellos, con apercibimiento, que lo contrario haziendo, no se le cumplira cosa, que en su favor este otorgada, en el dicho asiento y capitulaciones, y se procedera contra sus personas y bienes, como contra transgressores, de las ordenes, è mandatos de su Rey, è señor natural, y como contra vassallos rebeldes y desleales, vsurpadores del derecho de los descubrimientos, entradas, y conquistas de Prouincias, a su Magestad pertenecientes, que para los processos que en razon desta inobediencia, rebeldia, y delito tan graue, se ouieren de hazer, desde luego los llamo, cito, y emplaço, para que dentro de sesenta dias, de la notificacion deste mandamiento, parezcan personalmente en esta Ciudad de Mexico, en las casas Reales della, donde es mi morada, ante mi persona, y las de los Iueces que para el conocimiento de las dichas causas, yo nombrare, donde pareciendo seran oydos, y se les hara justicia: y no pareciendo, en ausencia fuya, y por su rebeldia se procedera, y se les notificaran los autos en estrados, y les pararan tanto perjuizio, como si en sus propias personas, se les notificasen. Lo qual mando como dicho es, no solo al dicho don Iuan, sino a los Capitanes, soldados, oficiales, y gente que va a la dicha jornada, en qualquier manera, y a cada vno dellos, con los dichos apercibimientos y penas, citaciones, y señalamiento de estrados: y que este mi mandamiento si os pareciere, se notifique a los Capitanes, y oficiales del dicho campo, que estan prestos para la dicha jornada: y luego que os parezca, para que venga a noticia dellos,

y

y de los demas soldados, y gente dicha, y hagais echar vando publico, para que se publique, declarando a todos los dichos oficiales, soldados, y gente que en qualquier manera van a la jornada, que so pena de la vida, y perdimiento de vienes, y de ser como dicho es, auidos por vassallos rebeldes, y desleales a su Magestad, no passen adelante su viage, y en razon dello, no figan, ni ouedeïcan al dicho don Iuan. Y asì lo proueiò, è mandò, que este mi mandamiento vaya refrendado, de Iuan Martinez de Guillestigui, mi Secretario, y haga tanta fee, como si por gouernacion fuesse despachado: por quanto en virtud de la Real cedula particular, que yo tengo, para despachar, en los casos que me pareciere, con Secretarios mios: mando, por justos respectos, que el dicho mi Secretario lo refrende. Fecho en Mexico, a doze de Agosto, de mil y quinientos è nouenta è feys años. El Conde de Monte Rey. Por mandado de su señoria, Iuan Martinez de Guillestigui.

Con estas notificaciones, el Gouernador quedò suspenso: y porque yo lo estoy, quiero al siguiente canto remitirme.



*De la nueva Mexico,*

## CANTO OCTAVO.

*DE LA RESPUESTA QUE DIO DON IVAN DE OÑATE,  
a la notificación que se le hizo, y de la prudencia y discre-  
ción, con que habló a todo el campo, y fiestas que se hi-  
cieron de contento, y del generoso ofrecimiento  
de Iuan Guerra su teniente, y de otros  
trabajos que a estas fingidas ale-  
grías sucedieron.*

**Q**UIEN vio jamas señor en este mundo,  
Caduco, fragil, debil, mouedizo,  
Sin notable discordia, paz alegre,  
Gustoso rato, sin tristeza amarga,  
Manso sosiego, sin pavor terrible,  
Y en fin noble bonança, y tiempo bueno,  
Sin aspera tormenta, y gran borrasca,  
O triste condicion de mundo breue,  
Y corto entendimiento de mortales,  
Si ciegos no conocen sus mudanças,  
Sus Lunas, sus enredos, sus traiciones,  
Sus traças, sus palabras, sus reboços,  
Tanto mas encubiertos quanto sienten,  
Los pechos de los nobles mas cenizillos,  
Auiendo pues la inuidia con sus redes,  
Persuadido al Virrey, porque alcançase,  
La cedula Real que auemos dicho,  
El pobre cauallero lastimado,  
De aquel nuevo accidente, y ofendido,  
Qual suele con fortuna serle fuerça,  
Sufrir al que nauega golfos brauos,  
Asi con grande esfuerço y con paciencia,

Vn

Vn ancho y venenoso mar beuiendo,  
De mil amargas hieles enojosas,  
Temeroso que todo se esparciese,  
Con nouedad tan grande, y se acabase,  
Por atajar el pasmo que costaua,  
Mas de quinientos mil ducados largos,  
Con toda diligencia quiso luego,  
Acabar con don Lope le intimase,  
Con el mayor secreto que pudiesse,  
La voluntad Real, y el mandamiento,  
Que por vuestro Virrey le fue embiado,  
Pues haziendose asì, sin mas acuerdo,  
Qual suele responder con grato fruto,  
La fertil simentera bien labrada,  
Aquellos dos escritos fue tomando,  
Y con grande respecto qual si fueran,  
Coronas principales de dos Reynos,  
Fueron en su cabeça leuantados,  
Y buelto en vn gran monte de paciencia,  
Tocandoles los labios fue diziendo,  
Que aunque por justas causas y razones,  
Pudiera suplicar de aquel mandato,  
Por los daños y grande inconueniente,  
Que de perderse el campo se seguia,  
Con todos sus pertrechos y bagajes,  
Que tanta hazienda y sangre le costauan,  
Que no queria hazerlo ni pensarlo,  
Mas antes como leal vassallo vuestro,  
Con suma reuerencia obedecia,  
La cedula Real y mandamiento,  
Segun que en ella, y el se contenian,  
Y que inuiolablemente guardaria,  
Todo quanto alli se le ordenaua,  
Sin que vna sola letra quebrantase,  
Y como todas estas diligencias,  
Con gran silencio fuesen acabadas,  
Estaua todo el campo tan suspenso,

Quan-

## *De la nueva Mexico,*

Quanto ansioso por ver que contenia,  
El buen despacho, y pliego, que el correo,  
Con tan grande alegría auia traído,  
Y para quitar dudas y sospechas,  
Qual fuelen las castísimas auejas,  
Que en sabroso licor vemos conuierten,  
Aquello que es amargo y defabrido,  
Asi salio don Iuan la boca dulce,  
Diziendo à grandes voces con contento,  
Señores compañeros que hazemos,  
Entremos, y à la entrada no durmamos,  
Que à pelar de fortuna estamos todos,  
Con notables ventajas despachados,  
Oyendo los soldados esta nueva,  
Qual fuelen con aplauso dar gran grito,  
Los verdes años todos reboçando,  
Aquel sumo contento que nos muestran,  
Al pretender de cathedras honrras,  
Asi la soldadesca toda junta,  
Vn alarido fuerte fue subiendo,  
Y à fuer de caualleros hijos dalgo,  
Vizarros, y galanes, se juntaron,  
En gallardos caualllos animosos,  
Y despues de vna gran carrera alegre,  
Vna vistosa escaramuça hizieron,  
Los mas famosos hombres de à cauallo,  
Por el Maese de campo, y gran sargento,  
Los dos valientes cuernos gouernados,  
Entre los quales no con poco orgullo,  
Vizarro el General aquella fiesta,  
En vn brauo cauallo celebraua,  
Y luego que cansados suspendieron,  
El regozijo y gusto con descuido,  
Qual aquel discretísimo Zineas,  
Que por su gran prudencia valio tanto,  
Como el valiente Pirro por la espada,  
Asi don Iuan con rostro reportado,  
Alegre,

Alegre, preuenido, y recatado,  
Para mejor cubrir aquella herida,  
Que tanto le afligia y lastimaua,  
El cauallo enjaezado, y enfrenado,  
Luego que se apeo le dio en albricias,  
Pagandole al correo el buen despacho,  
Y presta diligencia con que vino,  
Por cuió hecho, y otros me parece,  
Los Fauios, Cipiones, y Metellos,  
Pompeio, Cilla, Mario, ni Locullos,  
Y entre ellos Iulio Cesar, no mostraron,  
En su tanto mas pecho à los trabajos,  
Ni en ellos mas discretos anduuieron,  
Que aqueste illustre y alto cauallero,  
O discrecion sagaz que bien pareces,  
Quando con buen auiso asì deslumbras,  
La vista mas aguda, y tracendida,  
Cerrando los caminos à las lenguas,  
En cosas de importancia mal sufridas,  
No de otra fuerte aquellos brauos Griegos,  
A los diestros Troianos engañaron,  
Quando el vello cauallo dentro en Troia,  
Fue dellos todos juntos recebido,  
Sabida pues la detencion del campo,  
Por Iuan Guerra de Resa su teniente,  
A quien con diligencia y gran secreto,  
El mismo General quiso auisarle,  
Por ser su deudo, y asì mismo dueño,  
De toda aquesta causa lebantada,  
Y vno de los vassallos importantes,  
Que ciñen noble espada en vuestras Indias,  
Cuios agudos filos à su costa,  
Muchas fronteras grandes han guardado,  
Que gran suma de plata os han valido,  
Sin el colmo excesivo que os ofrecen,  
De quintos sus haziendas cada vn año,  
Pues como en bien gastar exercitado,

Estaua



## *De la nueva Mexico,*

Estaua ya, y curtido en bien serbiros,  
Aqueste franco y brauo cauallero,  
Qual illustre Iacob por la belleza,  
De la linda Rachel de nueuo quiço,  
Assentar con Laban, y darle gusto,  
Sin mirar los serbicios ya passados,  
Aksi escriuio à don Iuan con nuevos brios,  
Que cien mil pesos largos le ofrecian,  
De fruto cada vn año sus haziendas,  
Ganados y adqueridos por su lança,  
Que todos los gastase y consumiesse,  
Mostrandose qual ambar oloroso,  
Que quanto mas le afligen, y deshazen,  
Mas es su viua fuerça y gran flagrancia,  
Y que en manera alguna no mostrase,  
La fuerça de su pecho vil flaqueza,  
Porque el estaua alli que proueheria,  
A todos los del campo, de las cosas,  
Para poder valerse necessarias,  
Y como el gran Ioseph quando preuino,  
La gran fuerça de hambre que esperaua,  
Preuinole con tiempo que guardase,  
Todos los vastimentos que tuuiesse,  
Y que en manera alguna los gastasen,  
Por cuiu justa causa agradezido,  
Don Iuan le replicò con gran contento,  
Haziendo mucha estima de su carta,  
Respecto de ser hombre cuias obras,  
Hizieron gran ventaja à sus palabras,  
En cosas de importancia y de verguença,  
Y aksi luego por orden de don Lope,  
Hizo alto con el campo en vnas minas,  
De bastimentos faltas, montes y aguas,  
Que llaman las del Calco, donde el Conde,  
Despues de auer gran tiempo ya passado,  
Mandò segunda vez que le intimasen,  
La cedula Real, y mandamiento,

Para

Para que con mas fuerça se abstuuiesse,  
Y aquella noble entrada no intentase,  
De que podia estar bien descuidado,  
Por el grande respecto y reuerencia,  
Con que don Iuan guardaua y acataua,  
Las cosas de justicia, y sus ministros,  
Y como fuelen darse à los enfermos,  
Algunas medizinas con que alibian,  
La fuerça del dolor que los lastima,  
Aksi siempre el Virrey quiso escriuirle,  
Que no lleuase mal lo que ordenaua,  
Porque aunque estaua cierto no haria,  
Cosa con que manchase su persona,  
Que sin mirar aquesto que entendiesse,  
Que por sola obseruancia de justicia,  
Mas que por otra cosa se mandaua,  
Que aquellas diligencias se hiziessen,  
Y que estuuiesse cierto se dolia,  
De todos sus trabajos y disgustos,  
Y aksi cual los arroyos que de passo,  
Refrescan sus Riberas, y lebantan,  
Graciosas arboledas, y las visten,  
De tembladoras hojas, y entretejen,  
Diuerfidad de flores olorosas,  
Amenos prados, frescos deleitosos,  
Y sombras apazibles agradables,  
No de otra suerte el Conde de contino,  
A nuestro General le entretenia,  
Y qual si vn diamante fino fuera,  
Cua braua dureza empedernida,  
No ay riguroso golpe desmandado,  
Que sin violencia alguna no resista,  
Aksi fue resistiendo, y contrastando,  
Las poderosas hondas lebantadas,  
Contra cui braueza siempre vimos,  
Que regaladas cartas le embiaua,  
Pidiendole con veras se animase,

## *De la nueva Mexico,*

En esforçar la gente ya cansada,  
Y del mucho esperar desesperada,  
Si queria gozar del buen fuceſſo,  
Y dichoſo remate de las coſas,  
Que tan grandes trabajos le coſtauan,  
Y que aunque no podia dar ſeguro,  
Ni eſperanças calientes de remedio,  
Que el eſperaua en Dios con gran firmeza,  
Que vueſtra Mageſtad ſeria ſerbido,  
De tener en memoria ſus trabajos,  
Y que ſeria poſſible endereçarſe,  
La mal torzida fuerte deſgraciada,  
Y con razon ſeñor dixo torzida,  
Porque como al principio con cuidado,  
Con zelo de ſeruiros fue eſtoruando,  
Quando quiſo deſpues faborecernos,  
Fue fuerça obedecer vueſtro mandato,  
Y aſi viendo don Iuan que le era fuerça,  
Auer de padecer aquel trabajo,  
Qual terniſſimo Padre laſtimado,  
Que à fuerça de dolor y de quebranto,  
Paſſa la furia del trabajo amargo,  
Que con violencia y fuerça le laſtima,  
De ver ſus caros hijos aſtigidos,  
Por vna y otra parte deſtrozados,  
No de otra fuerte el noble cauallero,  
Miraua todo el campo deſtruido,  
Tambien à ſu Perlado ya cansado,  
Los pobres Religioſos mal parados,  
La flaca ſoldadeſca entretenida,  
Con vno y otro engaño dilatado,  
Y fuerça de palabras mal cumplidas,  
La gente de ſeruicio y oficiales,  
Los niños inocentes, y à ſus madres,  
Sugetos à viuir à campo auuerto,  
Como ſi fueran veſtias ſin abrigo,  
Por los tendidos prados deſpoblados,  
Miraua

Miraua à su teniente, cuio pecho,  
Despues de todo aquesto que hemos dicho,  
Auiendo con valor y grande esfuerço,  
Por tiempo de año y medio sustentado,  
A todo aqueste campo por difiertos,  
Y Paramos, que anduuo entretenido,  
Como la grosedad de sus haziendas,  
Estaua por mil partes derramada,  
Viendo que se gastaua à manos llenas,  
Por todo aqueste tiempo que hemos dicho,  
Aqueste excessó vino à tanto extremo,  
Que no se vio soldado conozido,  
Que en viendo hazienda fuya, no dixesse,  
Esta hazienda es mia, y quando mucho,  
Dezia nuestra, si eran dos aquellos,  
Que dispensar querian de sus vienes,  
Y como el tiempo todo lo deshaze,  
Consume, desbarata, y lo destruye,  
Aksi todos se fueron deshaziendo,  
Por vna y otra parte derramando,  
Viendo pues doña Eufemia, vna señora,  
De singular valor, y grande esfuerço,  
Muger del Real Alferez Peñalosa,  
Hermosa por extremo, y por extremo,  
De bello, lindo, y claro entendimiento,  
Que todos los del campo ya cansados,  
Con tanta dilacion se despedian,  
Y que otros assimismo se ausentauan,  
Por no pòder sufrir tan gran trabajo,  
Qual aquella gallarda y noble dama,  
Que en medio de la cuesta memorable,  
De aquel soberuio Arauco no domado,  
El poco esfuerço, y triste cobardia,  
De toda vna Ciudad auergonçaua,  
Aksi esta gran matrona à grandes voces,  
Dentro la plaça de armas fue diziendo,  
Nobleza de soldados descuidados,

De-

## *De la nueva Mexico,*

Dezidme en que estimais el noble punto,  
De aquellos coraçones que mostrastes,  
Quando à tan dura guerra os ofrecistes,  
Dandonos à entender ser todo poco,  
Para harta la fuerça y excelencia,  
De vuestros brauos animos gallardos,  
Si agora sin empacho y sin verguença,  
Qual si fueradeis hembras vais boluiendo,  
A cosa tan honrrrosa las espaldas,  
Que cuenta es la que dais siendo varones,  
Desto que à vuestro cargo aueis tomado,  
Si todo lo dexais en estas tocas,  
Que de ver tal vageza, y tal afrenta,  
Afrentadas las sienta ya caidas,  
Llenas de deshonor y corrimiento,  
De ver en Españoles tal intento,  
Quando todo se pierda, y todo falte,  
A de faltarnos tierra bien tendida,  
Y vn apazible Rio caudaloso,  
Donde vna gran Ciudad edifiquemos,  
A imitacion y exemplo de otros muchos,  
Que asì su fama y nombre eternizaron,  
Donde podemos yr que mas valgamos,  
Frenad el passo, no querais mancharos,  
Con mancha tan infame qual es fuerça,  
Que sobre todos vuestros hijos venga,  
Algo importò aquesto que les dixo,  
Aquesta noble dama generosa,  
Mas como pocas vezes el esfuerço,  
En flacos coraçones se detiene,  
Qual flaco gusanillo que royendo,  
Vn poderoso, grueso, y alto pino,  
Que al suelo le derriba, y hecho astillas,  
En mil pedazos roto alli le dexa,  
Asì faltos de fuerças ya rendidos,  
Todos el noble campo despoblaron,  
Mas qual aquella naue poderosa,

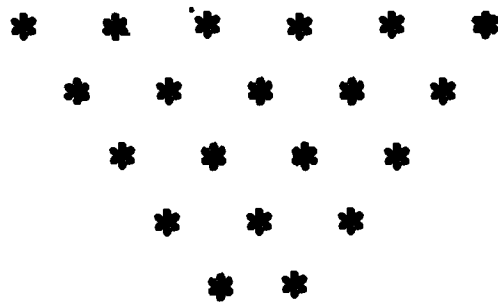
Que

Que fue del gran dilubio combatida,  
Que tanto mas fue siempre lebantada,  
Quanto mas viuas aguas la embistieron,  
Al fin como primera que en el mundo,  
Se vido nauegar por aguas brauas,  
Aksi el Gouvernador mostraua siempre,  
A todos sus quebrantos tanto pecho,  
Quanto mas los trabajos se esforçaron,  
Estando pues el campo ya deshecho,  
Fue fuerça que don Lope le tomase,  
Visita general, en cuio tiempo,  
El General se supo dar tal maña,  
Y Iuan Guerra de Resa su teniente,  
Que hechando de sus fuerças todo el resto,  
Sobraron diez mil pesos de buen oro,  
De solos los pertrechos ofrecidos,  
Con mas siete soldados de los hombres,  
Que por concierto y pacto estaua puesto,  
Que auia de poner en campo armados,  
Cua grandeza y sobra puso espanto,  
A toda nueva España, porque auiendo,  
Detenidose el campo tanto tiempo,  
Era cosa difícil tal exceso,  
Y aksi Luys Nuñez Perez ayudado,  
De don Fernando, y don Chriftoual luego,  
Suplicaron al Conde despachase,  
Aquesta entrada, pues don Iuan auia,  
Con colmo tan grandioso, y lebantado,  
La fuerça de su asiento ya cumplido,  
Y como con cuidado el Conde estaua,  
Aguardando el orden que de España,  
Mandauan que tuuiesse en esta entrada,  
No pudo ser posible que hiziessse,  
Cosa que alli nos fuesse de importancia,  
Y aksi se fue segunda vez perdiendo,  
El puesto deste campo reformado,  
Por cua causa el Conde siempre quiso,

Ani-

*De la nueva Mexico,*

Animarle con cartas, y esforçarle,  
Pidiendo siempre no desfalleciessse,  
Porque seria posible que las cosas,  
Se fuessen entablado de manera,  
Que fin dichoso en todo se alcançase,  
Y porque los canfados Religiosos,  
De nuevo nuevas cosas nos ofrecen,  
Sera bien nueva pluma aqui cortemos,  
Y en nuevo canto todo lo cantemos.



## CANTO NVEVE,

*COMO SE BOLVIO CON ALGVNOS RELIGIOSOS, FRAY*

*Rodrigo Duran, Comifsario Apostolico de la jornada: y*

*de otros trabajos que fueron sucediendo: y como el Vi-*

*rrey mando à don Iuan se fugetase à segunda*

*visita, o que mandaria derramar la gente: y*

*venida del visitador al despacho de la*

*jornada, y contento que con el se tu-*

*uo: y del orden que tuuo en ha-*

*ser su visita, y cosas que en*

*ella sucedieron.*

**S**I con fuerça de braços, y del tiempo,  
 Han de quedar perfectos y acabados,  
 Los memorables hechos que emprendemos,  
 La cosa mas gallarda y lebantada,  
 Que en ellos luze siempre y resplandeze,  
 Despues que estan en puesto bien obrados,  
 Es la importante ayuda de afsistencia,  
 Sin cuiã grande alteza la esperança,  
 Queda en si toda muerta y zozobrada,  
 Está con dilacion tan triste y larga,  
 Vino à desfallezer y destroncarse,  
 En el cansado hijo de Francisco,  
 Fray Rodrigo Duran cuiã grandeza,  
 De animo notable ya rendida,  
 Vino à dexar la plaça sin embargo,  
 De vn gran requerimento que le hizo,  
 Pidiendole don Iuan que pues estaua,  
 Sobre sus graues hombros sustentado,  
 Como en columna fuerte todo el campo,

Que



## *De la nueva Mexico,*

Que en ninguna manera permitiese,  
Pues era cosa llana que en boluiendo,  
La fuerça de la Iglesia la cabeça,  
Que todo se assolase y destruiese,  
Mas como ya la fuerte echada estaua,  
Respecto de dar cuenta à su Perlado,  
De algunas cosas graues y secretas,  
Sin replica salio por cuia causa,  
Fray Baltasar, y algunos otros Padres,  
De notable importancia, nos dexaron,  
Siguiendo sus pisadas disgustosos,  
Y como à Rio buuelto siempre vemos,  
Sobre las turbias aguas muchas cosas,  
Que nueva nouedad à todos caufan,  
Tras desto luego vimos que quisieron,  
Ciertos soldados algo leuantados,  
Hazer aquesta entrada y proseguirla,  
Amotinando el campo cuio cancer,  
Fue con suma presteza y diligencia,  
Del hastuto sargento remediado,  
Cortando la cabeça al que queria,  
Serlo de aquesta causa perseguida,  
En este medio tiempo proueieron,  
A don Lope de Vlloa que era amparo,  
De todas nuestras causas mal paradas,  
Por General de China, y luego en esto,  
Dexandonos à todos vino nueva,  
Como en España estaua proueido,  
Don Pedro Ponçe, vn grande cauallero,  
De singular prudencia, y alto esfuerço,  
Por General de toda aquesta entrada,  
Y temiendo el Virrey se deshiziesse,  
Toda la soldadesca alborotada,  
Con aquesta mudança, y nuevo acuerdo,  
Mandò hechar luego vando que la gente,  
A sus vanderas toda se juntase,  
Y aquesta entrada luego prosiguiesse,

Tras

Tras cuió vando, sin tardança alguna,  
A don Iuan auísò como tenia,  
Del Presidente Pablo de Laguna,  
Orden en que auifaua, y ordenaua,  
Que si entendiesse que el don Iuan tenia,  
Todo lo necessario preuenido,  
Para hazer la entrada y proseguirla,  
Que luego libremente permitiesse,  
Que el solo la hiziesse y acabase,  
Y si cumplido todo no estuuiesse,  
Que sin tardança alguna diesse auiso,  
Porque esta causa luego remediasse,  
Por cuias ocasiones le ordenaua,  
Que luego respondiesse si tenia,  
Expuesto todo aquello que importaua,  
Porque sin mas acuerdo proueheria,  
Persona tal qual fuesse conueniente,  
Y general visita le tomase,  
A la qual era fuerça sugetarse,  
Y que si no que luego mandaria,  
Despedir à la gente, y derramarla,  
Y que le parecia si no auia,  
De cumplir por entero que hiziesse,  
Gentileza y seruicio illustre y alto,  
A vuestra Magestad en desistirse,  
De aquesta noble impressa començada,  
Sin gastar mas hazienda, ni mas vida,  
Que la que auia gastado y consumido,  
Aduirtiendó con esto que si estaua,  
De gusto y parecer que le tomasen,  
Segunda vez visita, que seria,  
El Comisario dentro de dos meses,  
De toda aquella Corte despachado,  
A cuiá carta el General contento,  
Al Conde replicò que aunque el auia,  
Cumplido enteramente sus asientos,  
Que sin embargo desto, que el gustaua,

## *De la nueva Mexico,*

Rendirse sin tardança, y sugetarse,  
A segunda visita, y à otras muchas,  
Si fuesse necessario se hiziessen,  
Y como en los dos Polos permanecen,  
Los dos exes, tan fijos, y clauados,  
Que esperança ninguna no tenemos  
De verlos de sus puestos apartados,  
Asi sin mouimiento estables firmes,  
Don Iuan, y su teniente se mostraron,  
Respondiendo que aquella gentileza,  
Era la que era fuerça se hiziessse,  
En vuestro Real seruicio, y se acabase,  
Pues como expuesto todo lo tuuiesen,  
Para el tiempo aplazado que les dieron,  
Segun que lo demas passase en flores,  
Porque no fue posible despacharse,  
A tiempo el Comisario de la Corte,  
Que pudiesse venir sin detenerse,  
Por cuiu causa todos se quejauan,  
Bien apretadamente, y con enojo,  
Trayendo à la memoria las palabras,  
Los plazos, y los tiempos mal cumplidos,  
Que siempre el General les daua à todos,  
Afirmando y jurando que eran trazas,  
Engaños, y cautelas, que tenia,  
Para solo assolarlos y abrasarlos,  
Y que no era posible que las cartas,  
Fuesen ciertas del Conde, sino embustes,  
Para el fin que dezian y afirmauan,  
Y asi se fueron muchos, y dexaron,  
Aquesta illustre entrada disgustosos,  
Mas el Sol de justicia condolido,  
Sus mansos ojos, luego fue boluiendo,  
A su afligido pueblo lastimado,  
Haziendole muy cierto que venia,  
Nuevo visitador, para que luego,  
La jornada de hecho despachase,

A quien se hizo vn gran recebimiento,  
De mucha gente de armas bien luzida,  
Con su Maese de campo, y Real Alferez,  
Su Sargento mayor, y Capitanes,  
Y el General famoso, y oficiales,  
Que en orden todos fueron, y en llegando,  
Vna gran salua alegre de arcabuzes,  
Con destreza gallarda fue rompiendo,  
El secreto silencio, y fue turando,  
Hasta que juntos saludarse vimos,  
Los dos nobles varones, y abraçarse,  
Y luego en orden todos bien compuestos,  
A su posada juntos le lleuamos,  
Donde segunda salua les hizieron,  
Con notable contento y alegria,  
Porque entendieron del, que grande Padre,  
Auia de mostrarse en nuestras causas,  
Y asì como tal Padre, y tal amparo,  
Pidio al Gouvernador que no le fuesse,  
Contrario en cosa alguna si queria,  
Ver de todas sus causas buen despacho,  
Con cuias buenas muestras y señaes,  
Como pauones todos en sus ruedas,  
Vfanos y gallardos se mostrauan,  
Pues como asì estuuiessen ya contentos,  
Mandò el visitador se echasse vando,  
Para que todo el campo luego fuesse,  
Siguiendo su derrota, y que marchasse,  
Y viendo el General que aquel mandato,  
Era ruina total de nuestra entrada,  
Porque eran necessarios muchos dias,  
Para apretar los carros y carretas,  
En cuió tiempo toda la visita,  
Haziendo de vna via dos mandados,  
Podia fenezerse y acabarse,  
Y que si aquesto asì no se hiziesse,  
Era perderse todo à cuiá causa,

Pidio

## *De la nueva Mexico,*

Pidio con grande instancia que mirase,  
Que fuera deste grande inconueniente,  
Perdia otra gran fuerte y coiuntura,  
En aprestar la gente y el bagaje,  
De vn tan largo tiempo entretenida,  
De mas de que era fuerça que sacando,  
De sus querencias todos los ganados,  
Que todos se perdiessen y ahuientasen,  
Y que para escusar tan grandes daños,  
Hiziesse su visita en aquel puesto,  
Y del salieffen todos de arrancada,  
Sin detenerse en parte que pudiessen,  
Perderse aquellas cosas que lleuauan,  
Y viendo los soldados lastimados,  
El tiempo que perdian con enojo,  
A voces, y sin rienda desembuelto,  
Dezian que eran trazas porque el campo,  
Gastase el bastimento que tenia,  
Y asì se deshiziesse y acabase,  
Y fuera asì sin duda si el gran colmo,  
No fuera tal, qual vimos bien colmado,  
Y viendo el General que no podia,  
Hazer que le tomasen la visita,  
Con perdida del tiempo irrebocable,  
Salio con todo el campo sin consuelo,  
A fuerça de sudor y de trabajos,  
Que en aprestarlo todo padecieron,  
Y apenas fue marchando cinco leguas,  
Quando en vn puesto pobre de agua y monte,  
Mandò hiziesse alto y descargasen,  
Alli boluieron todos al trabajo,  
Haziendo sus asientos temerosos,  
De que era fuerça que agua les faltase,  
Mas Dios que à todos siempre nos socorre,  
Hizo que vnos charquillos bien pequeños,  
Que cerca de nosotros se mostrauan,  
Aguas en abundancia derramasen,

Y

Y que à vista de todos las vertiessen,  
Teniendolas de antes represadas,  
Y en sus secretas venas escondidas,  
Aqui el Visitador mandò echar vando,  
Que pena de la vida nadie offase,  
Salir del quartel de armas sin embargo,  
Que del mismo don Iuan mandato fuesse,  
Con cuio vando luego los soldados,  
Desamparando todos los ganados,  
Se fueron à gran priessa recogiendo,  
Dexandolos perdidos sin sus guardas,  
Y aquesta desventura fue tan grande,  
Que andauan à millares los corderos,  
Baland, por sus madres que perdidas,  
Balauan asimismo por hallarlos,  
Y atonitas las yeguas discurriendo,  
Cruzauan por los campos sin sentido,  
En busca de sus crias relinchando,  
Y asimismo las vacas y terneras,  
Hundian con bramidos las campañas,  
Los tiernos rezentales asombrados,  
Con el ganado prieto yuan rebueltos,  
Por verse de las cabras diuididos,  
Los bueies, los caualllos, los jumentos,  
El ganado vacuno y la mulada,  
Con todo lo demas que el campo pasta,  
Esparramados todos y perdidos,  
A su aluedrio y sin orden alguna, .  
Andauan sin sus guardas descarriados,  
Y sin mirar aquesta desventura,  
Y perdida sin traza desdichada,  
Vuestro visitador mandò tras desto,  
Que todos los soldados y oficiales,  
O gente de seruicio que quisiessse,  
Dexar de proseguir aquesta entrada,  
Que todos libremente se quedasen,  
Aunque alistados todos estuuiessen,

Hizo

## *De la nueva Mexico,*

Hizo demas de aquesto en su visita,  
Vna cosa tambien que fue notable,  
Andauan como digo los ganados,  
Sin guardas por el campo diuididos,  
Y de parte de noche nos mandaua,  
Que de mañana, yeguas, o caualllos,  
Ouejas, o las cabras, o las vacas,  
O el genero que mas apetecia,  
A registrar traxefemos, y en esto,  
Por ser el tiempo corto, y tan tassado,  
Saliamos perdidos à buscarle,  
Y si como perdida se traia,  
Alguna cantidad pequeña, o grande,  
Aquella registraua, y si tras della,  
Venía otra qualquiera, no passaua,  
Diziendo no podia recibirla,  
Porque cerrado ya el registro estaua,  
Con esto el general qual fuerte yunque,  
Viendo que lo demas así corria,  
Sufriendo aquellos golpes con paciencia,  
Al Cielo suplicaua socorriese,  
Que aquesto es lo que vale quando lejos,  
Estais inmenso Rey de lo que passa,  
Hizo notificar à los vezinos,  
Que en manera ninguna no vendiesen,  
Ganados à don Iuan, que fue vna cosa,  
Que à todos causò espanto imaginarla,  
Mandò tambien con pena de la vida,  
Que aquel que en esta entrada se alistase,  
Que si fuesse mestizo lo dixesse,  
Y mulato tambien si se alistase,  
En cuiá lista fueron despedidos,  
Vnos por no querer que se asentasen,  
Diziendo no auian de yr à la jornada,  
Y por de poca hedad dexaron otros,  
Que se que estan señor allà sirbiendo,  
Con hartas mas ventajas que no aquellos,  
Que

Que se tambien gran Rey que se boluieron,  
Sin verguença del peine que en la barua,  
Pudo quedar alsido, y lebantado,  
Que con estos quifiera que tuuiera,  
Vuestro visitador aquellos brios,  
Que con vn buen soldado vimos tuuo,  
Y fue, que porque acafo, y con descuido,  
Sin quitarle la gorra fue passando,  
Determinò y mandò, por solo aquesto,  
Que seys tratos de cuerda alli le dieffen,  
Pues como el General por el rogase,  
Y con esto tambien reprehendiesse,  
El descuido que tuuo aquel soldado,  
Diziendole lo mal que auia hecho,  
Respondio al General, que mas justicia,  
Y mas puesto en razon era que honrrase,  
Vuestro visitador, y otro qualquiera,  
A los que en guerra os sirben con su sangre,  
Con vida, con hazienda, y con su honrra,  
Que no que aquestos tales con infamia,  
Viniessen por tan altos pensamientos,  
A ser infamemente condenados,  
Por vn solo descuido que tuuieron,  
En adorar à quien en paz gustosa,  
Le sembrauan de plata los caminos,  
Si en vuestro Real seruicio su persona,  
Mandauan se ocupase, y que os siruiesse,  
Y que otro hombre que el fue Carlos quinto,  
Vuestro Aguelo caro y esforçado,  
Y mucho mas soldado, y mas guerrero,  
Y que sabia cierto perdonaua,  
A aquellos que en las guerras le seruian,  
Y viendo el General su mucha furia,  
Y que era fuerça à todos regalarlos,  
Con palabras de Padre graue afable,  
Riñiendole mandò que mas no hablase,  
Y el qual rebuelta piedra de molino,

Que



## *De la nueva Mexico,*

Que quitandole el agua es fuerça pare,  
Asi parò, y tambien parò su causa,  
De mas de todo aquesto que hemos dicho,  
Otros que aquesta historia à cargo tienen,  
Diran en sus escritos otras cosas,  
Que acerca destas causas sucedieron,  
En las quales jamas tuuieron mano,  
El buen laime Fernandez secretario,  
Y el Capitan Guerrero, à quien el Conde,  
Mandò por Comissario aqui viniesse,  
El vno por la illustre y clara pluma,  
Y el otro por la fuerça de la lança,  
Hombres de buena estima, y noble punto,  
Y por venir al hecho desta causa,  
Al fin hizo visita, cala, y cata,  
Elta vino à tomar de tal manera,  
Que no se yo si ay testigo alguno,  
Que pueda con verdad dezir que vido,  
Las cosas que assentaron y escriuieron,  
Solo sabre dezir, que con instancia,  
Pidio el Gouernador que se le diesse,  
De toda su visita vn testimonio,  
Para saber las sobras, o las faltas,  
Y componer la quiebra si la vbiesse,  
De manera que cosa no faltase,  
Esto le denegò con tanta fuerça,  
Que no solo no quiso darle guito,  
Siendo justicia que al deudor que paga,  
Le den carta de pago por escrito,  
Mas hizo confessase que no auia,  
Cumplido con su assiento, y esto à escuras,  
Sin darle lumbré alguna de lo escrito,  
Pidiole demas desto, que Iuan Guerra,  
Y su muger doña Ana se obligasen,  
En quanto à los soldados que faltauan,  
Por publica escritura en esta forma,  
Que auian de poner en campo armados,  
Para

Para cumplir su asiento ochenta hombres  
A su minfion y costa, y que pagasen,  
Todos los daños que estos cometieffen,  
Y que tambien pagasen los salarios,  
A los ministros que el Virrey quisiessse,  
Vinieffen al despacho desta entrada,  
Y que à su voluntad tambien pudieffe,  
Quitar, o reformar aquellas cosas,  
Que en su favor se vbieffen concedido,  
Y que por el permiso que le daua,  
Para poder hazer aquesta entrada,  
No fuesse visto adquirir dominio,  
Ni derecho al gouierno de la tierra,  
En propiedad, ni possession alguna,  
Y qual si fuera monte, o bronce duro,  
Con todo concedio los ojos bueltos,  
Al soberano Dios en cuyas manos,  
Pidiendole justicia con paciencia,  
Gustoso le dexò todas sus causas,  
Y porque su teniente ausente estaua,  
Porque acordò con el que se quedasse,  
Para el socorro y cosas de importancia,  
De aquesta nueva tierra y nuevos Reynos,  
Mandò que me aprestasse, y luego fuesse,  
Para tratar con el que se obligasse,  
Con su muger doña Ana de Mendoza,  
Y apenas vido el pliego quando luego,  
Como aquellos dos Dezios memorables,  
Que alegremente juntos se ofrecieron,  
Por sola la salud de todo el campo,  
En braços de la muerte rigurosa,  
Asi los dos contentos se obligaron,  
Y juntos las dos vidas ofrecieron,  
A vuestro Real serbicio, sin que cosa,  
Quedasse para nadie reseruada,  
Passadas estas cosas, y otras muchas,  
Despues que vbo bien visto los poderes,

*De la nueva Mexico,*

Hecha ya su visita, y acabada,  
Mandò marchar el campo destrozado,  
Segun vereys señor aqui pintado.

CANTO DIEZ.

*COMO SALIO EL CAMPO MARCHANDO, PARA EL RIO  
de Conchas, y del modo que tuuieron en vadearle y puente  
que en el se hizo y de como se despidio el Visitador,  
dando solo permiso para que el campo entrase.*

**A**SSI como en la alteza, y excelencia,  
De la hermosa, bella, y blanca Luna,  
Vnas vezes su noble antorcha vemos,  
De todo punto ciega y eclipsada,  
Y otras con corta luz, y tras menguante,  
Con bellos rayos, dulces y apazibles,  
Salir la vemos llena de creciente,  
No de otra fuerte y traza fue saliendo,  
La fuerça deste campo destrozado,  
Tendiendo con disgusto los pertrechos,  
Que à fuerça de trabajos los soldados,  
Fueron por muchas partes recogiendo,  
Los quales fueron luego lebantando,  
Mas de ochenta carretas bien cargádas,  
Que con sus carros, y carrozas yuan,  
Quales van en su esquadra bien compuestas,  
Las hormigas el trigo acarreando,  
Afsi marchando todas prolongadas,  
Con vn ronco chirrido, y sordo aplauso,  
Vn camino tendido bien auierto,  
Dexauan con sus ruedas señalado,

Y

Y afsi como del arca contrastada,  
La fuerça de animales fue saliendo,  
Por generos diftintos, y apartados,  
Afsi diftintos todos los ganados,  
Fueron el nuevo raftro profiguiendo,  
Por fus quarteles todos bien lembrados,  
Cuiã hermoſa viſta nos moſtraua,  
Aqui vna gran boiada bien tendida,  
Alli las cabras que yuan diſcurriendo,  
Tras del ganado prieto que ſeguiã,  
Las ſimples ouejuelas adeſtradas,  
De los manſos cencerros conozidos,  
Alli los potros tras las yeguas manſas,  
Retozaúan ligeros y lozanos,  
Aqui tras las cerreras relinchauan,  
Gran fuerça de cauállos animoſos,  
Tras cuiã obſcura y alta poluareda,  
Otra mas tenebroſa y encumbrada,  
El ganado bacuno, y el requaje,  
Por vna y otra parte lebantauan,  
Que por lo que eſta machina ocupaua,  
Se podra bien ſacar lo que ſeria,  
Pues tres tendidas millas por lo largo,  
Y otras tantas por ancho bien cumplidas,  
Tomaua todo el campo lebantado,  
Cuiã gruella grandeza fue marchando,  
Haſta llegar con bien à las Riberas,  
Del Rio de las Conchas, cuiõ nombre,  
Tomò por la belleza que ſe crian,  
Quales viſtoſos nacares gracioſos,  
A bueltas de gran ſuma de peſcado,  
Cuiã vertiente vemos que derrama,  
Por donde el claro ſol ſu luz eſconde,  
Y à la remota parte de Lebante,  
Por torzidos caminos y veredas,  
Va al poderoſo mar reſtituyendo,  
En cuiõ aſiento y pueſto recogidos,

Luego

## *De la nueva Mexico,*

Luego la gran faena començaron,  
Para auer de buſcar ſeguro vado,  
Por donde todo el campo ſin peligro,  
La fuerça de las aguas contraſtaſe,  
Porque hondable todo ſe moſtraua,  
Por cuiſa cauſa, luego con la ſonda,  
Aſſegurar quiſieron el partido,  
De donde reſultò tentar vn vado,  
Algo dificultoſo y mal ſeguro,  
Por cuiſa cauſa muchos temeroſos,  
Aſſegurar paſſage no quiſieron,  
Por no ſer de ſus aguas caudaloſas,  
Sorbidos, y tragados, ſin remedio,  
Y aſi el Gouernador, qual Caio Ceſar,  
Que ſin freno, ni rienda gouernaua,  
La fuerça de caualllos mas ſoberuios,  
Aſi faltò en vn cauallo brauo,  
De terrible corage deſembuelto,  
Notando con auifo, y con deſtreza,  
Que nunca es eloquente en ſus razones,  
Aquel que las propone, ſi admirados,  
Con proprias obras, y valor de brazos,  
No dexa los oyentes y rendidos,  
A ſolo el apetito, blanco, y fuerça,  
Que aſpira la corriente de ſu guſto,  
Y con vn gran baſton en la derecha,  
Ea nobles ſoldados eſforçados,  
Caualleros de Chriſto fue diziendo,  
Eſte es noble principio conozido,  
Para que cada qual aqui nos mueſtre,  
Si el credito y valor del importuno,  
Y peſado trabajo que ſeguimos,  
En ſi tiene valor, y ſi merecen,  
Aquellos que le ſiguen gran corona,  
Y con eſtas razones fue boluiendo,  
Las riendas al cauallo poderoſo,  
Y aſi ſe abalançò al brauo Rio,

Y rompiendo las aguas fue bufando,  
El animal gallardo desembuelto,  
Y puesto en la otra vanda hijadeando,  
Boluio à cortar las aguas, y en la orilla,  
Por los hijares bajo, y anchos pechos,  
Refollando vertia y derramaua,  
Sobre la enjuta arena guijarrofa,  
Del humido licor vna gran copia,  
El General prudente que afsi pufo,  
Seguro vado à todos por delante,  
El mismo començò à picar los bueies,  
Animando al exercito suspenso,  
Con vno y otro grito de manera,  
Que afsi como la chufma sofa y carga,  
Siguiendo al bogabante con destreza,  
O de boga arrancada, o sea picada,  
O quiera sea larga, o sea chapada,  
A todo pone el hombro, y con esfuerço,  
Los poderosos tercios va cargando,  
Y apriessa la faena va haziendo,  
Afsi desta manera, traza, y modo,  
La soldadesca toda auergonçada,  
Como gente de chufma los mas dellos,  
Fueron echando, y despojando apriessa,  
Quedandose en pañetes ropa fuera,  
Para amparar aquello que en el agua,  
Corriessse algun peligro de perderse,  
Otros las agujadas empuñauan,  
Y à los anchos costados espaciosos,  
De los vnzidos bueis se ponian,  
Y afsi como del puesto abandonauan,  
En el olimpo campo aquellos carros,  
De los aurigas diestros impelidos,  
Que con hiruiete priessa à rienda ruelta,  
La fuerça de cauallos aguijauan,  
Con piernas, cuerpo, y braços leuantados,  
Mouiendo el crudo latigo con priessa,

Afsi

*De la nueva Mexico,*

Afsi los nueſtros todos deſembueltos,  
Para paſſar la fuerça de los carros,  
Como dieltros aurigas el azote,  
Zimbrauan en los pertigos ſubidos,  
Y como grueltas naues, cuias proas,  
Sulcando el brauo mar eſpuma grande,  
Rebueluen y lebantán ſalpicando,  
Las poderofas cintas que deſcubren,  
Afsi en blanco jabon rebuelto el Rio,  
Las lebantadas cumbres ſalpicauan,  
De los cargados carros poderofos,  
Cuias herradas ruedas grandes cercos,  
Y grueltos remolinos reboluian,  
A fuerça de las maças y los rayos,  
Que en ſu brauo raudal yuan torziendo,  
Y en las ligeras yeguas tambien otros,  
Los ganados maiores auentauan,  
Y otros à pie corriendo por la orilla,  
Deſnudos y deſcalços rebentando,  
La fuerça de los braços deſcubrian,  
Y cada qual alli ſe acomodaua,  
Segun que la ocaſion ſe le ofrecia,  
O diſcrecion ſagaz, o claro exemplo,  
Y como nos lebanta vn buen dechado,  
Si en vn varon illuſtre reſplandeze,  
Con que facilidad los imitamos,  
Quando con proprias obras nos adieſtran,  
Y que flacas hallamos ſus razones,  
Que muertas, que ſin pulſos, quando vienen,  
Sin la grandeza de obras adornadas,  
Todo aqueſto cauſò el noble exemplo,  
Auifo y diſcrecion de aquel prudente,  
Cuias gallardas fuerças ſuſtentauan,  
Sus dos brauos ſobrinos con vizarra,  
Deſtreza, y gallardia deſembuelta,  
Y no hizieron mucho en ſeñalarſe,  
Porque ſiempre en aqueſtas ocaſiones,

Bellos

Bellos trabajadores se mostrauan,  
Y así los Españoles presurofos,  
Para solo aguijar los tardos bueies,  
Hiriendo à puros gritos las estrellas,  
Los duros agujones les arriman,  
Y à la fuerça del Rio los impelen,  
Y qual confussa flota combatida,  
De poderosos vientos lebantados,  
Cuios pilotos diestros heruorosos,  
A puras voces hazen sus faenas,  
En confussas zalomas entonados,  
Asi por vna y otra parte aprieffa,  
Con voces chiflos, y altos alaridos,  
Esforçauan los bueyes fatigados,  
Y así fugetos todos, mal heridos,  
Qual ouediente al duro yugo atado,  
Hincando el fuerte morro, arranca, y tira,  
La mas pesada carga disgustoso,  
Qual ya de todo punto fatigado,  
Al aguijon rendido, boqui abierto,  
Suelta la larga lengua berreaua,  
Por cuia causa alli la soldadesca,  
Nadando por el agua los aguijan,  
Y otros en sus caualllos los animan,  
A fuerça del azote, palo, y grito,  
Tambien à los ganados que passauan,  
Qual entre las ouejas dando voces,  
Los tiernos corderitos aiudaua,  
Qual al ganado prieto, y al bacuno,  
A la cabra, al cabrito, y al cauallo,  
Al potro, à la potranca, y à la yegua,  
Y al grueso y gran requaje que venia,  
Y como con el peso de la lana,  
Muchas de las ouejas zozobrauan,  
Por no poder nadar con tanta carga,  
Por solo remediar tan graue daño,  
Dio luego el General en vna cosa,



## *De la nueva Mexico,*

Al parecer de todos increible,  
Y fue, que al brauo Rio caudaloso,  
Vna segura puente se le hiziesse,  
Para cuio principio dos dozenas,  
De ruedas de carretas bien fornidas,  
Quiso que se quitasen y truxessen,  
Y estas mandò poner de trecho à trecho,  
Por la grande corriente, con amarras,  
Como si todas grueffas naues fueran,  
Luego de los mas altos y crecidos,  
Hizo cortar los arboles que estauan,  
Riberas deste Rio caudaloso,  
De cuios Ramos todos despojados,  
Sobre las lebandadas, y altas Ruedas,  
Mandò que se pusiesfen y assentasen,  
Y luego con fagina, y con cascajo,  
Y tierra bien pisada quedò hecho,  
El poderoso puente, y fue passando,  
El resto del bagaje que faltaua,  
Y luego al punto todo se deshizo,  
Y el General por ver se auia mostrado,  
Bernabe de las casas trabajando,  
Hombre de noble asiento, y de verguença,  
Con titulo de Alferez quiso luego,  
Honrrar à su persona y estimarla,  
Aqui con noble esfuerço se mostraron,  
El Capitan Marçelo de Espinosa,  
Cezar Ortiz Cadimo, y Iuan de Salas,  
Don Iuan Escarramal, y Alonso Lucas,  
Bartolome Gonçalez, y Mallea,  
Monçon, Martin Ramirez, y Iuan Perez,  
Y tambien Pedro Sanchez Damiero,  
Simon de Paz, Medina con Castillo,  
Iuan de Vitoria Vido, y los Varelas,  
Alonso Nuñez, Reyes, y Herrera,  
Y aquel Antonio Conte, y don Luys Gasco,  
Y el Alferez Geronimo de Heredia,

El Capitan Ruyz, los Bocanegras,  
Robledos, y otros muchos valerosos,  
Que valerosamente bien mostraron,  
Ser hombres de gran fuerte en el trabajo,  
Que es verdadero premio de los fines,  
Que todos pretendemos, y buscamos,  
Pues como todo el campo ya estuuiese,  
Puesto de esotra vanda, luego vino,  
La fuerza de la noche sossegando,  
Los quebrantados miembros fatigados,  
Del peso del trabajo padecido,  
Y apenas por las cumbres, y collados,  
La nueva y clara luz entro tendiendo,  
Sus bellos rayos de oro, quando estaua,  
La gente toda junta en gran silencio,  
Esperando por vltima partida,  
Ser del visitador alli honrrados,  
Con algunas palabras, y razones,  
A semejantes campos bien deuidas,  
Cuio Gouvernador tambien estaua,  
Aguardando señor à las mercedes,  
Cedulas, y despachos que le daua,  
Para seguir su entrada con consuelo,  
Y como el mismo Dios es el principio,  
De todas nuestras cosas, aunque vengan,  
A ser los fines otros, que esperamos,  
Oyeron todos Misa, y acabada,  
Alli el Visitador con gran tibieza,  
Al General le dixo prosiguiese,  
Aquesta larga entrada, y que marchase,  
Y asì se despidio sin mas palabras,  
Y sin darle papel ni cosa alguna,  
Que fuese de importancia, ni prouecho,  
Cuio fin pobre, y dexo desabrido,  
Causò suma tristeza, y desconsuelo,  
En los pechos cansados y afligidos,  
De los pobres soldados lastimados,

## *De la nueva Mexico,*

Viendo la poca ayuda que les daua,  
Vuestro Visitador, porque si quiera,  
Vna buena palabra no les dixo,  
Mas como està, y asiste dentro el grano,  
Por notable potencia el dulce fruto,  
Asi en la fuerça grande de aflicciones,  
Por el illustre esfuerço de paciencia,  
Triunfa, y està la gloria lebantada,  
Por la nobleza firme de esperança,  
Mediante cuiã alteza todos juntos,  
Bajando las cabeças profiguieron,  
Sirbiendoos gran señor en esta entrada,  
Y asi el Visitador sin mas respecto,  
Las crudas riendas luego fue boluiendo,  
Dexandonos à todos bien suspensos,  
De ver quan sin amor alli hablaua,  
A todo vn campo que à seruiros yua,  
Con vida, con hazienda, y con el alma,  
Pues como don Iuan viesse que de hecho,  
Yua el Visitador marchando à priessa,  
Por no faltar en cosa salio luego,  
Con treinta buenos hombres de acauallo,  
Y todos de arrancada, los costados,  
Largandoles las riendas con destreza,  
Con pies ligeros, juntos les batieron,  
Hasta que juntos todos le alcançaron,  
Y alli el Gouernador con gran respecto,  
Le quiso acompañar algunas leguas,  
Pidiendole con veras se siruiesse,  
De alguna escolta buena de soldados,  
A cuiõ noble y buen comedimiento,  
Con las menos razones que ser pudo,  
Alli le despidio sin que quisiesse,  
Que à su persona vn passo acompañase,  
Con esto se boluio, y llegando al campo,  
Estando todos juntos, fue diziendo,  
Señores Capitanes, y soldados,

Nuef-

Nuestra fuerça mayor es el esfuerço,  
A cuió valor alto, y lebantado,  
Iamas le defayuda la fortuna,  
Y afsi no ay para que desfmaie nadie,  
Corra el rigor del tiempo trabajoso,  
Aunque ya no podemos mas sufrirle,  
Ni à contrastar su gran furor bastemos,  
Que fin han de tener tantas zozobras,  
Tantas calamidades y miserias,  
Como siempre nos figuen y quebrantan,  
Que Dios tendra el cuidado que es buen padre,  
Serenando con prospera bonança,  
El añublado Cielo que nos cubre,  
Que no es cosa muy nueva ver trabajos,  
Por hombres de valor, y de verguença,  
Digalo Hermodoro con Camilo,  
Hermocrate, Rutilo, con Metelo,  
Temistocles, con otros valerosos,  
Que fueron por ser buenos perseguidos,  
Y bien auenturadas las injurias,  
Que por causa de aquel que està en el Cielo,  
Se sufren y padezen en la tierra,  
Quanto mas, que si bien se considera,  
Este es camino cierto y verdadero,  
De la impressa gallarda que lleuamos,  
Y con esto cesó, y luego quiso,  
Escreuir al Virrey, y darle cuenta,  
De todos sus trabajos y aficciones,  
Por cuiá causa es bien que aqui paremos,  
Y al canto que se sigue diferamos,  
Sus lastimosas quejas tan sufridas,  
Quanto para escreuirlas desabridas.

*De la nueva Mexico,*

## CANTO HONZE.

*COMO ESCRIVIO DON IVAN AL VIRREY, Y COMO HIsieron boluer al Padre Fray Diego Marques: y como fue marchando el campo al Rio de san Pedro: y escolta que se embio, para que los Religiosos le alcançasen: y salida que hizo el Sargento mayor, á explorar el Rio del Norte, y trabajos que padecio siguiendo su demanda.*

**C**OMO quiera que el alma lastimada,  
Es cierto que descanfa quando cuenta,  
La fuerça del dolor, que la fatiga,  
Por solo descanfar de sus trabajos,  
Cercado de dolor y desconfuelo,  
Aqueste molestando cauallero,  
Tomò papel y tinta, y vna carta,  
Despachò luego al Conde en que dezia,  
Las grandes aflicciones y congojas,  
Las perdidas, los gastos, y trabajos,  
Persecuciones, cargas, y disgustos,  
Que esta larga jornada auia tenido,  
Y aquel ardiente zelo y buen desseo,  
Que de seruir à Dios, y à vuestro padre,  
En el estuuò siempre, y aquel ansia,  
De ver la conuersion de tantas gentes,  
Al gremio de la Iglesia reduzidas,  
Y aquella gran paciencia y obediencia,  
Que à vn millon de disgustos y de agrauios,  
Tambien auia tenido y sustentato,  
Y la esperança firme que tenia,

En

En las promesas, cartas, y palabras,  
Que tantas vezes quiso prometerle,  
Y aquella voluntad illustre y santa,  
De vuestro inmenso Padre en las mercedes,  
Que siempre fue seruido de mostrarle,  
En todos los despachos que hazia,  
Mediante cui a fuerça fue assentada,  
Con el aquesta entrada con empeño,  
Que de su fee y palabra le fue dada,  
De guardarle y cumplirle todo aquello,  
Que con el se pusiesse, y se assentase,  
Cui a inuiolable prenda no sufria,  
Por ningun caso, quiebra, ni tardança,  
Y viendo como via tan mal logro,  
De todos sus seruicios y trabajos,  
De dos años y medio ya passados,  
Pensando que adelante muchos passos,  
Estaua ya, y muy cerca de la palma,  
Corona, gloria, y triunfo que esperaua,  
Quien tambien merecia ser premiado,  
Se via tan atras, que colegia,  
Dos cosas por muy ciertas, è infalibles,  
La vna, que esta entrada trabajosa,  
Que era cierta de Dios, pues que lleuaua,  
El camino derecho de sus obras,  
Pues à fuerça de Cruz, y de quebrantos,  
Auia sido siempre sustentada,  
Y en quanto à la segunda no sabia,  
Porque razon, caminó, o porque causa,  
O por qual de las muchas obras buenas,  
Que por esta jornada auia sufrido,  
Era tan perseguido y maltratado,  
Si por llevar la Iglesia y ensancharla,  
Por entre aquellos baruaros perdidos,  
Ciegos de lumbre, Fè, y de la sangre,  
Que fue por todo el mundo derramada,  
O si poner à riesgo por seruiros,

Su

## *De la nueva Mexico,*

Su vida, su persona, y su hazienda,  
Si el ser tratado siempre como esclauo,  
Si el sufrir tan gran tiempo los trabajos,  
De dilacion tan larga, y tan costosa,  
Pidiendole perdon si se quejaua,  
Porque estaua herido y lastimado,  
Y jamas de ninguno socorrido,  
Mas antes calumniado y probocado,  
Con otras muchas cosas lastimosas,  
Que asì quiso escreuirle y auisarle,  
Cerrada pues la carta y despachada,  
Luego tras desto vino vn grande golpe,  
Que à todos nos causò vn gran disgusto,  
Y fue, que ciertos tristes desalmados,  
Por inuencion diabolica secreta,  
Trazaron de manera que no fuesse,  
El buen fray Diego Marquez la jornada,  
Vnico confessor, amparo y fuerça,  
De todo aqueste campo perseguido,  
Que mucho por su ausencia se dolia,  
Por auer sido la primera vassa,  
Sobre que fue fundado y leuantado,  
Y viendo el General su gran desgracia,  
Y que era ya forçosa su quedada,  
En prendas del amor que le tenia,  
Con mil abraços tiernos y apretados,  
Vna deuota Imagen, y vn Rosario,  
Y de doña Maria de Galarça,  
Que era su muy amada y cara hermana,  
Vn bello niño Iesus quiso darle,  
Cuius hechura santa no tenia,  
Ningun valor ni precio, por la alteza,  
Con que el artista quiso figurarlo,  
Pues luego que de todos despedido,  
Salio el vendito Padre sin consuelo,  
Mandò el Gouernador se preuiniesse,  
Escolta suficiente, y se aprestase,

Para

Para traer los Padres Religiosos,  
Que con su Comissario ya venian,  
Marchando bien apriessa en nuestro alcance,  
Cuiu preuencion hizo con auiso,  
Por dezir que la gente Tepeguana,  
Estaua rebelada y alterada,  
Estando pues la escolta preuenida,  
La qual fue encomendada y encargada,  
Al Capitan Farfan, salio marchando,  
Y juntamente el campo fue saliendo,  
La buelta de san Pedro, que es vn Rio,  
De cristalinas aguas y pelcado,  
Por todo extremo lindo y regalado,  
A cuiu puesto yua enderezando,  
El pobre General qual gruessa naue,  
Que sin ningun registro va sulcando,  
El poderoso y largo mar tendido,  
No de otra suerte así se fue lançando,  
Al ancho campo por camino incierto,  
Hasta llegar al puesto donde luego,  
Aguardando los Padres fue assentando,  
La fuerça del exercito en sus tiendas,  
Y estando algunos dias aguardando,  
Llegò toda la escolta con la Iglesia,  
Vna jornada larga de aquel sitio,  
Y dando auiso luego que venia,  
Fray Alonso Martinez Religioso,  
De singular virtud y nobles prendas,  
Por cabeça y patron de aquella naue,  
Cuiu graue persona acompañauan,  
El Padre Fray Francisco de Zamora,  
El Padre Rozas, san Miguel, y Claros,  
El Padre Lugo, y Fray Andres Corchado,  
Y aquellos dos venditos Padres legos,  
Fray Pedro de Vergara, con el Padre,  
Fray Iuan, y tres hermanos que truxeron,  
Martin, Francisco, y Iuan de Dios el bueno,

Pues



## *De la nueva Mexico,*

Pues luego que don Iuan la nueva supo,  
Dos Capitanes despachò à darles,  
Con vna noble esquadra de guerreros,  
El bien venido á todos con palabras,  
De gran comedimiento, y buen respecto,  
Y tras dellos se fue con todo el campo,  
En formado esquadron, y sin tardança,  
Asi como los vido seys hileras,  
Mandò se adelantasen de banguardia,  
Con segundo recado cortesano,  
Y auiendo el Comissario de su parte,  
Despachado à dos nobles Religiosos,  
Para que de la suya visitasen,  
A nuestro General, aquesto hecho,  
Los dos illustres braços poderosos,  
A mas andar se fueron acercando,  
Y escupiendo las llaues viuo fuego,  
Vna gran salua todos le hizieron,  
Y auiendose abraçado y recebido,  
Con terminos discretos y razones,  
Muy graues y pesadas reboluieron,  
Y luego que al exercito llegaron,  
Segunda salua todos le hizieron,  
Y en vna ancha enrramada se apearon,  
Donde estauan las mesas preuenidas,  
Y alli los Capitanes y oficiales,  
Con ellos todos juntos se assentaron,  
Y vna grande comida les siruieron,  
Con muy cortes criança regalada,  
Despues de todo aquesto por sus tiendas,  
Fueron los Religiosos recogidos,  
En este medio tiempo auia salido,  
El Sargento mayor à toda priessa,  
Con tres Pilotos grandes que dezian,  
Ser en aquella tierra bien cursados,  
Por solo descubrir las turbias aguas,  
Del caudaloso Rio que del Norte,

De-

Deciende manfo, y tanto se embrabeze,  
Que tambien Rio brauo le llamamos,  
Saliendo pues las guias descubrieron,  
De san Martin los llanos mas tendidos,  
Y alli defatinaron de manera,  
Que como caçadores que disparan,  
Otra segunda jara desde el puesto,  
Para poder tomar mejor la via,  
De la primera saeta que perdieron,  
Afsi determinaron de boluerse,  
Al puesto de los llanos, y otro rumbo,  
Seguir muy diferente que el primero,  
Mas qual veloz cometa cuio curso,  
No vemos que jamas atras rebuelue,  
Afsi determinado en su destino,  
Disgustoso el Sargento nunca quiso,  
Que atras passo se diese, ni pensase,  
Y que para adelante por la parte,  
Que mas gusto les diese caminasen,  
En cuio pensamiento fue resuelto,  
Por la gran prefuncion que auian mostrado,  
Aquestos tres Pilotos confiados,  
En su propria virtud y vana ciencia,  
Y afsi fueron corriendo grandes tierras,  
Mas como ciegos, que à los ciegos guian,  
Que todos se embarrancan y se pierden,  
Afsi perdidos todos zozobrados,  
Acudiendo à la tabla y al madero,  
Que mas à mano pudo ser topasen,  
Afsi buscaron luego algunos Indios,  
Que fuesen de la tierra naturales,  
Y viendo vn grande humo lebantado,  
Las riendas reboluieron con presteza,  
Marzelo de Espinosa, y Iuan Piñero,  
Villabiciofa, Olague, y afsi juntos,  
Como astutos caudillos de pillage,  
Redoblando con fuerça el azicate,

## *De la nueva Mexico,*

Dieron con quatro baruaros que andauan,  
Acafo en el desierto monteando,  
Pensando de cazar, y fueron pressos,  
Y como al elefante, y vnicornio,  
Despues de pressos fuelen regalarlos,  
Afsi con blandas muestras y señales,  
A todos les mostraron noble pecho,  
De noble coraçon cenzilla y llano,  
Y solo les pidieron los lleuasen,  
A las aguas del Norte con promesa,  
Que afsi como las viessen les darian,  
A todos libertad, sin que quebrasen,  
La fuerça de palabra que en empeño,  
A todos ofrecieron y empeñaron,  
Y porque el Sol tres dias naturales,  
Auia dado buelta al alto Cielo,  
Y gota de agua nadie auia bebido,  
Llegò Manuel, Francisco, con Munuera,  
Iuan de Leon, Rodriguez, y Bustillo,  
Y Pablo de Aguilar con buenas nuevas,  
De vna apazible fuente descubierta,  
Y juntos todos ya con el Sargento,  
Que en busca de agua y gente diuididos,  
Andauan por el campo derramados,  
Para la fuente juntos embistieron,  
Y puestos en el agua como pezes,  
Afsi se abalançaron sin sentido,  
Valiendose mas della que del ayre,  
Satisfechos pues todos otro dia,  
Mandò el Sargento que los tres pilotos,  
Con algunos amigos se boluiessen,  
Y por cumplir el orden que tenia,  
Del noble General mandò callasen,  
Y cosa de trabajos no dixessen,  
A nadie del Real, mas que contasen,  
Alegres nuevas todos publicando,  
Dexauan buen camino descubierto,

De

De buenos pastos, aguas, y buen monte,  
Y que si alguno fuesse preguntado,  
Que à que se detenia, o porque causa,  
Dixessen que por descubrir mas tierra,  
De aquella que dexauan descubierta,  
Y esto determinò porque faltauan,  
De todo punto ya los bastimentos,  
Bultos pues los amigos con las nuevas,  
El Sargento mayor con sus soldados,  
Rompiendo por cien mil dificultades,  
De hambre, sed, cansancio, y de disgustos,  
Encuentros, y refriegas que tuuieron,  
Guiados de los baruaros llegaron,  
Por grandes riscos, sierras, y quebradas,  
Al Rio que buscauan, y alli juntos,  
Mataron vn cauallo, y le comieron,  
Con esto dieron buelta, y despidieron,  
Aquellos quatro baruaros amigos,  
Dandoles de la ropa que lleuauan,  
Y el General temiendo su gran falta,  
Mandò que el Capitan Landin saliesse,  
Y algun socorro luego le lleuase,  
Tambien quiso que yo con el me fuesse,  
Y asì juntos los dos con seys soldados,  
Salimos en su busca, y le encontramos,  
Al cabo de diez dias ya cumplidos,  
El alma entre los dientes animando,  
El, y toda su esquadra à Iuan Rodriguez,  
Que en vn flaco cauallo atrauesado,  
De hambre ya rendido le traian,  
Esperando su muerte, y que acabase,  
En cuiò puesto todos socorridos,  
Dexandonos alli nos encargaron,  
Que vn gran trecho fuessemos corriendo,  
Por las faldas de vn cerro prolongado,  
Y viessemos si el campo todo junto,  
Por el romper pudiesse algunas leguas,

Con

## *De la nueva Mexico,*

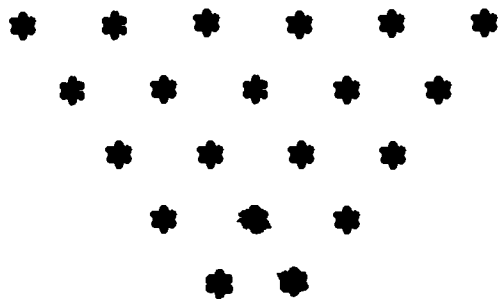
Con esto todos luego profiguieron,  
A dar razon y cuenta del suceso,  
A solo el General, y con contento,  
A todos los del campo consolaron,  
Con nuevas muy alegres de la tierra,  
Y entre tanto nosotros descubrimos,  
Vn buen pedazo de camino llano,  
De buenos pastos, y aguas regaladas,  
Aqui se le ofrecio hazer despacho,  
A la Ciudad de Mexico nombrada,  
A nuestro General, y confiado,  
Del Capitan Landin mandò boluiesse,  
Y vn pliego con presteza le lleuase,  
Hecho pues el despacho luego fuimos,  
Marchando con el campo muy gustosos,  
Hasta llegar al agua que llamaron,  
Del santo Sacramento, cuio nombre,  
Los Padres Religiosos le pusieron,  
Porque alli junto della celebraron,  
El Iueues Santo, de la santa Cena,  
Por cuiu santa noche, y santo dia,  
Mandò el Gouernador que se hiziesse,  
De poderosos arboles y troncos,  
Vna grande capilla muy bien hecha,  
Toda con sus doseles bien colgada,  
Y enmedio della vn triste Monumento,  
Donde la vida vniuersal del mundo,  
En el se sepultase y encerrase,  
Con mucha escolta, y guarda de soldados,  
Y siendo el General alli de prima,  
Los Religiosos todos de rodillas,  
La noche toda entera alli belaron,  
Vbo de penitentes muy contritos,  
Vna sangrienta y grande deziplina,  
Pidiendo à Dios con lagrimas y ruegos,  
Que como su grandeza abrio camino,  
Por medio de las aguas, y à pie enjuto,

Los

Los hijos de Iirrael salieron libres,  
Que así nos libertasse, y diesse senda,  
Por aquellos tristísimos desiertos,  
Y paramos incultos desabridos,  
Porque con bien la Iglesia se lleuase,  
Hasta la nueva Mexico remota,  
De bien tan importante y saludable,  
Pues no menos por ellos fue vertida;  
Aquella santa noche dolorosa,  
Su muy preciosa sangre que por todos,  
Aquellos que la alcançan, y la gozan,  
Y porque su bondad no se escufase,  
A grandes voces por el campo à solas,  
Descalças las mujeres y los niños,  
Misericordia todos le pedian,  
Y los soldados juntos à dos puños,  
Abriendose por vno y otro lado,  
Cón crueles azotes las espaldas,  
Socorro con gran priessa le pedian,  
Y los humildes hijos de Francisco,  
Cubiertos de zilicios y deuotos,  
Instauan con clamores y plegarias,  
Porque Dios los oyesse y aiudase,  
Y el General en vn lugar secreto,  
Que quiso que yo solo le supiesse,  
Hincado de rodillas fue vertiendo,  
Dos fuentes de sus ojos, y tras dellas  
Rasgando sus espaldas derramaua,  
Vn mar de roja sangre suplicando,  
A su gran magestad que se doliesse,  
De todo aqueste campo que à su cargo,  
Estaua todo puesto y assentado,  
Tambien sus dos sobrinos en sus puestos,  
Pedazos con azotes se hazian,  
Hasta que entrò la luz, y fue alumbrando,  
Al noble General en el oficio,  
Que deuia hazer porque acertase,

## *De la nueva Mexico,*

Y afsi aduirtio que pues pilotos diestros,  
En mar, y en tierra, no eran de importancia,  
Para el camino que la Iglesia santa,  
Auia de llevar por el desierto,  
Que aquesta causa luego se encargase,  
A gentes de ignorancia, porque à vezes,  
Suele su gran bageza auentajarse,  
A los que son mas sabios y discretos,  
Y por notar mejor señor aquellos,  
Que cosa tan pesada les encargan,  
Quiero con atencion aqui pararme,  
Que no tendria à mucho que yo fuese,  
Por ser tan grande idiota señalado,  
Y en cosas de ignorancia bien prouado.



## CANTO DOZE.

*COMO SALIO SEGUNDA VEZ EL SARGENTO, A EX-  
plorar el Rio del Norte, con solos ocho compañeros: y de  
los trabajos que sufrieron, hasta dar en una Ran-  
cheria de Baruaros, y lo que sucedio con ellos.*

**Q**UIEN jamas gran señor imaginara,  
Ser tan illustres, y altos los quilates,  
De la simple ignorancia que por ella,  
Vbiesse de dezir aquel gallardo,  
Pelicano sagrado, cuio pecho,  
Tan mal herido y lastimado vemos,  
Del mazizo guijarro lebantado,  
Del penitente brazo que rebuelue,  
Para mas bien subirla y encumbrarla,  
Sobre las graues letras memorables,  
De aquellos mas famosas que passaron,  
Diziendo desta fuerte contra todos,  
O ignorancia santa cuia alteza,  
Es de tan gran valor, y tanta estima,  
Que basta para assegurar al hombre,  
Nacido para miseros trabajos,  
Seguro y dulce puerto perdurable,  
Dentro de aquella bienauenturança,  
Donde toda limpieça se atesora,  
Nunca por las escuelas Atenienfes,  
Alcançò el gran Platon su gran grandeza,  
Aristoteles menos supo della,  
Iamas le dio Anaxogoras alcançe,  
Ni todos los demas mundanos sabios,

Ni



## *De la nueva Mexico,*

Ni en la Academia Griega, ni Romana,  
Nunca jamas supieron ni alcançaron,  
El valor de su gran merecimiento,  
Y passando adelante va diziendo,  
Y yo tambien Geronimo abatido,  
Que siempre fui imitando à todos estos,  
Se que tambien se me passò por alto,  
Antes que por mi grande bien me dieran,  
Los sagrados azotes que me dieron,  
O soberano santo, y santo pecho,  
Y como esta doctrina nos enseña,  
Aquello que por vista de ojos vimos,  
Auiendo pues excelso Rey salido,  
A solo descubrir este camino,  
De tierra y mar destrissimos pilotos,  
Tan llenos de altibez, y de arrogancia,  
Que sin ellos jamas imaginaron,  
Que vn solo passo el campo se mouiesse,  
Y asì como sus vanos pensamientos,  
Como de vanos, vanos les salieron,  
Acordò el General se señalasen,  
Ocho soldados, y que solo fuesen,  
En armas y trabajos bien sufridos,  
Que aquesto es lo que vale quando falta,  
Quien nos industrie, enseñe, y nos adiestre,  
En las cosas que todos ignoramos,  
Para este efecto fueron escogidos,  
El prouehedor, y Sebastian Rodriguez,  
Dionisio de Bañuelos, y Robledo,  
Francisco Sanchez, y Christoual Sanchez,  
Carabajal, y yo tambien con ellos,  
Para solo inchir sin que ygualase,  
Mi pequeño caudal à su alto esfuerço,  
Tan ignorantes todos en alturas,  
Rumbos, Estrellas, vientos, medios vientos,  
Que despues de encerrado el Sol sospecho,  
Que no yua alli ninguno que dixesse,

Afir-

Afirmatiuamente sin herrarfe,  
Aqui es Oriente, y veis alli à Occidente,  
Mas para esto son buenos los trabajos,  
Que en ellos es necesidad maestra,  
Esta haze à los hombres auisados,  
Sabios, prudentes, praticos, y diestros,  
En todas ciencias, y artes liberales,  
Sacadas de experiencia, que es la madre,  
Y fuente principal de donde nacen,  
Afsi que cada cual con su corteza,  
Aspera, tosca, bronca, mal labrada,  
Rindiò la voluntad, y fue cumpliendo,  
Lo que su General alli ordenaua,  
Y como ciegos que por solo el tiento,  
Aquello que pretenden van tentando,  
Sujetos à herrar, y dar de ojos,  
Afsi sujetos, ciegos emprendimos,  
La dificil carrera peligrosa,  
Lleuando al gran Sargento por caudillo,  
Que fue la maior fuerça que nos dieron,  
Pues yendo afsi marchando muchos dias,  
Por escabrosos paramos tendidos,  
Temerarios trabajos padeciendo,  
La dificil impressa proseguimos,  
A gran fuerça de braços quebrantados,  
Hasta que vbimos ya de todo punto,  
Todos los baítimentos acabado,  
Y afsi fue pura fuerça vernos todos,  
Por muy gran hambre, y sed, en grande aprieto,  
Mas con aquel esfuerço que combino,  
Al inmenso trabajo riguroso,  
Pusimos firme y animoso pecho,  
Y rompiendo por cuestras pedregosas,  
Y medanos de arena lebantados,  
Despues que por tres dias no comimos,  
Y agua por pensamiento no gustamos,  
Llegada ya la hora del reposo,

## *De la nueva Mexico,*

Y el sueño amodorrido que al sentido,  
Sin ser sentido va el sentir priuando,  
Canfados y afligidos arribamos,  
A descubrir gran suma de faroles,  
Que bien dozientos ranchos calentauan,  
Luego à gran priessa fuimos recogiendo,  
Los sedientos cauallos disgustosos,  
Porque de la fogosa sed vencidos,  
Allà no se nos fuesen desmandados,  
Repartiose la vela con auiso,  
Para que alerta todos estuuiesfen,  
Y con esto determinò el Sargento,  
Que en su lugar el prouehedor quedase,  
En el inter que solos los dos juntos,  
Yuamos à espiar aquellos ranchos,  
Por ver que cantidad de gente fuesse,  
Que fuerça, y en que sitio se aluergase,  
Y saliendo no mas que à aqueste efecto,  
Por no erar la buelta y derezera,  
Qual aquel que en el brauo labirintho,  
La fuerça del gran monstruo acometiendo,  
Fue la entrada y salida, assegurando,  
Asi nosotros por entrar seguros,  
Y por assegurar tambien la buelta,  
Marcamos vna Estrella derribada,  
Al pie del Orizonte bien opuesta,  
A los baruaros ranchos donde fuimos,  
Y estando que estuimos agachados,  
Tan cerca dellos, que muy bien los vimos,  
A nosotros vinieron embistiendo,  
Cosa de siete Alarabes furiosos,  
Y con las mismas pieles que cubrian,  
Sobre nosotros fueron descargando,  
Apriessa grandes golpes, y asi juntos,  
Prestos, ligeros, fueron discurriendo,  
Todos con gran tropel amontonados,  
Dexandonos alli sin mas tocarnos,

Nunca

Nunca espantò jamas pantaſma braua,  
Al que de verla eſtuuò mas ſeguro,  
Dexandole ſuſpenſo y ſin ſentido,  
Eſtremecido, y todo en ſi temblando,  
Como los dos ſufrimos aquel rato,  
Y luego que algun tanto nos cobramos,  
Venimos à entender ſegun ſupimos,  
Por ſeñas y ademanes que nos hizo,  
Vno de aqueſtos baruaros que digo,  
Quando deſpues con ellos nos hallamos,  
Que viniendo de caza con contento,  
Aquellos ſiete Alarabes nos vieron,  
Y que entendiendo que heramos amigos,  
Compañeros tambien, y ſus vezinos,  
Quiſieron todos juntos eſpantarnos,  
Y para que otra vez no ſe burlaſen,  
Ni noſotros con ellos ſi boluielſen,  
Qual ſuelen los pilotos gouernarſe,  
Por la Eſtrella del Norte lebantado,  
Para llevar ſus naues à buen puerto,  
Aſi tomamos luego nueſtra guia,  
Y preſto à los amigos nos boluimos,  
Y dandoles razon de nueſtro caſo,  
Tambien les aduertimos y diximos,  
Que auia dozientos hombres de arco y flecha,  
Y todos combatientes ſin la chuſma,  
Que entendimos ſer numero crecido,  
Gran confuſion nos puſo aqueſta cauſa,  
Y aſi dando y tomando en ella todos,  
Viendo quan mal parada toda eſtaua,  
Y que era fuerça perecer de hambre,  
Y que con la gran ſed que deſcargaua,  
Tres cauallòs aquella miſma noche,  
Se nos caieron muertos traſijados,  
Qual aquel prudentiſſimo Saxonio,  
Que al brauo Emperador vencio à ſu ſaluo,  
Con ſolo que le diò à entender venia,

Con

## *De la nueva Mexico,*

Con gran fuerza de gente belicosa,  
Sobre todo su campo descuidado,  
Asi determinò que fuesse el hecho,  
Dando orden que al romper del Alua alegre,  
El bagaje sobre ellos embistiesse,  
Y que al aire los prestos arcabuzes,  
Las espantosas balas escupiesen,  
Lebantando rumor y grande estruendo,  
De muchas voces, gritos, y alaridos,  
Porque dandoles à entender con esto,  
Que pujança de gente descargaua,  
Seria posible que à vna todos juntos,  
Vencidos del gran sueño, y del espanto,  
A campo abierto, prestos, y ligeros,  
Desocupando todos sus aluergues,  
Con presurosa fuga se escapasen,  
Y que si bien del hecho se saliesse,  
Que luego el prouehedor con el Sargento,  
Y Sebastian Rodriguez con Bañuelos,  
Como Españoles brauos que se arrojan,  
Por la famosa tierra Berberisca,  
A cautibar los Moros desmandados,  
Que asi de los cauallos se apeasen,  
A prender la mas gente que pudiesen,  
Y en el inter los otros discurriendo,  
Por los pagizos ranchos despoblados,  
Fuesen quebrando y destrozando apriesa,  
Los arcos, y las flechas que pudiesen,  
Y que esto fuesse sin que cosa alguna,  
Por pensamiento alli se les dexase,  
Por si à nosotros reboluer quiesesen,  
Armas de todo punto les faltasen,  
Pues sin que en esto cosa se excediesse,  
Yua la noche humeda huyendo,  
Y à mas andar el Sol venia largando,  
Las riendas à su carro, y presurosos,  
Los candidos cauallos sacudian,

Las

Las lebandadas cline, y aſſomauan,  
Por el valcon dorado ſu luz bella,  
Quando de todo punto fue boluiendo,  
La gente Caſtellana retronando,  
Los lebandados Cielos de manera,  
Que los caualllos flacos deſtroncados,  
Huiendo del rumor ſe diuidieron,  
Rompiendo por los Ranchos tan furioſos,  
Que ſola ſu braueza fue baſtante,  
Para que todos juntos arrancaſen,  
Y como ſueltas liebres ſe acogieſſen,  
Dexando los aſientos deſpoblados,  
Con eſto los ſoldados valeroſos,  
Nueuo furor al punto acrecentaron,  
Y aſi como rabioſos lobos todos,  
Quando con hambre turban los ganados,  
Y en torno de las redes codicioſos,  
Los perros y paſtores deſpreciando,  
Por la majada juntos ſe abalançan,  
Y en ſon confuſſo todos arremeten,  
Aſi enuiſtiendo todos denodados,  
Cargaron los que eſtauan eſcogidos,  
Para prender la gente mal guardada,  
Y à las bueltas andando con algunos,  
Aſi qual fuertes Aguilas Reales,  
Las fuertes garras preſtos ocuparon,  
El Sargento dos baruarios gallardos,  
Qual bramadero tuuo bien aſidos,  
Bañuelos otros dos tuuo aferrados,  
Rodriguez ygualò tambien la parte,  
Y aſi como en turbion horrendo,  
El Zefiro, y el Noto ſe acometen,  
Y en poderofa lucha ſe combaten,  
Barriendo y arraſtrando todo aquello,  
Que ſu violencia braua, y fuerça alcança,  
Aſi vn valiente baruario ſe vino,  
A ſolò el prouehedor deſatinado,

## *De la nueva Mexico,*

Y el los valientes miembros recogiendo,  
Los dientes y los puños apretando,  
Sin frenar passo le embistio ligero,  
Y como vn par de naues aferradas,  
Asi aferrò el vno con el otro,  
Con apretados nudos bien ceñidos,  
Fuertes lazos, y brauas ataduras,  
Y en los valientes pechos se afirmaron,  
Y qual si dos zelosos toros fueran,  
Gimiendo y azezando por buen rato,  
Las poderosas fuerças se tentauan,  
Y sacudiendo cada qual los tercios,  
En bolteado torno al descubierto,  
Con vno y otro buelo leuantado,  
Rendir el vno al otro pretendia,  
Cua violencia braua resistiendo,  
En las ligeras plantas que afirmauan,  
Mas firmes que castillos se quedauan,  
Y viendo el poco jugo que sacaua,  
El baruario el derecho pie ligero,  
Sobre el contrario hizquierdo fue cargando.  
Con vn grande gemido poderoso,  
Mas por estar los dos tan bien ceñidos,  
Haziendose crugir los duros guessos,  
Rollizos nieruos, cuerdas y costados,  
Qual si fueran dos muros poderosos,  
Asi parados juntos se quedaron,  
Pues boluiendo segunda vez al torno,  
El Español vn buelo arrebatado,  
Al baruario le dio con tanto aliento,  
Que lleuandole todo leuantado,  
En tierra dio con el por medio muerto,  
En el inter nosotros andubimos,  
Quebrando y destrozando à grande priessa,  
Los mas arcos y flechas que topamos,  
Y el Sargento mayor estando en esto,  
Con blandas muestras, y caricias nobles,

Ter-

Ternezas y regalos amorosos,  
Agafajò la preſta en quanto pudo,  
Dandoles à entender que no venia,  
A darles peſadumbre, ni à enojarlos,  
Y que ſu cauſa ſolo ſe eſtendia,  
A que dos, o tres dellos nos lleuaſen,  
Al Rio que buſcauamos del Norte,  
Y aſi por eſta cauſa les pedia,  
Que tuuièſſen por bien de concertarſe,  
De manera que algunos dellos fueſſen,  
Y aquellos que eſcogieſſen ſe quedafen,  
Y aduirtiendò quan mal ſe conuenian,  
Y que todos quilièron eſcuſarſe,  
Por quitarles de duda y de ſoſpecha,  
Y parecerle aqueſte buen camino,  
Viò de poteſtad en concertarlos,  
Y aſi ſin dilatar aqueſta cauſa,  
Cargandolos de cuentas y abalorios,  
A los cinco ſoltò con grandes muestras,  
De amiſtad llana, buena, y muy cinçera,  
Sin ninguna encubierta, y trato doble,  
Y con las miſmas muestras agradables,  
A los dos prometio que en viendo el agua,  
Dos hermoſos cauallòs les daria,  
En que ambos à dos juntos ſe boluièſſen,  
Los cinco con contento ſe partieron,  
Los dos bien aſſigidos ſe quedaron,  
Y como aquellos que forçados lleuan,  
Manſos de todo punto ya rendidos,  
A la fuerça del remo riguroſo,  
Y encendida braueza de crugia,  
Aſi manſos, forçados los lleuamos,  
Y de los baſtimentos que dexaron,  
De venados, tejones, y conejos,  
Hieruas, rapoſos, liebres, y raizes,  
Nueſtra inſaziabile hambre ſocorrimos,  
Preuiniendo tambien para adelante,

Lo



## *De la nueva Mexico,*

Lo mejor que pudimos preuenirnos,  
Y con esto nos fuimos à el aguage,  
Que buena media legua retirado,  
Estaua de los Ranchos descuidados,  
Y sabe gran señor el alto Cielo,  
Que aunque senti muy bien, y siento agora,  
Lo que por vista de ojos vi aquel dia,  
Que me faltan palabras y razones,  
Para darme à entender en esta historia,  
No mas que seys pozuelos se mostrauan,  
Sobre la superfecie de la tierra,  
Como rodela todos, y de hondo,  
Vna quarta el que mas hondable estaua,  
Cubiertos todos de agua, y acabada,  
Era fuerça aguardar à que inchessen,  
Y llenos por quedar el agua en peso,  
Para ninguna parte derramauan,  
Y no podian hazerse mas hondables,  
Porque era casi peña aquel asiento,  
Vno se referuo para nosotros,  
Y puesto encima del el gran Sargento,  
No podimos con el que se rindiesse,  
Al sabroso licor que le aguardaua,  
Para matar el fuego poderoso,  
Que en general à todos consumia,  
Respecto de que quiso que primero,  
Todos su grande sed satisfiziesen,  
En este inter llegó la cauallada,  
Y luego que reconocio el aguage,  
Todos juntos no fuimos poderosos.  
Para que vn solo passo atras boluiesse,  
Y viendo que acabauan toda el agua,  
Rompiendo por los pies de los caualllos,  
Dexandose pisar de todos ellos,  
Dos compañeros nuestros se arrojaron,  
Vencidos de la sed que los mataua,  
Y alli sus mismos rostros apretados,

Con

Con los muchos hozicos que cargauan,  
Secos los pozos, y ellos tambien secos,  
Casi muertos, tendidos se quedaron,  
Visto esto, todos fuimos ayudarlos,  
Y al fin juntos alli los socorrimos,  
Bien peligrosos de perder las vidas,  
Solo de la terrible sed rendidos,  
Y fuerza de cauallos quebrantados,  
Alabente los Angeles Dios mio,  
Que assi abates al hombre que lebantas,  
Sobre las altas obras de tus manos,  
Dexò el alma y su belleza en vanda,  
Es posible señor que no le basta,  
Al estremado vasso que hiziste,  
Ser vice Dios illustre aca en la tierra,  
Imagen de tu misma semejança,  
Para dexar de estar siempre sugeto,  
Al misero sustento de que viue,  
Y fuera desta triste desventura,  
Como señor se sufre y se permite,  
Que auiendo de ser esto que los brutos,  
Prefieran à tu Imagen de manera,  
Que no se sienta cosa en esta vida,  
Que en todo no prefieran con ventaja,  
Comer, beber, vestir, calçar, contento,  
Que es lo que mas los hombres procuramos,  
Qual bruto en todo aquesto no prefiere,  
Estos secretos yo no los alcanço,  
Y assi muy triste mi alma te procura,  
Y tanto mas se abraça, y te desea,  
Quanto està en tus secretos lebantados,  
Mas ignorante, torpe, y mas confussa,  
Y assi qual torpe quiero ya boluerme,  
A los cauallos torpes fatigados,  
Que de la grande sed todos vencidos,  
Sobre las fuentes juntos se quedaron,  
Y de alli no pudimos retirarlos,

## *De la nueva Mexico,*

Hafta que llenos todos los hijares,  
Como hinchados odres auentados,  
Poco à poco se fueron esparciendo,  
Y dando de beber à los sedientos,  
Dos compañeros tristes lastimados,  
Luego fuimos nosotros, y qual ellos,  
El insaciabile vientre contentamos,  
Y luego que estuuimos satisfechos,  
Y ninguno quedò que no beuièſſe,  
Vino el Sargento, y cerca de la fuente,  
Llegò, y haziendo vaſſo del sombrero,  
Alli ſu mortal ſed quedò vencida,  
Y con eſto ſalimos à lo llano,  
Por ſi acaſo los Indios reboluieſſen,  
Pudieſſemos con verlos ſer ſeñores,  
De aprouecharnos bien de los cauallòs,  
Alli à los prifioneros regalamos,  
Dandoles de amiftad patentes muestras,  
Y de la poca ropa que tuuimos,  
A entrambos los veſtimos porque fueſſen,  
Mas ſin ſoſpecha, y menos rezeloſos,  
En cuiò pueſto les pidio el Sargento,  
Dixeſſen à que vanda, o à que parte,  
Derramauan las aguas de aquel Rio,  
Cuià fuente hazia el Norte rebentaua,  
Y vno dellos que Milco ſe dezia,  
Sobre aqueſta pregunta referida,  
Hablaua tantas coſas que con ellas,  
Mas confuſion à todos nos ponìa,  
Por cuià cauſa el otro en pie ſe puſo,  
Que Mompil dixo à todos ſe llamaua,  
Y era el que el prouehedor auia prendido,  
Y barriendo del ſuelo cierta parte,  
Que toda à caſo deſeruada eſtaua,  
Deſemboluiendo el braço poderòſo,  
Tomò la punta de vna larga flecha,  
Y aſi como ſi bien curſado fuera,

En

En nuestra mathematica mas cierta,  
Casi que quiso à todos figurarnos,  
La linea, y el Zodiaco, y los signos,  
En largo cada qual de treinta grados,  
Los dos remotos Polos milagrosos,  
El Artico y Antartico cumplidos,  
Los poderosos circulos, y el exe,  
Y asì como cosmografo excelente,  
Respecto al Cielo quiso dibujarnos,  
Algunas partes de la baja tierra,  
Puso del Sur, y Norte las dos mares,  
Con Islas, fuentes, montes, y lagunas,  
Y otros asientos, pueitos, y estalages,  
Pintonos la circunvezina tierra,  
Y el asiento del caudaloso Rio,  
Por quien tantos trabajos se sufrieron,  
Y todos los aguages y jornadas,  
Que era fuerza tener en el camino,  
Para auer de beber sus turbias aguas,  
Pintonos vna boca muy estrecha,  
Por la qual era fuerza se passase,  
Y fuera della no nos dio vereda,  
Que por ella pudiesse ser posible,  
Que saliesse el exercito marchando,  
Por ser aquella tierra en si fragosa,  
Y muy pobre de aguage en todas partes,  
Alli pintò tambien las poblaciones,  
De nuestra nueva Mexico, y sus tierras,  
Poniendo y dandose à entender en todo,  
Como si muy sagaz piloto fuera,  
No se mouio pestaña, porque juntos,  
Todos oyendo al baruario gallardo,  
De gran contento y gozo no cabian;  
Y por la mucha parte que me cupo,  
Serà bien que celebre la grandeza,  
De la mas alta baruara gallarda,  
De pecho y coraçon el mas rendido,  
Que en barbara nacion se à conocido

*De la nueva Mexico,*

## CANTO TREZE.

*COMO LLEGO POLCA EN BVSCA DE MILCO SU MARIDO,  
y dexandola en prision, se fue huyendo: y de la fuga  
que hizo Mompil, y de la liberalidad que el Sar-  
gento tuuo con la baruara cautiva.*

**N**O se à visto jamas cosa perfecta,  
Puesta en su mismo punto y acabada,  
Que amor no sea el autor de su grandeza,  
Porque el es quien la ilustra y quien la esmalta,  
Labra, dibuja, pinta, y endereza,  
Sin el todo quebranta y da disgusto,  
Todo enfada, atormenta, y aborrece,  
Y à todo fin el vemos dar de mano,  
Con el todo se encumbra y se levanta,  
Todo se emprende, todo se acomete,  
Todo se vence, rinde, y abassalla,  
Y en fin el es crisol en cuiu vasso,  
Todo se afina, sube, y se quilata,  
Desto aqui se nos muestra vn buen dechado,  
Cuiu labor es digna que se escriua,  
Si ya la tosca pluma no desdora,  
Aquella viua Imagen que retrata,  
Estando pues con Mompil platicando,  
Y tomandò razon de su dibujo,  
Vimos todos venir à nuestro puesto,  
Vna furiosa baruara gallarda,  
Frenetica de amor, de amores pressa,  
Vnas vezes apriessa caminando,  
Otras corriendo, à vezes reparada,

Ade-

Aderezaua bien lo que traia,  
Que era vn hermoso niño, lindo, y bello,  
Que à la triste chupando le venia,  
La dulce fertil teta, sin cuidado,  
De aquello que à la pobre lastimaua,  
Con vn corbo caiado puesto al hombro,  
Y del cuento colgando à las espaldas,  
Vn gracioso zurrón en que traia,  
Vna pequeña y tierna zeruatica,  
Con dos buenos conejos, y vna liebre,  
Todo à su modo bien adereçado,  
Viendo pues el Sargento su donaire,  
La gracia y defenfado que traia,  
A todos mandò darle franca entrada,  
Por ser muger cuya belleza illustre,  
A todà cortesia combidaua,  
Y con razon el termino se tuuo,  
Porque aunque es verdad clara y manifiesta,  
Que es priuilegio breue la hermosura,  
Engaño y flor, que presto se marchita,  
Al fin el corto tiempo que ella dura,  
Ella es, la que es, mas digna de estimarse,  
Y à quien mayor respecto se le deue,  
Y aunque Alarabe y baruara en el traje,  
En su ademan gallardo cortesana,  
Sagaz, discreta, noble, y auisada,  
Que mas que aquesto puede amor si rompen,  
Del mas bruto animal la vil corteza,  
Que alli produze amor tambien grandezas,  
Tanto mas dignas todas de notarfe,  
Quanto muy dignas estas de escriuirse,  
Y asì furiosa, y fuera de sentido,  
Inflamada del lento y dulce fuego,  
En que toda se estaua consumiendo,  
Llegò qual fiel y diestra cachorrilla,  
Quando despues de qual que larga ausencia,  
A caso topa, y da con el montero,

Que

## *De la nueva Mexico,*

Que ligera, amigable, y alagueña,  
Mansamente gimiendo y agachada,  
Para el se va la triste condolida,  
De la enfadosa ausencia disgustosa,  
Asi la pobre baruara se vino,  
Para el cautiuo baruaro afligida,  
Triste, alegre, llorosa, mal contenta,  
Y despues que le dio grandes abraços,  
Tiernamente apretados y ceñidos,  
Notando que no estauan bien sentados,  
Para que lo estuuiesen fue arrancando,  
Gran cantidad de hierua con que hizo,  
Dos graciosos asientos que les puso,  
Despues abrio el zurrón y de la caça,  
Limpiandoles los rostros con vn paño,  
Al vno dellos siempre prefiriendo,  
Con amoroso rostro vergonçoso,  
A los dos les rogaua que comiessen,  
Y boluiendo à nosotros encogida,  
Toda turbada, triste, y congojosa,  
Alegrando su rostro quanto pudo,  
A todos combidò con buena gracia,  
Y como de amor toda se encendia,  
Luego que nos mostrò su rostro alegre,  
Arrasados los ojos dio à entendernos,  
Que Milco, que cautiuo le traian,  
Era su esposo, alma, vida, y padre,  
Del inocente niño que à sus pechos,  
Qual verdadera madre alimentaua,  
Y alli con blandas muestras nos pedia,  
Que piedad de aquel niño se tuuiesse,  
Y que al padre no diessemos la muerte,  
Pues guerfanos los dos sin el quedauan,  
Ofreciendo con veras de su parte,  
Que à doquiera que fuessemos yria,  
Siruiendonos à todos como esclaua,  
Con que la vida sola se otorgase,

A aquel por quien la triste intercedia,  
Y quando esto la pobre nos rogaua,  
Vn viuo fuego en ella conozimos,  
Vna agradable llaga no entendida,  
Vn sabroso veneno riguroso,  
Vna amargura dulce desabrida,  
Vn alegre tormento quebrantado,  
Vna feroz herida penetrante,  
Gustosa de sufrir, aunque incurable,  
Y vna muy blanda muerte sin remedio.  
A la qual dio à entendernos se ofrecia,  
Con alma y coraçon, con que dexasen,  
A Milco con la vida, pues sin ella,  
Era fuerça la fuya se acabase,  
Y qual Triaria de Vitelio esposa,  
Que rompiendo la femenil flaqueza,  
Por medio de las armas belicosas,  
Con quien su caro esposo combatia,  
Su persona arrojò con tanto esfuerço,  
Quanto su misma historia nos enseña,  
Afsi la pobre baruara mostraua,  
Serle muy facil cosa el atreuerse,  
A perder cien mil vidas que tuuiera,  
Por solo libertar à su marido,  
Demas desto notamos en la triste,  
Cien mil grandes opuestos y contrarios,  
Los vnos bien distintos de los otros,  
Lagrimas con gran sobra de contento,  
Tristeza, y gran extremo de alegria,  
Sudando de cansancio, y muy ligera,  
Temor y atreuimiento nunca visto,  
Y al fin pressa de amor, de amor vencida,  
Y como es natural de pechos nobles,  
Dar vado, y no afligir al afligido,  
Al mismo punto procurò el Sargento,  
De consolar y dar algun alibio,  
A su mortal congoja, y ansia fiera,

Con



## *De la nueva Mexico,*

Con manifiestas muestras y señales,  
De dar luego remedio à su tristeza,  
Poniendo en libertad à su marido,  
Y como la esperança siempre alienta,  
Al misero temor y le sustiene,  
Porque rabioso no se desespere,  
Polca, que así à la baruara llamauan,  
Faborecida toda de esperança,  
Así como con gracia, y son suabe,  
Remedan à las lluias regaladas,  
Las hojas de los alamos moidas,  
De vn fresquezito viento manso amable,  
No de otra fuerte aquesta hembra bella,  
Moida del fabor del gran Sargento,  
Con gran contento quiso assegurarle,  
Y para que los duelos menos fuesen,  
Comer hizo à los pobres prisioneros,  
Regalando à su Milco quanto pudo,  
Y luego que los tuuo sossegados,  
Despues de auer gran rato platicado,  
Determinaron que ella se quedase,  
Y que por dos amigos Milco fuese,  
Y así como nosotros entendimos,  
La llaneza y buen gusto que tuuieron,  
Luego en el mismo punto fue largado,  
El oprimido baruaro afligido,  
Cua gran prenda allí se nos quedaua,  
Con todo el gusto que desearse pudo,  
Y qual feroz cauallo bien pensado,  
Que rota del pesebre la cadena,  
Furioso escapa, y sale del establo,  
Vna y otra corrida arremetiendo,  
Parando y reboluiendo poderoso,  
Busando y relinchando con brabeza,  
La cola y clin al viento tremolando,  
El recogido cuello sacudiendo,  
Feroz, gallardo, brauo, y animoso,

Los

Los quatro pies ligeros lebantando,  
No de otra fuerte Milco muy ligero,  
Furiolo salio casi sin sentido,  
Hasta subir la cumbre lebantada,  
De vn poderoso cerro peñascofo,  
Por cuia falda à todos nos dejaua,  
De cuia zima en gritos lebantados,  
Razonando con Mompil, y con Polca,  
De subito cessò, y al mismo punto,  
Por la vertiente del fragoso risco,  
Trafuso como viento arrebatado,  
Dexandola de nuevo mas rendida,  
Y en el fuego implacable mas ardiendo,  
De cuia fuerte fuerça quebrantada,  
Con suspiros amargos y gemidos,  
Deshaziendose en lagrimas la triste,  
Alli nos dio à entender que no vendria,  
Aquel traidor que así la auia burlado,  
Porque desde la cumbre lebantada,  
Muy bien desengañado los auia,  
Qual hizo aquel cruelísimo Theseo,  
Con la noble Ariatna que burlada,  
Dexò en pago de auerle libertado,  
De la fuerça del monstroo embrauecido,  
En cuio fiero aluergue temeroso,  
Hecho cien mil pedazos se quedara,  
Y de la misma bestia consumido,  
Si no fuera por ella remediado,  
Propria paga, cosecha, y recompensa,  
De torpes brutos, animos ingratos,  
Que tanto es mas su vil correspondencia,  
Quanto por mas crecidos beneficios,  
Se hallan los infames obligados,  
O verdad que poquitos son aquellos,  
Que figuen tu castísima pureza,  
Y quantos son, lo que con ella enrredan,  
Marañan, vierten, tienden, y derraman,

## *De la nueva Mexico,*

Vn mar de ponçofiosos vafiliscos,  
No ay ya segura fee en todo el mundo,  
No me da mas los padres que los hijos,  
Deudos nobles, parientes, y maridos,  
Hidalgos pobres, ricos poderosos,  
Caualleros, villanos, titulados,  
Con todo el demas resto miserable,  
De miseros mortales que se encienden,  
Los vnos con los otros, y se abrafan,  
Con terribles engaños no entendidos,  
Afechanças, doblezes, inuenciones,  
Culpas, delictos, robos, y pecados,  
Solapas, con lifonjas y bagezas,  
Escandalo, crueldad, crimen, excesso,  
Y en fin guerra sangrienta, y cruel batalla,  
Que à sangre y fuego siempre la lebantán,  
No me da mas varones cultiuados,  
Que incultos, broncos, baruaros, grosseros,  
Que basta y sobra, conozer ser hombres,  
Para entender que fuera del demonio,  
Sea la mas mala bestia quando quiere,  
De todas quantas Dios tiene criadas,  
Exemplo claro aqui señor tenemos,  
En esta pobre baruara engañada,  
Que es facil de engañar à quien bien ama,  
Atonita se muestra, y se consume,  
Aflige, y se deshaze rebentando,  
Con la flecha en el alma soterrada,  
Furiósa à todas partes reboluiendo,  
La vista cuidadosa sin consuelo,  
No cabe en todo el campo la cuitada,  
Que todo le es estrecho y apretado,  
Y afsi de lo mas intimo del alma,  
Entrañables suspiros redoblaua,  
En lastimosas lagrimas embueltos,  
O triste amor humano à quantas cosas,  
Tu terrible violencia y furia, fuerça,

Si

Si así ciegos seguimos tus pisadas,  
Diga el mas bien librado de tus manos,  
Qual fue el passo mas libre y mas seguro,  
Que enmedio del sus ojos miserables,  
Cien mil vezes quebrados no sintiese,  
O traidor aleuoso fementido,  
Cruel, ingrato, vil, desconocido,  
Di qual bruto à su hembra la dexara,  
Como tu vil cobarde la dexaste,  
O ingratitud infame, o caso triste,  
Que por no mas de auerlo imaginado,  
Quedaras para siempre aborrecido,  
La sin ventura Polca desdichada,  
Arroios por los ojos derramando,  
A su afligida alma yua cubriendo,  
La obscura noche, con su negra sombra,  
Cerrando en torno todo el Orizonte,  
Que ya las velas todas repartidas,  
Estauan à cauallo y en sus puestos,  
Y por mas buen seguro de la pobre,  
Con mas cuidado postas le pusieron,  
Porque Mompil à caso no rompiesse,  
Y por descuido nuestro la lleuase,  
Y luego que en mitad del alto Polo,  
Segun aquel varon heroico canta,  
Los Astros lebantados demediaron,  
El poderoso curso bien tendido,  
En el mayor silencio de la noche,  
Quando las brauas bestias en el campo,  
Y los mas racionales en sus lechos,  
Y los pezes en su alto mar profundo,  
Y las parleras aues en sus breñas,  
En agradable sueño amodorrido,  
Reposan con descuido sus cuidados,  
En este mismo instante y punto vino,  
De la cansada y debil cauallada,  
Rindiendo à la modorra el quarto triste,

La

## *De la nueva Mexico,*

La fatigada prima ya vencida,  
Y notando que todos reposauan,  
Y que el buen Mompil escapado auia,  
Dexando alli la baruara cautiua,  
A grandes voces quiso recordarnos,  
Y à penas lo entendimos quando todos,  
Mudos quedamos, tristes, y suspensos,  
Elofenos la sangre, y el aliento,  
A vna suspendimos palpitando,  
Los flacos coraçones dentro el pecho,  
Viendo à nuestro piloto y guia ausente,  
Por no mas de descuido de la vela,  
A cuio cargo estuuu aquel cuidado,  
Y cada qual gimiendo se dolia,  
De los tristes suceßos que apretauan,  
Tras tantas defuenturas padezidas,  
Hasta que entrò la aurora refrescando,  
Y en pie todos cansados y afligidos,  
Mirandonos los vnos à los otros,  
Buen rato ~~sin~~ hablar nos estuuimos,  
Aqui la pobre Polca ~~sin~~ consuelo,  
Pasmada, boqui auierta, nos miraua,  
Qual triste miserable que aguardando,  
Sentencia, està de muerte rigurosa,  
Por inorme delicto cometido,  
Asi la triste misera afligida  
Tragada ya la muerte por muy cierta,  
De su venida infelix aguardaua,  
Vn defaßtrado ~~sin~~, y mal suceßo,  
Pues viendo ya el Sargento reportado,  
El caso sucedido ~~sin~~ remedio,  
Por no defanimar los compaÑeros,  
Hablando alli con todos, fue diziendo,  
SeÑores no ay ninguno que no alcance,  
Que el mismo poderoso Dios eterno,  
Es el camino cierto y verdadero,  
De los que su ley santa professamos,

Y así tiene cien mil florestas bellas,  
Amenos bosques, campos, y llanados,  
Por do los flacos deules y tiernos,  
Van sus cortas jornadas caminando,  
Otros tiene quajados de'cambrones,  
Abrojos, duras puntas, y pedriscos,  
Cerros, quebradas, breñas y barrancos,  
Por do los esforçados y alentados,  
Su lebandado curso van corriendo,  
Y así no ay para que desfalle nadie,  
Y entendamos señores compañeros,  
Que como à ilustres, nobles, y valientes,  
Quiere el inmenso Dios aqui prouarnos,  
Y como tales bien será tomemos,  
Con buen recato todos el camino,  
Y pues que aquesta baruara merece,  
Toda noble, cortes correspondencia,  
Pues no está media legua de su tierra,  
Demosle libre, libertad graciosa,  
Para que allá se buelva fin zozobra,  
Y como el alma de la ley heroica,  
Es la fuerza de la razón ilustre,  
Y aquesta jamás quiso ser forçada,  
Todos juntos alegres aprouamos,  
Del Sargento mayor el buen respecto,  
Y partiendo con ella nuestra ropa,  
Y cargándole al niño de brinquños,  
Dimosle libertad que se boluiese,  
Y entendido por ella bien tan grande,  
Como la sobra de contento causa,  
Tierno semblante, y lagrimas gustosas,  
En que los tristes laban sus cuidados,  
Como la lengua muchas vezes miente,  
Pensando que mas fee deuia darse,  
A sus corrientes lagrimas vertidas,  
Que à sus muchas palabras y razones,  
Quando muy bien supiera proponerlas,

Vertien-

## *De la nueva Mexico,*

Vertiendolas afsi con gran contento,  
Auiendonos à todos abrazado,  
Por tres vezes falio determinada,  
De recibir el bien de que dudaua,  
Y à cosa de cien passos se boluia,  
A mostrarfenos siempre mas gustosa,  
Amorosa, y mas bien agradezida,  
Y como siempre vemos se adelanta,  
La noble gratitud al beneficio,  
Quarta vez fue saliendo y pareciole,  
Que quedaua muy corta, y no pagaua,  
Y porque ingratitud no la rindiesse,  
Otra fue reboluiendo, y de los pechos,  
El niño se quitò, y diò al Sargento,  
Y alli le suplicò que le lleuase,  
Pues todo le faltaua, y no tenia,  
Con que poder seruir merced tan grande,  
El Sargento le tuuo, y dio mil vefos,  
Entre sus nobles braços bien ceñidos,  
Y dandole mas cuentas, y abalorios,  
Con mil tiernas caricias amorosas,  
El niño le boluio, y pidio se fuesse,  
Con cuio cumplimiento regalado,  
Qual fuele tras la cierua el cieruo en brama,  
Herida de su amor correr tras della,  
Y anfiolo de alcançarla defembuelto;  
De salto, y de corrida va siguiendo,  
El amoroso rastro, y dulce huella,  
Por vna y otra parte fin que pueda,  
Pararse, ò detenerse, ò alentarfe,  
En parte que el cariño no le afsista,  
Afsi fin lefo, ciega, y fin sentido,  
Atonita del todo fue siguiendo,  
La huella de su amado desbalida,  
Y porque priessa dan que me adereze,  
Todo aquello que resta de quebranto,  
Veremos adelante en nuevo canto.

CANTO CATORZE.

*COMO SE DESCUBRIO EL RIO DEL NORTE, Y TRABAJOS  
que hasta descubrirlo padecieron: y de otras cosas que  
fueron sucediendo, hasta ponerse en punto de  
tomar posesion de la tierra.*

**T**ANTO se estima, sube, y se levanta,  
El valor de la cosa que se emprende,  
Quanto es mas estimado todo aquello,  
Con que se alcança, adquiere, y se consigue,  
Traigo esto gran señor, porque se entienda,  
Mas bien, la gran grandeza, y excelencia,  
Del belico exercicio que professan,  
Todos aquellos Heroes valerosos,  
Que à trueque de trabajos, y quebrantos,  
Vida, y sangre compraron, y adquirieron,  
Solo el illustre nombre de soldados,  
A cuiá alta excelencia le es muy proprio,  
El ver y tracender de todo punto,  
Que por demas se sufren los trabajos,  
Miserias, aflicciones, y fatigas,  
Que la sangrienta guerra trae consigo,  
Si enmedio de su curso sin remedio,  
El animo se rinde, y se acobarda,  
Y para no venir en tanta mengua,  
Zozobrando las fuerças fatigadas,  
Sin ver vn agradable y dulce puerto,

Luego



## *De la nueva Mexico,*

Luego que la contenta y noble Polca,  
Despedida salio para su tierra,  
Qual suele el cazador quando à perdido,  
Vn rico girifalte, alcon, o sacre,  
Que à voces por los cèrros y vallados,  
Le va con grandes ansias ahuchando,  
Mostrandole el señuelo hasta verlo,  
Seguro, y en la mano, donde alegre,  
Sin memoria del susto ya pasado,  
Le alaga, y le regala, y le compone,  
La pluma mal compuesta, y le apazigua,  
Afsi la hermosa baruara sospecho,  
Que fue desalentada tras su Milco,  
Y nosotros señor con nuevos brios,  
Mas de cincuenta dias caminamos,  
Pesadas desventuras padeciendo,  
Y por auernos sin cesar llouido,  
Siete largas jornadas trabajosas,  
En las carnes la ropa ya cozida,  
Ninguno de nosotros entendimos,  
Poder salir con vida de aquel hecho,  
Por escabrosas tierras anduuimos,  
De Alarabes, y Baruaros incultos,  
Y otros deffiertos broncos peligrosos,  
Cuio tendido y espacioso suelo,  
Nunca jamas Christianos pies pisaron,  
En cuio largo tiempo consumimos,  
Los pobres bastimentos que sacamos,  
Y alimentando todos con esfuerço,  
Los fatigados cuerpos destroncados,  
Con solas raizes brutas indigestas,  
Contra el rigor del hado prohejando,  
Nuestra derrota siempre proseguimos,  
Ya por espesas breñas y quebradas,  
Por cuios brauos bosques enrredados,  
Las fuertes escarcelas se rasgauan,  
Ya por ásperas cumbres lebantadas,

Por

Por cuias zimas los cauallos lafos,  
Por delante lleuavamos rendidos,  
Hijadeando, cansados, y afligidos,  
A pie, y de todas armas molestados,  
Y las hinchadas plantas ya desnudas,  
Descalças sin calçado se assentauan,  
Por riscos, y peñascos escabroños,  
Ya por muy altos medanos de arena,  
Tan ardiente, encendida, y tan fogosa,  
Que de su fuerte reflexion heridos,  
Los miserables ojos abrasados,  
Dentro del duro casco se quebrauan,  
Y como el fin de aquello que se espera,  
Solo se alienta, esfuerça, y se sustenta,  
Con el valor y punto de esperança,  
Esperando hizimos los trabajos,  
Mas lebes, confortables, y sufribles,  
Y como la que es presta diligencia,  
Arrimada al solícito trabajo,  
Es madre de qualquier ventura buena,  
Esta se tuuo en descubrir la boca,  
Que aquel hastuto Baruaró nos dixo,  
Marcando la circunuezina tierra,  
Alsientos, y lugares que nos puño,  
Quando con Milco preño le tuuimos,  
Y como Magallanes, por su estrecho,  
Asi desembocando todos fuimos,  
Vencidos del trabajo, y ya rendidos,  
De la fuerça del hado riguroso,  
Que con pesada mano bien cargada,  
Mucho quiso apretarnos y afligirnos,  
Quatro dias naturales se passaron,  
Que gota de agua todos no beuimos,  
Y tanto que ya ciegos los cauallos,  
Cruelles telaradas, y encontrones,  
Se dauan por los arboles sin verlos,  
Y nosotros qual ellos fatigados,

## *De la nueva Mexico,*

Viuo fuego exalando, y escupiendo,  
Saliua mas que liga pegajosa,  
Defahuziados ya, y ya perdidos,  
La muerte casi todos desseamos,  
Mas la gran prouidencia condolida,  
Que tanto es mas beloz en socorrernos,  
Quanto con mas firmeza la esperamos,  
Al quinto abrio la puerta, y fuimos todos,  
Alegres arribando el brauo Rio,  
Del Norte, por quien todos padezimos,  
Cuidados y trabajos tan pesados,  
En cuias aguas los caualllos flacos,  
Dando tras pies se fueron acercando,  
Y zabullidas todas las cabeças,  
Beuieron de manera los dos dellos,  
Que alli juntos murieron rebentados,  
Y otros dos ciegos tanto se metieron,  
Que de la gran corriente arrebatados,  
Tambien murieron de agua satisfechos,  
Y qual fuelen en publica taberna,  
Tenderse algunos tristes miserables,  
Embriagados del vino que beuieron,  
Aksi los compañeros se quedaron,  
Sobre la fresca arena amollentada,  
Tan hinchados, hidropicos, hipatos,  
Aksi como si sapos todos fueran,  
Pareciendoles poco todo el Rio,  
Para apagar su sed, y contentarla,  
Y qual si en los Eliseos campos frescos,  
Vbieramos llegado à refreiscarnos,  
Aksi señor nos fueron pareciendo,  
Todas aquellas playas y riberas,  
Por cuios bellos paños los caualllos,  
Repastandose alegres descansauan,  
Los fatigados gueffos quebrantados,  
Del pesado camino trabajoso,  
Y aksi por aquel bosque ameno todos,

Fuimos

Fuimos con mucho gusto discurriendo,  
Por frescas alamedas muy copadas,  
Cuias hermosas sombras apazibles,  
A los cansados miembros combidauan,  
Que cerca de sus troncos recostados,  
Alli junto con ellos descansasen,  
Por cuios verdes ramos espaciosos,  
Qual fuelen las castísimas auejas,  
Con vn susurro blando y regalado,  
De tomillo en tomillo yr saltando,  
Gustando lo mejor de varias flores,  
Asi por estas altas arboledas,  
Con entonado canto regalado,  
Cruzauan vn millon de pajaricos,  
Cuios graciosos picos desembuelto,  
Con sus arpadas lenguas alabauan,  
Al inmenso señor que los compuso,  
Y aunque las aguas del gallardo Rio,  
En raudal muy furiosas y corrientes,  
Se yuan todas vertiendo y derramando,  
Tan mansas, suaves, blandas, y amorosas,  
Como si vn sossegado estanque fueran,  
Por anchas tablas, todas bien tendidas,  
Y de diuersos generos de pezes,  
Por excelencia rico y abundoso,  
Hallamos demas desto grueña caza,  
De muchas grullas, anfares, y patos,  
Donde cebaron bien sus alcabuzes,  
Los hastutos monteros diligentes,  
Y auiendo hecho grande caza y pesca,  
Luego de los fogosos pedernales,  
El escondido fuego les sacamos,  
Haziendo vna gran lumbre poderosa,  
Y en grandes asadores, y en las brasas,  
De carne, y de pescado bien abasto,  
Pusimos à dos manos todo aquello,  
Que el hambriento apetito nos pedia,

Para

## *De la nueva Mexico,*

Para poder rendir de todo punto,  
Las buenas ganas, al manjar sabroso,  
Y como la paloma memorable,  
Que luego que pasó la gran tormenta,  
El verde ramo trujo de la oliba,  
No de otra suerte todos nos boluimos,  
Colmados de contento y alegría,  
Que es verdadero premio del trabajo,  
Y luego que al exercito llegamos,  
Con muchas fiestas fuimos recibidos,  
Y porque siempre es fuerza y causa gusto,  
Traer à la memoria los trabajos,  
Miserias, y fatigas, que se sufren,  
Quando la dura guerra se milita,  
Llamado deste gusto, fue contando,  
El Sargento mayor à todo el campo,  
Presente el General, aquellos pasos,  
Caminos, y sucesos que sufrimos,  
Hasta que al fin llegamos à las playas,  
Riberas, y alamedas deste Rio,  
En cuias arboledas espaciosas,  
Todas nuestras fatigas descansamos,  
Y como siempre causa grande alivio,  
No ser en padezer trabajos solo,  
Luego como acabò tomò la mano,  
El diestro General por dar consuelo,  
A los quebrantos tristes ya passados,  
Diziendo los trabajos que los suyos,  
Auian tambien sufrido y padezido,  
Y como vno cargò con tantas veras,  
Que estuuò à pique el campo de perderse,  
Y fue, que entrando Março caluroso,  
Con poderosos soles asentados,  
Vino à faltar el agua de manera,  
Que secas las gargantas miserables,  
Los tiernos niños, hombres, y mugeres,  
Trapassados, perdidos, y abraçados,

Socorro

Socorro al soberano Dios pedian,  
Por ser aqueste el vltimo remedio,  
Que pudieron tener en tal conflicto,  
Y los tristes cansados animales,  
Como aquellos de Ninibe rendidos,  
Del insaziabile ayuno fatigados,  
Afsi cuitados todos se mostrauan,  
Con la fuerça del tiempo que cargaua,  
Y como siempre acude y faborece,  
Su gran bondad inmensa soberana,  
Al que con veras pide y le suplica,  
Estando el Cielo claro y muy sereno,  
Por vna y otra parte fue turbado,  
De gruesas nuues negras bien cargadas,  
Y sin ningun relampago ni trueno,  
Tanta agua derramaron y vertieron,  
Que los bueyes vnzidos con sus yugos,  
Su mortifera sed satisficieron,  
Y luego que el exercito afligido,  
Quedò por todas partes consolado,  
La belleza del Sol quedò con rayos,  
Por vna y otra parte tan tendidos,  
Que tan sola vna nuue no impedia,  
Su claro resplandor en parte alguna,  
Y afsi por esta causa le pusieron,  
Al parage de aquesta santa lluuia,  
El agua del milagro, porque fuesse,  
Eterna su memoria prolongada,  
Y nunca para siempre se perdiessse,  
O soberano bien con que presteza,  
Socorres nuestras faltas si ponemos,  
Tanta fee quanta ajusta, mide y pesa,  
No mas que vn solo grano de mostaza,  
Vendito tal varato y tal empleo,  
No solo para que las altas nuues,  
Fuera de tiempo viertan grandes lluias,  
Mas para que los mas pesados montes,  
Remue-

## *De la nueva Mexico,*

Remueuan y lebanten sus asientos,  
Y la belocidad del Sol repare,  
Su poderoso curso, y le detenga,  
No mas que por mandarlo el hombre noble,  
A cuios pies se rinden y abassallan,  
Todas las cosas grandes y pequenas,  
En fin como en fugeto lebantado,  
Por manos tan grandiosas y admirables,  
Y asì parece que yua su grandeza,  
Lleuando aqueste campo como à fuyo,  
Vnas vezes cargados de trabajos,  
Y otras de mil consuelos socorrido,  
Viage derecho, cierto, y verdadero,  
De los obreros grandes que lebantan,  
Heroicos edificios en su Iglesia,  
Pues yendo asì marchando muchos dias,  
Llegaron à las aguas deste Rio,  
Y qual aquel Troyano memorable,  
Que fue faborecido y amparado,  
Del humedo tridente de Neptuno,  
Despues de la tormenta y gran borrasca,  
Asì el Gouvernador con todo el campo,  
Seguro y dulce puerto fue tomando,  
Y à su mas fatigada soldadesca,  
Por las frescas orillas y riberas,  
Auierta mano dio que descansase,  
Y como el buen gouierno no confiste,  
En la que es buena industria de presente,  
Sino en preuenir con fazon aquello,  
Que puede despues darnos gran cuidado,  
Mandò el Gouvernador que sin tardança,  
El Sargento saliesse y se aprestase,  
Con cinco companeros escogidos,  
Y diestros en nadar, porque buscasen,  
Algun seguro vado al brauo Rio,  
Para que por el todo vuestro campo,  
Seguro y sin zozobra le passase,

Y poniendo por obra aquel mandato,  
Salio Carabajal, y Alonso Sanchez,  
Y el gran Christoual Sanchez, y Araujo,  
Y yo tambien con ellos porque fuesse.  
El numero cumplido de los cinco,  
Y andando embeuecidos todos juntos,  
En busca de buen vado cuidadosos,  
De subito nos fuimos acercando,  
A vnos pagizos ranchos do salieron,  
Gran cantidad de baruaros guerreros,  
Y por ser todo aquello pantanofo,  
Y no poder valernos de las armas,  
Asi para los baruaros nos fuimos,  
Mostrandonos amigos agradables,  
Y como el dar al fin quebranta peñas,  
Dandoles de la ropa que tuuimos,  
Tan mansos los boluimos, y amorosos,  
Tanto que quatro dellos se vinieron,  
Y vn lindo vado à todos nos mostraron,  
Por cuiu causa el General prudente,  
Mandò que à todos quatro los vistieffen,  
Y con mucho regalo los tratafen,  
Por cuiu causa todos se bajaron,  
Y dandose de paz, trujeron juntos,  
Vna gran suma de pescado fresco,  
Y mandandoles dar vn buen retorno,  
Luego se procuro que se hizieffe,  
En vn copado, y apazible bosque,  
Vna graciosa Iglesia de vna naue,  
Capaz para que todo el campo junto,  
Pudiesse bien caber sin apretarse,  
En cuiu aluergue, santo, Religioso,  
Cantaron vna Missa muy solemne,  
Y el docto Comissario con estudio,  
Hizo vn sermon famoso bien penfado,  
Y luego que acabaron los officios,  
Representaron vna gran comedia,

Que



## *De la nueva Mexico,*

Que el noble Capitan Farfan conpuso,  
Cuió argumento solo fue mostrarnos  
El gran recibimiento que à la Iglesia,  
Toda la nueva Mexico hazia,  
Dandole el parabien de su venida,  
Con grande reuerencia suplicando,  
Las rodillas en tierra les labase,  
Aquella culpa con el agua santa,  
Del precioso Baptismo que traian,  
Con cuió saludable sacramento,  
Muchos Baruaros vimos ya labados,  
Luego que por sus tierras anduimos,  
Vbo solemnes fiestas agradables,  
De gente de acauallo bien luzida,  
Y por honrra de aquel illustre dia,  
Vna gallarda esquadrauelta yua,  
De aquel Capitan Cardenas famoso,  
Soldado de valor y de verguença,  
Y que muy bien señor os ha seruido,  
Este por entender que la jornada,  
No auia de ser posible se hiziesse,  
Quedose de manera que no pudo,  
Dar alcance despues à vuestro campo,  
Por cuiá causa dieron su estandarte,  
A Diego Nuñez, y con esto luego,  
Se tomó posesion de aquella tierra,  
En vuestro insigne, heroico, y alto nombre,  
Haziendo en esta causa cierto escrito,  
Que aqueste será bien que aqui le ponga,  
Sin corromper la letra porque importa,  
Por ser del mismo General la nota,

DE COMO SE TOMÓ, Y APREHENDIO LA POSSESION  
DE LA NUEUA TIERRA.

**E**N el nombre de la santísima Trinidad, y de la in-  
uidua vnidad eterna, deidad y magestad, Padre, Hijo,  
y Espíritu Santo, tres personas, y vna sola essencia, y vn  
solo Dios verdadero, que con su eterno querer, omnipo-  
tente poder, è infinita sabiduria, rige, gouierna, y dispone,  
poderosa, y suabemente, de mar à mar, de fin à fin, como  
principio y fin de todas las cosas, y en cuias manos estan,  
el eterno Pontificado, y Sacerdocio, los Imperios, y los  
Reynos, Principados, y Ditados, Republicas, mayores y  
menores, familias, y personas, como en eterno Sacerdote,  
Emperador, y Rey de Emperadores y Reyes, señor de  
señores, criador de Cielos y Tierra, elementos, Aues, y pe-  
zes, animales, plantas, y de toda criatura, espiritual, y  
corporal, razional è irrazional, desde el mas supremo Che-  
rubin, hasta la mas despreciada hormiga, y pequeña ma-  
riposa: è à honor y gloria suya, y de su sacratísima, y ven-  
ditísima Madre, la Virgen santa Maria, nuestra Señora,  
puerta del Cielo, arca del Testamento, en quien el manà  
del Cielo, la vara de la diuina Iusticia, y braço de Dios, y  
su Ley de gracia, y amor, estuuó encerrada, como en Ma-  
dre de Dios, Sol, Luna, Norte, y guia, y abogada, del ge-  
nero humano: y à honrra del Seraphico Padre san Fran-  
cisco, Imagen de Christo, Dios, en cuerpo y alma, su Real  
Alferez, y Patriarca de pobres, à quienes tomo por mis  
Patrones y abogados, guia, defensores, è intercessores, para  
que rueguen al mismo Dios, que todos mis pensamientos,  
dichos, y hechos, vayan encaminados al seruicio de su  
Magestad infinita, aumento de fieles, y extension de su santa  
Iglesia, y à seruicio del Christianísimo Rey don Felipe,  
nuestro señor, columna fortísima de la Fè Catholica, que

## *De la nueva Mexico,*

Dios guarde muchos años, y corona de Castilla, y amplificación de sus Reynos y Prouincias. Quiero que sepan, los que ahora son, o por tiempo fueren: como yo don Iuan de Oñate, Gouernador, y Capitan general, y Adelantado de la nueva Mexico, y de sus Reynos y Prouincias, y las à ellas circunuezinas, y comarcanas, poblador y descubridor, y pazificador dellas, è de los dichos Reynos, por el Rey nuestro señor. Digo, que por quanto en virtud del nombramiento que en mi fue fecho, y titulos que su Magestad me da, desde luego, de tal Gouernador, Capitan general, y Adelantado de los dichos Reynos, y Prouincias, sin otros mayores que me promete, en virtud de sus Reales ordenanças, y de dos Cédulas Reales, y otras dos sobrecedulas, y capitulos de cartas del Rey nuestro señor: su fecha en Valencia, à veinte y seis de Enero, de mil y quinientos y ochenta y seis años: su fecha en san Lorenço, à diez y nueue de Iulio, de mil y quinientos y ochenta y nueue años: su fecha à diez y siete de Enero, de mil y quinientos y nouenta y tres: su fecha à veinte y vno de Iunio, de mil y quinientos y nouenta y cinco: y por otra vltima cedula Real: su fecha de dos de Abril, deste año passado, de mil y quinientos y nouenta y siete: en que en contradiccion de partes, su Magestad aprueua la eleccion hecha en mi persona, è estado, exerciendo y continuando el dicho mi oficio, y aora venido en demanda de los dichos Reynos y Prouincias, con mis oficiales maiores, Capitanes, Alferez, soldados y gente de paz y guerra, para poblar y pazificar, è otra gran machina de pertrechos necessarios, carros, carretas, roças, caualllos, bueyes, ganado menor, y otros ganados, y mucha de la dicha mi gente casada, de suerte que me hallo oy con todo mi campo entero, y con mas gente de la que saquè de la Prouincia de santa Barbola, junto al Rio que llaman del Norte, y alojada à la Ribera, que es lugar circunueзино, y comarcano, à las primeras poblaciones de la nueva Mexico, y que passa por ellas el  
dicho

dicho Rio, y dexo hecho camino auierto de carretas, ancho y llano, para que sin dificultad se pueda yr y venir por el, despues de andadas al pie de cien leguas de despoblado: è porque yo quiero tomar la possesion de la tierra, oy dia de la Ascencion del Señor, que se cuentan treinta dias del mes de Abril, deste presente año, de mil y quinientos y nouenta y ocho: mediante la persona de Iuan Perez de Donis, Escriuano de su Magestad, y Secretario de la jornada, y gouernacion de los dichos Reynos y Prouincias, en voz y nombre del christianíssimo Rey nuestro señor, don Felipe Segundo deste nombre, y de sus subcessores, que sean muchos, y con suma felicidad, y para la corona de Castilla, y Reyes que su gloriosa estirpe Reynaren en ella, è por la dicha, y para la dicha mi gouernacion, fundandome y estriuando, en el vnico y absoluto poder, è juridicion, que aquel eterno summo Pontifice, y Rey Iesu Christo, hijo de Dios viuo, cabeça vniuersal de la Iglesia, y primero y vnico instituidor de sus sacramentos, vassa y piedra angular del viejo y nueuo Testamento, fundamento y perfeccion del, tiene en los Cielos y en la tierra, no solo en quanto Dios, y consubstancial à su Padre eterno, que como criador de todas las cosas, es vnico absoluto, natural y propietario señor de ellas, que como tal puede hazer y deshazer, ordenar y disponer à su voluntad, y lo que por bien tuuiere: mas tambien en quanto hombre, à quien su eterno Padre, como à tal, y por ser hijo del hombre, y por su dolorosa y penosa muerte, y triunfante y gloriosa Resurreccion, y Ascencion, y el especial titulo de vniuersal Redentor, que con ella ganó, dio omnimoda potestad, juridicion y dominio, cibil y criminal, alta y baja horca, y cuchillo mero mixto Imperio, en los Reynos de los Cielos, y en los Reynos de la tierra, y en cuias manos puño el peso y medida, judicatura, premio y pena, del Orbe vniuerso, haziendole no solo Rey y Iuez, mas tambien pastor vniuersal de las ouejas, fieles, è infieles, de las que oy

en

## *De la nueva Mexico,*

en su voz le creen y siguen, y estan dentro de su rebaño y pueblo Christiano, y de las que no han oido su voz, y Euangelica palabra, ni hasta el dia de oi le conozen, las quales dize le conuiene traer à su diuino conozimiento, porque son suias, y es su legitimo y vniuersal Pastor, para lo qual auiendo de subir à su eterno Padre, por presençia corporal, vbo de dexar y dexò por su Vicario, y substituto, al Principe de los Apostoles, san Pedro, y demas subcesores, legitimamente electos, à los quales dio y dexò el Reyno, poder, è Imperio, y las llaues del Cielo, segun y como el mismo Christo Dios le recibio de su eterno Padre, en el, como su cabeça, y señor vniuersal, y en los demas, como en sus subcessores, sieruos, ministros, y Vicarios, y asì no solo les dexò la jurisdiccion Ecclesiastica, y monarchia espiritual: mas tambien les dexò auitualmente jurisdiccion y monarchia temporal, y el vno y otro braço, y cuchillo de dos filos, para que por si o por medio de sus hijos, los Emperadores y Reyes quando y como les pareciesse conuenir, por vrgente causa pudiesen reduzir la sobredicha jurisdiccion, y monarchia temporal, al acto, y ponerla en execucion, como luego que la ocasion y necesidad se ofrecio, la executaron, vsando de la omnimoda potestad temporal, del braço y poder secular, asì por si, como por armadas y exercitos, de mar y tierra, en las proprias, y en las distintas y baruaras naciones, con los pendones, vanderas y estandarte Imperial de la Cruz, subgetando las baruaras naciones, hallanando el passo à los Euangelicos Predicadores, assegurando sus vidas y personas, vengando las injurias que los vna vez recebidos recibieren, reprimiendo y refrenando el impetu, y bestial y baruara fiereza, de los sobredichos: y en el nombre del poderoso Christo Dios, que mandò predicar su Euangelio à todo el mundo, y por su autoridad y derecho ensanchando los terminos de la Republica Christiana, y amplificando su Imperio, por mano tambien de los sobredichos sus hijos,

hijos, Emperadores y Reyes: entre los quales el Rey don Felipe nuestro señor, Rey de Castilla, y de Portugal, y de las Indias Occidentales y Orientales, descubiertas y por descubrir, halladas y por hallar, mediante la sobredicha potestad, juridicion y monarquia Apostolica y Pontifical transfusa, concedida y otorgada, encomendada y encargada, à los Reyes de Castilla y Portugal, y à sus sucesores, desde el tiempo del sumo Pontifice Alexandro Sexto, por diuina y singular inspiracion, como por la piedad Christiana enseña ser infaliblemente assi, pues Dios à su Vicario que representa su persona y vezes, en cosas tan graues jamas falta, y la experiencia verdadera maestra, y prueua de la verdad, en tan largos tiempos à mostrado: lo qual testifica con infalible certidumbre, el consentimiento, permiso, y confirmacion, del sobredicho Imperio y dominio, de las Indias Orientales, y Occidentales, en los Reyes de Castilla y Portugal, y sus subcesores, transfuso y colocado, por manos de la Iglesia militante, de todos los demas sumos Pontifices, subcesores del dicho santissimo Pontifice, de gloriosa memoria, Alexandro Sexto, hasta el dia presente, en cuio solido fundamento estriuo, para tomar la sobredicha posesion, destos Reynos y Prouincias, en el sobredicho nombre: à lo qual se allegan, como vassas, y pilares deste edificio, otras muchas, graues, vrgentes, y notorias causas, y razones, que à ello me mucuen, y obligan, y dan segura entrada, y con ajuda de Dios, y de su vendita Madre, y el estandarte de su santa Cruz, por medio de los Euangelicos Predicadores, hijos de mi Seraphico Padre san Francisco, daran mucho mas seguro, prospero, felice subcesso, y la primera, y no de menos consideracion, para el caso presente, es la inocente muerte de los Predicadores del santo Euangelio, verdaderos hijos de san Francisco, Frai Iuan de Santa Maria, Frai Francisco Lopez, y Frai Agustin Ruiz, primeros descubridores desta tierra, despues de aquel gran Padre Frai Marcos de Niça,

que

## *De la nueva Mexico,*

que todos dieron sus vidas y sangre, en primicias del santo Euangelio, en ella, cuia muerte fue inocente, y no merecida, pues siendo vna vez recebidos destos Indios, y admitidos en sus Pueblos, y casafas, y quedandose los dichos Religiosos solos entre ellos, para predicarles la palabra de Dios, y mejor entender su lengua, confiados de la seguridad del buen rostro y trato que les hazian, y auiendo acudido en todas ocasiones à hazer bien à estos naturales, así en todo el tiempo que los pocos Españoles que con ellos estuuieron, que fueron solos ocho, duraron en la tierra, como el que despues estuuieron solos, contra ley natural, dieron mal por bien, y la muerte à otros hombres como ellos, inocentes, y que no les hazian daño, y que les dauan como por entonces mejor podian, y procurauan darles la vida, mediante la palabra de la Ley de gracia, mas auentajadamente, causa y razon bastante, quando otra no vbiera para justificar mi pretension, demas de la qual, la enmienda, correccion y castigo de los pecados contra naturaleza, y la inhumanidad que entre estas bestiales naciones se halla, que à mi Rey y Principe, como à tan poderoso señor, conuiene corregir y reprimir, y à mi en su Real nombre, dan mano al acto presente, y sin estas la piadosa razon y Christianíssima opinion del Bautismo, y saluacion de las almas, de tantos niños como entre estos infieles padres al presente viuen y nacen, que à su verdadero Padre Dios, y mas principal Padre, ni obedezan, ni reconozan, ni pueden moralmente hablando reconocer, sino es mediante este medio, como la larga experiencia en todas estas tierras ha mostrado, y quando pudieran reconocerle, entrando por la puerta del Bautismo, no pueden conseruar la Fe, ni perseverar en su bocacion, entre gente idolatra, è infiel, contra cuia voluntad se ha de hazer esta obra, porque la voluntad de Dios es, que todos se salben, y à todos llegue el son, y efectos de su palabra y Pasion, y Dios deue ser ouedezido, y no los hombres, aunque sean juezes, o padres,

o si



o si tengan Reynos o Ciudades, pues sola vn alma es mas preciosa, que todo el mundo, ni sus mandos, riquezas, y propiedades, y sin estas, ai otras euidentes causas, en que me fundo, para este efecto, así del gran bien temporal, que el espiritual no tiene precio, que estas baruaras naciones con nuestro comercio, y trato, adquieren, y ganan en su trato pulitico, y gouierno de sus Ciudades, viuiendo como gentes de razon, en pulicia, y entendimiento, acrecentando sus oficios y artes, mecanicas, y algunos las liberales, aumentando sus Republicas, de nuevos ganados, crias, y semillas, legumbres, y bastimentos, ropas, y frutos, y ordenando discretamente el trato economico de sus familias, casas y personas, vistiendose los desnudos, y los ya bestidos mejorandose, y dexando otras causas, finalmente en ser gouernados en paz y justicia, con seguridad en sus casas y en sus caminos, y defendidos y amparados de sus enemigos, por mano y à expensas de tan poderoso Rey, cuya subgecion es verdadero prouecho y libertad, y tener en el proprio Padre, que à su costa, y mediante sus gages, y mercedes, de tan remotas tierras, les embian Predicadores y ministros, Iusticia y amparo, con instrucciones verdaderamente de Padre, de paz, concordia, suabidad y amor, la qual guardare yo à perder de vida: y mando, y siempre mandare se guarde, sopena della. Y por tanto, fundado en el solido fundamento sobredicho, quiero tomar la sobredicha posesion, y así lo haziendo, en presencia del Reuerendissimo Padre Fray Alonso Martinez, de la orden del señor san Francisco, Comissario Apostolico, *cum plenitudine potestatis*, desta jornada de la nueva Mexico y sus Prouincias, y de los Reuerendissimos Padres Predicadores del santo Euangelio, sus compañeros, Fray Francisco de san Miguel, Fray Francisco de Zamora, Fray Iuan de Rosas, Fray Alonso de Lugo, Fray Andres Corchado, Fray Iuan Claros, y Fray Christoual de Salazar, y de mis amados Padres, y hermanos, Fray Iuan de San Buena-  
uentura



## *De la nueva Mexico,*

uentura, y Fray Pedro de Vergara, frailes legos, Religiosos que van à esta jornada, y conuersion, y de mi Maese de campo General, don Iuan de Zalduar Oñate, y de los oficiales mayores, y de la maior parte de los Capitanes y oficiales del campo, y gente de páz y guerra del, digo: que en voz, y en nombre del Christianíssimo Rey don Felipe nuestro señor, vnico defensor, y amparo de la santa madre Iglesia, y su verdadero hijo, y para la çorona de Castilla, y Reyes, que de su gloriosa estirpe Reynaren en ella, è por la dicha, è para la dicha mi gouernacion, tomo y aprehendo, vna, dos, y tres vezes: vna, dos, y tres vezes: vna, dos, y tres vezes: y todas las que de derecho puedo, è deuo, la tenencia y possesion Real, y actual, civil y criminal, en este dicho Rio del Norte, sin excetar cosa alguna, y sin ninguna limitacion, con las vegas, cañadas, y sus pastos y abreuaderos. Y esta dicha possesion tomo, y aprehendo, en voz, y en nombre de las demas Tierras, Pueblos, Ciudades, Villas, Castillos, y casas fuertes, y llanas, que aora estan fundadas, en los dichos Reynos, y Prouincias, de la nueva Mexico, y las à ellas circunuezinan, y comarcanas, y adelante por tiempo se fundaren en ellos, con sus montes, Rios, y Riberas, aguas, pastos, vegas, cañadas, abreuaderos, y todos sus Indios, naturales, que en ellas se incluieren, y comprehendieren, y con la jurisdiccion civil y criminal, alta y baja, horca y cuchillo, mero mixto Imperio, desde la hoja del Monte, hasta la piedra del Rio, y arenas del, y desde la piedra y arenas del Rio hasta la hoja del Monte. Y yo el dicho Iuan Perez de Donis, Escriuano de su Magestad, y Secretario susodicho, certifico y doi fee, que el dicho señor Gouernador, Capitan general, y Adelantado de los dichos Reynos, en señal de verdadera, y pacifica possesion, y continuando los actos de ella, puso y clauò, con sus propias manos, en vn arbol fijo, que para el efecto se aderezò, la Santa Cruz, de nuestro Señor Iesu Christo, y boluiendose à ella, las rodillas en el suelo, dixo.

CRVZ

**C**RVZ Santa, que sois diuina puerta del Cielo, Altar, del vnico, y essencial sacrificio, del cuerpo, y sangre del Hijo de Dios, camino de los Santos, y possesion de su gloria, Abrid la puerta del Cielo, à estos infieles, fundad la Iglesia y Altares, en que se ofresca el cuerpo y sangre, del Hijo de Dios: Abridnos camino de seguridad y paz, para la conuersion dellos, y conuersion nuestra, y dad à nuestro Rey, y à mi en su Real nombre, pacifica possesion, destes Reinos, y Prouincias, para su Santa Gloria. Amen.

Y luego incontinente, fixò, y prendiò, afsimismo, con sus propias manos, en el estandarte Real, las Armas del Christianissimo Rey don Felipe, nuestro señor, de la vna parte, las Imperiales, y de la otra las Reales: y al tiempo y quando se puso, è hizo lò susodicho, se tocò el clarin, y disparò el arcabuzeria, con grandissima demonstracion de alegria, à lo que notoriamente parecio. Y su Señoria del dicho señor Gouernador, Capitan general, y Adelantado, para perpetua memoria, mandò que se autorice, y selle, con el sello maior de su oficio, y signado, y firmado, de mi nombre y signo, se guarde con los papeles de la jornada, y Gouernacion, y se saquen deste original, los traslados que quisieren, assentandose en el libro de la gouernacion, y lo firmò de su nombre, siendo testigos, los sobredichos, Reuerendissimos, Padre Comissario, Frai Alonso Martinez, Comissario Apostolico, Frai Francisco de San Miguel, Frai Francisco de Zamora, Frai Iuan de Rosas, Frai Alonso de Lugo, Frai Andres Corchado, Frai Iuan Claros, Frai Christoual de Salazar, Frai Iuan de San Buenaventura, Frai Pedro de Vergara, y don Iuan de Zalduar Oñate, mi Maese de campo, General, y los demas oficiales mayores, Capitaues, y soldados del exercito, sobredichos, el dicho dia de la Ascension del Señor, treynta, y vltimo de Abril, deste año de mil y quinientos y nouenta y ocho años.

Tomada esta possesion, otro dia començò à marchar el campo, para passar el Rio del Norte, en la forma que diremos.

*De la nueva Mexico,*

## CANTO QVINZE.

*COMO SALIO EL CAMPO PARA PASSAR EL RIO DEL  
Norte, y como se despacho el Capitan Aguilar, a espiar la  
tierra, y como estuuu para degollar, por auer que-  
brado el orden que le dieron, por cuya causa el  
Gouernador se adelanto para los pueblos, y  
de las cosas que fueron sucediendo, has-  
ta que el Gouernador quiso hazer  
afsiento y poblar la tierra.*

**L**A cumbre mas subida y mas gallarda,  
Que al buen soldado ilustra y le lebanta,  
Dexo, la con que el alma se enriqueze,  
Es la noble nobleza de la honrra,  
Que por solo valor, por excelencia,  
Por prudencia, por ser, y por esfuerço,  
De virtud propria, vemos que se alcança,  
Y porque ay grandes honrras que deshonrran,  
Y vituperios ay tambien que honrran,  
Solo se aduierte, nota, y se pratica,  
Que aquella que es perfecta y verdadera,  
Que no consiste en mas, que en merecerla,  
Y si la grande alteza deste gusto,  
Faltase à los guerreros que professan,  
El belico exercicio, casi apenas,  
Hallaramos vn hombre que quisiera,  
Lleuar alegremente los trabajos,  
Que el rigor de la guerra trae consigo,  
Si el triunfo desta impressa no le hiziera,  
Ligera aquesta carga tan pesada,

Para

Para arrefgar por ella cien mil vidas,  
Y otras tantas con ellas si tuuiera,  
Y afsi llamados todos los soldados,  
Defta fu vida, gloria lebantada,  
Por solo merecerla, y alcançarla,  
Bueitos al gran trabajo lebantaron,  
A todo vuestro campo, y le pufieron,  
De effotra vanda de las aguas turbias,  
Que del Norte decienden en vn puesto,  
Seguro y abundante, de buen pafto,  
Cuia grandeza juntos la affentaron,  
Defnudos, y defcalços quebrantados,  
A fuerça de fudor, y de los braços,  
Hechos pedazos todos, ya rendidos,  
Y porque ya muy cerca de poblado,  
Sentia el General que el campo eftaua,  
Por preuenirse en todo, mandò luego,  
Que Pablo de Aguilar con feys soldados,  
En cauallos ligeros fe aprestafe,  
Y con todo fecreto y buen recato,  
La tierra le efpiafe, y que si viesse,  
Alguna poblacion, que luego al punto,  
Qual la libiana jara que fe arroja,  
A la subida cumbre que en llegando,  
Al puesto donde el arco le permite,  
Luego la vemos todos que rebuelue,  
Que afsi luego boluiesse, fin que en esto,  
Otra cofa ninguna difpenfafe,  
Y para mas forçarle y obligarle,  
Mandole que con pena de la vida,  
Defto mandato expreso no excediesse,  
Saliendo el Aguilar con este orden,  
El campo fue marchando las riberas,  
Defto copado Rio caudalofo,  
Cuios incultos baruaros grofferos,  
En la paffada edad, y en la prefente,  
Siempre fueron de bronco entendimiento,

De

## *De la nueva Mexico,*

De simple vida, bruta, nõ enseñada,  
A cultiuar la tierra, ni romperla,  
Y en adquirir hazienda, y en guardarla,  
Tambien de todo punto descuidados,  
Solo sabemos viuen de la caza,  
De pesca, y de raizes que conozen,  
Tras cuiã vida todos muy contentos,  
De las grandes Ciudades oluidados,  
Bullicio de palacio, y altas Cortes,  
Passan sin mas zozobra sus cuidados,  
Estos con gusto bien nos ayudaron,  
A passar por sus tierras sin rezelo,  
Y estando ya señor para dexarlos,  
Tomando otra derrota deste Rio,  
Llegò Aguilar, y dixo auer entrado,  
En el primero pueblo de la tierra,  
Sin respecto ninguno de aquel orden,  
Que nuestro General mandò tuuiesse,  
Por cuiã justa causa estuuò à pique,  
De darle alli garrote, sino fuera,  
Por la fuerça de ruegos que cargaron,  
Por el, y por la gente que lleuaua  
Ecepto Iuan Piñero, porque quiso,  
Guardar en todo el orden que les dieron,  
Y como no ay temor si con prudencia,  
Preuenimos el golpe que amenaza,  
Que vn fofsegado puerto no nos muestre,  
Temiendo el General que luego alçasen,  
Todos los bastimentos con presteza,  
Los baruaros, y luego despoblafen,  
Cinquenta buenos hombres, bien armados,  
Con el mandò que fuesen, y dexando,  
Al Alferez Real por su teniente,  
Lleuando à nuestro Padre Comissario,  
Y al Padre fray Christoual, fue marchando,  
Con tan ligero passo, y presto curso,  
Que muy breue se può por sus tierras,

Y estando bien à vista de los pueblos,  
Parece que la tierra estremecida,  
Sintiendo la gran fuerça de la Iglesia,  
Sacudiendo los idolos furiosa,  
Con violencia horrible arrebatada,  
Y tempestad furiosa y terremoto,  
Estremecida toda y alterada,  
Asi turbada fue con brauo asombro,  
Cubriendo todo el cielo de entricadas,  
Nuues tan densas, negras, y espantosas,  
Que paboroso palmo nos causauan,  
Viendolas encender por cien mil partes,  
Con tremendos relampagos y fuegos,  
Y vertiendo gran lluuia fue rompiendo,  
Con truenos grimosísimos los montes,  
Los valles, cerros, riscos, y collados,  
Despidiendo de piedra tan gran fuerça,  
Que rendidos los Padres se pararon,  
Y al poderoso Dios à grandes voces,  
Socorro le pidieron, y acabada,  
Toda la letania con sus prezes,  
Sin otras oraciones que rezaron,  
Con fuma reuerencia alli contritos,  
Condolido el Señor, mostrò la fuerça,  
De aquel turbion grimoso lebantado,  
Qual poderoso mar soberuio hinchado,  
Que recogido el viento se folsiega,  
Y vna grande bonança à todos muestra,  
Asi dio buelta luego el alto Cielo,  
Mostrandose tan claro, y tan sereno,  
Qual suele estar el Sol, quando sus rayos,  
Por medio de su curso nos descubre,  
Con cuio noble tiempo fue llegando,  
El General al pueblo, y luego juntos,  
Los baruarios salieron à nosotros,  
Y viendo al Comissario que lleuaua,  
Arbolada vna Cruz en la derecha,

Todos

## *De la nueva Mexico,*

Todos con gran respecto la velaron,  
Y à nuestro General ouedecieron,  
Alojandole dentro de su pueblo,  
En cuias casaf luego reparamos,  
En vna grande suma que tenian,  
De soberuios demonios retratados,  
Feroces, y terribles por extremo,  
Que claro nos mostrauan ser sus dioses,  
Porque al dios del agua, junto al agua,  
Estaua bien pintado, y figurado,  
Tambien al dios del monte, junto al monte,  
Y junto à pezes siembras, y batallas,  
A todos los demas que respetauan,  
Por dioses de las cosas que tenian,  
Y tienen una cosa aqueftas gentes,  
Que en saliendo las mozas de donzellas,  
Son à todos comunes, fin escusa,  
Con tal que se lo paguen, y fin paga,  
Es vna vil bageza, tal delito,  
Mas luego que se casan viuen castas,  
Contenta cada qual con su marido,  
Cui costumbre, con la grande fuerça,  
Que por naturaleza ya tenian,  
Teniendo por certifsimo nosotros,  
Seguiamos tambien aquel camino,  
Iuntaron muchas mantas bien pintadas,  
Para alcançar las damas Castellanas,  
Que mucho apetecieron y quisieron,  
Tambien notamos, ser aqueftas gentes,  
Manchadas del bestial pecado infame,  
Y en esto fue tanuelta su soltura,  
Que fino diera gritos vn muchacho,  
De nuestra compaña, le rindiera,  
Vn baruario de aquellos que por fuerça,  
Le quiso fugetar, y fino fuera,  
Por la gran tierra que por medio puso,  
Fuera caso imposible que quedara,

Seme-

Semejante delicto fin castigo,  
Con esto fuimos todos por los pueblos,  
Con notable contento, aunque aguado,  
Por no saber las lenguas destas gentes,  
Y darles à entender nuestros intentos,  
Y por ser otro dia aquella fiesta,  
Del gran san Iuan Baptista, luego quiso,  
El General que el campo se asentase,  
En vn gracioso pueblo despoblado,  
De gentes y vezinos, y abundoso,  
De muchos bastimentos que dexaron,  
Aqui con gran recato preuenidos,  
La mañana graciosa celebraron,  
En los cauallos de armas los soldados,  
En dos contrarios puestos diuididos,  
Cuias ligeras puntas gouernauan,  
En vna bien trabada escaramuça,  
El buen Maese de campo, y gran Sargento,  
Las poderosas lanças reboluiendo,  
Con vizarro donaire desembuelto,  
Y luego que los vnos y los otros,  
Rompieron gruesas lanças y prouaron,  
Las fuerças de sus pechos en torneos,  
Que con bella destreza tornearon,  
Quedaron para siempre señalados,  
Por buenos hombres de armas, y de impresas,  
El Maese de campo, y el Sargento,  
El Capitan Quesada, con Bañuelos,  
El Capitan Marçelo de Espinosa,  
Pedro Sanchez, Monrroi, y Antonio Conde,  
El Alferez Romero, Alonso Sanchez,  
Iuan de Leon, Damiero, y los Robledos,  
Acabadas las fiestas, luego entraron,  
Tres baruaros graciosos desembueltos,  
Y estando el General con gran contento,  
Con todos los soldados platicando,  
Asi los tres se fueron à su puesto,



*De la nueva Mexico,*

Y estando junto del, algo risueño,  
El vno dellos, dixo en altas voces,  
Iueues, y Viernes, Sabado, y Domingo,  
Y qual si fuera aquella gran culebra,  
Que en la expulsion de los Tarquinos vieron,  
Ladrar dentro de Roma los Romanos,  
Que atonitos quedaron del portento,  
Asi desatinados nos colgamos,  
De la lengua de aquel que mas no quiso,  
Hablar otra palabra Castellana,  
Y visto el General su gran silencio,  
A todos los prendio, por cuiu causa,  
El mismo baruario algo temeroso,  
Dixo Thomas, Christoual, señalando,  
Que los dos destos nombres, dos jornadas,  
Estauan de nosotros, bien cumplidas,  
Y apurandole mucho conozimos,  
Que nunca jamas supo mas palabras,  
Que aquestras que nos dixo Castellanas,  
Con sola aquesta lumbré alegres todos,  
Lleuandolos con gusto y con recato,  
Salio el Gouernador con toda priessa,  
En busca de los dos que baptizados,  
Por los dos Santos nombres parecian,  
Y haciendo jornada en vn buen pueblo,  
Que Pùarài llamauan sus vezinos,  
En el à todos bien nos recibieron,  
Y en vnos corredores jaluegados,  
Con vn blanco jaluegue recien puesto,  
Barridos y regados con limpieça,  
Lleuaron à los Padres, y alli juntos,  
Fueron muy bien seruidos, y otro dia,  
Por auerse el jaluegue ya secado,  
Dios que à su santa Iglesia siempre muestra,  
Los Santos que por ella padecieron,  
Hizo se trasluziesse la pintura,  
Mudo Predicador, aqui encubrieron,

Con

Con el blanco barniz, porque no viesse,  
La fuerza del martirio que pasaron,  
Aquellos Santos Padres Religiosos,  
Fray Agustín, Fray Juan, y Fray Francisco,  
Cuios illustres cuerpos retratados,  
Los baruaros tenían tan al viuo,  
Que porque vuestra gente no los viese,  
Quisieronlos borrar con aquel blanco,  
Cua pureza grande luego quiso,  
Mostrar con evidencia manifiesta,  
Que à puro azote, palo, y piedra fueron,  
Los tres Santos varones consumidos,  
Y como siempre prende el que assegura,  
Mandò el Gouvernador con gran recato,  
Que allí desentendidos se mostrasen,  
Y que en manera alguna no pudiesen,  
La vista en la pintura, pues con esto,  
Assegurados todos pasarían,  
Al pueblo de Thomas, y de Crhistoual,  
Y así con el secreto que importaua,  
Cua custodia y guarda es vna cosa,  
Con gran razón de todos estimada,  
Quando el Baruario pueblo ya entregado,  
Estaua con reposo al dulce sueño,  
Qual vn valiente tigre que agachado,  
Con el oydo atento y vista aguda,  
Los gruesos pies y manos va sacando,  
El poderoso lomo recogiendo,  
Para alentar mejor el presto salto,  
Sobre el ligero pardo descuidado,  
Así quando rindieron la modorra,  
Salio de aqueste pueblo recatado,  
Nuestro Gouvernador, y fue marchando,  
La noche toda en peso, y puso cerco,  
Al pueblo de los dos que se llamauan,  
Christoual, y Thomas, en cuías casas,  
Aquellos que prendimos nos pusieron,

## *De la nueva Mexico,*

Y luego dentro dellas se arrojaron,  
El prouehedor Zubra, y Iuan de Olague,  
El Alferez Zapata, y Leon de Ifasti,  
Munuera, Iuan Medel, Alonfo Nuñez,  
Y Pedro de Ribera, Gentilombre,  
De vuestro General, y de su mesa,  
Francisco Vazquez, y Christoual Lopez,  
Manuel, Francisco, Vido, y Montefinos,  
Segundo Paladin en bien seruiros,  
Que estos dieron con ellos en la cama,  
Y della los sacaron y truxeron,  
A nuestro General, con quien hablaron,  
En español, y en lengua Mexicana,  
Diziendo que ellos eran ya Christianos,  
Y que fueron de aquellos que Castaño,  
Trujo de nueva España, y que quisieron,  
Quedarse en aquel puesto donde estauan,  
A vñança de la tierra ya casados,  
Nunca jamas se hallò tan gran tesoro,  
Ni bien tan lleno, rico y abundoso,  
Quanto el Gouernador, sintio tenia,  
Con los dos baptizados que delante,  
Con el hablaban lengua que entendia,  
Y que tambien sabian y alcançauan,  
Aquella que los baruaros vsauan,  
Mediante cuios medios luego pudo,  
Manifestar su intento, y sus conceptos,  
Por toda aquella tierra donde vimos,  
Muy buenas poblaciones assentadas,  
Por sus quartos y plaças bien quadradas,  
Sin genero de calles, cuias casas,  
Tres, cinco, seys, y siete, altos suben,  
Con mucho ventanaje y corredores,  
A la vista graciosa desde afuera,  
Cuios vezinos tienen tantas hembras,  
Quantas les es posible que sustenten,  
Son lindos labradores por extremo,

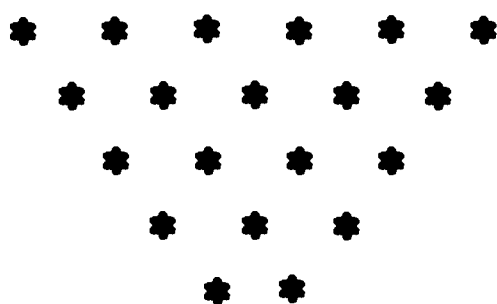
Ellos

Ellos hilan y tejen, y ellas guisan,  
Edifican y cuidan de la casa,  
Y visten de algodón vistosas mantas,  
De diuerfos colores matizados,  
Son todos gente llana y apazible,  
De buenos rostros bien proporcionados,  
Rebultos, prestos, fultos, y alentados,  
No mancos, no tullidos, no contrechos,  
Mas de salud entera reforçada,  
De miembros muy bien hechos y trabados,  
Y tienen vna cosa aquellas gentes,  
Digna de noble estima y excelencia,  
Y es, que nunca han tenido, ni han vñado,  
Ninguna borrachera ni breuage,  
Con que puedan priuarse de sentido,  
Argumento euidente que los tiene,  
La Magestad del Cielo ya dispuestos,  
Para el rebaño santo, que escogido,  
Esta para saluarse señalado,  
Son lindos nadadores por extremo,  
Los hombres y mugeres, y son dados,  
Al arte de pintura, y noble pesca,  
No tienen ley, ni Rey, ni conozemos,  
Que castiguen los vicios ni pecados,  
Es toda behetria no enseñada,  
A professar justicia, ni tenerla,  
Y son supersticiosos hechizeros,  
Idolatras perdidos, inclinados,  
A cultiuar la tierra, y à labrarla,  
Cogen frisol, maiz, y calabaza,  
Melon, y endrina rica de Castilla,  
Y vbas en cantidad por los desiertos,  
Y despues que con ellos nos tratamos,  
Cogen el rubio trigo y hortaliza,  
Como es lechuga, col, haua, garbanço,  
Cominos, zanaorias, nabos, ajos,  
Zebolla, cardo, rabano, y pepino,

Tienen

## *De la nueva Mexico,*

Tienen graciosa cria de gallinas,  
De la tierra, y Castilla, en abundancia, .  
Sin el carnero, baca, y el cabrito,  
Tienen caudales Rios, abundosos,  
De gran suma de pezes regalados,  
Como es bagre, mojarra, y armadillo,  
Corbina, camaron, robalo, aguja,  
Tortuga, anguila, truchas, y sardinas,  
Sin otra buena suma que notamos,  
En tanta cantidad que à solo anzuelo,  
Vn solo Castellano, en solo vn dia,  
A venido con feys y mas arrobas,  
De pezes regalados, y no cuento,  
Otras cosas grandiosas que la tierra,  
Produce, abraza, y tiene de nobleza,  
Con cuias buenas partes muy gustosos,  
Hizimos el asiento que tenemos,  
Segun que en otro canto lo veremos.



## CANTO DIEZ Y SEYS.

*COMO HIZO ASSIENTO EL GOUERNADOR, CON TODO  
el Campo, en vn pueblo de Baruaros, à quien pusieron  
por nombre San Iuan de Caualleros, y del buen hos-  
pedaje de los Indios, y motin de los soldados, y  
fuga que hizieron quatro dellos, y castigo  
que en los dos se hizo, saliendo el autor,  
hasta tierra de paz tras dellos, y de  
la primera Yglesia que se hizo.*

**N**O tiene el mundo gusto tan gustoso,  
Que compararse pueda, al que recibe,  
La gente de una flota contrastada,  
Quando de brauos vientos combatida,  
Seguro y dulce puerto va tomando,  
En sossegado aluergue conozido,  
No de otra fuerte todo vuestro campo,  
Al cabo de fortunas y sucesos,  
Tiempos y desventuras tan pesadas,  
Alegre y con gran gusto fue arribando,  
Hazia vn gracioso pueblo bien trazado,  
A quien san Iuan por nombre le pusieron,  
Y de los caualleros por memoria,  
De aquellos que primero leuantaron,  
Por estas nuevas tierras y Regiones,  
El sangriento estandarte donde Christo,  
Por la salud de todos fue arbolado,  
Aqui los Indios todos muy gustosos,

Con

## *De la nueva Mexico,*

Con nosotros sus casas diuidieron,  
Y luego que alojados y de asiento,  
Haziendo vezindad nos assentamos,  
Estando el General comiendo vn dia,  
Lebantarón los baruaros vn llanto,  
Tan alto y espantoso, que pensamos,  
Auer llegado el vltimo remate,  
De la tremenda cuenta, y postrer punto,  
Del fin vniuersal de todo el mundo,  
Por cuiu causa todos alterados,  
Confusos preguntamos à las lenguas,  
La causa de aquel llanto, y nos dixerón,  
Que lloraua la gente por el agua,  
Que mucho tiempo ya passado auia,  
O las nuues jamas auian regado,  
La tierra, que de seca por mil partes,  
Estaua tan hendida y tan sedienta,  
Que no le era posible que criase,  
Ninguna de las siembras que tuuiesse,  
Por cuiu causa luego el Comissario,  
Y el Padre Fray Christoual confiados,  
En aquel sumo bien por quien viuimos,  
Mandaron que en voz alta les dixessen,  
Que no llorasen mas, ni se cansasen,  
Porque ellos rogarian à su Padre,  
Que estaua hallà en el Cielo, se doliesse,  
De toda aquella tierra, y que esperauan,  
Que aunque inobedientes hijos eran,  
Que à todos muchas aguas les daria,  
Y que estas que vendrian de manera,  
Que todos los sembrados se cogiesssen,  
Y assi como los niños tiernos callan,  
Quando ciertos les hazen de las cosas,  
Porque se afligen, lloran, y fatigan,  
Assi callados todos sossegaron,  
Esperando les diessen cierta el agua,  
Por quien llorauan tanto, y se afligian,

Y apenas otro dia fue llegando,  
La hora deste llanto, quando el Cielo,  
Cubriendose de nuues fue vertiendo,  
Por toda aquella tierra tantas aguas,  
Que espantados los baruaros quedaron,  
De la merced que alli el Señor nos hizo,  
Tras deste buen suceso luego vino,  
Vn Indio bautizado, que Iusepe,  
Dixo que se llamaua, y que venia,  
Huyendo de la gente que auia entrado.  
Contra vando, y sin orden, con Bonilla,  
Y dio por nuevas, que vn soldado Vmaña,  
Le dexaua ya muerto á puñaladas,  
Por vandos y pafsiones que tuuieron,  
Y que este por Gouvernador quedaua,  
Tambien por General de aquella gente,  
Que Riberas de vn Rio le dexaua,  
Tan ancho y caudaloso, que tenia,  
Vna cumplida legua, y que distaua,  
De nuestro nuevo asiento, y estalage,  
Seyscientas largas millas bien tendidas,  
Y dixonos con esto, que cebado,  
De la noticia grande que tenia,  
De muchas poblaciones abundosas,  
De gran suma de oro, se yua entrando,  
La tierra mas adentro, y que pensaua,  
Passar con ciertas balsas aquel Rio,  
Por entender que estaua bien poblado,  
Respecto de los humos que visibiles,  
De aquesta vanda todos descubrian,  
Tambien nos dio noticia auian passado,  
Por vn pueblo tan grande, que estuuieron,  
Vn dia y medio, en solo atrauesarle,  
Y que de miedo que de Vmaña tuuo,  
Respecto de los muchos que ahorcaua,  
Quiso con presta fuga alli dexarlos,  
En este medio tiempo vnos soldados,

Amo-



## *De la nueva Mexico,*

Amotinando el campo fueron pressos,  
Y entre ellos Aguilar, por cuia causa,  
Queriendo el General hazer castigo,  
Fueron tantos aquellos que cargaron,  
Con lagrimas, lamentos, y con ruegos,  
Que general perdon alli alcançaron,  
Por cuia causa todos consolados,  
Por solo aqueste hecho se ordenaron,  
Vnas solemnes fiestas que turaron,  
Vna semana entera, donde vbo,  
Iuego de cañas, toros, y fortija,  
Y vna alegre comedia bien conpuesta,  
Regozijos de moros y Christianos,  
Con mucha artilleria, cuio estruendo,  
Causò notable espanto y marauilla,  
A muchos brauos baruaros que auian,  
Venido por espias à espiarnos,  
Y à ver las fuerças y armas que alcançauan,  
Alli los Españoles cuio brio,  
De ninguna nacion fue mas notado,  
Como despues veremos adelante,  
Que de la fuerça de Acoma que tuuo,  
Entre nosotros vna grande espia,  
Que muy larga razon lleuò de todo,  
Pues luego que estas fiestas se acabaron,  
Como el perdon à vezes es gran parte,  
Para que nuevas culpas se cometan,  
Parece que vnos pobres olvidados,  
De la infamia y bageza que emprendian,  
En boluer las espaldas à la Iglesia,  
A vuestro General y al estandarte,  
Y à sus hermanos, deudos, y parientes,  
Hurtando vna gran parte de caualllos,  
Hizieron fuga, siendo los primeros,  
Que à tal infamia abrieron el camino,  
Mas Dios nos libre quando quiebra y rompe,  
El hancora sagrada de obediencia,

La .

La naue, y con fortuna se abalança,  
Por lewantados riscos, y afsi fuelta,  
Perdido ya el gouierno y arrastrando,  
Los poderosos cables donde afsida,  
Eftuuu, y fin zozobra de anegarfe,  
Que quando afsi perdida vemos pierde,  
El miedo à todo trance, Dios nos libre,  
Que à tanta defuentura nadie llegue,  
Auiendo pues perdido la verguença,  
Y hecho fuga aqueftos defdichados,  
Mandò el Gouvernador que luego al punto,  
Tras dellos yo falieffe, y me apreftafe,  
Y porque aquefta caufa bien se hizieffe,  
Mandò que Iuan Medel, Ribera, y Marquez,  
Como leales fiempre en bien feruiros,  
A caltigar tan gran delicto infame,  
Salieffen afsimifmo y ayudafen,  
Y que doquiera que el alcance fueffe,  
Que alli luego las vidas les quitafe,  
Con cuio mandamiento luego fuimos,  
Catorze dias fiempre por la pofta,  
Gran fuma de trabajos padeziendo,  
Y dandoles alcance qual Torquato,  
Que al muy querido hijo mandò luego,  
Por tranfgreffor del vando quebrantado,  
Que la cabeça de los triftes hombros,  
Alli le deftroncafen y quitafen,  
Afsi à los dos mandamos degollafen,  
Y libres otros dos se libertaron,  
Dexandonos alli la cauallada,  
Y como todo aquefto fucedieffe,  
Cerca de Santa Baruara falimos,  
Forçados de gran hambre à focorrernos,  
Desde cuos afsientos efcreuimos,  
A vuestro Viſſorrey lo que paſſaua,  
Afsi en eſta caufa como en todas,  
Las que en tan largo tiempo nos paſſaron,

*De la nueva Mexico,*

Y como el Real Alferez Peñalosa,  
Llegò con todo el campo sin disgusto,  
Al pueblo de san Iuan los Religiosos,  
Hizieron luego Iglesia y la bendijo,  
El Padre Comissario, y baptizaron,  
Mucha suma de niños con gran fiesta,  
En esto el General mandò saliesse,  
El Sargento mayor, y que arrancase,  
Cincuenta buenos hombres, y que fuesse,  
A descubrir la fuerça de ganados,  
Que los llanos de Zibola criauan,  
Pues como aquesto luego se hiziesse,  
Salio marchando, y en vn fresco Rio,  
De ziruelas cubierto, y de pescado,  
Alegres descansaron y se fueron,  
Por otros muchos Rios abundosos,  
De muchas aguas, pezes, y arboledas,  
Donde con solo anzuelo sucedia,  
Sacar quarenta arrobas de pescado,  
En menos de tres horas los soldados,  
Pues yendo asì marchando acafo vn dia,  
Auiendo hecho alto por las faldas,  
De vna pequeña loma, junto à vn Rio,  
Por vn repecho vieron que assomaua,  
Vna figura humana con orejas,  
De casi media vara, y vn hozico,  
Horrible por extremo, y vna cola,  
Que casi por el suelo le arrastraua,  
Bestido con vn justo muy manchado,  
De roja sangre todo bien teñido,  
Con vn arco y carcax, amenazando,  
A toda vuestra gente con meneos,  
Saltos, y con amagos nunca vistos,  
Y mandando el Sargento que estuuiesfen,  
Apercebidos todos, y aguardasen,  
A ver en que paraua tal ensayo,  
Notaron que era vn Indio que venia,

A no mas que espantarlos, porque tuuo,  
Por cosa cierta, que los Españoles,  
Dexaran el bagaje y se acogieran,  
Y que el fuera señor de todo aquello,  
Que alli lleuauan todos descuidados,  
De la baruara burla de aquel bruto,  
Por cuia causa juntos se mostraron,  
Alebrestandos, timidos, cobardes,  
Fingiendo se escondian temerosos,  
Entre la misma ropa que lleuauan,  
Y así notando el Indio que temian,  
Entre ellos se metio haciendo cocos,  
Al cabo de los quales le cogieron,  
Y la mascara luego le quitaron,  
Y así corrido, triste, auergonçado,  
Llorando les pidio que le boluiesse,  
Aquel reboço, el qual con grande risa,  
Chacota, y passatiempo, le boluieron,  
Y no quiso el Sargento que se fuesse,  
Hasta que muy risueño, alegre y ledó,  
Con todos se mostrase, y esto hecho,  
El baruario se fue por su camino,  
No menos disgustoso que contento,  
Tras desto luego fueron à otro Rio,  
Donde vieron à vn baruario gallardo,  
Mucho mas blanco y zarco, que vn flamenco,  
Con vna buena esquadra de flecheros,  
Que con pausado espacio se venia,  
Hazia los Españoles, y en llegando,  
Con grande grauedad y gran mesura,  
A todos los mirò muy sossegado,  
Y viendo alli el Sargento su descuido,  
Su pausa, y su silencio, y poco caso  
Que de todos hazia, y que apenas,  
Quiso alçar los ojos para nadie,  
Mandò que se llegasen, y à la oreja,  
Vn buen mosquete alli le disparasen,

Con

## *De la nueva Mexico,*

Con fin de que temiese y se asombrase,  
Pues haziendose asì, qual fino fuera,  
La fuerza del mosquete disparado,  
Alçò la blanca mano, y con el dedo,  
Elcaruando el oydo con espacio,  
Al punto le quitò, y quedò tan sesgo,  
Como si de vn fino marmol fuera,  
Viendo pues el Sargento tal prodigio,  
Mandò que con respecto le trataren,  
Y asìendole del braço cortesmente,  
Vn gran cuchillo quiso presentarle,  
Y tomándole el baruario mirole,  
Y boluiendo la mano poca cosa,  
A los suyos le dio, y luego ellos,  
De su misma pretina le colgaron,  
Con esto le pidieron que vna guia,  
Fuesse seruido darles, y que fuesse,  
Tal que à todos juntos los lleuase,  
A los llanos que todos pretendian,  
Apenas lo dixeron quando luego,  
Mandò que cierto baruario saliesse,  
De aquellos que con el auian venido,  
Y que qual buen piloto los lleuase,  
Hasta los mismos llanos que dezian,  
Iamas se vio sentencia rigurosa,  
Ni perdida de vida mas temida,  
Que el baruario temio tan gran mandato,  
Y qual si yunque fuera no le vieron,  
Aunque muy demudado y alterado,  
Estremezido todo y sin aliento,  
Que replica tuuiesse, ni hablase,  
Con esto los dexò, y qual se vino,  
Con reposados passos fue boluiendo,  
Y luego con la guia fue marchando,  
El Sargento mayor, y siempre quiso,  
Que postas à la guia se pusiessen,  
Porque fuga no hiziesse y los dexase,

Pues

Pues velando Cortes el triste quarto,  
Que dizen de modorra, fue rompiendo,  
La fuerça de prision el Indio cauto,  
Y afsi como cometa que ligero,  
Traspone su carrera, afsi traspuso,  
Y el Español tras del, y con presteza,  
El curso apresuraron de manera,  
Que corrieron dos leguas bien tiradas.  
Al cabo de las quales ya rendido,  
El Cortes se quedò delatinado,  
Lleno de corrimiento y de verguença,  
Pues como no supiesse ni entendiesse,  
El Sargento mayor, ni otro alguno,  
El camino y derrota que lleuauan,  
El vno tras del otro disgustosos,  
Esperando estuuieron hasta el alua,  
Y estando con grandissima tristeza,  
Porque era medio dia ya passado,  
A cosa de las tres llegó sudando,  
Con doze brauos baruaros dispuestos  
Y con gentil donaire y defenfado,  
A todos denodados fue diciendo,  
Si como fueran doze fueran ciento,  
A todos los truxera, y fuera paga,  
Conforme al Euangelio sacrosanto,  
El vno se me fue, y aquestos traigo,  
Y no viniera aca sino supiera,  
Que bien puede suplir por vno solo,  
Qualquiera de los doze que aqui vienen,  
Con esto alegres todos y contentos,  
Arrancaron de alli, cuia memoria,  
Será bien que se cante en nueva historia.

*De la nueva Mexico,*

## CANTO 'DIEZ Y SIETE.

*COMO SALIO EL SARGENTO CON LAS NUEVAS GUIAS,  
que trujo Marcos Cortes, y como llegó à los llanos de Zibola, y  
de las muchas vacas que vio en ellos, y de la obediencia que  
dieron los Indios al Gouvernador, y salida que hizo, pa-  
ra los pueblos en cuya vista determinò, que en lle-  
gando el Sargento mayor al Real, quedase go-  
uernando, y que el Maese de Campo salie-  
sse, para yr con el al Mar del Sur para  
lo qual despachò mensagero pro-  
prio, para que saliesse tras  
del con treynta hombres.*

**Q**UE quiebra puede ser en sí tan grande,  
Que facil no se enmiende, y ponga en punto,  
Si es hombre de valor, y de verguença,  
Aquel por quien sucede vn caso triste,  
Auiendo pues el buen Cortes perdido,  
El baruario en la vela y en la fuga,  
Ocupado de empacho y de verguença,  
Se fue por vna senda muy hollada,  
De gente natural de aquella tierra,  
Y acaño derrotados del camino,  
Vio solos doze baruarios desnudos,  
Con impetu furioso venir ciegos,  
Tras de vn valiente cierbo que venia,  
Tambien de temor ciego por el puesto,  
Por donde cuidadoso yua marchando,

Y

Y luego que le vido desembuelto,  
Dio buelta al arcabuz, y alargò en trecho,  
Cogiendole en el ayre lebantado,  
Con la fuerça del salto poderoso,  
Dio con el muerto en tierra, y con el humo,  
De la encendida llaue descubiertò,  
Los baruaros le vieron y quedaron,  
No menos muertos, que el que en tierra estaua,  
Penfando que era Dios, pues con vn rayo,  
De sus valientes manos despedido,  
El animal ligero que seguian,  
Ynopinadamente fue priuado,  
De la vida y aliento que lleuaua,  
Viendolos pues suspensos y parados,  
Atonitos del caso nunca visto,  
A todos los llamò que se llegasen,  
Y ellos bien temerosos y encogidos,  
Arrastrando los arcos por el suelo,  
Mudos, suspensòs, tristes, cabizbajos,  
Por no ser sin pensar alli abrafados,  
Pasmados, y temblando se acercaron,  
Al puesto y estalage donde estaua,  
El valiente Español con brauo imperio,  
En esto quatro baruaras vinieron,  
Por este mismo puesto atrauesando,  
Con vna buena requa bien cargada,  
De perros, que en aquestas partes vñan,  
Traerlos à la carga, y trabajarlos,  
Como si fueran mulas de requaje,  
Y aunque pequeños, lleuan tres arrobas,  
Y quatro, y andan todos lastimados,  
Qual suelen nuestras bestias con la carga,  
Que se les va assentando con descuido,  
A estas dio Cortes el gran cierbo,  
Y despues que à los baruaros hablaron,  
Todas de miedo, y de temor cubiertas,  
Alli le lebantaron encogidas,



## *De la nueva Mexico,*

Y ellos con gran respecto se vinieron,  
Con el fuerte estremeño, que les dixo,  
Que con el se viniessen, y así juntos,  
A todos los lleuaron à los llanos,  
Donde vieron vn toro desmandado,  
Con cuiu vista luego los caualllos,  
Bufando y refurriendo, por mil partes,  
A fuerça de la espuela y duro freno,  
Hizieron los ginetes se llegasen,  
Y alli todos en cosso le truxeron,  
Con grande regocijo, y con espanto,  
De la baruara gente que notaua,  
Aquel imperio y magestad tan grande,  
Con que los Españoles apremiauan,  
El impetu y fiereza de animales,  
Tan fuertes y animosos como aquellos,  
Que cada qual regia y gouernaua,  
Y por solo causarles mayor grima,  
Mandò el Sargento todos flossegasen,  
Y poniendose enfrente desta bestia,  
Vn ligero valazo, con el fuego,  
Del arcabuz ligero fue impeliendo,  
Por medio de los leños que tenia,  
Con tan viua presteza que en vn punto,  
Los quatro pies abiertos puso en tierra,  
El vientre rebolcando y dando buelta,  
Quedò sin vida, hierto, estremeciendo,  
Sobre el tendido lomo sustentando,  
Con esto todos juntos se metieron,  
Los llanos mas à dentro, y encontraron,  
Tanta suma y grandeza de ganados,  
Que fue cosa espantosa imaginarlos,  
Son del cuerpo que toros Castellanos,  
Lanudos por extremo, corcobados,  
De regalada carne y negros cuernos,  
Lindísima manteca, y rico sebo,  
Y como los chibatos tienen barbas,

Y son à vna mano tan ligeros,  
Que corren mucho mas que los venados,  
Y andan en atajos tanta fuma,  
Que veynte y treynta mil cabeças juntas,  
Se hallan ordinarias muchas vezes,  
Y gozan de vnos llanos tan tendidos,  
Que por seyscientas, y ochocientas leguas,  
Vn sossegado mar parece todo,  
Sin genero de cerro ni vallado,  
Donde en manera alguna pueda el hombre,  
Topar la vista acafo, o detenerla,  
En tanto quanto ocupa vna naranja,  
Si así puede dezirse tal exceso,  
Y es aquesto señor en tanto extremo,  
Que si por triste suerte se perdiessse,  
Alguno en estos llanos no seria,  
Mas que si se perdiessse y se hallase,  
En medio de la mar sin esperança,  
De verse jamas libre de aquel trago,  
Queriendo pues en estos grandes llanos,  
El Sargento mayor coger algunas,  
De aquestas vacas sueltas y traerlas,  
Al pueblo de san Iuan, porque las viesse,  
Mandò que vna manga se hiziesse,  
De fuerte palizada prolongada,  
La qual hizieron luego con presteza,  
El Capitan Ruyz, y Iuan de Salas,  
Iuan Lopez, Andres Perez, y Iuan Griego,  
Tras destos Pedro Sanchez Damiero,  
Iuan Guerra, Simon Perez, y Escalante,  
Alonso Sanchez Boca Negra, y Reyes,  
Y Iorge de la Vega, y Iuan de Olague,  
Y el buen Christoual Lopez, Mallea,  
Y luego que la manga se compuso,  
Salieron para dar el auentada,  
Todos los sobredichos, y con ellos,  
El prouehedor, y aquellos Capitanes,

## *De la nueva Mexico,*

Aguilar, y Marçelo de Espinosa,  
Domingo de lizama, con Ayarde,  
Christoual Sanchez, y Francisco Sanchez,  
Iuan de Leon, Zapata, y Cauanillas,  
Pedro Sanchez, Monrroy, Villabiciosa,  
Y Francisco de Olague; y los Robledos,  
Iuan de Pedraça, con Manuel Francisco,  
Carabajal, Carrera, y los Hinojos,  
Iuan de Vitoria, Ortiz, y los Varelas,  
Francisco Sanchez el Caudillo, y Sofa,  
Todos en buenas yeguas voladoras,  
Auentando salieron el ganado  
Y afsi como la manga descubrieron,  
Qual poderoso viento arrebatado,  
Que remata en vn grande remolino,  
Afsi fue reparando y reboluiendo,  
La fuerça del ganado lebantando,  
Vn terremoto espeso tan cerrado,  
Que si junto à vnas peñas no se halla,  
La soldadesca toda guarecida,  
No quedara ninguno que hecho pieças,  
Entre sus mismos pies no se quedara,  
Por cuiu causa luego dieron orden,  
Que el ganado en paradas se matafe.  
Y todo afsi dispuesto hizieron carne,  
Para boluerse luego, y despidieron,  
Con notables carizias à los doze,  
Que el buen Marcos Cortes auia traido,  
Dandoles muchas cuentas y abalorios,  
Con que todos se fueron espantados,  
De ver la fuerça y armas de Españoles,  
Los quales vieron siempre en estos llanos,  
Gran suma de vaqueros, que apie matan,  
Aquestas mismas vacas que dezimos,  
Y dellas se sustentan y mantienen,  
Toda gente robusta y de trabajo,  
Defenfadada, suelta, y alentada,

Y tienen lindas tiendas por extremo,  
Y lindos y luzidos pabellones,  
Del cuero de las vacas, cuio adobo,  
Es tan tratable y dozil. que mojado,  
Aqueste mismo cuero que dezimos,  
Buelue despues de seco mas suabe,  
Que si fuera de lienço, o fina olanda,  
En este medio tiempo y coiuntura,  
Estando hallà en san Iuan que no dormian,  
Iuntos el General, y el Comissario,  
De parte de la Iglesia sacrosanta,  
Y de vuestra grandeza generosa,  
Vnanimos los dos, determinaron,  
Que alli los Capitanes principales,  
De todas las Prouincias se juntasen,  
Por cuia causa luego despacharon,  
El libro de memoria, que era el sello,  
Con que era el General obedezido,  
De toda aquella tierra, porque en viendo,  
Los baruaros el libro se rendian,  
A todo lo que aquel que le lleuaua,  
De parte el General les proponia,  
Pues como sin tardança obedecieffen,  
Sin exceder en cosa de aquel tiempo,  
Que à todos les fue puesto y señalado,  
Iuntos en vna plaça les propuso,  
El noble General con buena gracia,  
Presente el Secretario, y todo el campo,  
Y el Padre Comissario, y Religiosos,  
Que la causa de auerlos el llamado,  
Era solo el amor que les tenia,  
Y que este le oprimia, y le forçaua,  
A que les enseñase vna gran cosa,  
Que mucho le pesaua que tan ciegos,  
En ella tantos tiempos estuuieffen,  
Pues sin que la supieffen y alcançasen,  
No era posible que ninguno dellos,

Def-

## *De la nueva Mexico,*

Despues que muerto fuesse, que dexase,  
De arder para siempre en los infiernos,  
Y que para librarlos deste fuego,  
Y que gozasen de vn descanso alegre,  
Era fuerça supiessen y alcançasen,  
Que estaua vn gran señor allà en el Cielo,  
De tan grande poder, y tanta imperio,  
Que con solo querer aquello hazia,  
Queriendo que se hiziesse, y que se obrafe,  
Y que con este mismo señorio,  
Deshazia y quitaua todo aquello,  
Que tenia ya hecho y lebantado,  
Cuia verdad muy claro les mostraua,  
Aqueste gran señor que les dezia,  
A ellos mismos, si notar quisiessen,  
Pues sin obra de manos vian todos,  
Crecer las mießes, arboles, y plantas,  
Marchitarse despues y deshazerse,  
Llouer y granizar el alto Cielo,  
Y mostrarse despues claro y sereno,  
Venir el Sol y luego las Estrellas,  
Tener salud el hombre, y en vn punto,  
Perderla sin que manos le tocasen,  
Cuias obras grandiosas y admirables,  
Era razon supiessen y entendiessen,  
Eran hechas y obradas todas ellas,  
Con sola voluntad, y no otra cosa,  
Y que de aquesta suerte, traza y modo,  
Este mismo señor, sin mas ayuda,  
Auia hecho el Cielo, Sol y Luna,  
Estrellas, y los campos y las aguas,  
Los pezes, y las aues, y los montes,  
Y vna gran suma de Angeles que estauan,  
Siruiendole en el Cielo, y à los hombres,  
Que auitan en la tierra, y que importaua,  
Saber que en todas partes afsistia,  
Aqueste gran señor, y se mostraua,

Mas

Mas dentro de las cosas que criaua,  
Que ellas estauan dentro de si mismas,  
Sabiendo y penetrando el pensamiento,  
Y voluntad que cada qual tenia,  
En obrar bien, o mal, y que camino,  
Era aquel que lleuaua, y que cuenta,  
Hazia de la ley que no podia,  
Negar que la ignoraua, y no supiesse,  
Pues todos discernian y sabian,  
Qual era malo, o bueno, cuias obras,  
En bien o mal, ninguno se escusaua,  
De dar estrecha cuenta en la otra vida,  
Porque aunque libres Dios à todos hizo,  
Para escoger aquello que quisiessen,  
A todos les forçò à que alcançassen,  
Y juntamente claro conoziessen,  
Ser llegado à razon seguir lo bueno,  
Y culpa y ceguedad seguir lo malo,  
Y por si en la eleccion destas dos cosas,  
Alguno discrepase les hazia,  
Ciertos de gloria y pena, segun fuesse,  
Malo, o bueno, el camino que lleuassen,  
Y que por solo aquesto aca en la tierra,  
Tenia este señor grandes ministros,  
Para que castigasen y premiafen,  
A todos los que mal, o bien hiziessen,  
Y que pues ellos eran libertados,  
Y no estauan sugetos à ninguno,  
Que justicia ni ley, les enseñase,  
Que si en estas dos cosas pretendian,  
Ser todos industriados y enseñados,  
Que era fuerça que todos libremente,  
Dieffen su libertad y la obediencia,  
A vuestra Real corona, y que entendiesen,  
Que à los que bien viuiesen les daria,  
En vuestro nombre premios muy honrrosos,  
Y que estarian siempre defendidos,

## *De la nueva Mexico,*

Y de sus enemigos amparados,  
Y asimismo tambien aprouechados,  
En muchas cosas de importancia grande,  
Para el cuerpo y el alma que tenian,  
Y que asimismo que era bien supiesen,  
Que à los que hiziessen mal, que sin escusa,  
Auian de ser todos castigados,  
Segun que los delictos cometieffen,  
Y que los que vna vez se sugetasen,  
Y diessen la obediencia à vuestras leyes,  
Que en ninguna manera no podian,  
Con pena de la vida hacerse afuera,  
Todas aquestras cosas les propuso,  
Alli el Gouvernador bien declaradas,  
Y à todas ellas luego respondieron,  
Los baruaros à vna, que gustauan,  
De dar la libertad, y sugetarse,  
A vuestra Real persona, y que querrian,  
Dar luego la obediencia de buen grado,  
Porque à todos muy bien les parecia,  
Lo que el Gouvernador les proponia,  
Y luego se hizieron y escriuieron,  
Publicos instrumentos y escrituras,  
A cerca desta causa ya tratada,  
Con esto alegre el noble Comissario,  
Alli tambien à todos les propuso,  
Que dexasen su vil idolatria,  
Y adorasen à Christo, Dios y hombre,  
Cruzificado, muerto y sepultado,  
Por la salud de todo el vniuerso,  
A lo qual juntos todos replicaron,  
Que quisiessen primero doctrinarlos,  
En aquello que asì les proponian,  
De aquel hombre mortal passible y muerto,  
Y que si bien à todos estuuiesse,  
Dexar su ley, por recebir aquella,  
Que alli les enseñauan y mostrauan,

Que

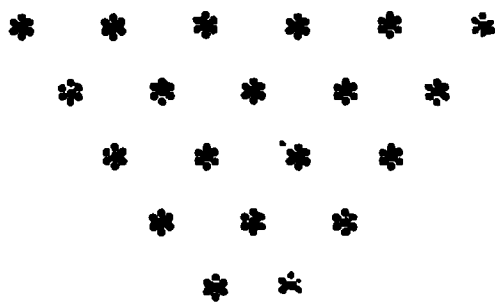
Que todos con gran gusto lo harian,  
Y que si viesse no les combenia,  
Que no mandasen que ellos recibiesse,  
Cosa que no entendiesse y alcançasen,  
Con cuiu puerta luego el Comissario,  
Sembrò sus Religiosos como Christo,  
Sembrò el Apostolado por Prouincias,  
Y así à san Miguel luego le dieron,  
La Prouincia de Pècos, y à Zamora,  
La Prouincia de Quères, y al gran Lugo,  
La Prouincia de Emès, y à Corchado,  
La Prouincia de Zía, y al buen Claros,  
La Prouincia de Tiguas, y con esto,  
Dieron à Fray Christoual la Prouincia,  
De aquellos nobles Tèguas donde el campo,  
Quiso hazer asiento, y alli juntos,  
Los soldados à una hizieron fiestas,  
Por bien tan inefable y tan grandioso,  
Con cuiu buen principio sin tardança,  
Salio el Gouernador por las Prouincias,  
Que estauan lejos, y apartadas destas  
Que así señor os dieron la obediencia,  
Y viendo quan bien todos se rendian,  
A vuestra Real justicia, y leyes della,  
Al Maese de campo escriuió luego,  
Que no bien el Sargento se apease,  
De buelta de las vacas, le dixesse,  
Que en su lugar quedase gouernando,  
Y que el fin detenerse le siguiesse,  
Con treinta buenos hombres bien armados,  
Porque determinaua yrse breue,  
A ver el mar del Sur, y que entretanto,  
Que los dos se juntasen, que el queria,  
Hazer visita entera de los pueblos,  
Que por amigos todos se mostrauan,  
Y como es cosa cierta que entre buenos,  
No faltan siempre malos que deshazen,

Aquello



*De la nueva Mexico,*

Aquello que los buenos apetecen,  
Salio el Gouernador para la fuerça,  
De Acoma famosa, cuia gente,  
Alborotada toda van tomando,  
Las poderosas armas incitados,  
Del baruario mas bajo que tenia,  
Aquesta braua fuerça, cuio encanto,  
Serà bien que se cante en nuevo canto.



## CANTO DIEZ Y OCHO.

*COMO FVE EL GOVERNADOR PARA LA FUERÇA DE  
Acoma, y alboroto que causò Zutacapan, y traicion que  
tuuo fabricada.*

**O** LIBRE libertad, como te ofendes,  
Si duro iugo viene amenaçando,  
Con que sollicitud la altiua frente,  
Y cerbiz braua vemos que sacudes,  
Al punto que le sientes y conozes,  
No sube en Tiuar, ni en Arauia, tanto,  
El oro, sus quilates lebantados,  
Quanto los tuyos vemos que lebantas,  
Y no es mucho, pues toda su grandeza,  
No es valor suficiente ni bastante,  
Que pueda emparejar al alto precio,  
De lo mucho que vales, y te estimas,  
Apenas se mouio y salio marchando,  
Para el Peñol soberuio todo el campo,  
Quando Zutacapan salio de passo,  
Y digo así señor salio de passo,  
Por no auer sido baruario de cuenta,  
Mas antes comunmente reputado,  
El, y todos sus deudos, y passados,  
Por gente mas vil, baja, y mas grossera,  
Que toda essotra chuzma conozida,  
Y así en las juntas graues que tuuieron,  
Por ser todos humildes y encogidos,  
Iamas ninguno dellos fue llamado,

## *De la nueva Mexico,*

Pues siendo aqueste de ambicion cautiuo,  
Inuidioso, soberuio, y alebofo,  
Amigo de mandar y ser tenido,  
Pareciole ser ya llegada la hora,  
De que libertad fuesse medianera,  
Para poder subirse y lebantarfe,  
Y para dar principio à su flaqueza,  
Determinò de hablar à todo el pueblo,  
Y subiendose à lo alto de vna casa,  
En altas voces empezo à dezirles,  
Escuchadme varones y mugeres,  
Vecinos desta fuerça desdichada,  
Que à dura seruidumbre miserable,  
Hos siento ya sugetos y abatidos,  
Por qual razon aueys asì querido,  
Dormir à sueño suelto sin cuidado,  
Serà bien que perdamos todos juntos,  
La dulce libertad que nos dexaron,  
Nuestros difuntos padres ya passados,  
No sentis los clarines y las cajas,  
De la soberuia gente Castellana,  
Que à toda priessa viene ya marchando,  
Qual es aquel que piensa de vosotros,  
Quedar con libertad si aquestos llegan,  
Estando como estamos descuidados,  
Tomad, tomad, las armas y esperemos,  
La intencion mala, o buena, con que vienen,  
Que en nuestra mano està despues dejarlas,  
Si conuiene asì, que las dexemos,  
Apenas lo vbo dicho quando luego,  
Furiosos todos fueron embistiendo,  
Los vnos con gran priessa descolgando,  
Del alto techo la fornida maça,  
Otros el grueso leño bien labrado,  
Qual la rodela y hasta bien tostada,  
El arco, y el carcax de agudas puntas,  
Con otras muchas armas que à su modo,

Han

Han conserbado siempre, y han guardado,  
Y con ellas salieron à la plaça,  
Turbados de alboroto y de rebuelta,  
Y el baruario qual vn astuto lobo,  
Por la nariz y boca resollando,  
Latiendo los hijares con braueza,  
Vn fiudoso baston en la derecha,  
Rebentando por verse ya rebuelto,  
En cosas de ambicion y de gouierno,  
De lo alto de la casa donde estaua,  
Al baruario esquadron bajò diziendo,  
Con grandes alaridos, guerra, guerra,  
A sangre, fuego, y arma, sin remedio,  
Ni dilacion alguna se lebante,  
Contra estos alebosos, que pretenden,  
Pisar los brauos terminos vedados,  
No solo à todo el mundo y su grandeza,  
Mas à los mismos dioses prohibidos,  
Que muerte y vida traigo aqui rendidas,  
Al valor deste braço poderoso,  
Para que por mi solo gusto viuan,  
O mueran tristemente miserables,  
Aquestos atrebidos que endereçan,  
Sus mal seguros passos à nosotros,  
Muchos dellos alli se le arrimaron,  
Que aquesto tiene el mundo que no faltan,  
Amigos de renzillas y alborotos,  
Y quien atize, sople, y cresca el fuego,  
Y porque tambien todo lo digamos,  
Entre los malos muchas vezes vemos,  
Algunos que de fuyo son muy buenos,  
Tuuo Zutacapan vn noble hijo,  
El primero que en todo su linaje,  
Mostrò tener valor, y buen concierto,  
Llamado Zutancalpo, moço afable,  
Que veinte años cumplidos no tenia,  
Gracioso, gentilombre, y bien hablado,

Amigo

## *De la nueva Mexico,*

Amigo de su Patria, y muy compuesto,  
Y en cosas de importancia reportado,  
Aqueste fue el primero que se opuso,  
A resistir al Padre en sus intentos,  
Hablando desta suerte à todo el pueblo,  
Nobleza de Acomefes valerosos,  
Aunque es verdad, y todos conozemos,  
Que la fortuna siempre faborece,  
A los que son osados y atreuidos,  
Con esto tambien todos alcançamos,  
Que no es cosa segura, ni discreta,  
Ser sin maduro acuerdo el hombre osado,  
Porque donde el peligro no se teme,  
Alli muestra su fuerza mayor golpe,  
Y este es tanto mas graue y mas pesado,  
Quanto con mas confiança fue emprendido,  
Bien os consta que entraron los Castillas,  
Segun grandes guerreros en la tierra,  
Bien preuenidos todos con cuidado,  
La noche toda en peso con sus velas,  
Sabemos duermen juntos bien armados,  
Y en pueblos que han entrado conozemos,  
Que en paz gustosa à todos los dexaron,  
Pues si ellos alcançasen que nosotros,  
Las sossegadas armas lebantamos,  
Viniendo como vienen preuenidos,  
Quien duda ser la guerra cierta en casa,  
Y si aquesta no bien nos sucediesse,  
Y estos son como dizen inmortales,  
Qual disculpa sera la que disculpe,  
El ser todos nosotros los primeros,  
En encender la tierra que de suio,  
Esta toda gustosa y sossegada,  
Tened las armas, no querais con ellas,  
Causar incendio que despues no pueda,  
Ser de todos nosotros apagado,  
Y cessando con esto el brauo joben,

Estaua

Estaua en esta fuerça vn noble viejo,  
Que ciento y veinte años alcançaua,  
En sus tiempos varon de muy buen seso,  
Auiso y discrecion bien concertada,  
Y principal tambien de seys que auia,  
En toda aquella fuerça señalados,  
Este por nombre Chùmpo se llamaua,  
Y porque algun gran daño no causasen,  
Con el bullicio de armas lebantadas,  
De aquesta suerte à todos les propuso,  
Hijos caros, valientes y escogidos,  
De donde el honor de Acoma deciende,  
Y flor de aquella gente esclarecida,  
De donde vuestro esfuerço y ser depende,  
Que con yra seais embrauecidos,  
Contra todos aquellos que pretenden,  
Por algun mal camino perturbaros,  
Es cosa en sí tan justa, quanto injusta,  
Querer vosotros mismos encenderos,  
Y así encendidos aguardar al viento,  
Y que con él los vnos y los otros,  
Quedemos despues todos abrasados,  
Yo soy de parecer que luego auna,  
Las armas se sosieguen y descansen,  
Que como os tiene dicho Zutancalpo,  
Si en otros pueblos guerras no han tenido,  
Aquestos Españoles que esperamos,  
Hijos que causa puede auer bastante,  
Para que aqui nosotros los temamos,  
Y con esto que el viejo les propuso,  
Demas de las razones del mançebo,  
Todos las armas luego suspendieron,  
Y libres de temor se sossegaron,  
Solo Zutacapan embrauezido,  
Fue tal su furia, fuego, y frenesia,  
Que muy viuas centellas de su cuerpo,  
Y por los ojos llamas despedia,

## *De la nueva Mexico,*

Y qual furioso toro que bramando,  
La escarua de la tierra vemos saca,  
Y sobre el espacioso lomo arroja,  
Y firme en los robustos pies ligeros,  
El ayre en vano azota, hiere, y rompe,  
Con vno y otro cuerno corajoso,  
Afsi salio este baruario sañudo,  
Al hijo maldiciendo y blasfemando,  
Y à Chùmpo si pudiera con los dientes,  
Alli hecho pedazos le dexara,  
Mas qual viuo raposo hastuto y diestro,  
Disimulose todo lo que pudo,  
Fingiendo darle gusto lo tratado,  
Y al descuido las redes bien tendidas,  
Fue con todas sus fuerças procurando,  
De agasajar amigos bulliciosos,  
Y supo darse en esto tanta maña,  
Que no quedò moçuelo belicoso,  
Que su opinion y vando no figuiesse,  
Viendose pues de fuerças reforçado,  
Creciole la soberuia de manera,  
Que tratò con algunos de secreto,  
Que al General sin replica ninguna,  
Dentro de aquella fuerça le mataben,  
Dando entre todos traza que en entrando,  
A cierta estufa luego le lleuassén,  
Y dentro doze baruarios secretos,  
Alli la vida juntos le quitasen,  
Hecho aqueste concierto y trato doble,  
Llegò el Gouernador con todo el campo,  
Y admirado de ver la braua fuerça,  
Grandeza, y fortaleza que mostrauan,  
Los poderosos muros lebantados,  
Torreones, castillos espantosos,  
Baluartes, y braueza nunca vista,  
Pasmado se quedò por vn buen rato,  
Mirando desde afuera las subidas,

Y bajadas, grimosas no pensadas,  
Y estando alli mirando, y remirando,  
Aksi como el artifice que el sitio,  
Del edificio nota, y toma el punto,  
Y adierte bien los vientos, Sol y quadros,  
Medidos con los anchos y los largos,  
Y en proporcion deuida, traza y forma,  
La planta con destreça bien sacada,  
Llegò Zutacapan con todo el pueblo,  
A ver al General, y à todo el campo,  
Y si admirados todos estuuieron,  
Mucho mas admirados y espantados,  
Se quedaron los baruaros de verlos,  
A todos tan cubiertos y vestidos,  
De poderoso azero, y duro hierro,  
Y en ligeros caualllos animosos,  
De fina piel curtida encubertados,  
Cuyos brauos relinchos les causaron,  
Vn terrible pabor y sobrefalto,  
Medrosos de que aquellos animales,  
Alguna cosa grande les dixessen,  
Y porque el General aksi lo quiso,  
No mas que por causarles mas espanto,  
Con gallarda destreza los prouaron,  
En ligeros manijos desembueltos,  
Y pasmados los baruaros de verlos,  
Los ojos no mouieron ni hablaron,  
Y luego que don Iuan en pie se puso,  
Todos con gran presteza se pusieron,  
En formado esquadron, sin que ninguno,  
Alli los gouernase, ni mandase,  
Por la mucha destreça que tenian,  
En ocupar sus puestos con cuidado,  
Y notando los baruaros el orden,  
Con que empezò à subir la grande cumbre,  
Y guarda que quedaua en los caualllos,  
Auiso y preuencion que en todo auia,



## *De la nueva Mexico,*

Y que à la retaguardia los pusieron,  
Por llevarles el alto ya ganado,  
Auergonçados todos se mostrauan,  
De ver en los Castillas tanto auiso,  
Y con esto les dio tambien cuidado,  
Que luego que llegaron à la cumbre,  
Disparando y cargando vna gran salua,  
A todos los del pueblo les hizieron,  
Demas desto aduirtieron y notaron,  
El orden con que fueron por las plaças,  
Y como hechos todos vna piña,  
En vna dellas fueron reparando,  
Y conoziendo el baruario que aquello,  
Era por don Iuan solo gouernado,  
Y que si su persona les faltase,  
Auian de ser todos sus rendidos,  
Arrojose al intento començado,  
Y por poder mejor salir del hecho,  
Llegose al General, y por el braço,  
Con gusto le prendiò, y rogò que fuese,  
A ver vna gran cosa que tenia,  
Metida en vna estufa bien guardada,  
Y luego el General con buen semblante,  
Por no dar de flaqueza algun indicio,  
Con el fue junto sin perder de vista,  
Al formado esquadron que alli dexaua,  
Y asì como llegaron à la estufa,  
Alegre le rogò que dentro entrase,  
Y visto el soterrano, y boca estrecha,  
Qual fuele aquel que por camino incierto,  
Echa de ver, ynopinadamente,  
Que de muy alta cumbre se despeña,  
Y con prestatas repressas se retira,  
Asì se retirò, y con contento,  
Al baruario le dixo que queria,  
Bajar el esquadron de aquella fuerça,  
Y puesto abajo todo, y alojado,

Daria

Daria luego buelta à ver la estufa,  
Y por assegurarle mas le dixo,  
Que con el se bajase, porque juntos,  
Mano à mano à la cumbre se boluiesfen,  
Y con aqueſto el baruario contento,  
Con ellos se bajò para lo llano,  
Donde don Iuan le despidio diziendo,  
Que por venir cansado, y ser ya tarde,  
Ya no podria subir, que tiempo abria,  
Para poder boluer à darle guſto,  
Y viſto el lance en vano, entriſtecido,  
El baruario quedò con gran cuidado,  
Y eſta traicion jamas ſeñor ſe ſupo,  
Hasta que vbo gran tiempo ya paſſado,  
Y aſſi contentos de que mal ſalieſſe,  
Zutacapan del hecho mal penſado,  
Luego Purguapo, Chùmpo, y Zutancalpo,  
Con todos ſus amigos le truxeron,  
Los mas regalos que les fue poſſible,  
Y gran cantidad de agua que bebieſſe,  
Toda la cauallada que venia,  
Y eſtando todo aqueſto preuenido,  
Luego el General quiſo proponerles,  
Si pretendian daros la obediencia,  
Y aſſi como los otros ſin rezelò,  
La dieron con gran guſto y gran contento,  
Siendo Zutacapan y ſus conſortes,  
Los primeros que en darla concedieron,  
Con eſto ſe partio de aquella fuerça,  
Paſſando à Mohoçe, Zibola, y Zuni,  
Por cuias nobles tierras deſcubrimos,  
Vna gran tropa de Indios que venia,  
Con cantidad harina que eſparcian,  
Sobre la gente toda muy aprieſſa,  
Y entrando aſſi en los pueblos las mugeres,  
Dieron en arrojarlos tanta della,  
Que dimos en tomarles los coſtales,

## *De la nueva Mexico,*

De donde resultò tener con ellas,  
Vnas carnestolendas bien reñidas,  
De grande passatiempo y muy trabadas,  
Y luego que cansados vbo pazes,  
Entre ellas y nosotros, por concierto,  
Con fumo regozijo nos truxeron,  
A todos que comer en abundancia,  
Y estando asì comiendo nos dixeron,  
Que aquella cerimonia se hazia,  
Por darnos à entender con mas certeza,  
Que asì como no puede ser que el hombre,  
Pueda passar viuiendo alegremente,  
Aquesta vida triste sin sustento,  
Que asì no era posible que passasen,  
Sin sernos siempre amigos verdaderos,  
Y viendo que vna Cruz alli arbolamos,  
Como nosotros todos la adoraron,  
Y para mas mostrar su buen intento,  
Al General y à todos combidaron,  
Para vna illustre caza que hazian,  
Y dandoles en esto todo gusto,  
Tomamos los cauallos y partimos,  
Y llegados al puesto estauan juntos,  
Mas de ochocientos baruarios amigos,  
Y asì como nos vieron arrancaron,  
Haziendo do●grandiosas medias lunas,  
Y cerrando los cuernos se mostraron,  
En circulo redondo tan tendidos,  
Que espacio de vna legua rodeauan,  
De sola trauesia, y en el medio,  
Con toda nuestra esquadra nos tuuimos,  
Y luego que empezaron el ogeo,  
Cerrando todo el circulo vinieron,  
A meter donde juntos nos quedamos,  
Tantas liebres, conejos, y raposos,  
Que entre los mismos pies de los cauallos,  
Penfauan guarecerse, y socorrerse,

Bien

Bien quisieran algunos por su gusto,  
Andar alli à las bueltas con la caça,  
Y dar à los raposos ciertos golpes,  
Mas fue mandato expresso que ninguno,  
Dexase de estar bien apercebido,  
Los pies en los estribos con cuidado,  
Por no saber de cierto si sus pechos,  
Fuessen tan buenos, nobles, y cenzillos,  
Como ordinariamente se mostraron,  
En esta alegre caza vimos muertas,  
Largas ochenta liebres muy hermosas,  
Treinta y quatro conejos, y no cuento,  
Los raposos que alli tambien juntaron,  
Y no se yo que tenga todo el mundo,  
Liebres de mas buen gusto, y mas sabrosas,  
Mas crecidas, mas bellas, ni mas tiernas,  
Que esta tierra produze, y sus contornos,  
Con esto se boluieron para el pueblo,  
Y luego al Capitan Farfan mandaron,  
Que fuesse à descubrir ciertas salinas,  
De que grande noticia se tenia,  
Y poniendo por obra aquel mandato,  
Con presta diligencia, y buen cuidado,  
En brebe dio la buelta, y dixo dellas,  
Que eran tan caudalosas y tan grandes,  
Que por espacio de una legua larga,  
Mostraua toda aquella sal, de gruessó,  
Vna muy larga pica bien tendida,  
Y con tan buena mano como tuuo,  
Mandole que segunda vez saliesse,  
En busca de vnas minas muy famosas,  
Porque dellas tambien se auia tenido,  
Bastante relacion de muchas gentes,  
Y porque todo bien se encaminase,  
Con el salio Quesada bien armado,  
Don Iuan Escarramal, y Antonio Conde,  
Marcos Garçia, en mil trabajos fuerte,

## *De la nueva Mexico,*

Y en ellos Damiero bien sufrido,  
Y Hernan Martin, con otros compañeros,  
Que juntos con presteza se partieron,  
Y despues que anduuieron muchas leguas,  
Padeciendo grândísimos trabajos,  
La buelta dio Quesada muy contento,  
Diziendo grandes vienes de la tierra,  
Y que era de metales abundosa,  
De lindos pastos, montes, fuentes, Rios,  
Cañadas, vegas, sitios, y llanadas,  
Por cuios puestos cantidad toparon,  
De gallinas monteses de la tierra,  
Iguanas y perdizes de Castilla,  
Conchas de perlas, porque cerca estauan,  
De la perlada costa que en silencio,  
Quiere el inmenso Dios que esté guardada,  
El sabe para que, y por que se calla,  
Y mucha gente toda bien dispuesta,  
Hermosa por extremo, y no era mucho,  
Porque no auia ninguno que dexase,  
De ponerse en mitad de la cabeça,  
Vna Cruz bella, hecha de dos cañas,  
Y à los mismos cabellos bien prendida,  
Y estandonos diziendo todo aquesto,  
Llegò Farfan, y sin faltar en nada,  
Aquellas mismas cosas fue contando,  
Y quisieron los dos adelantarfe,  
Dexando muy atras los compañeros,  
Por solo dar aquellas buenas nuevas,  
Y como el gran contento siempre causa,  
Gran largueza en aquel que le recibe,  
Por mas bien celebrar las buenas nuevas,  
Nombrò el Gouernador por Capitanes,  
Al Alferez Romero, y Iuan Piñero,  
Y porque ya he llegado, temo y sientto,  
Que aqui se me apareja vn gran quebranto,  
Quiero esforçar la boz en este canto.

## CANTO DIEZ Y NVEVE.

*COMO BOLVIO EL AVTOR DEL CASTIGO DE AQUELLOS  
que degollaron, y como los Indios de Acoma le cogieron  
en vna trampa, y trabajòs que padeciò por esca-  
par la vida, y socorro que tuuo, hasta  
llegar al Real del Gouvernador.*

**N**O se ha visto jamas que la fortuna,  
Aya vn punto la rueda asegurado,  
Y así los de su mal segura cumbre,  
Por mas bien que se tengan, no es posible.  
Dexar de verse todos rebolcados,  
Puestos de lodo, tristes, y afligidos,  
Cuya gran desbentura siempre nace,  
De ser en sí inuidiosa fementida,  
Improua, melancolica, inconstante,  
Dudosa, cautelosa, mouediza,  
Frenetica, furiosa, debil, flaca,  
Y fuerte, si de vicios se socorre,  
Y al fin, si à muchos toca su braueza,  
Todo es sufrible, todo es comfortable,  
Mas si viene à ser solo quien la sufre,  
Dios nos libre que aqui ninguno llegue,  
Boluiendo pues señor de aquel castigo,  
De los pobres soldados que dexamos,  
Abiertas las gargantas, ya difuntos,  
Auiendonos bien todo sucedido,

Como

## *De la nueva Mexico,*

Como en fortuna fragil nunca ay gusto,  
A quien alegre rato le suceda,  
Auiendose passado tanto tiempo,  
Que el General y todos los del campo,  
No tenian de nosotros nueva alguna,  
Pareciome fer bien adelantarme,  
A dar cuenta al Gouernador del hecho,  
Que asì tuuo por bien de encomendarme,  
Pues siendo deste acuerdo todos juntos,  
Luego tomè el camino trabajoso,  
Y llegando à Pùarài, pueblo de amigos,  
Alli vine à saber por cosa cierta,  
De vn niño Castellano que llamauan,  
Francisco de las Nieuas, como auia,  
Salido el General de aquel asiento,  
Antes que yo llegase solo vn dia,  
Y asì como lo supe sin tardança,  
Tras del me fuy marchando cuidadoso,  
De darle breue alcance si pudiesse,  
Y apenas alto Rey me fuy llegando,  
A la gran fuerça de Acoma nombrada,  
Quando vi que los baruaros estauan,  
Segun senti no nada descuidados,  
Que esto tienen los pechos cautelosos,  
Que siempre dexan rastros y señaes,  
Con que auisan, despiertan y preuienen,  
A los que dellos viuen recatados,  
Y asì con el recato que lleuaua,  
Echè de ver me estauan aguardando,  
Como diestros lebreles agachados,  
A la vereda todos desseosos,  
De verse ya rebueltos y ocupados,  
Con la gustosa pressa bien asidos,  
Y por temor que tienen estas gentes,  
Con seys tendidas braças no se llegan,  
Al hombre de acuallo temerosos,  
Del animal gallardo, porque piensan,

Que

Que alli los ha de hazer cien mil pedazos,  
Y aquel que yo lleuaua tengo oy dia,  
Que mas bello animal nunca parieron,  
Castizas yeguas diestras bien prouadas,  
En alentado curso defembuelto,  
Por cuia causa todos rezelosos,  
Con muestras y señales rebozadas,  
El bien venido juntos me mostraron,  
Y mas Zutacapan à quien propuse,  
Necesidad vrgente que tenia,  
De solo bastimento que aprestaua,  
La misera flaqueza desabrida,  
Con cuia mano luego rebozado,  
Mirando me pidio desocupase,  
La silla del cauallo, y me daria,  
En todo mucho gusto, y esto dixo,  
Algo risueño, y nada sossegado,  
Y porque del estuue rezeloso,  
Por escapar la vida si pudiesse,  
Alli le di à entender que mucha priessa,  
Era la que lleuaua y no podia,  
Parar solo vn momento en aquel puesto,  
Y viendo que no pudo demudado,  
El braço sacudiendo con enojo,  
Me dixo que me fuesse y no aguardase,  
Y vista su desgracia, despedime,  
Fingiendo el rostro alegre quanto pude,  
Y estando ya yo dellos tanto trecho,  
Quanto vna gran carrera bien tirada,  
A grandes bozes todos me llamaron,  
Castilla, muy apriessa pronunciando,  
Y aunque les entendi que me llamauan,  
Repare mi cauallo, y con el braço,  
Hize señal de alli si me pedian,  
Que mi camino fuesse prosiguiendo,  
O que à su puesto luego me acercase,  
Y llamandome juntos con las manos,

Sacan-



## *De la nueva Mexico,*

Sacando fuerças de flaqueza al punto,  
Fiado en el caualllo que lleuaua,  
Bolui luego las riendas demudado,  
Y vna veloz carrera atropellando,  
El animal gallardo desembuelto,  
Salio con presto curso poderoso,  
Y alli los crudos trapos sacudiendo,  
Batiendo con braueza el duro suelo,  
Haziendose pedazos con las manos,  
Brioso y alentado fue parando,  
Haziendo vna gran plaça bien tendida,  
Por la canalla baruara medrosa,  
En cuio puesto lejos desde afuera,  
Alli Zutacapan me preguntaua,  
Si atras otros Castillas me seguian,  
Y que fuesse contando por los dedos,  
Que numero venia, y quantos dias,  
Tendria de demora su tardança,  
Yo con algun temor fingi venian,  
Ciento y tres hombres bien aderezados,  
Y que solos dos dias tardarian,  
En llegar à sus muros lebantados,  
Pues como bien me vbiessen entendido,  
Mandaronme que fuesse mi camino,  
Y viendo ya que el Sol de todo punto,  
Sus claros y hermosos rayos yua,  
Descubriendo al Antipoda remoto,  
Apresureme todo quanto pude,  
Hasta que ya la triste noche obscura,  
Apagada la luz al mundo tuuo,  
Y por hazer mi causa mas segura,  
Vna gran milla quise derrotarme,  
A vn lado del camino que lleuaua,  
En cuio puesto triste solitario,  
El caualllo animoso assegurado,  
Con gruesa y fuerte amarra, solo quise,  
Quitarle el pecho, freno, y la testera,

Dexan-

Dexandole pazer à su aluedrio,  
Y viendome del sueño ya vencido,  
Despues de media noche ya passada,  
Tendido en aquel suelo fuy arrimando,  
Los quebrantados miembros fatigados,  
Al azerado hielmo defabrido,  
Y como el alma siempre esta dispierta,  
Al tiempo que el terrestre cuerpo duérme,  
Della misma despierto y recordado,  
Lebantandome fuy despauorido,  
Y viendo todo el tiempo en si rebuelto,  
Aderezè de presto mi cauallo,  
Y apenas los estribos fuy cobrando,  
Quando del alto Cielo grandes copos,  
De blanca nieue todo me cubrian,  
Y asì me fuy saliendo à la vereda,  
Y rastro que el Gouvernador dexaua,  
Y llegando à vna grande palizada,  
En forma de barrera bien tendida,  
Vi que por medio della mi camino,  
Por vn portillo estrecho yua saliendo,  
Y asì sin mas acuerdo con descuido,  
Por el quise salir sin mas cuidado,  
Y asì como al relampago sucede,  
Vn repentino rayo arrebatado,  
Asì fue gran señor mi triste fuerte,  
Que apenas fui passando quando à pique,  
La tierra que pisaua, y que corria,  
Abriendo vna gran boca poderosa,  
Senti que me sorbia y me tragaua,  
Y viendo que el cauallo entre sus labios,  
Sorbido à dentro todo le tenia,  
Sin genero de vida atrauesado,  
De todo punto muerto, y sin sentido,  
Qual flaco marinero que perdida,  
Siente la pobre naue zozobrada,  
Que apriesta y sin vagar se desempacha,

## *De la nueva Mexico,*

Y al poderoso y brauo mar se arroja,  
Tragada ya la muerte sin remedio,  
Afsi la corta vida ya rendida,  
Y la esperança rota, fue saliendo,  
Del horrible sepulcro temeroso,  
Que Zutacapan hecho me tenia,  
Para cogerme viuo si pudiesse,  
Y fue la magestad de Dios serbida,  
Que por suceder esto entre dos luzes,  
Y que gran nieue el Cielo derramaua,  
Retirados los baruaros estauan,  
Donde alcançar ninguno dellos pudo,  
Aquello que en la trampa peligrosa,  
A solas y sin ellos padezia,  
Y temiendo que presto alli viniessen,  
Y sin remedio juntos me mataben,  
Qual fuelen con tormenta y gran borrasca,  
Los pobres contrastados y oprimidos,  
Alijar con presteza la mas ropa,  
Afsi determinè de despojarme,  
Y escondido al focarre de vna peña,  
Alli dexè la cota y esçarçela,  
El lebantado yelmo, y el adarga,  
El arcabuz con frasco, y su frasquillo,  
Y solo con la espada, y con la daga,  
Quise tomar de presto mi camino,  
Y por no ser sacado por el rastro,  
Los çapatos bolui sin detenerme,  
Poniendo los talones à las puntas,  
Con cuia diligencia deslumbrados,  
Los baruaros quedaron todo el tiempo,  
Que me fue necessario muy al iusto,  
Para poder librarme de sus manos,  
Quatro dias naturales fuy marchando,  
Terrible sed y hambre padeciendo,  
Rendido de flaqueza, y que perdida,  
Tenia la esperança que alentaua,

El misero viuir de aquesta vida,  
Que quando aqui se llega, deldichado,  
De aquel que asì se ve tan afligido,  
Porque no tiene el mundo insulto, ni torpeza,  
Delicto, crimen, vicio, ni pecado,  
Si Dios no le socorre, que no emprenda,  
Y ponga por la obra, sì en hazerlo,  
Consiste el escaparse, y verse libre,  
O vida humana, debil quebradiza,  
No creo que con mas maganta hambre,  
Al hijo dio la muerte aquella triste,  
Que al vientre le boluio en la gran ruina,  
De aquella Ciudad santa que perdida,  
Quedò por sus pecados assolada,  
Qual sucediò por mi en este hecho,  
Lleuaua pues vn perro que à mi lado,  
Anduuo mucho tiempo, y que velaua,  
Quando de noche à caso me dormia,  
Y porque ya la hambre me afligia,  
De fuerte que la vida me acabaua,  
Determinè matarle, y dos heridas,  
Le di mortales con que luego el pobre,  
De mi se fue apartando vn largo trecho,  
Llamele con enojo y oluidado,  
Del vergonçoso hecho inadvertido,  
Gimiendo mansamente y agachado,  
A mi boluio el amigo mal herido,  
Lamiendose la sangre que vertia,  
Y asì con desconsuelo y lastimado,  
Por agradarme en algo sì pudiesse,  
Lamio tambien mis manos que teñidas,  
Me puso de su sangre bien bañadas,  
Mirele pues señor y auergonçado,  
De auerle asì tratado y ofendido,  
Con tan crasa ignorancia que no via,  
Que fuego para assarlo me faltaua,  
Bajè los ojos tristes y boluiendo,

Del

## *De la nueva Mexico,*

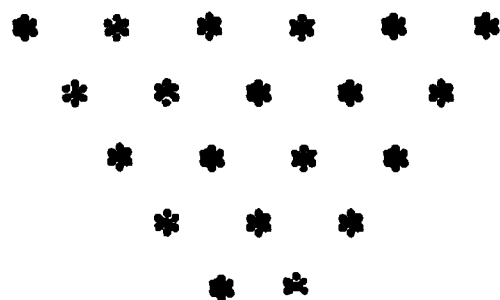
Del hecho arrepentido à acariciarlo,  
Muerto quedò à mis pies, con cuio susto,  
Dexandolo tendido y defangrado,  
Passè aquel trago amargo, y fui siguiendo,  
El golpe de fortuna que acabaua,  
La miserable vida que viuia,  
Hasta que por gran fuerte fuy llegando,  
Al pie de vnos peñascos lebantados,  
En cuio asiento y puesto vi que estaua,  
Vn apazible estanque de agua fria,  
Sobre cuios cristales casi ciego,  
Apenas fuy venciendo la gran furia,  
De la insaziabile sed que me acabaua,  
Quando temblando todo estremecido,  
El humido licor lance forçado,  
Y estando alli algun tanto suspendido,  
No libre de temor, y traßudado,  
A caso echè de ver que cerca estaua,  
Vn poco de maiz que por ventura,  
Alguno con descuido auia dexado,  
Y à mi Padre san Diego gracias dando,  
A quien con veras siempre fuy pidiendo,  
Que alli me socorriessè y amparase,  
Hincado de rodillas fuy cogiendo,  
Dos puños bien escasos, mal cumplidos,  
Pues viendome de hecho ya perdido,  
Los pies hinchados, torpes, destroncados,  
Y que esperança humana no podia,  
En tanta desbentura socorrerme,  
Con el sustento corto que sembrado,  
Estaua por el suelo bien tendido,  
Al Real de san Iuan quise boluerme,  
Mas de cincuenta leguas muy bien hechas,  
De aquel asiento y puesto donde estaua,  
Y auiendo entrado ya el silencio triste,  
De la obscura noche que cargaua,  
Dios que en sus grandes santos resplandeze,

Y socorro por ellos nos embia,  
Empeçando à marchar para boluerme,  
A mi llegaron tres amigos nobles,  
Valientes, esforçados, y animosos,  
Y de todos por tales conozidos,  
Que acafo y sin pensar alli llegaron,  
En busca de caualllos que perdidos,  
Andauan codiziosos de hallarlos,  
Francisco de Ledesma fue el primero,  
Y luego detras del, Miguel Montero,  
Iuan Rodriguez el bueno tambien vino,  
Y como el toldo obscuro ya tendido,  
A todos en tinieblas nos tenia,  
Alli me preguntaron que quien era,  
Y luego que mi nombre yo les dixe,  
Alegres todos juntos dispararon,  
Los prestos arcabuzes de contento,  
En este mismo instante y coiuntura,  
Siguiendome los baruaros llegaron,  
Sedientos de acabarme ya la vida,  
Y sintiendo la fuerza de los tiros,  
Entendiendo que el campo junto estaua,  
En aquel mismo puesto temerosos,  
Antes que la tiniebla el Sol rasgase,  
Los presurosos passos reboquieron,  
Dexandome alli libre y sin peligro,  
Alabente los Angeles Dios mio,  
Que vn cauallo enfillado y enfrenado,  
Sin que ni para que acafo trujo,  
Iuan Rodriguez el grato, por pagarme,  
Por secreto juizio no entendido,  
Aquel grande socorro que le hize,  
En otra tal qual esta desbentura,  
Quando atrabesado en vn cauallo,  
Rendido ya de hambre le trayan,  
Esperando su muerte y que acabase,  
Secretos son ocultos que nos muestran,

Ser

## *De la nueva Mèxico,*

Ser todo por tu sacrosanta mano,  
Socorrido, amparado, y remediado,  
Truxeron demas desto los amigos,  
En muy grande abundancia todo aquello  
Para matar la hambre necessario,  
Y sacando del pedernal fogoso,  
Viuas centellas luego los pegaron,  
A la yesca, y con paja, que encendieron,  
Desgajando los tres con mucha priessa,  
De los antiguos arboles las ramas,  
Vn grande fuego juntos lebantarón,  
A cuiá lumbré luego fue rendida,  
La miserable hambre que lleuaua,  
Y contandoles todos mis trabajos,  
Otro día siguiente luego fuimos,  
A donde el General con todo el campo,  
Estaua de nosotros apartado,  
Dos muy grandes jornadas, y en llegando,  
Dandole larga cuenta del suceso,  
En todo allí se dio por bien serbido,  
Y pues de mis trabajos he querido,  
Daros como à señor estrecha cuenta,  
Suplicoos me escucheis también aquellos,  
Que sufren y padezen mis amigos,  
Y pobres camaradas quebrantados,  
Por todas estas tierras remontados,



## CANTO VEYNTE.

*DE LOS EXCESIVOS TRABAJOS QUE PADEZEN LOS  
soldados, de nuevos descubrimientos, y de la mala co-  
rrespondencia que sus servicios tienen.*

**T**ODO el valor, alteza, y excelencia,  
Que puede acaudalar el buen guerrero,  
De los gloriosos triunfos que se alcançan,  
En la sangrienta guerra belicosa,  
Es quedar para siempre bien premiado,  
Por el gallardo braço de la espada,  
Y por el brauo pecho valeroso,  
Que en padezer trabajos à tenido,  
Entre cien mil peligros no esperados,  
Y así alto y heroico Rey sabemos,  
Que no ay trabajo duro en la milicia,  
Ni tiempo en padecerle mal gastado,  
Si la correspondencia deste fruto,  
Viene à ser tal qual es razon se tenga,  
Con aquellos gallardos coraçones,  
Que muy bien en las guerras os sirbieron,  
Aunque para mi tengo Rey sublime,  
Que es mucho mejor suerte la de aquellos,  
Que por mas bien serbiros acabaron,  
Entre enemigas armas destrozados,  
Hechos menudos quartos y pedazos,  
Que no aguardar la triste suerte y paga,  
Que algunos destes Heroes han tenido,

De



## *De la nueva Mexico,*

De sus muchos quebrantos padezidos,  
Y por mostrar mejor si son soldados,  
Aquestos valerosos por quien digo,  
Que como los estimo y reuerencio,  
Por mucho mas que hombres, mas que hombres,  
Fuera bien se encargara, y que escriuiera,  
Sus claros y altos hechos hazafiosos,  
Mas como inculto, bronco, y mal limado,  
Dellos informarè lo que supiere,  
Que asì satisfare con solo darles,  
Todo aquello que valgo, alcanço, y puedo,  
No trato por agora que dexaron,  
Por serbiros señor como es justicia,  
A su querida y dulce patria amada,  
Padres, hermanos, deudos y parientes,  
Ni que ya sus ligitimas y haziendas,  
Estan de hecho todas consumidas,  
Trocando por trabajos el descanso,  
Que pudieron tener sin sugetarse,  
Los días y las noches que se ocupan,  
En pesados oficios trabajosos, •  
Miserias y disgustos nunca vistos,  
Donde vereis señor que se sustentan,  
No mas que por su pico y fiel trabajo,  
Mediante el qual adquieren todo aquello,  
Para passar su vida necessario,  
Auentajando siempre sus personas,  
A la de aquel Tebano memorable,  
Que por no mas de solo auerle visto,  
Quedaron muchos cortos y afrentados,  
Quando en el monte Olimpo en sus vertientes,  
Vieron que quanto sobre si traya,  
Eran grandiosas obras de sus manos,  
Porque el auia cortado los çapatos,  
Y puestolos en punto bien cosidos,  
Y asì como si fuera fastre el sayo,  
Fue por sus proprias manos acabado,

Y el tambien la camisa auia tegido,  
Y de su valor mismo punto y corte,  
Salio toda cumplida y acabada,  
Y los insignes libros que traia,  
Qual illustre filosofo prudente,  
El los auia compuesto y trabajado,  
Y con esto otras muchas cosas nobles,  
Dignas por cierto todas de estimarse,  
Asi tambien señor estos varones,  
No traen consigo cosa que no sea,  
Hechura y obra de sus bellas manos,  
El sayo, calçon, media, y el calçado,  
El jubon, cuello, capa, y la camisa,  
Con todas las demas cosas que alcançan,  
La femenil flaqueza por su aguja,  
De todo dan tan diestra y buena cuenta,  
Como si en cofer siempre, y no otra cosa,  
Vbieran sus personas ocupado,  
Y no ay de que espantarnos pues sabemos,  
Que fue el primer oficio que se supo,  
En esta vida triste miserable,  
Y con esto ellos mismos por sus manos,  
Guisan bien de comer, laban, y amasan,  
Y en fin toda la vida siempre buscan,  
Desde la sal hasta la leña y agua,  
Si gusto han de tener en la comida,  
Ellos rompen la tierra y la cultiuan,  
Como diestros famosos labradores,  
Y como hospitaleros siempre curan,  
Las mas enfermedades con que vienen,  
Sus pobres camaradas quebrantados,  
De los muchos trabajos que han sufrido,  
Y cosa alguna aquesto les impide,  
Para que todo el año no los hallen,  
A qualquier hora de la noche y dia,  
Tan cubiertos de hierro, y fino azero,  
Como si fueran hechos y amasados,

## *De la nueva Mexico,*

De poderoso bronce bien fornido,  
Trabajo que por mucho menos tiempo,  
Quando diamantes todos se mostraran,  
Los viera deshecho y acabado,  
Quanto mas à la misera flaqueza,  
Del que de carne y gueso esta compuesto,  
Viuen y pasan casi todo el tiempo,  
Como si fueran brutos por el campo,  
Sugetos al rigor del Sol ardiente,  
Al agua, al viento, desnudez, y frio,  
Hambre, sed, molimientos, y cansancio,  
Cuyo lecho no es mas que el duro suelo,  
Adonde muchas vezes amanecen,  
En blanca nieve todos enterrados,  
Passan crueles y grandes aguazeros,  
Sin poderse aluergar en parte alguna,  
Y secanse en las carnes los vestidos,  
Sucedeles que lleuan en costales,  
El agua para solo su sustento,  
Algunas vezes hecha toda nieve,  
Carambano las mas empedernido,  
Sufren todos eladas de manera,  
Que ya por nuestras culpas hemos visto,  
Rendir el alma y vida todo junto,  
Al gran rigor del encogido tiempo,  
No ay aguas tan caudales por los Rios,  
Que no los passen, naden, y atrabieffen,  
Ni páramos, ni fieras, ni vallados,  
Que a puros palmos todo no lo midan,  
No ay baruara nacion que no descubran,  
Ni gran dificultad que no acometan,  
Y no cuidan jamas estos varones,  
De maestros y oficiales para cosas,  
Al militar oficio necessarias,  
Ellos cortan las armas y las hazen,  
Para qualquier cauallo bien seguras,  
Saben aderezar sus arcabuzes,

Y echarles lindas cajas por extremo,  
Remallan bien sus cotas, y escaçelas,  
Y pintan sus zeladas de manera,  
Que quedan para siempre prouechosas,  
Y como diestros cirujanos euran,  
Heridas peligrosas penetrantes,  
Y son tambien bonissimos barberos,  
Y quando es menester tambien componen,  
De la gineta y brida las dos fillas,  
El aluzitar jamas les haze falta,  
Porque ellos hierran todos sus caualllos,  
Tambien los sangran, cargan, y los curan,  
Domandolos de potros con destreza,  
Y por ser buenos hombres de a cauallo,  
En ellos hazen grandes marauillas,  
Y en las sangrientas lides y contiendas,  
Qual, o qual, ha dexado de mostrarse,  
Ser hombre de valor y grande esfuerço,  
Y aquesto muchas vezes sustentados,  
De raizes incultas desabridas,  
De hieruas y semillas nunca vsadas,  
Caualllos, perros, y otros animales,  
Inmundos y asquerosos a los hombres,  
Y por neuados riscos y quebradas,  
Qual fuelen los arados que arrastrados,  
Rompiendo van la tierra deshaziendo,  
Las azeradas rejas que enterradas,  
Haziendo van sus sulcos prolongados,  
•Asi los Españoles valerosos,  
A colas de caualllos arrastrados,  
Por no morir de hecho entre las nieues,  
Muchos asi las vidas escaparon,  
Temerarias hazañas emprendiendo,  
Y hechos hazñosos acabando,  
Qual cantarè señor si Dios me dexe,  
Ver la segunda parte a luz echada,  
Donde vereis gran Rey prodigios grandes,

De

## *De la nueva Mexico,*

De tierras y naciones nunca vistas,  
Trabajos y aventuras no contadas,  
Impressas inauditas y desdichas,  
Que á fuerça de fortuna y malos hados,  
Tambien nos persiguieron y acosaron,  
Que desto mostraran inmensas prueuas,  
Demas de los varones que hemos dicho,  
Los Capitanes Vaca, y Iuan Martinez,  
Rascon, y Iuan Rangel, y Iuan de Ortega,  
Gimon Garçia, Ortiz, y Iuan Benitez,  
El Capitan Donis, y Iuan Fernandez,  
Gueuara, Luzio, y Aluaro Garçia,  
Gimenez, Iuan Ruyz, Sofa, Morales,  
Tambien Pedro Rodriguez, y otros brauos,  
Valientes y esforçados caualleros,  
Que bien en paz y guerra trabajaron,  
Sin los heroicos y altos Comissarios,  
El Padre fray Francisco de Velasco,  
Francisco de Escobar, con Escalona,  
Fray Alonso Peinado, cuias fuerças,  
En cultiuar la viña bien mostraron,  
Ser hijos del Serafico Francisco,  
Pues mas de siete mil auemos visto,  
Que tienen bautizados por sus manos,  
Mas que importa Rey inmenso y justo,  
Si ya los veo à todos destroncados,  
Estropeados, cansados, y tullidos,  
Bueltos todos en pobres hospitales,  
De males y dolencias incurables,  
Sin genero de amparo ni remedio,  
En cuio gran conflicto miserable,  
Si bueluen para sus antiguas casas,  
Sucede à bien librar por todos ellos,  
Lo mismo que de Vlixes valeroso,  
Que despues de seruicios tan honrrados,  
Escapò de la guerra de manera,  
Que no fue de ninguno de su casa,

Mas

Mas que de solo el perro conozido,  
Segun boluio de viejo y destrozado,  
O flor de jubentud, o verdes años,  
Que presto la belleza se marchita,  
Notad qual bueluen estos esforçados,  
Que ya no los conozen en sus casas,  
Rotos, pobres, cansados, y afligidos,  
Viejos, enfermos, tristes, miserables,  
Y si por vltimo y postrer remedio,  
Quieren señor valerse y socorrerse,  
De vna migaja de los muchos panes,  
Que con tan liberal y franca mano,  
Mandais que se les de sin escaseza,  
No son mas ellos que los otros pobres,  
Hijos perdidos, nietos y viznietos,  
De aquellos esforçados que os sirbieron,  
Y aqueste nuevo mundo conquistaron,  
Que à todos falta la segunda tabla,  
Que despues del naufragio se pretende,  
Llamo segunda tabla Rey insigne,  
A los Gouvernadores y Virreyes,  
Que ay algunos, algunos señor digo,  
Que para solo auer de proponerles,  
Su misera demanda y causa justa,  
Primero es fuerça sufran y padezcan,  
Vna eternidad de años arrimados,  
Por aquellas paredes de palacio,  
Muertos de hambre, cansados y afligidos,  
Adorando à los pajes y porteros,  
Seruientes y oficiales de su casa,  
Por ver si por aqui tendran entrada,  
Para su larga pretension perdida,  
Y si caso por gran ventura alcançan,  
A ver el lugar del santa santorum,  
Si es que aquel puesto asì puede llamarse,  
A donde esta la magestad intacta,  
Que qual si fuera aquella soberana,

Que

## *De la nueva Mexico,*

Que no puede ser vista de ninguno,  
Que tenga alguna mancha, o cosa fea,  
Porque à de ser mas limpio, puro, y bello,  
Que el ampo de la nieue no tocada,  
Afsi no puede ser que nadie alcance,  
A ver grandeza y celestial tan alta,  
Si no es gente muy limpia y olorosa,  
Almidonada, rica, y bien luzida,  
No con algunas manchas de pobreza,  
Necesidad, trabajo, y desbentura,  
Que estos como incapazes de su vista,  
Inmundos, pobres, viles, y leprosos,  
No es posible mereſcan bien tan grande,  
Sabe el inmenſo Dios Rey poderoso,  
Que con coraçon y alma he deſſeado,  
Veros ſeñor Virrey de nueva Eſpaña,  
Por no mas de que vieſſedeys el como,  
Se haze vn puro hombre dios del ſuelo,  
Aquel que eſtá en el Cielo lo remedie,  
Y aliente los balidos y gemidos,  
De tantos miſerables como claman,  
Porque aunque es cierto, y todos lo ſabemos,  
Que han gouernado muchos como buenos,  
Y que oy el Reyno todo ſe gouierna,  
De manera que ya ninguno ignora,  
Que à voces por las caſas de palacio,  
Buſcan los negociantes, porque tengan,  
Sus cauſas con juſticia buen deſpacho,  
Cosa que jamas nunca auemos viſto,  
Dexando aqueſte bien tan grande en vando,  
Algunos otros vemos que han paſſado,  
Sin hazer cuenta de los muchos perros,  
Que en pulpitos haziendole pedazos,  
A muy grandes ladridos y amenazas,  
No hizieron mas impreſion en ellos,  
Que ſi fueran de bronze, o duro azero,  
Siete años continuos me detuue,

En

En vuestra illustre y lewantada corte,  
Y no vi pobre capa, ni mendigo,  
Que con facilidad no se llegase,  
A vuestro caro Padre y señor nuestro,  
A contalle sus cuitas y fatigas,  
Con esperança cierta y verdadera,  
De bellas remediadas y amparadas,  
Dios por quien es os tenga de su mano,  
Y conferue el illustre y alto nombre,  
Que por aca se suena y se publica,  
De que soys muy gran Padre de soldados,  
Que yo como el menor de todos ellos,  
Y que à señor y Padre me querello,  
He querido contaros los trabajos,  
Que por aca se sufren y padezen,  
Que como bien sabeys Rey poderoso,  
No ay hombre que despues de auer sufrido,  
Fatigas y miserias tan peñadas,  
No quiera alguna paga y recompensa,  
De sus muchos serbicios y trabajos,  
Por cuio memorable sufrimiento,  
Las manos puestas pido, y os suplico,  
Que aya memoria destos desdichados,  
Cuió valor heroico lewantado,  
Merece clementísimo Monarca,  
Perpetua gloria y triunfo esclarecido,  
Que lebante la alteza y excelencia,  
De sus gallardos pechos esforçados,  
Y por no cansar mas señor ya he dicho,  
Y así será razón que yo me buelua,  
Al hilo de la historia que lleuaua:  
Llegò el Sargento alegre y muy contento,  
De los grandes ganados descubiertos,  
En los llanos de Zibola famosos,  
Y suspendiendo vn tanto los trabajos,  
Quedando en el Real por buen gouierno,  
Sin detenerse luego fue saliendo,



## *De la nueva Mexico,*

El buen Maese de campo con desseo,  
De dar en breue alcançe si pudiesse,  
A vuestro General, que ya cansado,  
Estaua de esperarle muchos dias,  
Pues yendo asì marchando su derrota,  
Llegó á la fuerça de Acoma famosa,  
Donde Zutacapan tratado auia,  
Con algunos del pueblo belicosos,  
Que por señor y Rey de aquella fuerça,  
Tratafen de secreto le nombrasen,  
Entre los mas amigos que pudiesen,  
Ofreciendo por esto les daria,  
Honrras y libertades preminentes,  
Para cuió principio concertaron,  
Que la mano Zutacapan tomase,  
En defender la patria y libertarla,  
De manos de Españoles, y con esto,  
Seria facil cosa que le diessen,  
La pretension segura y sin rezelo,  
Que nadie se mostrase su contrario,  
Pues leuantarle todos por cabeça,  
Era la libertad de todo el pueblo,  
Con esto luego a una se juntaron,  
Todos los mas amigos que pudieron,  
Donde el baruario á todos les propuso,  
Que en ninguna manera permitiessen,  
Que gente aduenediza y forastera,  
Los pies pusiesse dentro de aquel fuerte,  
Y mas para pedirles bastimentos,  
Pues nunca jamas anima viuiente,  
Tal les auia pedido ni sacado,  
Y que aunque los Castillas pereciessen,  
Y muertos de hambre todos acabasen,  
Era razon que todos por las armas,  
Aquel partido juntos defendiessen,  
Otompo, y Meco, luego concedieron,  
Que fueron los del trato y del secreto,

Con

Con lo que aquel traidor alli dezia,  
A Mulco, y otros pocos sediciosos,  
Amigos de rebueltas y alborotos,  
Que aquestos nunca faltan, porque es tanta,  
La braueza del hombre miserable,  
Que si falta quien sople y lo rebuelua,  
El mismo se rebuelue y alborota,  
Abraza, enciende, quema, y se destruye,  
Y esta desdicha siempre la notamos,  
Despues de aquella culpa lamentable,  
Que à todos nos deshizo y descompuso,  
Y asì el mayor contrario que tenemos,  
Es à nosotros mismos, porque somos,  
Los que solos podemos derribarnos,  
Sin que las fuerças del infierno juntas,  
Basten si no queremos à rendirnos  
Porque las mismas fuerças que alcançamos,  
Para emprender el mal que cometemos,  
Aquellas mismas siempre nos asientan,  
Para emprender el bien si le queremos,  
Y asì nadie es tan torpe que no sabe,  
El premio que por solo el bien alcança,  
Y el mal que por la culpa se merece,  
Y asì por esta causa temerosos,  
Todos aquestos baruaros à vna,  
Por ser menos culpados acordaron,  
Que pues alli faltava la mas gente,  
Que todos los del pueblo se juntasen,  
Cosecha propria de animos doblados,  
Cubrir siempre con capa de inocentes,  
La mucha grauedad de sus delictos,  
Y asì bien disfraçados y cubiertos,  
A todo el pueblo junto congregaron,  
Donde luego vereis lo que trataron.

*De la nueva Mexico,*

## CANTO VEYENTE Y VNO.

*COMO ZVTACAPAN HIZO IVNTA DE LOS INDIOS ACOMES,  
y discordia que entre ellos vbo, y de la tray-  
cion que fabricaron.*

**O** Gloria humana, en cuia instable cumbre,  
La prefuncion hinchada, y vil soberuia,  
Quiere siempre subirse y assentarse,  
Dime soberuia infame como ygualas,  
El poderoso cetro y Real corona,  
Con vn tan bajo baruario perdido,  
De baruara, y vil baruario, engendrado,  
Di que tiene que ver el alto trono,  
Con baruara canalla y behetria,  
O ciega vanidad, o vana pompa,  
De altos, medianos, vajos, y abatidos,  
Sin distincion, razon, ni cuenta alguna,  
Ygualmente buscada y pretendida,  
Digalo aqueste baruario furioso,  
De tan humilde sangre produzido,  
Si como Luzbel quiere lebantarfe,  
Y el gouierno de todo atribuirse,  
Y así sin disistirse de su intento,  
Ordenò que à consejo se juntasen,  
Y juntos todos dentro de vna plaça,  
Como la cruel soberuia desmedida,

Con-

Continuamente siempre se adelanta,  
Sin dilatarlo, luego en pie se puso,  
En si todo encendido y abrasado,  
Y tendiendo la vista por el pueblo,  
Desbergonçado, libre, y desembuelto,  
Asi tomò la mano, y fue diziendo:  
Varones esforçados y valientes,  
Los postreros trabajos y peligros,  
Dan franca entrada, y campo bien abierto,  
Para que cada qual aquello diga,  
Que mas le duele, aprieta, y le lastima,  
Dezid qual mas infamia y vil afrenta,  
Puede venir por toda aquesta fuerça,  
Que permitir tan dura seruidumbre,  
Como es dar de comer à forasteros,  
Siendo como ellos todos libertados,  
Yo juro por los dioses todos juntos,  
Y por quien vidas todos alcançamos,  
Que no ha de quedar hombre en esta tierra,  
Que tal bageza aya imaginado,  
Y viendo que las armas embraçauan,  
Sin dexarle acabar salio diziendo,  
Su hijo Zutancalpo demudado,  
A su Padre mirando con enojo,  
El mas seguro bien que el hombre alcança,  
Es que quiera rendirse à todo aquello,  
Que à la razon va bien encaminado,  
No soy de parecer que à los Castillas,  
Enemistad ninguna se les muestre,  
Porque es temeridad hazer agrauio,  
A quien nunca jamas nos à ofendido,  
Tenerlos por amigos con recato,  
Es mas sano consejo y sin peligro,  
Lo demas es patente desatino,  
Y para no ser todos imputados,  
Digo que la obediencia les guardemos,  
Pues ya la auemos todos professado,

## *De la nueva Mexico,*

Y pues la ocasion freno nos permite,  
Reprimase la colera indiscreta,  
Que la paz es el punto mas discreto,  
Que puede remediar el mal que aguarda,  
Aquel que esta en peligro de sufrirle,  
Y con esto cesò el noble joben,  
Y luego començò vn rumor confusso,  
De toda aquella gente congregada,  
Y aprouando por bueno lo que dixo,  
Nunca passò palabra por crugia,  
Mas respetada, libre, y mas essenta,  
Ni mas obedecida, ni acabada,  
Que aquel acuerdo expresso, porque luego,  
Iuntas obedecieron y dejaron,  
Las poderosas armas lebantadas,  
En esto el viejo Chumpo rezeloso,  
De que la paz y tregua se rompiesse,  
Cargado de vejez y de trabajos,  
Con palabras discretas y seberas,  
La fatigada voz alçò diziendo,  
Mirad mis hijos que el consejo es sano,  
Y es quien alcança siempre la victoria,  
En peligrosas guerras conozidas,  
Y pues que Zutancalpo en verdes años,  
Os à ya dicho aquello que os combiene,  
Pues vemos que el morir no es mas que vn soplo,  
Y en bien morir consiste nuestra gloria,  
Para morir buen tiempo se procure,  
Sazon y coiuntura bien mirada,  
Y escusese tan grande inconueniente,  
Como es tratar con furia y mouimiento,  
Cosas tan graues, grandes y pesadas,  
Como estas que tenemos entre manos,  
Aqui bolaron luego las palabras,  
Y torpes fanfarronas amenazas,  
De aquellos indiscretos conjurados,  
Llamando al viejo Chumpo de atreguado,

Ca-

Caduco, infame, loco, y hechizero,  
Oyendo aqueſto todo embrauecido,  
Zutacapan arremetio furioſo,  
Poniendo al pobre viejo en tal aprieto,  
Que ſi Cotumbo preſto no repara,  
La fuerça de la maça que bajaua,  
La eſpalda toda entera le derriua,  
Viſtoſe pues cargado con palabras,  
Que le dixo tambien de grande afrenta,  
Qual ſi ſobre el valientes y altos montes,  
Se vbieran juntos preſto y aſſentado,  
Aſi ſe echò de ver ſu ſentimiento,  
Mas qual ſi fuera el miſmo centro y valſa,  
Para llevar vn peso tan peſado,  
Diſimuloſe todo quanto pudo,  
Sufriendo el corage concebido,  
Y dando à la templança larga rienda,  
Aſi compueſto hablò con todo el pueblo,  
Nunca jamas me vi tan inclinado,  
A ſatisfazer mi honrra ya diſunta,  
Qual oy lo eſtoy con tanta desberguença,  
Como conmigo veys que ſe ha tenido,  
Y ſi aquel jubenil ardor tuuiera,  
Que en mi paſſada edad tener ſolia,  
Que es en que aqueſte vil traidor eſtriua,  
Ya de ſu vana prefuncion tuuiera,  
La enmienda, y el caſtigo merecido,  
Mas que puedo hazer en mi deſcargò,  
Si ya de tanta edad eſtoy cargado,  
Y la vejez à mas andar me aſlige,  
Aqueſta afrenta no es à mi perſona,  
A voſotros ſe ha hecho, por ſer hijos,  
De aquellos cuios padres yo he criado,  
Y ſaltando enmedio de la plaça,  
Qual ſerpentin famoſo que cargado,  
Eſtà de fina poluora ſuſpenſo,  
Su taco y gruella vala, y ſoſſegado,

Eſtà

## *De la nueva Mexico,*

Està mientras el fuego no le mueue,  
Y luego que le llega con ruido,  
Asi se desembuelue, sale y rompe,  
Qual rayo de las nuues escupido,  
Asi sin detenerse ni tardarse,  
Zutancalpo por el tomò la mano,  
Y el reforçado leño reboluiendo,  
Para el Padre se fue desatinado,  
La gran maça el Padre aferró luego,  
Y al encuentro Parguapo fue saliendo,  
Pilco alli tambien se desembuelue,  
Otompo, y luego Meco, con Guanambo,  
A Mulco, y otros muchos Acomefes,  
Y cada qual su vando sustentando,  
Derribando los mantos de los hombros,  
Prouar quisieron todos sus personas,  
Mas fueles impedido el allegarse,  
Por los muchos que juntos estuuieron,  
Con esto la canalla se deshizo,  
Y cada qual se fue para su casa,  
O vanidad, vil tofigo sabroso,  
Sugeto à cruel inuidia, y muerte azerba,  
Que mar de sangre vemos derramada,  
Por solo pretenderte, el vano altibo,  
Que presta la Real sangre, la hidalga,  
La villana, la baruara, y ferrana,  
Si como de aquel Padre decendientes,  
Toda es vna materia y vna fuente,  
De vn color y vna misma semejança,  
Que en cada qual la cruel soberuia altiua,  
Sabemos que se anida y se atefora,  
Qual hambrienta polilla peligrosa,  
O sedienta carcoma que royendo,  
De sus venas y entrañas à su gusto,  
Derrama, rompe, y vierte, la que quiere,  
Y asi este vil idolatra sangriento,  
Lleuado de frenetica soberuia,

Luego

Luego determinò que se rompiesen,  
Las pazes y las treguas concertadas,  
Y à los Castillas todos acabasen,  
Sin que anima viuiente en pie quedase,  
Y por enderezar mejor su intento,  
Determinaron todos que en entrando,  
La gente Castellana en sus asientos,  
Que cada qual hiziesse por su parte,  
Que todos por las casafes se sembrasen,  
Y estando bien sembrados y esparcidos,  
Juntos acometiesen de manera,  
Que pelo de ninguno se escapase,  
Estando todo aquefio afsi tratado,  
Zutancalpo con todos sus amigos,  
Y Chumpo con los suyos se salieron,  
Fuera de todo el pueblo por no verfe,  
En trato tan infame y vergonçoso,  
Defto Zutacapan tomò contento,  
Porque afsi todo el pueblo le dexauan,  
Casi fin fuerça alguna que pudiesse,  
Contradezirle aquello que ordenase,  
En este punto crudo fue llegando,  
Aquel Maeftre de campo que vendido,  
Aqueftos alebofos le tenian,  
Y por hazer fu caufa mas en breue,  
Juntos à recebirle le salieron,  
El pobre cauallero defcuidado,  
De aquel rebozo estraño y encubierta,  
A todos abraçò con gran contento,  
Y luego que los vbo acariciado,  
Pidioles que le diesfen por rescates,  
Algunos bastimentos que tuuiesfen,  
A efto todos alegres le dixeron,  
Que asientase el Real, y que otro dia,  
Todo muy bien cumplido lo ternian,  
Con efto se boluio, y el dia figuiente,  
En fin por orden del preciofo hado,

Para



## *De la nueva Mexico,*

Que no puede ser vista de ninguno,  
Que tenga alguna mancha, o cosa fea,  
Porque à de ser mas limpio, puro, y bello,  
Que el ampo de la nieue no tocada,  
Afsi no puede ser que nadie alcance,  
A ver grandeza y celestial tan alta,  
Si no es gente muy limpia y olorosa,  
Almidonada, rica, y bien luzida,  
No con algunas manchas de pobreza,  
Necesidad, trabajo, y desbentura,  
Que estos como incapazes de su vista,  
Inmundos, pobres, viles, y leprosos,  
No es posible mereſcan bien tan grande,  
Sabe el inmenſo Dios Rey poderoso,  
Que con coraçon y alma he deſſeado,  
Veros ſeñor Virrey de nueva Eſpaña,  
Por no mas de que vieſſedeys el como,  
Se haze vn puro hombre dios del ſuelo,  
Aquel que eſtá en el Cielo lo remedie,  
Y aliente los balidos y gemidos,  
De tantos miserables como claman,  
Porque aunque es cierto, y todos lo ſabemos,  
Que han gouernado muchos como buenos,  
Y que oy el Reyno todo ſe gouierna,  
De manera que ya ninguno ignora,  
Que à voces por las caſas de palacio,  
Buſcan los negociantes, porque tengan,  
Sus cauſas con juſticia buen deſpacho,  
Cosa que jamas nunca auemos viſto,  
Dexando aqueſte bien tan grande en vando,  
Algunos otros vemos que han paſſado,  
Sin hazer cuenta de los muchos perros,  
Que en pulpitos haziendose pedazos,  
A muy grandes ladridos y amenazas,  
No hizieron mas impreſion en ellos,  
Que ſi fueran de bronze, o duro azero,  
Siete años continuos me detuue,

En

En vuestra illustre y lebandada corte,  
Y no vi pobre capa, ni mendigo,  
Que con facilidad no se llegase,  
A vuestro caro Padre y señor nuestro,  
A' contalle sus cuitas y fatigas,  
Con esperança cierta y verdadera,  
De bellas remediadas y amparadas,  
Dios por quien es os tenga de su mano,  
Y conserue el illustre y alto nombre,  
Que por aca se suena y se publica,  
De que soys muy gran Padre de soldados,  
Que yo como el menor de todos ellos,  
Y que à señor y Padre me querello,  
He querido contaros los trabajos,  
Que por aca se sufren y padezen,  
Que como bien sabeys Rey poderoso,  
No ay hombre que despues de auer sufrido,  
Fatigas y miserias tan pesadas,  
No quiera alguna paga y recompensa,  
De sus muchos serbicios y trabajos,  
Por cuio memorable sufrimiento,  
Las manos puestas pido, y os suplico,  
Que aya memoria destos desdichados,  
Cuio valor heroico lebandado,  
Merece clementísimo Monarca,  
Perpetua gloria y triunfo esclarecido,  
Que lebande la alteza y excelencia,  
De sus gallardos pechos esforçados,  
Y por no canfar mas señor ya he dicho,  
Y así será razon que yo me buelva,  
Al hilo de la historia que lleuaua:  
Llegò el Sargento alegre y muy contento,  
De los grandes ganados descubiertos,  
En los llanos de Zibola famosos,  
Y suspendiendo vn tanto los trabajos,  
Quedando en el Real por buen gouierno,  
Sin detenerse luego fue saliendo,

## *De la nueva Mexico,*

Quiera con encubierta y trato doble,  
Dar con su esfuerço en tierra y derribarle,  
A pesar de los braços belicosos,  
Cuias illustres prendas desbanecen,  
Qual presuroso viento que traspone,  
Luego que traicion quiere atrauefarse,  
Y con secreto tofigo cubrirse,  
Para mayor ponçoña del estrago,  
Con que despues se muestra y embrabece,  
Dexemos los autores que escriuieron,  
Gran suma de suceffos desdichados,  
Por manos de traidores fenecidos,  
Y tomemos aqueste miserable,  
Caso por accidente sucedido,  
No bien señor los vieron derramados,  
Y à todos por el pueblo diuididos,  
Propria y comun dolencia de Españoles,  
Meterse en los peligros sin recato,  
Sospecha ni pafsion de mal suceffo,  
Cuio grande descuido con cuidado,  
Los baruaros notaron y con esto,  
Aduirtieron que solos seys soldados,  
Con el Maese de campo auian quedado,  
Y temiendo que presto se juntasen,  
Poniendo en auentura su partido,  
La furia popular fue descubriendo,  
La fuerça del motin que estaua armado,  
Y mormurando todos la tardança,  
Sedientos de acabar las flacas fuerças,  
Que alli los Españoles alcançauan,  
Por solo auer querido derramarse,  
Alborotados todos lebantaron,  
Vn portentoso estruendo de alaridos,  
Tan altos, tan valientes, y grimosos,  
Que à todos cauõ espanto imaginarlos,  
Viendo el Maese de campo la braueza,  
De la baruara gente rebelada,

Con

Con reportado rostro graue ayrado,  
Para los suyos se boluio diziendo,  
Caualleros cuia grandeza encierra,  
Todo valor, esfuerço, y buen consejo,  
Bien claro veys la grande desberguença,  
De toda aquesta chusma desmandada,  
Pues à nosotros vemos que rebueluen,  
Las omicidas armas lebantadas,  
Notad que toda viene al descubierta,  
La fee quebrada, rota la obediencia,  
Las treguas y los pactos quebrantados,  
Violado el vassallage que nos dieron,  
Por cuio manifesto defengaño,  
Siento la cruda guerra ya encendida,  
Y vn diabolico fuego lebantado,  
Que consejo os parece que tomemos,  
Que mas à nuestra causa satisfaga,  
Guardando el punto que es razon se guarde,  
Al belico exercicio y al gouierno,  
Del graue General que nos encarga,  
Que siempre imaginemos y pensemos,  
En quan sin sangre tiene assegurada,  
Cosa de tanta afrenta y graue peso,  
Como es toda la tierra que pisamos,  
Y si por qual que desdichada fuerte,  
Nosotros derramasemos alguna,  
Seria desdorar la gran grandeza,  
De la mas sossegada paz que alcança,  
Por cuia justa causa soy de acuerdo,  
Pues tan buena ocasion el tiempo ofrece,  
Que luego nos salgamos retirando,  
Recogiendo al descuido nuestra gente,  
Pues para todo ay tiempo y coiuntura,  
Y como jamas vemos que à faltado,  
Para las cosas bien encaminadas,  
Vn fiscal que reprueue y contradiga,  
Parece que la sobra de arrogancia,

De

## *De la nueva Mexico,*

De vn torpe Capitan que cerca estaua,  
Dixo porque mas bien se descubriessse,  
Su vana prefuncion y vano esfuerço,  
No es bien Maese de campo que figamos,  
Por honrra de Españoles tal afrenta,  
Y si no solo à mi se de licencia,  
Y versea como solo me antepongo,  
A toda esta canalla, y la sugeto,  
Para que sin que nadie se retire,  
Decienda quando mas le diere gusto,  
Sano y salvo, à lo llano desta cumbre,  
Pasmado el de Zalduar sin aliento,  
De la sobrada replica encendido,  
Suspenso difirio la justa enmienda,  
Para mayor bagar del que le daua,  
La furia de la tropa que embestia,  
Por auerle aquel necio entretenido,  
Con sus necias palabras mal digestas,  
Pues como si le vbiessse ya pasado,  
La precisa ocasion de retirarse,  
Cua perdida triste lastimosa,  
Por marauilla vemos que la cobran,  
Aquellos que la pierden sin rezelo,  
Del graue inconueniente que se sigue,  
Despues de ser perdida y acabada,  
Asi por no perderla defembuelto,  
Salio Zutacapan feroz diziendo,  
Mueran, mueran à sangre y fuego, mueran,  
Todos estos ladrones que han tenido,  
Tan grande atrebimiento y desberguença,  
Que sin ningun temor ni buen respecto,  
Han querido pisar los altos muros,  
De aquesta illustre fuerça poderosa,  
Luego tras del salieron replicando,  
Ezmicaio Amulco, y tambien Pilco,  
A quien siguieron Tempal y Cotumbo,  
Diziendo, mueran estos fementidos,

Infra-

Infames, viles, perros, alebostos,  
Perturbadores del comun sosiego,  
Esforçò aquesta voz la braua turba,  
De la infernal canalla belicosa,  
Las poderosas armas embraçando,  
Viendo el Maese de campo sin remedio,  
El rigor de las armas lebantadas,  
Buelto à los suyos dixo à grandes voces,  
No me dispare nadie, y solo apunten,  
Que con solo apuntar serà posible,  
Detener la gran fuerça que descarga,  
De la baruara furia que arremete,  
La qual se abalançò con tanto aliento,  
Qual fuele vna deshecha y gran borrasca,  
Quando à la pobre nauezilla embiste,  
Cuias mas encumbradas y altas gauias,  
Al profundo del hondo mar derriba,  
Y luego al mismo Cielo las lebanta,  
Aksi rabiosos todos embistieron,  
Las poderosas mazas descargando,  
Viendo el Maese de campo sin remedio,  
Cosa de tanto peso y graue afrenta,  
Y que por bien no pudo reduzirlos,  
Qual ponçoñosa viuora pisada,  
Del anche pie del rustico villano,  
Que viendose perdida y quebrantada,  
En si toda se enciende y embraueze,  
Tendida y recogida amenaçando,  
Con la trifulca lengua y corbo diente,  
Aksi el Zalduar todo embrauecido,  
A los suyos mandò con grande priessa,  
Que las fogosas llaues apretasen,  
Y escupiendo los prestos arcabuzes,  
Las escondidas valas derribaron,  
De la enemiga gente grande parte,  
Mas poco les valio tan buen efecto,  
Porque todos al punto se mezclaron,

Sin

*De la nueva Mexico,*

Sin que pudiesen darlos otra carga,  
Y así la soldadesca en tanto aprieto,  
Qual suelen con fortuna los forçados,  
Bogar sobre los cabos rebentando,  
Por no desfamarrarse y desahirse,  
Y à fuerza de los puños y los braços,  
Con rancos azezidos y gemidos,  
Contra el rigor del mar soberbio arfando,  
Embisten con las hondas y las rompen,  
Con sobra de corage lebantando,  
Al Cielo espumas de agua así oprimidos,  
Los fuertes Españoles arrancaron,  
Las valientes espadas rigurosas,  
De las gallardas cintas en que estauan,  
Y así rebueltos, todos desembueltos,  
Por medio la canalla se lançauan,  
Desquartizando à diestro y à siniestro,  
Inormes cuerpos brauos y espantosos,  
Con horribles heridas bien rasgadas,  
Sangrientas cuchilladas desmedidas,  
Profundas puntas, temerarios golpes,  
Con que los vnos y otros bien mostrauan,  
De sus heroicos braços raras prueuas,  
En esto el brauo Tèmpal que corrido,  
Estaua ya sin seso auergonçado,  
De ver en Españoles tal esfuerço,  
Al suelo se abajò por vn gran canto,  
Y atras el pie derecho fue haziendo,  
La espalda derribada y fue lançando,  
El canto de manera que hundida,  
Dexò la triste boca de Pereira,  
Y no bien vío los dientes derramados,  
Quando sobre el boluio y regañando,  
Pedazos la cabeça con vn leño,  
Le hizo al miserable, y viendo todos,  
Los cascos que mezclados con los sesos,  
Sangrientos se esparcieron por el suelo,

Tan

Tan gran corage à una concibieron,  
Que asì como la poluora de hecho,  
Lebanta vn gran castillo y lo destroza,  
Siembra y lo derrama por mil partes,  
Asì la chusma baruara furiosa,  
La Castellana fuerça fue embistiendo,  
Por cierta la victoria alli cantando,  
Quan bueno es el callar, y que importante,  
Quando la dura guerra se platica,  
Porque aunque con gran fuerça pretendamos,  
Se ygualen las palabras con las obras,  
No son los nobles hechos tan tenidos,  
Quanto aquellos que sin parlar se acaban,  
Todo esto digo por aquel furioso,  
Capitan indiscreto, mal mirado,  
Que por ganar gran fama blasonaua,  
Que està de todo punto ya rendido,  
Alebrastado, mudo, temeroso,  
Suspenso, manso, palido, cobarde,  
Y sin genero de armas en las manos,  
La vil, bana cabeça descubierta,  
Y escudando su timida persona,  
Con el Maese de campo valeroso,  
Que en la sangrienta guerra desdichada,  
Vn inuencible Godo se mostraua,  
Mas poco le turò el escudarse,  
Que al fin le dieron muerte vergonzosa,  
Pues sin que lastimasen su persona,  
De las manos las armas le quitaron,  
Y qual si fuera oueja miserable,  
Asì tambien la vida le rindieron,  
O soldados que al belico exercicio,  
Soys con grande razon aficionados,  
Aduertid que es grandissima grandeza,  
No ser nada muy prodigos de lengua,  
Y serlo por la espada es cosa noble,  
Si con razon se ajusta y se compone,

Notad



## *De la nueva Mexico,*

Notad aquesta historia porque os juro,  
Que si Dios nuestra causa no repara,  
Como bondad inmensa poderosa,  
Que fuera este hombre causa suficiente,  
Para que sin que cosa en pie quedara,  
En aquel nuevo mundo y nueva Iglesia,  
Todo se destruyera y se assolara,  
Y esto sin que viua anima pudiera,  
Salir à dar la nueva desdichada,  
Y para no venir en tanta afrenta,  
Dos cosas con grandissimo cuidado,  
A siempre de notar el buen guerrero,  
La vna es que confidere bien si manda,  
Y la otra si es de aquellos que obedecen,  
Y mire qual de aquestos dos officios,  
Le es fuerça que exercite y que professe,  
Y no permita quiebra ni se atreba,  
A perder ni salir tan solo vn passo,  
Del termino que à cada qual se deue,  
Teniendo siempre por opuesto y blanco,  
Al mismo poderoso Dios eterno,  
A cuiu alteza inmensa y soberana,  
No esta bien se gouierne por nosotros,  
Y menos no es bien que gouernemos,  
A magestad tan alta y leuantada,  
Y porque se muy cierto que me entienden,  
Los que mandan, y aquellos que obedecen,  
Cada qual exercite con imperio,  
La fuerça del oficio que tuuiere,  
Y mande la cabeça poderosa,  
Y obedezcan los bajos pies humildes,  
Si quieren ver en todo buen gouierno,  
Pero dexemos esto gran Monarca,  
Que sale Pilco echando espumarajos,  
Por la rabiosa boca desmedida,  
Y vn gran baston en torno reboluiendo,  
Biene ciego de colera encendido,

Con

Con sobra de corage amenaçando,  
La lebantada frente de Biberó,  
Cuia fuerça fue en alto reparando,  
Cubriendo la cabeça con dos manos,  
Iunta la guarnicion con el adarga,  
La rodilla derecha en tierra firme,  
Todo el costado yzquierdo descubierto,  
Sobre cuio desocupado espacio,  
Descargò el braço del ferrado leño,  
Con tan violenta fuerça y gran pujança,  
Que le quebrò la hiel dentro del cuerpo,  
Haziendole pedazos las costillas,  
Y à penas dio consigo el pobre en tierra,  
Quando de lo mas alto de vna casa,  
De encima del pretil vna gran piedra,  
Fue de vna flaca vieja rempujada,  
Esta se vino aplomo de manera,  
Que le hizo pedazos la cabeça,  
Viendo al triste Español alli tendido,  
Y qual el compañero que hemos dicho,  
Los escondidos sesos derramados,  
Tan fuertes voces todos lebantaron,  
Y con vn tan horrible y brauo estruendo,  
Que los mas altos y encumbrados Cielos,  
Por vna y otra parte parecian,  
Que tristemente todos se rasgauan,  
Dexandose venir de todo punto,  
Rotos y destrozados para el suelo,  
Y como todo andaua de rebuelta,  
Popolco arremetio para Costilla,  
Mulato de nacion, y tan muchacho,  
Que armas nunca jamas auia ceñido,  
Y abriendole de vn hjar al otro,  
Todas las tripas le vertio en el suelo,  
El misero muchacho lastimado,  
Que junto al cuerpo de Bihero estaua,  
La daga le arrancò de la pretina,

## *De la nueva Mexico,*

Y qual fuele imprimirse y estamparse,  
La figura del sello en blanda cera,  
Afsi imprimio la llaga aquel mulato,  
En su mismo omicida de manera,  
Que en las rebueltas tripas tropeçando,  
El vno con el otro muy rabiosos,  
A los braços vinieron ya difuntos,  
Y estando bien afsidos y abraçados,  
Por las terribles bocas sangrentadas,  
Las inmortales almas vomitaron,  
En esto Chontal baruario arriscado,  
Que acafo fue passando por do estaua,  
El Alferez Zapata en yra ardiendo,  
Con mil salbages brauos peleando,  
Alçò el ferrado leño y en el yelmo,  
Tan gran golpe le dio que estuuu en punto,  
De dar consigo en tierra casi muerto,  
Y luego que algun tanto fue cobrado,  
De verse afsi tratado y ofendido,  
No la braueza y furia desatada,  
Del corajoso toro ya vencido,  
Vertiendo gruesas bauas por vengarse,  
Afsi se vio jamas qual vimos todos,  
Al Español furioso reboluiendo,  
El hierro de la espada auergonçado,  
Sobre el valiente baruario atreuido,  
Y embebiendola toda casi ciego,  
Seys vezes la bañò, y tinta y roja,  
Sacò de los costados poderosos,  
Vertiendo vn mar de sangre denegrida,  
Do el alma zozobrò, y afsi rabiosa,  
Salio de la vertiente sangrentada,  
No bien el fuerte baruario difunto,  
En tierra dio consigo quando todos,  
Alçando vn alarido arremetieron,  
Muera, muera diziendo, y afsi juntos,  
Qual el soberuio mar, quando combate,

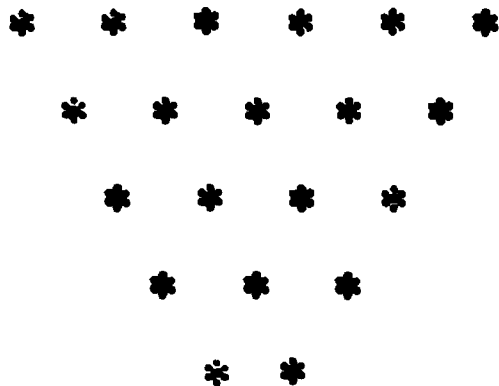
La

La lebantada roca, y ella fuerte,  
Las poderosas aguas contrastando,  
Inhiesta queda siempre estable y firme,  
Asi su grande esfuerço fue mostrando,  
El Español gallardo en tal conflicto,  
Zutacapan furioso viendo aquesto,  
Con toda su quadrilla fue embistiendo,  
A tres solos fortísimos guerreros,  
Y por ser la ventaja tan sobrada,  
A su pesar los fueron retirando,  
Para vn grimoso y gran despeñadero,  
Adonde les fue fuerza que prouasen,  
Los oprimidos Heroes afligidos,  
El vltimo rigor y postrer trance,  
Que pudo la fortuna embrauecida,  
Dar à sus tristes cuerpos esforçados,  
El primero de todos fue Camacho,  
Detras del luego se arrojò segura,  
Y à la postre aquel pobre de Ramirez,  
Que todos de la mal segura cumbre,  
Se fueron despeñando y lançando,  
Culpando en vano, y sin ningun remedio,  
A su triste ventura y mala suerte,  
Triste pues antes de llegar al suelo,  
Muertos llegaron dando cien mil botes,  
Por los mas crudos riscos lebantados,  
Pues como el valor de armas se encendiesse,  
Y el rigor de los dientes se apretase,  
Escalante, con Sebastian Rodriguez,  
Mostrando la fineza de quilates,  
De sus brauos gallardos coraçones,  
La mas cruenta refriega sustentaron,  
Hasta que faltos de vigor y aliento,  
Apedreados los dos nobles guerreros,  
Iuntos al otro mundo se partieron,  
El bueno de Araujo peleando,  
Con vn valiente baruario que quiso,

Fortu-

## *De la nueva Mexico,*

Fortuna que estuuieffen retirados,  
Dos poderosos lobos se mostraron,  
El vno contra el otro y le embistieron,  
Tan esforçadamente que ponian,  
Horror en solo verlos tan heridos,  
Y de ambas partes tanto ensangrentados,  
Y despues que vendieron bien sus vidas,  
Sin ninguna ventaja, o diferencia,  
Rendidos los dos brauos fenecieron,  
En esto con gran furia descargauan,  
Sobre el Maese de campo fieros golpes,  
Cuio triite progresso à nuevo canto,  
Serà bien difirir porque me faltan,  
Fuerças para escreuir mi gran desdicha,  
Pues de dos camaradas y señores,  
Que por buena y gran fuerte me cupieron,  
En toda aquesta guerra trabajosa,  
Me es fuerça llore al vno, y con quebranto,  
Viua de oy mas en vn azerbo llanto.



## CANTO VEYNTE Y TRES.

*DONDE SE DIZE LA MVERTE DEL MAESE DE CAMPO  
y lo que despues sucedio, hasta llevar la nueva  
al Gouvernador.*

**R**ENUEUESE el dolor, y el ronco azeno,  
Con funebre dolor salga llorando,  
La fiera y braua muerte lamentable,  
De aquel varon heroico que rompiendo,  
Por mil furiosas baruaras esquadras,  
Por la terrible espada poderosa,  
Vn mar de fresca sangre va bertiendo,  
Tres largas horas con valor softuuo,  
Todo el inorme peso portentoso,  
De la cruenta batalla el nuevo Marte,  
Con tan sobrado animo y esfuerço,  
Como si de vn fino bronce fuera,  
Pues viendo aquel membrudo y fiero Qualpo,  
La fineza del Español gallardo,  
Con sobrado corage fue à dos manos,  
Del arco las dos puntas encorbando,  
Para que con mayor violencia y fuerça,  
La poderosa flecha se arrancale,  
De la tirante cuerda belicosa,  
Y asì la despidio con tal braueza,  
Que rompiendole toda la escarcela,

Atra-

## *De la nueva Mexico,*

Atrabefada se quedò temblando,  
Por el derecho muslo bien afsida,  
Aqui el Zaldiuar reboluiò furioso,  
Qual rabioso leon atrabefado,  
Del riguroso dardo que le claua,  
El hastuto montero que le figue,  
Tras cuiò braço vemos que se enciende,  
Y se arma, sacude, y embrabeze,  
Rabioso, lebantando, y herizando,  
El aspero crestón del alto cerro,  
El bedijoso cuello reboluiendo,  
Y con roncós bramidos y gemidos,  
Fuertes vñas y dientes corajosos,  
Para todos arranca y se abalança,  
No de otra fuerte y traza la braueza,  
Del brauo Español crece y se lebanta,  
Haziendo vn bien tendido y ancho campo,  
Por do quiera que embiste y arremete,  
Aqui derriba, tulle y estropea,  
Alli huyendo del se acogen todos,  
Qual vanda de palomas que esparcidas,  
Huyendo del vilano van tendiendo,  
Las alas por el ayre y van buscando,  
Los auigados nidos puerto libre,  
Donde seguras puedan ampararse,  
Y libres de sus garras socorrerse,  
Asi los Acomefes temerosos,  
Apriessa se retiran y recogen,  
Mas como lo violento no es perpetuo,  
La gran braueza fue desfalleciendo,  
Qual en vn fiero toro desfalleze,  
Quando en estrecho cofo agarrochado,  
Se ve por todas partes afligido,  
Arroyado de sangre denegrida,  
Ya falto de vigor, fuerça y aliento,  
No menos el raudal brauo famoso,  
De aquel brioso animo valiente,

Vino

Vino à menguar sus esforçadas fuerças,  
Que ya como atras queda referido,  
Sobre el furiosos golpes descargauan,  
Pilco embistio con todos sus guerreros,  
Zutacapan tambien fue descargando,  
Ayudado de Amulco y Ezmicaio,  
Cotumbo y Tempal fueron reboluiendo,  
Y asì todos se fueron ya mezclando,  
Con la popular tropa que embestia,  
Sobre el brauo caudillo destroncado,  
Cobrando en su flaqueza nuevos brios,  
Tanto mas alentados y esforçados,  
Quanto menos esfuerço y resistencia,  
Sintieron en el pobre cauallero,  
Condicion propria, y natural cosecha,  
De torpes brutos, animos bestiales,  
Enfayar su foror en vn rendido,  
Y que en el sean sus golpes señalados,  
Fingiendose valientes y animosos,  
Como si por alli no se dexara,  
Mucho mas descubierta la bageza,  
De sus infames animos cobardes,  
Pues siendo tan apriessa lastimado,  
Luego que por tres vezes ya perdido,  
Del suelo se cobro con nuevo esfuerço,  
El animoso y fuerte combatiente,  
Haziendo en todas tres, por tres leones,  
Tres bien defocupadas y anchas plaças,  
Al fin con gran cuidado fue bajando,  
De aquel Zutacapan la fiera maça,  
Con tan valiente fuerça que assentada,  
Sobre las altas fienes del Zalduar,  
Alli rendido le dexò entregado,  
Al reposo mortal y largo sueño,  
Que à todos nos es fuerça le durmamos,  
O vida miserable de mortales,  
Sugeta à mil millones de miserias,

Peli.



## *De la nueva Mexico,*

Peligros, desbenturas, y defastres,  
Naufragios, y otros tristes accidentes,  
De miseros subcessos que notamos,  
Aquellos que aunque libres los sentidos,  
Dios sabe si otra cosa nos aguarda,  
De mas dolor, miseria, y mas quebranto,  
Que aquellas que muy graues nos parecen,  
Pues viendo aquel guerrero alli tendido,  
Como rabiosos perros lebantaron,  
Vn grande estruendo, baruario confusso,  
De aullidos y alaridos temerosos,  
Y rempujandose defatinados,  
Los vnos à los otros se estorbauan,  
Por solo ensangrentar las fieras armas,  
Que cada qual mandaua y gobernaua,  
En la inocente sangre del Christiano,  
Y tantos golpes fueron descargando,  
Qual fuelen los herreros quando en torno,  
Gimiendo junto al yunque van bajando,  
Los poderosos machos, y à porfia,  
Afsientan con esfuerço mayor golpe,  
Y tantos sobre el dieron y cargaron,  
Quantos sobre aquel noble de Anaxarco,  
Quando por vista de ojos vio molerse,  
En vn grande mortero bien fornido,  
Adonde en lastimosa y tierna pasta,  
La carne con los gueßsos le dexaron,  
Viendo al Maese de campo ya rendido,  
El valiente Zapata, y Iuan de Olague,  
El gran Leon, y fuerte Cauanillas,  
Y aquel Pedro Robledo el animoso,  
Auiendo como buenos señalado,  
Sus imbenzibles braços no domados,  
Resistiendo à la turba que cargaua,  
Se fueron à gran priessa retirando,  
Hasta llegar à vn salto lebantado,  
De mas de cien estados descubiertos,

De

De donde todos cinco se lançaron,  
Por milagro las vidas escapando,  
Ecepto el miserable de Robledo,  
Que derramados los bullentes sesos,  
Por las peñas bajò sin ambos ojos,  
Y como Sosa y Tabora con priessa,  
Y con ellos Antonio Sariñana,  
Se fueron à buen tiempo retirando,  
Libres y sin zozobra decendieron,  
Al llano de la cumbre lebantada,  
Donde el Alferez Casas quedò en guarda,  
De la importante y fuerte cauallada,  
El qual fue recogiendo à grande priessa,  
Aquellos quatro amigos despeñados,  
Que casi muertos los hallò molidos,  
Sin genero de pulso ni sentido,  
Con los quales salio sin detenerse,  
Al puesto y vando amigo que dejaron,  
Donde los recibieron con gran llanto,  
Y despues que curaron los heridos,  
Acordaron que Tabora saliesse,  
A dar al General la triste nueva,  
Y luego despacharon por la posta,  
Por todas las Prouincias comarcanas,  
Porque à los Religiosos descuidados,  
Alguna tropa no les embistiesse,  
Y à todos sin las vidas los dexasen,  
Y para obiar tan grande incombiniente,  
A todos escriuieron y auisaron,  
Que à mas andar se fuessen recogiendo,  
Al Real de san Iuan con toda priessa,  
Donde ya con ligero y presto buelo,  
La vil parlera fama auia llegado,  
Con la infelix nueva desdichada,  
Alli luego el Sargento descuidado,  
De nueva tan atroz quedò suspenso,  
Los braços en el pecho bien cruzados,

## *De la nueva Mexico,*

Y teniendo el aliento por buen rato,  
Con profundos gemidos fue vertiendo,  
Vna gran lluvia con que fue apagando,  
Las brasas en que su alma se abrasava,  
De vna tan grande perdida encendida,  
Y despues que sus ojos fatigados,  
Vbieron vn gran golfo ya vertido,  
Todo lo mas que pudo fue sufriendo,  
Por no desconsolar à las mugeres,  
Que en viuos gritos todas se encendian,  
Y alsí como leonas que bramando,  
Sus muertos cachorrillos rezucitan,  
No menos dando voces pretendian,  
Dar vida à sus difuntos malogrados,  
Y cada qual sintiendo su desdicha,  
Gritos à sus maridos estan dando,  
Y otras al dulce hijo y caro hermano,  
Otras al bien hechor y deudo amado,  
Con tanto sentimiento que ya el pueblo,  
Con lastimoso llanto se hundia,  
De las pobres señoras que mesauan,  
Las hebras de oro fino que tenian,  
Y con sus blancas manos azotauan,  
Las rosadas mexillas de sus rostros,  
Con vno y otro golpe que se dauan,  
Haziendo tanta confusion y estruendo,  
Como quando con furia y con braueça,  
El poderoso mar resurte y vate,  
En las concabas rocas y peñascos,  
Que contra su gran fuerça se anteponen,  
Vista tan gran desdicha y desbentura,  
Reprimiendo el Sargento como pudo,  
Del sexo femenino el tierno llanto,  
Sacando algunas fuerças de flaqueza,  
Bien lastimado, triste, y afligido,  
Mandò por los difuntos se hiziessen,  
Vnas tristes obsequias funerales,

En

En este medio tiempo y coiuntura,  
Llegò el Capitan Tabora diziendo,  
No auer podido dar con el camino,  
Y rastro, que el Gouvernador lleuaua,  
Visto el recado con que auia venido,  
Sin mas acuerdo se mandò que Casas,  
Y que Francisco Sanchez el Caudillo,  
Francisco Vazquez, y Manuel Francisco,  
Soldados de valor, y de verguença,  
Salieffen con grandissima presteza,  
Y la nueva al Gouvernador lleuafen,  
Y apenas se les dixo quando luego,  
En sus caualllos bien encubertados,  
Marchando juntos con valor salieron,  
Y rompiendo por mil dificultades,  
Que los baruaros siempre les pusieron,  
Sin poder ofender à sus personas,  
Aunque algunos caualllos les mataron,  
Al fin con buena y presta diligencia,  
Llegaron estos quatro valerosos,  
Al mismo asiento, puesto, y estalage,  
Donde en mi gran trabajo riguroso,  
Fuy por mi buena suerte socorrido,  
Pues viniendo el Gouvernador al puesto,  
De aquella triste nueva descuidado,  
Marchando con grandissimo contento,  
Con acuerdo de hazer alli jornada,  
Y de hospedarse en Acoma otro dia,  
Auiendo preuenido grandes fiestas,  
Para quando el Real se descubrieffe,  
Y otras para despues que dentro entrase,  
Estando como digo preuenido,  
Y todo con acuerdo platicado,  
Llegaron los amigos sin consuelo,  
Muy tristes, cabizbajos, y llorosos,  
Y antes que puedan dar la triste nueva,  
Quiero tomar repofo si pudiere,

Si

*De la nueva Mexico,*

Si es que por mi desgracia y corta fuerte,  
He de boluer de nuevo à lamentarme,  
Para mas afligirme y lastimarme.

---

CANTO VEYNTE Y QVATRO.

*COMO SE DIO LA NVEUA AL GOVERNADOR, Y DE  
lo que fue sucediendo, hasta llegar à san Iuan  
de los Caualleros.*

O Mas que loca, incierta, debil, y dudosa,  
Esperança variable de los hombres,  
Y sus vanos y altiuos pensamientos,  
Pues que en mitad de la carrera vana,  
Quando con mas braueça la atropellan,  
De subito se vnde y zozobran,  
Primero que en seguro y dulce puerto,  
Puedan de su barquillo tenue flaco,  
Dando fondo, aferrar la pobre amarra,  
Porque como begigas muy hinchadas,  
Que con agua y jabon los niños tiernos,  
Por libiano cañuto al ayre esparzen,  
Que quando mas vistosas y agradables,  
En vn instante vemos desbanecen,  
Tan sin rastro de aquello que mostraron,  
Qual si nunca jamas ouiesfen sido,  
No menos Rey sublime y poderoso,  
Todas las mas humanas esperanças,

Al fin como mortales desbanecen,  
Y entonces se confumen, y se acaban,  
Quando dellas estamos mas alsidos,  
Mas prendados, mas firmes, y mas ciertos,  
Y menos sospechosos de perderlas,  
Cuia verdad nos muestra y manifesta,  
Aqueste claro exemplo que tenemos,  
Pues auiendonos puesto la fortuna,  
En la mas alta cumbre de su rueda,  
Teniendo ya pacifica la tierra,  
Sin ver gota de sangre derramada,  
Como nunca jamas se vio parada,  
Auiendose mostrado favorable,  
En enemiga buelta fue boluiendo,  
Dandonos quando menos entendimos,  
De su mudable fee patente indicio,  
Y asì llegaron juntos los amigos,  
Y dando al General la triste nueva,  
Siendo Casas de vista buen testigo,  
Para mayor dolor y sentimiento,  
Del defaìtrado caso que contaia,  
Cuio progreso apenas fue acabando,  
Quando se derribò de su cauallo,  
Que encubertado todo le traia,  
Y por sus ojos lagrimas vertiendo,  
Y el rostro para el Cielo lebantando,  
Hincadas las rodillas por el suelo,  
Puestas las manos todo demudado,  
Asì esforçò la boz desalentada,  
Hablando à Dios el triste cauallero,  
Gran señor si la pobre nauezilla,  
Que aquel grande piloto de tu Iglesia,  
Quiso y tuuo por bien de encomendarme,  
La tienes ya por mi aborrecida,  
Si por mis graues culpas no merece,  
Le des tu mano santa generosa,  
Por esta vez suplico la perdones,

## *De la nueva Mexico,*

Y no permitas paguen inocentes,  
La mucha grauedad de mis delictos,  
Y si combiene todos zozobremos,  
A tu voluntad santa poderosa,  
Estoi aqui sugeto y muy rendido,  
Mas pues llegado auemos à estas tierras,  
Suplicote señor que nos aguarde,  
Suspendiendo el rigor de tu justicia,  
Y el grande y graue azote que descarga,  
Y serenando nuestras pobres almas,  
Gozemos del valor de tu clemencia,  
Con estas y otras cosas lamentables,  
Alçandose del suelo sollozando,  
Tomò el cauallo bien enternecido,  
Y asì como llegamos al parage,  
Solo à su tienda quilo recogerse,  
Hincado de rodillas, y en las manos,  
Vna Cruz pobre, hecha de dos trozos,  
Ambos con su corteza mal labrados,  
Que à falta de otros me mandò buscase,  
Y que à su tienda luego los truxesse,  
Donde passò la triste y larga noche,  
Gimiendo amargamente y suplicando,  
A Dios nuestro Señor le diesse esfuerço,  
Para poder lleuar tan gran trabajo,  
Y luego que la luz entrò rompiendo,  
De la obscura tiniebla el negro manto,  
Mandò que me llamasen y dixessen,  
Iuntos los compañeros le lleuase,  
Y estando à una todos recogidos,  
Y sin consuelo lagrimas vertiendo,  
Salio del pabellon todo cubierto,  
De funebre dolor, manso lloroío,  
Los ojos hechos carne y viua sangre,  
Hinchados, tristes, tiernos, mal enjutos,  
Descolorido todo y trasnochado,  
Y afligido apretandose las manos,

**Estan-**

Estando alli parado por buen rato,  
Asi como del aspero tomillo,  
Azedo y defabrido vemos saca,  
Miel para el panal la cauta aueja,  
Y della se socorre y faborece,  
Quando los tiempos cargan mas sin jugo,  
Asi el Gouernador à sus soldados,  
Desconsolados, tristes, y afligidos,  
Queriendo por tres vezes esforçarse,  
A dezir su razon quedò suspenso,  
Con todas las palabras atoradas,  
A la pobre garganta y tierno pecho,  
Y luego que el tormento fue aflojando,  
Algun tanto la cuerda que apretaua,  
Dexandole alentar con mas sosiego,  
Asi hablò à los flacos coraçones,  
Señores compañeros sabe el Cielo,  
Que me lastima el alma verlos todos,  
Desconsolados, guerdanos, y tristes,  
Viendo la gran columna que nos falta,  
En el Maese de campo ya difunto,  
Y en los demas amigos valerosos,  
Cuias vidas sin par y sin medida,  
Sirbiendo à las dos grandes magestades,  
Sabemos fenecieron y acabaron,  
La pobre carne ha hecho ya su oficio,  
Y asi serà razon tambien que el alma,  
Profiga con el suyo pues es justo,  
Que en todo siempre vaya por delante,  
No sienta aqui varon que no se precie,  
De soldado de Christo verdadero,  
Pues como tal su sangre, Cruz y muerte,  
Viene à comunicar con grande esfuerço,  
Por todas estas baruaras naciones,  
Se dezir que no tiene todo el campo,  
Soldadesca, y exercito de Christo,  
Vn tan solo soldado en su estandarte,

Que



## *De la nueva Mexico,*

Que segun tuuo cada qual las fuerças,  
No fuesse fuertemente molestado,  
Y rigurosamente combatido,  
Dexo todos aquellos que oyeron,  
Y que por vista de ojos se hallaron,  
A vn millon de defastres prodigiosos,  
Con que quedaron todos lastimados,  
Y asì como nosotros afligidos,  
Dezidme los demas por donde fueron,  
Y qual fue la derrota que lleuaron,  
Los vnos viuos fueron enterrados,  
Y tambien aserrados otros viuos,  
A otros defollaron el pellejo,  
Descoiuntados otros acabaron,  
Y à bocados de cruel tenaza viua,  
Vna gran suma dellos fenecieron,  
Otros crucificados y azotados,  
Desquartizados otros valerosos,  
Tanto mas esforçados y estimados,  
Quanto mayor martirio padezieron,  
Si es que teneys espiritu de Christo,  
Señores compañeros llueuan muertes,  
Carguen trabajos, vengan aflicciones,  
Porque el que de nosotros mas sufriere,  
Mas triunfo, mas alteza, mas trofeo,  
Es verdad infalible que le aguarda,  
Y pues esto es asì, varones nobles,  
Deseche cada qual la vil tristeza,  
Y à Dios lebante el alma y no desmaye,  
En quien sin duda alguna espero y fio,  
Que si con veras todos le seguimos,  
Que con veras y por su misma mano,  
Auemos de ser todos consolados,  
Y luego que el Gouernador prudente,  
Acabò con su platica, parece,  
Que qual marchito campo que se alegra,  
Y brota, crece, sube, y se levanta,

Con

Con fuerça de las aguas que derraman,  
Las poderosas nuues à su tiempo,  
Que así todos se fueron consolando,  
Sacudiendo de sí el disconsuelo,  
Y dolor melancólico pesado,  
Con que sus almas tristes lastimauan,  
Viendo à su General con tanto pecho,  
Esforçado, animado, y alentado,  
El qual luego empezó à ponerlo todo,  
En buen concierto y orden, por sí acaso,  
A nosotros los baruaros salieffen,  
Y así determinò Tomas entrarse,  
Como de aquella tierra buen piloto,  
Y lengua de los Indios naturales,  
A dar auiso à todos los amigos,  
Que allí golosos del metal fabroso,  
A descubrir las grandes minas fueron,  
Para que derrotados se boluieffen,  
A san Iuan con grandísimo recato,  
De cuja esquadra quiso adelantarse,  
El Capitan Farfan en compañía  
Del Capitan Quesada, porque juntos,  
Salieron con la nueua de las vetas,  
Segun que atras lo auemos ya contado,  
Hecha esta preuencion, que fue importante,  
Alçose todo el campo, y fue marchando,  
Lleuando en la banguardia gran cuidado,  
Y cuerpo de batalla, y retaguardia,  
Y porque todo fuesse mas seguro,  
Ligeros corredores despachaua,  
Que tierra descubriessen y abisassen,  
De qualquiera subcesio que importase,  
Y como siempre vemos que aborrecen,  
La belleza del Sol los mal hechores,  
No libres de traicion y de encubierta,  
De noche à punto todos nos velamos,  
Con cuidadasas postas desembueltos,

## *De la nueva Mexico,*

Y grandes centinelas bien partidas,  
Con que al quarto del alua juntos todos,  
Continuamente siempre nos hallamos,  
Vigilantes y bien apercebidos,  
Y con este orden fuimos à alojarnos,  
Fatigados de sed à una cañada,  
Por cuias peñas fuimos recogiendo,  
Cierta parte de nieue retirada,  
Donde el rigor del Sol no pudo entrarle,  
Aquesta con el fuego regalamos,  
Puesta en los hielmos cascos y zeladas,  
Y al fin hizimos razonable aguage,  
Con que nuestra gran sed satisfizimos,  
Y aquel que no desamparò los suyos,  
Qual verdadera senda fue guiando,  
Nuestros cansados passos de manera,  
Que llegò à saluamento todo el campo,  
Muy cerca de san Iuan adonde estaua,  
El Sargento bien triste y cuidadoso,  
Porque nunca jamas auia tenido,  
De todo nuestro campo nueva alguna,  
Viendo el Gouernador quan cerca estaua,  
Mandò salir al niño don Christoual,  
Para que de su parte visitase,  
Al Sargento mayor por su persona,  
Y porque su edad tierna no le daua,  
Lugar à lo que el Padre pretendia,  
Para que aquesta falta se supiesse,  
Y que por el vbiesse quien hablase,  
Encomendose toda aquesta causa,  
Al Capitan Quesada, y juntamente,  
Que fuesse yo con el al mismo efecto,  
Mandonos que con veras se pidiesse,  
A todos los amigos que escusasen,  
De salir al camino à recebirle,  
Porque seria ocasion de lastimarle,  
Mas de lo que el venia, aunque esforçando,

A todos los del campo fatigado,  
Tambien nos encargò que con cuidado,  
Vieffemos de su parte à las biudas,  
Y à todos los demas que perdidofos,  
Ouiessen por defastre, o mala fuerte,  
De la defdicha de Acoma salido,  
Y à todos ofrecieffemos con veras,  
De su miima alma y vida todo el resto,  
Porque con alma y vida procuraua,  
Hazer en su consuelo tanto efecto,  
Quanto era bien hiziessse par salbarse,  
Llegamos pues à casa del Sargento,  
Cuia vista me puso en gran tristeza,  
Porque de tres que juntos estuuimos,  
Dentro de aquel aluergue descuidados,  
Ya guerfanos los dos quedado auemos,  
Aguardando encogidos nuestra fuerte,  
Dios sabe qual serà, y tambien el quando,  
Visitamos tambien à las biudas,  
Y fue tal el dolor que en todas vimos,  
Que asì como al Sargento no hablamos,  
Menos à ellas palabra les diximos,  
En esta sazon luego tras nosotros,  
Llegò el Gouvernador con todo el campo,  
Y estando en su presençia todos juntos,  
No se escapò garganta que añudada,  
Enzorbada y suspenfa no se vieffe,  
Ni ojos que alli no se quebrafen,  
Rebentando de lagrimas copiosas,  
Viendo al Gouvernador que auia llegado,  
Y fin que hombre razon alli dixesse,  
Solo vbo abraços tiernos y apretados,  
Criança de buena gorra y no otra cosa,  
Y asì juntos al Templo le lleuamos,  
Donde tambien los santos Religiosos,  
Sin dezirle palabra le abraçaron,  
Y rindiendo al inmenfo Dios las gracias,

Por

## *De la nueva Mexico,*

Por su buena venida le cantaron,  
Te Deum laudamus, todos muy contritos,  
Y acabado el oficio todos fuimos,  
Con el hasta su casa bien llorosos,  
Y dexandole alli fue repartida,  
La cuidadosa vela por sus quartos,  
Y cada qual se fue qual nunca vaya,  
Alarabe ni Moro à su posada,  
Desconsolado, triste y afligido,  
En su confusso pecho reboluiendo,  
Cien mil quimeras tristes, lastimosas,  
Y las zozobras grandes y trabajos,  
Ordinarios que siempre nos cargauan,  
El pesado desastre sucedido,  
La soledad del campo sin su abrigo,  
La tierra rebelada y alterada,  
El pequeño socorro y gran peligro,  
Nuestro flaco partido y corta fuerza,  
La enemiga pujança si quisiese,  
Profeguir en la rota comenzada,  
Todas aquestras y otras muchas cosas,  
Las lastimadas almas reboluian,  
Dentro de sus aluergues alteradas,  
Y el General prudente que asistia,  
Velando y no durmiendo en esta causa,  
Y en cuio ofado y animoso pecho,  
Los cuidados de todos se encerrauan,  
Aguardando à la luz de la mañana,  
Estaua el esforçado cauallero,  
Y para ver el orden que ha trazado,  
Pues viene ya rayando el claro dia,  
Serà razon que yo tambien me aguarde,  
Y en advertirlo todo no me tarde.

## CANTO VEYNTE Y CINCO.

*COMO SE HIZO CABEZA DE PROCESSO, CONTRA LOS  
Indios de Acoma, y de los pareceres que dieron los  
Religiosos, y de la instruccion que se le dio al  
Sargento mayor, para que salieffe al cas-  
tigo de los dichos Indios.*

**N**O bien la fresca Aurora entrò rindiendo,  
El encogido quarto, quando estaua,  
El fuerte General sin desarmarse,  
Hablando con las velas y ordenando,  
Por auerse ya muerto el Secretario,  
Iuan Perez de Donis, vn gran sugeto,  
Y que siruio muy bien en esta entrada,  
Hiziesse Iuan Gutierrez Bocanegra,  
Alcaide y Capitan, por ser muy diestro,  
Contra la gente de Acoma y su fuerça,  
Cabeça de processo, y esta hecha,  
Estando ya la causa sustanciada,  
Antes de dar sentencia quiso diesse,  
El Padre Comissario y Religiosos,  
Su voto cada qual sobre estas dudas,  
Cuios escritos graues me parece,  
Que sin mudar estilo aqui se pongan.

*Caso*

*De la nueva Mexico,*

*Caso que puso el Gouvernador, para que sobre el, diesse  
su parecer los Padres Religiosos.*

**D**ON Iuan de Oñate, Gouvernador y Capitan general,  
y Adelantado de las Prouincias de la nueva Mexico.  
Pregunta, que se requiere, para la justificacion de la  
guerra, y supuesto que es la guerra justa, que podra ha-  
zer la persona que la hiziere, acerca de los vencidos, y sus  
bienes.

---

*Respuesta del Comissario, y Religiosos.*

**L**A pregunta propuesta, contiene dos puntos: el prime-  
ro es, que se requiere para que la guerra sea justa.  
Al qual se responde, que se requiere lo primero, autoridad  
de Principe, que no reconozca superior, como lo es el Pon-  
tifice Romano, el Emperador, y los Reyes de Castilla, que  
gozan de preuilegio de Imperio, en no reconocer superior  
en lo temporal, y otros: asì ellos por su persona, o quien  
su poder ouiere, para este efecto, porque persona particu-  
lar, no puede mouer guerra, pues se requiere combocar  
gente para ella, que es acto de solo el Principe, y el pue-  
de pedir su justicia, ante su superior.

Lo segundo se requiere, que aya justa causa para la so-  
bredicha guerra, la qual es en vna de quatro maneras, o  
por defender à inocentes, que injustamente padecen, á cuiu  
defen-

defensa estan los Principes obligados, siempre que pudieren, o por repeticion de bienes, que injustamente les han tomado, o por castigar à delinquentes y culpados, contra sus leyes, si son sus subditos, o contra las de naturaleza, aunque no lo sean, y vltima y principalmente, por adquirir y conseruar la paz, porque este es el fin principal à que se ordena la guerra.

Lo tercero se requiere, para la omnimoda justificacion de la guerra, justa y recta intencion, en los que pelean, y ferà justa, peleando por qualquiera de las quatro causas que acabamos de dezir, y no por ambicion de mandar, ni por vengança mortal, ni por codicia de los bienes agenos.

El segundo punto de la pregunta es, que podra hazer la persona que hiziere la dicha justa guerra, de los vencidos y sus bienes. Al qual se responde, que los dichos vencidos y sus bienes, quedan à merced del vencedor, en la forma y manera que requiere la causa justa que mobio la guerra, porque si fue defension de inocentes, puede proceder hasta dexarlos libres, y ponerlos en saluo, y puede satisfazerles, y satisfazerse, de los daños que han padecido, y de los que han contraido en este hecho, à semejança de Moisen, en la defension del Hebreo, maltratado del Egipcio.

Y si la causa de la guerra, fue repeticion de bienes, puede satisfazerse tanto por tanto, en la misma especie, o en su valor, en toda justicia, y si quiere vsar de autoridad de ministro, de la diuina justicia, y juez de la humana: puede como tal ministro y juez, estender mas la mano, en los bienes de su contrario, penando y castigando su delicto, sin obligacion de restitucion, à semejança del Iuez que ahorca à vno, porque hurtò algunos marauedis, o Reales.

Si la causa de la guerra, es castigo de delinquentes, y culpados, ellos y sus bienes, quedan à su voluntad y merced, conforme à las justas leyes de su Reyno, y Republica, si son sus subditos, y si no lo fuesen, los puede reduzir à



## *De la nueva Mexico,*

à viuir conforme à la ley diuina, y natural, por todos los modos y medios que en justicia y razon le fuere visto conuenir, atropellando todos los inconuenientes que à esto se le pudiesen ofrecer, de qualquier modo que fuesen, siendo tales, que le pudiesen estoruar el justo efecto que pretende.

Y finalmente si la causa de la guerra es, la paz vniuersal, o de su Reyno, y Republica, puede muy mas justamente hazer la sobredicha guerra, y destruir todos los incombienientes, que estoruarien la sobredicha paz, hasta conseguir-la con efecto, y conseguida, no deue de guerrear mas, porque el acto de la guerra, no es acto de eleccion y voluntad, sino de justa ocasion y necesidad, y asì deue requerir con la paz, antes que la empieze, si guerrea por solo ella, y si tambien guerrea por otras causas, de las ya dichas, puede repetir y tomar la deuida satisfacion à ellas, absteniendose de no dañar à los inocentes, porque estos siempre son saluos, en todo derecho, pues no han cometido culpa: y absteniendose todo lo que fuere posible, de muertes de hombres, lo vno porque es odiosìsima à Dios, tanto, que de mano del justo Daud, por auer sido omicida, no quiso recebir Templo, ni morada. Lo segundo, por la manifesta condenacion, de cuerpo y alma, que en los contrarios que injustamente pelean con la muerte, se causa de los quales, pudiera auer muchos conuertidos, o justificados, andando el tiempo, si alli no morian, puesto caso que es asì verdad, que cessando la necesidad, o manifesto peligro, à muertes, o por ser imposible de otra manera la victoria, o por justa sentencia de Iuez competente, en tal caso, no es la culpa de los matadores, que como ministros de la diuina justicia, executan, sino de los muertos, que como culpados lo merecieron: y este es mi parecer, saluo otro mejor. Fray Alonso Martinez, Comissario Apostolico.

Esto mismo sintieron, y firmaron, todos los demas Padres.

Con

**C**ON cuios pareceres bien fundados,  
En muchos textos, leyes, y lugares,  
De la Escriptura santa, luego quiso,  
Viendo el Gouvernador que concurrian,  
Todas aqueſtas coſas en el caſo,  
Y dudas que aſſi quiso proponerles,  
Cerrar aqueſta cauſa, y ſentenciarla,  
Mandando pregonar à ſangre y fuego,  
Contra la fuerça de Acoma la guerra,  
Y por querer hazerla y ordenarla,  
Por ſu propria perſona y fenecerla,  
Vbo ſobre eſte acuerdo grandes coſas,  
Muy largas de contar, mas por yr breue,  
Al fin à fuerça grande de la Igleſia,  
Y de todo el Real fue ſuſpendida,  
La voluntad precisa que tenia,  
De ſalir en perſona, y puſo luego,  
Sobre los fuertes hombros del Sargento,  
El peſo y grauedad de aqueſte hecho,  
Para cuyo buen fin mandò ſalieſſe,  
Por ſu lugar teniente, y caſtigafe,  
A toda aqueſta gente por las muertes,  
Que dieron y cauſaron tan ſin cauſa,  
A vueſtros Eſpañoles ya difuntos,  
De donde total quiebra ſe ſeguia,  
De la vniuerſal paz que ya la tierra,  
En ſi toda tenia y alcançaua,  
Demas del gran peligro manifieſto,  
De tantos niñõs todos inocentes,  
Tiernas donzellas con ſus pobres madres,  
Sin los Predicadores y miniſtros,  
De la doctrina ſanta, y Fè de Chriſto,  
Y libertad que todos alcançauan,  
Con el favor y amparo que tenian,  
En ſu miſma perſona à cuiõ cargo,  
Seria qualquier daño que vinielſe,

## *De la nueva Mexico,*

Si aqueftos alebofos fe quedafen,  
Sin la deuida enmienda que pedia,  
Delicto tan inorme y tan peſado,  
Por cuija juſta cauſa luego quifo,  
Que à toda diligencia ſe apreſtaſe,  
Y pues ſu autoridad toda le daua,  
Tomafe en ſi la comiſſion y dieſſe,  
Recibo al Secretario del entrego,  
Mandandole con eſto que eſtorbaſe,  
A todos los ſoldados lo primero,  
Las ofenſas de Dios, y que hiziéſſe,  
Lleuando via recta ſu derrota,  
Fueſſen los naturales bien tratados,  
Por doquiera que fueſſe, y que paſſaſe,  
Y luego que la fuerça deſcubrieſſe,  
Notaſe con acuerdo ſus aſientos,  
Entradas y ſalidas, y en la parte,  
Que mas bien le eſtuuieſſe que plantaſe,  
La fuerça de los tiros y moſquetes,  
Y en ſus lugares pueſtos y ordenados,  
Todos los Capitanes y ſoldados,  
Por ſus eſquadras dieſtras preuenidos,  
Sin que en manera alguna permitieſſe,  
Ruido de arcabuzes ni otra coſa,  
Con mucha ſuabidad alli llamaſe,  
De paz aquella gente, pues auia,  
Rendido la obediencia y entregafen,  
Todos los mouedores que cauſaron,  
El paſſado motin, y que dexafen,  
La fuerça del Peñol, y en vn buen llano,  
Seguro de que mal hazer pudieſſen,  
Aſſentafen ſu pueblo donde fueſſen,  
A ſolo predicarles los miniſtros,  
Del Euangelio ſanto la doctrina,  
Pues por ſolo eſte fin auian venido,  
De tierras tan remotas y apartadas,  
Y que los cuerpos, armas, y los vienes,

De

De los pobres difuntos entregasen,  
Y si en aqueſto todo ſe vinielle,  
Que quemada la fuerça y abraſada,  
A los culpados preſos los truxeſſe,  
Y ſi rebeldes todos ſe moſtraſen,  
Y vieſſe ſe arreſgaua y ſe ponía,  
En condicion y punto de perderſe,  
Que mucho ſe abſtuuieſſe, y que mirafe,  
Coſa tan importante y tan peſada,  
Con muy maduro acuerdo y buen conſejo,  
Y ſi faborecidos y amparados,  
Fueſſen de nueſtro Dios, y la victoria,  
Allí por vueſtra Eſpaña ſe cantafe,  
Que à todos juntos preſos los truxeſſe,  
Sin que chico ni grande ſe eſcapaſe,  
Y à los de edad entera que hizielle,  
En todos ſin que nadie ſe eſcapaſe,  
Vn exemplar caſtigo de manera,  
Que todos los demas con tal enmienda,  
Quedaſen para ſiempre eſcarmentados,  
Y ſi deſpues de preſſos combinieſſe,  
Hazer algun perdon, que ſe buſcaſen,  
Todos los medios, trazas, y caminos,  
De fuerte que los Indios entendielleſſen,  
Que aquel perdon que ſolo ſe alcançaua,  
Por no mas que pedirlo el Religioſo,  
Que acerca deſte caſo intercedieſſe,  
Porque notaſen todos y aduirtieſſen,  
Que eran perſonas graues y de eſtima,  
Y à quien muy gran reſpecto ſe deuía,  
Y porque bien en todo ſe acertafe,  
Del conſejo de guerra mandò fueſſen,  
Y al Sargento mayor acompañaſen,  
El Contador y el Prouehedor Zubia,  
Y Pablo de Aguilar, Farfan, y Marquez,  
Y yo tambien con ellos quiſo fueſſe,  
Porque con tales guías me adeſtraſe,

En

## *De la nueva Mexico,*

En vuestro Real serbicio, y no estuuiesse,  
Tan torpe como siempre me mostraua,  
En cosas de momento y de importancia,  
Tambien mandò que Iuan Velarde hiziesse,  
Por ser sagaz, prudente, y auisado,  
En todas nuestras juntas el oficio,  
De Secretario fiel, pues por la pluma,  
No menos era noble y bien mirado,  
Que por la illustre espada que ceñia,  
Despues de todo aquesto se nombraron,  
Setenta valerosos combatientes,  
Cuias grandiosas fuerças se aumentaron,  
Mediante la destreza y el trabajo,  
De Iuan Cortes, Alferez tan valiente,  
Quanto muy diestro y pratico en las armas,  
Que à fuerça de sus braços puso en punto,  
Para poder romper sin que hiziesßen,  
Al combatiente falta en la refriega,  
En que despues nos vimos y hallamos,  
Cua persona de contino hizo,  
Muy grande falta à todo vuestro campo,  
Por la poca salud que siempre tuuo,  
Mas aqui quiso el Cielo la tuuiesse,  
Tan entera y cumplida que sin ella,  
Tengo por imposible que este hecho,  
En ninguna manera se acabara,  
Y porque largo trecho dibertido,  
Estoy ya de los baruaros sospecho,  
Que juntos en su fuerça van tratando,  
De nuevo nuevas cosas yo de nuevo,  
Para mejor notarlas y escreuir las,  
En nuevo canto quiero proseguirlas.

## CANTO VEYNTE Y SEYS.

*COMO LLEGO LA NUEVA DEL MAESE DE CAMPO, A  
oydos de Gicombo, vno de los Capitanes Acomefes, que  
ausente auia estado, y de las diligencias que  
hizo, juntando á los Indios, á consejo, y  
discordia que tuuieron.*

**L**A cosa que mas duele, y mas lastima,  
El alma, y la consume, es que le imputen,  
Quando està mas quieta y sossegada,  
Culpa que nunca hizo, ni propuso,  
Y este dolor y caso defaistrado,  
En sí es tanto mas graue quanto tiene,  
De peso y grauedad aquel exceso,  
Con que quieren mancharla y desdorarla,  
Luego que sucedio el caso triste,  
Que en Acoma los baruaros hizieron,  
No bien solas dos horas se pasaron,  
Quando Gicombo, vn baruario valiente,  
Afable, gentilombre, y auisado,  
Que treinta leguas de la fuerça estaua,  
Por arte del demonio que no duerme,  
Supo lo que passaua, y sin tardança,  
Temiendo le imputasen tal delicto,  
Por ser varon de cuenta, y estimado,

Por

## *De la nueva Mexico,*

Por Capitan en esta misma fuerça,  
Donde estaua casado con Luzcoija,  
Vna famosa baruara gallarda,  
Que por su gran belleza y trato noble,  
Era reuerenciada y acatada,  
De todo aqueste fuerte y sus contornos,  
Por cuias justas causas, y otras muchas,  
Que en su noble persona concurrian,  
Afrentado del hecho, y caso infame,  
Mandò à Buzcoico luego se partiesse,  
A los Apaches, que eran estrangeros,  
De su nacion remotos y apartados,  
Y à Bempol gran su amigo le llamase,  
Nacido y natural de aquella tierra,  
Valiente por extremo y gran soldado,  
Y de su parte solo le dixesse,  
Que dentro de seys soles conuenia,  
En Acoma se viesse, sin que vbiesse,  
En esto quiebra alguna ni tardança,  
Porque tenia cosas muy pesadas,  
Que tratarle y dezirle de importancia,  
Y apenas las seys bueltas fue cerrando,  
La poderosa lampara del Cielo,  
Quando los dos guerreros animosos,  
En Acoma se vieron, donde à una,  
Fueron bien regalados y seruidos,  
De la noble Luzcoija, y alli juntos,  
Despues de auer tratado y conferido,  
Por toda aquella noche el caso feo,  
Determinaron que en abriendo el dia,  
Los Capitanes todos se juntasen,  
Que eran solos seys baruarios valientes,  
Popempol, Chumpo, Calpo, y gran Buzcoico,  
Ezmicaio, y Gicombo, aqueste brauo,  
Por cuios ruegos todos se juntaron,  
Y asì como parece que derrama,  
El sembrador el grano, y que lo arroja,

Per-

Perdido por el fuelo afsi al descuido,  
Hablando con la junta fue diziendo,  
Varones poderosos bien os consta,  
Que aquel que ofende es fuerça siempre traiga,  
La barua sobre el hombro recatado,  
De todo mal fuceſſo y caſo trifte,  
Bien veys que quien à honze Castellanos,  
Hizo fin causa alguna ſe partiessen,  
De aqueſta vida trifte miserable,  
Que puede ſer que à ſu peſar le fuerçen,  
Quando mas descuidado y mas ſeguro,  
Que tras de todos ellos vaya y figa,  
La miſera derrota que lleuaron,  
Y pues para que bueluan, no ay remedio,  
Aquellos que de aqueſta vida parten,  
Yo ſoy de parecer que con recato,  
Si en lo hecho quereis aſſeguraros,  
Que nueſtros hijos todos y mugeres,  
Salgan de aqueſte fuerte, y nos quedemos,  
No mas que los varones, entretanto,  
Que los Caſtillas dan indicio, o muestran,  
El corage que tienen y las fuerças,  
Que ponen en vengar à ſus amigos,  
Por cuiſa cauſa quife que vinielle,  
Bempol, y con noſotros ſe juntaſe,  
Y que ſu parecer y voto dieſſe,  
Como quien en las armas ſiempre tuuo,  
Lugar mas preminente, y mas en coſas,  
Que ſon de tanto peſo, y tanta eſtima,  
Quales ſon eſtas donde tantas honrras,  
Vemos que penden ſin las muchas vidas,  
Que es fuerça que peligren y ſe pierdan,  
Si muy breue remedio no ſe aplica,  
A mal tan peligroſo, quanto el tiempo,  
Dira ſi con preſteza no ſe ataja,  
Su miſera dolencia conozida,  
Y afsi como frenetico que buelue,

Su



## *De la nueva Mexico,*

Su saña contra el medico, y furioso,  
Pretende deshacerlo y acabarlo,  
Sin ver que se desbela, busca y traza,  
Orden para curarle y darle sano,  
Asi rabioso, fiero, y sin sentido,  
Oyendo estas palabras desde afuera,  
Zutacapan se fue luego acercando,  
Con vna falsa rifa y al desgaire,  
Y dixo desta fuerte con descuido,  
Cierto que estoy corrido, y que me pesa,  
Que para cosa tan cobarde y baja,  
Ayan tan brauos y altos Capitanes,  
Iuntadose à consejo, pues de siete,  
Que estan en esta illustre y noble junta,  
Qualquiera de los cinco generosos,  
Que estoy por señalarlos con el dedo,  
Es muy bastante amparo y suficiente,  
Para poder en este puesto y fuerza,  
Desbaratar à todo el vniuerso,  
Y destruirlo sin que quede cosa,  
Que no se le sugete y auassalle,  
Y si Gicombo tanto miedo tiene,  
Arrimese à la sombra desta maça,  
Que aqui tendra su vida bien segura,  
Y escusara tambien que forasteros,  
Vengan à defendernos y à dar voto,  
Donde las fuerzas y el consejo sobra,  
Y mas entre soldados tan valientes,  
Quanto cobardes todos los temores,  
Con que vienen agora alebrastados,  
Los dos guerreros con el brauo golpe,  
De vna sola piedra lastimados,  
Desocuparon luego los asientos,  
Y como prestos sacres embistieron,  
Las palmas bien auiertas, y si presto,  
Popempol, Chumpo, y Calpo, no bajaran,  
La colera rebuelta, ya encendida,

Alli

Alli Zutacapan de todo punto,  
Quedara para siempre deshonorado,  
Y buelto contra el, le dixo Bempol,  
De quando aca te atreues, dime infame,  
Hablar donde jamas nunca tuuiste,  
Manos para librar por fuerça de armas,  
Lo que quieres librar por sola lengua,  
Cotumbo dixo en esto defembuelto,  
No ay para que ninguno se auentaje,  
Que solo aqueste braço en esta fuerça,  
Basta para rendir à todo el mundo,  
Y pensar otra cosa es cobardia,  
Infamia, y vil afrenta con que mancha,  
El valor y grandeza que alcançamos,  
Qual si fueramos dioses en lo alto,  
Destos valientes muros poderosos,  
Tras deste luego Tempal demudado,  
Aksi como escorpion rabioso y fiero,  
De venenosa hierua apacentado,  
Vibrando las tres lenguas desgarradas,  
Y el espinazo todo lebantado,  
Dixo ser gran bageza gouernasen,  
Armas, todos aquellos que tuuiessen,  
Temor sobre seguro tan notorio,  
Qual brotan pedernales las centellas,  
Con golpes del azero y chispas viuas,  
Otros tambien sin estos aprouaron,  
Este partido juntos, y dixeron,  
Ser pobres de valor y de verguença,  
Aquellos que temieffen ni pensasen,  
Puestos en aquel puesto les viniessen,  
El mal que à las Estrellas, cuia cumbre,  
No permite que cosa jamas llegue,  
Que pueda escurecerlas ni mancharlas,  
Oyendo aquesto el noble Zutancalpo,  
Aksi qual diestro musico que abaja,  
La lebantada prima, y la afloja,

## *De la nueva Mexico,*

La poderosa maça fue lançando,  
En medio de la junta, y fue diziendo,  
Si ser pudiera por valiente braço,  
Aquesta pobre patria defendida,  
Por este sè que fuera libertada,  
Mas dezidme varones no vencidos,  
Quantos en alta cumbre entronizados,  
Con misera ruina auemos visto,  
Caer de sus asientos lebantados,  
Quantos valientes, brauos, y animosos,  
Vemos de flacas fuerças consumidos,  
Quantas altas estrellas desclauadas,  
De los grandiosos cielos poderosos,  
En breue espacio vemos apagadas,  
De que sirue señores que mi padre,  
Con sola sombra de su maça haga,  
Seguras nuestras vidas, y con esto,  
Quieran otros tambien con solo vn braço,  
Derribar todo vn mundo y sugetarle,  
Si puestos en las veras todos juntos,  
Quales milanos tristes sin respecto,  
Han de ser despreciados y arrastrados,  
Qual veys aqueça maça por el suelo,  
Muda, cobarde, flaca, y sin gouierno,  
De mano belicosa que la mande,  
Sin dexarle acabar al mismo instante,  
Echando viuo fuego por los ojos,  
Salio diziendo Bempol corajoso,  
No piense aqui ninguno que su esfuerço,  
En si tanto se estiende y se lebanta,  
Quanto el mas bajo poluo despreciado,  
Porque harè que donde yo la planta,  
A su pesar, sus viles ojos ponga,  
Gicombo se arriscò con otros muchos,  
Y este partido todos por las armas,  
Quisieron defender, y porque el fuego,  
No se encendiesse mas, y se abrasasen,

Def-

Despues de auer passado con enojo,  
Muchas grandes demandas y repuestas,  
Desafiados tres à tres quedaron,  
Gicombo y Zutancalpo, y el gran Bempol,  
Contra Zutacapan, Cotumbo y Tempal,  
Cuio brauo combate suspendieron,  
Hasta alcançar de España la victoria,  
Por cuiua causa Amulco vn hechizero,  
Que era por tal de todos estimado,  
Asi como se exsala, afloja y templa,  
El encendido horno, destapando,  
La concaua brauera asi templando,  
La baruara canalla descompuesta,  
Dixo muy bien sabeis nobles varones,  
Que el futuro suceso que esperamos,  
Por hado aduerso, o prospero, que es fuerza,  
Que yo le sepa, entienda, y le conozca,  
Muy grandes tiempos antes que suceda,  
Y bien sabeis tambien que à mi los dioses,  
En aplacar las armas dieron mano,  
Y en alterarlas siendo conueniente,  
Si esto es asi por que quereis en vano,  
Litigar estas cosas si està en casa,  
Quien con patente y claro desengaño,  
Puede manifestaros todo aquello,  
Que puede disgustaros, o agradaros,  
Por cuiua justa causa quiero luego,  
Por quitaros de dudas y sospechas,  
Consultar à los dioses, porque à todos,  
Pueda desengañaros sin tardança,  
Del bien, o mal que ya determinado,  
Es fuerza que le tengan, y no dudo,  
Daros alegres nuevas favorables,  
Todos los Capitanes aprouaron,  
Con el resto del pueblo aquel intento,  
Y abiendo entrado en cerco confiado,  
Aqueste bruto prefago adiuino,

Estan-

## *De la nueva Mexico,*

Estando todos juntos aguardando,  
El prodigioso oraculo suspensos,  
Como si en el horrible infierno brauo,  
Vbiera estado, asì salio encendido,  
Diziendoles à todos con enfado,  
Que miedos son aquestos, que pantafmas,  
Que sombras, que visiones aueys visto,  
Dezidme valerosos Acomefes,  
Y tu Gicombo, y Bempol esforçados,  
Cuios grandiosos y altos coraçones,  
Nunca jamas temieron como agora,  
Veo que estays los dos desalentados,  
Auemos puesto todos por ventura,  
En oluido perpetuo al brauo Qualco,  
Quando fue por espia, y le embiamos,  
Al pueblo de san Iuan, que dizen ellos,  
Ser de los Caualleros, no nos dixo,  
Que en ciertos regozijos que tuuieron,  
Estos mismos Castillas que dezimos,  
Que muy soberuios tiros se tiraron,  
Los vnos à los otros, y no vido,  
Caer ninguno dellos, donde todos,  
Bien claro conozimos y entendimos,  
No ser sus armas mas que solo asombro,  
Estrepitu ruido, grima espantosa,  
Y al fin todo alboroto, pues sus rayos,  
Si asì quereis llamarlos, no hirieron,  
A ninguno de todos los que andauan,  
Enmedio de sus truenos paborosos,  
Por solo essa razon dixo Gicombo,  
Que no se lastimaron ni tocaron,  
Con armas tan grimosas y espantosas,  
Auemos de entender que como dioses,  
Que nada les ofende combatieron,  
Y asì es muy justo todos les temamos,  
Aqui Zutacapan replicò luego,  
Yo quiero que con rayos muy ardientes,

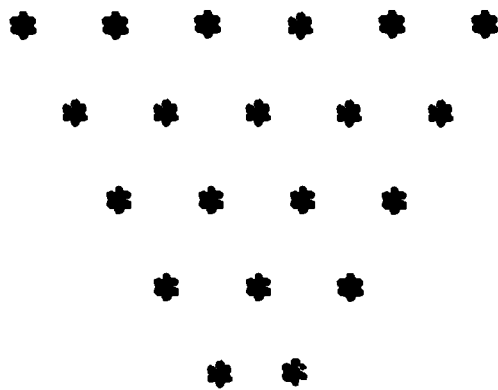
Qua-

Quales soberuios dioses nos arrojen,  
Todos esos Castillas que tu temes,  
Pero será razón también me cuentes,  
Por cada cien mil truenos, quantos rayos,  
Has visto que han llegado à nuestros muros,  
Y si has visto alguno que destrozo,  
Hizo aquel que mas pues vna arroba,  
Iamas nos han mermado todos juntos,  
De sus valientes riscos lebantados,  
Pues si el poder del Cielo no se estiende,  
A mas de lo que oyes, por que tratas,  
De vnos infames todos mas mortales,  
Que aquellos que sin almas vemos dexan,  
Los miserables cuerpos ya difuntos,  
Ya se que son mortales dixo luego,  
El valiente Gicombo reportado,  
Pues por sola tu causa como tales,  
Honze en aquesta fuerza fenecieron,  
Y sabes tu tambien que no ay peñasco,  
Ni fuerza tan soberuia en esta vida,  
Que no pueda assolarse y abrase,  
Si debajo de engaño y trato alebe,  
Queremos combatirla y derribarla,  
Muy bien estoy con esso, dixo Amulco,  
Mas quando viene el bien es cosa justa,  
Que todos su grandeza conozcamos,  
No es tan cierto el Sol en darnos lumbre,  
Quanto tenemos cierta la victoria,  
Calense luego puentes y piquemos,  
Todos los passadizos sin que cosa,  
Quede para Castillas reserbada,  
Que desta vez auemos de asentarnos,  
En el mas alto cuerno de la Luna,  
Y à ti fuerte Gicombo yo te mando,  
No obstante que Luzcoija es muy hermosa,  
Doze donzellas bellas Castellanas,  
Y seys al brauo Bempol, porque buelua,

Con

## *De la nueva Mexico,*

Con tal despojo honrrado à sus amigos,  
Deudos, patria, y parientes mas cercanos,  
Aqui los dos à una replicaron,  
Por no dar de flaqueza mas sospecha,  
Armas nos han de dar y no mugeres,  
Si auemos de auer premio en las batallas  
Mas porque no se entienda que queremos,  
Por miedo de la muerte aqui escusarnos,  
De ver à los Castillas prometemos,  
Por nos, y por los muchos que quisieran,  
Salirse deste puesto, y no aguardarlos,  
De quedarnos aqui con mas firmeza,  
Que estan los altos montes quando aguardan,  
A quien los rompa, tale, y los abrafe,  
Y porque ya la gente Castellana,  
Apriessa se dispone, quiero luego,  
Disponerme señor, porque me es fuerça,  
Venir con todos ellos à esta fuerça.



## CANTO VEYNTE Y SIETE.

*COMO SALIO EL EXERCITO PARA EL PEÑOL DE ACOMA,  
y de las cosas que fueron sucediendo, y rebato que  
dieron en el pueblo de San Iuan.*

**Q**VANDO con buena y presta diligencia,  
La braueça del cancer no se ataja,  
No es posible que el misero paciente,  
Escape con la vida, porque es cierto,  
Que la aya de rendir à tal dolencia,  
Y si la atrocidad de los delictos,  
Iusticia con rigor no los reprime,  
Tambien es imposible que gozemos,  
De la gustosa paz en que biuimos,  
Desto dechado grande nos han dado,  
Aquellos brauos baruaros de Arauco,  
Pues por no mas de auerles dilatado,  
El deuido castigo à tales culpas,  
Sincuenta largos años son passados,  
Que en efusion de sangre Castellana,  
Sus omicidas armas no se han visto,  
Enjutas, ni cansadas, de verterla,  
Temiendo pues aquesto dando alarma,  
El brauo General mandò tocasen,  
Los gallardos clarines lebantados,  
De los valientes soplos impelidos,

De



## *De la nueva Mexico,*

De los trompetas diestros que en coloquios,  
Respondiendo à los pifanos y cajas,  
La fuerça de las armas encendian,  
Y à los valientes pechos prouocauan,  
Al rigor de los braços y los golpes,  
Que en la cruenta batalla se executan,  
Turbaronse con esto las prouincias,  
De las quales salieron con presteza,  
A dar auiso todas las espías,  
Pidiendo à los amigos socorriessen,  
Y contra España juntos conjurasen,  
A fuego y sangre, guerra, y la rompiessen,  
Con cuiu fuerça luego fue creciendo,  
En toda la libiana y moça gente,  
Vn animo y corage desmedido,  
De baruara braueza desgarrada,  
Los nuestros viendo aquesto se cubrieron,  
De fino azero, limpio, y anta doble,  
Y dentro de las mallas sacudieron,  
Los poderosos tercios y colgaron,  
De los valientes hombros las adargas,  
Las lanças empuñaron de dos hierros,  
Las medias lunas otros aprestaron,  
Y de los cauillos brauos animosos,  
Las bridas y ginetas compusieron,  
Los bastos, los estribos, los aziones,  
Los fustes, las coraças, los pretales,  
Los frenos, con las riendas y azicates,  
Los pechos, las hijadas, las testeras,  
Y de los gruesos crudos correones,  
Recorren y refuerçan las heuillas,  
Ciernen el poluorin y al Sol le ponen,  
Y otros al serpentín la cuerda ajustan,  
Aprestan las mochilas y las balas,  
Y en fin no dexan cosa que les pueda,  
Hazer alguna falta, o quiebra, puestos,  
En la difícil prueua y estacada,

Y porque sin buen orden el soldado,  
No es mas que bruto cuerpo sin el alma,  
El noble General les fue diziendo,  
Que sin päsion tomasen el delicto,  
De la baruara gente, y que ninguno,  
Fuesse con solo blanco de vengarse,  
Pues era cosa cierta que llamaua,  
Vengança, á la vengança, y muerte à muerte,  
Por cuiä causa à todos encargaua,  
Que solo se estendieffen y alargasen,  
A la enßeñança y correccion deuïda,  
De fuerte que el delicto y no otra cosa,  
Quedase castigado, y la justicia,  
De todos amparada y socorrida,  
Mediante cuios medios esperaua,  
En Dios nuestro Señor, muy buen suceso,  
Por cuias viuas llagas sangrentadas,  
Asimismo pedia con el alma,  
Que todos confesassen, pues la Iglesia,  
En peligros tan graues y pesados,  
Asi lo disponia, y lo mandaua,  
Y que no permitieffen que ninguno,  
Partieffe desta vida, y que dexase,  
Afrenta y lambenito tan infame,  
Quanto penoso y triste para el pobre,  
Que contra si tan gran maldad hizieffe,  
Apenas lo vbo dicho quando todos,  
Labaron como buenos sus conciencias,  
Comulgando despues deuotamente,  
Ecepto vn desdichado que no quiso,  
Por mas que sus amigos le apretaron,  
Y asi le dexo aqui que pues se oluida,  
Dios que murio por el terna el cuidado,  
Salimos pues marchando, y otro dia,  
Mandò el Sargento luego me partieffe,  
Con doze compañeros y aprestafe,  
En el pueblo de Zia bastimentos,

## *De la nueva Mexico,*

No mas que para solas dos semanas,  
Sin que en esto otra cosa dispensase,  
Porque mediante hambre pretendia,  
Si no pudiessemos hazer subieffen,  
A lo mas alto del peñol soberuio,  
A vuestros Españoles sin que vbieffe,  
Para escapar la vida trabajosa,  
Remedio ni esperança de otra cosa,  
Hizelo pues ansi, y en tiempo breue,  
Por vna boca estrecha fue assomando,  
El campo Castellano, no dos millas,  
Del soberuio Peñol jamas vencido,  
Nunca pilotos vieron viento en popa,  
Despues de larga calma desabrida,  
Mas alegre, contento, ni gustoso,  
Que el que estos brauos baruaros tuuieron,  
De vernos ya tan cerca de sus manos,  
Y luego que nos vieron lebantaron,  
Vna algazara y grito tan grimosa,  
Que alli todo el infierno parecia,  
Estaua con su fuerza rebramando,  
Y asì marchando en orden nos llegamos,  
Al poderoso fuerte, el qual constaua,  
De dos grandes peñoles lebantados,  
Mas de trecientos passos deuididos,  
Los terribles asientos no domados,  
Y estaua vn passaman del vno al otro,  
De riscos tan soberuios que ygualauan,  
Con las disformes cumbres nunca vistas,  
Desde cuios asientos fue contando,  
Zutacapan la gente que venia,  
En orden dando buelta á sus murallas,  
Y viendo ser tan pocos dixo luego,  
Con grande regozijo, no es posible,  
Que dexten de ser locos todos estos,  
Pues con tan cortas fuerças han venido,  
A meterse en peligro tan notorio,

Aqui

Aqui dixo Gicombo rezelofo,  
Bien se que para cuerdos son muy pocos,  
Y muchos para locos, y esto es cierto,  
Que jamas vido el mundo tantos locos,  
Juntos, qual tu los hazes en vn puesto,  
Y pues las frentes todos enderezan,  
A nuestras casas con tan poca gente,  
Grande misterio tiene su venida,  
Tras desto dixo luego Zutancalpo,  
Bien os consta señores que estos vienen,  
De muy remotas tierras, y que es fuerça,  
Que en distancia tan larga ayan tenido,  
Grandiosas ocasiones de disgustos,  
Encuentros y batallas peligrosas,  
Con cuios duros trances, pues que vienen,  
Afsi para nosotros yo no dudo,  
Sino que dexan hechas grandes prueuas,  
De sus soberuios braços poderosos,  
Y atajando la platica furiosa,  
Dixo Zutacapan que le dexasen,  
Con solos sus amigos que el queria,  
Sin su fabor y ayuda dar principio,  
A gozar de aquel tiempo y coiuntura,  
Que su buena fortuna le ofrecia,  
Y afsi salio bramando con su gente,  
Qual jugando la maça y gruessio leño,  
Qual la soberuia galga despedida,  
Del lebantado risco, peñasco,  
Qual tiraua la piedra, qual la flecha,  
Qual de pintados mantos se adornaua,  
Y de diuerfas pieles y pellicos,  
Otros tambien alli se entretejian,  
Entre cuias libreas se mostraua,  
Vna grandiosa suma nunca vista,  
De baruaras bizarras, muy hermosas,  
Las partes bergonçosas enseñando,  
A vuestros Castellanos, confiadas,

De

## *De la nueva Mexico,*

De la victoria cierta que esperauan,  
Tambien entre varones y mugeres,  
Andauan muchos baruarios desnudos,  
Los torpes miembros todos descubiertos,  
Tiznados, y enbijados de vnas rayas,  
Tan espantables, negras y grimosas,  
Qual si demonios brauos del infierno,  
Fueran con sus melenas desgreñados,  
Y colas arrastrando, y vnos cuernos,  
Desmesurados, gruesos y crecidos,  
Con cuios trajes todos sin verguença,  
Saltauan como corços por los riscos,  
Diziendonos palabras bien infames,  
Y à todas estas cosas el Sargento,  
Qual aquel gran Daud que las palabras,  
Sufrió de Semei, así sufriendo,  
La baruara canalla, mandò luego,  
Llamar al secretario Iuan Belarde,  
Y à Tomas el interprete ladino,  
En la baruara lengua, y Castellana,  
Para que les dixessen se bajasen,  
A dar razon y cuenta de las muertes,  
Que dieron y causaron tan sin culpa,  
A nuestros compañeros, y al momento,  
Que fue por todos ellos entendido,  
Con boz terrible y ronca dixo luego,  
Zutacapan soberuio y arrogante,  
Que tempestad, que viento, que pujança,  
Os ha traído pobres à las manos,  
Y matadero triste desgraciado,  
Que es fuerza que sufrais, no aueis verguença,  
De aueros allegado à nuestros muros,  
Sino que pretendais pedirnos cuenta,  
De las muertes de aquellos cuias vidas,  
Tuuimos qual tenemos de presente,  
Las vuestras miserables desdichadas,  
En esto todos juntos lebantarón,

Las

Las armas y las bozes en confusso,  
Diziendo à que aguardamos, mueran, mueran,  
Mueran aquestos perros atrebidos,  
Y no quede ninguno que no sea,  
Hecho menudos quartos y pedazos,  
Por nuestras mismas manos y cuchillos,  
Viendo pues el Sargento su dureza,  
Y pertinacia braua que mostrauan,  
Y que la luz del dia derribada,  
Estaua al Occidente, mandò luego,  
Assentar su Real en vn buen puesto,  
Donde las postas todas repartidas,  
Me es fuerça que le dexe por contaros,  
Lo que esta misma noche fue passando,  
El fuerte General allà en su assiento,  
Donde dieron alarma con gran fuerça,  
Los baruaros del pueblo temerosos,  
De aquellos sus vezinos comarcanos,  
Diziendo que venian con pujança,  
A destruirlos todos y assolarlos,  
Si ya no fue ruydo y trato alebe,  
Que entre todos trataron y acordaron,  
Mas como quiera que esto sucediesse,  
El pueblo, no constaua ni tenia,  
Mas que vna sola plaça bien quadrada,  
Con quatro entradas solas, cuios puestos,  
Despues de auerlos bien fortalecido,  
Con tiros de campaña, y con mosquetes,  
Mandò que el vno dellos le guardase,  
El Capitan Moreno de la Rua,  
Y Francisco Robledo, y Iuan de Salas,  
Y aquel Esteuan noble hijo caro,  
Del gran Carabajal à quien seguia,  
Iuan Perez de Bustillo, y el Alferez,  
Iuan Cortes con Antonio Sarifiana,  
Y essotra esquina quiso defendiesse,  
El Capitan y Alcaide Bocanegra,

## *De la nueva Mexico,*

Y su hijo Gutierrez y Medina,  
Don Iuan Escarramal, Ortiz, y Heredia,  
Francisco Hernandez, Sofa, y don Luis Gasco,  
Y el otro puesto tuuo con buen orden,  
El Capitan Marçelo de Espinosa,  
Con Geronimo Marquez y Iuan Diaz,  
Pedro Hernandez, y Francisco Marquez,  
Hermanos todos quatro, y con ellos,  
Bartolome Gonçalez, y Serrano,  
Baltasar de Monçon, y los Barelás,  
Y Iuan de Cafo, y Pedro de los Reyes,  
Y el vltimo mandò que se encargase,  
Al Capitan Ruyz, y al buen Cadimo,  
A Gonçalo Hernandez, y al Alferez,  
Iuan de Leon, y Hernan Martin el moço,  
Y el cuerpo de guardia, el Real Alferez,  
El General, y gente de su casa,  
Antonio, Conte, Vido, Alonso Nuñez,  
Christoual de Herrera, y Iuan de Herrera,  
Brondate, Zezar, y Castillo, todos,  
Muy bien apercebidos, y así juntos,  
Alborotados todos con la grito,  
Y confuso tropel de aquella gente,  
Alarma dando todos con gran priessa,  
Requirieron los puestos, y notaron,  
Que estauan ya los altos de las casas,  
Tomados y ocupados, y así luego,  
El General à bozes mandò fuesen,  
Algunos Capitanes, y mirasen,  
Que gente fuesse aquella, y que distino,  
En aquel puesto, puesto los auia,  
Mas luego doña Eufemia valerosa,  
Hizo seguro el campo con las damas,  
Que en el Real auia, y fue diziendo,  
Que si mandaua el General bajasen,  
Que ellas defenderian todo el pueblo,  
Mas que si no, que solas las dexasen,

Si

Si assegurar querian todo aquello,  
Que todas ocupauan y tenian,  
Con esto el General con mucho gusto,  
Dandose el parabien de auer gozado,  
En embras vn valor de tanta estima,  
Mandò que doña Eufemia se encargase,  
De toda aquella cumbre, y asì todas,  
Qual à la gran Martesia obedecian,  
Las brauas amazonas, asì juntas,  
Largando por el ayre prestas valas,  
Con gallardo donaire passeauan,  
Los techos y terrados lebantados,  
Al fin como mugeres, prendas caras,  
De aquellos valerosos coraçones,  
El Alferez Real, y Alonso Sanchez,  
Zubia, y don Luys Gasco, y Diego Nuñez,  
Pedro Sanchez, Monrroi, Sofa, Pereira,  
Quesada, Iuan Moran, y Simon Perez,  
Alencio de Archuleta, y Bocanegra,  
Carabajal, Romero, Alonso Lucas,  
Y San Martin, Cordero, y el Caudillo,  
Francisco Sanchez, y Francisco Hernandez,  
Monçon, y Alonso Gomez Montefinos,  
Y Francisco Garçia con Bustillo,  
Y la de aquel membrudo y fuerte Griego,  
Que como gran genìçaro valiente,  
Alli muy bien mostrò su brauo esfuerço,  
Y visto los contrarios el recato,  
Auiso y preuencion que en todo auia,  
Boluieron las espaldas sin mostrarse,  
Y porque nos boluamos al Sargento,  
Que cerca de la fuerça esta alojado,  
Serà bien que paremos entretanto,  
Que la obscura tiniebla pierde el manto.



*De la nueva Mexico,*

## CANTO VEYNTE Y OCHO.

*DE LAS COSAS QUE PASSARON Y SUCEDIERON, ANTES  
de subir al Peñol, y dificultades que pusieron.*

**N**O las muestras, hazañas, no prohezas,  
De coraçones grandes, y hechos brauos,  
Quilatan los soldados si ganosos,  
De verse y estimarse por valientes,  
Arriesgan sus personas y las ponen,  
En punto de perderse y deslustrarse,  
Mas el valor, alteza, y excelencia,  
De aquel que con esfuerço, y con prudencia,  
Emprende reportado vn hecho honrrado,  
Y asì quando el esfuerço va y se pone,  
Enmedio del peligro con recato,  
Y aquestos requisitos que hemos dicho,  
Y del sabe salir sin empacharse,  
No hay para que tratar si sus prohezas,  
Y altos heroicos, hechos hazañosos,  
Fueron muy bien, o mal acometidos,  
Mas quando està perplejo, y muy dudoso,  
Del fin de sus impressas, aqui cargan,  
Las dudas y verguença de vn discreto,  
Y honrrado Capitan, fuerte, valiente,

Cuios

Cuios cuidados graues afigieron,  
A todos los del campo fatigado,  
Confiderando bien la gran braueza,  
Del poderoso fuerte, y enemigos,  
Tan proterbos y altibos que abraçaua,  
Y las grandes entradas y salidas,  
Que para ganar honrra descubrian,  
Y el aguage que estaua de aquel puesto,  
Muy largas cinco millas bien tendidas,  
Y que agua de pie la fortaleza,  
Tenia allà en la cumbre bien sobrada,  
Y el poco bastimento, pues tassado,  
Para no mas que solas dos semanas,  
Me mandò que truxesse y no passase,  
Vn punto mas de aquello que ordenaua,  
Y con esto notaron que tenian,  
Mas de para feys años los cercados,  
Bastantes bastimentos recogidos,  
Tenian todas estas, y otras cosas,  
A todos los de acuerdo cuidadosos,  
Y viendo demas desto que acordaua,  
El Sargento mayor hazer de hecho,  
Subir à escala vista à lo mas alto,  
Del poderoso risco peñascofo,  
Temiendo se perdiessse todo el resto,  
Algunos me pidieron que tratasse,  
Con el dicho Sargento que aduirtiesse,  
Aquello que intentaua, y no arresgasse,  
Cosa tan importante, y que pedia,  
Acuerdo muy maduro, y muy pesado,  
Porque en saliendo mal de aquel intento,  
Era fuerça perderse y assolarse,  
Y dandole razon de todo aquesto,  
Y de otras muchas cosas que passamos,  
Tomando mal aquello que propuse,  
Sin mas confiderar me dixo ayrado,  
Yo trazarè esta causa de manera,

## *De la nueva Mexico,*

Que mas no me repliquen estas dueñas,  
Llamandonos así à los de acuerdo,  
Porque el determinaua con cuidado,  
Asegurar primero nuestras vidas,  
Con cuió buen seguro sin rezelo,  
Tambien aseguraua que ninguno,  
Haria mas de aquello que el quisiere,  
Y aunque es verdad que dixo todo aquesto,  
Por algun mal seguro no ignoraua,  
Que venian con el illustres hombres,  
Valientes y discretos, y animosos,  
Y así fue prosiguiendo, y dixo luego,  
Aqui no ay que tratar, sino apliquemos,  
Los vltimos remedios, pues lo pide,  
La dolencia que es vltima, y de todos,  
Por tal defahuziada, y pues à osados,  
Es fuerça que fortuna faborezca,  
Tentemos luego el vado pocos hombres,  
Para que à menos costa, y menos sangre,  
Escapen con las vidas, y se bueluan,  
Los señores de acuerdo à su presidio,  
Luego que aquesto dixo confiado,  
Qual suele el leñador que al alto pino,  
Con vno y otro golpe reforçado,  
De la segur aguda lo estremece,  
Hasta que à puros golpes ya vencido,  
Temblando por la cima y por los lados,  
En tierra da con el, y hecho rajas,  
Alli lo ve à sus pies, así el Zalduar,  
Para traerlos todos à su gusto,  
Al punto señalò doze guerreros,  
Para que como tales se aprestasen,  
Y à escala vista todos emprendiesen,  
La mas difícil cumbre lebantada,  
En esto aquellos baruaros contentos,  
De ver los Castellanos tan vezinos,  
Vn grande vaile todos ordenaron,

Y vna opulenta cena regalada,  
Donde Zutacapan salio el primero,  
De mantas regaladas adornado,  
No menos que el salieron muy vizarros,  
Cotumbo, y Tempal, llenos de alegria,  
Tambien aquel Amulco, y grande Pilco,  
Y otros muchos con estos que mostrauan,  
Vn no pensado gusto, reboçando,  
De placer y contento jamas visto,  
De ver los Elpañoles alojados,  
Tan cerca de sus muros lebantados,  
Estando pues cenando todos juntos,  
Para empeçar el vaile señalado,  
Como quiera que siempre la fortuna,  
Aborrece los gustos y contentos,  
Que celebran lo que ella quiere darnos,  
Temiendo Zutancalpo reboluiesse,  
En enemiga buelta la inconstante,  
Y mal segura rueda prodigiosa,  
De parecer de Bempol y Gicombo,  
Entrò con sus amigos demudado,  
Y tendiendo la vista por aquellos,  
Que con tan gran descuido alli cenauan,  
Qual otro Scipion que al Campamigo,  
No quiso permitirle tal exceso,  
Quando à Numancia vino asì este joben,  
Pareciendole mal aquellas fiestas,  
A todos desta fuerte les propuso,  
Barones descuidados bien os consta,  
Que para bien hablar en cosas justas,  
Es à qualquiera edad muy permitido,  
Que diga lo que siente, y le lastima,  
Y asimismo sabeys que alcança y tiene,  
La fuerça de razon en si mas alma,  
Quanto por menos años se propone,  
Aquello que es justicia y es derecho,  
Y si à lo que yo agora propusiere,

No

## *De la nueva Mexico,*

No diere autoridad la fresca sangre,  
Tomad señores todas mis palabras,  
Como de hijo que à su mismo padre,  
Repugna y contradize en lo que haze,  
Cuia defemboltura no se toma,  
Si no es herrando el padre, y arrastrando,  
La fuerça de razon por los cabellos,  
Ya se que es imposible reduziros,  
A la gustosa paz que pretendemos,  
Y siendo aquesto afsi, dezidme agora,  
Por qual razon viuis tan descuidados,  
Teniendo al enemigo tan à pique,  
Quien vio jamas banquetes y libreas,  
Bailes y regozijos por aquellos,  
Que lastimosa guerra les aguarda,  
Mirad soldados nobles esforçados,  
Que estan ya los Castillas dentro en casa,  
Y aunque tengais muy cierta la victoria,  
Es justo no ignoreis de todo punto,  
Que della nace siempre nueva guerra,  
Apercebid las armas, reforzemos,  
Todas las partes flacas con presteza  
Hazed luego reparos y empeçemos,  
A apercebir ingenios y trincheas,  
Pongamos luego postas no durmamos,  
Demos luego principio cuidadosos,  
A dar en que entender al enemigo,  
Mirad que de centellas muy pequeñas,  
Se suelen levantar muy grandes llamas,  
Aqui Zutacapan algo risueño,  
Colmado de contento dixo luego,  
Diras à tus amigos Zutancalpo,  
A Gicombo te digo, y al gran Bempol,  
Que riñan sus pendencias con palabras,  
De gran comedimiento y cortesia,  
Bajas las dos cabeças y los ojos,  
En tierra bien clauados y los braços,

Suel-

Sueltos por los costados sin que cosa,  
Ocupen con las manos que con esto,  
No esperen que jamas les venga cosa,  
Que pueda dar disgusto à sus personas,  
Oyendo pues aquesto el noble joben,  
Venciendo aquel disgusto con prudencia,  
Dejandolos à todos dio la buelta,  
Y ellos empezaron luego el baile,  
Y entraron tan briosos y gallardos,  
Qual fuelen los caualllos que tascando,  
Los espumosos frenos van hiriendo,  
Con las herradas manos lebantadas,  
Los duros empedrados, y asì brauos,  
Hollandose ligeros, mil pedazos,  
Ganosos de arrancar se van haziendo,  
Asì los brauos baruaros soberuios,  
Haziendo mil lindezas y saltando,  
Hiriendo aquel peñasco à puros golpes,  
De las valientes plantas que assentauan,  
Y con fuerça de gritos y alaridos,  
Vn infernal clamor alli subian,  
Tan horrendo y grimoso que las almas,  
De todos los dañados parecian,  
Que alli su triste suerte lamentauan,  
Este baile turò hasta que el Alua,  
La misera tiniebla fue venciendo,  
Y dando buelta al muro por lo alto,  
Dixo Zutacapan en altas bozes,  
Viendo que auia bien auierto el dia,  
Que à que aguardan tanto los Castillas,  
Que ya estauan cansados de aguardarlos,  
Y lebantando todos grandes gritos,  
Diziendonos palabras afrentosas,  
A la batalla todos incitauan,  
En esto vnos caualllos se acercaron,  
A vnos charquillos de agua llouediza,  
Y estando alli bebiendo nos flecharon,

Algu-

## *De la nueva Mexico,*

Algunos dellos, y otros nos mataron,  
Mas no les salio el hecho tan barato,  
Que al descuido, Cordero con Zapata,  
Por orden del Sargento les salieron,  
Y al Capitan Totolco su caudillo,  
Del gran Gicombo, fuego regalado,  
Y de Luzcoija padre muy querido,  
Muerto le trujo à tierra el buen Zapata,  
Siendo el primero que mostrò el esfuerço,  
Del Castellano vando belicoso,  
En esto los demas se retiraron,  
A muy gran priessa todos de aquel puesto,  
Viendo pues el Zalduar tal suceso,  
A consejo mandò que se juntasen,  
Y estando juntos todos con cuidado,  
Asi les fue diziendo reportado,  
Quando todos partimos del presidio,  
Discretos caualleros no ignoramos,  
Que supieron los baruaros, salimos,  
A sola la vengança y el castigo,  
De aquestos que este fuerte abraça y tiene,  
Cuias balientes fuerças todos juntos,  
Supimos y alcançamos no ser menos,  
Que agora se nos muestran y descubren,  
Si puestos en el puesto donde estamos,  
Alçafemos la mano y sin enmienda,  
Dexafemos la causa començada,  
Qual serà aquel seguro que asseguere,  
Nuestras honrras y vidas si tal mancha,  
Viessemos en Españoles los vezinos,  
De todas estas tierras comarcanas,  
Y por salir mejor de aqueste hecho,  
Pusoles por delante vuestro ceptro,  
Con omenage eterno obedecido,  
Y la Española sangre no cansada,  
De ser siempre leal, y los disgustos,  
De tan prolijos tiempos padecidos,

Trujo-

Trujoles afsimifmo à la memoria,  
Aquel inmenfo premio y altas cruces,  
Con que feñor honrrais los nobles pechos,  
De aquellos valerosos que en las lides,  
Entre temor dudosos y eſperança,  
Triunfaron como buenos de los hechos,  
Que aſi como valientes alcançaron,  
Por cuias juſtas cauſas les dezia,  
Que pues por flacos medios pocas vezes,  
Grandes coſas ſe alcançan y configuen,  
Que à eſcala viſta doze permitieſſen,  
Que aqueſtos muros juntos eſcalafen,  
Que ſeñalados todos los tenia,  
Para cuio buen fin dixo afsimifmo,  
Señores compañeros aduirtamos,  
Que razonar vn grande cortefano,  
Con vn vil, bronco, baruario, groſſero,  
Y tratar con el coſas que no caben,  
Mas que en vn limpio, claro y cultiuado,  
Sagaz, diſcreto, y alto entendimiento,  
Es querer que los pezes ſe apacienten,  
Por los ſubtiles ayres delicados,  
Y que los cierbos ſueltos por el agua,  
Con prefuroſo curso la atropellen,  
Y aſi por eſta cauſa ſoy de acuerdo,  
Imitando ſi puedo en eſte hecho,  
Al madrigado ſimpe de tragedia,  
Cuio fingir taimado deſembuelto,  
Es como ſi otra coſa no encubrieſſe,  
Que aſi cubierto todo y reboçado,  
Serà bien que yo hable aqueſtos Indios,  
Diziendoles que quiero por la cumbre,  
Mas alta del Peñol ſubir arriba,  
Con todos los ſoldados de á cauallo,  
Con cuio trato doble deſlumbrados,  
Viendo que juntos todos emprendimos,  
La diſcil ſubida peligroſa,

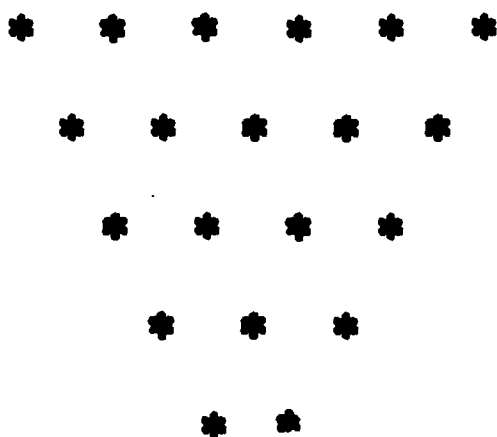
Serà



## *De la nueva Mexico,*

Serà posible todos desamparen,  
Sus puestos, y al socorro partan luego,  
Y así los doze salgan señalados,  
Para escalar los muros lewantados,  
Sin que persona alguna los impida,  
Pues aprouando todos este acuerdo,  
Salio el sagaz Sargento, y junto al muro,  
Cua vertiente casi cien estados,  
De grimosa caída descubria,  
Mandò que les dixessen y auisassen,  
Que pues que no le dauan cuenta alguna,  
De las muertes injustas que causaron,  
A nuestros compañeros, que el queria,  
Por solo que supiesen y alcançassen,  
Las fuerças y valor de los Castillas,  
Subir por aquel puesto y darles muerte,  
Passandolos à todos à cuchillo,  
Y porque no dixessen ni alegassen,  
Que no les auisaua, auia querido,  
Señalarles el puesto y preuenirlos,  
Y así boluio las riendas, y al descuido,  
A todos los dexò con gran cuidado,  
Y porque aqueste hecho mas se entienda,  
Ya tengo señor dicho y declarado,  
Que estauan dos peñoles lewantados,  
Mas de trecientos passos diuididos,  
Los terribles asientos no domados,  
Y estaua vn passaman del vno al otro,  
De rocas tan soberuias que ygualauan,  
Con las mas altas cumbres que tenian,  
Entendido pues esto con secreto,  
Dexò doze Españoles escondidos,  
Al focaire de vn risco muy pegado,  
Al primero peñol, y luego al punto,  
Mandò quitar las tiendas de manera,  
Que todos claro viesse y notassen,  
Que sin que Castellano alli quedasse,

Al prometido hecho todos juntos,  
Determinados yuan à matarlos,  
Y así partieron todos de arrancada,  
Rasgando los costados poderosos,  
De los brauos cauallos animosos,  
Y viendo allí los baruarios que juntos,  
Los Españoles yuan denodados,  
A subir por el puesto señalado,  
Como baruarios todos luego al punto,  
Teniendo por verdad aquel engaño,  
Dexando sus asientos arrancaron,  
A defender el passo mas seguro,  
Que toda aquella fuerza allí alcançaua,  
En esto aquellos doze que escondidos,  
Al focaire del risco auian quedado,  
Salieron con esfuerço acometiendo,  
La fuerza del Peñol jamas vendido,  
Segun vereis gran Rey si foys seruido.



*De la nueva Mexico,*

## CANTO VEYENTE Y NVEVE.

*COMO LOS DOZE COMPAÑEROS ESCALARON EL PRIMER  
Peñol, y batalla que tuuieron con los Indios, y junta que  
tuuieron para lebantar por General á Gicombo, y  
acetacion que hizo del cargo, y condiciones  
que sacó para exercerlo.*

**C**OSA es patente, clara y manifiesta,  
Poderoso señor, si bien notamos,  
Que muchas vezes vemos se auentaja,  
A toda discrecion, saber y auiso,  
Vn necio razonar, si con prudencia;  
Sabe disimularse y proponerse,  
Cuio disfraz discreto vimos tuuo,  
Aqui el sagaz Sargento, hastuto y cauto,  
Porque viendo los baruaros que juntos,  
Los Castellanos todos arrancauan,  
Y al poderoso muro acometian,  
Y que anima viuierte no quedaua,  
Por todo nuestro asiento, cuias tiendas,  
Para mas encubrirnos derribamos,  
Temiendo ser verdad aquel portento,  
De tropel todos juntos arrancaron,  
A defender el passo mas guardado,  
Que pudo desfiarse en todo el mundo,  
Viendo pues que dejauan despoblado,  
El primero Peñol aquellos brauos,

Salie-

Salieron de tropel y à escala vista,  
Quales al rico palio arremetian,  
Ligeros corredores asì juntos,  
Los doze Castellanos arrancaron,  
Cuios nombres es justo que se escriuan,  
Pues no piden sus obras que se callen,  
El Sargento mayor, y Leon de Ifasti,  
Marcos Cortes, Munuera, Antonio Hernandez,  
Tambien el Secretario Iuan Belarde,  
Christoual Sanchez, y Christoual Lopez,  
Hernan Martin, Cordero, y aquel Pablo,  
Que dizen de Aguilar, y yo con ellos,  
Que asì fue necessario, porque el colmo,  
No fuesse tan cumplido, y que mermasen,  
Pues como aquestos fuertes embistiesen,  
El mas valiente muro, y lo escalasen,  
Estaua el gran Gicombo, y Bempol juntos,  
Y el viejo Chumpo, y noble Zutancalpo,  
Con todos los amigos que las pazes,  
Pidieron con instancia, y procuraron,  
Por cuiu causa à todos despreciaron,  
Aquestos pobres baruaros perdidos,  
Y asì sin hazer dellos cuenta alguna,  
Como bruto animal sin mas sospecha,  
Dexando aquel peñol desocupado,  
Salio Zutacapan con todo el pueblo,  
A defender la entrada à los Castillas,  
Que estaua à solas aues referbada,  
Notando pues Gicombo que ocupauan,  
El primero peñol los Castellanos,  
Y que era fuerça alli los acabasen,  
Por pensar que eran todos sus contrarios,  
Mandò que Bempol luego arremetiesse,  
Con quatrocientos baruaros, y al punto,  
Que todos embistieron, y à las doze,  
La cumbre del peñol auian ganado,  
Y luego al passaman acometieron,

## *De la nueva Mexico,*

Y en vn angosto estrecho todos juntos,  
Las armas sangrentaron de manera,  
Que si qual ellos yo me señalara,  
El numero de doze dentro en Francia,  
De todo punto es cierto se perdiera,  
Y en este angosto estrecho se hallara,  
Viendo pues el Sargento tal braueza,  
En braços tan valientes y esforçados,  
Caualleros de Christo les dezia,  
Oy es de san Vicente el santo dia,  
Con cuio santo nombre soy honrrado,  
Y en este heroico illustre y grande santo,  
Espero valerosos Españoles,  
Que auemos de salir de aqueste hecho,  
Triunfando como brauos desta gente,  
Idolatra perdida, vil infame,  
Oyendo pues aquesto todos juntos,  
Apretando los dientes soportauan,  
De flecha y piedra espesa tan gran lluuia,  
Que pedazos à todos los hazian,  
Hasta que el gran caudillo dio con Polco,  
Vn baruario valiente en tierra muerto,  
Con cuiu buena fuerte el Secretario,  
Marcos Cortes, Cordero, y Leon de Isasti,  
Con cada quatro balas despedidas,  
De los prestos cañones derribaron,  
Diez baruarios gallardos, y tras destos,  
Otros catorze juntos despacharon,  
El buen Christoual Sanchez con Munuera,  
Y Pablo de Aguilar, y Antonio Hernandez,  
Y aquel Hernan Martin, al qual seguia,  
El gran Christoual Lopez, à quien vimos,  
De vna grande pedrada tan ayrado,  
Que apenas en el suelo fue tendido,  
Quando se puso en pie, y así encendido,  
Hizo tan gran destrozo que no auia,  
Quien ya esperar oñase su oñadia,

En

En esto Antonio Hernandez Lusitano,  
Ganoso de estimarse por valiente,  
En sus soberuias fuerças confiado,  
Tanto quiso meterse y arrilcarse,  
Que à palos y à pedradas, así muerto,  
Auiendo destrozado grandes cuerpos,  
Fue por solo el Sargento socorrido,  
Pues como Bempol viesse la braueza,  
De aquel pequeño numero de espadas,  
Arrastrando los cuerpos ya difuntos,  
Y à cuestras los heridos retirando,  
Socorro fue pidiendo, y luego en esto,  
Así como de Irlanda vn brauo perro,  
Con vna grande esquadra de guerreros,  
Gicombo fue embistiendo, y Zutancalpo,  
Y viendo alli el Sargento que traia,  
Vn baruario gallardo aquel bestido,  
Del caro hermano muerto ensangrentado,  
Así como Iacob quedò suspenso,  
De ver la bestimenta tinta en sangre,  
De su Ioseph querido y regalado,  
Así le vimos todos suspendido,  
Y luego que algun tanto fue cobrado,  
Poniendo en aquel baruario los ojos,  
Para el arremetio con tal braueza,  
Qual suele vn brauo sacre arrebatado,  
Que de muy alta cumbre se abalança,  
Sobre la blanca garza, y de encuentro,  
La priua de sentido, y luego à pique,  
Hecha vn ouillo toda à tierra viene,  
Así de aquesta fuerte sin acuerdo,  
Para el se abalançò desatinado,  
Y tulliendo y matando, fue rompiendo,  
La baruara canalla reformada,  
Hasta que por mortaja aquella ropa,  
Quedò del miserable que en vn punto,  
Dexò sin vida y alma alli difunto,

En

## *De la nueva Mexico,*

En esto el gran Gicombo desembuelto,  
Furioso à todas partes reboluia,  
La baruara canalla alli alentando,  
Con vno y otro grito, y fue embistiendo,  
Con todos sus soldados de manera,  
Que la pequeña esquadra Castellana,  
De todo punto rota alli quedara,  
Si el Sargento mayor con gran presteza,  
Pedazos de vn valazo no le haze,  
Por lo alto del molledo el diestro braço,  
Con cuia buena fuerte venturosa,  
Nunca se vio jamas que así bramase,  
Bertiendo espumarajos por la lengua,  
La braueza y fiereza desatada,  
Del corajoso toro jarretado,  
Que à todas partes vemos arremete,  
La destroncada corba sacudiendo,  
Los muy agudos cuernos lebantando,  
Qual vimos à Gicombo embrauecido,  
Por vna y otra parte rebentando,  
De colera deshecha, y así brauo,  
Esforçando à los suyos les hazia,  
Que de los prestos braços despidiesen,  
De flecha, palo, y piedra, tal vertiente,  
Qual vemos vn gran poluo, quando espeso,  
Los poderosos vientos nos derraman,  
Y en el inter aquellos valerosos,  
Que de falso embistieron al gran muro,  
Apenas arrancaron quando luego,  
De los cauallos presto se apearon,  
Aquel Francisco Sanchez el Caudillo,  
Tras del Diego Robledo, y Simon Perez,  
Guillen, y Catalan, Mallea, y Vega,  
Tambien Martin Ramirez y Montero,  
Ayarde, con Iuan Griego, y así juntos,  
Sacudiendo las crestas lebantadas,  
De las brauas zeladas se apegaron,

Qual

Qual trepadora yedra al fuerte muro,  
Y fingiendo escalarle soportauan,  
De piedra desgalgada tal tormenta,  
Que así como se rompe el alto Cielo,  
Con vno y otro trueno pauoroso,  
Y con fuerza de rayos nos assombra,  
Así todos temiendo prohejauan,  
Contra la gran tormenta jamas vista,  
De cantos y peñascos que embiauan,  
Atonitos los baruaros confusos,  
De ver en Castellanos tal prodigio,  
Creyendo ser verdad que via el ciego,  
Y que bolaua el que alas no tenia,  
Y para mas engaño defembueltos,  
El poderoso muro acometian,  
Los Capitanes, Marquez y Quesada,  
El Contador Romero, y Iuan Piñero,  
Tambien el prouehedor, y gran Zapata,  
Farfan, y Cauanillas, cuios braços,  
Apriessa espesas balas despedian,  
Contra Zutacapan, Cotumbo, y Tempal,  
Amulco, y gran Parguapo, y brauo Pilco,  
Derribando del alto muchos dellos,  
Que à pique se venian fin el alma,  
Que en la cumbre dexauan con la fuerza,  
De los gallardos braços ayudados,  
De Iuan Medel, Ribera, y de Naranjo,  
Francisco de Ledesma, y de Carrera,  
Iuan de Pedraça, Olague, y de Zumaia,  
Francisco Vazquez, y Manuel Francisco,  
Marcos García, y Pedro de los Reyes,  
Y à bueltas Pedro Sanchez Damiero,  
Simon de Paz, Iuan Lopez, y Andres Perez,  
Pero Sanchez, Monrroi, tambien Villalua,  
Y Fracisco Martin, y aquel Alonso,  
Que del Rio llamamos, cuias aguas,  
A muchos anegando zozobrauan,



## *De la nueva Mexico,*

Y el Alferez Bañuelos rodeando,  
El poderoso muro, yua blandiendo,  
Vna terrible lança de dos hierros,  
Tras del el fuerte braço lebantaua,  
En vn cauallo bayo remendado,  
De blancas manchas todo bien manchado,  
Aquel gallardo Inojos, mal sufrido,  
Carabajal, y Casas reportado,  
Tambien Alonso Gomez Montefinos,  
La fuerça de las armas fue sufriendo,  
Hasta que ya la noche fue tendiendo,  
Su lobrega tiniebla con que todos,  
Suspendiendo la colera encendida,  
Las armas repofaron fatigadas,  
Y encargando el Sargento cuidadoso,  
La fuerça de aquel alto ya ganado,  
A Pablo de Aguilar, y à Leon de Isasti,  
A quien Villauiciosa y otros buenos,  
Tambien acompañaron como brauos,  
El Sargento mayor bajò y en peso,  
Rondò toda la noche, y porque estauan,  
Dos muy profundas çanjas que partian,  
El alto passaman que auian ganado,  
Para poder passarlas mandò presto,  
Que vn buen madero luego se subiesse,  
Y haziendose asì sin que quedase;  
Mas que aquel pertinaz que auemos dicho,  
Todos se confessaron, y en rompiendo,  
La luz de la mañana comulgaron,  
Y viendo aquellos baruaros las muertes,  
Y estrago desgraciado, y que vencidos,  
Yuan de hecho ya y destrozados,  
A consejo llamaron, y asì juntos,  
Notaron que Gicombo y Zutancalpo,  
Y el valeroso Bempol no venian,  
Por cuià causa juntos acordaron,  
Que Mencal fuesse luego y los llamase,

Por

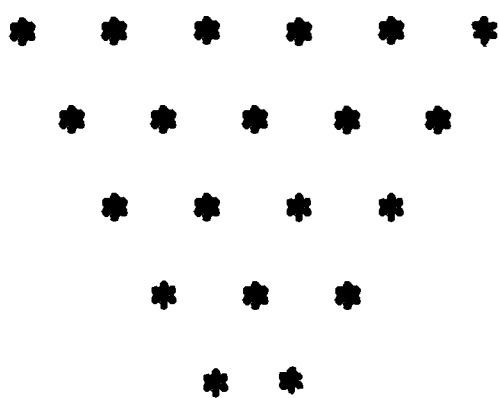
Por ser de todos tres muy grande amigo,  
Y saliendo al efecto vio que estaua,  
La pobre de Luzcoija lamentando,  
El destroncado brazo de su amigo,  
A quien con alma y vida le rogaua,  
Que mas à la batalla no boluiesse,  
Pues guerfana sin el alli quedaua,  
En esto llegó Mencal, y de parte,  
De toda aquella junta les propuso,  
Que à todos los llamauan, y que fueffen,  
Pues sin ellos el fuerte mal parado,  
Era fuerça perderse y acabarse,  
Y al fin supo tan bien encarecerlo,  
Que fue Bempol con el y Zutancalpo,  
Sin que posible fuesse que Gicombo,  
Con ellos se hallase, y por si acafo,  
Boluiesse à llamarlo, no le viesse,  
A Bempol le auiso se retiraua,  
A cierta parte oculta de aquel risco,  
Donde los aguardaua si boluiesse,  
Y partiendo los dos para la junta,  
Viendo que alli Gicombo no venia,  
Con grande instancia juntos les pidieron,  
Que luego le truxessen, pues que vian,  
Que sin el era fuerça que aquel fuerte,  
Quedase para siempre deshonrrado,  
Y diziendo con esto otras razones,  
Con que les obligaron, luego fueron,  
Al retirado puesto donde estaua,  
Y tanto le dixeron, que les dixo,  
Por vosotros yre, y nunca fuera,  
Si asì los dioses juntos lo mandaran,  
Y diziendo à Luzcoija se quedase,  
Y en aquel puesto sola se estuuiesse,  
En lastimosas lagrimas deshecha,  
Alli le respondio toda turbada,  
Si el Sol mil vezes sale y se me esconde,

## *De la nueva Mexico,*

Y las altas Estrellas otras tantas,  
Vinieren y ausentaren sus antorchas,  
No saltarè señor aunque yo muera,  
Del solitario puesto en que me dejas,  
Y dejandola alli llegò à la junta,  
Y asì como le vieron con cuidado,  
Luego Zutacapan en pie se puso,  
Y dixo: bien serà varones nobles,  
Que antes que cosa alguna se proponga,  
Que sea de Gicombo remediado,  
El poderoso braço mal herido,  
Oyendo pues aquesto, dixo luego,  
Yo tuuiera mi braço remediado,  
Si como de enemigo yo tomara,  
El primero consejo que me diste,  
Diziendo que à la sombra de tu maça,  
Tendria yo mi vida bien segura,  
Mas dexemos aquesto por agora,  
Que pide mas respuesta lo que callo,  
Sepamos que mandais agora juntos,  
Al que quiso tan mal aconsejaros,  
Quando dixe ser bien que à los Castillas,  
En ninguna manera se aguardasen,  
Por cuià causa luego replicaron,  
Por sola essa razon queremos todos,  
Sugetar nuestras vidas y rendirlas,  
A no mas que tu gusto, y desde luego,  
Por General de todos te nombramos,  
Y todos como à tal te obedecemos,  
Y despues que passaron grandes cosas,  
Y el oficio por fuerça fue acetado,  
Del gallardo Gicombo, fue debajo,  
De condicion y pacto, firme, expresso,  
Que si el dicho Gicombo memorable,  
Y el noble Zutancalpo, y brauo Bempol,  
En las presentes lides y batallas,  
Sus vidas acabasen, y con ellos,

Tam-

Tambien Zutacapan, Cotumbo, y Tempal,  
Que en vn sepulcro juntos con sus armas,  
Fuessen sin mas acuerdo sepultados,  
Porque en essotra vida los enojos,  
Y desafios graues que tenian,  
En las entrañas fijos y arraigados,  
Fuessen de todos juntos fenecidos,  
Y que si con victoria alli salieffen,  
Que entrasen en batalla, y acabada,  
Que fuese aquella fuerza gouernada,  
Por solo el General, sin que ninguno,  
Ningun otro dominio pretendiesse,  
Y que si caso juntos la perdieffen,  
Que hasta morir ninguno se entregase,  
Y despues de vencidos se mataben,  
Los vnos à los otros, sin que cosa,  
Dentro del fuerte viua les quedase,  
Con cuias condiciones fue exerciendo,  
El valiente Gicombo el nuevo oficio,  
Y pues nuevo gouierno ya tenemos,  
De nuevo, nueva pluma aqui cortemos.



*De la nueva Mexico,*

## CANTO TREINTA.

*COMO AVIENDO ORDENADO EL NUEVO GENERAL A SUS  
soldados, se fue á despedir de Luscoija, y batalla que tuuo  
con los Españoles, y cosas que en ella sucedieron.*

**Q**VANDO contra razon se enciende el hombre,  
Y fuerça à su apetito à que se incline,  
A emprender vna cosa que es sin traza,  
Con que facilidad aduierte y nota,  
Lo que es en pro, y en contra de aquel hecho,  
Que asì quiere emprender contra justicia,  
Temiendo pues Gicombo, y tracendiendo,  
Como prudente, diestro y recatado,  
Que alli Zutacapan y todo el pueblo,  
Iuntos al mejor tiempo le faltasen,  
Hizo comprometiesen y jurasen,  
Segun sus leyes, ritos, y costumbres,  
Asì como Anibal jurò en las haras,  
Y altares de sus dioses, que enemigo,  
Mortal seria siempre, de Romanos,  
Que asì inuiolablemente guardarian,  
Con grandes penas, vinculos y fuerças,  
Las condiciones puestas y asentadas,  
Hecha la cerimonia y celebrado,  
El vil supersticioso juramento,

Fue

Fue por su propia mano alli escogiendo,  
Quinientos brauos baruaros guerreros,  
Y en vna gran caberna todos juntos,  
Que por naturaleza estaua hecha,  
Cerca de las dos çanjas que hemos dicho,  
Mandò que se metieffen con intento,  
Que luego que los vuestros la passasen,  
Salieffen de emboscada, y alli juntos,  
A todos sin las vidas los dejasen,  
Y luego que vbo puesto y encargado,  
Al brauo Bempol, Chumpo, y Zutancalpo,  
A Calpo, y à Buzcoico, y à Ezmicaio,  
A cada qual su esquadra bien formada,  
Para mejor meternos en sus manos,  
Con discreto recato dio à entendernos,  
Que estaua todo el pueblo despoblado,  
Y al tiempo que traspufo el Sol luziente,  
Y los opacos cuerpos apagados,  
Tenian ya sus sombras y en silencio,  
Quedaron los viuientes fofsegados,  
Salio del mar la noche prefurofa,  
Emboluiendo la tierra en negro velo,  
Y antes que las Estrellas traspusieffen,  
El poderoso curso que lleuauan,  
A despedirse fue de su Luzcoija,  
Que esperandole estaua en aquel puesto,  
Donde quiso dejarla mal herida,  
De la fuerça de amor que la abrafaua,  
Y afsi como le vido lastimada,  
Qual fimple tortolilla que perdida,  
La dulce compaõia no se afsienta,  
En los floridos ramos ni repofa,  
Si no es en troncos secos deshojados,  
Buelta qual madre tierna que contino,  
Al hijo regalado trae colgado,  
Del cristalino cuello, y encendida,  
Con el ie defentraña y se derrite,

En

## *De la nueva Mexico,*

En amoroso fuego, y se deshaze,  
Vencida de su amor así la pobre,  
Derramando de lagrimas dos fuentes,  
Allí soltó la voz desalentada,  
Si el grato y limpio amor que te he tenido,  
Amandote mil veces mas que al alma,  
Merece que me des algún alibio,  
Suplicote señor que no permitas,  
Que venga en flor tan tierna à marchitarse,  
La que entender me has dado que fue siempre,  
Para ti mas gustosa, grata y bella,  
Que la vida que viues, y que alcanças,  
Por cuiá cara prenda te suplico,  
Que si vienes señor para boluerte,  
Que el alma aquí me arranques, que no es justo,  
Que viua yo sin ti tan sola vn hora,  
Y así la voz suspensa, colocando,  
Aguardando respuesta fue diziendo,  
El afligido baruario señora,  
Juro por la belleza de esos ojos,  
Que son descanso y lumbre de los míos,  
Y por aquellos labios con que cubres,  
Las orientales perlas regaladas,  
Y por aquellas blandas manos bellas,  
Que en tan dulce prision me tienen puesto,  
Que ya no me es posible que me escuse,  
De entrar en la batalla contra España,  
Por cuiá causa es fuerza que te alientes,  
Y que también me esfuerces, porque buelua,  
Aquesta triste alma à solo verte,  
Que aunque es verdad que teme de perderte,  
Firme esperanza tiene de gozarte,  
Y aunque mil veces muera te prometo,  
De boluer luego à verte y consolarte,  
Y porque así querido amor lo entiendas,  
El alma y corazón te dexo en prendas,  
Y así se despidio porque venia,

La

La luz de la mañana ya rayando,  
Y entrando en la caberna con los suyos,  
Entrò luego la luz, y fue bordando,  
De ricos arreboles todo el Cielo,  
En cuio tiempo fuerte y coiuntura,  
Diziendo Missa el Padre fray Alonso,  
La fiesta de su nombre celebraua,  
Y auiendonos à todos comulgado,  
Del Altar se boluio y asì nos dixo,  
Caualleros de Christo valerosos,  
Y de nuestra ley santa defensores,  
No tengo que encargaros à la Iglesia,  
Pues como nobles hijos aueys siempre,  
Preciadoos de serbirla y respetarla,  
Por Iesu Christo pido, y os suplico,  
Y por su sangre santa que se enfrenen,  
En verter la que alcança el enemigo,  
Los agudos cuchillos lo possible,  
Que aqueise es el valor de Castellanos,  
Vencer sin sangre y muerte, al que acometen,  
Y pues à Dios lleuais en vuestras almas,  
A todos os vendiga y os alcance,  
Su mano poderosa, y yo en su nombre,  
A todos os vendigo, y alcançada,  
La vendicion del Padre Religioso,  
Al alto passaman subimos luego,  
Donde todos notamos desde afuera,  
Que el pueblo despoblado todo estaua,  
Y que anima viuiente no se via,  
Por cuiu causa luego las dos çanjas,  
Del fuerte passaman passaron treze,  
Sin orden ni permiso del Sargento,  
Y no bien todos juntos ocuparon,  
Los terminos vedados, quando luego,  
De la horrible caberna fue embistiendo,  
El valiente Gicombo rebramando,  
Y qual el vallenato que herido,

Del



## *De la nueva Mexico,*

Del áspero harpon y hierro brauo,  
Vn humo espeso de agua en alto esparce,  
Y azota con la cola el mar y hiende,  
Por vna y otra parte sobre aguando,  
El espacioso lomo y desabrido,  
Bufando y sin folsiego va haziendo,  
Mil remolinos de agua afsi sañudo,  
Las poderosas armas lebantadas,  
Con todos embistio y fue rompiendo,  
Y viendo al enemigo tan à pique,  
Los nuestros todos juntos dispararon,  
Los prestos arcabuzes, y aunque à muchos,  
Por tierra derribaron, fueles fuerça,  
Por no poderles dar segunda carga,  
Venir à las espadas y rebueltos,  
Los vnos con los otros, no pudimos,  
Darles ningun socorro, porque auian,  
Lleuado aquel madero que subieron,  
A la segunda çanja, y no notaron,  
Dejauan sin passage à la primera,  
Y afsi todos rebueltos en confusso,  
Soterrando las dagas, y los filos,  
De las viuas espadas grande gifa,  
De miserables cuerpos destrozados,  
Y vn matadero horrendo ya tenian,  
Y afsi soberuios, brauos, encendidos,  
Alli los dos hermanos valerosos,  
Christoual Sanchez, y Francisco Sanchez,  
Y el Capitan Quesada, y Iuan Piñero,  
Francisco Vazquez, y Manuel Francisco,  
Cordero, Iuan Rodriguez, y Pedraza,  
Afsi como los dedos de la mano,  
Que siendo desiguales se emparejan,  
Los vnos con los otros y se ajustan,  
Quando cerrado el puño despedaçan,  
Alguna cosa fuerte y la destrozan,  
Afsi conformes todos fe aunaron,

Los

Los vnos con los otros y embistieron,  
Y abriendo grandes fuentes derramaron,  
Por los baruaros pechos y costados,  
Ojos, cabeças, piernas, y gargantas,  
De fresca sangre arroyos caudalosos,  
Por cuias brauas bocas espantosas,  
Las almas temerosas presta fuga,  
Yuan haziendo todas por no verse,  
En manos tan soberuias, y tras desto,  
Carraasco, Ifasti, Casas, Montefinos,  
Hasta los codos rojas las espadas,  
Los poderosos braços exercian,  
Hasta que Zutancalpo, y gran Buzcoico,  
Entraron de refresco y retiraron,  
A vuestros Españoles con tal fuerça,  
Que arrinconados todos à vn repecho,  
Que estaua vn tanto hondo y reparado,  
De la fuerça de piedra que sobre ellos,  
Sin lastimar à nadie descargauan,  
Con priessa tan sobrada que enterrados,  
Alli quedaron todos sin remedio,  
Viendo pues zozobrada y anegada,  
Aquella nauecilla el brauo joben,  
A grandes voces dixo que vn madero,  
Al punto se subiesse y se guindase,  
Oyendo pues aquesto retireme,  
Porque entendi señor que à mi dezia,  
Cosa de nueue passos, y qual Curcio,  
Casi desesperado fue embistiendo,  
Aquella primer çanja, y el Sargento,  
Pensando que pedazos me haria,  
Alsiome del adarga, y si nouelta,  
Sin duda fuera aquel el postrer tiento,  
Que diera à la fortuna yo en mi vida,  
Mas por largarme presto fui alentando,  
La fuerça de aquel salto de manera,  
Que al fin saluè la çanja y el madero,

## *De la nueva Mexico,*

No libre de temor y de rezelo,  
Fuy como mejor pude alli arrastrando,  
Y puesto en el passage los dos puestos,  
Passaron con presteza alli los vuestros,  
Y apenas el clarin alto tocaron,  
Quando de aquel repecho donde estauan,  
Nuestros caros amigos soterrados,  
Iuntos salieron todos, qual es fuerça,  
Que al son de la trompeta se lebanten,  
El dia de la cuenta postrimera,  
De sus sepulcros todos los difuntos,  
Y viendo asì la plaça que perdida,  
Estaua por nosotros ya ganada,  
Rebentando de empacho y corrimiento,  
Como encendidas brasas que enterradas,  
De las cenizas salen abrafando,  
Asì furiosos, viuos, desembueltos,  
Mas fieros que brauìssimos leones,  
Arremetieron todos ayudados,  
Del Capitan Romero, y Iuan Velarde,  
Carabajal, Bañuelos, y Archuleta,  
De Lorenço Salado, y de Zubia,  
Y de otros muchos nobles Españoles,  
Que à diestro y à siniestro despachauan.  
Idolatrass aprießa desta vida,  
Por cuiã causa el fuerte Zutancalpo,  
Con el brauo Gicombo, y con Buzcoico,  
Qual suele el mar rebuelto y alterado,  
Heruir por todas partes lebantando,  
Valientes cumbres de agua, y cimas brauas,  
Bañando el alto Cielo, y que soberuio,  
En sî se hincha, crece, gime y brama,  
Y en poderosas rocas quiebra y rompe,  
Su furia defatada, y no fofsiega,  
En tanto que los vientos no reprimen,  
La fuerça de sus soplos, y se muestran,  
En fofsogada calma reportados,

Asì

Afsi estos brauos baruaros feroces,  
Que los fuyos alentando les dezian,  
Que de los prestos arcos despidieffen,  
De flecha tanta suma como fuele,  
Llouer y granizar el alto Cielo,  
Espesas gotas de agua y de granizo,  
Con cuia braua fuerça mal heridos,  
Dexaron à Quesada, y al Alferez,  
Carabajal, y buen Antonio Hernandez,  
A Francisco Garçia, y à Liçama,  
En este medio tiempo fue poniendo,  
Asencio de Archuleta firme al pecho,  
La coz del arcabuz, y fue tomando,  
La brujula y el punto de manera,  
Que sin saber por donde, o como fuesse,  
Atrauefò con quatro brauas balas,  
Al mayor camarada, y mas amigo,  
Que jamas tuuo el pobre en esta vida,  
O diuino pastor y como arrojas,  
Tu muy santo cayado y le endereças,  
Para la oueja triste desmandada,  
Que lejos del rebaño à su aluedrio,  
Muy largo trecho vemos se remonta,  
Cuio castigo justo bien nos muestra,  
El infelix Salado pues que viendo,  
Ocho mortales bocas respirando,  
Por sus espaldas, pechos, y costados,  
Encogiendo los hombros y los ojos,  
Al lebantado Cielo desplegando,  
Afsi esforçò la boz à Dios el pobre,  
Señor dos años ha que no confieffo,  
Por mas que mis amigos me han rogado,  
Conozco mi Señor que te he ofendido,  
Y solo te suplico que me aguardes,  
A que limpie las manchas que manchada,  
Tienen el alma triste redimida,  
Por la preciosa sangre que vertifte,

Sabi-

## *De la nueva Mexico,*

Sabida la desgracia luego vino,  
El Sargento mayor à mucha priessa,  
Y porque confessase luego quiso,  
Que seys buenos soldados le bajasen,  
Y entendido por el aquel socorro,  
Alli le suplicò con muchas veras,  
Que pues à solas siempre auia ofendido,  
A Dios nuestro Señor, que le dexassen,  
Que à solas su remedio procurase,  
Y viendo quan de veras le pedia,  
Dandole gusto en esto con descuido,  
Mandò que con el fuesen los nombrados,  
Pues yendole sigiendo dio en vn risco,  
De soberuia caida, donde vido,  
Vn demonio grimoso que le dixo,  
Soldado valeroso, si pretendes,  
Salir triunfando desta triste vida,  
Arrojate de aqui, que yo en las palmas,  
Sustentare tu cuerpo, sin que pueda,  
Recebir detrimento en parte alguna,  
Oyendo aquesto el triste baptizado,  
Turbado de temor y de rezelo,  
Asi le respondio cobrando esfuerço,  
Vete de aqui maldito, no me tientes,  
Que soy de Dios soldado, y si he seguido,  
Tus banos estandartes, ya no es tiempo,  
De tanta desbentura, y reboluiendo,  
Las fatigadas plantas fue tomando,  
El camino derecho, y fue bajando,  
Al pauellon del Padre, donde luego,  
Que confessò sus culpas, y fue absuelto,  
Alli quedo sin alma y sin sentido,  
Vendigante los Angeles Dios mio,  
Que asi las llagas curas, y nos muestras,  
Que quando mas afliges y deshazes,  
Al miserable cuerpo que nos diste,  
Que entonces viue el alma y se lebanta,

Para

Para la fuma alteza y excelencia,  
Que à todos nos espera, y nos aguarda,  
Y porque a mas andar se va encendiendo,  
La fuerça de batalla, y yo me siento,  
Sin fuerças ni valor para seguirla,  
Quiero parar aqui para escreuirla.

---

## CANTO TREINTA Y VNO.

*COMO SE FVE PROSIGVIENDO LA BATALLA, HASTA  
alcanzar la victoria, y como se pegó fuego á todo el  
pueblo, y de otras cosas que fueron  
sucediendo.*

**S**IEMPRE la preuencion y diligencia,  
Hastuta vigilancia, y el cuidado,  
De no perder jamas vn solo punto,  
Estando en la batalla el buen guerrero,  
Es lo que mas encumbra, y mas lebanta,  
El claro resplandor, y la grandeza,  
De los heroicos hechos hazañosos,  
Que así vemos emprende y acomete,  
Con cuias buenas partes el Sargento,  
Pero Sanchez Monrroi, Marcos Garcia,  
Martin Ramirez, y Christoual Lopez,  
Iuan Lucas, Iuan de Olague, y Cabanillas,  
Iuan Catalan, Zapata, y Andres Perez,  
Francisco de Ledesma, y el buen Marquez,  
No tienden apañando con mas ayre,  
La corba hoz los diestros segadores,  
Quando aprieſta añudan sobre el braço,

Vna

## *De la nueva Mexico,*

Vna y otra manada, y así juntos,  
Lebantan por mil partes sus gauillas,  
Como estos brauos y altos combatientes,  
Que en vn grande ribaço tropeçando,  
De cuerpos ya difuntos no cessauan,  
De derramar apriessa grande suma,  
De fresca y roja sangre con que estaua,  
Por vna y otra parte todo el muro,  
Bañado y sangrentado sin que cosa,  
Quedase que teñida no estuuiese,  
Mas no por esto amainan y se rinden,  
Los baruaros furiosos, mas qual vemos,  
Crecer y levantar las brauas llamas,  
De poderosos vientos combatidas,  
Que mientras mas las soplan y combaten,  
Mas es su braua fuerza y gran pujança,  
Así feroces todos rebramando,  
A boca de cañon arremetian,  
Sin miedo ni rezelo de la fuerza,  
De las soberuias balas que à barrisco,  
A todos los lleuauan y acabauan,  
Y viendo el de Zalduar tal fiereza,  
Como valiente tigre que acosado,  
Se ve de los monteros, y rabioso,  
Contra los hierros buelue y perros brauos,  
Que así le van siguiendo y hostigando,  
Y à fuerza de los dientes y los braços,  
A todos los retira, esparce, y hiere,  
Así vuestro Español furioso ayrado,  
La poderosa diestra allí rebuelue,  
Y anduuo la batalla en sí tan fuerte,  
Y de ambas partes tanto ensangrentada,  
Que solo Dios inmenso allí les era,  
Bastante à reprimir su fuerza braua,  
Por cuiá gran braueza luego quiso,  
El hastuto Sargento se guindasen,  
Dos piezas de campaña, y en el inter,

Hablan-

Hablando con los fuyos les dezia,  
Fundamento de casas solariegas,  
Columnas de la Iglesia no vencida,  
Espejo de esforçados, cuios pechos,  
Merecen con razon estar honrrados,  
Con rojas cruces blancas, y con verdes,  
Oy suben vuestras obras à la cumbre,  
Y mas alto omenage que Españoles,  
Nunca jamas aysi las lebanaron,  
No las dexeis caer, tened el peso,  
Que aysi sustenta y pesa la grandeza,  
Del hecho mas honroso, y mas gallardo,  
Que jamas nunca vieron braços nobles,  
En esto las dos piezas se subieron,  
Y asentadas al puesto y à la parte,  
Por donde à caso fueron embistiendo,  
Trecientos brauos baruaros furiosos,  
Terribles gritos todos lebantando,  
Y aysi como de hecho arremetieron,  
De presto las dos pieças regoldaron,  
Cada dozientos clauos, y con esto,  
Qual fuelen las hurracas que espantadas,  
Suspenden los chirridos y grasnidos,  
Con la fuerça de poluora que arroja,  
De municion gran copia, con que vemos,  
Escapar à las vnas y à las otras,  
Quedar perniquebradas, y otras muertas,  
Y otras barriendo el suelo con las alas,  
El negro pico auuerto, y con las tripas,  
Arrastrando rasgadas las entrañas,  
No de otra fuerte juntos todos vimos,  
De subito gran suma de difuntos,  
Tullidos, mancos, cojos, destroncados,  
Auiertos por los pechos mal heridos,  
Rasgadas las cabeças y los braços,  
Auiertos por mil partes, y las carnes,  
Vertiendo viua sangre agonizando,

Las



## *De la nueva Mexico,*

Las inmortales almas despedian,  
Dexando alli los cuerpos palpitando,  
Con cuias muertes Qualco corajoso,  
Qual fuele el espadarte que en la fuerça,  
Del espeño cardume embiste y rasga,  
Las mallas de las redes y las rompe,  
Y à los opresos pezes assegura,  
Y libre libertad les da y gallardo,  
Blandiendo el ancho lomo y fuerte espada,  
Las cristalinas aguas va hendiendo,  
Desempachado, alegre, fuelto, y ledó,  
Asi el fuerte baruario imbencible,  
En sus valientes fuerças sustentado,  
Y con razon, pues dos valientes toros,  
En los llanos de Zibola rendidos,  
A sus valientes braços vieron tuuo,  
Auiendo derramado alli à los nuestros,  
Y hecho vna ancha plaça como vn toro,  
Para Diego Robledo fue embistiendo,  
Con vna corta maça y en llegando,  
Para el valiente Roble fue largando,  
La hoja el Español, y fue bajando,  
La maça poderosa, y todo aquello,  
Que la espada excedia, fue colando,  
Por el baruario pecho y ancha espalda,  
La rigurosa punta de manera,  
Que de vna y otra vanda atrauesado,  
El poderoso Qualco mal herido,  
Alli largò la maça, y con el puño,  
Auiendole otra vez atrabesado,  
Le dio tan grande golpe en el costado,  
Que dio con el hipando, y boqui auierto,  
Casi por muerto en tierra, y con presteza,  
Antes que recobrase algun aliento,  
Asiole por la pierna, y como vemos,  
Al rustico villano quando asienta,  
El mazizo guijarro en lo mas ancho,

De

De la rebuelta honda, y sobre el braço,  
Dandole en torno bueltas le despide,  
Zumbando por el concabo del ayre,  
No de otra fuerte Qualco reboluiendo,  
Con vna y otra buelta al brauo Roble,  
Por encima del braço y la cabeça,  
No bien le despidio dos largas hraças,  
Quando fin alma el baruario difunto,  
Caìd tendido en tierra, y tras desto,  
Viendose el Español alli arrastrado,  
De generosa afrenta ya vencido,  
Cobrandose furioso fue embistiendo,  
Qual regañado gato que à los bofes,  
Con la maganta hambre se abalança,  
Y alli los dientes claua y se afierna,  
Con las agudas vñas lebantando,  
La cola regordida y pelo hierto,  
Y en el difunto cuerpo tropezando,  
Suspenso se quedò alli temblando,  
Notando la gran fuerça que alcançaua,  
Y la poca que muerto alli tenia,  
En esto el gran Zapata, y buen Cordero,  
Cortes, Francisco Sanchez, y Pedraza,  
Ribera, Iuan Medel, y Alonso Sanchez,  
Iuan Lopez, y Naranjo, y noble Ayarde,  
Simon de Paz, Guillen, Villauiciofa,  
Carabajal, Montero, con Villalua,  
Dieron en pegar fuego por las casas,  
Por ponerles temor, mas no por esto,  
Algun tanto amainauan, o temian,  
La fuerça de las armas que cargauan,  
Viendo pues el Sargento la braueza,  
Dureza y pertinacia con que à vna,  
Los baruarios furiosos combatian,  
Por no ver ya tan gran carnizeria,  
Qual suele el podador hastuto y cauto,  
Que juzga bien la cepa tiende y pone,

## *De la nueva Mexico,*

La vista cuidadola en cada rama,  
Y luego que la ha visto corta y tala,  
Los mal compuestos braços y rebiejos,  
Con todo lo superfluo mal trazado,  
Y dexe con destreza y buen acuerdo,  
Las varas con las vcas y pulgares,  
Que dicen esquilmenas prouechosas,  
Asi mirando el campo el gran guerrero,  
La soldadesca toda entresacando,  
De sus deuidos puestos señalados,  
Mandò que de su parte les dixessen,  
Mirasen el estrago y el destrozo,  
De tantos miserables como estauan,  
Tendidos por el suelo, y se doliessen,  
De aquella sangre y cuerpos que el les daua,  
Palabra y fee de noble cauallero,  
De guardarles justicia, y con clemencia,  
Mirar todas sus causas, qual si fuera,  
Su verdadero padre, y luego al punto,  
Arrojando de flecha grande suma,  
Como rabiosos perros respondieron,  
No les tratafen desto, y que apretafen,  
Las armas y los dientes con los puños,  
Porque ellos y sus hijos, y mugeres,  
Era fuerça acabafen y rindiesfen,  
Sus vidas, y sus almas, y ius honrras,  
En las lides presentes, y con esto,  
Combatiendo furiosos embestian,  
A morir, o vencer, con tanta fuerça,  
Que palmo y grima à todos nos causaua,  
Por cuiu causa luego acobardado,  
Pensando por aqui tener salida,  
Zutacapan se vino y pidio pazes,  
Al gallardo Sargento, y el contento,  
Sin conocer quien fuesse aquel aleue,  
Luego le dixo diesse y entregase,  
Solos los principales que causaron,

El paſſado motin, y que con eſto,  
Haria todo aquello que pudieſſe,  
Nunca ſe vio jamas que aſi temblafe,  
De vn ſolo toque manſo y blanda mano,  
La tierna argenteria, qual temblaua,  
Aqueſte bruto baruario, del dicho,  
Y aſi ſuſpenſo, triſte, y rezeloso,  
No bien por el ocaſo derribaua,  
Con poderoſo curſo arrebatado,  
El Sol ſu bello carro y traſponia,  
La lumbr e con que à todos alumbr au a,  
Quando el triſte poblacho todo eſtaua,  
En dos partes diuiſo y apartado,  
Los vnos y los otros temeroſos,  
De la fuerça de Eſpaña y ſu braueça,  
Y luego que la luz ſalio encendida,  
Deſpues de auer los baruarios tratado,  
Sobre eſtas pazes todos grandes coſas,  
Viendo Zutacapan ſer el primero,  
Que el paſſado motin auia cauſado,  
Con todos ſus amigos y ſequazes,  
Quales hojoſos boſques ſacudidos,  
Del poderoſo boreas, y alterados,  
Que aſi en monton confuſſo ſe rebueluen,  
Por vna y otra parte, y ſe ſacuden,  
Las pajas lebantando, y alterando,  
Sus lebantadas cimas, y en contorno,  
Todos por todas partes ſe remecen,  
Aſi eſtos pobres baruarios perdidos,  
Boluieron à las armas de manera,  
Que tres dias en peſo los ſoldados,  
No comieron, durmieron, ni bebieron,  
Ni ſe ſentaron, ni las fuertes armas,  
Dexaron de los puños derramando,  
Tanta ſuma de ſangre que anegados,  
Eſtauan ya, y cañſados de verterla,  
En eſto ya yua el fuego lebantando,

## *De la nueva Mexico,*

Vn vapor inflamado poco à poco,  
Todas las tristes casas calentando,  
Y luego en breue rato fue cobrando,  
Vigor bastante, y por el seco pino,  
De las teofas casas y aposentos,  
Restallando los techos por mil partes,  
Vn muy espeso, denso, y tardo humo,  
Como gruessos vellones las ventanas,  
Por vna y otra parte respirauan,  
Y como fogosísimos bolcanes,  
Bolando hazia el Cielo despedian,  
Gran fuma de centellas y de chispas,  
Y así los brutos baruaros furiosos,  
Viendose ya vencidos se matauan,  
Los vnos à los otros de manera,  
Que el hijo al padre, y padre al caro hijo,  
La vida le quitaua, y demas desto,  
Al fuego juntos otros ayudauan,  
Porque con mas vigor se lebantase,  
Y el pueblo consumiesse y abrase,  
Solo Zutacapan y sus amigos,  
Huyendo de cobardes por no verse,  
En manos de Gicombo se escondieron,  
En las cuevas y senos que tenia,  
La fuerza del peñol, cuia grandeza,  
Segundo labirinto se mostraua,  
Segun eran sus cuevas y escondrijos,  
Sus salidas y entradas, y aposentos,  
Y viendo el General y brauo Bempol,  
Que todos se matauan y cumplian,  
La fuerza de aquel pacto que jurado,  
Estaua de matarse, si vencidos,  
Saliesen de los braços Castellanos,  
Juntos determinaron de matarse,  
Y así por esta causa temerosos,  
De mal tan incurable, por no verse,  
En braços de la muerte, les hablaron,

- Cier-

Ciertos amigos tristes encogidos,  
Pidiendoles con veras se rindiessen,  
Y que las vidas juntos rescatafen,  
Por cuia causa luego replicaron,  
Los pertinaces baruaros furiosos,  
Dezidnos Acomefes desdichados,  
Que estado es el que Acoma oy tiene,  
Para emprender vn caso tan infame,  
Qual este que pedis, dezid agora,  
Que refugio pensais que os dexa el hado,  
Luego que aqueftas pazes celebradas,  
Eften con los Castillas con firmeza,  
No hechais de ver que auemos ya llegado,  
Al vltimo dolor y postrer punto,  
Donde fin libertad es fuerça todos,  
Viuiamos como infames triste vida,  
Acoma vn tiempo fue, y en alta cumbre,  
Vimos su heroico nombre lebantado,  
Y agora aquellos diofes que la mano,  
Le dieron por honrrarla y lebantarla,  
Vemos que la subieron, porque fuesse,  
Su misera ruina mas sentida,  
De aquellos miserables que esperamos,  
En tan debil flaqueza tal firmeza,  
Por cuia causa juntos acordamos,  
Si estais como nosotros entendemos,  
Firmes en la promesa que juramos,  
Que à la felice' muerte las gargantas,  
Las demos y entreguemos, pues no queda,  
Para nuestra salud mayor remedio,  
Que perder la esperança que nos queda,  
De poder alcançarle y conseguirle,  
Y luego que con esto otras razones,  
El brauo General les fue diziendo,  
Maximino, Macrino, ni Maxencio,  
Procrustes, Diocleciano, ni Tiberio,  
Neron, ni todo el resto de crueles,

Con

## *De la nueva Mexico,*

Con ninguno mostraron su braueza,  
Mas braua, mas atroz, ni mas terrible,  
Que estos consigo mismos se mostraron,  
No solo los varones, mas las hembras,  
Las vnas como Dido abandonaron,  
Sus cuerpos, y en las llamas perecieron,  
Y así como espartanos sus hijuelos,  
También à dura muerte se entregaron,  
Otras los arrojauan y lançauan,  
En las ardientes llamas, y otras tristes,  
Con ellos abrafadas desde el muro,  
Las vimos con esfuerço despeñarse,  
Otras qual Porcia apriesa satisfechas,  
De brasas encendidas acabauan,  
Otras el tierno pecho qual Lucrecia,  
Con dura punta roto despedian,  
Las almas miserables, y otras muchas,  
Con otros muchos generos de muertes,  
Sus vidas acabauan y rendian,  
En este medio tiempo las hermanas,  
Del brauo Zutancalpo desbalidas,  
Fuera de sí salieron à buscarle,  
Por acabar con el la triste vida,  
Cuio dolor azerbo y triste llanto,  
Quiero cantar señor en nuevo canto.

\* \* \* \* \*

\* \* \* \*

\* \* \*

\* \* \*

\* \*

## CANTO TREINTA Y DOS.

*COMO ZVTANCALPO FVE HALLADO POR SVS QVATRO  
hermanas, y del fin y muerte de Gicombo, y de  
Luscoija.*

**Q**VE peña lebantada, o fuerte roca,  
Puede ser del soberuio mar ayrado,  
Mas braua y atrozmente combatida,  
Que nuestra vida triste miserable,  
Si lo miramos bien los mas mortales,  
A quien la cruel soberuia desmedida,  
Y ambicion vil, frenetica, furiosa,  
Iamas pudo hartar al alto ceptro,  
A la Real corona y brauo trono,  
Al pobrecillo asiento y bajo estado,  
O triste condicion de humana vida,  
Sugeta y puesta à bestias tan sedientas,  
En cuiá abara fuente, vil infame,  
De su canina sed jamas contenta,  
Pretende cada qual sacar hartura,  
Que prestaron al noble Zutancalpo,  
Auer con tanta fuerça contradicho,  
Los furiosos intentos paternales,  
Que tantas vidas tienen acabadas,  
Y tantos buenos hombres consumidos,



## *De la nueva Mexico,*

Y tantas nobles casas abrafadas,  
O cruel Zutacapan, porque quisiste,  
Yr contra la corriente que lleuaua,  
El fofsegado pueblo ya perdido,  
Y aquel gallardo joben que engendrafte,  
Que prestaron los retos y braueza,  
Con que turbaste tantos inocentes,  
Que el brauo y fiero orgullo que pufiste,  
Para que Castellanos lebantafen,  
Contra tu corto esfuerço armadas,  
Que presto auer la tregua quebrantado,  
Palabra y fee de paz auer rompido,  
De que vil furia fuiste arrebatado,  
Para que con altiuo pensamiento,  
Mouieffes tan fin causa injusta guerra,  
O soberuia que porque siempre sobras,  
Afsi fue bien que el nombre te pufieffen,  
Y afsi como sobrada te lebantas,  
Y tanto mas te subes y te encumbras,  
Quanto es mas bajo aquel que te pretende,  
No siente la ambicion bruta furiosa,  
Deste atreguado baruario perdido,  
La perdida y desgracia miserable,  
Que por sola su causa le ha venido,  
Al defdichado pueblo desgraciado,  
Cuias plaças y muros lebantados,  
Solos arroyos, charcos, y lagunas,  
De fresca sangre vemos reboçando,  
Con gran fuma de cuerpos ya difuntos,  
Por cuias fieras llagas temerarias,  
Terribles quajarones regoldauan,  
Tempanos y sangraza nunca vista,  
A bueltas del fultento mal digesto,  
Que por alli tambien le despedian,  
Por do las pobres almas escapauan,  
Por cuio atroz estrago no hecha menos,  
Al noble Zutancalpo à quien salieron,

No

No mas que por buscarle de su casa,  
Quatro hermanas donzellas que tenia,  
Pressas de mortalísimas congojas,  
Y desfogando por su ausencia en vano,  
De lo intimo del alma ya cansada,  
Entrañables suspiros y gemidos,  
Reboluiendo los cuerpos defangrados,  
Por ver si entre ellos à su caro hermano,  
Acafo ver pudiesen, porque auia,  
Passado vna gran pieça sin que fuesse,  
De algun amigo visto, o descubierto,  
Mocauli, la mayor de todas ellas,  
Reboluio por seys vezes vn difunto,  
Y como es cierto que la sangre llama,  
Otra quiso tomarle y reboluerle,  
Y viendo ser aquel tesoro grande,  
Y por quien siempre todas fueron ricas,  
Sin que pudiesen descubrir qual fuesse,  
La fuerça del espada rigurosa,  
Que por tan fieras bocas desmedidas,  
Le hizo despedir el alma braua,  
Con prefurosos gritos esforçados,  
A palma auierta, y puño bien cerrado,  
Començò à lastimar su rostro bello,  
Y qual vemos que acuden al ladrido,  
De la presta y sollicita podenca,  
Las demas codiciosas de la caça,  
Con lebantados saltos alentados,  
Y vna y otra corrida prefurosa,  
Asi las tres hermanas desbalidas,  
Partieron con presteza y lin sentido,  
Con desapoderado curso al puesto,  
De aquella que pedazos se hazia,  
Sobre el querido hermano defangrado,  
Y juntas todas quatro à manos llenas,  
Las mas crecidas hebras arrancauan,  
De las pobres cabeças inocentes,

## *De la nueva Mexico,*

Las rosadas mejillas golpeando,  
Con vna y otra mano leuantada,  
Y despues que le vbieron bien llorado,  
Sobre vn gran tablon luego le pusieron,  
Y encima de sus hombros le lleuaron,  
Con funebre dolor, triste, afligido,  
Para su antigua casa ya abrasada,  
Y luego que la madre desdichada,  
Tuuo delante de sus tristes ojos,  
El horrendo espectaculo que vido,  
Sin piedad desgarrandose la cara,  
Y la madeja suelta de cabellos,  
Afsi empeço la pobre à lamentarse,  
Dioses si en flor tan tierna aueis querido,  
Quitar aquesta pobre desdichada,  
Vn hijo malogrado que le distes,  
Dezid si aqueste punto he ya llegado,  
Y à tan perdido estado he ya venido,  
Qual otro mal podeis tener guardado,  
Este vltimo quebranto y postrer duelo,  
Solamente restaua que viniesse  
A mi pobre vegez, triste afligida,  
Y vertiendo de lagrimas gran lluuia,  
Con el brauo dolor y amor fogoso,  
Del tragico furor enternizada,  
Cien mil gemidos tristes redoblaua,  
Que del ansiado pecho le salian,  
Y como la desesperada furia,  
Es el mas cruel y capital verdugo,  
De aquel que semejante mal padece,  
Afsi desesperada y con despecho,  
Sobre vn gran fuego se lanço de espaldas,  
Y tras della las quatro hermanas tristes,  
Tambien alli quisieron abrasarse,  
Sobre el querido hermano ya difunto,  
Que afsi juntas con el se abalançaron,  
Iunto à la misma madre que se ardia,

Y qual fuelen grofísimas culebras,  
O ponçoñofas viuoras ayrádas,  
Las vnas con las otras retorcerse,  
Con apretados nudos, y enroscarfe,  
Afsi las miserables se enlazauan,  
Por aquellas cenizas y rescoldo,  
Que amollentado y fofó à borbollones,  
Hiruiendo por mil partes resoplaua,  
Y restriuando sobre viuas brasas,  
Con hombros, pies, y manos juntamente,  
Instauan por salir mas era en vano,  
Porque afsi como vemos yrse à fondo,  
A aquellos que en profundo mar se anegan,  
Que con piernas y braços sin prouecho,  
Cortan el triste hilo de sus vidas,  
Y en tiempo desdichado, corto y breue,  
Las inmortales almas oprimidas,  
De las mortales carceles escapan,  
Afsi estas malogradas fenecieron,  
Dando en aquella vltima partida,  
Los postreros abraços bien ceñidos,  
Y despidiendo afsi la dulce patria,  
Dieron el longum vale à las cenizas,  
En que todas quisieron resoluerse,  
Passado aquefte misero suceso,  
Otro le sucedio tambien estraño,  
Que esso tiene la mal segura rueda,  
Ser incierta en que el bien nos venga estable,  
Y cierta en que el mal siempre nos persiga,  
Y afsi podeis notar Rey poderoso,  
Que como en este mundo antojadizo,  
Vnos con ansias buscan y apetecen,  
Aquello que los otros aborrecen,  
Por escapar la vida fue saliendo,  
Vn conozido baruario valiente,  
Con tan desatinado y presto curso,  
Que afsi como se escriue que corrieron,

## *De la nueva Mexico,*

Efísido, y Orion, con gran presteza,  
El vno por encima de las aguas,  
• Y el otro por las puntas de los trigos,  
Sin que ninguna arista se doblase,  
Y sin que el agua en parte se sintiese,  
Así con esta misma ligereza,  
Corriendo por encima de las llamas,  
Vimos al brauo Pilco presuroso,  
Qual fiera salamandria que en el fuego,  
Sin pesadumbre passa y se sustenta,  
Y por solo estoruarle la corrida,  
Antes que se saliese y ausentase,  
Gran suma de balazos le tiraron,  
Y auiendose escapado de las brasas,  
Y del rigor y fuerza de pelotas,  
Vino à parar à manos de vn soldado,  
Leon por nombre, y por su grande esfuerço,  
Estos dos combatieron larga pieça,  
Con gran fuerza de golpes denodados,  
Y descargando el baruario la maça,  
Con furia arrebatada fue saliendo,  
El gallardo Español con tal destreza,  
Que la hizo pedazos el membrudo,  
Traiendo el golpe en vano, y sin prouecho,  
Sobre vna grande piedra que aferrada,  
Estaua con el muro poderoso,  
Con cuio buen suceso, y con que vido,  
Que por el suelo casi le arrastraua,  
Al saluage la greña que tenia,  
Por ella le prendio con fuertes garras,  
Y qual fuele euadirse y deslizarse,  
La suelta anguila, de la fuerte mano,  
Así de entre sus fuertes braços vimos,  
Salir al brauo baruario guerrero,  
Lançandole de sí, como si fuera,  
Muy libiana pelota despedida,  
Con lebantada pala gouernada,

De

/ De vn poderoso braço bien fornido,  
Pasmado el Español de aquel suceso,  
Vencido de verguença y corrimiento,  
De verse de tal preña desfasido,  
Asi como libiana y triste sombra,  
Que sigue al cuerpo opaco, y no se empacha,  
En la carrera, buelo, y presto curso,  
Que va sin detenerse asi siguiendo,  
Al miserable baruario perdido,  
Tanta priessa le dio con el espada,  
Quanta el membrudo alarabe ligero,  
Con vno y otro salto le dexaua,  
Los golpes en el ayre desmentidos,  
Hasta que por grandissima ventura,  
Se le vino à meter por vn estrecho,  
Por donde el muro con aguda punta,  
Mas de setenta estados derramaua,  
De terrible vertiente bien cumplidos,  
Desde cuia alta cumbre poderosa,  
Estando todo el campo bien atento,  
Se arrojò aquel indomito guerrero,  
Con tan vizarro aliento, que suspenfos,  
Los leales coraçones palpitando,  
A todos nos dexò desatinados,  
Porque con braça y media bien tendida,  
No se sintio soldado que quisiessse,  
Asomar ni poner el rostro firme,  
Por donde quiso el baruario escaparse,  
Y apenas con el grande sobresalto,  
Le vimos ocupar el duro suelo,  
Quando de golpe todos arrancamos,  
A ver el alto y portentoso salto,  
Que sin pensar el Indio memorable,  
Alli le acometio con brauo esfuerço,  
Y qual la gruesa lança despedida,  
Del poderoso braço que clauada,  
Quedò temblando entera y bien asida,

En

## *De la nueva Mexico,*

En aquel gran cauallo que Troianos,  
Tan por su mal en Troia les metieron,  
No de otra fuerte Pilco valeroso,  
Quanto pudo blandir la larga lança,  
Sobre los firmes pies algo perdido,  
Quedò temblando en tierra bien clauado,  
Y reboluiendo en si qualuelto pardo,  
Sacudiendo algun tanto la melena,  
Con impetu furioso fue corriendo,  
A campo auerto, por el ancho llano,  
Donde Diego Robledo con cuidado,  
Vatiendo con priessa los hijares,  
De vn ligero cauallo desembuelto,  
Al puesto le salio con un benablo,  
De temerario hierro bien tendido,  
Y vibrando sobre el la fiera diestra,  
Tres vezes le mojò con que quedaron,  
Por los gruesos costados poderosos,  
Seys anchas puertas rojas bien rasgadas,  
Por donde el cuerpo y alma desdichada,  
El natural divorcio celebraron,  
Con no pequeña lastima de aquellos,  
Que al horrendo espetaculo asistian,  
Doliendose de verle destroncado,  
El miserable tiempo que de vida,  
Lleuaua ya ganado y adquirido,  
Y por justa justicia prolongado,  
Passada esta tragedia prodigiosa,  
Pareceme señor que nos boluamos,  
Al fin ventura puesto, donde queda,  
El pobre General y brauo Bempol,  
Que como apunto, y queda referido,  
Qual aquellos illustres Bruto, y Casio,  
Que quisieron priuarse de la vida,  
Por solo que se vieron ya vencidos,  
Asi por no viuir jamas sugetos,  
El vno fue saliendo à despeñarse,

Y el otro à solo dar injusta muerte,  
A su amada Luzcoija por no verla,  
En manos de Españoles que pudieffen,  
Gozar de su belleza malograda,  
Pues saliendo del grande labirintho,  
Desesperados, brauos, y furiosos,  
Destá suerte los dos fueron diziendo,  
O como nos quebrantan duros ados,  
Y tempestad violenta nos perturba,  
Y à viua sangre y fuego nos molesta,  
Oprime, rinde, vence, y nos contrasta,  
Y vosotros infames Acomefes,  
Sereis horriblemente castigados,  
Con pena tal, qual es muy bien que venga,  
Por semejantes animos cobardes,  
Y à ti Zutacapan, cebil que has sido,  
Instrumento de tanta desbentura,  
Sabete que te aguardan y te esperan,  
Destá maldad y vergonçosa afrenta,  
Cruelísimos açotes y castigos,  
Y en los mas sustos dioses confiados,  
Que les daras de tus inormes culpas,  
Enmienda muy tardia y sin prouecho,  
Diziendo esto los dos se diuidieron,  
Gicombo endereçò para su casa,  
Que en humo y viua llama estaua embuelta,  
Y rompiendo las enemigas brasas,  
Rescoldo, y por las llamas lebantadas,  
Llegò al mismo aposento donde estaua,  
Su mas querida esposa lamentando,  
Con gran suma de dueñas y donzellas,  
Que boqui abiertas todas desfogauan,  
Aliento calidísimo del pecho,  
Y en las paredes tristes besos dauan,  
Y entrando dentro no le fue posible,  
Por los confusos gritos y lamentos,  
Y el humo espeso que tendido estaua,

Dar



## *De la nueva Mexico,*

Dar con ella, y así por esta causa,  
Tomò la puerta, porque todas juntas,  
Allí se consumasen y abrasasen,  
Y acercandose el fuego embraucido,  
Al misero palacio sin consuelo,  
Llegò en busca del baruario el Sargento,  
Con vna buena esquadra de guerreros,  
Y como el bruto alarabe le vido,  
Para el alçò los ojos encendidos,  
Y en muy rabiosa colera deshechos,  
Qual corajoso jabali cercado,  
De animosos lebreles y sabuesos,  
Tascando la espumosa boca apriesta,  
Con el colmillo corbo amenazando,  
Así el General brauo se mostraua,  
Ouiando la salida à los que estauan,  
Dentro del aposento peligroso,  
Y asomando Luzcoija el rostro bello,  
Como aquellos que toman el atajo,  
Por abreviar el curso del camino,  
Así la pobre baruara afligida,  
Sugetò la espaciosa y ancha frente,  
Al rigor de la maça poderosa,  
Que los dos mas hermosos ojos bellos,  
Le hizo reventar del duro casco,  
Nunca se vio en solícito montero,  
Contento semejante cuando tiene,  
La codiciosa caça ya rendida,  
Como el que el baruario tomò, teniendo,  
A su querida prenda ya sugeta,  
Y de todos sentidos ya priuada,  
Viendo pues el Sargento la braueza,  
Del General valiente riguroso,  
Con fuerza de promesas y razones,  
Instò por hazer del vn fiel amigo,  
Dandole la palabra de soldado,  
Y fee de cauallero bien nacido,

De

De reduzir sus causas de manera,  
Que èl solo gouernase aquella fuerça,  
Por vuestra Magestad sin que otro alguno,  
Mas que don Iuan en ella le mandase,  
Y qual si fuera mas que viua brasa,  
Que al tiempo de morirse y apagarse,  
Enciende mas su luz y la descubre,  
Asi el furioso ydolatra sangriento,  
Risueño y al desgaire le responde,  
Ya no me puedes dar mayor disgusto,  
Que vida estando aquesta ya difunta,  
Mas si quereis hazerme vn buen partido,  
Dejadme combatir con seys, o siete,  
Los mejores soldados de tu campo,  
Y matame tu luego que no es justo,  
Negar este partido tan pequeño,  
A mi que ves ya tan de partida,  
Y mas hare por ti, pues ves que es fuerça,  
Que todas estas mueran abraçadas,  
Que salgan todas libres deste incendio,  
Sin que vna sola quede por mi cuenta,  
Y viendo aquesta causa mal parada,  
Por estas y otras cosas que passaron,  
Mandò que Simon Perez le tirase,  
Dandose mucha priessa vn buen valazo,  
Y sin que fuesse visto ni entendido,  
Dio con el pobre General en tierra,  
En fea amarillez el rostro embuelto,  
Y luego que acabò y quedò difunto,  
Atonitas las baruaras que tuuo,  
Abochornadas casi sin sentido,  
Vertiendo arroyos de sudor hiruiendo,  
Auiertos todos los cerrados poros,  
Y las fogosas bocas y narizes,  
Satisfaciendose de solo el ayre,  
A grande priessa todas escaparon,  
Y porque el brauo Bempol me da priessa,

*De la nueva Mexico,*

Serà bien gran señor desocuparme,  
Por ver aquel diabolico destino,  
Que lleuò quando quiso desasirse,  
Deste difunto pobre, y diuidirse.

---

CANTO TREINTA Y TRES.

*DEL MISERABLE FIN QUE TUVO BEMPOL, Y DE OTROS  
que con él sus dias acabaron, y del sentimiento que  
hizo el Sargento mayor, buscando los gueffos  
de su hermano.*

**D**IOS nos libre del aspero castigo,  
Con que su gran grandeza nos lastima,  
Lebantando su mano poderosa,  
Para que como reprobos sintamos,  
Mal del gran bien, y bien del mal que es grande,  
Porque apenas abremos allegado,  
A fuerte tan perdida y desdichada,  
Quando de todo punto zabullidos,  
En el abismo y centro nos hallemos,  
De todo lo que es vltima miseria,  
Dolor, tristeza, y vltimo quebranto,  
Dexemos las historias que estan llenas,  
De mil suceffos tristes ya passados,  
Y digalo este ydolatra perdido,  
Suelto, desamparado, y ya dexado,  
De tan santa, diuina, y alta mano,  
Qual es el paradero en que le vemos,  
O gran bondad inmensa, no permitas,

Por

Por tus llagas rasgadas tal castigo,  
Por los que tu ley santa professamos,  
Que si los que andan fuera del rebaño,  
Merecen mi señor los desampares,  
Otros castigos tiene tu justicia,  
Que pueden molestarnos y afligirnos,  
Y no el que aqueste misero padece,  
Cua desdicha si quereis notarla,  
Bolued Rey poderoso alli los ojos,  
Mirad al pobre Bempol desdichado,  
Que està sobre aquel risco temeroso,  
Desde cua alta cumbre lebantada,  
Asi comiença el triste à despedirse,  
Oy me da ya reposo mi desdicha,  
Si es que desdicha puede dar sosiego,  
Al que à sus pies se rinde zozobrado,  
Y mi temprana muerte me apareja,  
Seguro y dulce puerto con alivio,  
Si es que el morir tambien puede alibiarme,  
De tan inorme carga como lleuo,  
Y solo con perpetua sepultura,  
Saliendo como espero desta afrenta,  
Pueden faltarme obsequias funerales,  
Si como estoy determinado siembro,  
Las miseras cenizas ya perdidas,  
Destte triste mortal corporeo velo,  
Vertiendolas sin lastima, pues puedo,  
Destta tan alta cumbre despeñarme,  
Y cerrando el postrer dia de mi vida,  
No faltara quien à mi dulce patria,  
Con esta sin ventura nueva rompa,  
El ayre en vano, porque presto llegue,  
A las orejas tristes miserables,  
De aquella que por corta y mala fuerte,  
Le cupo aqueste pobre por esposo,  
Y cada qual sintiendo con tristeza,  
O sobra de alegria y de contento,

De

*De la nueva Mexico,*

De mi vltimo fin triſte, miserable,  
Dira lo que quifiere y le agradare,  
Y luego que eſto ſe aya ventilado,  
Deſpues que el Sol por doze Lunas corra,  
Ya no aura quien de mi jamas ſe acuerde,  
Que eſto es muy cierto, quando el tiempo corre,  
Que ſe enjugan las lagrimas caudales,  
Y canſan los ſuſpiros mas anſioſos,  
Y acaban los dolores que ſe ſufren,  
Por aquellos que fueron mas amigos,  
Mas padres, mas hermanos, mas parientes,  
Mas queridos, mas hijos, y mas deudos,  
Mas amparo, conſuelo, y mas firmeza,  
De buenos y cariſſimos maridos,  
O Acoma à què Dios has ofendido,  
O por què cauſa aſi los altos dioſes,  
Quieren contra noſotros enojarse,  
Suſrefe que tal yra, y tal corage,  
Mueſtren dioſes, y mas contra vna fuerça,  
Que es inmortal, qual ellos inmortales,  
Y en las coſas de guerra y preheminencia,  
Tan inſigne, tan fuerte y poderofa,  
Que ſi ſus fuerças no nos contraſtaran,  
Fuera coſa muy facil el hazerſe,  
De todo el mundo vniuerſal ſeñora,  
Mas como dicen que en los graues males,  
Ay conſuelo ſi muchos le padecen,  
Si aqueſta es regla cierta, que conſuelan,  
Como no viuo agora conſolado,  
Y eſtando aſi hablando y replicando,  
Para èl endereçaron desbalidas,  
Coſa de diez donzellas con ſus madres,  
Y atonitas corriendo en competencia,  
Para el triſte ſe fueron acercando,  
Como ſuelen las ſimples maripofas,  
Quando à la lumbrè vemos que ſe acercan,  
Y alegres ſe abalançan y ſe apegan,

Y alli fenecen todas abraſadas,  
Aſi deſalentadas ſe apegaron,  
Las miſeras al miſero aſligido,  
A quien con alma y coraçon clamauan,  
Con gran ſuma de lagrimas amargas,  
Solloços y terniſſimos ſuſpiros,  
Que quiſieſſe de tanto aſan librarlas,  
Lleuandolas perdidas à la parte,  
Que fueſſe de ſu guſto, y que jurauan,  
De no deſampararle por trabajos,  
Anguſtias, y miſerias que vinielſſen,  
Y por mas que fortuna deſcargaſe,  
Con poderoſos golpes eſforçados,  
Su riguroſo braço y las truxeſſe,  
Debajo de ſu rueda rebolcadas,  
Y ſi no que les dieſſe compaña,  
Con quien todas pudieſſen eſcaparſe,  
Y para mas mouerle à ſus clamores,  
Delante le puſieron vna hija,  
Que de ſu patria trujo quando vino,  
Por guſto de Gicombo à aquella fuerça,  
La qual acaſo quiſo entremeterſe,  
Con el brauo temor y ſobrefalto,  
Con las demas donzellas que clamauan,  
Y poniendo la viſta en todas ellas,  
Clauola y la detuuo en ſola aquella,  
Que era la miſma lumbr̄e de ſus ojos,  
Y de tan tierna edad, que no tenia,  
Diez miſerables años bien cumplidos,  
Y qual ſi fuera firme y alta roca,  
En el ancho mar pueſta y aſſentada,  
Que con ſu ynorme peſo y graue aſſiento,  
Al tempeſtuoſo mar y à todos vientos,  
Con gran fuerça reſiſte y ſe antepone,  
Aſi contrauiniendo à ſu plegaria,  
Furioſo deſta fuerte les reſponde,  
Mezquinas de voſotras miſerables,

Si

## *De la nueva Mexico,*

Si es fuerça que salgais de aquesta vida,  
Qual compaña podeis tomar que os sea,  
Mas que esta que teneis auentajada,  
Y donde quereis que no os espere,  
Mayor quebranto que este que os aflige,  
Con cuió fusto absorto y elebado,  
Quedò pasmado y fuera de sentido,  
Hiriendo con la vista aguda y braua,  
Los lebantados Cielos corajoso,  
Con vna y otra punta que embiaua,  
Y asiendo à la muchacha por el braço,  
Con la pobre se despeñò diziendo,  
Si quereis libre libertad seguidme,  
Y qual si fueran simples ouejuelas,  
Que viendo se abalança y se despeña,  
El que es manso cencerro, y que las guia,  
Que todas tras del vemos arrojarfe  
Sin genero de miedo ni rezelo,  
Asi todas se fueron despeñando,  
Dando fin à sus dias miserables,  
Y llorando su grande desbentura,  
Para el segundo aluergue caminaron,  
Que ocupan segun dize el gran lombardo,  
Allà en los calabozos del infierno,  
Los que sin merecer alguna culpa,  
De su voluntad fueron omicidas,  
De sus infames almas desdichadas,  
Y como el mismo Heroe se lamenta,  
Quanto mejor les fuera ya en la vida,  
De que los pobres tristes se priuaron,  
Sufrir sin libertad duros trabajos,  
Mas como el mismo dize y nos enseña,  
Por orden de los hados se les veda,  
Y es viua Fè catholica inuiolable,  
Que en miserable llanto permanezcan,  
Passado lo que auemos referido,  
Luego la veloz fama fue corriendo,

Lle-

Lleuando aquella amarga y triste nueua,  
A la afligida madre de Gicombo,  
Cuio vital calor sus flamos gueßfos,  
Por todas partes fue desamparando,  
Y afligida del gran dolor causado,  
De las atrozes muertes desdichadas,  
De su muy dulce hijo y cara nuera,  
Y del pobre marido que tenia,  
Sin sentido salio la miserable,  
Dando terriblissimos aullidos,  
Mesando fuertemente sus cabellos,  
Rompiendo por las armas Castellanas,  
Sin ningun pabor, miedo, ni rezelo,  
Y rasgando los ayres con querrellas,  
Sentida de dolor afsi dezia,  
Desdichada de mi, triste afligida,  
Miserable sin hijo, y sin marido,  
Ya guerfana, y tambien desamparada,  
De aquestas dulces prendas que tenia,  
Dezid Castillas pues que estais tan cerca,  
Que si hablar siquiera con su madre,  
No dio lugar al hijo malogrado,  
Donde està la belleza de Luzcoija,  
Que à mi triste vejez entretenia,  
Este es el galardon que yo esperaua,  
Quando mas esperè mi buena suerte,  
Pensando dulces hijos de gozaros,  
O Castillas si por ventura os mueue,  
Aquesta miserable desdichada,  
Pido que me quiteis aqui la vida,  
Màs en lo que yo puedo y tengo mano,  
De que me sirue seros importuna,  
Y qual gran marinero, o diestro buzo,  
Que de la lebantada y alta entena,  
Bueltas las duras plantas hazia arriba,  
Al profundo del ancho mar se inclina,  
Afsi la triste baruara furiosa,

Def-



## *De la nueva Mexico,*

Desde aquel lebantado y alto muro,  
Inclinò con gran rabia, y con despecho,  
La muy blanca cabeça desgreñada,  
Dexandose yr à pique, y sin remedio,  
A los brauos profundos infernales,  
Vnico aluergue, centro y paradero,  
De todos los que aqui se despeñaron,  
En esto salio el noble viejo Chumpo,  
Como quien la paz siempre pretendia,  
A ponerse en las manos del Sargento,  
Gibado de vejez, las piernas corbas,  
Secos los braços, y la piel pegada,  
A sola la ossamenta que tenia,  
Ayudado de vn pobre caiadillo,  
Sobre que el flaco cuerpo sustentaua,  
Y puesto en su presençia temeroso,  
Temblando con la fuerça de los años,  
Asi esforçò la debil voz cansada,  
Hijo gracioso, el Cielo me es testigo,  
Y esta sangre que ves aqui vertida,  
Que nunca por mi fuera derramada,  
Si Zutacapan solo se arrimara,  
A mi voto, qual yo señor me arrimo,  
A aquesta vara tierna quebradiza,  
Que treinta vezes han los campos dado,  
De nuevo nuevas flores, y continuo,  
A siempre mi flaqueza sustentado,  
Y luego que esto dixo enternecido,  
Y en lastimosas lagrimas deshecho,  
Profiguio con su platica, diziendo:  
Para solo venir à lastimarme,  
Con desdicha tan grande como veo,  
Por estas tristes almas miserables,  
Afligenme sus cuerpos destrozados,  
Y de sus mismos perros ya comidos,  
Duelenme sus abuelos y sus padres,  
Y mas sus visabuelos que nacieron,

Quan-

Quando triste naci, para quedarme,  
A solo ser testigo de la sangre,  
Muertes y gran destrozo que han sufrido,  
Todos estos que estan aqui tendidos,  
Reliquias de los tristes que han pasado,  
Que aunque es posible sepan el estrago,  
Allà donde sus almas se recojan,  
No es tan grande el dolor y sentimiento,  
Quanto recibe el pobre miserable,  
Que por sus propios ojos ve las llagas,  
Que aqui vemos auiertas y rasgadas,  
Por querer vn traidor solo llevarlos,  
A sus vanos intentos, porque quiso,  
Ser el solo señor de aquesta fuerça,  
Y por querer por fuerça leuantarse,  
Aisi te està por fuerça ya rendido,  
Y yo tambien lo estoi señor, y adierte,  
Que asi como el rendido y afrentado,  
En publico palenque, y ofendido,  
Cua cabeça estuuu ya lugeta,  
Y à merced de la espada rigurosa,  
Que alli pudo acabarle y deshazerle,  
Y vida quiso darle es cosa cierta,  
Y en lides de importancia bien prouada,  
Que muerto alli quedò, pues muerta dexa,  
La honrra, el ser, valor, y todo quanto,  
Lebanta al buen soldado, y le abilita,  
Y en cosas de la guerra le acridita,  
Y tendiendo qual fuelen los mendigos,  
Los flacos braços secos, algo auiertos,  
Arrodillarse quiso à su prefencia,  
Y conuertido de aspero en clemente,  
Su animo benigno alli apercibe,  
Y con palabras dulzes regaladas,  
Salidas sin sospecha ni reboço,  
De vn blando coraçon, y entrañas tiernas,  
Echandole los braços el Sargento,

## *De la nueva Mexico,*

En peso le tomò, y con gran respecto,  
Abraçado le tuuo por buen rato,  
Y despues que con mucho amor le dixo,  
Razones y palabras de consuelo,  
Con que el misero viejo lastimado,  
Reprimio la vertiente de sus ojos,  
Pidiole el noble joben que le diesse,  
Aquel illustre cuerpo que mataron,  
Del caro hermano, y caros compañeros,  
Y auiendo con grandísimo cuidado,  
Puesto en esto grande diligenciâ,  
Venimos à saber como en la parte,  
Que vino à rendir cada qual su vida,  
En el mismo lugar à pura fuerça,  
De palos y pedradas que cargaron,  
En blanda y tierna masa combirtieron,  
Su miserable carne con los guessos  
Y en confusso monton los recogieron,  
Y en vna gran hoguera lebantada,  
Con pujança de leños que arrimaron,  
Los rayos del Sol fueron emboluiendo,  
En vna obscura sombra temerosa,  
Y en este funeral y triste incendio,  
Alegres de aquel hecho que acabaron,  
Dando altísimos gritos y alaridos,  
Asi sin distincion, honor, ni cuenta,  
Los pobres Castellanos arrojaron,  
Enmedio de las llamas portentosas,  
Y por honrra del Dios de las batallas,  
Con ellos presentaron y ofrecieron,  
Muy ricas mantas, plumas, y pellicos,  
Con gran chacota, rifa, y algazara,  
De la pleueia gente que ofrecia,  
Tambien al inuencible Dios furioso,  
Grande suma de flechas y macanas,  
Arcos, bastones, maças, y carcages,  
Contentos de que el fuego consumiesse,

Los

Los miserables cuerpos baptizados,  
Sabido ya el fin triste miserable,  
De nuestros infelices compañeros,  
Pedimosles que al puesto nos lleuasen,  
Donde al Maese de campo dieron muerte,  
Sobre el qual sin tardança nos pusieron,  
Y en el tan gran manchon de sangre vimos,  
Que dos tendidas braças ocupaua,  
Vista por el Sargento desdichado,  
La sangre del hermano ya difunto,  
Aunque ya fria elada y denegrida,  
Sin ningun fuego començò à heruirle,  
En lo mas hondo de su tierno pecho,  
Y luego al mismo punto se le puso,  
Vn grosísimo fluido atrauesado,  
A la pobre garganta bien asido,  
Y los enjutos ojos combertidos,  
En dos mares sin fondo derramauan,  
Mil arroyos de lagrimas caudales,  
Con que à doloroso y tierno llanto,  
A todos nos mouia y lebantaua,  
Y no bastando nadie à detenerle,  
Por enmedio de todos fue rompiendo,  
Y tendiendose encima de la mancha,  
Gimiendo amargamente rebentaua,  
Sobre la triste sangre ya vertida,  
Y despues que por vna larga pieça,  
Bañò aquel fuerte passo de amargura,  
Y luego que el dolor azerbo y duro,  
Con gran dificultad abrio la puerta,  
A la pobre garganta fatigada,  
Aksi empezò afligido à lastimarfe,  
No era aqueste el fin que yo esperaua,  
Quando à tantos trabajos y miserias,  
Quisimos ofrecernos y entregarnos,  
Porque en aquellos tiempos bien pensaua,  
Qual soldado nobel, pobre visofio,

Que

## *De la nueva Mexico,*

Que los dos adquirieramos gran fama,  
Prometiendonos fuertes muy honrras,  
Colmadas de victoria, y triunfo cierto,  
Mas ay de mi, que por demas han sido,  
Mis vanas esperanças fabricadas,  
Pues bullirse la mas pequeña hoja,  
Del mas remontado arbol desta vida,  
Es quererlo quien todo lo gouierna,  
Y pensar otra cosa es desatino,  
Cua verdad bien claro me has mostrado,  
Señor y hermano mio anhelando,  
A muy gloriosos fines onorosos,  
Rotos y destroncados por el suelo.  
Con medios y principios desdichados,  
Y por mejor dezir, fueron dichosos,  
Pues que con muerte felix y agradable,  
Seguro puerto diste à tus cuidados,  
Siendo primer primicia que se ofrece,  
En esta nueva Iglesia Mexicana,  
Y no yo, cua pobre triste vida,  
Al duro hado, fiero y peligroso,  
La traigo por momentos sometida,  
Quien à tu lado fuerte se hallara,  
Quando la corta vida feneciste,  
Aunque el gran furor baruario acabara,  
Aquesta miserable que me queda,  
Y escusara siquiera lastimarme,  
Con ver este lugar todo teñido,  
En la inocente sangre que dejaste,  
Para mayor quebranto, y mas tormento,  
Destos cansados ojos que llegaron,  
A ver tan gran desdicha y tal estrago,  
O Acoma no quiera Dios te impute,  
Aquella falsa fee, y hospicio alebe,  
Que à mi amado y caro hermano diste,  
Con tan terrible engaño y trato doble,  
Porque esta miserable y dura suerte,

Yo

Yo solo la causè con graues culpas,  
Que contra el alto Dios he cometido,  
Mas que digo yo triste miserable,  
Si es que auias de gustar amarga muerte,  
Que mas corona y palma lebantada,  
Que auer venido hermano à merecerla,  
Donde no se les sigue mas ventaja,  
A los que con alegre y brauo triunfo,  
Cantan la gran victoria que alcançaron,  
Que à los vencidos si sus cuerpos quedan,  
Enmedio de las armas destrozados,  
Y así es fuerça digan todos fuiste,  
Muy bienauenturado en tal jornada,  
Donde no puede ser que la grandeza,  
De todo el vniuerso que gozamos,  
Pueda darte sepulcro mas pomposo,  
Ni mas gallardo y alto enterramiento,  
Que el que en aqueste muro memorable,  
Quiso la fuerça de Acoma ofrecerte,  
A quien yo estimo, tengo y reuerencio,  
Por preciosísima Ara y Monumento,  
Donde por tu ley santa poderosa,  
Por Dios y por tu Rey alto inuencible,  
A su gran Magestad sacrificaste,  
El resto de la sangre que tuuiste,  
Y boluiendose alli para nosotros,  
Algo esforçado prosiguió diziendo,  
Aqui fue Troia nobles caualleros,  
Aqui por su alto esfuerço y zelo ardiente,  
Y por su gran valor, insigne y raro,  
Quedarà para siempre eternizado,  
Y por el configuiente conocido,  
Para que el claro nombre que han mostrado,  
Todos sus mas mayores y passados,  
Y con esto arbolò vna Cruz en alto,  
Y contritos llorando de rodillas,  
Todos juntos alli nos derribamos,

*De la nueva Mexico,*

Y à la gran Magestad de Dios pedimos,  
Que de sus pobres almas se doliesse,  
Y que à su santa gloria las lleuase,  
Y pues al fin señor de la jornada,  
Y canto postrimero he ya llegado,  
Quiero parar vn tanto, porque pueda,  
Cantar aquesto poco que me queda.

---

CANTO TREINTA Y QVATRO.

*COMO SE FVE ABRASANDO LA FUERZA DE ACOMA,  
y como se halló Zutacapan muerto, de vna gran herida,  
y de los demás suceffos que fueron sucediendo, hasta  
lleuar la nueva de la victoria al Gouvernador, y  
muertes de Tempal, y Cotumbo.*

CANSADO del viage trabajoso,  
El estandarte santo no vencido,  
Dexemos ya de Christo alli arbolado,  
Reprimanse las lagrimas pues dexan,  
Las almas lastimadas y afligidas,  
Y vos Filipo sacro, que escuchando,  
Mi tosca musa aueys estado atento,  
Suplicoos no os canseis, que ya he llegado,  
Y al prometido puesto soy venido,  
Fiado gran señor en la excelencia,  
De vuestra gran grandeza, y que qual padre,  
Del belico exercicio trabajoso,

Vn

Vn apazible puerto aueys de abrirme,  
Con cuio inmenso aliento reforçado,  
Las velas doi al viento reboluiendo,  
Al temeroso incendio, cuias llamas,  
Vibrando poderosas y escupiendo,  
Viuas centellas, chispas y paueſas,  
Las lebantadas caſas abraſauan,  
Notad ſeñor aqui los altos techos,  
Paredes, apoſentos, y ſobrados,  
Que auiertos por mil partes ſe deſgajan,  
Y ſubito à pedaços ſe derrumban,  
Y como en viuio fuego y tierra, entierran,  
Sus miſeros vezinos, fin que coſa,  
Quede, que no ſe abraſe y ſe conſuma,  
Mirad ſeñor tambien los muchos cuerpos,  
Que de las altas cumbres del gran muro,  
Aſi deſeſperados ſe abalançan,  
Y rotos por las peñas quebrantados,  
Hechos menudas pieças y pedaços,  
Aſi en el duro ſuelo ſe detienen,  
Los baruaros y baruaras que ardiendo,  
Eſtan con ſus hijuelos lamentando,  
Su miſera deſgracia y triſte fuerte,  
Con cuias muertes el Sargento,  
Mouido de piedad y de alto zelo,  
Qual fuele con tormenta y gran borraſca,  
Vn gran piloto diestro reboluerſe,  
Saltando à todas partes y eſforçarſe,  
Mandando al marinaje y paſſajeros,  
Con vno y otro grito, y aſi juntos,  
Con heruoroſa prieſſa ſe ſocorren,  
Y al flaco nauichuelo combatido,  
De la fuerça del mar, y viento ayrado,  
Entre mil ſierras de agua faborecen,  
Aſi eſforçando à Chumpo y à otros pocos,  
Baruaros, que las pazes pretendian,  
A vozes les promete y aſſegura,

En



## *De la nueva Mexico,*

En fee de cauallero, que las vidas,  
A todos les promete si se abstienen,  
Del riguroso estrago y crudas muertes,  
Que asì los miserables se causauan,  
No bien el pobre viejo las palabras,  
De aquel ardiente joben fue aduirtiendò,  
Quando clamando à voces, con los pocos,  
Baruaros, que con el allí asistían,  
A todos persuade y encarece,  
Haziendose pedazos con señaes,  
Y muestras muy de padre, que se abstengan,  
Y que à tan tristes muertes no se entreguen,  
Porque à todos las vidas les promete,  
Y noble trato à todos assegura,  
Sin genero de duda ni sospecha,  
Encubierta, rebozo, o trato aleue,  
Y asì como despues del rayo vemos,  
A todos suspenderse mal seguros,  
Difuntos ya en color y palpitando,  
Los viuos coraçones dentro el pecho,  
Y asì encogidos todos rezelosos,  
Por vna parte el vno, y qual por otra,  
Con passos espaciosos van saliendo,  
A ver si estan seguros, y el destrozo,  
Causado de la fuerça ya passada,  
Asì salieron muchos poco à poco,  
Alertos, pauorosos, encogidos,  
Con passos atentados, y aduirtiendò,  
De no pisar los cuerpos desangrados,  
De tanto caro amigo y fiel amparo,  
De aquellos pobres muros que teñidos,  
Estauan de su sangre ya bañados,  
Asì temblando, tristes afligidos,  
Por vna y otra parte rodeados,  
De palido color y muerte acerba,  
Se fueron acercando, y viendo estaua,  
El vando Castellano acariciando,

A todos sus vezinos, y que dauan,  
Seguro y muestras grandes de contento,  
De verlos reduzidos y apartados,  
De aquel cruento estrago que emprendian,  
Qual vemos que se abaten y se humillan,  
Los lebantados trigos açotados,  
Con vno y otro soplo reforçado,  
Del poderoso viento que sulcando,  
En remolcadas hondas sus espigas,  
Al suelo las amaina, abate y baja,  
Afsi vencidos, llanos, defarmados,  
Mas de seyscientos dieron en rendirse,  
Y dentro de vna plaça con sus hijos,  
Y todas sus mugeres se postraron,  
Y como presos, juntos se pusieron,  
En manos del Sargento, y sossegaron,  
Mouidos del buen Chumpo, que seguro,  
A todos prometio y dio la vida,  
Sin cula ayuda dudo, y soy muy cierto,  
Que aquella gran Numancia trabajosa,  
Quando mas desdichada y mas perdida,  
Quedara mas desierta y despoblada,  
Que aquesta pobre fuerça ya rendida,  
Estando ya pues todo sossegado,  
Y puestas ya las treguas sin rezelo,  
De algun bullicio de armas, o alboroto,  
Los pactos asentados, y de asiento,  
Los vnos y los otros sossegados,  
De subito las baruaras rabiosas,  
Qual vemos deshazerse y derrumbarse,  
Dexandose venir con brauo asombro,  
Vna terrible torre poderosa,  
Recien inhiesta, puesta y lebantada,  
Y con terrible espanto reboluernos,  
La sossegada sangre, y alterarnos,  
Afsi señor inmenso y poderoso,  
Alçando vn alarido arremetieron,

*De la nueva Mexico,*

Y apeñuscadas todas, qual se aprietan,  
Sobre la chueca juntos los villanos,  
Con los caidos corbos procurando,  
De darle con esfuerço mayor bote,  
Afsi las vimos todos hechas piña,  
A palos y pedradas deshaziendo,  
A vn miserable cuerpo, y afsi juntos,  
Para la esquadra todos arrancamos,  
Por ver si era Español, y dar vengança,  
A hecho tan atroz y desmedido,  
Y luego que nos vieron sin aliento,  
Alborotadas todas nos dixeron,  
Varones esfuerçados generosos,  
Si auernos entregado en vuestras manos,  
Merece que nos deis algun contento,  
Dejadnos acabar lo comenzado,  
Aqui Zutacapan està tendido,  
Y gracias al Castilla que tal alma,  
Hizo que se arrancase por tal llaga,  
Este causò las muertes que les dimos,  
A vuestros compañeros desdichados,  
Este metiò cizaña y aluoroto,  
Por todos estos pobres que tendidos,  
Estan por este suelo derramados,  
Y poniendo la vista en sus difuntos,  
Y luego en el traidor rabiosas todas,  
Afsi como en tajan la carne pican,  
Los diestros cozineros, y deshazen,  
Afsi con yra todos reboluieron,  
Y en muy menudas pieças le dexaron,  
Con cuio hecho alegres satisfechas,  
En su primero puesto sossegaron,  
Y no lotros señor jamas podimos,  
Saber qual fuesse el braço que de vn tajo,  
Cinco costillas cerce le cortase,  
Y afsi como con ansia cobdiciosos,  
Despues de la batalla ya vencida,

Vn gran varon famoso que escondido,  
De muy grande rescate procuramos,  
Y así sin alma, feso, y sin sentido,  
Salimos à buscarle, y reparamos,  
En todos los vencidos, y ponemos,  
La vista bien atenta por hallarle,  
Así los baruaros atentos y las bocas,  
Auiertas, y los ojos que pestaña,  
Iamas mouio ninguno, vimos todos,  
Que con asombro y pasmo nos mirauan,  
Y no vien asomaua algun soldado,  
Que fuera del quartel acafo estaua,  
Quando de golpe todos, qual se allegan,  
Las moscas à la miel, así llegauan,  
Y el rostro solo atentos le mirauan,  
Y viendo el gran cuidado que ponian,  
En no dexar à nadie reseruado,  
Que bien no le notasen y aduirtiesen,  
Fue fuerça preguntarles que distino,  
Que blanco, o por que causa así sedientos,  
A todos nos mirauan, y suspensos,  
La mano dando à Chumpo, que por ellos,  
A todos respondiessse, dixo el viejo,  
Buscan estos mis hijos à vn Castilla,  
Que estando en la batalla anduuo siempre,  
En vn blanco cauallo fuelto, y tiene,  
La barua larga, cana y bien poblada,  
Y calua la cabeça, es alto y ciñe,  
Vna terrible espada, ancha y fuerte,  
Con que à todos por tierra nos ha puesto,  
Valiente por estremo, y por estremo,  
Vna bella donzella tambien buscan,  
Mas hermosa que el Sol, y mas que el Cielo,  
Preguntan donde estan, y que se han hecho,  
El Caudillo Español oyendo aquesto,  
Mouido por ventura del que pudo,  
Mostrar la duda clara y socorrernos,

En

## *De la nueva Mexico,*

En casos semejantes y ampararnos,  
Qual vn blandon, o antorcha, cuia lumbré,  
La vista haze clara, y quita el vélo,  
De la ciega tiniebla, afsi alumbrando,  
Al grato viejo Chumpo fue diziendo,  
Responde à estos tus hijos noble padre,  
Que en esso no se cansen ni fatiguen,  
Ni mas los dos que buscan los procuren,  
Que son bueltos al Cielo, donde tienen,  
De afsiento su morada, y que no salen,  
Si no es à defendernos y ayudarnos,  
Quando afsi nos agrauian y se atreuen,  
Qual ellos se atreueron à matarnos,  
Con muertes tan atroçes y crueles,  
Los pocos Españoles que subieron,  
A lo alto desta fuerça descuidados,  
Que miren lo que hazen y no bueluan,  
Segunda vez al hecho començado.

—No suspendio el Troiano, ni redujo,  
La rienda del silencio con mas fuerça,  
Quando à la illustre Reyna los suceßos,  
De Troia y su desgracia recontaua,  
Qual hizo aqui el Zaldiuar, que palmados,  
Y mudos los dexò, que mas palabra,  
Hablaron ni chistaron, y afsi solo,  
Dixo: Señor inmenso que alcançamos,  
Aquesta gran victoria el mismo dia,  
Del vasso de eleccion, à quien la tierra,  
Tenia por patron, y afsi entendimos,  
Que vino con la Virgen à ampararnos,  
Iuizios son ocultos que no caben,  
En mi Señor, que siempre soy y he sido,  
Vn gusanillo triste despreciado,  
Y afsi Señor me bueluo a mi caudillo,  
Que està con toda priessa despachando,  
Al prouehedor Zubia, porque lleue,  
Desta victoria insigne alegre nueva,

A nuestro General, a quien auia,  
Vna baruara vieja por sus cercos,  
Hechole cierto della el mismo dia,  
Que fue por vuestro campo celebrada,  
Y estando asì aguardando el desengaño,  
Marchando el prouehedor, acafo Tempal,  
Y el pobre de Cotumbo destroçados,  
Corriendo gran fortuna a arbol seco,  
Auiendo de la fuerça ya escapado,  
Yuan atrauesando, y viendo el golpe,  
Que alli el rigor del hado descargaua,  
Tras tanta desbentura reboçados,  
Con mascara de paz los dos fingieron,  
Como hastutos cofarios que ellos eran,  
De allà la tierra adentro, y que robados,  
Venian de vnas gentes que huyendo,  
Salian del Peñol, y asì encogidos,  
Pidieron con gran lastima les diessen,  
Con que la triste hambre que lleuauan,  
Socorrida quedase, y no acabasen,  
Con esto el Español mandò prenderlos,  
Por no errar el lance que perdido,  
Suele por el perder vn gran soldado,  
Y presos los lleuò, y en vna estufa,  
Despues de auer llegado y dado el pliego,  
Mandò que los pusiesesen y encerrasen,  
Y auiendo con gran gusto recebido,  
El General la nueva fue informado,  
De ciertos nobles baruaros amigos,  
Que aquellos prisioneros que forçados,  
Estauan en la estufa, y oprimidos,  
Eran de los mas brauos y valientes,  
Que Acoma mostraron y pusieron,  
La colera en su punto, y lebantaron,  
El fofsegado fuerte ya perdido,  
Con esto los dos baruaros sañudos,  
Viendose descubiertos deshizieron,

La

## *De la nueva Mexico,*

La escala de la estufa, y hechos fuertes,  
A palos y pedradas no dexaron,  
Que nadie les entrase por tres dias,  
Que así se defendieron y guardaron,  
Y viendo que era fuerza se rindiessen,  
Por hambre y sed rabiosa que cargaua,  
Las armas foflegaron, y dixeron.

—Castillas si del todo no contentos,  
Estais de auernos ya beuido toda,  
La generosa sangre que gustosa,  
Tiene vuestra braueza no cansada,  
Y sola aquesta poca que nos queda,  
Mostrais que os satisfaze, dadnos luego,  
Sendos cuchillos botos, que nosotros,  
Aqui vuestras gargantas hartaremos,  
Priuandonos de vida, porque es justo,  
Que no se diga nunca por mancharnos,  
Que dos guerreros tales se pusieron,  
En manos tan infames y tan viles,  
Quales son esas vuestras despreciadas,  
Con esto el General, y con que todos,  
Los baruaros amigos le dixeron,  
Si alli los perdonaua que ponía,  
En condicion la tierra de alterarse,  
Auiendo hecho en vano todo aquello,  
Que pudo ser por verlos reduzidos,  
Al gremio de la Iglesia, y agregados,  
Mandò que los cuchillos les negasen,  
Por mas assegurar, y que les diessen,  
Dos gruesas fogas largas bien cumplidas,  
Y echandofelas dentro las miraron,  
Los ojos hechos sangre y apretando,  
Los labios, y los dientes corajosos,  
Hinchados los hijares y narizes,  
Abfortos, mudos, sordos, se quedaron,  
Y estando así suspensos breue rato,  
Sacudiendo el temor, y despreciando,

A todo vuestro campo, y fuerte espada,  
Nunca se vio jamas que así pudiesse,  
Al corredizo lazo la garganta,  
Aquel que desta vida ya cansado,  
Partirse quiso della alegre y presto,  
Qual vimos à estos baruarios que al punto,  
La mal compuesta greña sacudiendo,  
Las dos sogas tomaron y al pescueço,  
Ceñidas por sus manos y afudadas,  
Salieron de la estufa, y esparciendo,  
La vista por el campo, que admirado,  
Estaua de su esfuerço, y condolido,  
Juntos la detuuieron y pararon,  
En vnos altos alamos crecidos,  
Que cerca por su mal acaño estauan,  
Y no bien los notaron, quando luego,  
Dellos sin mas acuerdo nos dixeron,  
Querian suspenderse y ahorcarse,  
Y dandoles la mano abierta en todo,  
Los gruesos ciegos ñudos apretados,  
Alli los requirieron, y arrastrando,  
Las sogas por detras partieron juntos,  
Del campo Castellano ya rendidos,  
Y del baruario pueblo acompañados,  
No los fuertes hermanos que en Cartago,  
Corriendo presurosos alargaron,  
A costa de sí mismos los linderos,  
Así à la triste muerte se entregaron,  
Dexandose enterrar en vida viuos,  
Qual estos brauos baruarios que estando,  
Al pie de aquellos troncos lebantaron,  
La vista por la cumbre, y en vn punto,  
Como diestros grumetes que ligeros,  
Por las antenas, gavias, y altos topes,  
Discurren con presteza así alentados,  
Trepando por los arboles arriba,  
Tentandoles los ramos se mostraron,

Ver-



## *De la nueva Mexico,*

Verdugos de si mismos, y amarrados,  
Mirandonos à todos nos dixeron,  
Soldados aduertid que aqui colgados,  
Destos rollizos troncos os dexamos,  
Los miserables cuerpos por despojos,  
De la victoria illustre que alcançastes,  
De aquellos desdichados que podridos,  
Estan sobre su sangre rebolcados,  
Sepulcro que tomaron, porque quiso,  
Asi fortuna infame perseguirnos,  
Con mano poderosa y acabarnos,  
Gustosos quedareis, que ya cerramos,  
Las puertas al viuir, y nos partimos,  
Y libres nuestras tierras os dexamos,  
Dormid à sueñouelto, pues ninguno,  
Boluio jamas con nueva del camino,  
Incierto y trabajoso que lleuamos,  
Mas de vna cosa ciertos os hazemos,  
Que si boluer podemos à vengarnos,  
Que no parieron madres Castellanas,  
Ni baruaras tampoco en todo el mundo,  
Mas desdichados hijos que à vosotros,  
Y asi rabiosos, brauos desembueltos,  
Saltando en vago juntos se arrojaron,  
Y en blanco ya los ojos trastornados,  
Seltas las cojunturas y remisos,  
Los poderosos nierbios y costados,  
Vertiendo espumarajos descubrieron,  
Las escondidas lenguas regordidas,  
Y entre sus mismos dientes apretadas,  
Y asi qual suelen dos bajeles sueltos,  
Rendir la ancha borda afrenillando,  
La gruessa palamenta, y en vn punto,  
Las espumosas proas apagadas,  
En jolito se quedan asi juntos,  
Sefgos y sin mouerse se rindieron,  
Y el aliento de vida alli apagaron,

Con

Con cuio fuerte paſſo defabrido,  
Dexandolos colgados ya me es fuerça,  
Poner ſilencio al canto defabrido,  
Y por ſi vueſtra Mageſtad inſigne,  
El fin de aqueſta hiſtoria ver quiſiere,  
De rodillas ſuplico que me aguarde,  
Y tambien me perdone ſi tardare,  
Porque es dificil coſa que la pluma,  
Auiendo de ſeruiros con la lança,  
Pueda deſempacharſe ſin tardança.

FIN.

## *Cancion*

DE DON GABRIEL GOMEZ AL CAPITAN  
GASPAR DE VILLAGRÁ.

### C A N C I O N .

**M**ANO, que espada y pluma,  
Igual, y diestramente regir sabe,  
Ella misma se alabe,  
Haga ella misma de sus hechos suma,  
Y como sabia, y fuerte,  
Huya por dos caminos de la muerte.  
Cesar, que la cabeza,  
Labò del mundo con su sangre propia,  
Y en elegante copia,  
Inmortal nos dexò su fortaleza,  
No los versos subtiles,  
Llorò de Homero, al tumulo de Achiles.  
Con semejante pecho,  
Milagroso Gaspar, en esta historia,  
A la eterna memoria,  
Consagras altamente lo que has hecho,  
Y así de tu alabanza,  
A ningun otro obligacion alcanza.

No

No para darte fama,  
Esta cancion te doy (ya tu la tienes),  
Y tus gloriosas fienes,  
La palma ciñe, y el laurel enrrama,  
Doytela por testigo,  
De que en ti, soy de la virtud amigo.

Si al sabio que traslada,  
Vn alma à muchos cuerpos, dar deuiera,  
Credito, presumiera,  
Que la tuya de dones mil dotada,  
De Ercilla fue primero,  
Poeta insigne, y raro Cauallero.

Al valiente Araucano,  
Don Alonso veuciò, y honrrò: la yra  
Recompensò la lira:  
No de otra suerte al nuevo Mexicano,  
Libras tu del oluido,  
Despues que valeroso le has vencido.

Si à tu lado me hallara,  
En tan estraña, y singular conquista,  
Y ya tuuiera vista,  
Esta historia milagrosa, y rara,  
Dixera al Indio rudo,  
De cuerpo, y casi de razon desnudo.

No huyas no, la espada,  
De Villagran, ò baruario mançebo,  
Antes con gusto nuevo,  
Ofrecé à su rigor, tu vida amada,  
Que quien te da essa herida,  
Auctor lerà de tu perpetua vida.

Enuidio à los que fueron,  
Discreto Capitan, y belicoso,  
Contigo al hecho honroso,  
Pues los suyos por ti no se perdieron,  
Ya de pagarte trate,  
Lo que te deue tu Caudillo Oñate.

## *Cancion*

Su espantosa constancia,  
En sufrir los trabajos que la guerra,  
Causa en remota tierra,  
La hambre, y sed, peligros de importancia,  
A tu lengua los deue,  
Que sin ella su fin llegara en breue.

Salga tu libro al mundo,  
Admiracion de ingenios superiores,  
Freno de detractores,  
Y Maron tenga su lugar segundo,  
Que si el cantò, tu solo  
Cantas à Marte, y das batalla à Apolo.

\* \* \* \* \*

\* \* \* \* \*

\* \* \* \*

\* \* \*

\* \*

**Impresso en Alcala de Henares,  
por Luys Martinez Grande.  
Año 1610.**



HISTORIA  
DE  
LA NUEVA MEXICO

POR EL  
Capitán Gaspar de Villagrà.

CON UN APÉNDICE DE  
DOCUMENTOS Y OPÚSCULOS.



## AVISO.

---

Habiéndose agotado la mayor parte de las entregas de los tomos I, II y III de los *Anales del Museo Nacional de México*, no podremos servir colecciones completas de esta aplicación.

Del tomo IV quedan pocos ejemplares y solamente venderemos tomos completos. Consta de 357 páginas de texto, con 22 láminas y un suplemento de tres gramáticas de la Lengua mexicana, de 266 páginas. Vale \$ 12 00.

Están terminados los tomos V y VI.

El tomo V consta de 480 páginas de texto y 15 láminas; lleva como suplemento la 5.<sup>a</sup> pieza del vol. I de la Colección de Gramáticas de la Lengua mexicana, compuesta por el P. Horacio Carocho (142 páginas). El tomo completo vale \$ 15 00.

El tomo VI consta de 492 páginas y 2 láminas; su precio es el de \$ 10 00. Lleva un apéndice de 48 págs.

En el curso del año actual seguiremos publicando el tomo VII de los *Anales*, y el tomo II de Gramáticas.

Todas las entregas valen en la Capital de la República un peso, y en los Estados un peso veinticinco centavos.—El precio para el Extranjero es de \$ 2 00 plata.

Los pedidos y demás asuntos referentes á las publicaciones del Museo Nacional serán dirigidos á la Dirección del mismo Establecimiento.

---

El Museo Nacional de México abre sus Departamentos en la forma que sigue:

ARQUEOLOGÍA (Monolitos y Cerámica): Diariamente de 10 á 12 a. m., excepto los Sábados.

HISTORIA PATRIA: Martes y Jueves, de 10 á 12 a. m.

HISTORIA NATURAL (todos los salones de la planta alta): Lunes, Miércoles y Viernes, de 10 á 12 a. m.

ANATOMÍA COMPARADA, HERBARIO, APLICACIONES ZOOLOGICAS Y BOTANICAS: Martes y Jueves, de 10 á 12 a. m.

Los Domingos, de 9 á 12 a. m., están abiertos todos los Departamentos. Los Sábados no se abren al público.

HISTORIA  
DE  
LA NUEVA MÉXICO

POR EL  
Capitán Gaspar de Villagrà.

REIMPRESA POR EL  
Museo Nacional de México

CON UN APÉNDICE DE  
DOCUMENTOS Y OPÚSCULOS.

---

TONO II.

---

MÉXICO  
—  
IMPRESA DEL MUSEO NACIONAL.  
1900

F  
7.97  
√72  
V. 2

## ÍNDICE DE LOS APÉNDICES.

### APÉNDICE PRIMERO.

DOCUMENTOS RELATIVOS A GASPAR DE VILLAGRÁ, COMPILADOS POR D. JOSÉ FERNANDO RAMÍREZ.

	Página.
I.—Privilegio de Caballero Hijo-dalgo á favor del Capitán Gaspar de Villagrá y de sus descendientes.....	1
II.—Certificación de los méritos del Capitán Gaspar de Villagrá y señas de su persona.....	5
III.—Nombramiento de Procurador General del Campo y Ejército del Nuevo México á favor del Capitán Gaspar Pérez de Villagrá.....	14
IV.—Comisión dada al Capitán Gaspar Pérez de Villagrá.....	22
V.—Nombramiento de Juez Asesor á favor del Capitán Gaspar Pérez de Villagrá.....	24
VI.—Nombramiento de Vocal del Consejo de Guerra á favor del Capitán Gaspar Pérez de Villagrá.....	26
VII.—Carta de D. Juan de Oñate al Capitán Gaspar de Villagrá.....	28
VIII.—Carta de Fr. Cristóbal de Salazar al Capitán Gaspar Pérez de Villagrá.....	29
IX.—Nombramiento de Factor de la Real Hacienda del Nuevo México á favor del Capitán Gaspar de Villagrá.....	30
X.—Nombramiento de Capitán de Caballos á favor del Capitán Gaspar de Villagrá.....	32
XI.—Aprobación del nombramiento de Capitán de Caballos á favor de D. Gaspar de Villagrá.....	36
XII.—Juramento que prestó Gaspar de Villagrá como Capitán de Caballos.....	38
XIII.—Nombramiento Real de Capitán de Caballos á favor del Capitán Gaspar de Villagrá.....	39
XIV.—Carta de Fr. Francisco de Velasco al Capitán Gaspar de Villagrá.	43

	Págs.
XV.—Carta de los regidores del Cabildo de la Villa de San Gabriel al Capitán Gaspar de Villagrá.....	45
XVI.—Poder otorgado por el Cabildo de la Villa de San Gabriel á favor del Maestre de Campo Vicente de Zaldívar y Capitán Gaspar de Villagrá.....	47
XVII.—Nombramiento de Alcalde Mayor de las minas de Guanaceví y Capitán del partido de Tepeguanes á favor del Capitán Gaspar de Villagrá.....	50
XVIII.—Nombramiento de Capitán de los indios Tepeguanes á favor de Jerónimo Dorantes, y señalamiento de sueldo anexo á dicho empleo.....	52
XIX.—Nombramiento de Capitán y Alcalde Mayor de las minas de Guanaceví á favor de Jerónimo Dorantes, y señalamiento de sueldo anexo á dicho empleo.....	55
XX.—Comisión dada al Capitán Gaspar de Villagrá, de establecer un Presidio y recorrer las provincias de su mando.....	58
XXI.—Oficio del Gobernador y Capitán General D. Rodrigo de Vivero al Capitán Gaspar de Villagrá, ordenándole no se separe de acariciar á los indios y atraerlos por medios muy suaves.....	60
XXII.—Carta de D. Rodrigo de Vivero al Capitán Gaspar de Villagrá..	61
XXIII.—Otra carta del mismo al mismo.....	62
XXIV.—Nombramiento de Alcalde Mayor y Capitán de las minas de Guanaceví á favor del Capitán Gaspar de Villagrá.....	63
XXV.—Juramento que prestó el Capitán de Villagrá como Alcalde Mayor y Capitán de las minas de Guanaceví.....	66
XXVI.—Certificación del Padre Juan Fonte atestiguando que el Capitán Gaspar de Villagrá cumplió bien con su oficio de Capitán de la gente Tepeguana.....	67
XXVII.—Comprobación.....	68
XXVIII.—Presentación.....	69
XXIX.—Petición.....	72
XXX.—Auto .....	73
XXXI.—Comprobación.....	73
XXXII.—Parecer que dió la Real Audiencia del Nuevo Reino de Galicia en la Nueva España, de los servicios hechos por el Capitán Gaspar de Villagrá en la Conquista y Descubrimiento del Nuevo México, pidiendo se le extienda nombrándolo Gobernador de cualquier parte ó Corregidor de Zacatecas, etc.....	76
XXXIII.—Cédula Real relativa al pedimento hecho por Don Juan de Oñate solicitando el título de Marqués y otros privilegios.....	82
XXXIV.—Testamento del Capitán Don Cristóbal Becerra y Moctezuma.	85

## APÉNDICE SEGUNDO.

MEMORIAL.... HECHO POR EL PADRE FR. ALONSO DE BENAVIDES.

	<u>Págs.</u>
Preliminares.....	V
Naciones que habitan el camino de Nuevo México.....	10
Nacion mansa del Río del Norte.....	11
Principio de la nacion Apache.....	13
Provincia y nacion de los Piros, Senecú, Socorro y Sevilleta.....	14
Minas del Socorro.....	15
Nacion Tioas.....	16
Nacion Queres.....	17
Nacion Tompiras.....	17
Nacion Tanos.....	18
Nacion Peccos.....	18
Villa de Santa Fe.....	19
Nacion Teoas.....	20
Nacion Hemes.....	20
Nacion Picuries.....	21
Nacion Taos.....	22
Peñol de Acoma.....	23
Nacion Zuñi.....	24
Nacion Moqui.....	24
Ritos de esta Gentilidad.....	26
Quan bien acuden á las cosas de la Christiandad.....	27
Lo que debe aquel Reino à V. M.....	29
Fertilidad de la tierra.....	30
Pescado.....	31
Caza.....	31
Rigor del temple.....	32
Grandiosa Nacion Apache.....	33
Principio de la conversion de los Apaches.....	34
Conversion de los Apaches de Xila y Jeroglífico notable de un Capitan Apache.....	35
Conversion de los Apaches de Navajó.....	36
Apaches vaqueros del ganado de Síbola.....	43
Conversion milagrosa de la Nacion Xumana.....	46
Reino de Quivira Aixaos.....	51
Ocupacion santa en que los Religiosos se entretienen.....	53
Costa del Sur.....	55

	Págs.
Valle de Señora.....	56
Agastan.....	56
Síbola.....	56
Tihues.....	57
Ciudad.....	57
Peñol Maravilloso.....	58
Tuzayan.....	58
Cicuyo.....	59
Quivira.....	59

### APÉNDICE TERCERO.

#### DOCUMENTOS INÉDITOS DEL P. FISCHER.

Real Cédula al Virrey de Nueva España, que informe sobre que Fr. Francisco de Sosa, Comisario de Corte y Secretario General del Orden de San Francisco, pide se haga erección y nombramiento de Obispo en el Reino y Provincia del Nuevo México .....	3
Real Cédula al Virrey de la Nueva España, vea la Cédula aquí inserta, y tome relaciones muy puntuales y ajustadas del estado que tienen las cosas de la conversión de los naturales del Nuevo México, y dé aviso de ello y de lo demás que contiene dicha Cédula y se le ofreciere en la materia.....	5
Carta al Virrey, del Sargento Mayor Francisco Gómez, en nombre de los soldados del Nuevo México. 26 de Octubre de 1638.....	7
Real Cédula al Virrey de la Nueva España en razón de las cosas tocantes al levantamiento del Nuevo México. (14 de Julio de 1643.).....	9
Documentos para la historia del Nuevo México, formados por D. Antonio de Otermín, sobre el levantamiento del año de 1680.....	11
Autos presentados en su propia disculpa, por el Teniente Coronel Alonso García.....	26
Interrogatorios y declaraciones de tres indios de Nación Tehua, hechos de orden de D. Antonio de Otermín.....	62
(Relación sin título y anónima, fechada en Santa Rosa el 3 de Septiembre de 1776.).....	82
Extractos relativos al Nuevo México, del tomo intitulado: « Misiones, » de la Sección de Historia del Archivo General de México, siendo una Relación hecha al Virrey Conde de Revilla Gigedo, por D. Pedro de Acuña, 27 de Diciembre de 1793.....	98

## VII

FRAGMENTOS DE LA OBRA DEL P. M. FR. JUAN GONZÁLEZ DE MENDOZA.

(1586)

	Págs.
<i>Capítulo VII.</i> —Del Nuevo México y su descubrimiento, y lo que de él se sabe.....	103
<i>Capítulo VIII.</i> —Prosigue el descubrimiento del Nuevo México.....	106
<i>Capítulo IX.</i> —Prosiéguese del Nuevo México, y de las cosas que en él se vieron.....	111
<i>Capítulo X.</i> —Prosigue del Nuevo México .....	114

---

### APÉNDICE CUARTO.

MERCURIO VOLANTE con la noticia de la recuperacion de las Provincias del Nvevo México, consegvida por Don Diego de Vargas, Zapata, y Luxan, Ponze de Leon, Governador y Capitan General de aquel Reino.....  
escriviola.... Don Carlos de Sigüenza y Góngora. Págs. 1 á..... 22

---





# APÉNDICE PRIMERO.



DOCUMENTOS RELATIVOS

A

GASPAR DE VILLAGRÁ,

COMPILADOS

POR EL LIC. D. JOSÉ FERNANDO RAMÍREZ.





I.

PRIVILEGIO DE CABALLERO HIJO-DALGO  
á favor del Capitán Gaspar de Villagra  
y de sus descendientes.

**D**ON JUAN DE OÑATE, Gobernador y Capitán General, Adelantado, Descubridor y Pacificador de los Reynos y Provincias del Nuevo México y de las á ellas circunvecinas y comarcanas, por el Rey nuestro Señor, á vos, el hombre honrado, fuerte y discreto, Capitán Gaspar de Villagra, Procurador General del Campo, Juez Acesor de la Iglesia (sic), del Consejo de Guerra, cabo y Factor de la Real Hacienda: por cuanto la Magestad y nombre de la cesárea y Real liberalidad, con ninguna cosa se comprueba tanto como es dando á los que bien le sirven beneficios, honras y dignidades; lo uno para que ellos reciban la remuneración y premio de sus merecimientos y virtudes, y lo otro para que los demás, con esperanza de tales premios, se animen y con más fervor se levanten á la virtud y á hacer semejantes servicios; y aunque es verdad que la virtud consigo misma está contenta, pues tras ella se sigue siempre el premio como su gloria, honra y excelencia, con todo eso es visto tener mayor nombre y honramiento, principalmente cuando los grandes Príncipes con su decreto y sentencia la aprueban y favorecen, y honran; por cuyo respeto,

considerando lo mucho y bien que habeis servido al Rey nuestro Señor, y á las esclarecidas virtudes de vuestro ánimo y merecimiento de ellas, las buenas y aprobadas costumbres y entereza de vuestra vida, la experiencia de muchas cosas, vuestro buen juicio é industria y destreza, uso y costumbres de la guerra, de las cuales cosas sé que estais dotado, y me consta por haberlo visto y conocido en muchas ocasiones, así de paz como de guerra; y para remuneración de vuestras obras y trabajos, y que podais gozar de todos los privilegios que deben de haber los caballeros Hijos-dalgo de solar conocido, por haber cumplido con todas vuestras obligaciones en conformidad de lo que su Majestad á los pacificadores y conquistadores de estos Reynos les concede, de nuevo ampliado y favorecido por una Real cédula refrendada del secretario Juan Ibarra, que es de este tenor:

*DON FELIPE, por la gracia de Dios, Rey de Castilla, de León, &c.*

Por cuanto el Virrey Don Luis de Velasco, en virtud de una cédula del Rey nuestro Señor, que sea en Gloria, tomó asiento y capitulación con Don Juan de Oñate sobre el descubrimiento y pacificación, y población de las Provincias del Nuevo México, que es en la Nueva España, y entre otras cosas le concedió lo contenido en uno de los capítulos de la instrucción de Nuevos descubrimientos, poblaciones de las Indias, que es del tenor siguiente:

A los que se obligaren de hacer la dicha población y la hubieren poblado y cumplido con su asiento, por honrar sus personas y de sus descendientes, y que de ellos, como primeros pobladores, quede memoria loable, les hacemos Hijos-dalgo de solar conocido, á ellos y á sus descendientes legítimos, para que en el Pueblo que poblaren y en otras cualesquiera partes

de las Indias, sean Hijos-dalgo y personas nobles de linaje y solar conocido, y por tales sean habidos y tenidos y gocen de todas las honras y preeminencias, y puedan hacer todas las cosas que todos los Hombres Hijos-dalgo y Caballeros de los Reinos de Castilla, según fuero, leyes y costumbres de España, pueden y deben hacer y gozar: por parte de dicho Don Juan de Oñate se me ha suplicado le hiciese merced de mandarlo aprobar, sin embargo de la moderación que el conde de Monte Rey hizo acerca de ello; y habiéndome consultado por él mi Consejo de las Indias, he tenido por bien que las dichas prerogativas se entiendan con los que duraren en la dicha conquista cinco años, con que si en prosecución de ella murieren los dichos conquistadores antes de cumplir los cinco años, en tal caso gocen ellos y sus hijos y descendientes, de las tales prerogativas; por la presente mando que á todos los que hubiesen ido á servirme en la dicha conquista, pacificación y población, según y de la manera que en el dicho capítulo se contiene, y duraren en la dicha conquista los dichos cinco años; y á los que en prosecución de ella murieren antes de cumplir los dichos cinco años, y á sus hijos y descendientes se les guarden y cumplan todas las preeminencias, prerogativas, exenciones y libertades sobredichas, según y como se les concede y declara por el dicho capítulo, entera y cumplidamente, sin faltarles cosa alguna; y encargo á los Infantes, Prelados, Duques, Marqueses, Condes, Ricos hombres, Prioros de las Ordenes, Comendadores y Sub-comendadores, Alcaldes de los Castillos y Casas fuertes y llanas, y á los de mi Consejo, Presidentes y Oidores, Alcaldes, Alguaciles de mi casa y Corte, y Jueces así de estos mis Reynos y Señoríos de las Indias, Islas y Tierra firme del mar oceano, y á otras personas de cualquier estado, calidad y condición que sean, que guarden y cumplan, y hagan guardar y cumplir y ejecutar este mi Privilegio y merced que así hago á los sobredichos, y les dejen gozar de todo lo sobredicho, sin ir ni pasar, ni consentir que se haya ni pase contra lo contenido en esta mi provisión, la cual quiero y es mi voluntad que tenga fuerza de ley, como si fuera hecha y promulgada en Cortes, y sea pregonada en las partes y luga-



res que convinieren.—Dada en San Lorenzo á 8 de Julio de mil y seiscientos y dos años.—Yo, *el Rey*.—Yo, *Juan de Ibarra*, secretario del Rey mi Señor, la fise escribir por su mandado. En virtud de lo cual os declaro, á vos el dicho Capitán Gaspar de Villagra, por tal Pacificador y conquistador de aquellos Reynos, y que habeis servido y servís á la Real Corona de Castilla como Nobilísimo soldado y capitán prudente, por lo cual debeis de haber y gozar de todos los privilegios, libertades, franquezas, inmunidades, prerogativas y exenciones que los Caballeros Hijos—dalgo de solar conocido gozan y alcanzan, bien y cumplidamente, vos y vuestros hijos y descendientes y sucesores.—Dada y sellada con el sello de mis armas en la villa de San Gabriel de las Provincias del Nuevo México, en primero día del mes de Octubre del año de mil y seiscientos y tres.—*Don Juan de Oñate*.—Por mandado del Señor Gobernador, *Juan Martínez de Montoya*, Secretario.—Y parece dicho testimonio sellado con un sello de unas armas.

## II.

## CERTIFICACIÓN DE LOS MÉRITOS

del Capitán Gaspar de Villagra  
y señas de su persona.

**V**ICENTE DE ZALDÍVAR, Maestre de Campo, General de la Provincia de la Nuevo México, por el Rey nuestro Señor: certifico que el Capitán Gaspar de Villagra, Procurador general del Campo y jornada de la dicha Nueva México, es un hombre de edad de cincuenta y tres años, más ó menos, pequeño de cuerpo, de buen grueso y miembros bien hechos y trabados, la barba toda cana y poblada, la cabeza calva y dos arrugas hondas, una mayor que otra, arrimadas del nacimiento de la una y otra ceja que de encima de la nariz suben por la frente arriba, el cual ha sido siempre persona de estima y cuenta en el campo del adelantado D. Juan de Oñate, y como tal, tuvo siempre su mesa y la mía, y por la mucha experiencia que de su persona tuve, así en cosas de paz como de guerra, le truje siempre en mi compañía y albergué dentro de mi pabellón, traiéndole por compañero y camarada; y por ser el dicho capitán persona tal, después de haber servido muy bien á su Majestad en la primera entrada, vino por el socorro desde la Nueva México á la Nueva España, y metió dentro en Santa Bárbara una de las más honradas compañías que se han hecho en Pirú y Nueva España, por haber sido toda de soldados y Capitanes y Oficiales que ellos mismos se reformaron y pidieron al dicho capitán Gaspar de Villagra los alistase de-

bajo de su estandarte y como su capitán los gobernase, por la entera satisfacción que de él tenían; y así le ví yo por vista de ojos, que en cosas de trabajo y en sufrir hambres y sed, necesidades y riesgos de vida, y en socorrer soldados y á mi misma persona en hambres que padecí, y en ser leal y en pacificar y componer pasiones de soldados, en ser bien mirado y cortés, y en ocasiones de guerra y batalla donde fueron muy bien menester las manos, ninguno de todo el Ejército hizo ventaja á su persona; y por lo mucho y bien que ha servido y hoy día sirve á su costa y mención á su Majestad, así en éstas como en otras cosas de mucha importancia, y que ha hecho desde el principio de esta jornada que va para siete años, en cuyo discurso ha sido siempre su casa albergue, refugio de soldados, Capitanes y oficiales, á quienes ha hospedado en ella y dádoles su mesa con mucha generosidad y franqueza, le dí esta certificación que es fecha en México á veinte y cinco días del mes de Agosto del año de mil seiscientos y cuatro.—*Vicente de Saldivar Mendoza*. Firmó en mi presencia *Nicolas de Irolo*, Escribano de su Majestad.—Los Escribanos del Rey Nuestro Señor que aquí firmamos nuestros nombres, damos fé que Nicolás de Irolo es Escribano del Rey Nuestro Señor, y á sus escripturas y autos se ha dado entera fé y crédito en juicio y fuera de él. Fecho en México á cinco días del mes de Enero de mil seiscientos y nueve años.—*José Arais*, Escribano público.—*Juan de Vallejo*, Escribano de su Majestad.—*Diego de Salinas*, Escribano de su Majestad.

*DON FELIPE, por la gracia de Dios, Rey de Castilla, de León, de Aragón, &c.*

Por cuanto el Virrey Don Luis de Velasco, en virtud de una Cédula del Rey mi señor, que sea en gloria, tomó asiento y capitulación con Don Juan de Oñate sobre el descubrimiento, pacificación y población de las provincias de la Nueva Méxi-

co, que es en la Nueva España, y entre otras cosas le concedió lo contenido en uno de los capítulos de la instrucción de nuevos descubrimientos y poblaciones de las Indias, que es del tenor siguiente:

Á los que se obligaren de hacer la dicha población y la obieren honrado y cumplido con su asiento, por honrar sus personas y de sus descendientes, y que de ellos, como de primeros pobladores, quede memoria loable, les hacemos Hijos-dalgo de solar conocido, á ellos y á sus descendientes legítimos, para que en el pueblo que poblaren y en otras cualesquier partes de las Indias sean Hijos-dalgo y personas nobles de linaje y solar conocido, y por tales sean habidos y tenidos y gocen de todas las honras y preeminencias, y puedan hacer todas las cosas que todos los hombres Hijos-dalgo y caballeros de los reinos de Castilla, según fuero, leyes y costumbres de España, pueden y deben hacer y gozar; y por parte del dicho Don Juan de Oñate se me ha suplicado le hiciese merced de mandar aprobar, sin embargo de la moderación que el conde de Monterrey hizo cerca de ello; y habiéndome consultado por el mi Consejo de las Indias, he tenido por bien que las dichas prerogativas se entiendan con los que duraren en la dicha conquista cinco años, con que si en prosecución de ella murieren los dichos conquistadores antes de cumplir los cinco años, en tal caso gocen ellos y sus hijos y descendientes de las tales prerogativas: y por la presente mando que á todos los que hubieren ido á servirme en la dicha conquista, pacificación y población, según y de la manera que en el dicho capítulo se contiene, y duraren en la dicha conquista los dichos cinco años, y á los que en prosecución de ella murieren antes de cumplir los dichos cinco años, y á sus hijos y descendientes se les guarden y cumplan todas las preeminencias, exenciones y libertades sobredichas, según y como se les conceden y declara por el dicho capítulo, entera y cumplidamente, sin faltarles cosa alguna; y encargo á los Infantes, Prelados, Duques, Marqueses y Condes, Ricos hombres, Prioros de las Órdenes, Comendadores y sub-comendadores y Alcaldes de los Castillos y Casas fuertes y llanas, y á los de mi Consejo, Presidentes

y Oidores, Alcaldes, Alguaciles de mi casa y Corte y Chancillerías, á mis Virreyes, Gobernadores y otras cualesquier mis justicias y Jueces, así de estos mis Reinos y Señoríos como de las Indias, Islas y tierra firme del mar Oceano y otras personas de cualquier estado, calidad y condición que sean, que guarden y cumplan y hagan guardar y cumplir y ejecutar este mi privilegio y merced, que así hago á los sobredichos, y les dejen gozar de todo lo sobredicho sin ir ni pasar, ni consentir que vaya ni pase contra lo contenido en esta mi provisión, la cual quiero y es mi voluntad que tenga fuerza de ley, como si fuera hecha y promulgada en Cortes, y sea pregonado en las partes y lugares que conviniere.

Dada en S. Lorenzo á ocho de Julio de mil seiscientos y dos años.

*Yo, el Rey.*

*Yo, Juan de Ibarra, Secretario del Rey Nuestro Señor, la fice escrebir por su mandado.— Registrada. Gabriel de Hua.— Por Chanciller, Sebastián de la Vega.— Bachr. Juan de Lemis y Andrade.— Lic. Don Benito Valtoda.— Lic. Armenta.— Lic. D. Francisco Arias Maldonado y Sotomayor.— Lic. Luis de Salcedo.*

## EL REY.

Conde de la Gomera, pariente mi Gobernador y Capitán General de la Provincia de Guatemala, y Presidente de mi Audiencia Real que en ella reside, ó la persona ó personas á cuyo cargo fuere su gobierno: José de Villagra me ha hecho relación es hijo del Capitán Gaspar de Villagra que sirvió más de treinta años en cosa de la milicia, particularmente en las jornadas de las provincias del Nuevo México y otras partes donde fué capitán de infantería y de caballos, y Procurador

General de aquellas provincias; y después de haberse hecho la primera entrada en ella vino á la Ciudad de México por socorro y llevó una compañía; y en las ocasiones de guerra que se ofrecieron se señaló aventajándose, y siempre sirvió á su costa y prestó más de siete mil pesos para el gasto de la dicha jornada; y en la Provincia de la Nueva Vizcaya fué alcalde Mayor y Capitán de la gente tepeguana que sirvió á satisfacción del Gobernador, y en la residencia que dió de este oficio fué dado por libre; y habiendo venido á estos reinos y estado en ellos once años, el Rey mi Señor y padre, que sea en gloria, le hizo merced de la Alcaldía Mayor de los Suchitepeque, y yéndola á servir murió en el viaje, á cuya causa él y su madre y una hermana suya quedaron con mucha necesidad por haber gastado su padre en lo sobredicho la hacienda que tenía: suplicándome atento os mandase lo ocupádes en los mejores oficios de los que son á vuestra provisión para que pueda continuar los servicios de su padre y sustentar á su madre y hermana; y porque teniendo consideración á lo sobredicho, mi voluntad es que el dicho José de Villagra reciba merced y favor, os mando le tengais por encomendado y que le proveais y ocupeis en oficios y cargos de mi servicio que sean según su calidad y suficiencia, en que me pueda servir honradamente, y en lo demás que se le ofreciere le ayudeis, honreis y favorezcáis, que en ello seré servido. Fecha en Madrid á veinte y uno de Mayo de mil y seiscientos y veinte y cinco años.

*Yo, el Rey.*

Por mandado del Rey nuestro Señor, *Don Fernando Ruiz de Contreras*.—Y está, según parece, esta cédula con siete rúbricas á la vuelta.

*DON FELIPE, por la gracia de Dios, Rey de Castilla,  
de León, de Aragón, &.*

Teniendo consideración á lo que vos, el Capitán Gaspar de Villagra, me habeis servido, y esperando lo continuareis; y por la buena relación que se me ha hecho de vuestra persona, suficiencia y buenas partes: tengo por bien y es mi merced que seais mi Alcalde Mayor de la Provincia de Zapotítlan, que es en la Guatimala, en lugar de Don Adrián Ramírez de Arellano, Alcalde Mayor que al presente es de dicha Provincia; y que como á tal mi Alcalde Mayor de ella, vos, y no otra persona alguna, useis el dicho oficio en los casos y cosas á él anexas y concernientes, según y de la manera que lo usaron y debieron usar el dicho Don Adrián Ramírez de Arellano y los otros Alcaldes mayores (que) antes del han sido de la dicha provincia, por tiempo y espacio de cinco años, más ó menos, el que fuere mi voluntad, guardando y cumpliendo lo que por mí y por los Católicos Reyes, Emperador y Rey mi señor, que están en gloria, está prevenido y adelante yo previniere para el buen gobierno de la dicha Provincia y buen tratamiento de los indios y administración de mi Justicia; demás de los cuales dichos cinco años señalé seis meses para llegar á tomar la posesión del dicho oficio, y han de correr desde el día que os hiciéredes á la vela en uno de los puertos de San Lúcar de Barrameda ó Cádiz para servir vuestro viaje; y por esta mi carta mando al Presidente y á los del mi Consejo Real de las Indias, tomen y reciban de vos, el dicho Capitán Gaspar de Villagra, el juramento con la solemnidad que en tal caso se requiere y debe hacer; y al Consejo, Justicia y regimientos de la Ciudad, Villa ó lugar que fuere cabecera de la dicha Provincia, que luego como con esta mi carta fueren requeridos, constándoles que habeis hecho el dicho juramento, ellos y todos los Caballeros, Escuderos, Oficiales y hombres buenos de la dicha provincia os hayan, reciban y tengan por tal mi Alcalde Ma-

yor de ella el dicho tiempo de los dichos cinco años que corran y se cuenten desde el día que tomaredes la posesión del dicho oficio en adelante, más ó menos, el que fuere mi voluntad, y os dejen libremente librar y conocer de todos los pleitos, causas, así civiles como criminales, que en la dicha Provincia hubiere, y de que vos pudiéredes y debiéredes conocer como tal mi Alcalde Mayor, y proveer todas las otras cosas que los otros Alcaldes mayores que han sido de la dicha Provincia, podían y debían proveer y tomar, y recebir cualesquier pesquisas é informaciones en los casos y cosas de derecho premisas que entendiéredes que á mi servicio y ejecución de mi Justicia y buena gobernación de la dicha Provincia convengan, y llevar y lleveis vos y vuestros..... Lugar-tenientes que para el buen uso del dicho Oficio es mi voluntad que podais poner en las partes y lugares que conviniere y hasta agora los han acostumbrado poner vuestros antecesores, los derechos á los oficios anexos y pertenecientes, con tal que los dichos tenientes que así hubiéredes de nombrar, siendo letrados y llevándolos de estos Reynos, sean aprovados por el dicho mi Consejo de las Indias; y no los habiendo de llevar de acá, sino que los habeis de nombrar en aquellas partes, en tal caso seais obligado á presentarlos en mi Audiencia Real de la dicha Provincia de Guatemala, (en) cuyo distrito cae el dicho Oficio; y que para le usar y ejercer, cumplir y executar mi Justicia todos se conformen con vos y obedezcan y cumplan vuestro mandamiento; y de lo dicho vuestro Lugar-teniente, siendo aprovado en el dicho mi Consejo ó en la dicha Audiencia como dicho es, y no de otra manera, y que en ello ni en parte de ello no os pongan ni consientan poner embargo ni contradicción alguna: que yo por la presente os recibo y hé por recibido al dicho oficio y al derecho y ejercicio de él, y os doy poder y facultad para lo usar y ejercer, caso que por ellos ó alguno de ellos á él no seais recebido, con tanto que primero y antes que lo seais, hayais de dar y deis fianzas, legas, llanas y abonadas en la cantidad que se os señalare por el Cabildo de la dicha Ciudad, villa ó lugar que fuere cabecera de la dicha Provincia; de que bien y fielmente usareis el



dicho oficio, cumpliendo con vuestras obligaciones, leyes Reales y capitulos de Corregidores, so pena que los tales fiadores pagarán lo que fuere pagado y sentenciado en todas instancias como fiadores de juzgado y sentenciado; y porque he sido informado, que sin embargo de estar prohibido por diversas Cédulas y Ordenanzas Reales, que ninguno de los Gobernadores y Corregidores de las Indias puedan sacar de las Cajas de comunidades de los indios la plata que está en ellas, contraviniendo á ellas muchos Gobernadores y Corregidores, la han sacado para emplearla en sus tratos y granjerías y usos propios, de que se ha seguido mucho perjuicio á los indios: habeis de estar advertido que en ninguna manera habeis de tocar á las dichas cajas de comunidades, por ningún caso ni por ningún efecto que sea, ni serviros de los dichos indios, ni ocuparlos en ningunos ministerios de vuestro servicio; con apercibimiento que se os hará cargo de ello en vuestra residencia, y sereis castigado por ello con demostración; y así mismo mando á Don Adrián Ramírez de Arellano y á las demás personas que tuvieren las varas de mi justicia en la dicha Provincia, que luego que por vuestra parte fueren requeridos con esta mi provisión, os las den y entreguen, y no usen más de sus oficios públicos y Reales, para que no tienen poder ni facultad: é yo por la presente los suspendo y he por suspendidos de los dichos oficios, para todo lo cual, que dicho es y cualquier cosa y parte de ello, os doy poder y facultad, y es mi merced y voluntad que hayais y lleveis de salario en cada un año, con el dicho oficio, todo el tiempo que le sirviéredes, setecientos pesos de minas de cuatrocientos y cincuenta maravedís cada uno, como ha tenido y llevado el dicho Don Adrián Ramírez de Arellano y los otros Alcaldes Mayores que han sido de la dicha Provincia de Guatemala; que os den y paguen el dicho salario de cualesquier rentas y provechos que tuvieren en la dicha Provincia de Zapotítlan, desde el día que por testimonio signado de Escribano les constare haberos hecho á la vela en estos Reinos, en uno de los dichos puertos de San Lucar de Barrameda ó Cádiz, para ir á servir el dicho oficio en adelante, con que no os detengais en el camino más de seis

meses, que con vuestras cartas de pago y traslado signado de esta mi provisión y testimonio del día en que como dicho es, os hiciéredes á la vela, mando le sean resevidos y pagados en cuenta los maravediés que por la dicha razón os dieren y pagaren, y que asienten esta mi carta en mis libros que tienen y os la vuelvan originalmente para que la tengais por vuestro título, y que tomen la razón de esta mi provisión mis contadores de cuentas que residen en dicho mi Consejo.

Dada en el Pardo á veinte y cinco de Febrero de mil y seiscientos y veinte años.

*Yo, el Rey.*

Yo... de Ledesma, Secretario del Rey nuestro Señor, la fice escrebir por su mandado.—Lic. *D. Fernando Carrillo*.—Lic. *D. Alonso Maldonado de Torres*.—Lic. *Diego Lugio Lucero*.—Lic. *Fernando de Villaseñor*.—Lic. *Sancho Flores*.—Tomó la razón *Antonio Díaz Navarrete*.—Tomó la razón *Francisco Vanorazen de Rojas*.—Corregida. *Francisco Mondragón*.—Chanciller, *Francisco Mondragón*.—Asentose este Título y Provisión Real de Su Majestad en los libros de la Contaduría de la Casa de la Contratación. Sevilla, en tres de Mayo de mil seiscientos y veinte años.—Doctor *D. Pedro Marmolejo*.—*Antonio Manrique*.

Yo, Pedro Díaz de Zárate, Escribano de Cámara del Rey Nuestro Señor en Su Consejo Real de las Indias, Certifico y doy fee que ante los señores Presidente y los del dicho Real Consejo, el Capitán Gaspar de Villagra presentó este título de su Majestad, de Alcalde mayor de la Provincia de Zapotítlan, y fué leído por mí; y visto y oído por los dichos señores le obedecieron con el respeto debido y mandaron que el dicho Capitán Gaspar de Villagra hiciese el juramento que por él se manda, el cual hizo é yo se lo tomé en presencia de los dichos señores, en la forma y con la solemnidad que se acostumbra; y para que de ello conste, de pedimento del susodicho dí esta fee en Madrid á nueve de Abril de mil y seiscientos y veinte años.—*Pedro Díaz de Zárate*.

## III.

## NOMBRAMIENTO DE PROCURADOR GENERAL

del Campo y Ejército del Nuevo México  
á favor del Capitán Gaspar  
Pérez de Villagra.

**D**ON JUAN DE OÑATE, Gobernador y Capitán General, Caudillo, descubridor y pacificador del Nuevo México y de todos sus Reinos y provincias, y de los á ellos circunvecinos, por el Rey nuestro Señor, etc.

Por cuanto de pedimento de todos mis oficiales mayores y menores, capitanes y soldados, y de todo mi campo junto, se me ha pedido deje en esta Nueva España un Procurador general, persona hábil, de calidad y confianza, para que acuda á las cosas tocantes al dicho campo que fuere de mi gobernación, para tratarlas y comunicarlas con el Rey nuestro señor y sus Virreyes, Presidentes, Audiencias y Gobernadores, como para lo demás que se ofreciere á la buena administración de muchas haciendas que los dichos mis oficiales y otras personas de mi campo dejan en esta tierra, á las cuales no pueden acudir por la brevedad de esta jornada, por ir á servir á Dios nuestro Señor y á su Majestad, y otras muchas cosas de importancia que asimismo dejen de hacer por la dicha razón; y habiéndolo visto, tratado y comunicado con mucha advertencia y maduro consejo una y muchas veces con todos los de mi Consejo de Guerra; y viendo ser causa justa y de importancia y conforme á razón, y porque á mí me parece así: por tanto,

fué resuelto que se haga así, y fué acordado que debíamos de nombrar y nombramos por tal Procurador general nuestro, y de todos nuestros oficiales mayores y menores y demás capitanes y soldados que van á hacer la dicha jornada, al Capitán Gaspar Pérez de Villagra, por ser persona tal de las calidades que para el dicho oficio se requiere y para otras cosas de más calidad é importancia que entendemos se nos ofrecerán; y atento á lo susodicho, y porque así conviene, mando á Juan Guerra de Reza, mi teniente de Capitán General, que luego que este mi mandamiento llegue á sus manos notifique al dicho mi Capitán Gaspar de Villagra acepte el dicho cargo de tal Procurador General, así de los negocios que á mí se me ofrecieren, como á los demás mis oficiales mayores y menores, capitanes y soldados que conmigo van á esta dicha jornada; y para que en mi nombre pueda parecer ante el Rey nuestro Señor, y ante sus Audiencias y Chancillerías, y ante otras cualesquier justicias y ante ellas, puede pedir y mandar todas las cosas que á mí y á los dichos mis oficiales y soldados convieren y menester sean de se hacer: que para todo ello y lo á ello ánexo y dependiente le damos poder cuan bastante de derecho se requiere con libre y general administración; al cual mando acepte dicho cargo de tal Procurador General, so pena de seis mil ducados de Castilla para los gastos de la dicha jornada, en los cuales le doy desde luego por condenado lo contrario haciendo.

Dada en el Real y Minas de Avino, en veintitres días del mes de Julio de mil y quinientos noventa y seis años.—*Don Juan de Oñate*.—Por mandado del Gobernador.—*Alonso de la Fuente*, Secretario.

En la Villa de Llerena á veinticinco días del mes de Julio de mil quinientos y noventa y seis años.—Yo el presente Escribano, de pedimento y mandamiento de Juan Guerra de Reza, Teniente de Capitán General del Nuevo México, leí y notifiqué el mandamiento y nombramiento de Procurador General de suso contenido al Capitán Gaspar Pérez de Villagra, para que le guarde y cumpla y acepte el dicho cargo, so las penas en

el dicho mandamiento contenido, todo de *verbo ad verbum*, el cual dijo: que él ha gastado toda su hacienda como lo tiene de uso y costumbre, así en éstas como en otras ocasiones que se le han ofrecido en servicio de Dios nuestro Señor y de su Majestad; y que al presente está aprestado con su compañía, armas y caballos y otros pertrechos de guerra; y que por dejar de hacer la jornada le sería de mucho inconveniente: lo uno por lo que pierde en no servir á su Rey y Señor, y lo otro porque queda pobre y sin tener con que poderse sustentar respecto de los muchos gastos que para la dicha jornada ha hecho, por cuyos respectos pide y suplica al dicho Señor Teniente de General sobresea este mandamiento en el interin que parece ante el señor Gobernador á alegar de su justicia; y que en ello recibirá bien y merced, y lo firmó, siendo testigos Joseph Paredes, Alcalde ordinario, y Gaspar González.—*Gaspar de Villagra*.—Doy fee de ello, *Andrés Álvares*, Escribano público.

En dicha Villa de Llerena á veintiseis días del mes de Julio del dicho año, vista por el dicho Juan Guerra de Reza, teniente de Capitán General, la respuesta dada por el dicho Capitán Gaspar Pérez de Villagra, dijo: que sin embargo de la dicha su respuesta, mandaba y mandó al susodicho acepte el dicho cargo de tal Procurador General, como por el dicho mandamiento se le manda, so la pena en él contenido, la cual se ejecutará en su persona y bienes lo contrario haciendo. Y así lo proveyó y firmó.—*Juan Guerra de Reza*.—Ante mí.—*Andrés Álvares*, Escribano público.

El dicho día, mes y año dicho, yo, el presente escribano, leí y notifiqué el auto de suso contenido, todo él de *verbo ad verbum*, al Capitán Gaspar de Villagra en su persona, el cual dijo que por redimir su vejación y por la obediencia que debe á los mandatos de su Gobernador, no obstante la mucha pobreza en que le deja por haber gastado toda su hacienda en la empresa de esta jornada y en los pertrechos de guerra que para conseguirla se requerían, aceptaba y aceptó dicho cargo de

Procurador General. Está presto de usar y ejecutar así como se le manda: y esto dió por respuesta, y lo firmó siendo testigos José de Paredes, Alcalde ordinario, y Antonio de Leiva, Capitán.—*Gaspar de Villagra*.—Doy fe de ello.—*Andrés Álvares*, Escribano público.

En la villa de Llerena, á treinta y un días del mes de Julio de mil quinientos y noventa y seis años, ante el ilustre Señor Don Juan de Oñate, Gobernador y Capitán General del Nuevo México, Caudillo y pacificador de todos sus Reynos y Provincias, sus comarcanas y circunvecinas, por el Rey nuestro Señor, la presentó el contenido.

Gaspar de Villagra, Capitán y Procurador General de todo el campo y Ejército del Descubrimiento y pacificación del Nuevo México y de todos sus Reinos y provincias y de los á ellos circunvecinos, parezco ante V. S. y digo: que por cuanto estando yo apresto con toda mi Compañía y gente para conseguir la dicha jornada como en manos de Juan Guerra de Reza lo había jurado y hecho pleito homenaje en la conducta que V. S. me mandó librar de tal Capitán, y los días pasados V. S., por causas que le movieron, despachó un mandamiento para que se me notifique aceptase el cargo de tal Procurador General, con pena de seis mil ducados lo contrario haciendo, según y como más largamente se contiene en el dicho mandamiento, el cual por redimir mi vejación tengo aceptado, y porque para la dicha jornada, como á V. S. le consta, yo he gastado en la junta de la dicha Compañía mucha hacienda en congregar y agazajar los soldados y gente de guerra; y asimismo yo tenía para la dicha jornada seis cotas, seis escarcelas, seis sobrevistas, seis arcabuces con todos sus aderezos, seis cueros fuertes, seis caballos de armas, seis mulas aparejadas de carga, una silla bridona con su freno y aderezos, doce cueros de anta contrahechos para seis aderezos de caballos, pechos, hijadas y testeras; en todo lo cual y en que á contra mi voluntad se me ha impedido la dicha jornada: es mi voluntad y quiero servir al Rey nuestro Señor y á V. S. en su real nombre, con todos los dichos pertrechos para que sirvan en la dicha jornada. Por

tanto á V. S. pido y suplico se mande entregar de todos ellos y después de entregado mande al presente escribano me lo dé por testimonio con todo lo actuado. Otro sí digo: que hago presentación de la nueva conducta que se libró de Capitán y uno de los Consejos de guerra, la cual acepto como en ella se contiene y pido ser recibido al pleito homenaje que como tal Capitán debo hacer, y pido justicia, y en lo necesario, etc.—  
*Capitán Gaspar de Villagra.*

Y por su Señoría visto lo pedido por el Capitán Gaspar de Villagra, dijo: que le constaba ser así todo lo que el dicho Capitán dice por su petición, y haber fecho los gastos que dice; y en nombre de Su Majestad recibe el ofrecimiento que hace de las armas y caballos y demás pertrechos que ofrece, y manda se entreguen á Vicente de Saldívar, su sargento mayor, para que los reparta y entregue á soldados necesitados y desaviados que van á la dicha jornada, y desde luego se recibe al uso y ejercicio del dicho oficio de tal Capitán, con que ante todas cosas haga pleito homenaje, en manos de Juan Guerra de Reza su Lugar—teniente de Capitán General, y hecho, de este dicho proveimiento y petición y recibo del dicho Vicente de Saldívar, Sargento Mayor, se le dé testimonio de todo ello como lo pide. Y así lo proveyó y firmó.—*D. Juan de Oñate.*—Ante mí, *Andrés Álvarez*, Escribano público.

En la Villa de Llerena, á treinta y un días del mes de Julio de mil y quinientos noventa y seis años, ante mí el Escribano y testigos, pareció Vicente de Saldívar, Sargento Mayor, á quien doy fe que conozco, y dijo: que ha recibido del Capitán Gaspar Pérez de Villagra las cosas siguientes: Primeramente seis cotas de maya con seis escarcelas y sus sobrevistas; que las escarcelas están aforradas con su sayal y puestas sus cintas como le suelen poner, y las sobrevistas con sus cascos; y más seis arcabuces con sus fundas y seis frascos y frasquillos, y algunos de los arcabuces grabados y dorados; y seis cueras guarnecidas de anta dobladas, guarnecidas algunas con pasamanos de oro, y otras de seda, y la una de ellas sin guarnición;



y más doce cueros contrahechos de anta para seis ternos de armas de caballos, pechos, hijadas y testeras; seis mulas y machos aparejados con sus enjalmas y demás aderezos; una silla de brida con sus estribos y caparazón de paño y pretal y gupera francesa; seis caballos de armas; todo lo cual el dicho Capitán Gaspar de Villagra entregó, y el dicho Vicente de Saldívar, Sargento Mayor, recibió, y de ello se dió por entregado por cuanto lo recibió en presencia de mí el presente Escribano y testigos, del cual entrego yo, el presente Escribano. Doy fe de como el dicho Sargento Mayor lo recibió y de ello se dió por entregado, y le otorgó carta de recibo en forma, y lo firmó, siendo presentes por testigos á lo que dicho es, Joseph Paredes, Alcalde Ordinario, y Luis de Reza, estante en ella.—*Vicente de Saldívar.*—Ante mí, *Andrés Alvares*, Escribano público.

*DON JUAN DE OÑATE, Gobernador y Capitán General, Caudillo descubridor y pacificador del Nuevo México y de todos sus Reinos y Provincias, de los á ellos circunvecinas, por el Rey nuestro Señor, etc.*

Por cuanto de la calidad y méritos de Gaspar de Villagra tengo entera satisfacción, por haber servido á S. Majestad en muchas ocasiones de paz y guerra, en que ha mostrado y dado mucha aprovación de su persona sirviendo al Rey nuestro Señor con sus armas y caballos á su costa y mención; por todo lo cual, en nombre de su Majestad le nombro, elijo y señalo por Capitán y caudillo de toda la gente que hiciere y se asentare debajo de su bandera ó Estandarte; y asimismo le doy poder y facultad para que pueda tocar pífano y tambor, enarbolar bandera y hacer todas las demás cosas que han y deben hacer los capitanes de los Ejércitos de S. Majestad; y asimismo le doy poder y facultad para que pueda nombrar alférez y sargento, y los demás oficiales de su compañía; y por cuanto



yo tengo nombrado al dicho Gaspar de Villagra por Procurador mayor del Ejército, el cual no va por quedar ocupado en este ministerio; en este primer viaje se reservó, y doy facultad para que al segundo ó tercero viaje vaya como bien le estuviere, y entonces haga su gente, la cual y él, debajo del dominio de mi Teniente de Gobernador y Capitán General que quedare al dicho efecto; y si el dicho Gaspar de Villagra viere que es conveniente quedarse para los casos y negocios de dicho oficio de Procurador mayor, lo puede hacer; y asimismo nombro al dicho Capitán Gaspar de Villagra por uno de los de mi Consejo de Guerra, y mando á mi Maestre de Campo, oficiales mayores y menores, capitanes y soldados, hagan y tengan al dicho Gaspar de Villagra por tal mi Capitán y del Consejo de Guerra, y le guarden todas las honras, franquezas y libertades que han y deben gozar todos los Capitanes y los del Consejo de Guerra: que desde luego le admito y recibo y le doy poder y facultad según y como lo dé su Majestad para todo lo susodicho y para todo lo á ello anexo y dependiente.

Dada en el Real de Avino á veinte y tres dias del mes de Julio de mil quinientos noventa y seis años.—*Don Jnan de Oñate*.—Por mandado del Gobernador, *Alonso de la Fuente*, Secretario.

En la Villa de Llerena, á treinta y un días del mes de Julio de mil quinientos noventa y seis años, en presencia de mí el Escribano y testigos, pareció presente Garpar de Villagra, el cual puso ambas sus manos en las de Juan Guerra de Reza, é dijo que hacía é hizo pleito homenaje como Caballero Hijo—dalgo, de hacer el oficio de Capitán como tal, y morir el tiempo que le usare y en el servicio de Dios nuestro Señor y de su Majestad, según y como es obligado y debe hacer como tal Capitán; siendo testigos José de Parcdes, Alcalde ordinario, y Miguel de la Piedra y Alonso Sánchez Cuellar.—*Juan Guerra de Reza*.—*Gaspar de Villagra*.—Ante mí. *Andrés Álvarez*, Escribano público.—É yo el dicho Andrés Álvarez de Soto, Escribano de su Majestad y público del número de la dicha Villa, presente fui y fice aquí este mi signo en testimonio de verdad.—*Andrés Álvarez*, Escribano Público.

Los Escribanos de su Majestad que aquí firmamos nuestros nombres, certificamos y damos fe, que Andrés Álvarez, de quien esta Escritura va signada y firmada, es Escribano Público de la Villa de Llerena, y á todos los autos que ante él han pasado y pasan, y escrituras, se les ha dado y da entera fe y crédito en juicio y fuera de él. Fecho en la Villa de Llerena á nueve días del mes de Septiembre de mil y quinientos y noventa y seis años. En testimonio de verdad.—*Simón Pascua*, Escribano Real.

---

## IV.

## COMISIÓN DADA AL CAPITÁN

Gaspar Pérez de Villagra.

**D**ON JUAN DE OÑATE, Gobernador y Capitán General de los Reinos y Provincias del Nuevo México, por el Rey nuestro Señor, etc.

Por cuanto Juan de Frías Salazar, Visitador y Lugar-teniente del Ilustrísimo Virrey de la Nueva España, me ha requerido en nombre de su Majestad, el que luego me parta á los dichos Reinos con el Campo Real, en prosecución de la jornada que me está encargada, y porque muchos Capitanes, Alférez y soldados de ella andan derramados por el Reino con licencias mías que son ya cumplidas, y otros sin ellas huidos y gente de servicio asimismo españoles, mestizos, indios y mulatos, al servicio de su Majestad, conviene que luego y sin dilación se recojan debajo del Real Estandarte; y confiado de la persona, fidelidad y diligencia del Capitán Gaspar Pérez de Villagra, Procurador General del campo y jornada, por la presente le ordeno y mando vaya hasta las minas de Sombrerete y su distrito, y las que estuvieren circunvecinas á ellas, valle de Suchil, Apuana, y Villa de Nombre de Dios, y á toda suerte y género de gente de paz y guerra del Ejército, Capitanes, Alférezes, soldados y gente de servicio le notifique por su persona, que so pena de la vida y perdimiento de bienes, y ser habidos por rebeldes é inobedientes á su Rey y Señor natural, luego se recojan del Real estandarte, y vengan á mi presen-

cia donde estuviere enarbolado con el campo de su Majestad, y sobre ello haga los . . . . y secuestro de bienes que le pareciere convenir, castigando á usanza de guerra á los remisos. Y si para cumplir lo susodicho tuviere necesidad de favor y ayuda, so la dicha pena, mando á todos los del Ejército se la den; y esto exhorto á las justicias de su Majestad, que para ello le doy poder y comisión en forma, como la tengo del Rey nuestro Señor.

Fecha en este Valle de San Bartolomé, á diez y nueve de Noviembre de mil quinientos y noventa y siete años.—*Don Juan de Oñate*.—Por mandado del Gobernador. *Juan Péres de Donis*, Secretario.

---

## V.

**NOMBRAMIENTO DE JUEZ ASESOR**  
**á favor del Capitán Gaspar Pérez**  
**de Villagra.**

**F**RAY ALONSO MARTÍNEZ, de la Orden de San Francisco, Comisario de las Provincias del Nuevo México y Delegado y Comisario Apostólico en ella, *cum plenitudine potestatis*, etc.

Á vos, Gaspar Pérez de Villagra, Graduado por la Universidad de Salamanca, Capitán y Procurador General de este Ejército de su Majestad, salud y paz sempiterna en el Señor.

Siguiendo aquel Santo y discreto consejo que con espíritu divino y don de su prudencia, como la Sagrada Escritura refiere á los diez y ocho capítulos del Exodo, Jetro, sacerdote Madianita, dió al gran caudillo y pastor de Israel, Moisés, su yerno, para el prudente régimen y gobierno de aquel pueblo escogido de Dios, cuya sustancia en conclusión fué que no la rigiese y gobernase á solas, sino acompañado con hombres prudentes, temeroros de Dios, enemigos de codicia y que supiesen hacerle cierto de la voluntad Divina, enseñarle la ley y ceremonias del Señor y su celestial culto, y el camino por donde deban caminar y obrar, y obras que está obligado á hacer; que como consejo del cielo así tuvo el efecto y ejecución y aprobación de Dios, apartando los Jueces que Moisés había escogido de lo restante del Pueblo, y haciéndolos dignos de su vista y presencia, que los demás no vieron; siguiendo, pues, yo tan

sano y aprovechado consejo, vistas y consideradas las muchas partes y méritos que en vuesa persona concurren, de Cristianidad, prudencia, temor de Dios, odio á la codicia, ciencia, experiencia, valor, edad y canas, partes todas bien requisitas para mi pretensión, y que sois graduado en la Universidad de Salamanca y cursado en las letras para este oficio tan necesarias, me he determinado instituiros, nombraros y señalaros, como por estas mis presentes letras os instituyo, elijo, nombro y señalo á vos, el dicho Gaspar Pérez de Villagra, por mi acompañado y consejero, Juez Asesor, así en las cosas meramente eclesiásticas como en todas las cosas y los negocios del foro mixto que á mi Tribunal pertenecen ó por cualquier vía pertenecer pueden en esta nueva conversión, así ordinaria como por expresa comisión Pontifical tocante á españoles, seculares, castizos, mestizos, mulatos, enemigos, á todos los cuales mando, so pena de excomunión, *ipso facto incurrenda, trina canonica monitione præmissa* y la absolución reservada á mí, os hayan y tengan por tal Juez mi Asesor y acompañado, y como á tal os obedecerán y respetarán, y en todo y por todo hallarán en las cosas é causas que se les ofrecieren, como la clemencia, madura ejecución y prudencia que de tantos días atrás en vos se conocen y yo confío. En cuyo testimonio dí esta mi presente provisión y nombramiento, firmado de mi nombre, y sellado con el sello de mi oficio. Que es fecha en la Laguna de San Benito yo suelos (sic) del Norte, día de la Anunciación de Nuestra Señora, veinte y cinco de Marzo de mil quinientos noventa y ocho años.—*Fray Alonso Martínez*, Comisario Apostólico.—Por mandado del padre comisario.—*Fray Cristóbal de Salazar*, Notario.

## VI.

## NOMBRAMIENTO DE VOCAL DEL CONSEJO

de Guerra, á favor del Capitán Gaspar

de Villagra.

**D**ON JUAN DE OÑATE, Gobernador y Capitán General, Adelantado y descubridor y pacificador de la jornada y conquista del Nuevo México y de sus Reinos y Provincias, y de las á ellas circunvecinas y comarcanas, por el Rey nuestro Señor, etc.

Por cuanto para los negocios de importancia y calidad es necesario elegir tales personas, que las cosas que se les encomienden tengan el fin que se pretende, que es el servicio de Dios nuestro Señor y de su Majestad, y bien común de los naturales, y porque para hacer el justo castigo que tengo mandado se haga en los indios de Acoma por haber muerto con aleve traición y caso pensado á Don Juan de Zaldívar Oñate, Maestre de Campo general del Ejército de su Majestad, y á otros diez Capitanes y soldados y dos mozos de servicio, tengo nombrado á Vicente de Saldívar, Sargento mayor, Capitán y cabo de las compañías, por mi Lugar-teniente de Gobernador y Capitán General, y para el dicho efecto conviene nombrar Consejo de Guerra; y porque Gaspar de Villagra, Capitán de caballos y Procurador General de este Ejército, ha servido á su Majestad en esta jornada desde el principio de ella bien y fielmente en todas las ocasiones, salidas y entradas que ha hecho y se le han cometido, y dando siempre buena cuenta de

todo lo que ha sido á su cargo; y por la experiencia que de los casos de guerra tiene, y fiando de su calidad y buenas partes y lo que al presente se le encarga hará bien y de la manera que Dios nuestro Señor y su Majestad sean más servidos, y se consiga el buen fin y paz universal que se pretende:

Por la presente, en nombre del Rey nuestro Señor, le elijo, nombro y señalo por uno de los del Consejo de Guerra que por mi instrucción mando al dicho Sargento mayor para hacer el dicho castigo; y mando á mis oficiales mayores y á toda la gente de paz y guerra hayan y tengan al dicho Capitán y Procurador general por uno de los del Consejo de Guerra, y le guarden y hagan guardar todas las honras y libertades y escensiones y preeminencias que por razón del dicho oficio debe haber y gozar: que yo por la presente le admito y he recibido al dicho oficio, y para lo usar le doy poder cual conviene de derecho, y como yo le tengo de su Majestad.

Dada y sellada con el sello de mi oficio en el Pueblo de San Juan Bautista, á once días del mes de Enero de mil y quinientos y noventa y nueve años.—*Don Juan de Oñate*.—Por mandado del Señor Gobernador.—*Juan Gutiérrez Bocanegra*.

---



## VII.

CARTA DE DON JUAN DE OÑATE  
al Capitán Gaspar de Villagra.

**A** GASPAR DE VILLAGRA, Capitán y Procurador General y del Consejo de Guerra del Nuevo México, Gobernador de Acoma.

Á mí me doy cien mil veces el parabién de tales Capitanes y soldados de tan próspero suceso, y en todo me remito á la general que á usted escribo; y como en usted no es cosa nueva el señalarse en lo que toca al servicio de Dios y de su Majestad y bien de esta jornada, ambos son Señores que se lo pagarán bien á usted: y de mí crea que le tengo perdida la mala voluntad á quien guarde nuestro Señor como deseo. De este Real y de Enero treinta de noventa y nueve.—*Don Juan de Oñate.*

---

## VIII.

## CARTA DE FRAY CRISTOBAL DE SALAZAR

al Capitán Gaspar Pérez de Villagra.

**A**L CAPITAN GASPAR PÉREZ DE VILLAGRA, *Vtere, q. gladi d. C<sup>a</sup>* en Acoma. Á la vejez viruelas: vasta que ya usted se haga travieso y de viga en viga, y de peña en peña, y sin dientes y con canas, y juraré sin perjurarme, que me tiene enhechizado. Mire U. qué se seguía de aquí: en conclusión digo que pues el hecizo no es por conjuros, sino por virtudes, no encierros sino por ese ser, y otros muchos que usted ha hecho tan en bien de esta república, que en justa justicia la coraza se convierta en corona que á usted ensalze en esta vida, en honra y provecho de encaje, en servicio de su Rey, y en la eterna glorifique. Al buen Capitán Farfán, hierónimo Marqués Alférez Lizama, Dionisio de Bañuelos, Hernando de Hinojos, Juan de Carbajal, Cristóbal Sánchez, y á todos los nuestros, mi particular parabién y besamanos. De este Real, treinta de Enero de noventa y nueve, y de usted Capellán *Fray Cristóbal de Salazar.*

---

## IX.

## NOMBRAMIENTO DE FACTOR DE LA REAL

Hacienda del Nuevo México á favor del

Capitán G. de Villagra.

**D**ON JUAN DE OÑATE, Gobernador y Capitán General y Adelantado, pacificador, descubridor y poblador de los reinos y Provincias del Nuevo México y de las ellas circunvecinas y comarcanas, por el Rey nuestro Señor, etc.

Por cuanto el Capitán y Procurador General Gaspar de Villagra tiene los méritos que en otras comisiones que le tengo dadas consta y parece por ellas; y para remuneración de los servicios que á su Majestad ha hecho, y por tener las calidades convenientes, en nombre del Rey nuestro Señor le nombro, elijo y señalo por Factor de la Real Hacienda de la primera caja que en este Reino del Nuevo México se fundare y asentare; por lo cual haya y lleve de salario lo que han y llevan los tales Oficiales reales que asisten y residen en la Ciudad de México de la Nueva España, con tal que ante todas cosas dé las fianzas que yo le ordenare y mandare en cantidad y á mi satisfacción, que haciéndolo desde luego lo recibo y he por recibido al uso de dicho oficio, y mando á mi Maestro de campo, oficiales mayores, capitanes y soldados y demás gente de paz y guerra de mi Ejército, le hayan y tengan por tal Factor de

su Majestad, y le guarden y hagan guardar todas las honras, franquezas, libertades y escensiones que por razón de dicho oficio debe haber, sin que le falte cosa alguna.

Dada y sellada en el pueblo de San Felipe, á once de Marzo de mil quinientos noventa y nueve años.—*Don Juan de Oñate*.  
—Por mandado del Señor Gobernador.—*Juan Gutiérrez Bocanegra*, Secretario.

---

## X.

**NOMBRAMIENTO DE CAPITÁN DE CABALLOS**  
**á favor del Capitán Gaspar de Villagra.**

**D**ON JUAN DE OÑATE, Gobernador y Capitán General y Adelantado, descubridor, pacificador y poblador de los Reinos y Provincias del Nuevo México, y de las á ellas circunvecinas y comarcanas, por el Rey nuestro Señor, etc.

Por cuanto las cosas de calidad é importancia se deben encomendar á tales personas que den buena cuenta de lo que fuere á su cargo, y porque el Capitán y Procurador General Gaspar de Villagra es benemérito y uno de los que mejor han servido á su Majestad en esta jornada como fué, y en la expedición de ella sirvió al Rey nuestro Señor en muchos caminos que hizo, yendo desde el valle de San Bartolomé y minas del Caxco á las ciudades de México, Zacatecas y otras muchas y diversas partes en que con grandísima diligencia y cuidado, caminando noches y días, con lo cual el Ejército de su Majestad salió más breve de lo que saliera sin la dicha diligencia y cuidado, y en el camino que hizo por los Religiosos de Señor San Francisco, y los trajo y alcanzó con ellos el Real en el río de San Pedro haciéndoles escolta de ordinario, y en el socorro que hizo al Sargento mayor y á doce soldados que habían llevado á descubrir el río del Norte, los cuales había muchos días que no comían sino raíces y los halló de manera que á no encontrar aquel día con ellos corrían muchos riesgo de las vidas; y en otra salida que hizo con el Sargento mayor á descubrir

camino por donde pudiesen pasar las carretas y todo el Real, caminando por serranías y médanos de arena, y al fin, con su buena diligencia, descubrieron camino por donde cómodamente se puede pasar; y en haber pasado como pasó el río del Norte, anduvo muchas veces buscando buen paso por donde el dicho ejército y carretas pasasen en diversos pasos y veces que se pasó, con gran riesgo de su persona, por el dicho río muy caudaloso, y en el dicho río y en todas sus comarcas y serranías, cuando solamente con cuatro compañeros en compañía del dicho Sargento mayor bajaron de paz mucha cantidad de indios bárbaros que allí habitan, con lo cual desde entonces está de paz y se puede comunicar el dicho camino seguramente; y en la salida que hizo conmigo á las poblaciones y Provincias en donde dieron la obediencia y pusieron debajo de la Corona Real más de setenta mil vecinos con sus casas, dando á entender á los indios lo bien que les estaba dar la dicha obediencia y vasallaje; y en la salida que hizo con el dicho Sargento mayor y catorce compañeros en busca de salinas, que con la buena diligencia que pusieron las descubrieron tan grandes y copiosas como las hay en toda la cristiandad, de sal blanca, y de buen sabor y gusto; y en un camino y salida que hizo con mi comisión en seguimiento de cinco soldados que de este Real se habían huido, que con cuatro compañeros fué tras ellos caminando noche y día poco menos de doscientas leguas, y prendió dos de ellos, á los cuales hizo degollar conforme á la dicha comisión; y por hallarse sin ningún bastimento y cerca de las minas de Todos Santos fué á ellas, de donde escribió al señor Virrey de la Nueva España lo sucedido en esta tierra y jornada, la cual hizo en diez y seis días, pasando entre mucha cantidad de indios bárbaros y dándoles lo que llevaba, hasta la ropa de su vestir, con lo cual los dejó muy contentos y de paz; y á vuelta de este camino, después de haber entrado en las poblaciones, tuvo noticia de que yo andaba fuera del Real y muy lejos de él, haciendo que ciertas Provincias diesen la obediencia á Su Majestad: y por darme cuenta de lo que había hecho fué solo en mi seguimiento; y llegando al Pueblo fuerte de Acoma, viendo que los indios no

le recibieron bien ni dieron bastimento, y pasando de allí en un hoyo grande que los dichos indios tenían hecho, tapado para que los españoles cayesen en él y para matarlos, en donde calló con su caballo y el dicho caballo quedó muerto, y él salió con mucho riesgo, y prosiguió su camino cuatro días adelante á pie y sin bastimento, y se escapó por una industria que tuvo de volver los zapatos lo de atrás adelante, y al cabo de ellos, estando ya para acabar la vida de hambre y cansancio, le encontraron ciertos soldados que andaban en busca de caballos; y en haber traído de ordinario todas armas de su persona, noche y día como hombre de mucho cuidado en lo que tocaba á la milicia, y en haber caminado por tierra en tiempo de un año más de mil y quinientas leguas, las ochocientas por tierra y en tiempo de Invierno, con nieves, aguas y hielos, hambres y necesidades; de todo lo cual ha sido muy servido su Majestad, y han recibido gran beneficio todas las personas que están en el Real; y últimamente en la conquista y jornada del pueblo y fortaleza de Acoma, donde como valeroso capitán se halló en la vanguardia de la batalla, peleando y animando á los soldados y dando socorro á las partes donde más lo habían menester, con que se consiguió una de las más desiguales y venturosas batallas que ha habido: porque setenta hombres españoles vencieron, mataron y prendieron más de mil y quinientas personas, teniendo los enemigos tanta ventaja en puesto y fortaleza en que estaban: por todo lo cual le elijo, nombro y señalo por capitán y cabo de todas las personas de paz y guerra que al presente van á la Nueva España á pedir el socorro que ha de venir en la segunda jornada, á los cuales mando que le obedezcan, cumplan y guarden sus mandamientos y orden que les pusieren en todo y por todo, so las penas que les pusieren, demás de lo cual, en la ciudad de México y en las demás de la Nueva España y en todos los Reinos y Señoríos de Su Majestad, pueda hacer gente y arbolar bandera, y alistarla debajo de su estandarte, y gobernarla como tal su Capitán, y acudir á las ocasiones de guerra del servicio de Su Majestad que convenga; y poner guardas, postas y centinelas; y dar nombres, señas y contraseñas; y en todo hacer lo que convenga,

según los acontecimientos de los casos que ocurran, y ésto con beneplácito de Juan Guerra de Reza, á quien tengo nombrado por mi Lugar--teniente de Gobernador y Capitán General por hacer la segunda jornada á este Reino; y con que antes y primero se presente con esta comisión ante el señor Virrey de la Nueva España, para que le dé licencia para lo susodicho y haga juramento y pleito homenaje al fuero de España en manos del dicho Juan Guerra de Reza ó de mi Maestre de Campo, ó Sargento mayor, de usar bien y fiel y diligentemente el dicho oficio de Capitán, y guardar en todo las leyes de la milicia; y mando á los soldados y gente que se alistare en su compañía, le hayan y tengan por tal su Capitán, y le obedezcan y respeten y guarden sus mandamientos so la pena que les pusieren; y á mi Maestre de Campo General y oficiales mayores, capitanes y soldados y gente de paz y guerra de mi Ejército, hayan y tengan y reciban al dicho Gaspar de Villagra por tal Capitán de caballos, y le guarden y hagan guardar todas las preeminencias y libertades que por razón del dicho oficio debe haber y gozar, sin que le falte cosa alguna, que yo por la presente le recibo y he por recibido al uso y ejercicio de él, y para todo ello le doy poder y comisión como yo la tengo del Rey nuestro Señor.

Dada y señalada en el Pueblo de Santo Domingo á diez días del mes de Marzo de mil y quinientos y noventa y nueve años.  
 —*Don Juan de Oñate*.—Por mandado del señor Gobernador.  
 —*Juan Bogañegra*, Secretario.

---



## XI.

## APROBACION DEL NOMBRAMIENTO

de Capitán de caballos á favor de D.

Gaspar de Villagra.

**E**N la ciudad de Nuestra Señora de los Zacatecas, á cuatro días del mes de Junio de mil y quinientos y noventa y nueve años, ante el Señor Juan Guerra de Reza, Teniente de Gobernador y Capitán General, Adelantado de las Provincias del Nuevo México, etc.

Pareció el Capitán y Procurador General Gaspar de Villagra, á quien doy fe que conozco, y presentó la conducta de Capitán arriba contenida para que el dicho señor Teniente de Capitán General la cumpla y guarde según ella se contiene, el cual dijo: que por cuanto el dicho Capitán Gaspar de Villagra, además de los servicios que ha hecho á Su Majestad, ha hecho asimismo otros en esta Nueva España, entre los cuales fué uno muy importante: que habiéndose rancheado en la serranía que dicen de Hermosillo en este Reino, cantidad de indios Huachichiles, de donde salían á hacer asaltos al camino real de la plata que va de las minas de Sombrerete á la ciudad de Zacatecas y México, donde mataron algunos españoles é indios; de manera que tenían cerrados los caminos, que no se podía ir por ellos sino era con mucho riesgo de las vidas;

y teniendo yo ciertos indios espías para que diesen aviso si los dichos indios Huachichiles salían al camino, un día, á las dos de la tarde vinieron los dichos indios espías diciendo que los dichos indios llevaban mucha cantidad de ropa, mulas y caballos, y el dicho Capitán salió por mi orden, con ellos, é hirió y mató cantidad de los dichos indios, de donde resultó quedar pacífica la tierra, de suerte que hasta hoy no han vuelto á salir al camino, por cuyo respecto, y otros que le vuelven, há por bien que el dicho Gaspar de Villagra use de la dicha su conducta, con que ante todas cosas se presente con ella ante el Ilmo. Señor Virrey de la Nueva España, y asimismo haga pleito homenaje ante Su Majestad, é según que le es mandado y lo firmó.—*Juan Guerra de Rega.*—*Alonso de la Fuente*, Secretario.

---

## XII.

## JURAMENTO QUE PRESTÓ GASPAR

de Villagra como Capitán de caballos.

**E**N la dicha Ciudad de Zacatecas, en el dicho día cuatro de Junio de mil y quinientos y noventa y nueve años, ante el dicho señor Teniente de Gobernador y Capitán General, y en presencia de mí el dicho Secretario y testigos, pareció presente el Capitán Gaspar de Villagra, el cual puso ambas sus manos dentro de las del Señor Juan Guerra de Reza, y dijo: que hacía é hizo pleito homenaje como Caballero Hijo-dalgo de hacer el oficio de como tal, y morir el tiempo que le usare en servicio de Dios nuestro Señor y de Su Majestad, según y como es obligado, y debe hacer como tal Capitán; siendo testigos Juan Esteban Aller y Juan de Victoria Carabajal.—*Juan Guerra de Reza.—Gaspar de Villagra.—*Ante mí el Secretario, *Alonso de la Fuente.*

---

## XIII.

**' NOMBRAMIENTO REAL DE CAPITÁN****de caballos á favor del Capitán Gaspar****de Villagra.**

**D**ON FELIPE, por la gracia de Dios, Rey de Castilla, de León, de Aragón, etc.

Por cuanto por las relaciones y testimonios que Don Juan de Oñate, mi Gobernador y Capitán General de las Provincias del Nuevo México, ha enviado á D. Gaspar de Zúñiga y Acebedo, Conde de Monterrey, cuyas son las casas y estado de Viesma y Ulloa, mi Virrey, Lugar-teniente, Gobernador, Capitán General de la Nueva España y Presidente de la mi Audiencia y Chancillería Real que en ella reside, ha parecido está necesitado de socorro para el progreso de la jornada de las dichas Provincias, y tener puesta en mi Real corona y obediencia mucha cantidad de indios bárbaros idólatras, naturales de ellas, y noticia de haber grandes poblaciones de indios que se presume harán lo mismo, y que los unos y los otros se reducían al gremio de la Iglesia, y recibirían la santa fe católica, con que se conseguirá el fin é intento de la dicha jornada, y él podrá con más seguridad y brevedad proseguirla, en cuya consideración he dado licencia para conducir gente con que hacerle socorro, de las Provincias de la dicha Nueva España y Nueva Galicia, guardando en la cantidad partes y lugares donde hubiere de ser, y por qué persona se haya de conducir

para el efecto el orden que el dicho mi Virrey diese: por tanto y con su acuerdo, y porque Don Cristóbal de Oñate, hermano del dicho Don Juan de Oñate y con su poder, ha propuesto por conveniente para el efecto la persona de vos el Capitán Gaspar de Villagra, y confiado de ella y bien y fielmente me servireis en esta ocasión como me habeis informado haberlo hecho en otras loablemente, en especial desde el principio de la dicha jornada, ha sido haciendo oficio de mi Capitán con mi salario, y Procurador General, y Juez Asesor y del Acuerdo de Guerra, y Factor de mi Real Hacienda de las dichas Provincias, y Cabo de toda la gente de paz y guerra que me vino á pedir el dicho socorro, sirviéndome de ordinario á vuestra costa y mención con vuestras armas y caballos en los casos y cosas importantes de la dicha jornada, de los cuales los más graves se os encargaban como persona de mucha fidelidad é inteligencia y cuidado; estaba experimentado el venir á la Ciudad de México á tratar del despacho del Ejército para que saliese con más brevedad y llevar los religiosos de la Orden de San Francisco, haciéndoles escolta hasta alcanzar el campo en el Real de San Pedro, y el socorrer al Sargento mayor y sus compañeros que habían ido á descubrir camino por donde el Campo pasase, socorriéndole á tiempo y con bastimentos, que estaban para perecer de hambre; y fuisteis uno de los exploradores del camino con sólo nueve compañeros, que en compañía del dicho Sargento mayor le descubrieron por entre riscos, sierras y médanos, donde se hallaron pastos y aguas á propósito; y asimismo en el río del Norte pasándole á nado muchas veces, buscándole vado para que pasase el Ejército, como en efecto pasó sin riesgo, bajasteis en compañía del dicho Sargento mayor con otros tres compañeros los indios que en el dicho río habitaban trayéndolos de paz, y ayudasteis con mucha eficacia á que todos los indios reducidos de las dichas Provincias me diesen la obediencia y se pusiesen debajo de mi Real corona, siendo uno de ellos los capitanes que bien sirvieron en ello, y en el descubrimiento de las salinas mayores que hasta ahora se saben, y en seguir cinco soldados amotinados de dicho Ejército, y prenderlos, y castigarlos, y quitar-

les los caballos, mulas y lo demás que llevaban robado, en que trabajasteis mucho y bien con gran peligro de indios, á la vez que fué necesario usar de muchos ardides y medios astutos para que no impidiesen el paso mediante vuestra buena maña, y habiéndoles dado hasta la ropa de vuestro vestir los sosegasteis y asegurasteis de manera que están pacíficos, y el camino se podrá seguir para seguir sus rancherías y asientos seguramente; y volviendo al Ejército de este viaje, entendido que el dicho mi Gobernador estaba fuera del Real, ocupado en hacer que ciertas Provincias de indios me diesen obediencia, fuisteis á darle cuenta de lo que os había encargado, solo; y llegado á la fortaleza de Acoma, viendo que los indios no os recibían bien ni daban de comer, pasando adelante caisteis yendo á caballo, en ella, en una trampa y celada que os hicieron en un grande hoyo, hecho con fin de mataros, donde quedó el caballo muerto y vos con mucho peligro de morir, y salisteis con dificultad y trabajo, y para escapar de los dichos indios fué necesario caminar cuatro días á pie, sin comer ni beber, y mudar el calzado para que no se siguiese el rastro, y estuvisteis á punto de morir; y para la dicha jornada llevasteis cantidad de armas, de hombres y caballos, que todo se repartió entre soldados desollados para que me pudiesen mejor servir; y asimismo en la batalla que se tuvo con los dichos indios de la fuerza de Acoma, haciendo oficio de Capitán, y animando y socorriendo la gente, y acudiendo á las partes donde más necesidad había, mediante lo cual se consiguió la victoria, que fué grande, respecto de la seguridad de la fuerza y mucho número de indios que se ponían contra tan pocos españoles como la acometieron; y finalmente, viniendo á la Ciudad de México en guarda y compañía de los Religiosos de la dicha Orden que vinieron por más Sacerdotes y á tratar el dicho socorro, y por lo que espero me servireis como lo habeis ofrecido en el intento comenzado de la dicha jornada, es mi merced y voluntad de os proveer y señalar, como por la presente os proveo y nombro por mi Capitán de caballos, uno de los cuatro mis capitanes que para el dicho socorro he permitido conducir y levantar soldados y pobladores para las dichas Provincias, y

enarbolar mi Estandarte Real, tocar clarín en la forma acostumbrada para el dicho socorro, teniendo la gente que se hiciere y condujere por vos bien dispuesta y ordenada para que no haga daño, exceso ni agravio; y si alguno le hiciere, le castigareis á usanza de guerra, procediendo contra los culpados por información sumaria, y conforme á las culpas y delitos dareis y ejecutareis el castigo, que para ello y usar el oficio de mi Capitán de caballos para el dicho efecto y para todo lo demás á ello anexo y concerniente, y gozar de las gracias y preeminencias, ventajas, prerogativas é todo lo demás que por razón de él os es debido y perteneciente como las han gozado y debido gozar los Capitanes de caballos de mis Ejércitos reales bien y cumplidamente, os doy bastante poder cual de derecho en tal caso se requiere, y mando á los oficiales y soldados de vuestra compañía os respeten y obedezcan, guarden y cumplan lo que les ordenáredes, so las penas que les impusiéredes, y vos y todos ellos habeis de estar como lo estais, sujetos á la jurisdicción del Comisario de guerra nombrado por el dicho mi Virrey.

Dada en la Ciudad de México, á veinte días del mes de Agosto de mil quinientos y noventa y nueve años.—Yo, *el Conde de Monterrey*.—Yo, *Martín de Pedroso*, Escribano mayor de la Gobernación de la Nueva España, por el Rey nuestro Señor la fice escribir por su mandado, su Virrey en su nombre.—Registrada.—*Juan Serrano*, Chanciller.

---

## XIV.

CARTA DE FR. FRANCISCO DE VELASCO  
al Capitán Gaspar de Villagra.

**A**L Capitán Gaspar de Villagra, Alcalde mayor de las minas de Guanaceví.

Mucho bien prometen los sucesos de Nuevo México, pues tienen tal Procurador y defensor en Usted; y cuando la fuerza de la verdad no estuviera tan de su parte, la que el valor de Usted y su buen entendimiento ponen en aclararla, la sacarán en limpio, quedándolo el señor Gobernador de tantas y tan injustas calumnias. Holgueme mucho saber quedase Usted con salud y ocupando este puesto, que aunque no es el que merece, de él conocerá Su Majestad la razón que hay para ponerle en otros de muchas ventajas.

Yo he estado en éste siempre bueno, para servir á Usted, y sustentándole no como allá imaginan los que todo arguyen por punto de honra, sino por el que tengo de cristiano, entendiendo que el de la reducción de éstas tan dispuestas almas está sólo en asistir con ellas y aprender sus lenguas; y como en cosa sabida he hecho que estos benditos padres se ocupen, y á buscarles compañeros habré de salir, ayudándome nuestro Señor, cuando el Invierno pase, porque causas tan yermas tengan quien de ellas se duela, y nunca las deje: de las cuales trataré largo entonces con Usted, y aun reprehenderé la de-



masía que tiene Usted en tratar de las mías tantos bienes en sus admirables y discretos escritos, siendo más justo poner muchos males de quien tantos tiene.

Dios dé á Usted el galardón de todo, y á mí fuerza para servirle como deseo, y guarde muchos años como lo merece. De estos Reinos del Nuevo México, á veinte y nueve de Septiembre de mil seiscientos y tres años.—De Usted Capellán.—*Fray Francisco de Velasco.*

---

## XV.

## CARTA DE LOS REGIDORES DEL CABILDO

de la Villa de San Gabriel al Capitán

Gaspar de Villagra.

**A**L Capitán Gaspar de Villagra, que nuestro Señor guarde, en Sombrerete ó en donde estuviere.

Bien descuidado estaba este Pueblo de entender que en tierra de paz tuviesen un tan buen protector como en Usted han tenido todos los de por acá, que cierto no sé cómo pueda pagar tantas y tan precisas obligaciones como las que Usted nos ha hecho; más al fin, como es tan cosecha de Usted el acudir á obras semejantes, le dejaré y no trataremos en este caso más que decir que el autor de todas las cosas, que es nuestro Dios, lo pagará á Usted; no tan solamente por defender nuestras causas, sino que vaya adelante la conversión de estas almas: y habiendo conocido el bien se lo dé Usted, y la merced que Usted hace á todo este Pueblo; y para mejor poder ello hacer le llevan á Usted un poder.

Yo quisiera que fuera muy ámplio y bastante para todo; mas como acá no hay letrados ni quien entienda negocios, podrá ser que lleve alguna falta, y si la hubiere, crea Usted que quisiera que no la tuviera, sino que fuera el más bastante que pudiera, que ya sabe Usted que entre soldados hay pocos doctos en papeles, especialmente los que por allá vivimos; y pues es Usted tan consumado en toda facultad, de esto no tenemos que avisar á virtud de las cosas que no ó sí importa, pues

Usted las tiene tan propias. Ahí llevan á Usted un testimonio de la Cédula Real de su Majestad, y asimismo de una memoria de las cosas que todo este Pueblo pretende: en ella puede Usted quitar ó añadir lo que mejor le conviniera; y confiando en la merced que siempre, no más, sino que nuestro Señor guarde á Usted largos años, como los servidores de Usted deseamos.

De esta Villa de San Gabriel, á cuatro de Octubre de mil seiscientos y tres años.—*Francisco Rascón*.—*Antonio Gutiérrez Bocanegra*.—*Gonzalo Hernández*.—*Pedro Sánchez Monroy*.—*Juan Medel*.—Ante mí, *Alonso Varela*, Escribano mayor de Cabildo.

## XVI.

PODER OTORGADO POR EL CABILDO DE  
la Villa de San Gabriel á favor del Maestre  
de Campo Vicente de Zaldívar  
y Capitán Gaspar de  
Villagra.

**S**EPAN cuantos esta carta de poder vieren, como Nos el Cabildo, Justicia, Regidores de la Villa de San Gabriel del Nuevo México, estando juntos y congregados en nuestro Cabildo, según que lo habemos de voz y costumbre de nos ajuntar para tratar cosas tocantes y cumplideras al dicho Cabildo, especialmente estando presente el Capitán Francisco Rascón, Alcalde ordinario y hermano de hinojos (sic), y Antonio Gutiérrez, y Gonzalo Hernández, y Pedro Sánchez Monroy, y Juan Medel, Regidores, y con licencia del Señor Don Juan de Oñate, Gobernador, Capitán General y Adelantado de estos Reinos y Provincias por Su Majestad.

Por esta presente carta, por Nos mismos y en nombre del dicho Cabildo, y por los demás vecinos y moradores ausentes por quien prestamos y hacemos caución de rato grato, *ac judicato solvendo*, que estarán y pasarán por lo que Nos el dicho Cabildo hiciéremos, lo habrá por bueno y firme, otorgamos y conocemos que en la mejor manera que haya lugar damos todo nuestro poder cumplido, llano, de la substancia y solemnidad

que se requiere, á Vicente de Saldivar, Maestre de Campo de este Real Ejército de Su Majestad, y al Capitán Gaspar de Villagra, ausentes, á cada uno de ellos *in solidum*; y los nombramos en nombre de el dicho Cabildo, para que generalmente puedan parecer ante Su Majestad y sus Reales Consejos, y ante sus Virreyes y Gobernadores, y ante otras cualesquier justicias de su Majestad de todos sus Reinos y Señoríos, y ante quien y con derecho deba y pueda suplicar al Rey nuestro Señor que las mercedes que su Majestad ha hecho á todos los conquistadores y pobladores de estos Reinos, las amplié y extienda, y haga otras de nuevo, y lo que más viere conviene al aumento, pro y utilidad de estos Reinos, conquistadores y pobladores de ellos; y para que si Su Majestad socorriere, á otra cualquier persona haya de enviar para hacer la jornada de la tierra adentro ú otra cualquiera, podais pedir que así lo sean socorridos los que están, el cual dicho poder les damos generalmente para todo aquello que vieren convenir, y para que puedan hacer todo aquello que un Procurador General de un Reino hace y podrá hacer, que por tales los nombramos, con que todo lo que hicieren sea en provecho de estos Reinos, conquistadores y pobladores de ellos; y para que puedan en nombre del dicho Cabildo substituir un Procurador, dos ó más, y aquellos revocar, y otros de nuevo crear, porque para todo les damos este dicho poder cumplido con todas sus incidencias, y con libre y general administración: en testimonio de lo cual otorgamos este dicho poder ante el Escribano mayor de dicho Cabildo. Testigos que fueron presentes á lo que dicho es, el Capitán Alonso Gómez Montecinos, Juan de Pedraza, Asencio de Arechuleta, estantes en la dicha Villa de San Miguel del Nuevo México; que es fecho en esta dicha Villa, en cuatro días del mes de Octubre de mil y seiscientos y tres años.—*Francisco Rascón.*—*Antonio Gutiérrez Bocanegra.*—*Gonzalo Hernández.*—*Pedro Sánchez Monroy.*—*Juan Medel.*—Ante mí, *Alonso Varela*, Escribano mayor de Cabildo por el Rey nuestro Señor.

E yo, Alonso Varela, Escribano Mayor del dicho Cabildo por el Rey nuestro Señor, presente fuí á todo juntamente con

los testigos, y de ello doy fe. Por ende hice mi firma acostumbrada, que es la tal. En testimonio de verdad, *Alonso Varela*.

Yo, Juan Martínez de Montoya, Capitán del Rey nuestro Señor y Secretario de Gobernación de estos Reinos y Provincias del Nuevo México, por el Rey nuestro Señor, doy fe que Alonso Varela, de quien va firmado este poder, es Escribano mayor por el Rey nuestro Señor de la dicha Villa de San Gabriel, y como á tal á las Escrituras y autos que ante él han pasado se les ha dado entera fe y crédito en juicio y fuera de él.

É para que de ello conste dí el presente fecho en la dicha Villa de San Gabriel del Nuevo México, en seis días del mes de Octubre de mil y seiscientos tres años.—*Juan Martínez de Montoya*, Secretario.

(Aquí sigue el Real Privilegio dado al Capitán Gaspar de Villagra por Don Juan de Oñate con fecha 1.º de Octubre de 1603. Pág. 1.ª n. I.)

## XVII.

**NOMBRAMIENTO DE ALCALDE MAYOR**  
**de las minas de Guanaceví y Capitán del**  
**Partido de Tepeguanes á favor**  
**del Capitán Gaspar**  
**de Villagra.**

**D**ON RODRIGO DE VIVERO, Gobernador de las Provincias de la Nueva Vizcaya, por Su Majestad:

Por el presente é por el tiempo que fuere mi voluntad, nombro por Alcalde mayor de las minas de Guanaceví al Capitán Gaspar de Villagra, al cual asimismo nombro por Capitán del Partido de los Tepeguanes, en lo uno y en lo otro según y como lo exerció, usó é tuvo el Capitán Jerónimo Dorantes, su antecesor, con que en el uso de dichos oficios guarde las instrucciones que tengo hechas, é con que antes é primero que use de los dichos cargos se presente con este nombramiento y comisión ante los Jueces Oficiales de la Real Hacienda de la dicha Provincia que residen en Guadiana é ante el Secretario de Gobernación de ella, é tome las instrucciones para el uso de los dichos oficios, é dé fianzas que hará residencia, é lo demás que es ordinario, é obligarle, con lo cual mando á los vecinos estantes é habitantes en las dichas minas é su distrito, é á las Justicias, soldados é otras personas, le admitan por tal Alcalde mayor é Capitán, é le obedezcan é cumplan sus mandamientos, é acudan á sus llamamientos, so las penas que les pusiere, en que les doy por condenados lo contrario haciendo; que para que use de los dichos oficios é cargos en las dichas minas é su

jurisdicción é distritos, le doy poder y comisión bastante cuanto puedo y es necesario, con libre é general administración sin limitación alguna, é le señalo haya é lleve de salario por ambos los dichos oficios, el que llevó y estaba señalado al dicho Capitán Jerónimo Dorantes; que mando se le libre y pague en la misma forma é de la misma parte que al susodicho estaba señalada, sin poner excusa alguna.—En la ciudad de México, á treinta y un días del mes de Agosto de mil y seiscientos é un año.—*D. Rodrigo de Vivero*.—Pasó ante mí é hago mi signo en testimonio de verdad.—*Juan Illán*, Escribano de su Majestad.

Tomose la razón de esta Provisión en los libros de la contaduría de su Majestad de esta Villa de Durango que son á mi cargo, y dió por su fiador á Pedro Hernández de Villa Nuño.—Fecho en esta Villa de Durango, á diez y seis del mes de Febrero de mil y seiscientos y dos años.—*Juan de Castañeda*.

En las minas de Guanaceví, á veinte y dos días del mes de Febrero de mil y seiscientos y dos años, el Capitán Gaspar de Villagra, contenido en la Provisión de atrás, en defecto de no haber persona que administre al presente Justicia en estas minas, se presentó ante Juan de la Peña de Arce, Diputado, y estando presente el beneficiado Diego de Molina, y Antonio Pérez, minero, é Gonzalo Hernández, minero en ella, y los demás vecinos, dijeron: obedecían y obedecieron la dicha Provisión como de su superior é Gobernador, y en su cumplimiento le entregaron la vara de la Real Justicia é lo firmaron.—*Juan de la Peña*.—Ante mí, *Alonso Jaimes*, Escribano Público.—Sacado, corregido y concertado fué el dicho traslado de la dicha Provisión, y va cierto y verdadero en la Villa de Llerena, á nueve días del mes de Enero de mil seiscientos y cuatro años, siendo testigos á lo ver corregir el Capitán Villagra y Juan de Villagra, vecinos de la dicha Villa. É yo, Andrés Álvarez de Soto, Escribano de Su Majestad y Público del número de la dicha Villa, lo fice sacar, y va cierto y verdadero; y en fe de ello fice aquí mi signo en testimonio de verdad.—*Andrés Álvarez*, Escribano Público.

---



## XVIII.

NOMBRAMIENTO DE CAPITÁN DE LOS  
Indios Tepeguanes á favor de Jerónimo  
Dorantes, y señalamiento de sueldo  
anexo á dicho empleo.

**D**ON RODRIGO DE VIVERO, Gobernador y Capitán General de este Reino de la Nueva Vizcaya y Provincias de Chiametla y Copala, por el Rey nuestro Señor.

Por cuanto Juan de Gordejuela Ibarguen fué nombrado por Capitán para que trajese de paz los Indios Tepeguanes que estaban alzados y de guerra en las comarcas de Guanaceví y de Santa Bárbara, y de la Junta de los Ríos y otras de aquellas cordilleras y serranías, y conviene nombrar persona que continúe lo susodicho, y confiado de la de vos, Jerónimo Dorantes, que con diligencia y fidelidad hareis lo que por mí os fuere cometido y mandado, y atendiendo á lo bien que servísteis á Su Majestad en la Provincia de Sinaloa de esta Gobernación, os nombro y señalo por Capitán de los dichos Indios Tepeguanes en lugar del dicho Juan de Gordejuela, para que con los soldados é indios amigos que por mí fueren nombrados, los vayáis trayendo de paz y poblando en los llanos; y porque el fin principal que el Rey nuestro Señor tiene en la pacificación y reducción de los dichos indios es la salvación de sus almas y la paz y quietud del Reino, para que con lo uno se descargue su Real conciencia dándoles doctrina, y con lo otro vivan seguros sus vasallos y se cultiven y labren las tierras, y se descubran las

minas; y este efecto no se podría conseguir sin las dichas congregaciones de los dichos indios, ni la paz en ellos tendría seguridad ni firmeza, y menos la fe que reciben, andando derramados por los montes y sierras: habéis de procurar con mucha atención y cuidado reducirlos y congregarlos como dicho es, por los medios más suaves que sea posible, sin violentarlos ni forzarlos, porque se podían seguir notables inconvenientes; guardando en todo las instrucciones que lleváis más, así en poblaciones que están comenzadas á hacer como en las que nuevamente se hicieren, disponiéndolos á que vivan con orden político y de razón, para que vengan en conocimiento de nuestra santa Fe Católica por medio de los Religiosos que los administran, á los cuales haréis espaldas aunándoos con ellos en todo lo que convenga al servicio de Dios nuestro Señor y al de Su Majestad, para que de esta concordia y conformidad á los dichos indios se expliquen y se pueda mejor conseguir el fin é fines que se pretende; y en especial procuraréis el buen tratamiento, agasajo y regalo de los dichos indios, obligando á todos con ésto á que se pueble como se pretende; y procederéis contra todas y cualesquier personas que los alteraren ó pretendan alterar, á uso de guerra y caso de Corte, breve y sumariamente precediendo información, que para todo ello y lo á ello anexo y dependiente os doy poder cual de derecho se requiere, y mando que como á tal Capitán se os guarden y hagan guardar todas las honras, ventajas y prerogativas que por razón del dicho cargo debéis de haber y gozar, y conozcáis de las causas de vuestros soldados, como está dicho, á uso de guerra y caso de corte; y por el trabajo y cuidado que habéis de tener, os señalo mil y cuatrocientos pesos de oro común de salario en cada un año, que corran y se cuenten desde el día de la data de esta conducta y nombramiento, los cuales se os han de pagar en la Real Caja de esta Villa de Durango, el primer tercio de los cinco mil pesos que el señor Virrey de la Nueva España, Conde de Monte Rey, mandó librar para los gastos que se pudieren ofrecer en la guerra de estas Provincias y pacificación de ellas, y lo demás en lo que su S.<sup>a</sup> del Señor Virrey situare. Y no se trayendo recado para ello, desde

luego os lo sitúo y libro en los seis mil pesos de gastos de guerra que asimismo están librados cada año en la dicha Real Caja, y mando á los jueces y oficiales de ella os los paguen, tomando traslado autorizado de esta provisión y carta de pago, que es dada en esta Villa de Durango, á veinte y siete días del mes de Mayo de mil y seiscientos años.—*D. Rodrigo de Vivero.*

—Refrendada del Secretario *Juan Guijarro*.—En la Villa de Durango, á diez días del mes de Octubre de mil seiscientos y dos años.—Yo, el dicho Juan Guijarro, Escribano mayor de Gobernación y Justicia de este Reino é Provincias de esta Nueva Vizcaya, por el Rey nuestro Señor, de pedimento del Capitán Gaspar de Villagra, Capitán y Alcalde mayor de las Minas de Guanaceví y Capitán asimismo de los Indios Tepeguanes, hice sacar este traslado del libro de Gobernación que está en mi poder, con el cual se corrigió, siendo testigos el Capitán Juan de Victoria Caravajal é Francisco González Bejarano, estantes en esta dicha Villa, é doy fe que va verdadero, é por ende fice mi signo en testimonio de verdad.—*Juan Guijarro.*

---

## XIX.

## NOMBRAMIENTO DE CAPITÁN Y ALCALDE

Mayor de las Minas de Guanaceví á favor de

Jerónimo Dorantes, y señalamiento

de sueldo anexo á dicho

empleo.

**D**ON RODRIGO DE VIVERO, Gobernador y Capitán General de este Reino de la Nueva Vizcaya y Provincias de Copala y Chiametla, por el Rey nuestro Señor.

Por cuanto Don Diego Fernández de Velasco, Gobernador que fué de este dicho Reino, nombró por Alcalde mayor de las minas de Guanaceví á Bartolomé de Urbaneja por tiempo de un año, el cual es cumplido, y conviene nombrar persona que administre justicia en las dichas minas, y confiado de la de vos Jerónimo Dorantes, que bien y fielmente haréis lo que por mí fuere cometido y mandado, por la presente, en nombre de Su Majestad, os proveo y nombro por Capitán y Alcalde mayor de las dichas minas de Guanaceví y de las que de presente ha descubierto Juan Ruiz, que llaman de Nuestra Señora de Allanzón y sus partidos, por tiempo de un año que ha de comenzar á correr desde el día de la data de esta Provisión, para que con vara de la Real Justicia la administréis en todas las causas y negocios civiles y criminales que se ofrecieren entre partes y de oficio de la Real Justicia, librándolas y sentenciándolas conforme á derecho, otorgando las apelaciones

que de vos se impusieren en los casos que de derecho oviere lugar, y las causas criminales de muerte, mutilación de miembros y efusión de sangre, no habéis de proceder en ellas á sentencia, sino que conclusas y bien sustanciadas y citadas las partes para oír sentencia, y á los demás autos para todas las instancias con señalamiento de los letrados de la Audiencia de Gobernación enviaréis los procesos ante mí originalmente para que se vean y determinen, quedando presos los culpados y á buen recado; y tendréis cargo y cuidado como los naturales sean bien tratados é industriados en las cosas de nuestra santa fe católica, y que labren sus cimiterias á los tiempos necesarios, y que se cobren las penas que sean aplicadas ó aplicaren para la Cámara de Su Majestad, nombrando para ellas depositario abonado; y no consentiréis que ningún Juez eclesiástico prenda ningún seglar sin invocar primero el auxilio y brazo de la Real Justicia, y que ninguna persona traiga vara de ella en vuestra jurisdicción sin licencia de Su Majestad y mía en su Real nombre; y haréis juramento ante el Escribano de Gobernación, con la solemnidad necesaria, de usar el dicho oficio bien y fielmente: y mando que luego que con esta Provisión requiriéredes á las personas que administran justicia en las dichas minas de Guanaceví y en las nuevas de Nuestra Señora de Allanzón y del Carmen, os entreguen las varas de la Real Justicia, y ellos y los demás vecinos estantes en las dichas minas os hayan y tengan por tal Capitán y Alcalde mayor, y cumplan vuestros mandamientos, y acudan á vuestros llamamientos á los tiempos y so las penas que les pusiereis, que para las ejecutar en los rebeldes é inobedientes y usar el dicho cargo os doy poder cumplido cual de derecho se requiere; y os señalo de salario en el dicho oficio seiscientos pesos de oro común, pagados de las condenaciones que vos y vuestros Tenientes hiciéredes para gastos de justicia durante el tiempo de vuestro oficio; y esta Provisión haréis asentar en los libros de la Contaduría de Su Majestad de esta Villa de Durango, y ante los Oficiales Reales de ella daréis fianza para hacer residencia por vos y vuestros Tenientes y Ministros que nombráredeis, y para pagar las condenaciones de penas de cá-

mara. Dado en Durango, á veinte y nueve días del mes de Mayo de mil y seiscientos años.—*D. Rodrigo de Vivero.*—Refrendada del Escribano *Juan Guijarro.*

En la Villa de Durango, á diez días del mes de Octubre de mil seiscientos y dos años, de pedimento del Capitán Gaspar de Villagra, Capitán y Alcalde mayor de las minas de Guanacaví, hice sacar y saqué esta Provisión del Libro de Gobernación que está en mi poder, con que la corregí, é doy fe que va verdadera.—*Juan Guijarro.*

---

## XX.

COMISIÓN DADA AL CAPITÁN GASPAR  
de Villagra, de establecer un Presidio  
y recorrer las Provincias  
de su mando.

**D**ON RODRIGO DE VIVERO, Gobernador y Capitán General de este Reino de la Nueva España, Provincias de Chiametla y Copala, por el Rey nuestro Señor.

Por cuanto los religiosos de la Compañía de Jesús que andan en la doctrina de los indios Tepeguanes, y otras personas de aquella tierra, me han hecho relación que de algunos días á esta parte hay entre los dichos indios alguna alteración y mudanza, de donde justamente se puede colegir y temer algún alzamiento, el cual se podría prevenir con que los vecinos tuvieran armas y caballos, y demás de esto se pusiera allí un Presidio de seis soldados como casi de ordinario le suele haber en aquella Provincia; y habiéndolo atentamente considerado, y que es de menos inconveniente que Su Majestad gaste algo de su Real haber en la seguridad y conservación de este Reino que aventurais, he determinado poner el dicho Presidio; y confiado de la persona del Capitán Gaspar de Villagra, por el presente le mando que luego salga á la Provincia de Santa Bárbara y á otras cualesquier partes que le pareciere, y convoque y junte seis soldados bien aderezados, los cuales aliste ante Escribano y les señale de sueldo á razón de cuatrocientos

tos y cincuenta pesos por año, como se ha acostumbrado otras veces, y con ellos el dicho Capitán corra la tierra por las partes más peligrosas, conformándose en ésto con los Padres de la Compañía de Jesús que allí están, haciéndoles espaldas como á Ministros que predicán el santo Evangelio; y mando á los dichos soldados que obedezcan al dicho Capitán (Gaspar) de Villagra como á su Capitán, y á él le doy comisión para que pueda proceder contra ellos en los delitos que cometieren, breve y sumariamente á usanza de guerra; y en caso que para levantar los dichos soldados fuere menester algún socorro de dineros, mando al pagador que es ó fuere de los seis mil pesos de gastos de guerra, que con este mandamiento é su traslado autorizado, den á cien pesos de socorro á cada uno de los dichos soldados, que con poder de ellos y su carta de pago, mando se le reciban y pasen en cuenta.

Fecho en estas minas de San Andrés, á diez días del mes de Abril de mil y seiscientos y dos años; y mando al dicho Capitán Gaspar de Villagra que haga guardar el auto por mí pronunciado en razón de que los vecinos tengan armas.—*D. Rodrigo de Vivero.*—Por mandado del Gobernador.—*Juan Guisjarro.*

---



## XXI.

## OFICIO DEL GOBERNADOR Y CAPITÁN GENERAL

Don Rodrigo de Vivero al Capitán Gaspar de Villagra, ordenándole no se separe de acariciar á los indios y atraerlos por medios muy suaves.

**A**L Capitán Villagra en la Nueva Vizcaya.

Proveido he á usted en el oficio de Alcalde Mayor de Guanaceví y Capitán de los Tepeguanes, con satisfacción de que por ser aquello lo mejor y de más cuidado de su Gobernación, me sacará del que yo tengo de la paz de estos indios, cuya conservación consiste en acariciarlos y atraerlos por medios muy suaves, aunándolos y conformándolos con los que siguen los Padres de la Compañía, sin que por ningún caso haya diferencias ni encuentro con ellos, pues es evidente el peligro que se correría en cualquier desigualdad y desconformidad que precediese con tales Ministros, y que sus dictámenes y consejos sigan yo y gusto que sigan los míos.

El Capitán Gordejuela es muy práctico de esta tierra, y así convendrá que usted no vaya sin él; y porque el Capitán Dorantes ha de estar hasta fin de Octubre, será propósito hacer hora en otra parte hasta este tiempo.

Guarde nuestro, etc. México dos de Septiembre. Mi instrucción nueva en razón de ese oficio es fuerza llevar darla el Secretario de la Gobernación, y todo lo que fuere acortar gasto á Su Majestad será mayor servicio y gusto mío.—*D. Rodrigo de Vivero.*

---

## XXII.

CARTA DE DON RODRIGO DE VIVERO  
al Capitán Gaspar de Villagra.

**A**L Capitán Gaspar de Villagra, Capitán y Alcalde mayor de la Provincia de Guanaceví.

Sea bien venido usted á su oficio, de que yo me prometo mucha salud en esa República y muy atinado Gobierno el de esos indios (que) tiene bien entendidos el Capitán Gordejuela: importarán mucho sus consejos en estos primeros principios, y que con él se vaya ganando voluntades, que si, lo que Dios no quiera, se mezclasen novedades en esta tierra, con los trabajos de ésta sobrarían mis fuerzas, y así será necesario proceder muy advertida y recatadamente, como yo lo espero de usted, á quien doy las gracias de la llaneza con que ofrece acudir á la comodidad del Capitán Dorantes, el cual no pretende ya ninguna en razón de continuar; pero el tiempo que pasase en él le tenga usted por recomendado, á lo menos extrajudicial, que en los negocios judiciales y de residencia no me tomo la mano; lo que toca á la cortedad de esa comisión, algún motivo tuve para que fuese temporal, pero ahora se podrá enmendar ampliándola de la manera que á usted estuviere mejor, cuya persona guarde Nuestro Señor. De las minas de San Andrés, y de Marzo siete de mil seiscientos y dos años. Sumamente importa que los vecinos de estas minas estén con armas conforme al auto que yo tengo proveído. Usted lo prevenga, que muy bien aguardo lo hecho á lo por hacer, y ningún Regidor que en esto haya me lo parecerá á mí.—*D. Rodrigo de Vivero.*

---

## XXIII.

CARTA DE DON RODRIGO DE VIVERO  
al Capitán Gaspar de Villagra.

**A**L Capitán Gaspar de Villagra, Alcalde mayor de Guana-  
ceví.

Entendido hé que esos indios Tepeguanes no andan con el sosiego que fuera menester, y tengo relación de que alguno de los años pasados han querido hacer lance la Semana Santa al tiempo que se van azotando los españoles en la procesión; y aunque esta penitencia es tan noble y santa y nunca fué tan necesaria para aplacar á Dios que en el tiempo presente, pienso que también se agrada á Su Divina Majestad de que por el riguroso que corre, si anduviere el rosario en la una mano no se quite la espada de la otra, y aunque el defender las personas, casas y haciendas es bien particular de cada uno, el universal de todos compete á mi oficio advertirle y al de usted que le representa en esa jurisdicción, á quien encargo que con el padre beneficiado y vecinos comunique esta carta y se prevenga lo que tanto importa, tomando un medio tal, que sin faltar á devoción y sacrificio tan necesario, no se dé motivo á esos bárbaros para que viendo descuidado el lugar ejecuten sus intentos.

Guarde nuestro Señor, etc. De San Andrés, á once de Marzo de mil seiscientos y dos años.—*D. Rodrigo de Vivero.*

## XXIV.

NOMBRAMIENTO DE ALCALDE MAYOR  
y Capitán de las minas de Guanaceví  
á favor del Capitán Gaspar  
de Villagra.

**D**ON RODRIGO DE VIVERO, Gobernador y Capitán General de este Reino de la Nueva Vizcaya y Provincias de Chiametla y Copala, por el Rey nuestro Señor.

Por cuanto habiendo cumplido el cargo de Alcalde mayor de las minas de Guanaceví y su partido el Capitán Jerónimo Dorantes, yo nombré por Justicia mayor de ellas al Capitán Gaspar de Villagra por el tiempo que fuere mi voluntad; el cual ha usado y ejercido el dicho cargo con mucha satisfacción mía, por lo cual y atento á los muchos y buenos servicios que ha hecho á Su Majestad, en su Real nombre le nombro y proveo por Alcalde mayor de las dichas minas de Guanaceví y de las de Nuestra Señora de Alancón y su jurisdicción, según y como lo fué el dicho Capitán Jerónimo Dorantes, por tiempo de un año cumplido que corra y se cuente desde el día de la data de esta provisión, para que con vara de la Real Justicia administre en todas las causas y negocios civiles y criminales que se ofrecieren entre partes y de oficio de la Justicia, librándolas y sentenciándolas conforme á derecho, otorgando las apelaciones que se interpusieren en los casos que de derecho hubiere lugar; y en las causas criminales de muerte, mutilación de miembros y efusión de sangre, no ha de proceder en ellas á sentencia, sino que conclusas y bien substanciadas, y citadas

las partes para oír sentencia y los demás autos por todas instancias por señalamiento de los Estrados de la Audiencia de Gobernación, enviará los procesos ante mí originalmente para que se vean y determinen, quedando presos los culpados y á buen recaudo; y terná cargo y cuidado cómo los naturales sean bien tratados é industriados en las cosas de nuestra santa fe católica, y que labren sus cementseras á los tiempos necesarios, y que se cobren las penas que se han aplicado ó aplicaren para la Real cámara, nombrando para ellas depositario abonado; y no consentirá que ningún Juez Eclesiástico prenda á ningún seglar sin invocar primero el auxilio y brazo de la Real Justicia, y que ninguna persona traiga vara de ella en su jurisdicción, sin licencia de Su Majestad ó mía en su Real nombre; y hará juramento ante el Escribano de su juzgado con la solemnidad necesaria, de usar el dicho oficio bien y fielmente, guardando justicia á las partes y á las leyes y ordenanzas de Su Majestad y capítulos de corregidores; y castigará los pecados públicos fechos en ofensa de Dios nuestro Señor; y dentro de dos meses primeros siguientes hará asentar esta provisión en los libros de la contaduría de Su Majestad de su Real Caja de esta Villa de Durango, y ante los oficiales reales de ella dentro del dicho término dará fianzas de dar residencia del dicho cargo por sí y por los tenientes y Ministros que nombrare, y cuenta de las dichas penas de cámara con pago, y tomará de ellos certificación de que no debe cosa alguna á Su Majestad, y la entregará al Escribano de Gobernación, al cual mando que despache esta Provisión sin ella, sin embargo de lo que por mí está mandado; y mando á los vecinos estantes y habitantes en el dicho partido hayan y tengan por tal Alcalde mayor al dicho Capitán Gaspar de Villagra, y le obedezcan y respeten, al cual asimismo nombro por Capitán de las dichas minas y su jurisdicción, como fué el dicho Capitán Jerónimo Dorantes, para que en los casos de guerra y de justicia acudan á sus llamamientos y cumplan sus mandatos so las penas que les pusiere, que para las ejecutar en los rebeldes é inobedientes y usar el dicho cargo de Capitán y Alcalde mayor en el dicho partido, le doy poder cumplido y el que de derecho se

requiere, y le señalo de salario con el dicho cargo de Alcalde mayor, seiscientos pesos de oro común, pagados de las condenaciones que él y sus Tenientes hicieren para gastos de justicia durante el tiempo de su oficio, para los cuales nombrará asimismo depositario abonado, al cual mando se los pague de ellos, que con las libranzas y cartas de pago del dicho Alcalde mayor será bastante descargo, y lo que así pagare del dicho salario se le recibirá en cuenta en la que diere de los dichos gastos.

Dada en la Villa de Durango, á catorce días del mes de Septiembre de mil y seiscientos y dos años.—*D. Rodrigo de Vivero*.—Yo, *Juan Guijarro*, Escribano Mayor de Gobernación y Justicia de esta Nueva Vizcaya, por el Rey nuestro Señor, la escribí por mandado del Gobernador en su Real nombre.

---

## XXV.

## JURAMENTO QUE PRESTÓ EL CAPITÁN

Gaspar de Villagra como Alcalde mayor

y Capitán de las minas de

Guanaceví.

**E**N las minas de Guanaceví, en veinte y cinco días del mes de Octubre de mil y seiscientos y dos años, ante mí el Escribano y testigos, el Capitán Gaspar de Villagra, Alcalde mayor de estas minas por Su Majestad, dijo: que por cuanto el Sr. Gobernador Don Rodrigo de Vivero le ha librado y dado esta nueva provisión de los dichos cargos de Capitán y Alcalde mayor de estas minas y su jurisdicción, además de la que antes tenía, por tanto juró, en forma de derecho, usar los dichos cargos bien y como mejor debe, á su leal saber y entender y sin acepción de partes: si así lo hiciere, Dios le ayude, y si lo contrario, le demande; de lo cual dijo: que á su tiempo y lugar está presto de cumplir con las demás calidades que la dicha provisión manda, y lo firmó: testigos, Pedro de Artiaga y el contador Alonso Sánchez y Hernán Sánchez, estantes.—*Gaspar de Villagra.*—Ante mí, *Gaspar Duarte*, Escribano público.

---

## XXVI.

CERTIFICACIÓN DEL PADRE JUAN FONTE  
atestiguando que Gaspar de Villagra cumplió  
bien con su oficio de Capitán de  
la gente Tepeguana.

**E**L Padre Juan Fonte, de la Compañía de Jesús, Superior en la misión de los indios Tepeguanes, á cuyo cargo ha estado y está la administración espiritual de los dichos indios,

Certifico al Sr. Francisco de Urdiñola, Gobernador y Capitán General de este Nuevo Reino de Vizcaya, cómo Gaspar de Villagra, Capitán que fué de la dicha gente Tepeguana, nunca ha hecho falta, que yo haya entendido, en el ministerio de su oficio tocante á Capitán, ni los Padres le habemos pedido nos acompañase ó acudiese á algo tocante á los Tepeguanes, porque no ha habido necesidad de su persona, mas antes el dicho Capitán Gaspar de Villagra diversas veces nos ha solicitado, así á nosotros como al Señor Obispo de Galicia, para entrar á la tierra adentro á visitar los indios que le vinieron á llamar, y llegaron hasta nuestra casa de Santiago para tratarlo con los Padres también; y esto no hubo efecto por causas que lo impidieron, y se ofrecía el dicho Capitán á hacer la entrada dicha á su costa; por todo lo cual y por los gastos que ha escusado á Su Majestad merece se le haga toda merced; y porque á esta certificación se dé entero crédito, puesta la mano en el pecho juro *in verbum sacerdotis* que todo esto es así verdad, y por tal lo firmo de mi nombre en Santa Catarina á siete de Agosto del año de mil y seiscientos y tres años.—*Juan Fonte*.—Soy testigo, *Juan de Cubia Pacheco*.



## XXVII.

## COMPROBACIÓN.

**J**UAN DE CUBIA PACHECO, Capitán y Alcalde mayor por su Majestad en estas minas de Guanaceví y de los Tepeguanes de esta jurisdicción y comarca:

Certifico al Rey nuestro Señor y al Señor Gobernador de este Reino y á todos los que la presente vieren, que el Padre Juan Fonte, de la Compañía de Jesús, superior en la misión de los dichos indios, y á cuyo cargo está y ha estado su administración espiritual, dió al Capitán Gaspar de Villagra la certificación arriba contenida en favor del dicho Capitán, é yo firmé por testigo de la dicha certificación y reconozco por mi firma la donde dice: soy testigo, Juan de Cubia Pacheco, y asimismo la del dicho Padre Juan Fonte; y así lo juro á Dios y á la cruz en forma. Y para que de ello conste lo firmé en Guanaceví en dos días del mes de Septiembre de mil y seiscientos y tres años.—*Juan de Cubia Pacheco*.—Ante mí, *Juan Guijarro*, Escribano Público.

---

## XXVIII.

## PRESENTACIÓN.

**E**N este pueblo de Santa Catarina, á diez y nueve días del mes de Enero de mil y seiscientos y cuatro años, ante Francisco de Urdiñola, Gobernador y Capitán General de la Nueva Vizcaya, por el Rey nuestro Señor, se leyó esta petición.

*PETICIÓN de Gaspar de Villagra pidiendo testimonio de la información que dió de su descargo como Alcalde mayor y Capitán de las minas de Guanaceví, y traslado de la sentencia que fué dada en dicha causa.*

El Capitán Gaspar de Villagra, digo: que en la residencia que me tomó Jaime Hernández de Arriaga, y capítulos que durante el tiempo de ella me puso Antonio Ortiz Calaorra, yo dí mi descargo, por el cual no tan solamente se vió por él no tener yo la culpa, sino antes averigüé haber hecho durante el tiempo de mi oficio muchos servicios á Su Majestad, y en particular haberle escusado el gasto que tenía en los almacenes de ropa y bastimento que se daba á los indios y presidio de soldados que tenía en las minas de Guanaceví, donde yo era tal Capitán y Alcalde mayor, quedando la tierra en paz y quieta, como consta por la información que de mi descargo dí, en cuya virtud yo fuí dado por libre y declarado por buen Juez y digno de que Su Majestad y Usted en su Real nombre me

hicieren merced. Y para que conste haberle servido, y que por mi servicio el salario que se me debe se me pague, á Usted pido y suplico me mande dar un testimonio á la letra de mi probanza en lo tocante á lo por mí referido, que constará por lo que declararon los testigos en la cuarta y quinta pregunta del interrogatorio por mí presentado; lo cual pido se saque con pie y cabeza, y asimismo el traslado de la sentencia que en la dicha causa Usted pronunció, pues es justicia que pido.  
—*Gaspar de Villagra.*

El Gobernador le mandó dar el testimonio é traslado que pide en manera que haga fe, y lo firmó.—*Fracisco de Urdiñola.*—Ante mí, *Juan Guijarro.*

Por las preguntas siguientes sean examinados los testigos que se presentaren por parte del Capitán Gaspar de Villagra en los cargos que se le hicieron de la residencia que en su ausencia se le tomó del tiempo que fué Alcalde mayor en estas minas de Guanaceví.

Si saben que de haber estado preso Felipe, indio concho, criado de Antonio Pérez, nunca hubo ni resultó ningún escándalo, alboroto, alteración ni rumor de tal entre los naturales de esta tierra, como ellos lo declararon en sus dichos á que los testigos se remitan: antes saben los testigos, y es público y notorio, que durante el tiempo que el dicho Alcalde mayor usó y exerció su oficio tuvieron toda paz y quietud, mediante la cual no hubo en esta jurisdicción almacén de ropa, ni bastimentos, ni presidio de soldados como antes lo había; y aunque tuvo mandamiento del Sr. Don Rodrigo de Vivero, Gobernador que fué de este Reino, para hacer seis soldados de presidio, no los quiso hacer.

Por la segunda, á que la tierra tuvo y tenía paz y quietud, mediante lo cual se andaba con libertad por toda ella, y se descubrieron y labraron en su tiempo muchas minas, y se aumentó esta población en mucha más cantidad de gente de la que tenía, y los vecinos dejaron de ir á Misa sin armas como lo hacían, en que Su Majestad fué muy servido y escusado de grandes gastos, digan etc.

Si saben que todas las veces que hizo ausencia de estas minas el dicho Alcalde mayor dejó teniente que por su ausencia administrase el oficio de Alcalde mayor como ellos é yo lo hicimos, sirviendo los dichos oficios bien y fielmente con toda puntualidad, hasta que vino Jaime Hernández de Arriaga á administrar justicia, que fué á catorce de Enero de este año; digan, etc.

Si saben que todo lo susodicho es público y notorio, pública voz y fama; digan, etc.—*Gaspar de Villagra*.

Examinados los testigos depusieron de conformidad.

---

## XXIX.

## PETICIÓN.

**E**L Capitán Gaspar de Villagra, digo: que para que conste el tiempo que serví á Su Majestad en el cargo de Capitán y Alcalde Mayor de las minas de Guanaceví, y cobrar el salario que por la provisión de mi cargo se me libró, tengo necesidad se me dé por testimonio desde el día que Jaime Hernández de Arriaga entró á usar el dicho cargo, que fué la persona que me sucedió, la cual está en la residencia que el susodicho me tomó.

A Usted pido y suplico mande al presente Escribano mayor de Gobierno me dé un testimonio para el dicho efecto, de lo por mí pedido, pues es justicia que pido y en lo necesario, etc.  
—*Gaspar de Villagra.*

---

## XXX.

## A U T O .

**E**L Gobernador le mandó dar el testimonio que pide, en manera que haga fe, y lo firmó.—*Francisco de Urdiñola.*  
—Ante mí, *Juan Guijarro.*

Y yo, el dicho Juan Guijarro, Escribano de Su Majestad y Gobernación y Justicia de estas Provincias de la Nueva Vizcaya por el Rey nuestro Señor, en cumplimiento de lo mandado por el Gobernador y de pedimento del dicho Capitán Gaspar de Villagra, doy fe que por el proceso de residencia que se tomó del tiempo que fué Alcalde Mayor de las minas de Guanaceví y Capitán de los indios Tepeguanes, que está en mi poder, parece que el Capitán Juan de Castañeda, Factor y Veedor de la Real Hacienda de estas dichas Provincias, como Teniente de Gobernador que fué de ellas, nombró por Juez de la dicha residencia y por Justicia mayor de las dichas minas de Guanaceví al Capitán Jaime Hernández de Arriaga, para lo cual le dió provisión en la Villa de Durango á treinta días del mes de Diciembre del año de mil seiscientos y dos, con la cual se presentó en las dichas minas á trece de Enero del año de mil y seiscientos y tres, ante el Capitán Juan de Gordejuela Ibarguen, Juez Visitador que dijo ser de dichas Provincias, y ante el Capitán Jerónimo Dorantes y Gonzalo Hernández Guerrero, Diputado de las dichas minas, ante los cuales juró de hacer los dichos oficios bien y fielmente, y le hubieron por presentado, y el dicho Capitán Juan de Gordejuela le entregó la

vara de la Real Justicia para el ejercicio de dicho cargo, como parece por el traslado de la dicha provisión y recibimiento que está al principio del dicho proceso de residencia firmado de Martín Duarte, Escribano público de las dichas minas de Guanaceví, que certifica haber hecho sacar, corregir y concertar con el original para poner en la dicha residencia; y para que de ello conste dí el presente en el pueblo de Santa Catarina, á veinte y un días del mes de Enero de mil seiscientos y cuatro años, siendo testigos el Capitán Juan de Cubia Pacheco y Santiago de Astorga, estantes en el dicho pueblo, é por ende fice mi signo en testimonio de verdad.—*Juan Guijarro*.—Corregido con los originales de donde se sacó este traslado por mandado del dicho Alcalde de Corte, y que entregué con los dichos originales al dicho Capitán Gaspar de Villagra, y va cierto y verdadero, en la Ciudad de México, á diez y nueve días del mes de Octubre del año de mil y seiscientos y cuatro: siendo testigos á lo ver corregir y concertar, Juan de Villagra y Juan Caro y Antonio Ortíz, vecinos de México.

Yo, Diego López de Herrera, Escribano de Su Majestad y de Provincia en la Real Audiencia de esta Nueva España, fice sacar este traslado, y fice mi signo en testimonio de verdad.—*Diego López de Herrera*, Escribano de Provincia.—Recibí los originales.—*Gaspar de Villagra*.

---

## XXXI.

## COMPROBACIÓN.

**L** OS Escribanos Reales que aquí firmamos nuestros nombres, certificamos y damos fe que Diego López de Herrera, de quien el traslado de antes va firmado y signado, es Escribano Real y de Provincia del Sr. Dr. Don Marcos de Guerrero, Alcalde en esta Corte; y á sus testimonios, autos y escrituras que ante él han pasado y pasan, se ha dado y da entera fe y crédito en juicio y fuera de él.—Fecho en México á diez y nueve días del mes de Octubre de mil seiscientos y cuatro años.—*Andrés Gallo*, Escribano de Su Majestad.—*Jerónimo de Alderete*, Escribano y Receptor.—*Miguel de Orosco*, Escribano de Su Majestad.

---



## XXXII.

PARECER QUE DIÓ LA REAL AUDIENCIA DEL Nuevo Reino de Galicia en la Nueva España, de los servicios hechos por el Capitán Gaspar de Villagra en la conquista y descubrimiento del Nuevo México, pidiendo se le extienda nombrándolo Gobernador de cualquiera parte ó Corregidor de Zacatecas, etc.

**T**RASLADO fielmente sacado de un parecer que dió la Audiencia Real del Nuevo Reino de Galicia en la Nueva España, que parece está firmado de cinco firmas que dicen: El Doctor *Santiago de Vera*.—El Licenciado *Francisco de Pareja*.—El Licenciado *Juan de Pas de Vallecillo*.—El Licenciado *Gaspar de la Fuente*.—El Licenciado *Pinedo*.—El cuál es del tenor siguiente:

Señor: en veinte y siete de Enero de este año de mil y seiscientos y cinco, pareció en esta Real Audiencia el Capitán Gaspar de Villagra y presentó ciertos títulos y recados de servicios hechos á Su Majestad en la conquista y descubrimientos del Nuevo México, y pidió que habiéndolos presentado se le reciba esta información de oficio, de ser el contenido en ellos, y de haber hecho á Vuestra Majestad los servicios que en ellos se contiene para efecto de que Vuestra Majestad, siendo servido, le haga merced, en remuneración de sus servicios, de un oficio de Gobernador de los que en estas partes provee Vuestra Majestad, ó del Corregimiento de Zacatecas, ú otro que Vuestra Majestad fuere servido; y en cumplimiento de esta Real Cédula que habla en esta razón, le mandó hacer información de este oficio; y lo que parece se prueba por los

recados presentados y por la dicha información, es que por una comisión de veinte y tres de Julio de noventa y seis años, el Gobernador Don Juan de Oñate, caudillo, descubridor y pacificador del Nuevo México y de todos sus Reinos y Provincias por Vuestra Majestad, y todo su Ejército y campo de oficiales mayores y menores, capitanes y soldados, le nombraron al dicho Capitán por Procurador general del Campo, atento á ser persona hábil y suficiente, de calidad y confianza, poniéndole pena para que lo aceptase, de seis mil ducados, el cual lo aceptó, y por quedar usando el dicho oficio sirvió á Su Majestad graciosamente con seis cotas de maya, con seis escarcelas, seis sobrebustas, con seis arcabuces, seis cueros de ante doblados, seis cueros contrahechos de ante para armas de caballos, y seis bestias, mulas de carga aparejadas, y una silla de brida, y seis caballos de armas, lo cual entregó al Sargento mayor de dicho Real, como consta por testimonio de Escribano.

Y asimismo, por una conducta del General y Gobernador, parece que el dicho Capitán fué nombrado por tal caudillo de la gente que se asentase debajo de su bandera, haciendo relación en ella de haber servido á Vuestra Majestad en muchas ocasiones de paz y guerra con sus armas y caballos, á su costa, con mucha aprobación de su persona.

Y por dos veces parece haberle nombrado el dicho General por Comisario del dicho campo para ir á recoger la gente deramada de paz y guerra, y castigar los rebeldes á usanza de guerra, como parece por dos comisiones. También parece que Fr. Alonso Martínez, de la Orden de San Francisco, Comisario y Delegado Apostólico de las dichas Provincias, le nombró al dicho Capitán por su acompañado consejero y Juez asesor y á vida, en todas las cosas de la Iglesia, como parece por recado auténtico. Y también parece haberle nombrado el dicho Gobernador por uno de los del acuerdo de Guerra de la dicha jornada por provisión que para ello le dió. Y por su nombramiento también parece que le nombró por Factor de Vuestra Majestad de la primera Caja que en el dicho Reino se fundase.

Consta también que el dicho Gobernador le nombró por Capitán y cabo de toda la gente de paz y de guerra del dicho

Ejército que vino á pedir socorro la primera vez, en la cual el dicho Gobernador refiere muchos servicios que el dicho Capitán hizo á Vuestra Majestad, cuyos servicios comprueba con distinción Juan Guerra de Reza, Teniente de Capitán General.

Parece asimismo que el Conde de Monterrey, vuestro Virrey que fué de esta Nueva España, por su provisión, refiriendo en ella los servicios del dicho Capitán, le nombró por Capitán de caballos para el socorro del dicho Nuevo México, y por otras cartas y papeles, como todo más largamente consta por testimonios y recados que presentó.

Y por la probanza que en esta Real Audiencia se ha hecho de oficio, dicen los testigos, remitiéndose á los dichos recados, que el Gobernador Don Juan de Oñate nombró al dicho Capitán Gaspar de Villagra por tal Capitán para la conquista y jornada del Nuevo México; y para ello hizo gente y llevó comprado muchas armas y caballos para seis soldados, á su propia costa, en la cual y en haberse gastado más de tres mil pesos y llevando la gente, le mandó el Gobernador se quedase por Procurador General del Ejército, y sirvió graciosamente á Vuestra Majestad con las dichas armas y caballos y lo que más había gastado.

Que sirvió en el dicho oficio de Procurador General y en otras cosas que se le encomendaron por el General, y tocantes á la dicha conquista, y en hacer gente y soldados y llevándolos al Nuevo México, con quienes gastó mucho de su hacienda, y que en todo lo dicho se ocupó más de siete años, y ha gastado su patrimonio, por lo cual está viejo y pobre. Dicen también los testigos que saben que fué uno de los hombres más esenciales y de importancia que fueron en la dicha jornada, así por su prudencia, buen entendimiento y buen consejo, como por el trabajo personal, con lo cual y sus armas sirvió todas las ocasiones que se ofrecieron, como buen soldado.

Por lo cual el General y Gobernador y los Comisarios le honraron mucho con los oficios contenidos en la relación de arriba, á que se remiten los testigos, y todos dicen al contenido en ellas, de que no hay duda. Respecto de lo cual y porque saben los testigos que el dicho Capitán Gaspar de Villagra es

hombre principal y de mucha prudencia y muy buenas partes, y porque siempre se ha ocupado en letras y ejercicio de armas, y en servir á Vuestra Majestad, y siempre ha dado buena cuenta; y por lo mucho que ha gastado en ello, porque no se le ha hecho merced ni gratificación alguna, ni se ha ejercitado en oficios viles ni bajos, sino siempre en los dichos de letras y armas; y porque no saben que en él haya demérito ni falta, les parece ser cosa muy justa que Vuestra Majestad le haga merced, en remuneración de sus servicios y muchas costas y gastos, y por sus buenas partes y por ser benemérito, de algún oficio de Gobernador, ó Corregidor, ó Alcalde mayor, ú otro semejante de los que Vuestra Majestad provee en estas partes en el cual tienen por cierto dará buena cuenta, y la usará bien y fielmente, y en ello se descargará la Real conciencia de Vuestra Majestad haciéndole la merced que pretende.

A esta Real Audiencia, teniendo consideración á lo referido y que no le toca de cosa en contrario, antes tener satisfacción de la persona del dicho Capitán, le parece que en remuneración de los dichos servicios, siendo Vuestra Majestad servido, le podrá hacer merced en cualquiera de los dichos oficios que puede y pretende, y se presume que dará buena cuenta de cualquiera de ellos que se le encargare.—Dios guarde la católica persona de Vuestra Majestad, etc.—Guadalajara, diez y ocho de Febrero de mil y seiscientos y cinco años.—El Doctor *Santiago de Vera*.—El Licenciado *Francisco de Pareja*.—El Licenciado *Juan de Paz de Vallecillo*.—El Licenciado *Gaspar de la Fuente*.—El Licenciado *Pinedo*.

Sacose este traslado del dicho parecer original que para este efecto exhibió ante mí el Capitán Gaspar de Villagra, el cual se lo volví á entregar en Madrid á nueve de Diciembre de mil y seiscientos y quince años, siendo testigos García de Paz, y Francisco de Segura, y Agustín de Guzmán, vecinos de esta Villa.—Yo, Juan Manrique, Escribano de Su Majestad y vecino de esta Villa presente fuí á sacar este traslado, que el original volví al dicho Capitán, de cuyo pedimento lo saqué de otro traslado como éste que queda en mi registro. Lo signé en testimonio de verdad.—*Juan Manrique*.

## COMPROBACIÓN.

**L**OS escribanos del Rey nuestro Señor residentes en su Corte que aquí signamos, damos fe que Juan Manrique, de quien aparece va signado y firmado el parecer de atrás, es Escribano de Su Majestad, habido y tenido por fiel y legal y de confianza, y como tal á sus escritos y autos se ha dado y da fe y crédito en juicio y fuera de él. Y para que conste damos la presente en Madrid, á nueve de Enero de mil y seiscientos y diez y seis años. En testimonio de verdad hago mi signo.—*Hernando de Segura.—Diego López de Valdés.*

---

## COMPROBACIÓN DEL ESCRIBANO MAYOR del Ayuntamiento de la Villa de Madrid.

**Y**O, Francisco Testa, Escribano del Rey nuestro Señor, del número, y mayor del Ayuntamiento de la Villa de Madrid, doy fe que Juan Manrique, de quien aparece va signado y firmado el parecer de atrás, y de Hernando de Segura y Diego López de Valdés que le comprueban, son Escribanos de Su Majestad habidos y tenidos por fieles y legales, de confianza, y á sus escrituras y autos se ha dado y se da fe y crédito en juicio y fuera de él.

Y para que conste doy la presente sellada con el sello de las armas de esta Audiencia que está en mi poder.—En testimonio de verdad, *Francisco Testa.*—Concuerda con dichos reca-dos que originales volví al dicho Capitán. . . . y del dicho pe-

dimento y mandamiento dí el presente en la Ciudad de México, á veinticuatro de Junio de mil y seiscientos y sesenta y cuatro años.—Testigos, *José de Alcivias y Francisco de Santillán*.—Hago mi signo en testimonio de verdad.—*Nicolás Bernal*, Escribano de Su Majestad.

---

### COMPROBACIÓN.

**D**AMOS fe que Nicolás de Bernal, de quien aparece va signado y firmado este recado, es Escribano de Su Majestad, y como tal usa y ejerce dicho oficio, y á sus autos, escrituras y demás despachos se les ha dado y da entera fe y crédito judicial y extrajudicialmente.

Hecho en México, á veinticuatro de Junio de mil y seiscientos y setenta y cuatro años.—*Juan Jiménez de Navarrete*, Escribano real y Público.—*Sosa Quijada*, Escribano Real.—*Gaspar de Rueda*, Escribano Real.

---

## XXXIII.

## CÉDULA REAL RELATIVA AL PEDIMENTO

hecho por Don Juan de Oñate solicitando el  
título de Marqués y otros  
privilegios.

**E**L Rey: Conde de Monterrey, pariente, mi Virrey y Gobernador y Capitán General de la Nueva España, ó á la persona ó personas á cuyo cargo fuere el Gobierno de ella.

Por parte de Don Juan de Oñate con quien por mi mandado se tomó asientos sobre el descubrimiento, pacificación y población de las Provincias del Nuevo México, se me ha suplicado le hiciese merced de concederle las cosas siguientes:

En el primer capítulo de sus capitulaciones suplica el dicho Don Juan de Oñate que además de lo que la ordenanza cincuenta y seis le concede de que por dos vidas sea Gobernador de aquellas Provincias, le haga merced de otras dos para que sean cuatro, y el dicho Virrey Don Luis de Velasco prometió de servir las, (sic) é yo en su nombre le suplico, (sic) pues lo merecen sus servicios.

E en el capítulo cuatro de las capitulaciones pide asimismo que el poder encomendar los indios á los conquistadores se entienda también con los segundos y terceros que entraren á la conquista, y además de las tres vidas que se concede por la ordenanza cincuenta y ocho, suplica que por lo menos sea por seis vidas, pues todos los que hasta hoy han entrado y van entrando han sido hombres de posibles y que todo lo han gas-

tado en el viaje y jornada por ser como es por tierra y tan costoso para todo.

Asimismo pide en el capítulo octavo que considerando Vuestra Alteza los gastos, grandes trabajos, cuidados y riesgo de su persona, le haga merced de que pueda tomar y repartir para sí y sus sucesores treinta leguas de tierra en cuadro, donde para siempre jamás perpetuamente en una parte ó dos donde él señalare con todos los vasallos que en el dicho término hubiere, y si alguna cabecera de pueblo cayere dentro del dicho término señalado, se entienda que los demás pueblos sujetos á la dicha cabecera, aunque estén fuera de las dichas treinta leguas, sean de su repartimiento con las tierras, pastos, aguas, montes de los distritos á donde cayeren los dichos vasallos y que con ellos se les dé para él y para sus sucesores para siempre jamás título de Marqués, con la jurisdicción civil y criminal *mero misto imperio* con las honras y prerogativas que tienen semejantes títulos en los Reinos de Castilla, para que los heredén perpetuamente sus hijos é hijas legítimas y naturales; y en defectos de no tener hijos ni hijas de los descendientes por línea recta, hereden el dicho título de mayorazgo el pariente más cercano, con condición que pueda hacer la fundación del dicho mayorazgo con las condiciones que le pareciere.

En el capítulo diez de sus capitulaciones pide asimismo se le haga merced, además de la que se le hace en el capítulo ochenta de las ordenanzas, de que por tiempo de diez años no pague mas que el diezmo de los metales, piedras y perlas que hubiere, que Vuestra Alteza se sirva de añadir que no pague sino el veinteno por tiempo y espacio de cincuenta años.

A el capítulo veinte y dos suplica asimismo se sirva de ampliar la merced que se le hace en el capítulo ochenta y uno de las ordenanzas, en que se le concede que por espacio de veinte años no pague alcabala, suplica que ésta sea por espacio de cincuenta.

En el capítulo veinte y nueve, último de sus capitulaciones, pide asimismo que vuestra Alteza les ordene á él y á sus sucesores en el dicho Gobierno de guardarle todas las ordenanzas fechas por Su Majestad, nuevos descubrimientos y pobla-



ciones de tierras nuevas en cuanto no fuesen en contrario á esas capitulaciones, las cuales se las han de guardar irremisiblemente á él y á sus sucesores y á los que fueren conquistadores de las dichas Provincias, en cuyo nombre las pone, que en todas las referidas prometió el Virrey Don Luis de Velasco, y de nuevo yo la torné á pedir y suplicar. (sic)

Y porque mejor se consiga el intento principal de su entrada y sea más fácil la conversión de los naturales, suplica á Vuestra Alteza (sic) se les despache cédula para que todos los Religiosos de todas las ordenes que quisieren puedan ir á predicar y fundar, sin que por esto se perjudique á los Padres de San Francisco que ya están por esa tierra y nueva gente, permite muchos sin perjuicio de los primeros. Y habiéndoseme consultado por los de mi Consejo de las Indias, porque quiero saber y conviene proveer acerca de todo lo sobredicho, os mando que habiéndolo considerado me enviéis muy particular relación de ello con vuestro parecer, para que visto se provea lo que convenga.

Fecha en San Lorenzo, á siete de Julio de mil seiscientos y dos años.—Yo, *El Rey*.—Por mandado del Rey nuestro Señor.—*Juan de Ibarra*.—Señalado con ocho rúbricas.

---

## XXXIV.

## TESTAMENTO DEL CAPITÁN DON CRISTÓBAL

Becerra y Moctezuma.

**E**N el nombre de Dios Todopoderoso, y de la Virgen María, Señora nuestra, concebida sin mancha de pecado original, sepan cuantos esta carta de mi testamento, última y postrimera voluntad, vieren, cómo yo, el Capitán Don Cristóbal Becerra y Moctezuma, hijo legítimo de Juan Bautista Becerra, y de Doña Ana María Moctezuma, mis padres, que ya son difuntos, naturales de esta Ciudad de México, estando enfermo en cama y en mi juicio y entera memoria, creyendo, como creo, en el misterio de la Santísima Trinidad, Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo, tres personas distintas y un solo Dios verdadero, en cuya fe y creencia he vivido y protesto vivir y morir, como católico cristiano; y temiéndome de la muerte, que es obra natural de toda criatura humana, y tomando por mi intercesora y abogada á la Santísima Virgen María, Señora nuestra, y al Patriarca y bienaventurado San José, su esposo, para que interceda con su preciosísimo Hijo, mi Señor Jesucristo, me perdone mis pecados cuando de este mundo salga, ordeno mi testamento en la forma y manera siguiente:

Lo primero, encomiendo mi alma á Dios Nuestro Señor, que la crió y redimió con el precio de su infinita sangre, muerte y pasión, y el cuerpo á la tierra de que fué formado; y si la voluntad de Dios Nuestro Señor fuere servido de llevarme de esta presente vida, mi cuerpo sea enterrado en la Capilla de

San Miguel que está fundada en el Convento del gran Santo Domingo de esta dicha Ciudad, por ser allí donde tengo mi Capilla, que la fundó mi abuelo Don Pedro Moctezuma, hijo del Emperador Moctezuma, mi bisabuelo, y acompañen mi cuerpo los curas de la Parroquia de Santa Catarina, de donde soy parroquial, y se pague la limosna de mis bienes.

ITEM: mando á las mandas forzosas y acostumbradas, cuatro reales, con que las aparto de mis bienes.

ITEM: mando que el día de mi entierro, si fuere hora, ó si nó otro siguiente, se diga una misa cantada por mi alma, ofrendada de pan, vino y cera, y se pague la limosna de mis bienes.

ITEM: declaro que no debo á persona ninguna cosa alguna que yo me acuerde, antes me son deudores algunas personas, y si pareciere alguno que diga que le debo alguna cosa moderada, jurando á Dios y á la Cruz se le paguen hasta en cantidad de seis á ocho pesos.

ITEM: declaro que yo tuve pleito con mi tío Don Diego Luis Moctezuma sobre el pueblo de Tula, por perteneciente á mi madre Doña Ana María Moctezuma, por causa de que mi abuelo Don Pedro Moctezuma no lo declaró por bienes suyos sino de la dicha mi madre, y por estar pobre tuve composición con el dicho mi tío á darme á cada un año cien pesos á mí y á mis hijos y descendientes, y parece hacer que me pagó tiempo de dos años, y me debe desde el año de mil quinientos y noventa y ocho, con que me viene á ser deudor de toda esta cantidad. Declárolo así para descargo de mi conciencia.

ITEM: declaro que soy casado y velado, según orden de la Santa Madre Iglesia, con Doña María de Vilches Saldivar y Castilla, hija legítima del Capitán Gaspar de Villagra, Conquistador y poblador de las provincias del Nuevo México, y al tiempo y cuando me casé con la dicha mi mujer me dieron en dote y casamiento los dichos sus padres once mil pesos en reales y unas casas en el pueblo de Hax....de la Nueva Vizcaya, que hoy están en ser, en que vivía el dicho mi suegro, y de ajuar y otras alhajas que importaron seiscientos pesos, como constará de la carta de dote que yo otorgué. Declárolo así para que conste.

**ITEM:** declaro que de nuestro matrimonio tuvimos y procreamos por nuestros hijos legítimos á Francisco de Oñate Vilches Moctezuma y á Cristóbal de Vilches Moctezuma, que al presente son muy pequeños; que el menor de ellos es Francisco de Oñate Moctezuma, que será de edad de cinco años. Declárolos por mis hijos legítimos y de la dicha Doña María de Vilches Saldívar y Castilla, mi legítima mujer.

**ITEM:** declaro que todas las cédulas y privilegios que paran en mi poder, que me dejó mi padre Juan Bautista Becerra y pertenecientes á mi madre Doña Ana María Moctezuma, hija legítima de Don Pedro Moctezuma y de Doña María Miahua Suchil, al tiempo y cuando contrajo el dicho matrimonio se las dieron en dote las tierras y la parte que le cabía á Doña Juana Isquisuchil, nieta del rey de Tescuco llamado Isquisuchil, como prima que era en tercer grado, prima del dicho mi abuelo Don Pedro Moctezuma; que á tiempo y cuando se casaron fué con dispensa de la Santa Madre Iglesia, y de este matrimonio no tuvieron más hijos que á la dicha Doña Ana María Moctezuma; y así todos los dichos papeles y mercedes pertenecían á la dicha mi madre como su heredera, y un privilegio que S. M. fué servido de hacerle merced al dicho Don Pedro Moctezuma, mi abuelo, con tres mil pesos de renta en la Real Caja de esta Corte; y aunque he hecho mis diligencias de pedirlos como merced hecha por S. M., no lo he conseguido; el cual privilegio y papeles, que son cédulas de S. M., pertenecen á los dichos mis hijos y herederos. Así lo declaro para que conste.

**ITEM:** declaro que algunos de los papeles y cédulas de S. M. y privilegios que estaban en los archivos, por diligencias grandes que hice no parecieron y me tuve de valer de censuras, como se leyeron, y pareció Alonso Pérez de Orosco en nombre y con poder de Doña Inés Tiacapan y declaró paraba en su poder recaudos de cédulas y otros papeles, y estar de próximo de entregarlos y entregó algunos, y por las informaciones que presentó se reconoció ser parienta en cuarto grado de Don Pedro Moctezuma, y que entregaría los demás recaudos y le darían un tanto de ellos para en guarda de la dicha Doña Inés Tiacapan; y así lo declaro para que conste.

**ITEM:** declaro que no hay más personas que las que aquí refiero, por parte de mi abuelo Don Pedro Moctezuma y del dicho mi bisabuelo el Emperador Moctezuma, si no es Don Diego Luis Moctezuma y Doña Isabel, mi tía, que fué tres veces casada: la primera vez con Alonso Grado, de quien no quedó sucesor, y la segunda vez con Pedro Gallegos de Andrada Moctezuma, el cual dejó cinco hijos, y la tercera vez fué casada la dicha Doña Isabel con Juan Cano, y de este matrimonio hubo cinco hijos y hijas. Declárolo así para que conste.

**ITEM:** declaro que todos los recaudos, cédulas y privilegios de armas los hereden mis hijos como herederos de sus abuelos y bisabuelos; y mi hijo mayor Francisco Oñate Vilches Moctezuma represente todo mi derecho si Dios fuere servido de darle salud y llegare á ser hombre, por lo mucho que lo quiero, para que ampare á sus hermanos si se lograren. Declárolo así para que conste.

**ITEM:** declaro que por morir pobre, como si Dios me llevaré de esta presente vida, pido y suplico á los Excelentísimos Señor Virrey y Virreyes, por ser como soy bisnieto del Emperador Moctezuma y del Rey de Texcuco, ayuden y favorezcan á mis hijos, que soy el que represento la casa del Emperador Moctezuma; pido y suplico los ampare por quedar huérfanos, y dar cuenta á S. M., como Rey tan piadoso. En hacerlo así será servido Dios Nuestro Señor, que en su nombre lo pido.

Declaro que al presente, como tengo dicho estar pobre, no mando decir misas ningunas: todo lo dejo á la voluntad de mis albaceas;

Y cumplido y pagado este mi testamento y lo en él contenido, dejo y nombro por mi albacea testamentario y tenedor de los pocos bienes que tengo y adelante tuviere, á Gaspar de Villagra, mi suegro, para que entre en ellos, y los que adelante tuviere, para que los venda y remate en almoneda ó fuera de ella y cumpla este mi testamento; y así mesmo lo dejo por tutor y curador de los dichos mis hijos para que los ampare por ser, como son, sus nietos, que lo hará como buen cristiano, y use de este albaceazgo todo el tiempo que el derecho le con-

cede, y mucho más, sin que ningunas justicias se lo impidan, porque ésta es mi voluntad; y cumplido y pagado dejo y nombro por mis universales herederos á Francisco de Oñate Vilches Moctezuma, y á Cristóbal de Oñate Vilches Moctezuma, y á Sebastián de Oñate Vilches Moctezuma, mis hijos legítimos y de la dicha mi mujer, para que los hereden con la bendición de Dios y la mía.

Y revoco y anulo y doy por ningunos cualesquier testamentos, codicilos, poderes para testar que haya hecho por escrito ó de palabra, para que no valgan ni hagan fe, salvo éste que ahora otorgo, que quiero que valga por mi testamento, última y postrimera voluntad, en juicio ó fuera de él; que es hecho en la Ciudad de México á dos días del mes de Enero de mil y seiscientos y treinta y ocho años. E yo el Escribano doy fe que conozco al otorgante, y á lo que pareció estaba en su juicio y entera memoria, y lo firmó, siendo testigos Don Juan de Ibarra, y Diego López, y Antonio Moreno, presentes. Don Cristóbal Becerra Moctezuma.—Ante mí, *Francisco Muños Siliceo*, Escribano real.—Ante mí, F. hago mi signo en testimonio de verdad.—*Francisco Muños Siliceo*, Escribano real.



## APÉNDICE SEGUNDO.





MEMORIAL  
QUE  
FR. JUAN DE SANTANDER  
DE LA ORDEN DE SAN FRANCISCO, COMISARIO  
GENERAL DE INDIAS, PRESENTA A LA MAJESTAD  
CATOLICA DEL REY  
DON FELIPE CUARTO  
NUESTRO SEÑOR.

HECHO POR EL PADRE FRAY ALONSO DE BENAVIDES,  
COMISARIO DEL SANTO OFICIO Y CUSTODIO QUE HA SIDO  
DE LAS PROVINCIAS Y CONVERSIONES  
DEL NUEVO MEXICO.

TRÁTASE EN ÉL DE LOS TESOROS ESPIRITUALES  
Y TEMPORALES QUE LA DIVINA MAJESTAD HA MANIFESTADO  
EN AQUELLAS CONVERSIONES Y NUEVOS DESCUBRI-  
MIENTOS POR MEDIO DE LOS PADRES  
DE ESTA SERÁFICA  
RELIGIÓN.

---

CON LICENCIA.  
En Madrid, en la Imprenta Real. Año M.DC.XXX.

---

REIMPRESO POR EL MUSEO NACIONAL  
En su Oficina Tipográfica. Año M.DCCC.XC.IX.  
MÉXICO.



SEÑOR:

**F**RAY Juan de Santander, de la Orden de San Francisco, Comisario General de las Indias, digo: Que con la relación que me hizo el Padre Fray Alonso de Benavides, Custodio de las conversiones del Nuevo México, el año pasado de 1626, en 20 de Junio, de los grandes aumentos en que aquellas conversiones iban y la falta que de Religiosos había para su administración, informé á V. M.; atendiendo á lo cual, con el acostumbrado celo de tan católico Rey y Señor, fué servido de mandar librar una real cédula del tenor siguiente: Marqués de Cerralvo, pariente, mi Virrey Gobernador y Capitán General de las Provincias de la Nueva España, ó á la persona ó personas á cuyo cargo fuere su gobierno: Fray Juan de Santander, Comisario General de Indias, me ha hecho relación que há más de treinta años que dieron principio á la conversión del Nuevo México Religiosos de su Orden, adonde estuvieron más tiempo de doce años sin poder hacer ningún fruto en aquellas almas; y sin embargo, siempre tuvo cuidado la Provincia del Santo Evangelio, de enviar Comisario y Religiosos á aquella tierra; y que

habrá como cinco años, por el Capítulo Provincial que se celebró en la del Santo Evangelio, fué erigida la del Nuevo México en Custodia, y por Custodio de ella Fray Alonso de Benavides, Religioso de buen ejemplo y vida, y le disteis despacho para llevar veinte y seis Ministros á aquellas conversiones (como los llevó), y que al presente no hay sino diez y seis Sacerdotes y tres legos, por haberse muerto los demás; y siendo tan pocos, y el distrito de la dicha Custodia de más de cien leguas de camino, áspero y montuoso, y los indios que allí hay son treinta y cuatro mil y trescientos y veinte, no pueden acudir á la administración de ellos: suplicome fuese servido de mandar que vos y esa Audiencia enviásedes á la dicha Custodia hasta treinta Ministros Sacerdotes y algunos legos, y que pasando las dichas conversiones adelante los fuésedes socorriendo con lo necesario; y habiéndose visto en mi Consejo Real de las Indias, lo he tenido por bien, y así, os mando hagais que á la dicha Custodia del Nuevo México se envíen treinta Religiosos para la dicha conversión y doctrina de los indios; y en lo de adelante tendreis mucho cuidado en que sean proveídos de los que parecieren ser necesarios, que así es mi voluntad. —Madrid, quince de Noviembre de mil y seiscientos y veinte y siete.—Y en cumplimiento y conformidad de tan católica cédula y mandato, fueron de la Provincia del Santo Evangelio de México, el año pasado de seiscientos y veinte y nueve, treinta Religiosos de ejemplar vida, y con la disposición que los que allá estaban habían hecho, y la predicación y ejercicio de estos treinta, que de nuevo fueron por mandado de V. M., ha obrado nuestro Señor tantas maravillas y milagros, y hecho tan grandiosos descubrimientos de riquezas, así espirituales como temporales, que le pareció al Virrey de la Nueva España y Comisario General de aquella parte, que el dicho Padre Fray Alonso de Benavides, como persona por cuya mano pasó

el gobierno de aquellas conversiones estos años, viniese personalmente á manifestar á V. M. los grandiosos frutos del celo con que V. M. las favorece y ampara, dándole aun en ellas en esta vida parte del premio infinito que se le espera y merece; pues demás del tesoro de quinientas mil almas convertidas á nuestra santa fe católica y sujetas á V. M., de las cuales están ya bautizadas más de las ochenta y seis mil, también en lo temporal lo paga nuestro Señor con el descubrimiento de tan ricos tesoros de minas tan prósperas. Y porque el dicho Padre ha llegado á esta Corte sólo con este fin, habiendo caminado en este año de seiscientos y treinta más de dos mil y seiscientas leguas, con muchos riesgos y trabajos, y ser persona digna de todo crédito y de la merced que V. M. fuere servido de hacerle, por lo mucho que en aquellas conversiones ha trabajado,

A V. M. pido y suplico sea servido atender así al memorial que presenta, en el cual resumidamente refiere todo lo que en aquellas conversiones ha obrado nuestro Señor con el real amparo de V. M., como también á que de palabra manifieste lo mucho que de nuestra Religión sirve en aquel tan remoto Reino suyo, con tanto aprovechamiento de las almas de tantos bárbaros infieles que han venido al conocimiento de nuestro buen Dios y Señor, de cuyo principal mérito goza V. M.; y su memorial es en la forma siguiente.

*Fray Juan de Santander,*

Comisario General de Indias.



SEÑOR:

**F**RAY Alonso de Benavides, de la Orden de San Francisco, Custodio de las conversiones y Custodia del Nuevo México, digo: Que los sucesos y cosas de aquel Reino, ó por mejor decir, Nuevo Mundo, que estos años presentes habemos convertido y pacificado á Dios nuestro Señor y á la obediencia de V. M. los Religiosos de mi Padre San Francisco, primeros y únicos en él, por no haber hasta ahora entrado allí otra Religión, son tantos y tales, que de una vez y en breve no podré representarlos: porque con los reales auxilios y amparo de V. M. habemos descubierto grandes tesoros, así espirituales como temporales, los cuales la Divina Majestad ha querido calificar con tantas maravillas y milagros, que le pareció al Virrey de México y á mi Religión mandarme que personalmente viniese á manifestarlas y representarlas á V. M., como persona que las ha gobernado y administrado muchos años; y que en lo que quedare corto en este memorial, por no ser prolijo á quien tanto deseamos servir, lo diga de palabra en los ratos que V. M. fuere servido de oirme; y tendré por muy grande premio de los muchos riesgos, trabajos y peregrinaciones que allí pasamos, con tan lucido aprovechamiento en honra y gloria de Dios nuestro Señor, que siquiera venga á noticia de V. M. y sepa el grande mérito y oraciones que en aquellas Provincias y Reino tan remoto goza, que distan de aquí más de dos mil y seiscientas leguas, las cuales para este efecto he caminado en este año de seiscientos y treinta, teniendo todo por muy bien empleado, en verme á los pies de V. M. Y digo así:



## NACIONES QUE HABITAN EL CAMINO DEL NUEVO MÉXICO.

**E**L Reino y Provincias del Nuevo México está situado cuatrocientas leguas adelante de la ciudad de México, al Norte, en treinta y siete grados; y aunque allí están las poblaciones, comienza su distrito doscientas leguas antes, que es en el valle de Santa Bárbara, último pueblo de la Nueva España, por aquella parte, cuya división hace el río de Conchos, llamado así por la nación Concha que lo habita; y de éste vamos en demanda del río del Norte cien lenguas, las cuales se pasan con muy grandes riesgos por habitarlas las naciones Tobosos, Tarahumares, Tepeoanes, Tomites, Sumas, Hanos y otros, gente muy feroz, bárbara é indómita: porque andan siempre totalmente desnudos, sin tener casa ni sementera alguna; viven de lo que cazan, que es todo género de animales, aunque sean inmundos, mudándose para esto de unos cerros á otros, y sobre el juego suelen estas naciones tener guerras civiles, y se matan brutalmente; sus armas son arco y flecha, que son las generales de todas las naciones; quando pasamos por entre ellos nos embisten cara á cara si ven poca gente, y hacen el mal que pueden; por lo cual no se puede pasar menos que con doce hombres con sus caballos, de armas muy bien apercebidos, y aun de esta suerte se ha de ir con cuidado, haziendo lumbre á prima noche en una parte, para divertirlos, y pasarla lo más adelante que se pudiere; y por lo menos quando ven mucha fuerza y gente, procuran de noche en sus emboscadas hacer el daño que pueden en la caballada; y desde que se descubrió el Nuevo México, siempre que se pasan estas cien leguas ha habido guerras con estos indios en defensa de los daños que pretenden hacernos, aunque por la misericordia de Dios nuestro Señor, siempre los españoles salen

con victoria: habemos procurado todo lo posible convertir y pacificar estas naciones, así por el bien de las almas, como por la seguridad del camino; y es tanta su barbaridad, que ni aun se dejan hablar. Será nuestro Señor servido que se llegue el tiempo de su conversión como á las demás.

### NACIÓN MANSA DEL RÍO DEL NORTE.

PASADAS estas cien leguas, llegamos al famoso río del Norte, que tiene esta denominación por traer de allá muchas leguas su corriente: está este río cien leguas antes de llegar al Nuevo México, habitado de una nación que comunmente llamamos Mansos ó Gorretas, porque de tal suerte se afeitan el cabello, que parece traen puesta una gorreta en la cabeza; y asimismo, escarmentados de que nuestros perros los han mordido algunas veces, cuando ellos nos reciben de guerra, y cuando vienen de paz y mansos decimos á los perros sal ahí, porque no los muerdan, suelen ellos también prevenirse que les atajemos los perros diciendonos sal ahí, sal ahí, manso, manso; y por este nombre de Mansos son conocidos comunmente entre nosotros. También esta es gente que no tiene casa, sino ranchos de ramas; ni siembran, ni se visten ellos en particular, sino todos desnudos; y solamente se cubren las mujeres de la cinta abajo, con dos pellejos de venado, uno adelante y otro atrás. También son de la condición de los antecedentes, que si ven la suya hacen todo el mal que pueden; pero no pudiendo, se vienen todos de paz á buscarnos para que les demos de comer, que este es su principal fin, y se comen entre pocos una vaca cruda, no dejando nada de la panza, pues aun para limpiarla de la vascosidad, no reparan en tragársela así, como perros, cogiéndola con la boca y cortándola con cuchillos de pedernal, y tragando sin mascar. Estos Mansos, pues, como están en el paso de este río, es fuerza

topar siempre con ellos, y suelen llevarnos á sus propias rancherías para que les demos de comer á sus mujeres y hijos, y también nos suelen regalar con lo que tienen, que es pescado y ratones. Es gente muy dispuesta, bien agestada y fornida. De tantas veces como les habemos predicado, me dijeron ahora, cuando pasé por ellos, que se holgarían de tener allí Religiosos que los enseñasen y bautizasen; y fuera de muy grande importancia: porque demás de lo principal, que es la conversión de las almas redimidas, como las nuestras, con la sangre de nuestro Señor, fuera también asegurar el paso de estas doscientas leguas, y principio para que de allí se convirtieran y redujeran las otras naciones comarcanas; cosa que se pudiera conseguir poniendo allí tres ó cuatro Religiosos con solos quince ó veinte soldados de escolta, con que se evitarían las demás que se hacen tan á costa de V. M. cada vez que se pasa al Nuevo México, y se poblarían con esta seguridad muchos reales de minas muy ricas que hay por todo este camino y grandiosos sitios de estancias con aguas y paninos de tierras muy buenas, con que se traginaría aquel camino cada año y todas las veces que se quisiese; y no que por falta de esta seguridad se pasan cinco y seis años sin que en el Nuevo México sepamos de la nación Española, hasta que va el despacho situado para socorro de los Religiosos y iglesias á que V. M. acude con tan católico celo; y aunque es verdad que está situado y determinado que se haga puntualmente cada tres años, se suelen pasar cinco y seis, sin que los Oficiales Reales se acuerden de nosotros: y sabe Dios lo que cuesta el solicitarlo. Está ya esta nación Mansa muy dispuesta para su conversión: porque todas las veces que les hablamos de Dios, nos oyen con mucho agrado y sienten mucho que hayan de ir á arder al infierno si no se bautizan; y así, dicen que están con pena de que no tienen como las demás naciones Religiosos que allí los enseñen. No puedo dejar de decir lo que aquí me sucedió, y fué: que entrando en una ranchería de esta nación Mansa, puse en ella una Cruz del tamaño de una lanza y les dije, entre otras cosas, que aquella era la señal de Dios; que todos los cristianos la teníamos con nosotros, y la tenia-

mos en los pueblos y casas en que vivíamos; que en nuestras necesidades, dolores y enfermedades le pedíamos el remedio, y por virtud de aquella santa Cruz nos las remediaba; y que así ellos tuviesen muy grande fe con ella; que en sus enfermedades la adorasen y tocasen; que si tenían fe, que sanarían de ellas. Cosa de ver era los que llegaban luego á la santa Cruz de rodillas á tocarla y besarla, como me lo habían visto hacer, y entre otras vi llegar una india con dolor de muelas y que con grande afecto abría la boca con las manos y arri-maba las muelas á la santa Cruz; y otra con dolores de parto, con la misma fe llegar y arrimar el vientre á la santa Cruz; y aunque allí no tuve intérprete con quien saber el efecto, tengo gran fe con la Divina Majestad, que obraría también allí sus maravillas en confirmación de su divina palabra; y como *non est vestrum nosce tempora vel momenta quæ posuit Deus in sua potestate*, él sabe cuándo se llegará la hora tan dichosa á esta nación, y consuélome con ver solamente por ahora la disposición que tiene.

## PRINCIPIO DE LA NACIÓN APACHE.

**P**ROSIGUIENDO, pues, al mismo Norte treinta leguas por esta nación Mansa, topamos con la grandiosa nación Apache, que por esta parte se llaman los del Perrillo, por haber uno allí descubierto un aguaje que fué de mucha importancia para este camino, porque se pasaban muchas leguas sin agua con muchísimo trabajo; y así, le quedó á esta Provincia el nombre Apaches del Perrillo; de los cuales diré después en su lugar, por ser la mayor del mundo; y aunque estos apaches son muy belicosos, son de más confianza que las naciones antecedentes, y pasamos por ellos con menos cuidado, hasta llegar á encontrar otra vez con el río del Norte, á orillas del cual comienzan las poblaciones del Nuevo México, en la forma siguiente.

## PROVINCIA Y NACIÓN DE LOS PIROS, SENEKU, SOCORRO, SEVILLETA.

**L**EGADO á este río por esta parte, comienzan las primeras poblaciones por la Provincia y nación Pira, con muchos pueblos y casas de adobes de uno y dos altos, con sus corredores á las plazas, gente vestida y de República, sujeta á sus Capitanes, grandes labradores de todo género de semillas, así suyas como las que les habemos llevado; muy grandes cazerías de venados, conejos, liebres, y muchos géneros de pescados en el río. Es la tierra de esta Provincia tan fértil, que todo lo que en ella se siembra se da con mucha abundancia, en particular el piñón, que aunque es general por toda aquella tierra, en esta Provincia es mucho mejor que en las demás, por el mejor temple que tiene; y aunque ésta es la primera Provincia de aquel Reino, fué de las postreras en su conversión. Fué Dios servido que se llegase su hora, y el año de mil y seiscientos y veinte y seis, siendo Custodio de aquellas conversiones me dediqué al Señor en la conversión de aquellas almas, dedicando su pueblo principal á la Virgen Santísima del Socorro. Y así, en aquel año primero fué nuestro Señor servido de favorecerme de tal suerte, que todos quedaron bautizados y son hoy muy buenos cristianos; y he fundado en esta Provincia tres conventos é iglesias: el uno en el pueblo de Senecu, dedicado á San Antonio de Padua; el otro en el pueblo Pilabo, á la Virgen del Socorro; otro en el de Sevilleta, dedicado á San Luis Obispo, de mi Religión.

El principio que tuvo la fundación y pueblo de Sevilleta es bien le sepa V. M. Estaba despoblado por guerras con otras naciones que le quemaron, y le llamaron nuestros españoles Sevilleta. Andaban sus naturales desparramados por algunos cerros: con estos fundé aquel pueblo de nuevo y congregué allí otros muchos, con que hoy está uno de los mejores pue-

blo que allí tiene V. M. Estos tres Conventos tiene cada uno á su cargo otros pueblos comarcanos á que acuden los Religiosos con grande cuidado y espíritu, y por escusar prolijidad deo de referir aquí los riesgos, fríos, calamidades y trabajos, y casos particulares que en la conversión de esta Provincia me han sucedido, dejándolo todo á Dios, por quien se hizo.

### MINAS DEL SOCORRO.

**N**O es con menos pujanza el bien temporal que Dios nuestro Señor ha sido servido manifestar en esta Provincia, con que V. M. supla los grandes gastos que, como tan católico, hace en el sustento así nuestro como de aquellas iglesias: porque toda ella está llena de muy grandes tesoros de minas muy ricas y prósperas de plata y oro; cosa que bien de ordinario, como tan aficionados Capellanes y vasallos, pedíamos á Dios, y haciendo diligencia por medio de persona inteligente las venimos á descubrir (por que le damos en nombre de V. M. infinitas gracias), en particular el cerro del pueblo del Socorro, principal y cabeza de esta Provincia de los Piro, que todo él es de minerales muy prósperos, que corren de Norte á Sur más de cincuenta leguas; y por falta de quien lo entienda y gaste en su beneficio, no se goza de las mayores riquezas del mundo, y V. M. pierde sus reales quintos. La facilidad de sacar la plata de este cerro es la mayor y mejor de todas las Indias, y que valdrá más sacar aquí un marco de plata, que en las demás á muchos: porque á las demás se lleva muy de lejos todos los materiales y bastimentos, hasta el agua, cuyos gastos se llevan toda la plata que se saca; pero en estas minas del Socorro todo está al pie de la obra, y aunque es verdad que á los principios de las conversiones sería ahuyentar los indios con el trabajo de las minas, con todo, siento que administrándolas personas de moderada codicia, que tratasen bien á los indios y les pagasen su trabajo, conformándose ahora á los prin-

cipios con su capacidad simple y floja en el trabajo, que no sólo no los ahuyentarían, sino que los acariciarían por este camino y se reducirían á nuestro trato y comunicación; y ellos propios, viendo y sabiendo que no los trataban mal y que se les pagaba su trabajo, vendrían á ofrecerse á él: á los Ministros con esto nos sería más fácil reducirlos de paz. Con todo, me determiné á sacar cantidad de metales de diferentes betas de aquellas minas, y los dí á algunos mineros de la Nueva España, que haciendo ensayes de ellos y echando de ver tanta riqueza, se estaban aprestando para entrar con gente al Nuevo México y beneficiarlas, y el Virrey quedaba haciendo muy grandes ensayes, con celo del servicio de V. M., para aumentar por aquí sus reales quintos. Extiéndese esta Provincia de los Piros por el río del Norte arriba, desde el primer pueblo de San Antonio de Senecu hasta el postrero San Luis de Sevilleta, quince leguas, adonde hay catorce pueblos á un lado y á otro del río, en que habrá seis mil almas, todas bautizadas, con tres Conventos, como queda dicho, en que los Religiosos, demás de la enseñanza y doctrina de nuestra santa fe católica, enseñan á cantar, leer y escribir, y todos oficios, y á vivir políticamente en sus escuelas.

## NACIÓN TIOAS.

**S**UBIENDO el mismo río arriba siete leguas, comienza la nación Tioas, con quince ó diez y seis pueblos, en que habrá siete mil almas en distrito de doce ó trece leguas, todos bautizados, con dos Conventos, que es el de San Francisco de Sandia y el de San Antonio de la Isleta, adonde hay escuelas de leer y escribir, cantar y tañer todos instrumentos, y bien doctrinados y con curiosidad en la vida política. Son estos dos Conventos é iglesias muy costosos y curiosos, con la solitud y espíritu de los Religiosos que los fundaron, y todos los otros pueblos tienen también sus iglesias muy curiosas.

## NACIÓN QUERES.

**P**ASANDO adelante otras cuatro leguas comienza la nación Queres por su primer pueblo de San Felipe, y se dilata por más de diez leguas en siete pueblos: habrá en ellos cuatro mil almas, todas bautizadas, con tres Conventos é iglesias muy costosas y curiosas, fuera de las que tiene cada pueblo. Son estos indios muy diestros en leer, escribir y tañer todos instrumentos, y oficiales de todos oficios, con la industria grande del Religioso que los convirtió. Es también tierra muy fértil de todo lo que en ella se siembra.

## NACIÓN TOMPIRAS.

**D**EJANDO el río del Norte y apartándonos de la nación antecedente hacia el Oriente diez leguas, comienza la nación Tompira por su primer pueblo de Chilili, y se dilata por aquella parte más de quince leguas por catorce ó quince pueblos, en que habrá más de diez mil almas, con seis Conventos é iglesias muy buenas; todos convertidos y los demás bautizados, y otros que se van catequizando y enseñando, y sus escuelas de todas artes, como en los demás; tierra poco fructífera por los muchos fríos y pocas aguas. En esta Provincia están las grandiosas salinas, diez leguas de las minas del Socorro. No puedo dejar de decir aquí un dicho del demonio por boca de un indio hechicero convencido de la palabra de Dios, cuando comencé la conversión del pueblo grande de los Xumanas, el cual dediqué al glorioso San Isidoro, Arzobispo de Sevilla, por haber hecho la conversión en su día; y fué: que viéndose convencido, y que con mis razones se había todo el



pueblo determinado á ser cristiano, se enojó el hechicero mucho y dijo á voces: «Vosotros los españoles y cristianos, como sois locos y vivís como locos, quereis enseñarnos á que lo seamos también.» Preguntéle que en qué éramos locos, y él debía de haber visto alguna procesión de disciplina de Semana Santa en algún pueblo de cristianos, y así dijo: «Sois tan locos los cristianos, que todos juntos os vais azotando como locos por las calles, derramando sangre, y así, debeis de querer que también este pueblo sea loco.» Y con ésto, muy enojado, dando voces, se fué del pueblo diciendo que no queria ser loco, cosa de que todos se quedaron riendo, y yo mucho más, en conocer y persuadirme que era el demonio que se iba huyendo confuso de la virtud de la divina palabra.

## NACIÓN TANOS.

**V**OLVIENDO, pues, hacia el Norte otras diez leguas, topamos con el primer y principal pueblo de la nación Tanos, que se dilata por diez leguas en cinco pueblos, adonde habrá cuatro mil almas bautizadas, con un Convento é iglesia muy buena, y los pueblos las tienen también, en que se les va á decir Misa desde el Convento. Hay aquí escuelas de todas artes, como en los demás.

## NACIÓN PECCOS.

**A**L mismo Norte otras cuatro leguas, se topa con el pueblo de los Peccos, que tiene más de dos mil almas, adonde hay un Convento y templo muy lucido, de particular hechura y curiosidad, en que un Religioso puso muy grande trabajo y cuidado; y aunque estos indios son de la nación Hemes, por

estar aquí solos y desviados de su territorio se tiene por nación aparte, aunque es una misma lengua. Es tierra frigidísima y poco fértil, aunque da el maíz necesario para sus habitantes, porque siembran mucho. Están estos indios muy bien industriados de todas artes, y sus escuelas de leer, escribir, cantar y tañer, como los demás.

### VILLA DE SANTA FE.

**V**OLVIENDO del pueblo antecedente hacia el Occidente siete leguas, está la villa de Santa Fe, cabeza de este Reino, adonde residen los Gobernadores y españoles que serán hasta doscientos y cincuenta, aunque solos los cincuenta se podrán armar por falta de armas, y aunque pocos y mal aviados, ha permitido Dios que siempre salgan con victoria, y causado en los indios tan grande miedo de ellos y de sus arcabuces, que de sólo oír decir que va un español á sus pueblos, huyen, y para conservar este miedo, cuando se ofrece castigar algún pueblo rebelde, usan con ellos de grandes rigores, que si no fuera ésto, muchas veces hubieran intentado matar á los españoles, viéndolos tan lejos de la Nueva España, de donde les podría venir algún socorro. Son todos soldados bien doctrinados y humildes y de buen ejemplo, por la mayor parte, á los indios. A este presidio sustenta V. M. no con pagas de su caxa real, sino haciéndolos encomenderos de aquellos pueblos por mano del Gobernador: el tributo que les dan los indios es cada casa una manta, que es una vara de lienzo de algodón y una fanega de maíz cada año, con que se sustentan los pobres españoles. Tendrán de servicio setecientas almas, de suerte que entre españoles, mestizos é indios habrá mil almas, y gente tan puntual en la obediencia de sus Gobernadores, que á cualquiera facción que se ofrezca salen con sus armas y caballos y á su costa, y hacen valerosos hechos. Sólo le faltaba lo principal, que era la iglesia, y la que tenían era un jacal malo,

porque los Religiosos acudían primero á fabricar las iglesias de los indios que convertían y con quienes asistían y vivían; y así, luego que entré por Custodio comencé á fabricar la iglesia y Convento, y á honra y gloria de Dios nuestro Señor puede lucir en cualquiera parte, á donde ya los Religiosos enseñan á Españoles y á indios á leer y escribir, tañer y cantar, y todas artes de pulicía. Es puesto, aunque frío, el más fértil de todo el Nuevo México.

### NACIÓN TEOAS.

**P**ROSIGUIENDO más al Occidente, hacia el río del Norte, que habemos dejado, comienza la nación Teoas. Dilátase esta Provincia en espacio de once ó doce leguas por ocho pueblos, en los cuales habrá seis mil almas. Fué esta nación la primera en el bautismo de este Reino, de que ellos se precian mucho, y muy amigos de los españoles, á quien sirven más de ordinario y los acompañan en todas sus guerras. Tiene tres conventos é iglesias de mucha curiosidad, en particular la de San Ilefonso, en que puso mucho cuidado el Religioso que la fundó; y todos los pueblos tienen sus iglesias á donde les van á decir Misa, y están muy bien doctrinados en todas artes. Es tierra muy fértil por haberle traído un Religioso el agua para el riego de sus sementeras; y mucho pescado del río del Norte que pasa por allí.

### NACIÓN HEMES.

**P**ASANDO este río á la parte del Occidente, á siete leguas se topa con la nación Hemes, la cual, cuando entré por Custodio, se había desparramado por todo el Reino y estaba ya casi despoblada por hambre y guerras que los iban acabando, adonde los más estaban ya bautizados y con sus igle-

sias, con harto trabajo y cuidado de algunos Religiosos, y así, procuré luego reducirla y congregarla en la misma Provincia, y puse Religioso que con cuidado acudió á ello; y la habemos congregado en dos pueblos, que es en el de San José, que todavía estaba en pie, con una muy suntuosa y curiosa iglesia y Convento, y en el de San Diego de la Congregación, que para este efecto fundamos de nuevo, trayendo allí los indios que había de aquella nación que andaban descarriados, y también dándoles casa hecha y en ella sustento para algunos días, y tierras aradas para sus sementeras, que para estos gastos y otros semejantes de caridad solemos los Religiosos conmutar hasta el sayal que V. M. nos hace limosna para nuestro vestuario; y así, está hoy aquella congregación uno de los mejores pueblos de las Indias, con su iglesia y Convento y escuelas de todas artes, como en las demás; y aunque se ha muerto más de la mitad de esta nación, con todo, tiene V. M. allí más de tres mil tributarios congregados.

## NACIÓN PICURIES.

**V**OLVIENDO, pues, á la nación Teoas, de donde salimos para ir á los Hemes, subiendo el río arriba al Norte diez leguas, llegamos al pueblo de los Picuries, que tendrá dos mil almas ya bautizadas, con su Convento é iglesia, adonde son bien doctrinados y enseñados: ha sido la gente más indómita y traidora de aquel Reino, y han padecido con ella mucho algunos Religiosos, hasta llegar á ponerles las manos y tratarlos mal en odio de nuestra santa fe católica, de que resulta tanto mérito; y al Religioso que actualmente tienen han querido matar algunas veces, y milagrosamente le ha librado de ellas nuestro Señor, como es saliendo á prenderle, y matar á los caminos, y cubrirse de un sudor frío en su presencia, y temblar de miedo; y otra vez, al tiempo que entraban á echarle mano, quedar invisible, y volverse confusos; y hoy, sea Dios

bendito, están muy pacíficos y bien doctrinados; y aunque estos indios son de nación Tioas, por estar tan apartados de ella suponen por sí: es tierra muy fértil, que en breve da el fruto y con mucha abundancia; muy buenas aguas de ríos y truchas en ellos; también tienen minas de muy finos granates y no hay quien se aplique á labrarlos.

### NACIÓN TAOS.

**M**AS adelante, al mismo Norte otras siete leguas, está el pueblo de los Taos, de la misma nación que el antecedente, aunque algo varía la lengua, que tiene dos mil y quinientas almas bautizadas; con su Convento é iglesia que con mucho cuidado han fundado dos Religiosos que han tenido á cargo su conversión. Están estos indios muy bien doctrinados, y en el año pasado de seiscientos y veinte y siete confirmó el Señor su santa palabra con un milagro entre ellos; y fue: que se les hacía dificultoso el dejar de tener muchas mujeres, como lo usaban antes de bautizados, y cada día les predicaba el Religioso la verdad del santo Sacramento del Matrimonio; y quien más contradecía ésto era una india vieja hechicera, la cual, á título de ir por leña al campo, sacó á otras cuatro mujeres buenas cristianas y casadas conforme el orden de nuestra Santa Madre Iglesia, y á ida y vuelta las fué persuadiendo á que no consintiesen con el modo de casarse que enseñaba el Padre, que mejor era el que se usaba en su gentilidad, á que siempre resistieron las buenas cristianas; y llegando ya cerca del pueblo y la hechicera no dejando su sermón, estando el cielo claro y sereno cayó un rayo y mató á aquella infernal ministra del demonio en medio de las buenas cristianas que resistían á su mala doctrina, y quedaron muy libres del rayo y muy confirmadas en la verdad del Sacramento santo del Matrimonio. Acudió luego allí todo el pueblo, y viendo aquella

aldabada del cielo, se casaron todos los que estaban amancebados de secreto, y creían muy de veras todo lo que el Padre les enseñaba, el cual les hizo allí luego sobre el caso un sermón, y todos los días de fiesta les predica, como en los demás Conventos se hace: sea la gloria á Dios nuestro Señor. Es tierra muy fría y abundantísima de bástimentos y ganados.

### PEÑOL DE ACOMA.

**V**OLVIENDO, pues, atrás al puesto de la nación Queres, saliendo de su último pueblo Santa Ana, al Occidente doce leguas, se llega al Peñol de Acoma, que tantas vidas de españoles é indios amigos ha costado, así por ser de peña tajada é inexpugnable, como por la valentía de sus habitantes, que serán al pie de dos mil almas. Y el año pasado de 29 fué Dios servido que los redujésemos de paz; y tienen hoy Religioso que los está catequizando y bautizando; y ha confirmado el Señor con milagro la virtud de este Sacramento del Bautismo, y fue: que estándose muriendo ya en las últimas boqueadas una criatura de un año en los brazos de su madre, que ya la lloraba por muerta, le dijo el Religioso que allí les estaba enseñando, que si tanto quería á su hija, que la dejase bautizar para que si se muriese fuese á gozar de la gloria eterna al cielo; y aunque la madre era gentil creyó al Padre y le rogó que se la bautizase, á lo cual le dijo el Religioso: «Pues hija, ten fe, que poderosa es esta santa agua del Bautismo para resucitar á tu hija.» Y echándosela diciendo las palabras, fué cosa maravillosa que instantáneamente se levantó la niña buena y sana y embistió con los pechos de la madre, y se volvía muy risueña y alagüeña al Padre mostrando por acciones, ya que era incapaz de hablar, el agradecimiento del bien que la había hecho; con lo cual todos aquellos indios quedaron muy confirmados en la fe, y con devoción se enseñaban á rezar aprisa para que los bautizasen: sea Dios bendito por todo.

## NACIÓN ZUÑI.

**P**ROSIGUIENDO más al Occidente treinta leguas, se llega á la Provincia de Zuñi, donde hay once ó doce pueblos en distrito de nueve ó diez leguas, en que hay más de diez mil almas convertidas que se van catequizando y bautizando; con dos Conventos é iglesias en que han pasado y pasan los Religiosos que allí están muchas dificultades y trabajos, por la grande repugnancia que les hacen los hechiceros; y como Dios es sobre todo, salen siempre con victoria los Religiosos, y ha obrado allí nuestro Señor muchas cosas particulares que se verán en la información de todo lo sobredicho á que me remito. Es tierra muy fértil de todo género de bastimentos.

## NACIÓN MOQUI.

**P**ROSIGUIENDO otras treinta leguas al mismo Occidente, se llega á la Provincia de Moqui, de la misma cantidad que la antecedente Zuñi, con otras diez mil almas que se quedan catequizando y bautizando, cuyo bautismo y palabra divina ha confirmado el Señor con el milagro siguiente. Es costumbre general entre todos los indios infieles recibir al principio muy bien al Religioso en sus pueblos y reducirse luego al Bautismo, y viendo cuando los catequizan que han de dejar sus idolatrías y hechicerías, siéntenlo tanto los hechiceros, que inquietan á todos y los divierten para que no sean cristianos; y no sólo esto, sino que echen al Religioso del pueblo, y si no, que le maten. Así sucedió en el pueblo principal de esta Provincia de Moqui: que recibieron muy bien al Padre que los fué á convertir y á sus compañeros, y á unos soldados que estaban

allí de escolta con ellos; y viendo que el Religioso con una cruz original de la Madre Luisa de Carrión les obligaba con vivas y eficaces razones á la adoración de un Dios y Señor Criador de todas las cosas, y que por nuestra redención había muerto en una cruz como aquella, á la cual tenían obligación también de adorar y no á sus ídolos con que el demonio los traía tan engañados, irritados de esto los hechiceros, y viendo que se les quitaba la jurisdicción que como ministros infernales tenían sobre aquellas almas, persuadieron á toda la gente que el Religioso y todos los que le acompañaban eran unos embusteros que los iban á engañar, y que así los matasen; y queriéndolo poner por obra en algunas ocasiones, no se atrevieron por la vigilancia de los soldados, y lo principal, por el amparo del cielo. Después de esto vino una tropa de ellos y trajeron á un muchacho de doce á trece años, ciego á *nativitate*, que nació con los ojos pegados, sin sospecha de que pudiese ver, y dijeron al Religioso estas palabras: Tú debes de ser algún grande embustero; y así, si es verdad todo lo que dices de eso que llamas cruz, pónsela en los ojos á este muchacho, y si él con eso los abriere, confesaremos que es verdad todo lo que nos predicas; pero si no, te habemos de matar ó echarte con confusión. El Religioso, visto esto con el afecto y devoción que en semejante caso se puede imaginar, se hincó de rodillas, y con la misma cruz en las manos y los ojos en el cielo, pidió á la Divina Majestad que para confusión de aquellos bárbaros infieles, y para que adorasen su santísimo nombre y cruz, obra-se allí con ella sus maravillas. Levantóse y púsola con grandísima fe en los ojos del muchacho ciego, y luego, en el mismo instante, los abrió y comenzó á dar voces admirándose de que veía; con lo cual cogieron al muchacho en brazos y lo llevaron por las calles y plazas pregonando á grandes voces el milagro, y que todos fuesen cristianos y se bautizasen é hiciesen lo que el Padre les enseñaba, que era la verdad, y que sus hechiceros eran unos embusteros que los traían engañados; y así, se sujetaron luego á lo que el Padre y sus compañeros les enseñaban para bautizarse, y les tenían muy grande amor y respeto: *Sit nomen Domini benedictum*. Y aunque en todas las



conversiones antecedentes ha obrado nuestro Señor muchas maravillas, he escusado referirlas ahora, remitiéndome á la historia general de aquella tierra, que con el favor del cielo estoy haciendo; y sólo he querido referir á V. M. los milagros dichos, por haberlos obrado nuestro Señor todos en el año pasado de veinte y nueve, después que V. M. fué servido proveer de más Ministros.

### RITOS DE ESTA GENTILIDAD.

**E**STAS son las poblaciones que tenemos por esta parte convertidas y bautizadas en lo que llamamos Nuevo México, que es desde el primer pueblo de la Provincia de los Piros, San Antonio Senecu, el río del Norte arriba, hasta el pueblo de San Gerónimo de los Taos, que están en distrito de cien leguas, los cuales pueblos están á un lado y á otro del río, y algunos de ellos algo desviados á siete y á ocho leguas por otros arroyuelos, todos los cuales tendrán al pie de ochenta mil almas. Toda esta gente y naciones en su gentilidad estaba dividida en dos parcialidades: guerreros y hechiceros; procurando los guerreros reducir á su imperio y mando, en oposición de los hechiceros, toda la gente; y los hechiceros con la misma oposición persuadían á todos á que ellos hacían llover y dar la tierra buenas sementeras y otras cosas de que mofaban los guerreros, por lo cual había entre ellos continuas guerras civiles, tan grandes, que se mataban y asolaban los pueblos enteros, en que el demonio tenía su ordinaria cosecha. Su Religión, aunque no era idolatría formal, casi lo era: porque para cualquiera acción ofrecían, como era al tiempo que iban á pelear con sus enemigos, ofrecían harina y otras cosas á las cbelleras de los que habían muerto de la nación enemiga. Si iban á cazar ofrecían harina á cabezas de venados, liebres, conejos y otros animales muertos; si á pescar, ofrecían al río. Las mujeres que querían que los hombres las apeteciesen, sa-

lían al campo gordas y buenas, y alzaban una piedra ó algún palillo sobre algún cerrillo y allí le ofrecían harina, y en ocho días ó los que podían no comían sino cosa que las inquietase los estómagos y provocase á trocar, y se azotaban cruelmente, y cuando ya no podían más y que de gordas se habían puesto flacas y figuras del demonio, se venían muy confiadas en que el primer hombre que las viese las apetecería y les daría mantas, que es su principal fin; pero esta adoración á estos palos y piedras en nada es reverencial, porque no se les da que los pisen ni escupan, sino que como ceremonia los ponen así. Para hacer á uno Capitán se juntaban en una plaza y le amarraban desnudo en un pilar, y con unos abrojos crueles le azotaban todos, y después le entretenían con entremeses y otros juguetes, y si á todo estaba muy sesgo y no lloraba ni hacía gestos á lo uno ni se reía á lo otro, lo confirmaban por muy valiente Capitán; y á este modo los traía el demonio engañados con mil supersticiones. Siempre ha sido gente de gobierno y república, juntándose los viejos con el Capitán Mayor á conferir y discernir las cosas que les convenían, y después de determinadas, salía el Capitán Mayor personalmente pregonando por el pueblo lo que se mandaba; y ésta es, aun hoy, acción de grande autoridad: pregonar los Capitanes Mayores lo que se ha de hacer en el pueblo.

## QUAN BIEN ACUDEN A LAS COSAS DE LA CHRISTIANDAD.

**H**OY, á honra y gloria de Dios nuestro Señor, con el cuidado afable que con ellos habemos tenido los Religiosos, están tan bien doctrinados y cristianos, que en tocando la campana á Misa y á la doctrina, vienen todos con la mayor limpieza y aseo que pueden, y se entran en la iglesia á rezar como cristianos muy antiguos; y los muchachos y muchachas que á mañana y tarde vienen siempre á la doctrina, acuden

con muy gran cuidado sin faltar; y los cantores que á capillas se mudan por sus semanas, cantan todos los días en la iglesia á sus horas, Prima, Misa Mayor y Vísperas, con gran puntualidad; y todos se confiesan en su lengua y se previenen para la confesión estudiando sus pecados, trayéndolos señalados en hilos añudados, y están siempre con notable sujeción y afición á los Religiosos que los administran; y apenas comienza uno á estar enfermo, cuando luego viene á ver al Religioso ó le envía á llamar, pareciéndole que con sólo verle sanará; y si la enfermedad va á más, se confiesa para morir: siendo ésta la continua ocupación de los Religiosos, curándoles sus enfermedades y supliendo todas sus necesidades; y así, les tienen notable afición y á las cosas de la iglesia, á que acuden siempre con notable amor y devoción, como lo testifican bien todas las iglesias y Conventos que tienen hechos, los cuales, todos, parecerá encarecimiento el decir que siendo tan suntuosos y curiosos, los han hecho tan solamente las mujeres y los muchachos y muchachas de la doctrina: porque entre estas naciones se usa hacer las mujeres las paredes, y los hombres hilan y tejen sus mantas, y van á la guerra y á la caza; y si obligamos á algún hombre á hacer pared, se corre de ello, y las mujeres se rien; y con esto, están hechas más de cincuenta iglesias de techos muy curiosos, grabados y lacería, y las paredes muy bien pintadas, porque hay maravillosas montañas de todo género de maderas; y con el cuidado que habemos puesto los Religiosos en enseñar á los indios de la doctrina, hay muy buenos oficiales de carpintería y de todos oficios, y así, están hoy tan bien industriados en todo, en particular en las cosas de la fe y cristiandad, que causa admiración el ver que en menos de veinte años que hã que se comenzó el bautismo, y en particular de ocho años á esta parte, adonde la cosecha de almas ha sido más abundante, parecen cristianos de cien años. Si vamos pasando por los caminos y ellos nos ven de sus pueblos ó sementeras, salen todos á recibirnos con muy grande gozo, diciendo: «Loado sea nuestro Señor Jesucristo; loado sea el Santísimo Sacramento;» y cuando llegamos á sus pueblos nos reciben con ramilletes y nos regalan con pescado ó con lo que

tienen; y el Capitán del pueblo nos da la bienvenida y para-bién de que, siendo Sacerdotes de Dios, les honremos sus pue-blos adonde vivían como salvajes; y á este modo otras razo-nes. Toda es gente que viste de mantas de algodón y pellejos, y á su modo procuran engalanarse lo que pueden ellos, en par-ticular con gargantillas y orejeras de Turquesas. Que tienen minas de ellas y las labran, aunque imperfectamente; y las mujeres se visten honestamente con sus mantas de algodón pintadas y bordadas de lo mismo.

### LO QUE DEBE AQUEL REINO A V. M.

**H**ABIENDO, pues, estado esta tierra y sus habitantes, desde que Dios los crió, sujetos al demonio y esclavos suyos hasta este tiempo, y todo poblado de estufas de idola-tría, adonde jamás no sólo no se adoraba el santísimo nombre de Jesús, sino que no le conocían, ni su santísima cruz, y estar hoy en tan breves años poblada toda la tierra de iglesias, de peañas de cruces, y sus moradores saludarse á voces alaban-do al Santísimo Sacramento del Altar y al Santísimo nombre de Jesucristo; y en tocando la campana de las Ave Marías, se hincan de rodillas adonde quiera que les coje la voz y á gri-tos adoran á la Virgen Santísima rezando á voces las tres Ave Marías acostumbradas; y lo mismo cuando oyen la plegaria de las ánimas, rezando un Pater Noster y Ave María; tierra adonde el demonio parece que corrompía los aires con su pre-sencia y los hacía inhabitables, y hoy tan trocados y apacibles por llevar por ellos descubierto el Santísimo Sacramento en las procesiones, y que para hacer este trueque y mudanza haya escogido Dios Ministros tan pobres como los hijos de mi Pa-dre San Francisco, parece que *contemptibilia elegit Deus, ut confundat fortia*. Aunque aquí clara y evidentemente se ve que Dios es autor y primer móvil, de que le damos infinitas gracias, se las debemos también á V. M., pues sin sus reales

auxilios no pudiéramos costear tantos gastos; y debe V. M. gloriarse mucho de ser causa de toda esta mudanza, y que goza de todo el merecimiento de aquellas conversiones, adonde sacamos tantas millaradas de almas de las uñas del demonio, cosa que sin milagro no pudiera ser, y lo dejó Dios y remitió á V. M. para que por medios tan católicos y de sus reales gastos gozase de tantos tesoros espirituales y temporales, y á todos los indios, como tan interesados, les enseñamos siempre encomienden á Dios á V. M., pues con tantos gastos les envía y sustenta allí Ministros é iglesias para la salvación de sus almas, y lo hace de ordinario; y nosotros los Religiosos, como tan aficionados y obligados vasallos y Capellanes, jamás dejamos, así en las Misas como en nuestras particulares oraciones, de encomendar á Dios á V. M. en aquel tan remoto reino suyo y en aquella primitiva iglesia, adonde nuestro Señor obra tantas maravillas. En todo y por todo sea la honra y gloria á Dios nuestro Señor.

### FERTILIDAD DE LA TIERRA.

**T**ODA esta tierra es fertilísima, que da con muy grande abundancia todo lo que en ella se siembra: maíz, trigo, frijoles, lentejas, garbanzos, habas, alverjoes, calabazas, sandías, melones, pepinos; todo género de verduras: coles, lechugas, zanahorias, cardos, ajos, cebollas, tunas, pitahayas, ciruelas muy buenas, albaricoques, duraznos, nueces, bellotas, moras y otras muchas que dejo por evitar prolijidad; sólo digo aparte los árboles de piñones que son de diferente especie de los de España, porque son grandes y tiernos de partir, y los árboles y piñas chicas; y es tanta la cantidad, que parece inacabable, y de tanta estima, que vale la fanega en México á veinte y tres y á veinte y cuatro pesos, y los que lo vuelven á vender ganan en ellos; y tan fértil la tierra, que se ha visto coger á ciento y veinte y á ciento y treinta fanegas por fanega

de sembradura de trigo; y ha sucedido coger muy buenas cosechas del rastrojo del año antes, sin haberle hecho más beneficio que un poco de riego.

## PESCADO.

**T**IENE también muchos ríos en que hay pescado en grande abundancia, y grandes esteros, y en particular el río del Norte, que cuando menos agua lleva y le podemos vadear, llega á la silla, y cuando va crecido es de rápida y grande corriente, con el agua que recibe de solas las nieves derretidas; y lo mismo los demás riachuelos que se le comunican, todos los cuales son muy abundantes de bagres, truchas, sardinas, anguilas, agujas, matalotas, boquinetes, cazones y otros muchos.

## CAZA.

**L**A abundancia de caza parece infinita. Hay venados de muchas especies diferentes, y algunos como mulas grandes y que tienen también la cola como mula, y otros tan grandes como éstos, aunque la cola al modo de los demás venados, muy poblada de pelo, que parece traen sobre la anca una adarga, y son tan grandes y fuertes, que el Maese de Campo por grandeza traía su carroza con dos venados de éstos que los amanzaron desde chicos, y tiraban con tanto brío, que era menester ponerle á los lados mulas muy mansas que los detuviesen. De los demás medianos hay muchísimos, de que se sustentan y visten los indios, porque de sus pellejos hacen y adoban gamuzas tan buenas, que las venden en México á cinco y seis pesos. De conejos y liebres no hay número; zorras, lobos, leones, gatos monteses y osos también muchísimos. Hay

un género de carneros monteses muy grandes, de cuernos muy gruesos, y por una pared, aunque sea alta y lisa, trepan de carrera, ó por un peñasco alto, como si fuera por una escalera; y retozando ó huyendo se suelen arrojar de peñascos altísimos abajo, cayendo siempre de cabeza, y se levantan luego con toda presteza, como si no hubieran hecho nada. Y de todos animales es muy abundante todo aquel reino, y así ha propagado allí ya mucho nuestro ganado llevado de la Nueva España, que allá no había, como son: ganado vacuno y ovejuno, que de ordinario paren las ovejas á tres corderitos; ganado de cerda, mulas y famosos caballos, y en particular para las armas. Y es muy de ver cuando los indios hacen caza general, porque se juntan cuatro ó cinco mil y van ojeando todos los cerros que quieren y cercando de manera que por todas partes tope la caza con gente cuando huye, y van estrechando el cerco de manera que en breve plaza tienen junta toda la caza, adonde se ven animales de todos géneros. Entran dentro del cerco los matadores y los de fuera cercan; y todo lo que se mata se reparte por todos, aunque hacen ventajas á los Capitanes.

### RIGOR DEL TEMPLE.

**E**L temple es por extremos: porque el Invierno es muy riguroso y de tantas nieves, hielos y fríos, que todos los ríos, esteros, y hasta el río del Norte, se hielan de manera que por encima se pasa con carros cargados, y á toda carrera muy grandes partidas de ganado, como si fuera por tierra muy firme; y entonces pasamos los Religiosos muy grande trabajo para pasar estos ríos á la administración de los pueblos, porque como los ríos quedan helados, están por encima como un cristal espejado y resbaladizo, que á caballo y á pie se dan muy grandes caídas; y como el remedio de esto es echar tierra por encima para que peguen y afirmen los pies, no la hallamos, que toda está tan helada, que para hacer una sepultura

en la iglesia se hace primero fuego encima que la deshiele, y con barretas no se puede abrir. Y baste decir que cuando estamos diciendo Misa tenemos dos braseros á los lados del cáliz, y con todo esto y el calor de mucha gente que hay en la iglesia se nos hiela el vino; y así todos los inviernos se hielan muchos indios en el campo, y á muchos españoles se les hielan las orejas, pies y manos; y por el contrario, en Verano es más intolerable el calor, que el frío en el Invierno; y así parece que algunas veces falta de todo punto el aliento, en unas Provincias más que en otras.

## GRANDIOSA NACIÓN APACHE.

CON lo dicho bastará para que se entienda lo natural de los pueblos del Nuevo México que están á orillas del río del Norte, en distrito de cien leguas por una y otra banda, los cuales todos están cercados por todas partes de la grandiosa nación Apache; y sin encarecimiento, ella sola tiene más gente que todas las naciones juntas de Nueva España, aunque éntre la Mexicana. Es gente muy briosa y belicosa y muy ardidosa en la guerra; hasta en el modo de hablar hacen diferencia de las demás naciones, porque éstas hablan quedito y á espacio, y los Apaches parece que descalabran con la palabra; no viven en poblados, ni en casas, sino en tiendas y rancherías, por lo que se mudan de serranía en serranía buscando caza, que es su sustento, aunque cada ranchería de principal y propio se tiene su territorio conocido, en que siembran maíz y otras semillas; andan vestidos de gamuzas, que son los pellejos de venados, muy bien adobados y galanos á su modo, y las mujeres galana y honestamente vestidas. No tienen más idolatría que la del sol, y aun no es general en todos, y se rien mucho de las demás naciones que tienen ídolos. Usan tener las mujeres que pueden sustentar, y la que cogen en adulterio irremisiblemente le ejecutan la ley, que es cortarle las orejas y



las narices, y la repudian; son muy obedientes á sus mayores y les tienen grande respeto; enseñan y castigan á sus hijos, á diferencia de las otras naciones que no tienen castigo alguno. Précianse mucho de hablar verdad, y se tiene por afrentado el que cogen en mentira; y aunque por ser una nación es toda una lengua, como está tan dilatada, no deja de variar algo por algunas rancherías, pero no cosa que no se entienda muy bien; y comenzando desde el principio de ella, cuando vamos al Nuevo México, que es la Provincia de los Apaches del Perri-  
llo, corre por esta parte al Occidente hasta la mar del Sur, adonde hay más de trescientas leguas, y va continuando al Norte, sin que por allí le hayamos hallado fin, y se topa en el estrecho de Anian; y haciendo con esta nación el cerco al Nuevo México por la banda del Oriente, se ensancha más de cien leguas, hasta volver á topar con la Provincia del Perrillo, haciendo en esto más de trescientas leguas de circunferencia al Nuevo México en sus fronteras. Es nación tan belicosa toda ella, que ha sido el crisol del esfuerzo de los españoles, y por esto los estiman mucho, y dicen que solos los españoles merecen el título de gente y no las naciones de los indios poblados.

## PRINCIPIO DE LA CONVERSIÓN DE LOS APACHES.

**D**I principio á la conversión de esta nación Apache por la banda del Norte, en las rancherías del Capitán Quinía, bien conocido por ser tan belicoso, plantando en ellas las primeras cruces; y continuándola un Religioso, se revelaron después de haberse bautizado el Capitán y su mujer é hijos, y quisieron matar al Padre que los estaba catequizando; y teniéndole ya apuntadas las flechas no se atrevieron á hacerlo, y se huyeron de la ranchería y dejaron al Padre solo, con que por aquella vez los dejó; y se vuelven á reducir de paz, que siempre á los principios sucede esto en las conversiones.

## CONVERSIÓN DE LOS APACHES DE XILA Y JEROGLÍFICO NOTABLE DE UN CAPITÁN APACHE

**V**OLVIENDO, pues, al principio de esta nación Apache, por lo más cercano á la Provincia del Perrillo está la de los apaches de Xila, catorce leguas del pueblo de San Antonio de Senecu de la Provincia de los Piros. Fué Ntro. Sr. servido que se convirtiese el Capitán Mayor de ella llamado Sanaba, por haberme oído predicar muchas veces en Senecu, adonde él acudía de ordinario: y él propio predicaba á los de sus rancherías, y así se convirtió toda la en que vivía, y poco á poco va convirtiendo á las otras que le están sujetas, y hoy tenemos allí ya Religioso que los va catequizando y poblando.

No puedo dejar de decir en esta ocasión dos casos particulares que en esta conversión me sucedieron, en que V. M. echará de ver lo que allí se pasa. El uno fué: que yendo yo á este pueblo de Xila para catequizarles, súpolo su Capitán Sanaba y vino catorce leguas al pueblo de San Antonio de Senecu á recibirme, y después de haberle regalado con lo que pude, mandó á un criado que desliase un liachuelo que traía, y sacó de él una gamuza doblada, que es un pellejo de venado adobado, y presentómela, é ignorando yo lo que dentro estaba, persuadido á que simplemente me la presentaba, le dije que ya sabía él cómo yo no quería que me diesen nada, que lo que de ellos solamente deseaba era que de todo su corazón adorasen al Señor del cielo y tierra, y sonriéndose me dijo que desdoblase la gamuza y viese lo que tenía dentro. Hícelo así y vide en ella que era muy blanca y grande, y pintado en medio de ella un sol de color verde con una cruz encima, y abajo del sol pintada la luna de color pardo con otra cruz encima; y aunque se me traslució algo de lo que me quería decir, le pregunté qué significaba aquella pintura. Dijo así: «Pa-

dre, hasta ahora no habíamos conocido otro bienhechor tan grande como el sol y la luna: porque el sol nos calienta y alumbra de día y nos cría las plantas, y la luna nos alumbra de noche; y así adorábamos á estos dos como á quien tanto bien nos hacía, y no sabíamos que había otra cosa mejor; pero ahora que nos has enseñado que Dios es el Señor y criador del sol y de la luna y de todas las cosas, y que la cruz es señal de Dios, he mandado pintar la cruz sobre el sol y sobre la luna para que entiendas que hacemos lo que nos enseñas, y no se nos olvida que sobre todo adoramos á Dios y á su cruz santa. Sea Dios bendito y alabado por todo.» El que ha tratado de conversiones sabe sólo el gozo espiritual que un Religioso recibe cuando en semejantes ocasiones ve logrado el fruto de sus trabajos, y da por bien empleados los riesgos que en la conversión ha pasado; y asimismo se conocerá muy bien el natural talento que Dios ha dado á esta nación, tan discursivo, pues no sé yo qué mejores razones pudieran dar los filósofos naturales antiguos que este indio, bárbaro en nuestra opinión, para persuadirse á la adoración de nuestro verdadero y universal Criador, Redentor y Señor.

## CONVERSIÓN DE LOS APACHES DE NAVAJO.

**S**ALIENDO, pues, de esta Provincia de los apaches de Xila, y pasando adelante por el mismo rumbo, que es por la banda del Occidente de los poblados, costeándolos al Norte más de cincuenta leguas llenas de rancherías de la jurisdicción de Xila, se topa con la Provincia de los apaches de Navajó, que aunque son de la misma nación Apache que la antecedente, están sujetos y subordinados á otro Capitán Mayor, y tienen distinto modo de vivir: porque los de atrás no sembraban, sino que se sustentaban de caza, y hoy les habemos rompido tierras y enseñado á sembrar; y estos de Navajó son

muy grandes labradores, que eso significa Navajó, sementeras grandes. Es esta Provincia la más belicosa de toda la nación Apache, y adonde los españoles han mostrado bien su valor. Esta cordillera corre otras cincuenta ó sesenta leguas, las cuales están llenas de minerales de piedra lumbre. Y como todas estas naciones pobladas y cristianas son inclinadas á la pintura, para haber de pintar sus vestidos necesitan de piedra lumbre, que solamente la hay en aquellas serranías; y para ir por ella se juntan dos ó tres mil indios, á los cuales salen á recibir de guerra los dichos apaches de Navajó en defensa de su tierra, y sobre el caso hay muchísimas muertes, si no es que llegan en ocasión que los apaches se han remontado á otras serranías á cazar; y después que saben que les han ido á quitar la piedra lumbre, se juntan muy de propósito y vienen á hacer guerra á los cristianos en venganza de que han entrado en sus tierras; y la gente es tanta, que en dos días se juntan más de treinta mil indios de arco y flecha: y éste es muy pequeño encarecimiento, porque algunas veces que allí han ido á pelear los españoles, en castigo de los muchos indios cristianos que matan, aunque les daban albazo y cogían descuidados, siempre hallaban los campos cuajados de gente sin número. Tienen su modo de vivienda debajo de tierra y cierto modo de jacales para recoger sus sementeras, y siempre habitan en aquel puesto. Y ahora, por el mes de Septiembre del año pasado de 629, fué nuestro Señor servido que los pacifiqué, para cuyo efecto fundé un convento é iglesia en el pueblo de Santa Clara, de la nación Teoas, cristianos, que eran vecinos en frontera y recibían muchos daños de estos apaches; y deseaba yo mucho hacer las paces entre ellos, que de ahí resultaría también su conversión, como resultó; y porque fué particular el suceso de ella y quizás gustará á V. M. saber el modo como se hizo, fué así:

El mes de Septiembre del año pasado de 1629, asistiendo en el Convento de Santa Clara sobredicho, en el pueblo llamado Capoo, que fué el último y décimo que á honra y gloria de Dios nuestro Señor fundé en aquellas conversiones, adonde más de ordinario acudían estos apaches de Navajó á hacer

daños, y visto que no podía coger á ninguno para regalarle y enviarle otra vez á su tierra y dijese á sus capitanes que tratásemos de las paces, me aventuré y determiné á enviarles doce indios de los míos cristianos, hombres de talento y animosos, para lo cual llamé á los capitanes y viejos del pueblo y les comuniqué el deseo que tenía de que aquellas paces se hiciesen, así para atajar tantas muertes, como para que se tratasen y comunicasen en sus granjerías, y lo principal, que por este camino conseguiríamos su conversión, que era mi principal fin. Todos fueron de este parecer, y nombrando á uno de los doce por Capitán, por ser indio de más talento, le dieron la embajada de la paz á su usanza, que fué una flecha, y en lugar de pedernal una pluma de colores y un cañuto lleno de tabaco, comenzado á chupar, con otra pluma que señalaba en lo que habían ellos chupado. Pues la flecha era para que llegando á vista de la ranchería y acercándose tirase aquella flecha mansa en señal de paz, y el cañuto para que los brindase á chupar y corriese la tierra adentro esta palabra, y paz. Yo también le dí mi palabra de paz, que fué un rosario para el Capitán, y que deseaba verme con él para tratarle estas paces; y para que esto tuviese el buen efecto que tuvo, acertó á ser la víspera de las Llagas de nuestro Padre San Francisco, que son á 17 de Septiembre, del año pasado de 629; y así, les dije que vinieran á oír Misa al otro día, adonde concurrió toda la gente, pidiendo á Dios el buen suceso, y á nuestro Padre San Francisco fuese patrón de él; y así, le dediqué luego aquella conversión y Provincia. Oída, pues, la Misa, que se cantó con toda solemnidad, salieron estos indios con muy grande ánimo y espíritu, y habiéndome pedido la bendición comenzaron su camino desde la misma iglesia. Sabe Dios las apreturas en que estaba mi corazón viendo el riesgo tan manifiesto en que yo ponía á aquellos indios: que cuando se sale mal de una empresa, nunca faltan émulos que la juzgan por temeraria; y si sucede bien, pocos la engrandecen; pero siempre tuve muy entera fe en Dios nuestro Señor, que los había de guardar de sus enemigos.

Llegados, pues, á vista de la primera ranchería, frontera

de aquella nación indómita y feroz, adonde estaba el Capitán Mayor de todas aquellas fronteras y el más esforzado primo del cacique que los gobernaba á todos, que vino allí sólo á hacer gente para hacer á los cristianos un daño notable: tiraron la flecha que llevaban señalada, que vista por el enemigo les respondió con otra de la misma suerte, con lo cual se fueron acercando, aunque con espacio y recelo. Llegados, dióle su embajada nuestro Capitán y le brindó con el cañuto del tabaco, y así recibió también mi rosario y dió su embajada de parte de sus Capitanes y de la mía; y como nunca había visto rosario, preguntó qué significaba tener aquel hilo tantos granos. Respondióle nuestro embajador inopinadamente, aunque con sutileza, que como ellos eran muchos Capitanes, les enviaba allí el Padre á cada uno su palabra de que sería su amigo, respuesta que le satisfizo mucho; á lo cual respondió el Capitán, dando un muy grande suspiro, que le pesaba mucho de que hubiesen venido á ofrecerle la paz, que por ser cosa tan buena y traérsela á su casa no podía dejar de recibirla; pero que él estaba muy ofendido de los cristianos, y que en esta ocasión tenía dispuestas las cosas de manera que se había de vengar muy bien; pero que él recibía la paz y la quería: y así, envió luego la flecha á su cacique y el cañuto del tabaco, y se quedó con mi rosario al cuello; y receloso de que esto tuviese algún trato doble, dijo á los nuestros, que aunque él daba la paz en nombre de todos, que quería saber de mí y de todos los Capitanes cristianos personalmente si era verdad que se la dábamos, y que así, quería venir á vernos á nuestro pueblo.

Fuí avisado de ello por uno de los nuestros que vino por la posta, é hice que le saliesen á recibir más de mil y quinientas almas; yo le esperé en la iglesia, la cual mandé componer bien y encender muchas luces, porque ya era de noche cuando llegaron; y porque esta nación es soberbia y briososa, me pareció recibir á este Capitán y á los que con él venían, con diferente modo que á las demás naciones: que en el suelo nos sentamos con ellos á los principios, conformándonos con su llaneza hasta que les enseñamos más policía; pues siendo la nación Apache

tan soberbia, me pareció mudar estilo; y así, junto al altar mandé poner una silla sobre un tapete, y sentado en ella le recibí. Venía delante de él todo el pueblo, y entre los Capitanes cristianos venía este Capitán apache y otros cuatro Capitanes de los suyos. Entrados en la iglesia y hecha oración al altar, se vino á mí el Capitán Mayor de los cristianos y me besó los pies, cosa que no repugné mucho, ni tampoco la tenía prevenida, y á su ejemplo é imitación hicieron lo propio los extranjeros; y después de haberme saludado, dijo el Mayor que aquellos Capitanes le habían ido á ofrecer la paz de mi parte y de sus Capitanes, y que él lo venía á saber personalmente para mayor seguridad. Luego se levantó el Capitán Mayor del pueblo y le ofreció al apache su propio arco y flechas, diciendo que allí delante de Dios, que estaba en aquel altar, y de mí, que era Sacerdote suyo, le daba aquellas armas en fe de su palabra que jamás faltaría con la paz, y así, las puso en el altar; y para que echase de ver que todos decían lo mismo, dijo al pueblo si todos consentían en ello, y dando un grande alarido respondieron que sí. Luego el Capitán apache escogió de su carcax una flecha, á su parecer la más á propósito, de pedernal blanco y bien agudo, y delante de todos, en voz alta, dijo así: «Yo no sé quién es ese que decís Dios; pero pues le ponéis por testigo y firmeza de vuestra palabra, en fe de que no habéis de quebrantar sin falta, debe ser alguna persona de grande poder y autoridad, y buena; y así, á ese Dios, quien quiera que sea, doy también mi palabra y fe, en nombre de todos los míos, con esta flecha en manos de este Padre, y que por mi parte, ni de los míos, jamás faltará la paz y amistad.» Y recibiendo de él la flecha le dije que si quería que le dijese quién era Dios, gustaría de oirme, y mucho más de haberle dado la palabra. Y diciéndome que sí, le manifesté con las más breves palabras, á su modo, quién era Dios, Criador, y Señor de todo lo criado, y que por librarnos de las penas eternas había muerto en una cruz, mostrándoselo todo por pintura en el altar; y que el que no le adorase y se bautizase se había de condenar é ir á arder á aquellas penas eternas. Y como la palabra de Dios es tan eficaz, obró tanto en su corazón, que



con un grandioso espíritu y suspiro se volvió á todo el pueblo y con voz muy alta les dijo: «¡Ah teoas! y qué envidia os tengo que tenéis aquí quien os enseña quién es Dios y cosas tan buenas; y no nosotros que vivimos y morimos andando por esos campos y serranías como venados y liebres. Desde luego digo que adoro á este Dios que dice este Padre, y ahora que le conozco doy la paz y mi palabra de guardarla con mayor fuerza! Y con lágrimas de sus ojos se hincó de rodillas á besarme los pies, á lo cual yo le levanté y abracé con todo el agasajo que pude, y luego le fueron abrazando todos los Capitanes cristianos; y á esta sazón hice repicar las campanas, tañer las trompetas y chirimías, cosa que gustó él mucho de oír por ser la primera vez. Y yo colgué luego allí aquellas flechas en el altar como trofeos de la divina palabra, aunque por Ministro tan humilde como yo, y así se lo manifesté al pueblo para que por todo diesen gracias á la Divina Majestad; con lo cual llevaron los Capitanes cristianos á los huéspedes á hospedar á sus casas, y yo les regalé con lo que pude.

Al otro día de mañana, como era sábado, repicando á la Misa de nuestra Señora, adonde concurre todo el pueblo, vino también este Capitán apache con los demás cristianos y con los suyos, y sabiendo que yo me llamaba Alonso, dijo que le diese licencia para llamarse así: yo le dije que así se llamaría cuando se bautizase, aunque desde luego le llamaban todos Don Alonso. Vestime para comenzar la Misa con los mejores ornamentos que había, y él estaba admirado de ver la devoción con que toda la gente estaba de rodillas rezando. Antes de comenzar la Misa casé á unos indios, y como ellos tienen las mujeres que pueden sustentar, le pareció muy bien que los cristianos no tuviesen más de una, y que prometían guardarse fidelidad delante de Dios. Pues como yo quería comenzar la Misa y él aun no era bautizado, dijele que hasta que lo fuese no podía ver á Dios en la Misa, que se saliese á pasear con los suyos mientras la decía; á lo cual respondió que él se tenía ya por cristiano y adoraba á Dios más que todos cuantos allí estaban, con todo su corazón, y que así le quería ver también. Y replicando yo que no podía hasta estar bautizado, mandó á



sus compañeros que se saliesen, pero que él en ninguna de las maneras había de salir. Yo, por divertirle, mandé á los cantores que cantasen la Salve de canto de órgano, con toda la solemnidad y con trompetas y chirimías; y así, revestido en el altar, canté la oración, y acabada me senté en la silla y le volví á decir algunas palabras acerca del misterio de la creación y redención, con que quedaba cada vez más confirmado en la fe.

Habianse juntado á oír Misa algunos soldados españoles, y dijo que la misma paz que había asentado con los teos, quería también establecer con los españoles; y así, á un Capitán español que allí estaba, le dió una flecha por mi mano en señal de palabra de que no faltaría con la paz; y nuestro español, sacando la espada de la vaina, me la dió también delante del indio en fe de que le daba la paz en nombre de Dios, y recibía la suya; y todo, como antes, se puso en el altar, ofreciéndolo á Dios como juez y testigo de aquella acción, que asimismo se celebró segunda vez con campanas, trompetas y chirimías; con lo cual quedó él muy consolado, diciendo que bien se echaba de ver la verdad de nuestra santa fe católica, pues se celebraba con tanta solemnidad, y que ellos vivían como animales brutos del campo. Y con esto le envié con algunos Capitanes cristianos á su casa y dije la Misa al pueblo, de que él se daba después por muy ofendido, que quisiera haber visto á Dios en la Misa.

Estúvose allí él y los suyos tres ó cuatro días oyendo con devoción y amor las cosas de nuestra santa fe católica, atendiendo y notando el gusto con que vivían los cristianos, y en particular se les había asentado muy en el alma el miedo de las penas del infierno, y que en todo caso querían ser cristianos; y que ellos querían mucho á sus mujeres é hijos y á los de su nación y les pesaría mucho de que fuesen al infierno por no ser cristianos; por lo cual me rogaban mucho que fuese á sus rancherías, siquiera por diez días, á decir á los suyos lo que allí me habían oído, que eran cosas tan maravillosas, que ni él acertaría á decírlas, ni los suyos las creerían por decírselas él. Al fin se fué para volver de allí á luna y media (que

ellos cuentan por lunas), y para confirmar estas paces quería traer á todas las mujeres y chiquillos de aquellas rancherías comarcanas con muchas gamuzas y piedra lumbre, para hacer una grande feria que durase tres días y se cobrasen grande amistad. Y desde luego aseguró que entrasen á cazar y á lo que quisiesen por su tierra, que como muy amigos se tratarían; y así fué, que de antes á cuarto de legua se pasaba por allí con mucho riesgo y cada día mataban cristianos, y desde esta paz salían hasta las viejas por leña por aquella parte, y si encontraban apaches les hacían muy buen pasaje y repartían de la caza que habían cazado. Esta conversión y pacificación va prosiguiendo un Religioso de muy grande espíritu, que la hará con muchas más ventajas que yo. Tendrá esta Provincia por la frontera más de 50 leguas, pero dilátase al Occidente más de 300, y no sabemos adonde se acaba. Y es esta Provincia la que más pena y cuidado ha dado al Nuevo México, así por ser tan belicosos y valientes, como por haber en ella más de doscientas mil almas, por las veces que los han visto los españoles yendo á pelear.

## APACHES VAQUEROS DEL GANADO DE SÍBOLA.

**P**ASADA, pues, esta Provincia de los apaches de Navajó, volviendo ya sobre mano derecha al Oriente, se comienza la Provincia de los Apaches vaqueros, la cual corre por aquella parte y vuelve cercando á los poblados más de 150 leguas hasta llegar á los del Perrillo, adonde comenzamos al entrar en el Nuevo México. Toda esta nación y Provincia se sustenta de vacas que dicen de Síbola, semejante al nuestro en la grandeza, pero muy diferente en la forma, porque es muy corto de piernas, como derrengado, y muy alto de corcova y pecho, cuernos muy pequeños y agudos, derechos á lo alto, muy gran-

des crines en el copete, que les tapa la vista, y muy crespas, y lo mismo en las barbas y en las rodillas, y todos de un color hosco ó negro, y por maravilla se ve alguno con alguna mancha blanca. Su carne es más sabrosa y sana que la de nuestras vacas, y la manteca mucho mejor; no braman como nuestros toros, sino gruñen como puercos; no son largos de cola, sino pequeña y poca lana en ella; el pelo no es como el de nuestro ganado, sino crespo como vellón muy fino, de que se hacen jerguetas muy buenas, y de las nuevas muy finos sombreros de vicuña; al parecer, de los pellejos de las terneras se aforran ropas como si fueran de martas. He dicho tan á lo largo de este ganado, por ser en tan gran número y tan dilatado, que no le hallamos fin, y tener noticia que corre de la mar del Sur hasta la mar del Norte, y tanto, que espesa los campos. Este ganado solo era bastante á hacer á un Príncipe muy poderoso, si pudiera haber ó se diera traza con que se sacara á otras partes. Tropas hay de más de cuarenta mil toros, al parecer, sin que haya entre ellos una sola vaca, porque siempre andan apartados hasta el tiempo del zelo. No es ganado que se deja coger en rodeos, aunque para pie lleven entre ellos de nuestro ganado manso; y así, al tiempo de la parición van los españoles á coger las terneritas y las crías con cabras. Como este ganado es tanto y pellejan ó mudan el pelo todos los años, quédase aquella lana por el campo, y los aires la van arrimando á árboles ó en algunas quebradas, y en tanta cantidad, que pudiera hacer ricos á muchos, y todo se pierde.

De este ganado, pues, se sustentan todos estos Apaches vaqueros, para lo cual van con cautela á sus abrevaderos, y en las veredas se esconden embijados y teñidos con el lodo de aquella misma tierra, y tendidos en las veredas hondas que tiene hechas el ganado, al pasar van empleando las flechas que llevan, y como es ganado triste aunque muy feroz y veloz, en sintiéndose herido á pocos pasos se deja caer; y después los desuellan y llevan el pellejo, las lenguas y lomos y los nervios, para coser y hacer cuerdas á los arcos; los pellejos adoban en dos maneras: unos dejándoles el pelo, y queda como un terciopelo de felpa y sirven de cama y de capa en el Verano;

otros adoban sin pelo y los adelgazan, de que hacen sus tiendas y otras cosas á su usanza; y con esta corambre tratan en toda la tierra y ganan su vida, y es el general vestuario, así entre indios como españoles, que usan de ello así para vestuario, como para servicio de costales, tiendas, corazas, calzado y todo lo que se ofrece. Y aunque cada año se mata tanto ganado, no sólo no va á menos, sino que cada día es más, porque espesa los campos y parece inacabable. Salen, pues, estos indios por las Provincias comarcanas á tratar y contratar con esta corambre, adonde no podré dejar de decir una cosa algo increíble, aunque ridícula, y es: que cuando estos indios van á tratar y contratar, van las rancherías enteras con sus mujeres é hijos, que viven en tiendas hechas de estos pellejos de Síbola muy delgados y adobados; y las tiendas las llevan cargadas en requas de perros aparejados con sus enjallillas, y son los perros medianos, y suelen llevar quinientos perros en una requa, uno delante de otro, y la gente lleva cargada su mercadería, que trueca por ropa de algodón y otras de que carecen.

Esta Provincia de los Apaches vaqueros cerca (como dicho es) las poblaciones del Nuevo México por su frontera más de 150 leguas por la parte del Oriente, y se extiende al mismo rumbo más de ciento, toda ella pobladísima de rancherías de las tiendas sobredichas y gente infinita. Ha sido nuestro Señor servido de que se haya comenzado su conversión y pacificación con el buen trato y agasajo que los Religiosos les hacen en las doctrinas sus circunvecinas; y habiendo sus Capitanes mayores oído decir que los españoles en la villa de Santa Fe tenían á la Madre de Dios, que era una imagen de bulto del Tránsito de la Virgen nuestra Señora que yo allí había llevado y estaba bien adornada en una capilla, vinieron á verla y le quedaron muy aficionados y le prometieron ser cristianos, y en particular el mayor de ellos le habló con mucha devoción á su modo. Pues viendo el demonio que por este camino se le quitaba el imperio que gozaba, usó de un embuste de los que suele para su defensa, tomando por medio la codicia de nuestro Gobernador español, que para hacer esclavos que en-

viar á vender á la Nueva España envió á un Capitán indio valiente, enemigo de aquella parcialidad, y le trajese las piezas que pudiese. Acertó á ir este infernal ministro á la ranchería del Capitán Mayor que había dado la palabra á la Virgen de ser cristiano con todos los suyos, y peleó con él y lo mató, y á mucha gente, porque llevaba muchos indios de guerra consigo; y teniendo aquel Capitán muerto al cuello un rosario que yo le había dado, se lo ponía por delante rogándole por él y por aquella Madre de Dios que no le matase, y no bastó para que el tirano dejase de usar de su crueldad, y trajo algunos cautivos al Gobernador, que aunque no los quiso recibir por el alboroto que causó el hecho y quiso ahorcar al que había enviado, se conoció bien su codicia; lo cual fué causa para que toda esta Provincia se alzase, aunque (sea Dios bendito) la vamos reduciendo de nuevo y conocen ya los indios quien tiene la culpa, y que Dios debe ser adorado sobre todo.

Con lo sobredicho me parece se conocerá esta nación apache, la cual (como dicho es) cerca las cien leguas que á orillas del río del Norte habitan las poblaciones del Nuevo México, que son: Teoas, Tanos, Hemes, Tioas, Piroas, Tompiras y Queres. Y por la banda de fuera, al Oriente y Poniente, y al Norte y al Sur se dilata por partes, tanto, que no le hallamos fin. El temple es como el que habemos referido de nuestras poblaciones cristianas: por extremo frío en el Invierno, y por extremo caliente en el Verano. Las diligencias posibles para su conversión se hacen: Dios sabe cuándo se llegará su hora.

## CONVERSIÓN MILAGROSA DE LA NACIÓN XUMANA.

**D** EJANDO, pues, toda esta parte occidental y saliendo de la villa de Santa Fe, centro del Nuevo México, que está en 37 grados, atravesando por la nación Apache de los vaqueros, por más de ciento y doce leguas al Oriente, se va á dar en

la nación Xumana, que por ser su conversión tan milagrosa, es justo decir cómo fué. Años atrás, andando un Religioso llamado Fray Juan de Salas, ocupado en la conversión de los indios tompiras y salineros, adonde hay las mayores salinas del mundo, que confinan por aquella parte con estos xumanas, hubo guerra entre ellos, y volviendo el Padre Fray Juan de Salas por los salineros, dijeron los xumanas que gente que volvía por los pobres era buena; y así, quedaron aficionados al Padre, y le rogaban fuese á vivir entre ellos, y cada año le venían á buscar; y como estaba también ocupado con los cristianos por ser lengua y muy buen Ministro y no tener Religiosos bastantes, fuí entreteniendo á los xumanas que le pedían, hasta que Dios enviase más obreros, como los envió el año pasado de 29, inspirando á V. M. mandase al Virrey de la Nueva España que nos enviase treinta Religiosos, los cuales llevó, siendo su Custodio el P. Fray Esteban de Perea, y así, despachamos luego al dicho Padre con otro compañero, que es el P. Fray Diego López, á los cuales iban guiando los mismos indios; y antes que fuesen, preguntando á los indios que nos dijese la causa por qué con tanto afecto nos pedían el Bautismo y Religiosos que los fuesen á doctrinar, respondieron que una mujer como aquella que allí teníamos pintada (que era un retrato de la Madre Luisa de Carrión) les predicaba á cada uno de ellos en su lengua que viniesen á llamar á los Padres para que los enseñasen y bautizasen, y que no fuesen perezosos; y que la mujer que les predicaba estaba vestida, ni más, ni menos, como la que allí estaba pintada, pero que el rostro no era como aquel, sino que era moza y hermosa; y siempre que venían indios de nuevo de aquellas naciones, mirando el retrato y confiriéndolo entre sí decían que el vestido era el mismo, pero que el rostro no, porque el de la mujer que les predicaba era de moza y hermosa.

Viendo el demonio, enemigo de las almas, que aquellos Religiosos iban á librar de sus uñas las que allí gozaba, quiso defenderse y usó de un ardid de los que suele, y fué: que secó las lagunas del agua que bebían, á cuya causa también se ahuyentó el mucho ganado de Síbola que por allí había, de

que todas estas naciones se sustentaban; y luego, por medio de los indios hechiceros, echó la voz que mudasen puesto para buscar de comer, y que ya no vendrían los Religiosos que enviaban á llamar, pues en seis años que los habían esperado no iban, y esta vez se tardaban ya tanto que no había que esperarlos, y así, mandaron los Capitanes que alzasen tiendas para irse al otro día de madrugada; y al amanecer les habló la santa á cada uno de ellos en particular y les dijo que no se fuesen, que ya los Religiosos á quienes ellos enviaban á buscar iban cerca; y confiriéndolo todos entre sí enviaron á doce Capitanes de más satisfacción á ver si era así; y á tercer día toparon con los Religiosos, á los cuales pidieron les mostrase el retrato de la mujer que les predicaba, y mostrándole el Padre uno de la Madre Luisa de Carrión, dijeron que como aquella estaba vestida, pero que era más hermosa y moza; y al punto fueron á dar nueva á los suyos de la venida de los Padres, y les salieron á recibir en procesión con dos cruces por delante, como tan bien industriados del cielo, á las cuales, habiendo adorado los dichos Padres y tres soldados que con ellos iban, sacaron también los Padres sus dos crucifijos que al cuello llevaban, y todos le vinieron á besar y á venerar como si fueran cristianos muy antiguos; y lo mismo hicieron á un Niño Jesús muy lindo que llevaban, poniendo con mucha devoción la boca y ojos en sus pies, de que todos los nuestros quedaban muy admirados. Pues habiéndose juntado más de diez mil almas en aquel campo á oír la palabra del Señor, díjoles el P. Salas que si de todo su corazón pedían el bautismo. A lo cual respondieron los Capitanes que sólo á eso le habían enviado á llamar y á eso se habían juntado. Díjoles el Padre que aunque es verdad que los Capitanes suponían por todos, que se holgara de oírlo de boca de cada uno, y ya que eso no podía ser por ser tanta la gente, que corriese la voz, y que el que quisiese ser cristiano, en el lugar adonde estaba alzase el brazo, y conocería de allí quien lo quería ser. ¡Cosa maravillosa! que con un alarido grande alzaron todos los brazos levantándose en pie pidiendo el santo Bautismo; y lo que más nos ha enternecido es: que las madres que tenían en los brazos á sus criatu-



ras de pecho, por verlas incapaces de poder hacer aquella acción les cogían los bracitos y se los estiraban hacia arriba pidiendo por ellas á voces el Santo Bautismo. Fuerza es de la divina palabra, que obra con tanta eficacia.

Estuviéronse allí estos Religiosos algunos pocos días predicando la divina palabra y enseñando á rezar, á que acudían con tanta puntualidad, que no faltaban á mañana y tarde; y en estos días vinieron mensajeros de las demás naciones comarcanas á llamarlos para que también les fuesen á enseñar, porque también por allá andaba aquella santa predicándoles; y pareciéndoles á los Padres que aquella mies era mucha y los obreros pocos, y estar la gente dispuesta á poblar y hacer sus iglesias, se volvieron adonde estábamos para llevar los adherentes para ello. Y antes de salir juntaron á todos los indios para despedirse de ellos, y tomando la mano el Padre Salas, como Comisario que era de la jornada, les dijo que en el interín que venía acudiesen todos los días, como solían, á rezar á una Cruz que allí habían puesto en una peña, y que en todas las necesidades que se les ofreciesen acudiesen con fe á aquella santa Cruz, que ella se las remediaría. A lo cual respondió el Capitán Mayor estas palabras: «Padre, nosotros aun no podemos nada con Dios, que somos como venados y animales del campo, y tú puedes mucho con Dios y con esta santa Cruz, y tenemos muchos enfermos, cúralos primero que te vayas;» y parece que permitió Dios que á la sazón hubiese tantos enfermos en que se emplease bien su divina misericordia, que siendo las tres de la tarde cuando comenzaron, hubo que traer toda la tarde, toda la noche y el otro día hasta las diez, y uno de los Religiosos á un lado, y otro á otro, con solo hacer la señal de la Cruz y decir el Evangelio de San Lucas *Loquente Iesu*, y la oración de nuestra Señora *Concede nos*, y la de nuestro padre S. Francisco *Deus qui Ecclesiam tuam*, instantáneamente se levantaban sanos de todas sus enfermedades, ciegos, cojos, idrónicos, y de todos sus dolores. ¡Oh bondad infinita! bendígante los ángeles, que así quieres honrar á esta sagrada Religión y á sus hijos, confirmando por su mano con tantos milagros tu divina palabra! Quedaban aquellos Re-



ligiosos y soldados que lo veían como pasmados en ver tantas maravillas obradas por sus manos, y los indios tan confirmados en la fe de la santa Cruz, que luego la pusieron cada uno en el frontispicio de su tienda, y después, cada vez que salían fuera la llevaban por guía. Fueron tantos los que allí milagrosamente sanaron, que no pudieron reducirse á número; los cuales obraba Dios con tanta abundancia, que hasta los mismos soldados que acompañaban á los Religiosos los hacían: por todo sea Dios infinitamente alabado.

Bien se infiere de lo dicho los bienes espirituales tan copiosos que nuestra seráfica Religión ha descubierto por todo el mundo; y por esta parte ella sola es la que con tantos trabajos y riesgos hace estos descubrimientos tan grandiosos, pues, como dicho es, en solo distrito de cien leguas tiene bautizadas más de ochenta mil almas, y hechas más de cincuenta iglesias y conventos muy curiosos; y son más de quinientos mil indios los que tenemos pacíficos y sujetos á V. M. en todas las naciones comarcanas, y que poco á poco se van catequizando para bautizarse. De suerte que estando toda aquella tierra hasta ahora por el demonio y poblada de idolatría, sin que hubiese persona que alabase al Santísimo nombre de Jesús, hoy está toda poblada de templos y conventos y de peñas de la Cruz; y no hay quien á voces por los campos, saludándose unos á otros, no alaben á Dios y á su Santísima Madre: mérito en que V. M. es tan interesado, pues con sus reales auxilios nos sustentamos en aquellas conversiones, y con sus reales haberes fundamos iglesias al Señor; por lo cual tengo muy gran fe, que como V. M. dilata tanto nuestra santa fe católica, se lo ha de pagar nuestro Señor, aun en esta vida, en la misma moneda: en dilatar su real corona, sujetando á tantos enemigos de la fe y manifestándole tan ricos tesoros de minas como ahora descubrimos.

## REINO DE QUIVIRA AIXAOS.

**C**UANDO estos dos Religiosos estuvieron obrando aquellas maravillas en la nación Xumana y en la de los Iapies, Xabatoas y otras que allí eran comarcanas: *In omnem terram exivit sonus eorum*, llegó también esta voz al reino de Quivira y al de los Aixaos, que estaban de allí 30 ó 40 leguas al mismo rumbo del Oriente, y enviaron sus embajadores á los Padres para que fuesen allá también á enseñarlos y bautizarlos, diciendo cómo la misma santa los andaba allá predicando que viniesen á llamarlos; pues como los Religiosos estaban ya de camino para volverse de donde salieron y llevar lo necesario para fundar las iglesias, les dijeron que también irían allá y traerían para ellos más Religiosos que los ayudasen: y así, se vinieron con ellos los mismos Embajadores que nos decían á todos el afecto con que pedían el bautismo, y sin falta habrán entrado ya y comenzado á obrar en la viña del Señor.

No puedo dejar de decir en esta ocasión el particular servicio que mi Religión hace á V. M. en la pacificación y conversión de este reino de Quivira y Aixaos, pues es de conocida grandeza y riqueza. Siendo, pues, así que la villa de Santa Fe está en treinta y siete grados, yendo de allí al Este ciento y cincuenta leguas, dase en este reino, y así, está en la misma altura. Asimismo sabemos con evidencia y vista de ojos haber en este reyno y en el de los Aixaos que confina con él, muy gran cantidad de oro: y cada día vemos indios suyos que tratan con los nuestros, que lo testifican, y mucho mejor los flamencos é ingleses que por la parte de la Florida están cerca de ellos y resgatan con ellos el metal tierra de oro en muchísima cantidad, el cual llevan así á beneficiar sus tierras, y gozan los herejes de la riqueza tan grande que la Iglesia católica, en nombre de Dios, concedió á V. M., y con ella nos hacen guerra. Asimismo lo testifica bien el Capitán y gran piloto

Vicente González, de la nación Lusitana, que de la Habana fué á costear la costa de la Florida y entró en aquel río grande adonde los ingleses están poblados, y entrando la tierra adentro vió los indios de Quivira y Aixaos con orejeras y gargantillas de oro muy gruesas, y tan blandas, que con los dedos hacían de ellas lo que querían, asegurando los indios haber en su reino de Quivira y Aixaos mucho de aquello: y así, para que V. M. goce de todo esto, conviene en todo caso que este reino de Quivira y el de los Aixaos se pueble y sean cristianos aquellos indios; y mirando de este puesto de Quivira á lo más cercano de la mar que cae al Oriente, está señalada en las cartas de marear una bahía con título del Espíritu Santo, en 29 grados entre el cabo de Apalache y la costa de Tampico, que es la costa del Norte de la Nueva España dentro de la ensenada. Carteando, pues, de este Reino de Quivira á esta ensenada, aun no hay cien leguas, y de allí á la Habana se va en cinco ó seis días costeando la costa. De suerte que si este puerto ó bahía del Espíritu Santo se poblase, se ahorran por allí más de ochocientas leguas, que son las que hay del Nuevo México á la Habana viniendo por México, las cuales se caminan en más de un año, y las cuatrocientas de ellas por tierra de guerra muy peligrosa, adonde V. M. hace muchos gastos en escoltas de soldados y carros; y por esta parte de la bahía del Espíritu Santo se ahorra todo esto en solas cien leguas de camino que hay del Reino de Quivira á esta bahía, y todó el camino pacífico de gente amiga y conocida y que hoy estarán ya convertidos y tratarán de su bautismo, que en este estado los dejé el año pasado. Asimismo por esta parte, siendo la cercanía tan grande á la Habana, se puede con facilidad gozar de la corambre que se puede hacer del ganado de Síbola y su lana, que como es ganado que pelecha, suele el aire juntar por los campos montones de ella, y se pierde; y así de este género como de otros muchos que aquella tierra tiene. Desde allí puede con facilidad en fragatillas tratar y contratar con toda la costa de Nueva España, Tampico, San Juan de Lua, Campeche, Habana y Florida; y todo á vista de tierra, con que aquellos puertos irán en aumento y riqueza, de que V. M. será

muy interesado: de más de que en aquella bahía del Espíritu Santo y toda aquella costa, hasta la Florida, tiene muchas perlas y ámbar, y hoy se pierde todo por no estar poblada; y á esta causa andan por allí tantos enemigos holandeses robando cuantas fragatillas atraviesan la ensenada, y estando poblada la bahía no tendrían adonde guarecerse. Asimismo para llevar desde México al Nuevo México todo lo necesario que V. M. envía á aquellas iglesias, se va por quinientas leguas, y las más de guerra, y luego para llegar á Quivira se han de caminar otras ciento y cincuenta, en que hará V. M. más gasto que vale lo principal, y todo esto se ahorra enviándolo en una fragatilla desde la Habana á la bahía del Espíritu Santo, si se poblase.

## OCUPACIÓN SANTA EN QUE LOS RELIGIOSOS SE ENTRETENEN.

**B** IEN se infiere de todo lo sobredicho cuán lucidos son los trabajos y peregrinaciones de los Religiosos de mi padre San Francisco en servicio de Dios nuestro Señor, pues no sólo han quitado al demonio el imperio de aquellas almas, que tan sin contradicción gozaba, sino que quitada toda idolatría y adoración del demonio, sólo se adora al Señor y Criador de todas las cosas; y adonde no parecían mas que estufas de idolatría, hoy está toda la tierra poblada de muy suntuosos y curiosos templos que los Religiosos han hecho y puesto tanto cuidado en ello, que para hacer los tales se deshacían de lo que V. M. les da para su sustento y vestuario. La ocupación continua que tienen es de Marta y María: acudiendo, como Marta, á la vida activa, curando los enfermos y sustentando los pobres necesitados, haciendo sembrar para esto sementeras y criar ganado, y con esto romper tierras á los indios que no viven en poblado, y después de haberles hecho casa y pueblo entero, y arado las tierras, y sembrádoselas y darles todo lo necesario

para aquellos meses primeros, los traen á vivir allí como gente, adonde los enseñan á rezar toda la Doctrina Cristiana y buenas costumbres; asimismo á leer y escribir á los muchachos, y á cantar, que es para alabar al Señor ver en tan poco tiempo tantas capillas de canto de órgano; asimismo todos los oficios y artes para el uso humano, como es sastres, zapateros, carpinteros, herreros y los demás en que ya están muy diestros; y todo pende de la solicitud y cuidado del Religioso, que si él faltase, cesaría todo este concierto y toda la vida política en que son enseñados á nuestro modo. Tampoco faltan, como María, en la vida contemplativa, que es el estado monacal que han profesado, pues con tantas ocupaciones exteriores de la administración de los Santos Sacramentos, no paran de un pueblo en otro, que no hay Religioso que no tenga á su cargo cuatro y cinco pueblos: viven de tal suerte, que parece están en una comunidad, pues jamás los Maitines á media noche faltan, y las demás horas y Misa mayor á su tiempo; y los conventos con tanto concierto, que más parecen Santuarios que casa de un solo fraile: y con tan continuas ocupaciones, jamás faltan los ayunos, hasta las cuaresmas de los benditos, y otros muchos ejercicios espirituales, con que tienen tan edificadas así españoles como á indios, que como á ángeles los respetan. He querido tocar así de paso esta materia, escusando decir otras muchas cosas que pudiera, sólo porque V. M. conozca la calidad y virtud de aquellos sus Capellanes que con tanto agradecimiento, amor y voluntad encomiendan á Dios á V. M. en aquel rincón tan apartado y en aquella primitiva iglesia, adonde nuestro Señor obra tantas maravillas y adonde V. M. debe acudir con todo favor y auxilio, así por la obligación en que la Iglesia puso á V. M. en la Bula de Alejandro Sexto cuando le dió en nombre de Dios estos reinos por sólo el cuidado de sustentar allí nuestra santa fe católica y conversión de tantas almas, como también por las muchas mercedes que Dios nuestro Señor hace allí á V. M. en darle tantas riquezas como habemos descubierto en la Provincia de los Piro, como queda dicho, y en este Reino de Quivira y Aixaos; y sólo falta para gozar de toda aquella Monarquía, el poblar los puertos

por donde se saquen tantas riquezas, y que haya quien las beneficie; pues es cierto que las planchas de plata no han de salir hechas de las minas, sino que las han de costear y traer á casa: basta que Dios nuestro Señor nos muestre á los ojos los metales ricos y los puertos por donde los habemos de gozar.

### COSTA DEL SUR.

**H**ABIENDO tratado de toda la tierra que habemos pacificado y convertido á Dios nuestro Señor y á V. M. por esta parte del Norte, es justo sepa V. M. otro tesoro que le está guardado más ha de setenta años, y después de descubierto y visto se dejó así hasta que nuestro Señor sea servido de que se llegue su hora. Habrá setenta años que el Virrey de la Nueva España, Don Antonio de Mendoza, envió al Capitán Alonso Vázquez Coronado al descubrimiento de la costa del Sur, y fueron con él cuatro Religiosos de mi Orden; y aunque para tratar de estas naciones pudiéramos comenzar desde el Nuevo México yendo derechamente al Sur, ó desde el camino del Nuevo México en el postrer pueblo de la Nueva España, que es el valle de Santa Bárbara, saliendo al Oeste, que es al Occidente, por ser toda tierra contigua y una con el Nuevo México, y no haber entrado en ella otra Religión más que la de mi padre San Francisco, que á costa de su sangre ha dado noticia de nuestra santa fe católica, supuesto que para hacer esta jornada no se ha de comenzar por el Nuevo México, sino de la ciudad de México, me parece más acertado comenzarla de esta ciudad y llegar á la Provincia de Chiametla, Culhuacán y Sinaloa, que están de las de Jalisco cincuenta ó sesenta leguas. Se va á dar á estas naciones en la forma siguiente:

## VALLE DE SEÑORA.

**D**IGO, pues, que saliendo de esta Provincia de Chiametla y caminando ochenta leguas al Norte, llevando siempre cerca y costeando la mar del Sur, se llega y da en el Valle de Señora que tiene sesenta leguas de largo y diez de ancho, por medio del cual pasa un río muy ancho: tierra muy fértil de sementeras y poblada de muchas poblaciones. El primer pueblo se llama de los Corazones, por los muchos de venado que allí presentaron á los nuestros. Tiene este pueblo setecientas casas muy bien ordenadas y el temple de la tierra muy deleitable.

## AGASTÁN.

**A** SEIS leguas adelante de este pueblo, al mismo rumbo, está otro llamado Agastán, que es mayor que el pasado, y al rededor y por todo este valle hay muchos pueblos; pero el principal, que es adonde asiste el Cacique de este Reino, es de tres mil casas muy buenas y vistosas; y así en éste, como en los demás, tienen sus templos de idolatría muy vistosos y sepulcros adonde se entierran las personas principales.

## SÍBOLA.

**S**ALIENDO, pues, del último pueblo de este valle de Señora al mismo Norte, por la misma costa de la mar del Sur, cuarenta ó cincuenta leguas, está la Provincia de Síbola: y así se llama también la principal ciudad, la cual tiene en su co-

marca otras siete ciudades. La primera será de mil casas, y las otras de mucho más: son de piedra y madera, y de á tres y cuatro altos, muy vistosas.

## TIHUES.

**P**ASADAS otras dos jornadas á la misma parte, tópose con la Provincia de Tihues, que hace muy gran ventaja á la pasada, en hermosura y fortaleza de edificios. La primera ciudad yendo de Síbola, que debe ser la principal de este Reino, se llama Tihues: tiene cuatro mil casas y más, todas muy grandes, en que vivían de diez á quince vecinos; muy altos corredores y terrados, y muy altas torres. Toda esta ciudad se comunica por las azoteas y terrados, por pasadizos. Estaba situada en un llano á orillas de un río, cercada de muros de piedra, sin cal, sino con yeso; y así, se quedaban espantados los españoles de su hermosura.

## CIUDAD.

**O**TRA ciudad está media legua de ésta de Tihues, también á la orilla del río, de tres mil casas, donde el Rey tiene sus mujeres: ciudad muy hermosa y fuerte en cuadra, cuyas casas son de piedra. Tiene tres plazas, y la menor es de doscientos pasos de ancho y otros tantos de largo. De estas plazas se sale por calles tan angostas, que apenas caben dos de á caballo: todas las casas tienen sus corredores á las plazas como las del Nuevo México, y sus estufas en ellas para el invierno; y de estas hay más de veinte muy grandes, que arguye bien la mucha gente que allí hay. Por la misma orilla de este río, á media legua, y á dos, á tres, y á cuatro, hay más de otras



veinte poblaciones como ésta, más y menos fuertes, y por espacio de sesenta leguas que corre este río hasta la mar, va todo poblado, y se llama el río Bravo, y tendrá de ancho un tiro de arcabuz.

### PEÑOL MARAVILLOSO.

**S**ALIENDO de Tihues hacia el Poniente, y no al Norte, como hasta aquí, espacio de dos jornadas, está una ciudad, la más extraña y fuerte que debe de haber en el mundo, la cual es de más de dos mil casas, tan capaces, que decían, haber en ellas más de siete mil vecinos, y aun llegaron á decir más: está en unos grandes llanos de quince leguas, en medio de los cuales está un Peñol tan alto como la torre de la iglesia de Sevilla, que parece tener más de mil estados. En lo alto de este Peñol está todo llano por espacio de una legua, sin género de árbol ni cerro, en el cual está edificada la ciudad: allí y abajo, en los llanos, tienen sus sementeras y maizales. Todo este Peñol por de fuera es peña tajada, tan lisa y derecha, que no tiene por donde subir arriba, si no es un camino hecho á mano, tan angosto, que no cabe por él más de sola una persona, y á trechos algunas concavidades para si se encontraren dos en el camino allí puedan pasar. Tienen arriba muy grandes cisternas y algibes de agua, por lo cual es inexpugnable y maravillosa en todo.

### TUZAYAN.

**S**IGUIENDO este mismo rumbo al Poniente, á la costa del mar del Sur, ochenta leguas de Tihues, está la Provincia de Tuzayan, que tiene hasta treinta pueblos de buenas casas, aunque no como las dichas.

## CICUYO.

**D**ANDO la vuelta al Norte, desde la ciudad de Tihues, tres ó cuatro jornadas, está un llano que tiene seis leguas, todo lleno de labranzas, entre unos pinales que dan maravillosos piñones, y otros árboles graciosos y grandes. Allí está edificada una grande y hermosa ciudad llamada en la lengua de aquella tierra Cycuyo, en tierra llana que tendrá más de seis mil casas muy grandes, de seis y siete altos. Tiene dos cercas, la una apartada de la otra diez pasos, de altor de dos estados, demasiado de fuertes para entre gente que no usa artillería; tiene sus torres con sus chapiteles muy colorados y vistosos; tiene tres plazas muy grandes y en ellas muchas estufas, y todas las casas con sus corredores á las plazas, y las calles angostas, que sólo podrán pasar dos de á caballo. Es ciudad muy vistosa y fuerte, y así dejó espantados á los nuestros.

## QUIVIRA.

**Q**UINCE jornadas pequeñas de Tihues hacia el Occidente está el Reino de Quivira, donde hay grandes y muchas poblaciones cuyas casas son de paja como en la Nueva España: porque el temple de aquí es muy templado, y esta nación no hace sus edificios con más fausto de aquel que han menester para su pasadía llana; y aunque llamamos á ésta la mar del Sur, es la de la California, que del Sur al Norte atraviesa hasta salir al estrecho de Anián.

Hasta este punto llegó Alonso Vázquez Coronado y su gente con nuestros cuatro Religiosos, y por no empeñarse tanto y con tan poca gente y tan pocas municiones y bastimentos, se

determinaron á volver, siendo informados de que á una banda y á otra había grandíosas poblaciones y muy ricas; y habiendo dejado allí sembrada la semilla de la divina palabra y conocimiento de nuestro Dios y Señor lo que aquel breve tiempo dio lugar, se volvieron á dar noticia al Virrey de lo que habían visto, y se quedó así hasta que Dios sea servido se llegue su hora y goce V. M. también de aquella Monarquía. La Majestad de Dios se sirva disponerlo todo de suerte que todas aquellas almas conozcan y adoren su Santísimo nombre, y consigan el Sacramento santo del Bautismo; y á V. M. espíritu, gracia y fuerzas para sujetar á la Iglesia y á su Real Corona tantas bárbaras naciones como allí habitan.

*Fray Alonso de Benavides.*

---

**E**ste es el Memorial que el dicho padre Fray Alonso de Benavides ha sacado y recogido, así de cosas experimentadas y vistas por él en su tiempo, como de una información jurídica y otras relaciones auténticas que me remitió el padre Comisario General de Nueva España; del cual Memorial habrá V. M. entendido los grandes frutos espirituales y temporales con que Dios nuestro Señor ha querido gratificar el católico celo que V. M. ha mostrado en favorecer con sus reales estipendios aquellas conversiones, con tanto aprovechamiento de más de quinientas mil almas, por industria y solicitud, y no sin inmensos trabajos, de los hijos de esta seráfica Religión; los cuales, así en estas conversiones, como en todas las demás de aquel Nuevo Mundo, en las Indias Orientales y Occidentales, han sido los primeros que tan desinteresadamente han puesto el hombro y dado feliz y dichoso principio á tan gloriosas empresas. Por tanto suplico á V. M. sea servido mandar de nuevo se favorezcan aquellas conversiones con enviar á ellas y á todas las Provincias de mi Orden (la cual sola en toda la América se ocupa hoy en conversiones nuevas) Religiosos de las de España, de donde tuvieron siempre su principio y conservación, por ser la mies tan grande y copiosa y los obreros de allá tan pocos, que ninguna de aquellas Provincias los puede proveer, aunque sea la del santo Evangelio: porque dado que ésta tenga los que le bastan, si han de ser tales cuales es bien se escojan para estas apostólicas misiones, no puede darlos á las demás á menos de quedarse en notable mengua y necesidad de lo que tanto le importa para su conservación, en la perfección y observancia de su regla y cumplimiento de sus obligaciones; y así, escribe el Padre Comisario General de aquellas Provincias que todas están con necesidad muy ur-

gente de que V. M. las provea de Religiosos de acá que las cultiven, para que viéndose favorecidos de tal protección y amparo cobren ánimo y se esfuercen los Religiosos á proseguir y llevar adelante los muchos y aventajados servicios que en aquellas partes han hecho á entrambas Majestades.

*Fray Juan de Santander,*

Comisario General de Indias.

---





## APÉNDICE TERCERO.





# **DOCUMENTOS INÉDITOS**

**TOMADOS DE UN VOLUMEN**

**DE PAPELES VARIOS QUE SE CONSERVA EN LA BIBLIOTECA DEL MUSEO NACIONAL**

**Y QUE PERTENECIÓ AL**

**Pbro. D. AGUSTÍN FISCHER.**



*REAL CÉDULA al Virrey de la Nueva España, que informe sobre que Fr. Francisco de Sosa, Comisario de Corte y Secretario general del Orden de Sn. Francisco pide se haga erección y nombramiento de Obispo en el Reino y Provincias del Nuevo México.\**

EL REY.

**M**ARQUÉS de Cerralvo, pariente mi virrey, Gobernador y Capitán general de la Nueva España, ó á la persona ó personas á cuyo cargo fuese su gobierno: Fr. Francisco de Sosa, Comisario de Corte y Secretario general del Orden de Sn. Francisco me ha hecho relación es de mucha importancia á la educación de los naturales del reino y provincia del Nuevo México, y su conservación en nuestra santa fé católica, se erija y constituya Obispo, porque ha más de treinta años que se comenzó aquella cristiandad y están hoy convertidos más de quinientos mil indios, y de ellos bautizados más de ochenta y seis mil; y á su conversión asisten más de cien religiosos de su Orden; y no otros ningunos ni clérigos han entrado á este efecto; y fuera de los conventos que tiene esta sagrada religión hay más de ciento y cincuenta pueblos y en cada uno de ellos su iglesia, donde se dice misa y se administran los santos sacramentos; y una villa muy buena de españoles con otras estancias y haciendas pobladas de ellos; y por ser esta tierra muy desviada de esa Nueva España, y la conversión que han

---

\* Archivo General. «Reales Cédulas.» Tomo I. 1609 á 1642, n.º 73.

hecho los dichos religiosos de más de cuatrocientas leguas, las cuales se andan en carros por entre innumerables enemigos, en que se detienen más de un año, con que no es posible llevar el óleo (todos los años) y pasan más de cinco y seis primero que se lleve, y carecen del Sacramento de la Confirmación, cosa tan necesaria para fortalecer las almas de los fieles, y que se escusarían estos inconvenientes como hubiese Obispo, el cual consagrara iglesias, ordenara sacerdotes de los españoles naturales de aquella tierra que son lenguas en ella, y se ahorrarán los muchos gastos que se hacen de mi hacienda en enviar religiosos, y habrá quien administre justicia eclesiástica y dará dispensaciones en los matrimonios; y que la erección de este Obispado se puede hacer sin gasto de la dicha mi hacienda con solo los diezmos que al presente hay, y que cada día irán en aumento, y más ahora que se han descubierto minas muy ricas de plata, á cuyo beneficio van acudiendo muchos españoles por gozar de ellas; con que las sementeras y cría de ganados será copiosa, y que á los principios no es muy necesario haya más riqueza de la que goza la tierra, y más siendo estas conversiones tratadas de religiosos de S. Francisco, tan desnudos de intereses humanos, cuya religión ha sido la que ha puesto el hombro en la conversión de los naturales de las Indias, y los Señores Reyes mis antecesores, teniendo atención á ello les dieron los primeros Obispados en ella: suplico que para reparo de los daños referidos mandase se haga la dicha erección y nombramiento de Obispo en el dicho Reino y Provincias del Nuevo México. Y habiéndose visto en mi Consejo Real de las Indias, juntamente con lo que dijo y alegó mi Fiscal en él, y consultándoseme, porque quiero saber la conveniencia ó inconveniente que tendrá esta erección, os mando me informéis sobre ello, para que visto, provea lo que más convenga. Fecha en Madrid á diez y nueve de Mayo de mil y seiscientos treinta y un años.—YO EL REY.—Por mandado del Rey N. S., *Andrés de Roças*, Secretario.

---

*REAL CÉDULA al Virrey de la Nueva España, vea la Cédula aquí inserta, y tome relaciones muy puntuales y ajustadas del estado que tienen las cosas de la conversión de los naturales del Nuevo México, y dé aviso de ello y de lo demás que contiene dicha Cédula y se le ofreciere en la materia. \**

#### EL REY.

**M**ARQUÉS de Cadereyta, pariente, de mi Consejo de Guerra, mi Virrey, Gobernador y Capitán General de la Nueva España, y Presidente de mi Audiencia Real de ella, ó á la persona ó personas á cuyo cargo fuese su gobierno: Por Cédula mía de diez y nueve de Mayo de seiscientos y treinta y uno mandé al Marqués de Cerralvo, siendo mi Virrey de esa Nueva España, me informase lo que se le ofrecía sobre que Fr. Francisco de Sosa, Comisario de Corte, y Secretario general del Orden de Sn. Francisco, pedía se hiciese erección y nombramiento de Obispo en el Reino y Provincias del Nuevo México, como más largamente se contiene en dicha Cédula, cuyo tenor es el siguiente:

(Aquí la copia de la Cédula Real de 19 de Mayo de 1631.)

Y deseando que esta cristiandad vaya en aumento y queden corroborados en nuestra Santa Fe católica con los Santos Sacramentos de la Confirmación, he suplicado á su Paternidad que en el entretanto que con maduro acuerdo tomo resolución en dicha erección, mande dar comisión á algunos de los Reli-

---

\* Archivo General. « Reales Cédulas. » Tomo I. 1609 á 1642. n.º 171.

giosos graves (del Orden de Sn. Francisco de aquel Reino y Provincias para poder confirmar aquellos indios), y como esta materia de erigir Obispado tiene el peso y gravedad que se deja entender, he querido encargaros, como os lo encargo y mando, que veáis la Cédula aquí incorporada y con noticia de lo que en ella se refiere hagáis se os den relaciones muy puntuales y ajustadas del estado que tienen las cosas de la conversión de los naturales del dicho Reino y Provincias, y el aumento que hay en la propagación de la Fe.

Y me daréis aviso de ello y de lo demás que contiene la dicha mi Cédula y se os ofreciere en la materia, para que visto, mande lo que más conviniere al servicio de Dios N. S. y mío.

Fecha en Madrid á veintitrés de Junio de mil y seiscientos y treinta y seis años.—YO EL REY.

Por mandado del Rey N. S.—*D. Gabriel de Ocaña y Alarcón*, Secretario.

---

•

•

*CARTA AL VIRREY, del Sargento Mayor Francisco Gómez,  
en nombre de los soldados del Nuevo México. 26 de Octubre de 1638. \**

EXMO. SEÑOR:

**C**UARENTA años há que sirvo á S. M. en estas Provincias desde el tiempo del Adelantado D. Juan de Oñate, por cuyos méritos me hizo merced de la plaza de Sargento Mayor de estas Provincias el Sr. Virrey Marqués de Cerralvo, y por la obligacion de mi oficio y ser soldado tan antiguo, doy cuenta á V. Ex.<sup>a</sup> del estado de esta tierra; y es, Señor: que los enemigos apaches están tan inquietos como siempre han estado; pero bien castigados, con que parece que al presente están amedrentados y retirados, y la tierra más extendida por los descubrimientos que ha hecho nuestro Capitán General, y que el del reino de Quivira ha sido aquí increíble: porque siempre había entendido eran menester mayores fuerzas y gastos. Y aunque todos los Generales que hemos tenido han deseado hacer este descubrimiento, ninguno se ha atrevido como nuestro Capitán General, que lo intentó y salió con ello; pero no es mucho, que en sus facciones y disposición de ellas ha mostrado ser muy soldado y ha trabajado como tal. Y si lo malogran estos Religiosos con pleitos, cosa tan ordinaria en ellos, que no se ha reservado á ningún Gobernador, que con esto se dice cuán justos son, pues para ellos no hay mandamiento que seguir la costumbre. Y con esto tienen esta tierra tan apurada y afligida, que están los soldados desesperados: materia de

---

\* Archivo General. — « Provincias internas. » Tomo 34, f. 28.



estado bien entendida, porque los Religiosos son los dueños del caudal de la tierra, y se hallan sin juez secular. Y el eclesiástico que aquí tienen, lo es para echar el manto sobre sus defectos: los que tienen en este reino, no se acuerdan de esta tierra y no castigan más que con una reprensión, si acaso la envían, y de eso no se les da nada; y por este camino son dueños de la tierra como de la hacienda de ella. Y con estos pleitos pretenden usar de ambas jurisdicciones. Y es desdichada cosa que por lo que había de ser premiado un Gobernador, sea molestado por lo menos; y más el presente, que ha gobernado y gobierna haciendo muchos servicios á S. M. y á estos pobres soldados muchas honras, con tanto agrado y libertad en socorros, que á todos tiene consolados y alentados. Y así, en nombre de todos, y con orden de todos, suplico á V. Ex.<sup>a</sup> humildemente nos haga merced prorogarle en este oficio: que en ello recibiremos merced.—De V. Ex.<sup>a</sup>, cuya vida guarde N. S. & &.—Sta. Fe y Octubre 26 de 638.—*Francisco Gómez*, (sig.)

### EXTRACTO.

Da cuenta de que, aunque los naturales apaches son iniquitos, están bien castigados y la tierra más extendida con los descubrimientos hechos por el Gobernador D. Luis de Rozas, y en particular del Reino de Quivira, en que ha mostrado su valor y partes y ser soldado, y que todo se malogra con el procedimiento y competencias de aquellos Religiosos.

---

*REAL CÉDULA al Virrey de la Nueva España en razón de las cosas tocantes al levantamiento del Nuevo México.—(14 de Julio de 1643.)\**

EL REY.

CONDE de Salvatierra, mi pariente, mi Virrey, Gobernador y Capitán general de la Nueva España, ó á la persona ó personas á cuyo cargo fuere su gobierno: El Obispo de la Puebla, Visitador general de los Tribunales de esa Ciudad de México, me ha escrito en carta de veinticinco de Julio del año pasado de seiscientos y cuarenta y dos, que el levantamiento del Nuevo México se hallaba en el mismo y peor estado que había avisado, porque había recibido pliegos de la Nueva Vizcaya en que decía el Gobernador tenía preso á un hombre que mató á puñaladas en la cárcel á D. Luis de Roças, que había sido Gobernador y Capitán general de aquella Provincia, con ocasión de que le había hallado con su mujer, siendo así que se tiene por cierto que pusieron allí la mujer para tener ocasión de matarle tan alevosa y cruelmente; que el estado en que esto se hallaba era el que parecía por la petición de D. Pedro Melián, fiscal de esa Audiencia, cuya copia se os remite con ésta; y aunque pareció que era bastante para que fuesen mis banderas á sosegar aquello, por ser de tan mala consecuencia en esas provincias haberse alzado aquellos hombres irreligiosos contra mis ministros, todavía respeto de que para

---

\* Archivo General.—«Reales Cédulas.»—Tomo II, 1643 á 1647, n.º 11.

esto había tiempo, envió á llamar cuatro de una parcialidad y cuatro de la otra, dándose por desentendido de todos los excesos anteriores, disponiendo también con el Comisario general de Sn. Francisco trajese otros tres ó cuatro frailes de los más inquietos con color de componerlos á todos, y en estando en esa ciudad se dispondría lo más conveniente á mi servicio y buena administración de la justicia.

Y habiéndose visto en mi Consejo real de las Indias, considerando el riesgo á que ha llegado el desembarazo de aquellos vasallos, y que es necesario atajarle con toda prontitud y destreza, he resuelto encargaros mucho, como lo hago, procuréis con particular atención sosegar aquella Provincia por todos los medios que halláredes por más eficaces y convenientes; si bien espero de vuestra prudencia la habréis reducido á quietud y obediencia; pero en caso que falte algo por hacer en ello, lo atenderéis y trataréis con mucho cuidado, disponiendo que se ponga en respeto mi justicia con toda blandura, sin permitir que los ministros de ella usen de ninguna violencia, sino que procedan con toda templanza y atención, y daréis orden que se averigüe el caso de la muerte del dicho D. Luis de Roças, y me daréis cuenta de lo que de todo resultare.

De Tarragona, á 14 de Julio de 1643.—Yo el Rey.

Por mandado del Rey N. S. *Juan Baptista Saenz*, Secretario.

---

*DOCUMENTOS para la Historia del Nuevo México, formados por D. Antonio de Otermín, sobre el levantamiento del año de 1680.\**

### SALIDA DE OTERMÍN

para el Paso del Norte, 23 de Agosto, hasta  
5 de Octubre de 1680.

**E**N el paraje del arroyo de Sn. Marcos, en 23 de Agosto de 1680, estando parado este ejército, enarbolado el Real estandarte, y Su Señoría en el cuerpo de guardia del ejército, trajeron preso, el Sargento Mayor Bernabé Marquez y otros soldados, á un indio de nación Teguas, cristiano, que dijo llamarse Antonio, y es de los indios alzados, que habiendo estado en el sitio de las Casas reales en asistencia y compañía de las demás personas, y en servicio del Sargento Mayor Bernabé Marquez, se huyó de las dichas Casas reales, á quien cogieron en la distancia de los cerrillos escondido en una milpa, con sus armas de arco y flecha; y habiendo parecido ante el Señor Gobernador y ser ladino dicho indio en la lengua castellana, le recibió juramento en debida forma de derecho por Dios N. S. y una señal de Cruz, so cargo del cual prometió decir verdad; y habiéndole preguntado que de dónde viene y qué causa le movió á salirse de las Casas reales y confederarse con los indios alzados, dijo: que á él lo cogió en una milpa donde pretendió esconderse, Ambrosio de Carbajal, y que el haberse salido de las Casas reales fué porque juzgaba que los

---

\* Archivo General.—México.—«Historia,» Tomo XXVI.

españoles habían de perecer y con el Señor Gobernador y Capitán general, y si acaso no fueran vencidos, que lo habían de llevar á otras tierras y él no quería salir de ésta; y que aquella noche no halló persona de los alzados, y otro día se fué hacia la Villa por haber sabido que el Señor Gobernador y toda la gente que le asistía venían marchando; y llegado á la Villa halló dentro y fuera de las Casas reales mucho número de indios de los alzados, que estaban saqueando las Casas reales, sacando mucha cantidad de hacienda de la que dejó el Señor Gobernador suya, y que en el caso conoció á indios de todas naciones y cantidad de Taos y Pecuries, y que oyó á un indio de Yezuque llamado Roque, que le contó que habiendo visto mucha cantidad de indios que estaba muerta en la plaza de la Villa en las casas, calles y contornos, que habían dicho los dichos alzados: parejos estamos en los españoles y personas que hemos muerto, con lo que los españoles nos han matado; no importa que se vayan, que ahora viviremos como quisiéremos, y poblaremos en esta Villa y adonde nos pareciere; y que también le contó el dicho indio que trataba toda la gente alzada de juntarse en una angostura que hace de lomas y el río del Norte junto á la casa de Cristobal de Anaya, y arrojárse á los españoles y gente que había marchado para ver si los podían acabar, y que este declarante vido en las casas de la Villa, y en las Casas reales, entrar á caballo á Nicolás de la Cruz, el que llaman *Yonva*, que estaba en ella con los demás; y que dicho caso no se acabó aquel día, y se vino este declarante á la casa y milpas de su amo, donde lo cogieron; que no supo ni vido otra cosa más que lo que dicho tiene, que es la verdad por el juramento hecho, en que se afirmó y ratificó, siéndole leída esta su declaración. No supo su edad ni firmar (será, al parecer, de más de 60 años, poco más ó menos). Firmólo S. S. con el Alcalde Juan Lucero de Godoy. El Sargento Mayor, Luis de Quintana. Por ante mí, el Escribano de Gobierno y Guerra.—D. Antonio de Otermín. (sig.)—*Juan Lucero de Godoy*. (sig.)—Ante mí, *Francisco Xavier*, Escribano de Gobierno y Guerra.

---

## AUTO.

**D**ESPUÉS de lo susodicho, habiendo salido de este paraje, marchando el día 24, á poco más de una legua de camino se descubrió una tropa de enemigos en dos mangas encima de unas mesas y peñascos, haciendo humos de aviso; y llegando al pueblo de Sto. Domingo se hallaron detrás de la iglesia cinco cuerpos de españoles muertos, y señales dentro del Convento de haber peleado y muerto á los Padres predicadores Fr. Juan de Talabán, Fr. Francisco Antonio de Lorenzana y Fr. José de Montes de Oca, cuyos cuerpos arrastraron dichos alzados y los enterraron en la iglesia, donde se vió una sepultura grande de todos tres cuerpos, y que estaba la iglesia cerrada y el Convento y sacristía, que todo se abrió y se hallaron las imágenes y altares como estaban antes; y entrado en la sacristía se hallaron todos los ornamentos, seis cálices de plata, un baso de laboratorio, una custodia, siete vinajeras, un incensario, una lámpara y otras cosas de plata, que todo lo sacó y pasó á su poder el R. P. Predicador Fr. Francisco Gómez de la Cadena, con otras cosas de sacristía: este día se pasó á la vista de dicho pueblo sin que se viese á ninguna persona de los alzados, y otro día por la mañana al querer marchar el Real se aparecieron algunos indios de la otra banda del río del Norte, teniendo á la vista unas bestias sueltas y que estaban pastando, para obligarnos á ir á ellas, y pasando un soldado llamado Juan Ramos reconoció ser grueso de dichos enemigos que estaban de emboscada, los cuales le dispararon dos arcabuzazos al dicho Juan Ramos; y viendo que eran descubiertos y que no habían logrado su maldito intento, se levantaron todos de donde estaban ocultos y se vino á la orilla de dicho río del Norte, que venía crecido y no se vadeaba, mucha cantidad de indios de á caballo y mayor número de á pie, haciendo muchas demostraciones de guerra, dando muchos alaridos; y habiéndose puesto en marcha el

ejército, pasaron muchos de los enemigos de á caballo y de á pie á nado, viniéndose en seguimiento del Real, en cuyo camino encontraron á un indio cristiano, de nación Tagno, que venía con su mujer y otra india á alcanzarnos y seguirnos por no querer ser traidor alzado, al cual le salieron los dichos indios y le quitaron la mujer y la otra india, y él se escapó huyendo por haberles salido al encuentro algunos soldados de los muchos que venían en la retaguardia. Fuimos marchando hasta el pueblo de Sn. Felipe, á su vista, que hay dos leguas, poco más, donde paró el Real y se halló el pueblo solo, como los demás, y no se vido indios hasta que se iba poniendo el sol, que salieron algunos de á caballo encima de las mesas; y á otro día al amanecer se descubrieron más, los cuales se estuvieron mirándonos, y así que marchó el Real se arrojaron á nado algunos de á caballo á reconocer el paraje y ver las lumbreras, y de allí se volvieron viniendo algunos de espías á la vista del ejército. De aquí se marchó con todo cuidado y vigilancia hasta la angostura de la casa de Cristóbal de Anaya, adonde declaró el dicho indio Antonio, que fue apresado en los Cerrillos, que se habían de alojar los enemigos, que hay dos leguas; y dando orden Su Señoría que todo lo eminente se coronase de soldados de á caballo y se dispusiese la gente para recibir al enemigo, fué pasando el Real, prosiguiendo su marcha, y se descubrió en las mesas mucha más cantidad de enemigos con golpe de caballada y ganados, los cuales se estuvieron quietos y sin hacer acción ninguna, mirando desde lo más encumbrado la marcha y Real. A cosa de un cuarto de legua se reconoció una estancia de Pedro de Cuellar, la cual se halló saqueada y destrozada; á poco más de trecho se llegó á otra casa del Capitán Agustín de Carbajal, donde se halló la casa abierta, robada toda y los ganados, y en la sala y un aposento de la casa muerto al Capitán Agustín de Carbajal, á su esposa D.<sup>a</sup> Damiana Domínguez de Mendoza: había hija doncella, otra mujer, y que sus hijos y demás familia no pereció. De allí á muy poco trecho se llegó á la casa del Capitán Cristóbal de Anaya, donde se halló la casa robada y los ganados y todos sus bienes; y á él, su mujer, seis hijos y otras

personas, hasta número de doce, todas muertas, desnudas y en la puerta de la calle. Aquí paró el ejército, habiendo marchado más de tres leguas, y mandó Su Señoría que se examinase el indio Tagno que se vino á incorporar a la salida de Santo Domingo para que declarase todo lo que supiera de las traiciones y designios del enemigo, y que lo que después acaeciére se ponga asimismo por diligencia y se prosiga con todo cuidado hasta el pueblo de la Isleta, adonde se tiene noticia hay españoles, para que se determine lo que más convenga del servicio de ambas Majestades. Y lo firmó por ante mí el Escribano de Gobierno y Guerra.—Don Antonio de Otermín, (sig.)  
—Ante mí, *Francisco Xavier*. (sig.)

---

**E**N el paraje de junto á la estancia del Sargento Mayor Cristóbal Anaya, en 25 de Agosto de 1680, para la prosecución de esta causa el Señor Gobernador y Capitán General hizo parecer ante sí á un indio de nación Tagno, cristiano, que se vino de entre los reveldes alzados, apóstatas de la Santa Fé, á quienes Su Señoría recibió juramento en debida forma de derecho por Dios N. S. y una señal de Cruz, bajo cuyo cargo prometió decir verdad en lo que supiere y le fuere preguntado, y habiéndolo sido por el contenido de la causa y que diga y declare de dónde viene, en qué se ha hallado y lo que ha visto tocante á la traición y alzamiento general de los indios cristianos de estas provincias, y los designios de ellos, y lo más que supiere, dijo: que este declarante estaba en servicio del Capitán José Nieto, porque nació y se ha criado en su casa, y que había algunos días que oyó decir que dos indios Teguas, naturales del pueblo de Tezuque, habían llegado al pueblo de Sn. Cristóbal, despachados de los dichos Teguas diciéndoles que se alzasen, que ya estaban en eso todos los demás pueblos, y que esta vez se divulgó entre todos los capitanes de los Tagnos, y aquella noche avisaron los de Sn. Cristóbal



á los de Sn. Lázaro y Galisteo haciendo notorio el caso al P. Custodio; y que el dicho P. Custodio avisó á su amo de este testigo y á los demás españoles, los cuales se juntaron en el dicho pueblo de.....y que estando este testigo otro día escarvando un pedazo de milpa en la estancia de su amo, que está como cosa de una legua del pueblo de Galisteo, vido venir hacia donde estaba este testigo, á un indio llamado Bartolomé, cantor mayor del pueblo de Galisteo, el cual llegó llorando y le dijo: ¿qué haces aquí? que los indios quieren matar al Custodio, á los Padres y á los españoles, y han dicho que el indio que matare á un español cogerá á una india por mujer, y el que matare cuatro tendrá cuatro mujeres, y el que matare diez ó más, tendrá al respecto otras tantas mujeres; y han dicho que han de matar á todos los criados de los españoles y á los que supieren hablar en castilla; y también han mandado que á todos les quiten los rosarios y los quemén: (anda vete que quizás tendrás ventura de llegar adonde están los españoles y tú escapases con tu mujer y una huérfana que tienes). Y preguntado que por qué causa hicieron semejante traición y alzamiento, dijo: que el dicho cantor le dijo que apurados del trabajo que tenían con españoles y religiosos, porque no les dejaban sembrar ni hacer otras cosas de su menester, y que los apuraban, se habían alzado; y que después supo de otro compañero, que habían muerto en el dicho pueblo de Galisteo al P. Custodio, al P. Fr. Domingo de Vera y en el campo, á la vista del pueblo, á los PP. F. Fernando de Velasco y á Fr. Manuel Tinoco, Ministros guardianes de Pecos y Sn. Marcos, y vido que los dichos indios se apoderaron de los ganados y cosas del Convento, y que asimismo mataron dichos indios al capitán José Nieto, á Juan de Lesba y Nicolás de Ley, y les robaron sus haciendas y mataron á sus mujeres é hijos, reservando á tres de las dichas mujeres, y que después de esto dichos indios de todos los pueblos de los Tagnos, Pecos y Sn. Marcos fueron á pelear á la Villa, y porque les mataron seis indios Tagnos de Galisteo y llegaron muchos heridos, quebrados los brazos y las piernas y otras heridas, se enojaron los indios del pueblo y mataron á las dichas tres mujeres.

amas de este testigo, llamadas Lucía, María y Juana; y que asimismo supo mataron á otra doncella llamada Dorotea, hija del Maestro de campo Pedro de Leyva; y que el dicho cantor le contó también que de los Teguas habían traído una orden de ellos y de los indios Taos, Pecuries y Jutas diciendo que el indio ó pueblo que no se alzase lo habían de acabar, y que por esta causa y ser cristianos, se vino al camino de Sto. Domingo á alcanzar al Señor Gobernador y Capitán General y á la gente que venía marchando con Su Señoría, y á la vista del Real le salieron los indios de Sto. Domingo á caballo y le quitaron á su mujer y á la otra india, y él se escapó por los españoles que venían en la retaguardia, que salieron á favorecerlo: que lo que tiene dicho es la verdad y lo que supo y vido por el juramento hecho, en que se afirmó y ratificó. Siéndole leído este su dicho, declaró no saber su edad, ni firmar. (Será, al parecer, poco más ó menos, de 30 años). Firmólo Su Señoría. Doy fé. *Don Antonio de Otermín* (sig.)—Ante mí, *Francisco Xavier*, Escribano de Gobierno y Guerra.

---

**D**E este paraje salimos marchando el día 26 para el pueblo de Zandía: llegamos á él y lo hallamos despoblado de gente, cerrada y trancada la puerta de la iglesia, abierta la portería, y entramos adentro del convento y se halló solo, destrozado, sin puertas las celdas y saqueado todo, y la iglesia quitadas las imágenes y solo en el altar mayor una hechura de talla de cuerpo entero del Sr. Sn. Francisco, quebrados los brazos á achazos, y la iglesia llena de paja de trigo para quemarla, empezada á quemar por el coro, y la sillería y todo hecho pedazos y destrozado; la sacristía se halló sin cajonería ni cosa de vasos sagrados, ni ornamentos, y sin las hechuras que tenía, porque todo estaba robado y profanado de los traidores alzados: buscase en las casas del pueblo y se hallaron algunas imágenes y otras piezas de plata que se entregaron al dicho

R. P. Fr. Francisco Gómez de la Cadena. Pasó marchando el Real media legua adelante del dicho pueblo, habiendo caminado poco más de tres aquel día; y antes de pararse descubrió por los altos y lomas mucha cantidad de indios de á caballo y de á pie, que con desvergüenza y atrevimiento hacían acometimientos al Real dando alaridos y disparando balas con un arcabuz, teniendo en la ladera mucha cantidad de ganados y bestias. Viendo su atrevimiento Su Señoría, mandó parar el ejército y que saliesen cincuenta soldados á guerrear con los dichos indios; hízose así y todos se hicieron hacia la tierra donde se subieron con ganados y caballada; viendo su huida y que la iglesia estaba empezada á quemar, mandó pegar fuego al pueblo, como se hizo, y se reconoció que el Guardián del Convento y otro Religioso sacerdote que asistía allí se habían escapado saliéndose para el pueblo de la Isleta. De aquí se marchó para la estancia de D.<sup>a</sup> Luisa de Trujillo que hay de tres leguas, y queriendo pasar el río del norte á nado los soldados, para recoger mucha cantidad de vacas que estaban en la otra banda en la hacienda del Teniente general Alonso García, llegó primero el enemigo á caballo y lo recogió todo y se lo llevó: de este paraje se marchó otras cuatro leguas á la hacienda de los Gómez sin ver más enemigos; y en todo este camino que hay desde el pueblo de Zandía hasta esta estancia, se hallaron todas desiertas, robadas, así de ganados como de las cosas de casa, siendo muchas las haciendas que hay en una y otra banda del río, con que todas estaban saqueadas y destruidas del enemigo. Yendo marchando se cogió un indio en el camino, que se apresó y examinó á caballo; éste declaró: que el Teniente general de aquellas jurisdicciones, y los Religiosos que habían escapado, así del partido de Zandía, como de los Emes é Isleta, se habían congregado el día del alzamiento en el pueblo de la Isleta y que de allí salieron todos con todos los vecinos sin que quedase ninguno, para el Paso del río del norte, saliéndose al Parral. Mandó Su Señoría asegurar dicho indio y otro día prosiguió su marcha para el dicho pueblo de la Isleta, y pasando á él lo halló despoblado de todas las gentes naturales, y sin persona

ninguna, así Religiosos como vecinos: con que viéndose Su Señoría sin dichos españoles, y su Real pereciendo de bastimentos y caballada, y que no le podía socorrer persona ninguna, y había 20 días y más que marchaba la gente que seguía al dicho Teniente, del río abajo, acordó de salir marchando hasta poder dar aviso á los de adelante, como lo hizo desde la hacienda de Sn. Francisco de Valencia, y alcanzaron á toda la gente, y á fuerza de todo lo poblado del reino seis leguas adelante en el paraje que llaman de Fr. Cristóbal, donde le mandó por su orden hiciesen alto, y le vino el aviso con el dicho Teniente; y Su Señoría, para la mejor determinación de lo que se debe hacer, mandó se examine al indio que se cogió marchando el Real, para que declare lo que sabe del enemigo y por qué causa se han alzado, y todos sus designios, y se prosiga á lo que convenga. Así lo proveyó, mandó y firmó.—Doy fe. *Don Antonio de Otermín*. (sig.)—Ante mí, *Francisco Xavier*, Escribano de Gobierno y Guerra.

---

**E**N el paraje de la Lamilla, jurisdicción del Socorro, en 6 de Septiembre de 1680 años, para la prosecución de esta causa y que sea examinado un indio que se apresó en el camino, marchando el Real, y se sepa de los designios, causas y motivos que los enemigos alzados pretenden, Su Señoría el Señor Gobernador y Capitán General hizo parecer ante sí á dicho indio, á quien recibió juramento en debida forma de derecho por Dios Ntro. Señor y una señal de Cruz, bajo cuyo cargo prometió decir verdad de lo que supiere y le fuere preguntado; y habiéndole preguntado que cómo se llama y de dónde es originario, dijo que se llama Don Pedro Gamboa ó Namboa, que es natural del pueblo de Alameda, de estado viudo y su edad será más de 80 años; preguntado que por qué causa se han alzado los indios de este reino, perdiendo la obediencia á S. M., y faltando á la obligación de cristianos, dijo:

que ha mucho tiempo que porque castigaron á los hechiceros é idólatras trataron las naciones de los Teguas, Taos, Pecuries y Pecos Xemes, de que se alzasen y matasen á los españoles y Religiosos, y que hasta la ocasión presente estuvieron disponiendo la ejecución de ello; preguntado qué sabe, vido y oyó en las juntas y tlatoles que han tenido los indios, y qué se ha tratado entre ellos, y por qué causa han quemado la iglesia y ultrajado las imágenes los indios del pueblo de Zandía, dijo: que él no se ha hallado en ninguna junta, ni ha hecho ni sabe más; que (lo que) ha oído decir es, que no quieren Religiosos ni españoles los indios, y que por ser tan viejo se estaba en la milpa. Que de los indios alzados que venían de la tierra, supo que habían muerto á los españoles de la jurisdicción, y robado todas las haciendas de ellos saqueándoles las casas; y preguntado si sabe de los españoles y Religiosos que están juntos en el pueblo de la Isleta, dijo: que es verdad que días pasados se juntaron en el dicho pueblo de la Isleta, y los españoles, sin que haya quedado ninguno, se fueron saliendo del reino y se llevaron sus haciendas, y que no pelearon con ellos porque toda la gente había ido con los demás á pelear á la Villa y acabar con el Gobernador y Capitán General y toda la gente que le asistía; y declaró que es tanto el sentimiento que todos los indios tienen en su corazón, desde que se descubrió este reino, de que les quiten los Religiosos y los españoles los ídolos y sus hechicerías é idolatrías, que de los viejos se van heredando de unos á otros las cosas antiguallas, y este sentimiento lo ha oído hablar desde que tiene uso de razón; que lo que tiene dicho es la verdad y lo que sabe por el juramento hecho, en que se afirmó y ratificó siéndole leído y dado á entender por la lengua é interpretación del Capitán Montaña, que lo firmó con Su Señoría por no saber dicho indio. —Por ante mí el presente Escribano. *Don Antonio de Otermín.* (sig.)—*Sebastián Montaña.* (sig.)—Ante mí. *Francisco Xavier,* Escribano de Gobierno y Guerra.

---

**D**ESPUÉS de lo susodicho pareció ante Su Señoría un indio llamado Peñro Garcia, testigo jurado en estos autos, y debajo de juramento dijo: que se acuerda distintamente que le contaron los capitanes de Tanos, antes del alzamiento, que querían y habían tratado desde más tiempo de doce años á esta parte que se querían alzar dichos indios, porque sentían mucho que los Religiosos y españoles les quitasen sus ídolos, bailes y supersticiones; y Su Señoría lo mandó poner por diligencia y lo firmó.—Doy fé. *Don Antonio de Otermín.* (sig.)—*Francisco Xavier*, Escribano de Gobierno y Guerra.

---

**L**UEGO incontinenti en el dicho día, mes y año dichos, Su Señoría el Señor Gobernador y Capitán General, habiendo parecido en su presencia el Maestre de campo Alonso Garcia, Teniente general de las Jurisdicciones del río abajo, quien sin orden ni aviso de Su Señoría, marchando con cantidad de soldados españoles se puso en camino saliendo de su jurisdicción de lo poblado de este reino seis leguas hasta el paraje que llaman de Fr. Cristóbal, adonde por aviso mío que despaché con cuatro hombres para que lo alcanzasen á él y á los demás, y que se volviesen al pueblo de Senecú, que es el postrero de la jurisdicción, y que me socorriera con algunas cabezas de bestias para la ayuda de mil personas que van marchando en este ejército, para que juntado é incorporada la gente de mi cargo con la que salió en seguimiento del dicho Teniente general se tratase y confriese lo que conviniese al real servicio en la defensa de este reino; por no haber hallado antes al susodicho, juzgando siempre estarían todos atenidos en el pueblo de la Isleta, y porque se sepa ajusté la materia, y qué causas ó con qué órdenes salió marchando el dicho Teniente general, y se le haga culpa y cargo, por este auto man-

do que sea presa su persona y no salga de este real ejército hasta la determinación de la causa, porque con su descargo se proceda á lo que se hallase por derecho, y este auto se le notifique en su persona el Escribano de Gobierno y Guerra, poniendo su respuesta al pie de él para que siempre conste. Así lo proveí, mandé y firmé ante el Escribano de Gobierno y Guerra. *Don Antonio de Otermín* (sig.)—Ante mí, *Francisco Xavier*, Escribano de Gobierno y Guerra.

---

EN dicho día, mes y año, yo, el Escribano de Gobierno y Guerra, de mandato del Señor Gobernador y Capitán General, presentes, y por testigos el Sargento Mayor Luis de Quintana, y el Capitán Francisco Xavier, notifiqué el auto aquí contenido, al Maestre de campo Don Alonso García en su persona, que habiéndole leído y entendido, dijo: que así que llegó á su noticia el alzamiento general, luego aquel día inmediatamente le envió á pedir socorro de hombres, como á Teniente general el Capitán Luis Granillo, Alcalde Mayor del partido de los Xemes, á quien tenía el enemigo dentro de su pueblo en compañía de otro soldado llamado Joaquín de Bonilla y dos sacerdotes, y que los indios habían ya publicado el alzamiento y cogido las armas, dando á entender que habían muerto ya al Señor Gobernador y Capitán General, y que acabasen con dicho Alcalde Mayor, el otro soldado y los dos Religiosos como mataron al uno de dichos indios, y en persona ocurrió al dicho socorro con ocho hombres, así para defender á los susodichos, como al Religioso del pueblo y otros vecinos de aquella jurisdicción, y que con efecto, llegó con el socorro en ocasión que venía de huida, peleando el dicho Alcalde Mayor y el otro soldado en el campo como una legua del pueblo, y delante huyendo á caballo el Religioso Guardián, quedando el otro muerto; y á no llegar dicho Teniente general perecieran así los contenidos, como el Religioso de Cía y los ve-



cinos de aquella jurisdicción, y que habiendo cerrado la noche, y teniendo noticia que en el pueblo de Sto. Domingo habían muerto los indios á tres Religiosos y cuatro españoles, sin cejar aquella noche, por enterarse de la verdad de lo sucedido, corrió toda su jurisdicción, y vido que habían muerto los alzados al Capitán Agustín de Carbajal y á su mujer y familia, y de la misma suerte en la casa del Sargento Mayor Cristóbal de Anaya lo halló muerto á él, á dos hijos soldados, á su mujer, tres hijos, y hasta dos personas; y que en el camino que sale de Sto. Domingo hasta Sn. Felipe, se hallaron otros seis hombres muertos, y que generalmente corría voz de que era muerto el Señor Gobernador y Capitán General, y la gente de la Villa y toda la de las jurisdicciones desde Zandía hasta los Taos, que es la mayor cantidad y territorio del reino; con que como pudo recogió sus caballos, dejando perder sus ganados y hacienda, y armado con seis hijos suyos, estuvo en vela aguardando al enemigo que le andaba escaramuseando al rededor de su casa en escuadras de á caballo, con que lo tenían sitiado á lo.....sin tener socorro de nadie, ni forma de poder pedirlo, hasta que de noche, al cabo de dos días, tuvo noticia que se ausentaban los Religiosos y vecinos de su jurisdicción, por decirse estaba acabando el Señor Gobernador la gente de la Villa y las demás jurisdicciones; y que como vasallo leal de S. M. nunca quiso desamparar, antes sí solicitó fortalecerse y saber lo cierto acerca de Su Señoría para ver si podía socorrerle, porque los caminos estaban infestados del enemigo; que la mayor prueba de su verdad es, que tres órdenes que Su Señoría le despachó, ninguna llegó á sus manos por causa de los alzados, y no obstante de ver á los Religiosos y vecinos determinados de salirse del reino, dejando sus sementeras y casas, hizo autos y juntas jurídicas para detenerlos hasta saber de Su Señoría con certidumbre, lo cual no pudo conseguir, como consta de los autos que exhibe ante Su Señoría en tres fojas escritas y una blanca, que pide y suplica á Su Señoría las lea y ponga con su auto para que conste de justicia; y que á la voz que tuvo de que Su Señoría venía marchando, salió luego á encontrarlo con avío de bestias, y ser un hombre que



ha servido á S. M. con cien caballos, seis hijos y toda su hacienda en los mayores conflictos de este reino, ayudando á las campañas y escolta, hallándose en los más considerables castigos, en que ha aventajado su persona, como es público y notorio; por cuyas razones y lo más que le convenga y pueda alegar, y que está pronto en el servicio de S. M., pide y suplica á Su Señoría sea servido de darle por libre y suelto de la culpa y prisión, en que le hará bien con justicia con vista de sus instrumentos, y ésto dió por respuesta, y lo firmó ante mí y los testigos: *Alonso García*. (sig.) *Luis de Quintana*, testigo. Ante mí, *Francisco Xavier*, Escribano de Gobierno y Guerra.

Y vista por Su Señoría la respuesta del dicho Teniente general, y los instrumentos presentados, mandó se pongan en los autos para que se vean, y con vista de ellos se proveerá justicia. Así lo proveyó, mandó y firmó.—Ante mí, el Escribano de Gobierno y Guerra.

#### AUTO.

**L**UEGO incontinenti, en dicho día, mes y año, yendo marchando Su Señoría con el ejército al paraje una legua más allá del pueblo de la Lamilla, se descubrió una polvareda en la cual se reconoció venir cantidad de hasta 30 personas de á caballo, y reconociendo quiénes podían ser, se vido que era el Maestre de campo de Riva, cabo y caudillo de 30 hombres que Su Señoría había despachado a escoltar y convocar la hacienda de las limosnas que S. M. da á los Religiosos ministros de estas provincias, que se conduce en cabos, los cuales vienen á cargo del R. P. Predicador Fr Francisco de Ayeta, Comisario del Santo Oficio, Padre de esta Santa Custodia, Visitador general de ella y Procurador general de la Religión y vecinos de este reino; y el dicho Maestre de campo Pedro de Leyva, habiéndose encontrado con el ejército, trayendo consi-

go más de cuarenta soldados y cuatro Religiosos del Orden de Señor San Francisco, reconociendo á su Señoría todos, hicieron la salva con mucho regocijo, disparando los arcabuces en alegría de haber visto á Su Señoría y á el ejército, porque por decirse y ser voz general que Su Señoría y todos eran muertos, en fe de aviso por dos cartas, la una del Teniente general Alonso García, y la otra del P. Predicador Fr. Diego de Mendoza escrita al dicho R. P., y la del Teniente general, escrita al dicho Maestre de Campo Pedro de Leyva, y en ambas dan aviso y razón noticiando ser muerto el Señor Gobernador y Capitán General, el cabildo de la Villa y sus moradores, con toda la gente de otras jurisdicciones; con que para saber lo cierto, y si Su Señoría estuviera sitiado, ó en aprieto, fuese socorrido y ayudado, para que la persona de Su Señoría y los demás pudiesen salir de cualquier sitio, y ser socorridos, como leales vasallos de S. M., determinaron de pasar á este reino desde el Paso del río del Norte con designio de pasar la Villa en busca de Su Señoría, ó de morir en el empeño, para que teniendo noticias ciertas de cualquier acontecimiento se diese noticia al Rey N. S. en su Virrey y Real acuerdo, así por parte del M. R. P. Fr. Francisco de Ayeta, como por el dicho Maestre de Campo y las demás personas de esta Provincia, cuya acción estimó y agradeció Su Señoría, dando muchos agradecimientos á los susodichos; y para que conste lo mandó poner por Auto y lo firmó con el dicho Maestre de Campo.

Doy fe. *D. Antonio de Otermín.* (sig.)—*Pedro de Leyva.* (sig.)  
Ante mí, *Francisco Xavier,* Escribano de Gobierno y Guerra.

*AUTOS presentados en su propia disculpa por el Teniente Coronel Alonso García.*

**E**N el pueblo de la Isleta, en 14 de Agosto de 1680, el Maestro de Campo Alonso García, Teniente de Gobernador y Capitán general de las jurisdicciones del río del Norte abajo, por nombramiento del Señor Don Antonio de Otermín, Gobernador y Capitán General de estas provincias de la Nueva México, y yo el dicho Teniente General de las jurisdicciones dichas, digo: que el día domingo que se contaron once de dicho mes, llegó como uno de los vecinos de la jurisdicción de Zandía, los cuales con seis familias, viéndose de retirada de la convocación general que entre todos los indios cristianos tenían hecha para asolar dichas provincias, matando á todos los sacerdotes y vecinos de ellas, como en efecto lo han conseguido, pues en el pueblo de Sto. Domingo, el día del glorioso Sn. Lorenzo mataron los cristianos de dicho pueblo á los RR. PP. Fr. Juan de Talabán, y á Fr. Francisco Antonio de Lorenzana, Definidor actual de esta Santa Custodia y ministro Guardián de dicho Convento, y asimismo otro, el R. P. Predicador Fr. José Montes de Oca, y al Sargento mayor Andrés de Peralta, Justicia mayor y Capitán á guerra de dicho pueblo, y asimismo á el Alferez Esteban Barcea, y á Nicolás López, capitaneándoles un indio ladino intérprete, llamado Alonso Catití, y luego á José de Guadarrama y á su mujer, y el día siguiente mataron al Capitán Agustín de Carbajal y á D.<sup>a</sup> Damiana de Mendoza, su esposa, y toda su familia, y asimismo al Sargento Mayor Cristóbal de Anaya y á D.<sup>a</sup> Leonor de Mendoza, su mujer, con toda su familia, siguiendo las mismas alevosías, y trayendo en el pueblo de los Xemes, pues milagrosamente se les escapó, el R. P. Predicador Fr. Francisco Muñoz que en compañía del Sargento Mayor Luis Granillo, Alcalde Mayor de dicho pueblo con tres soldados que estaban en su compa-

ña y los vinieron siguiendo, y peleando todo el común del pueblo dicho, hasta el pueblo de Cía, y á no salir yo al encuentro de dicha emboscada, el dicho Teniente general con cuatro soldados que llevaba en su compañía, pudiera ser matasen á dicho P. Predicador Fr. Francisco Muñoz y Sargento Mayor Luis Granillo, y dichos tres soldados adonde hallaron al R. P. Definidor Fr. Nicolás de Hurtado, ministro Guardián de dicho pueblo de Cía, y considerando la muchedumbre de los enemigos cristianos y el no tener las fuerzas que el caso pedía para la resistencia de dichos enemigos, me fué forzoso hacerle requerimiento al dicho P. Fr. Nicolás Hurtado para que luego saliese de dicho pueblo, como con efecto salimos, y haciendo mofa los dichos cristianos, repicaron las campanas dando grandes alaridos, y habiéndome retirado con los dichos dos RR. PP., fué el alzamiento á más y la voz común que era muerto el dicho Señor Gobernador y Capitán General Don Antonio de Otermín, habiéndose fortalecido en las Casas Reales de su morada con los Religiosos que asistían en el Convento de dicha Villa, que era el R. P. Fr. Francisco Gómez de la Cadena y el R. P. Fr. Juan Pío con otro Religioso que se presume ser el M. R. P. Custodio Fr. Juan Bernal, y por no haber tenido razón de las más atrocidades del Reino; pues ó porque se cuentan 14 de dicho mes hallándome en este pueblo de la Isleta, solo con los RR. PP. Predicadores Fr. Juan de Zavaleta, Fr. Diego de Párraga, Fr. Antonio de Sierra, Visitador de esta Santa Custodia, y dicho P. Fr. Francisco Muñoz, y dicho P. Hurtado, y el P. Definidor Fr. Tomás de Tobalina ministro Guardián del Convento de San Francisco de Zandía y el P. Predicador Fr. José de Bonilla que por tener, por la voz común, ya por muertos á los demás Religiosos y común del reino, para determinar lo que más convenga al servicio de ambas Majestades y conservación de las pocas familias que hoy se hallan en este dicho pueblo, mando como Teniente de Gobernador y Capitán General, y que hoy en lo presente no hay otro juez, que se junten los presentes para que dando sus pareceres como vasallos de S. M. según Dios, lo que se debe hacer en el caso presente; y estando juntos el Maestre de Campo

Juan Domínguez de Mendoza, dijo: que su parecer era que se fuese marchando en buena disposición militar hasta topar los carros que vienen con las limosnas á esta Santa Custodia, atento á que hoy en lo presente nos hallamos faltos de municiones; y llegados y pertrechados de las que vienen en dichos carros, se vuelva á entrar en acuerdo para si se pudiera volver para saber la certidumbre del caso, y sabido se le dé aviso al Rey N. S. en su Virrey y R. Audiencia; por lo que, estando presentes el Sargento Mayor Don Pedro Durán, el Sargento Mayor Antonio de Salazar, el Sargento Mayor Luis Granillo, el Sargento Mayor Cristóbal Henríquez, el Capitán Juan Luis, el Capitán Don Fernando de Chávez, el Capitán Felipe Romero, el Capitán Ignacio Vala, y todos los demás Capitanes y soldados, se conformaron con el dictamen del mencionado Maestro de Campo Juan Domínguez de Mendoza, por convenir así, antes que se junten las naciones infieles apaches, que son las que nos dan guerra; y esto dieron uniformemente por parecer y lo firmaron.

---

**H**ABIENDO visto yo, el Maestro de Campo Alonso García, Teniente de Gobernador y Capitán General, la uniformidad de pareceres de los Maestres de Campo, Sargentos Mayores, Capitanes y demás soldados aquí firmados, y atendiendo al seguro de las pocas familias que han quedado y las pocas municiones, pues no hay más de las que les han quedado en las bolsas, y muchos que no las tienen, y que los enemigos alzados están apoderados de las Reales municiones, y más de 150 arcabuces, de 120 que han muerto con todas sus armas y caballos de más considerable cuantía, lleguas y ganados para sustentar las naciones apaches más tiempo de cuatro meses, podrán sitiarnos en este dicho pueblo de la Isleta, donde no tenemos municiones ni para un día; y así acordé para tomar la resolución de lo que debe hacerse en materia tan grave, que del auto de arriba, por la uniformidad de pareceres dichos ya,

se dé traslado á los dos RR. PP. Definidores, y el P. Procurador Fr. Francisco Muñoz, Fr. Nicolás Hurtado, el P. Predicador Fr. Tomás de Tobalina, y asimismo, el P. Guardián Fr. Tomás de Zavaleta, el P. Predicador Fr. Diego Parraga, el P. Predicador Fr. Antonio de Giera, y el P. Predicador Fr. José Bonilla, para que como personas doctas y de santo celo, den sus pareceres de lo que se debe hacer; y para que todo conste, mandé al Sargento Mayor Don Pedro Durán, y al Capitán Pedro Márquez, como testigos que señalé de mi asistencia, se lo intimen hoy; y lo firmaron conmigo: *Alonso García*. (sig.)—*Pedro Durán*. (sig.)—*Pedro Márquez*. (sig.)

---

**H**ABIENDO visto los RR. PP. en el auto de arriba nombrados los Maestres de Campo el dicho auto del Teniente Don Alonso García, por quien les fué notificado, dijeron unánimes y conformes, por las circunstancias referidas, que se conformaban con dichos pareceres, y lo firmaron de sus nombres en dicho día, mes y año.—*Fr. Nicolás Hurtado*. (sig.)—*Fr. Tomás de Tobalin*. (sig.)—*Fr. Francisco Muñoz*. (sig.)—*Fr. Juan de Zavaleta*. (sig.)—*Fr. Antonio de Sierra*. (sig.)—*Fr. Diego de Parraga*. (sig.)—*Fr. José Bonilla*. (sig.)

---

**E**N el pueblo del Socorro, en 24 de Agosto de 1680 años, el Maestre de Campo Alonso García, Teniente General de las jurisdicciones del río abajo de este reino de la Nueva México, por el Señor Gobernador y Capitán General Don Antonio de Otermín, que lo es por S. M.—Por cuanto hoy día de la fecha ha llegado á dicho pueblo del Socorro en compañía de la más vecindad del río del Norte, y siempre con el cuidado y vigilancia que se debe, por estar todos los cristianos poblados, que son en la convocación general contra todos los

Religiosos y vecinos españoles de este reino, matando y robando, y llevando todo á sangre y fuego, como es constante haber muerto en el pueblo de Sto. Domingo tres Religiosos y algunos españoles que allí se avecindaron, y en otras muchas partes por lo consiguiente, por lo cual me fué forzoso buscar mejor medio para salvar y librar tanta vecindad como esta jurisdicción tiene de mujeres y niños con riesgos manifiestos, como fué con la vecindad, que hallándome retirado hasta hallar parte segura y conveniente donde fortalecerme lo más posible.—Y habiéndome llegado al pueblo de Sevilleta, donde hallé á los naturales de dicho pueblo quietos y pacíficos al parecer, pues dejaron su pueblo y me fueron siguiendo, hasta el del Socorro, que unos y otros, dicho pueblo del Socorro hallé quietos también y con determinación de salir á tierra fuera, temiéndose correr riesgo de los malhechores por no haberse hallado juntos con los demás al tiempo y cuando sucedió el día señalado de la convocación general, que según parece fué á diez del corriente, como se vido, matando españoles y Religiosos; y pareciéndome estar más asegurado en este dicho pueblo del Socorro, determiné dejar las familias de mujeres y niños con guarnición de algunos españoles para resguardo de lo uno y de lo otro, y luego por la posta despachar á la cuadrilla de los carros en que el Rey N. S. envía las limosnas á los Religiosos que administraron esta provincia, juntamente con las municiones reales, para que con ellas me socorran, dando aviso con la brevedad posible á la persona á cuyo cargo vienen, socorran este reino en el aprieto en que está, con municiones suficientes y con 25 hombres de este reino que están en dichos carros, los cuales fueron por orden del Señor Gobernador y Capitán General para guarnición y guarda de dichos carros; que juzgando estarán ya bien cerca de aquí, luego que sea proveído de municiones determino revolver de aquí para saber con certidumbre en el estado en que se halla mi Gobernador y Capitán General con la demás vecindad de la Villa, Cañada y Cerrillos, y no habiendo otros inconvenientes que me atajen, tengo determinado salir, luego que lleguen las municiones reales, en compañía de españoles que me

siguieren, que juzgo que serán todos los que presentes están, como vasallos leales de S. M. (que Dios guarde) en cuyo nombre protesto y hago notorio este mi auto, para que si alguno ó algunos sintieren á la contra, den su razón al pie de este auto, para que con mayor acuerdo sigamos lo que más convenga al servicio de ambas Majestades; y para que conste en todo tiempo, por lo que á mí toca hago las diligencias posibles por saber en el estado que se halla mi Gobernador y Capitán General, y ayudarle con todos los dichos vecinos hasta rendir la vida: porque el día 20 del corriente, estando yo con todos los vecinos del río en el puesto del pueblo del Alto, llegaron los Sargentos Mayores Sebastián de Herrera, y Don Fernando de Chávez, los cuales vinieron derrotados desde el pueblo de Taos, habiéndose salido defendiendo y peleando de dicha nación de Taos, dejando sus mujeres é hijos muertos en dicho pueblo á manos de dichos Taos cristianos, é infieles Apaches, siendo obra de Dios haber librado los dos de entre tanto enemigo; y á los siete días del día señalado de la convocación se unieron los dichos Sargentos Mayores á vista de la Villa, donde vieron y distinguieron estaba mucha gente española defendiéndose y peleando desde unos fuertes que tienen las Casas reales; y asimismo vieron y oyeron disparar una pieza, y que salía de la Villa gran multitud de enemigos, que actualmente estaban peleando, por donde conozco que si á los siete días, como tengo dicho, no habían los enemigos vencido en la Villa, se infiere estarán actualmente defendiéndose, por cuya causa mando que puestos y asegurados lo mejor que se pueda en este pueblo del Socorro todas las familias, mujeres y niños, con la guarnición posible de españoles para mejor asegurar los que vamos los restantes de españoles hasta dentro de la Villa de Santa Fé, ó hasta donde supiéremos en el estado que se halla mi Gobernador y Capitán General, porque así conviene al servicio de Dios y del Rey. Así lo proveí, mandé y firmé en presencia de dos testigos, en dicho día, mes y año.

—*Alonso García*. (sig.)—*Luis Granillo* (sig.)—*Antonio Jorge*. (sig.)

---



**E**N el pueblo del Socorro, en dicho día, mes y año, en cumplimiento del auto de arriba, juntos todos los soldados españoles que al presente se hallan en compañía del Maestre de Campo Alonso García, Teniente General de estas provincias de la Nueva México, les hizo notorio este su auto á los sobredichos soldados; y estando presente el Maestre de Campo Tomás Domínguez de Mendoza, persona que ha tenido en este reino continuamente los mayores puestos de paz y guerra, el cual dijo: que es público y notorio el alzamiento general de todos los indios cristianos convocados con los indios apaches de nacion, infieles, enemigos comunes de la nación española, con cuyo calor y ayuda han muerto muchísimos españoles niños y mujeres, y muchos Religiosos; y algunos que se han escapado, que al presente están aquí, ha sido á uña de caballo, como son los RR. PP. Definidores Fr. Nicolás Hurtado, Fr. Tomás de Tobalina, Fr. Francisco Muñoz, el P. Predicador Fr. José de Bonilla, los cuales, con los demás españoles tuvieron por bien de venirse, de juntar á toda prisa al pueblo de la Isleta de nación Teguas, y estando juntos procurar atrincherarse y hacerse fuertes para ver si en algo se podía amansar al enemigo; antes sí se vido lo contrario, pues los indios de dicho pueblo muchos de ellos se iban pasando al enemigo, ó por ser de su misma nación los del pueblo de Alameda y Zandía, alzados y conjurados con los demás; y haciendo diligencias muy notorias los de dicho pueblo de la Isleta, de ejecutar lo mismo que los demás, para cuyo fin tenían contaminados todos sus cuarteles y casas de vivienda, enviando embajadores y recibiendo los del enemigo, con otras muchas demostraciones peligrosas en que se temía el perecer allí todos; por cuya causa se entró en consulta de lo que más convenía, y se determinó que era salir como se pudiera á las partes más seguras, siguiendo la vía de encontrar los carros que á estas provincias vienen de S. M. en que llegan con las limosnas á los Religiosos ministros de ellas, y las municiones que

S. M. es servido de enviar de pólvora y balas de que hoy se halla este pequeño Real sin ellas, y con muchísimas mujeres y niños que defender, que no se puede desamparar al presente con ocho Religiosos entre sanos y enfermos, y estar la villa de este puesto 60 leguas, antes más que menos, y que forzosamente habían de perecer los hombres que allá fueran, por la muchedumbre de enemigos, y los que quedaban infaliblemente perecerán también sin remedio humano, y más habiendo llegado los Sargentos Mayores Sebastián de Herrera, y Don Fernando de Chávez que se escaparon milagrosamente del valle de los Taos, y dan por razón que todos los españoles niños y mujeres de dicho valle los asolaron los enemigos, y á los Religiosos, que poco más ó menos son por todos 70, y más personas, y siguiendo á llegar á la Cañada, población de españoles, la hallaron despoblada, sin hallar persona con quien hablar ni informarse de cosa; y que á dicha Cañada llegaron de noche, y que siguiendo su camino para poderse escapar llegaron á la vista de la villa y la hallaron cercada de grandísima copia de enemigos que estaban combatiendo la dicha villa, y que vieron arder muchas casas y la iglesia de San Miguel, y la vivienda y morada del Señor Gobernador y Capitán General por dos partes, que es en el todo, quedando sólo dos pequeños torreoncillos y encima de ellos alguna gente, que no distinguieron si eran españoles ó de los mismos enemigos; y que oyeron disparar una pieza de artillería, y que el tronido fué flojo, y que juzgan que puede ser de los nuestros españoles; y que de allí á un rato vieron retirar los enemigos hacia las milpas, quemando otras casas; que no saben si de una vez se retirarían ó volverían con más fuerza. Por cuyas razones soy de parecer que nos vamos retirando en la mejor disciplina, hasta encontrar los carros arriba dichos, donde vienen 30 hombres españoles que los fueron á escoltar, y juntos con los dichos y cogiendo municiones irémos á ver el suceso bueno ó malo que ha tenido nuestro Gobernador y Capitán General, para de todo dar cuenta al Rey N. S., y que de hacer lo contrario nos perdemos; y que estamos indefensos y sin municiones y en parte que está el enemigo apache á la vista de noso-

tros y mirando la muchedumbre de niños y mujeres que hay en este pequeño Real; y ultra de esto la nación Pira, que es donde hoy estamos, por causa de un embajador que le vino de parte del enemigo se comenzaban á inquietar, y lo tuvieron escondido tres días á dicho embajador hasta que fué descubierto de un español: todas evidencias de nuestra perdición; y así, como dicho tiene, conviene irnos retirando á juntarnos unos con otros, como dicho es, antes que el enemigo nos ataje todas las puertas: este es mi parecer, en que me afirmo, por hallar en mi conciencia ser cierto de servicio de Dios y del Rey N. S., y resguardo y reparo de tanta mujer y niños, sin tener con qué sustentarlos, ni de adonde podelo cojer; y que hoy vamos sustentándonos con la carne de algunas vacas y obejas que pudimos escapar, y si permanecemos en este puesto, el enemigo las llevará sin poderlo remediar, y que de hambre perecemos todos, y que este es su parecer; y lo firmé juntamente con dicho Teniente general y los testigos acompañados, en dicho mes y año: *Alonso García.* (sig.)—*Tomás Domínguez.* (sig.)—*Luis Granillo.* (sig.)—*Antonio Jorge.* (sig.)

---

EN dicho puesto, dicho día, mes y año, el Maestre de campo Juan Domínguez de Mendoza dijo: que se conformaba con el parecer del Maestre de Campo Tomás Domínguez de Mendoza, por convenir así en el servicio de ambas Majestades y lo firmó de su nombre con el dicho Teniente general y los testigos acompañados.—*Alonso García.* (sig.)—*Juan Domínguez de Mendoza.* (sig.)—*Luis Granillo.* (sig.)—*Ambrosio Jorge.* (sig.)

---

**E**N dicho puesto, dicho día, mes y año, el Sargento Mayor Don Pedro Durán y Chairó dijo: que por ser, como es, constante verdad, que este corto Real se compone de cuatro hombres pobres, sumamente inhabilitados, sin pertrechos de armas y municiones, caballos ni bastimentos, y cargados con todas sus familias de hijos y mujeres, y estar metidos entre los enemigos cristianos confederados con el enemigo común de nación apache, é indefensos por toda razón política y militar de poder competir ni resistir en manera ninguna el número de enemigos que están conducidos en el término de sesenta leguas que hay desde este puesto hasta la villa de Sta. Fé; por estas causas, y otras muchas que daré cada vez que se me pidan, me conformo con el parecer del Maestre de Campo Tomás Domínguez de Mendoza; y para que siempre conste ser verdad lo por mí propuesto en este mi parecer, pido y suplico al Señor Teniente de Gobernador y Capitán General que mande á los Maestres de Campo, Sargentos Mayores y Capitanes reformados que se hallan en este Real, si son legítimas las proposiciones que en este su parecer ha dicho, lo digan, ó contradigan, para que más bien se acierte en el servicio de S. M.; y esto dió por su parecer, y lo firmó con dicho Teniente general y los testigos acompañados.—*Alonso García.* (sig.)—*Pedro Durán Chávez.* (sig.)—*Luis Granillo.* (sig.)—*Ambrosio Jorge.* (sig.)

---

**E**L Sargento Mayor Sebastián de Herrera, el Sargento Mayor Cristóbal Henríquez, el Capitán Felipe Romero, el Capitán Ignacio Vaca, el Capitán Juan Luis el Viejo, el Capitán José Tellez Xirón, el Capitán Juan Luis el Mozo, el Capitán Diego Domínguez de Mendoza, el Capitán Don Fernando Durán y Chávez, dijeron que se conformaban con el parecer del Maestre de Campo Tomás Domínguez.

---

**E**N este paraje, enfrente del pueblo del Socorro, el Teniente general Alonso García, en cumplimiento de la diligencia y resolución que se pretende para el mayor servicio de ambas Majestades, estando presentes el Sargento Mayor Luis Granillo, acompañado con estos autos, Alcalde Mayor y Capitán á guerra de la jurisdicción de Xemes y Qüeres, Procurador general de estas provincias, Regidor de la villa de Santa Fé, persona de toda consecuencia, el cual, asistiendo en el pueblo de indios Xemes tuvo noticia y aviso cierto de un indio llamado Lorenzo Muza, que había entrado un embajador de los enemigos de nación Xemes, el cual entró en dicho pueblo cantando la victoria y diciendo: ya matamos al Gobernador de los españoles y á otros muchísimos españoles, y todo está ya asolado, que hasta los frailes, niños y mujeres hemos muerto desde los Taos hasta el pueblo de Sto. Domingo, y lo que falta, que es río abajo, ya lo van asolando los enemigos de los españoles, y no ha de quedar ninguno vivo: porque es muchísima la cantidad de enemigos, así Apaches infieles, como todos los cristianos en general: y así, coge las armas y mata estos españoles y frailes que hay aquí. Y así, con efecto, lo hicieron los dichos indios Xemes, pues viendo al Religioso, dicho Alcalde Mayor y tres soldados que tenía en compañía, montarnos á caballo para retirarnos, embistieron los indios Xemes con nosotros con tal osadía, que nos vinieron siguiendo más de dos leguas, así ellos peleando como nosotros resistiendo, en cuya ocasión fué Dios N. S. servido que nos encontrase el dicho Teniente general, que por aviso mío se partió luego á darnos socorro, y por ser cuando nos encontró á la más de media noche, y visto los indios dicho socorro, se salieron de nuestro seguimiento y pea, y de allí llegamos al pueblo de Cía, donde hallamos al P. Definidor Fr. Nicolás Hurtado, ministro de aquel pueblo, que con tres españoles estaba fortalecido en lo mejor del Convento, y con las bestias encerradas dentro, y con nuestra ayuda fué Dios servido que escapasen con la vida y se vinieran en nuestra compañía; y á causa tam-

bién que los indios de dicho pueblo habían salido á asolar las casas de los españoles y cerca de dicho pueblo, así que nos sintieron, que venían ya á ejecutar en dichos Religiosos y españoles su traición, comenzaron á dar grandes alaridos, á cuyas voces y alaridos repicaron las campanas en el pueblo, y con gran peligro y muchísimo trabajo salimos y llegamos al pueblo de Santa Anna, indios de la misma nación de los de Cía, y no hallándolos á éstos, sino algunas indias, y preguntádoles á dónde estaban los varones, respondieron con mucho descoco y atrevimiento que habían ido á matar á todos los españoles; y siguiendo nuestra derrota llegamos enfrente del pueblo de Zandía donde había muchísima copia de indios alzados, los cuales así que nos sintieron montaron á caballo y empezaron á escaramusear en mucha cantidad de bestias, así de los españoles y Religiosos que tenían ya muertos, como otras que habían hurtado del dicho Teniente general, y allí á toda prisa el dicho Teniente general, y yo en su compañía, y los demás con dos Religiosos, fuimos recogiendo todos los españoles que se habían escapado, y mujeres y niños, dejando en las casas todo lo que había en ellas, sin tener lugar de sacar nada, y con mucho trabajo y arrastrándonos, y las mujeres y niños españoles á pie, llegamos al pueblo de la Isleta, y lo hallamos tan inquieto como los demás, por cuya causa entramos en consulta, de la cual salió determinado que nos retirásemos siguiendo la vía del río abajo hasta mudar de la provincia de los indios revelados, en cuyo tiempo sería Dios servido de que encontráramos los carros de S. M., en cuyo convoy y escolta vienen 30 hombres vecinos y soldados de estas provincias, que los envió el Señor Gobernador y Capitán General á dicho convoy y escolta, y junto con ellos tendremos mas resistencia y se consultará en tal ocasión lo que más convenga al servicio de ambas Majestades y seguridad de las españolas, poco más chicas y grandes que al presente se hallan en este pequeño Real, que todas las más vienen desnudas, á pie y descalzas que da lástima y horror de verlas: con que soy de parecer que prosigamos á la forma que venimos, antes que el enemigo nos avance y nos imposibilite de poder librar las vi-

das, pues hoy nos hallamos con tan gran desavío, que es lástima, que á no haber escapado algunas ovejas y vacas, es cierto pereciéramos; y habiendo hallado esto en mi conciencia, lo dí por parecer, conformándome con los demás pareceres antecedentes de éste, que todos los he visto y entendido como acompañado que he sido del Teniente general; y para que en todo tiempo conste, lo firmé de mi nombre en compañía del dicho Teniente general, hoy día 26 de Agosto de 1680.—*Alonso García.* (sig.)—*Luis Granillo.* (sig.) *Juan Severino Rodríguez de Cevallos.* (sig.)—*Antonio Jorge.* (sig.)

---

**Y**O el Maestre de Campo, Alonso García, Teniente de Gobernador y Capitán General de estas provincias, atendiendo, como debo atender, al mayor servicio de ambas Majestades y á la conservación de los vasallos de S. M., que milagrosamente se han escapado de la voracidad y alzamiento general que han hecho los indios cristianos confederados con los enemigos infieles de la nación Apache, y deseoso de poner algún remedio en ver si rompiendo dificultades y rompiendo por entre enemigos, podía conseguir el ponerme en la villa de Sta. Fé, asistencia de los Señores Gobernadores y Capitanes Generales; y hallándome como me hallo, sin armas, sin municiones y sin víveres y otros pertrechos necesarios así para ofensa como para defensa en casos de confusiones, tuve por bien, por segunda vez, de juntar los pocos españoles que al presente se hallan en mi compañía, todos los demás hombres de experiencia prácticos en las cosas de milicia; y estando presentes les hice notorio mi auto que vá por cabeza en estos autos, á lo cual fueron confiriendo y consultando el mayor y mejor acierto en el servicio de ambas Majestades, y que con sobrado valor se mostraban el querer seguirme á lo por mí propuesto y conferido; y consultando las muchísimas y grandes dificultades que á vista de ojos tenemos, se resolvieron,



que lo que más convenía al servicio de Dios y del Rey era irse retirando en la mejor disciplina militar que sea posible, como consta de dichos pareceres á que me refiero; y por mí visto no ser posible otra cosa, en el Real nombre de S. M. y en lo que de derecho ha lugar, me conformo con ellos, porque al presente no puedo, ni se puede determinar otra cosa hasta poner en salvamento tanta copia de mujeres españolas y niños, y ocho Religiosos, que todos, unos y otros, se hallan hoy indefensos, y las mujeres y niños á pie, y sin haber fortaleza ninguna donde poder resistir á el enemigo, y reservando, como reservo, las diligencias ó diligencia que posible me sea, encontrando los carros de S. M., donde espero hallar algún desahogo con las municiones y 30 hombres vecinos de este Reino que envió el Señor Gobernador y Capitán General á convoyar dichos carros de que también me tienen en cuidados, ó por correr entre los indios que el alzamiento y convocación general coge hasta el Paso, paraje adonde al presente se juzga estar los dichos carros, y así lo tuve y tengo por bien, por no poderse ni ser posible hacer otra cosa; y así lo firmé y rubriqué juntamente con los testigos de mi asistencia, que son los infrascriptos, en este paraje de enfrente del Socorro, en 26 de Agosto de 1680.—*Alonso García.* (sic.)—*Luis Granillo.* (sic.)—*Antonio Jorge.* (sic.)

---

**Y** VISTOS por Su Señoría los autos presentados y las diligencias jurídicas hechos por el dicho Teniente, y lo más alegado á justicia, y que todos convinieron en no detenerse por las causas que expresó, si de los grandes temores en que se hallaban con la general voz de que yo y la gente de la villa éramos muertos, y que no se pudo alcanzar cierta noticia de la voz general divulgada, y hallarse sin municiones ni bastimentos, y las más razones que alegan que todo hacen al descargo de la culpa que podía resultar contra el dicho Teniente general Alonso García, por haber sido convocación y alza-



miento general entre los indios alzados, el cual nunca se tuvo luz de él hasta el término de los graves daños y atrocidades que ejecutaron sin poderse remediar, y no haber sido maliciosa ni de temor la salida del dicho Teniente, sino obligado de la necesidad; por donde atendiendo á su lealtad y servicios, incorporando los autos que se han insertado con éstos, declaro que lo doy por libre y quieto de toda calumnia ni delito, y para que quede libre de la prisión en que está, para que con mayor desvelo acuda á las cosas de su cargo de justicia y guerra; y este auto se le notifique en su persona por el presente escribano con testigos; así lo proveyó, mandó y firmó ante mí dicho Escribano de Gobierno y Guerra.—*Don Antonio de Otermín.* (sic.)—Ante mí, *Francisco Xavier*, Escribano de Gobierno y Guerra.

---

**Y**O, el Escribano de Gobierno y Guerra Francisco Xavier, de mandato del Señor Gobernador y Capitán General Don Antonio de Otermín, leí y notifiqué y dí traslado del auto-antecedente al Maestre de Campo Alonso García, Teniente de Gobernador y Capitán General de las jurisdicciones del río abajo, en su persona, presentes y por testigos el Alcalde ordinario Juan Lucero de Godoy y el Sargento Mayor Luis de Quintana; y habiéndolo oído y entendido el dicho Teniente general, dijo: que lo obedece en todo y por todo, y estima y agradece á Su Señoría el bien y justicia que le hace, por no haber incurrido en exceso que resulte culpa contra su obrar, porque siempre ha sido y es leal y obediente vasallo de S. M., obedeciendo y ejecutando las órdenes y mandatos de sus superiores; y esto dió por su respuesta, y lo firmó ante mí y los testigos, de que doy fé.—*Francisco Xavier*, Escribano de Gobierno y Guerra.—*Alonso García.* (sic.)—*Juan Lucero de Godoy.* (sic.)—*Luis de Quintana.* (sic.)

---

**E**N este paraje y plaza de armas que llaman de Fr. Christóval, en 13 de Septiembre de 1680, que dista de la villa de Sta. Fe, cabecera de estas provincias, más de 60 leguas, Don Antonio de Otermín, Gobernador y Capitán General de estas provincias del Nuevo México, por S. M., dijo: que por cuanto por el alzamiento general, convocación y traición que los indios cristianos poblados de este Reino han hecho, apostataando de la Fe y faltando á la obediencia de S. M., conjurados debajo de traición mataron á muchos Religiosos sacerdotes sus ministros, profanando los santos templos, vasos sagrados, cosas del culto divino, matando atrozmente á muchos españoles, mujeres y niños, robando las haciendas de los campos y saqueándoles las casas de sus moradas, llegando á tanto su avilantez y bárbaro arrojo, que habiendo dado á un tiempo en las más jurisdicciones, procurando acabar con todo el reino, unidos en mayor número de enemigos con sobrada osadía se arrojaron á la villa de Sta. Fe, cabecera de estas provincias, á matar al Gobernador y á las personas que asistían en dicha villa, así Religiosos como seculares, poniendo sitio con el mayor gentío que pudieron de todas las naciones, que convocadas sitiaron la dicha villa y sus casas hasta la plaza pública adonde estaba el gentío de dicha villa y sus contornos con los vecinos de las jurisdicciones de Cañada y Cerrillos; y habiendo puesto cerco los dichos indios en mucha cantidad de gaudules, hubo muchos á caballo con arcabuces, lanzas, espadas y cueras que habían cogido en el despojo de la gente que habían muerto, dándonos á entender que ya no había persona viva, así Religiosos como españoles, mujeres y niños en todas las jurisdicciones del río Abajo, Provincia de Meoqui, Zúñi, Peñol de Acoma, Taos y Galisteo, y que sólo les faltaba matar al Gobernador, á los Religiosos y demás personas que asistían en su compañía en dichas Casas Reales, á cuyo efecto venían para acabar con todos; y aunque á los mandones y cabezas se les requirió que se sosegasen y volviesen al estado de antes, profesando la ley de Dios, y que diesen la obediencia á su Ma-

jestad, que todo tenía remedio y se ajustaría con quietud, con mayor desvergüenza y atrevimiento instando en su maldito intento no quisieron venir en nada, antes sí prosiguiendo á el ejercicio de las armas se arrojaron á pelear, apoderándose de la iglesia de la villa y las casas, poniendo fuego así á el santo templo como á dichas casas, abrasándolo, y peleando por término de nueve días que duró el sitio. Llegaron á poner fuego á las puertas de una ermita de Ntra. Señora, que está en un torreón en las dichas Casas Reales, donde viendo que no nos podían combatir se alojaron en el río y casas, quitando *in totum* el agua, que faltó por tiempo de dos días y una noche, con que obligados de la necesidad de vernos perecer á manos de tantos enemigos, rompiendo á morir ó á vivir, salí en persona con los más españoles y los criados de vecinos á darles guerra en dos ocasiones, con toda resolución, despojándolos y matando á mucha cantidad de dichos enemigos, que al parecer pasaron de trescientos con los que se fortalecieron en algunas casas, que murieron quemados: en cuyos dos choques de campaña se les quitó 11 armas de fuego, más de 80 bestias, algunas lanzas y cueras, y los pertrechos que tenían en su Real. Conque de 47 indios que fueron rendidos, se supo en sus declaraciones que todos los Religiosos que administraban en los pueblos de Xemes, Zía, Zandía é Isleta, con todos los españoles y sus familias de las jurisdicciones del río abajo, por haber tenido noticia del dicho alzamiento y de las atrocidades que habían ejecutado en un cuerpo para defenderse del enemigo, y juzgando estarían en el mismo conflicto que los que hallaron en la dicha villa, y por la imposibilidad de tanto enemigo que se hallaban en los caminos y pueblos de la una á la otra parte, y estar tan faltos de bestias y bastimentos, y en manifiesto peligro los unos y los otros, y que en la villa no nos podíamos mantener; determiné, con parecer de todos, salir marchando con mucha cantidad de mujeres españolas, niños y gente de servicio, á pie, y con muchos hombres heridos, á ver si podía conseguir incorporarme con el trozo de gente que se decía estaba en la casa del Maestre de campo Juan Domínguez de Mendoza, ó en la Isleta; y habiendo caminado con muchos

riesgos y trabajo hasta llegar á dichos sitios, hallé que por la misma causa de haber corrido generales voces del enemigo, en que publicó haber muerto al Gobernador y Capitán General y á todos los Religiosos y personas que le asistían en las dichas Casas Reales, habían salido marchando, de orden del Maestre de campo Alonso García, Teniente general; y aunque el designio y marcha que se hizo desde la villa fué por las razones expresadas, y que llegando á juntarnos en un cuerpo se confiriese y determinase lo más conveniente para dar aviso á S. M. en su Virrey y Real acuerdo, procurando el mayor seguro y defensa para no dejar despoblado el reyno, no se pudo ejecutar, por estar divididos unos de otros; y habiendo despachado á el alcance de los españoles que marchaban con el Teniente general Alonso García los alcanzasen en este paraje donde hicieron alto por verse destroncados y venir marchando á pie como nosotros; y habiendo proseguido hasta alcanzarlos, que fué el día 13 del corriente, y hallarnos como nos hallamos, para que más bien se vea y determine lo que más convenga al servicio de Dios y de S. M. como á sus vasallos leales beneméritos de toda experiencia, y que tan á costa de su sangre y haciendas de ellos y sus antepasados conquistadores y pobladores han sustentado á Dios su Iglesia, y á S. M. este reyno, asistiendo los muy Reverendos Padres Definidores y Guardián de la villa y demás Religiosos, reconozcan, vean y practiquen sobre la materia contenida en este auto lo que se debe hacer en el servicio de Dios y del Rey, atendiendo á la fuerza con que se halla hoy este ejército, y á las demás causas que se hallan convenientes, para que con parecer de todos, pór lo arduo del caso, y ser de tanta importancia, y que S. M. con tan católico pecho ha sustentado de más de 80 años á esta parte, consumiendo tanta suma de sus reales haberes, por extender la fe de Dios Ntro. Señor; y habiendo visto con la madurez que se debe, lo que requiere la propuesta, se den las razones para su determinación en lo más acertado, para que se prevengan los medios más eficaces y este auto se haga notorio en altas é inteligibles voces en esta Plaza de Armas, donde á són de caja se junten los capitulares del Cabildo, los

cabos de guerra actuales y reformados y todas las demás personas nobles y beneméritas, para que con sus determinaciones y pareceres, con tan grandes servicios de S. M., conferida la materia se determine lo que convenga, siguiéndose al pie lo que se resolviere, y luego sin dilación ninguna lo haga notorio el Escribano de Gobierno y Guerra. Así lo proveí, mandé y firmé ante el dicho secretario.—*Don Antonio de Otermín. (sig.)*  
—Por mandado del Señor Gobernador y Capitán General: *Francisco Xavier*, Escribano de Gobierno y Guerra.

---

**Y**O, el Maestre de campo Francisco Xavier, Escribano de Gobierno y Guerra de estas provincias, por nombramiento del Sr. Don Antonio de Otermín, Gobernador y Capitán General de estas provincias por Su Majestad, de mandato de Su Señoría hice publicar el auto aquí contenido, en la Plaza de Armas de este dicho paraje, por voz de Sebastián de la Cruz, pregonero, de que doy fe, y lo firmé con dos testigos, que lo fueron el alcalde ordinario Juan Lucero Godoy y el Sargento Mayor Luis de Quintana, fecho en 14 de Septiembre de 1680 años.—*Francisco Xavier*, Escribano de Gobierno y Guerra.—*Juan Lucero de Godoy. (sig.)*—*Luis de Quintana. (sig.)*

---

**L**OS Reverendos Padres Predicadores y Definidores, Ministros guardianes, que constaron de sus firmas haber sido, y entendido el bando publicado por Su Señoría, dijeron: que como leales vasallos de S. M. y sus ministros en estas partes para la administración de los Santos Sacramentos y enseñanza de la Santa Fe, así á españoles como á los naturales, están dispuestos sin repugnancia ninguna á seguir la persona de Su

Señoría y el Real estandarte en cualquiera resolución ó determinación que por parte de Su Señoría y de todas las demás personas se ajustan; y esto dicen por su respuesta y lo firmaron ante mí el presente secretario.—*Fr. Nicolás Hurtado*, Definidor; *Fr. Tomás de Tobalina*, Definidor; *Fr. Francisco Gómez de la Cadena*, *Fr. Francisco Muños*, *Fr. Antonio de Sierra*, *Fr. Andrés Durán*, *Fr. Juan de Zavaleta*, *Fr. José de Bonillo*.—Ante mí: *Francisco Xavier*, Escribano de Gobierno y Guerra.

---

**L**OS Maestres de campo Francisco Gómez, Tomás Domínguez de Mendoza, Juan Domínguez de Mendoza, Diego de Trujillo y el Teniente general Alonso García, habiendo visto la propuesta de Su Señoría en su auto publicado, dijeron: que como vasallos de S. M. y que tanto le han servido á su costa y mención desde que tienen uso de razón, sacrificando sus vidas en defensa de la Santa Fe y de la Real Corona de S. M. sin tirar gajes, ni sueldo, que sólo por el celo de sus fieles vasallos, y que perderán las vidas en defensa de la Santa Fe y de la causa de S. M., que Dios guarde, de cuyas obligaciones, mirando al caso sucedido en la voracidad, traición y alzamiento de los indios apóstatas cristianos, que en conjuración y pacto diabólico han destruído los templos, profanando los vasos sagrados y cosas del culto divino, de que han hecho trofeo, hasta llegar á pegar fuego á los templos é imágenes, robando las haciendas, así de ganados como bienes muebles, de que se han apoderado, demoliendo otras cosas y cortas viviendas donde continuamente asistíamos con las armas, por ser todas fronteras del enemigo infiel, y eso con la rendida obediencia á cualquiera orden de Su Señoría, de sus oficiales de guerra y Alcaldes Mayores para las campañas, escoltas y corredurías que tan continuas han sido en estas partes, sin atender á imposibilidades de nuestra pobreza ni rigores de los tiempos; y viendo hoy el caso sin ejemplar tan arduo y de tantas dificult-

tades, sin recurso de remedio, sin el seguro amparo de S. M.; por las causas dichas y ver reyno sin iglesias, sin las cosas de nuestras moradas, sin sustento ni modo para ello, el enemigo retirado á lo agrio y penoso de las sierras, donde á ellos les sirve de fortaleza y á nosotros de imposible para la restauración; y aunque en otros pareceres que se dieron ante el Teniente general Alonso García se dijo por algunos sujetos, que amparadas y dispuestas tantas personas españolas y niños que de nuestras familias han marchado á pie hasta este paraje revalidando la propuesta y demás que consta de dichos pareceres, que fueron por la reputación y crédito de leales vasallos, y oír las grandes voces que divulgadas dieron motivo de haber muerto la persona de Su Señoría y los demás moradores que le asistían, y haber el enemigo destruído la medianía desde Zandía hasta la villa, y por saber lo cierto para que se diese aviso á S. M. de caso tan grave como la muerte de Su Señoría y pérdida de un reyno, y habiendo sido servida la Majestad Divina de que Su Señoría y los demás saliesen con vida por milagro, de la fuerza de tanto enemigo, y llegado á este paraje destrozado, robado y pereciendo de hambre como nosotros, y que estamos á ojos de Su Señoría con las desdichas que se ven obligados de la hambre, desnudez y clamores de tantas mujeres y niños que perecerán sin remedio, ó de hambre, ó á manos del enemigo en esta campaña desierta y tan pisada de los enemigos infieles que actualmente están trillando los caminos altos y veredas, en cuya atención y sin faltar á la obediencia y prontitud de vasallos de S. M., decimos: que Su Señoría mudando de territorio para el seguro de las familias y todo lo demás, dé cuenta á Su Excelencia para que nos socorra S. M. con lo necesario para volver á nueva conquista, que será hoy más grave con la ladinez y avilantez de tanto enemigo, traidores y hábiles, así de á caballo como en las armas de fuego, lanzas y otras que han usado en este alzamiento con que han ejecutado los mayores daños y alevosías; que S. M. Católica condolorido de nuestros trabajos y miserias lo hará, pues hoy no es posible otra cosa, y de la detención y no salir á parte segura, se podrá originar la destrucción de la persona



de Su Señoría y los demás vasallos que estamos congregados; y esto dieron en sus respuestas y lo firmaron ante mí, de que doy fe.—*Francisco Gómez Robledo*, (sig.) *Tomás Domínguez de Mendoza*, (sig.) *Juan Domínguez de Mendoza*, (sig.) *Diego de Trujillo*, (sig.) *Pedro Durán Chávez*, (sig.) *Diego del Castillo*, (sig.) *Alonso García*, (sig.) *José Téllez Xirón*, (sig.)—Ante mí: *Francisco Xavier*, Escribano de Gobierno y Guerra.

---

**T**ODAS las demás personas, Sargentos Mayores, Capitanes reformados y soldados, dijeron: que se conformaban con los pareceres que tienen dado y consultado con los Maestres de campo firmados en estos autos, por ser tan acertados y del servicio de S. M., y sus propuestas públicas y notorias, y que no se puede otra cosa, y lo firmaron todos los que supieron.—*Sebastián de Herrera*, (sig.) *Cristóval de Henríques*, (sig.) *Luis de Quintana*, (sig.) *Juan Lucero de Godoy*, (sig.) *Diego Domínguez de Mendoza*, (sig.) *Bartolomé Romero de Pedraza*, (sig.) *Nicolás Lucero de Godoy*, (sig.) *Juan Severino Rodríguez de Zavaleta*, (sig.) *Nicolás Herg*, (sig.) *Blas Griego*, (sig.) *Antonio de Ayala*, (sig.) *Lásaro de Misquía*, (sig.) *Francisco Mateo López de Godoy*, (sig.) *Ambrosio Saens*, (sig.) *Domingo López de Ocampo*, (sig.) *Juan Madrid*, (sig.) *Roque de Madrid*, (sig.) *Diego López Sambrano*, (sig.) *Bernabé Márquez*, (sig.) *Felipe Romero*, (sig.) *Cristóval Velasco*, (sig.) *Domingo Martínez*, (sig.) *Sebastián González*, (sig.)—Ante mí: *Francisco Xavier*, Escribano de Gobierno y Guerra.

Yo, el Capitán Francisco Xavier, digo: que en todo y por todo me arrimo á el parecer del Señor Cabildo. Y lo firmé: *Francisco Xavier*. (sig.)

El Sargento Mayor Don Fernando Durán y Chávez dijo: que encontrando los carros de S. M. y asegurando las familias, así del seguro de las personas como de bastimentos, y estando socorridos los soldados en manera que se pueda, se vuelva luego



sin dilación á este reyno y se reconozca á los indios. . . . . de todo, y en forma se obre en servicio de Dios y de Su Majestad. Y lo firmó: *Fernando Durán Chaves*. (sig.) — Ante mí: *Francisco Xavier*, Escribano de Gobierno y Guerra.

---

SEÑOR GOBERNADOR Y CAPITÁN GENERAL:

**E**L Cabildo, Justicia y Regimiento de la villa de Santa Fe, cabecera de este reyno y provincias, habiendo visto el auto de V. S. publicado en esta Plaza de Armas en el paraje de F. Cristóval, dice: que como es público y notorio, y consta á V. S., á vista de ojos há muchos días que los moradores de este reyno y los capitulares de este Cabildo, con rendida obediencia han estado de día y de noche con las armas en las manos, unos asistiendo á la persona de V. S. y á el Real Estandarte en el sitio que tuvo, peleando y destrozando al enemigo, y otros en la defensa de sus vidas y familias, yendo todos á fin de defender este pedazo de corona de S. M., mirando ante todas cosas el que no se acabase la ley evangélica; pero la zizania del demonio sembrada en los naturales de esta provincia los obligó al alzamiento general que acometieron, del cual milagrosamente quedaron libres las personas que hoy se hallan en este ejército con mucha pérdida de los que han fallecido en la guerra, y todos nosotros desnudos, muertos de hambre, robadas nuestras haciendas, quemadas y demolidas nuestras viviendas, sin bestias para la defensa del reyno, que es el principal nervio de la guerra, pues á los más obliga traer sus mujeres é hijos marchando á pie, y de todo queda apoderado el enemigo, habiéndose retirado con sus robos á las cumbres y peñazcos de lo más agrio de las sierras, cuyas razones obligan y desvanecen en el cielo que como leales vasallos de S. M. tenemos para defender esta Iglesia y reyno; y así, mirando las referidas y otras muchas, y que hoy se halla este ejército sin

el corto mantenimiento de un poco de maíz, pues donde hay, hay más de dos mil quinientas almas, entre ellas poco más de cien soldados, y todo lo demás de mujeres y niños, no se hallarán 20 fanegas de maíz, y el más cerca bastimento en poder del enemigo, más de 40 leguas de este paraje, pues le ha obligado á Su Señoría el despachar tropas de hombres y avisos á la jurisdicción de indios mansos á buscar bastimentos para el socorro de este ejército, en cuya consideración, sin embargo de las razones expresadas y sin que se despueble el reyno, y por estar en una campaña que es de enemigos infieles apaches, fuera de todo lo poblado del reyno, Su Señoría se sirva de mejorar de puesto, y asegurando el embarazo dé sus familias, de mujeres y niños que se van muriendo por estos campos, se dé cuenta á S. M. en su Virrey y Real Acuerdo, para que con su cristiano celo nos dé socorro y fuerzas necesarias para volver á restaurar este reyno á fuerza de armas; y ínterin que S. M. determina lo que fuere servido, que los vasallos que nos hallamos en este ejército nos congreguemos en parte cómoda, y si alguno, por la necesidad que le podrá acaecer como personas arrastradas, pobres y robadas por el enemigo, se hallase precisado de salir de la parte donde se hiciere mansión, pida licencia, y con las letras de Su Señoría se le dé para que vuelva siempre á cumplir el mandato de S. M., y que se le requiera al Prelado ó Prelados que convenga, de la sagrada Religión del Señor Sn. Francisco, nos den los ministros necesarios para la administración del Santo Evangelio, y sobre todo, se haga todo lo que Su Señoría viere que convenga al servicio de Dios y de S. M., que será lo más acertado, y se sirva Su Señoría de mandarnos dar un tanto autorizado en pública forma y manera que haga fe.—*Francisco Xavier*, (sig.) *Juan Lucero de Godoy*, (sig.) *Gregorio de Valdés*, (sig.) *Luis Granillo*, (sig.) *Alonso del Río*. (sig.)—Ante mí, de que doy fe: *Br. Francisco de Velasco*, Escribano de Cabildo.

**E**N el paraje de la Salineta, cuatro leguas de la conversión de Ntra. Sra. de Guadalupe del Paso del Río del Norte, en 18 de Septiembre de 1680 años, Don Antonio de Otermín, Gobernador y Capitán General de las provincias del Nuevo México por S. M., dijo: que por cuanto ha caminado 60 leguas poco más ó menos, desde el paraje que llaman de Fr. Cristóval hasta este de dicha Salineta, en busca del M. R. P. Visitador general Fr. Francisco de Ayeta, Padre de esta Santa Custodia y Procurador general del Real haber de limosnas de S. M. para que con su piadoso celo socorriese con bastimentos de carne y maíz á más de dos mil y quinientas personas, que destrozadas del alzamiento general de los indios cristianos poblados de dicho Nuevo México habían salido marchando á el amparo de Su Señoría, las cuales viniendo á pie, muertas de hambre, cansadas y con otras muchas necesidades, por socorrerlas y darles algún alivio á su mucha necesidad para la mayor y más breve diligencia de dicho socorro á que dicho Gobernador y Capitán General, sin atender al manifiesto riesgo de su persona, dejando en su lugar á los Maestres de campo Francisco Gómez Robledo y Alonso García, marchase con 12 hombres tanta cantidad de leguas de tierra, toda poblada de los voraces enemigos infieles de la nación apache, hasta llegar á las nuevas conversiones del río del Norte adonde se hallaba dicho M. R. P. Comisario Visitador, así para conseguir dicho socorro, como porque le comunicase las causas y razones que por su carta le noticia ser del servicio de Dios y de S. M., y viniendo en prosecución de su viaje á dichos efectos, halló en este dicho paraje que venía á la ejecución del socorro dicho M. R. P. Francisco de Ayeta con 24 carros cargados de bastimentos y otras cosas de ropa y vestuarios para socorrer las necesidades de tantas españolas y niños de las familias robadas del enemigo; y por estar crecido el río del Norte por las muchas avenidas de nieves y aguas, y haber salido de madre, y derramándose por todas las vegas y caminos, y así como para ver si se podían vencer tan grandes dificultades de no poder

rodar dichos carros por tantos atascaderos, pues las bestias en que caminó dicho Gobernador y Capitán General y los soldados que le seguían, se atascaban en los caminos hasta las corvas; sin embargo de lo dicho, al llegar á dicho paraje de la Salineta, hoy dicho día como á las dos de la tarde, se vido que dicho R. P. Comisario Visitador, por conseguir el conducir el dicho socorro, se arrojó en persona á pasar el río del Norte con el primer carro de bastimentos y otras cosas, el cual carro, habiéndole puesto cuatro andanas de mulas le arrojaron al río y á nado, entrándole el agua con más de media vara en el alto por la boca del carro, en que se vido á manifiesto peligro de la vida la persona de dicho R. P. Comisario Visitador; y habiendo aislado y encallado el dicho carro en la mitad del río, que se sumió hasta taparse las ruedas, acudieron muchas personas á favorecerle, como lo sacaron en paz, mas perdiéndose y maltratándose muchas cosas de las que iban en dicho carro; y habiendo salido á ojos del dicho Gobernador y Capitán General y las demás personas que se hallaron, así de las que marchaban al seguimiento de Su Señoría, como de las que venían en dichos carros, por acudir su Paternidad Reverenda al servicio de S. M. y bien de sus vasallos, robados y con tanta necesidad del sustento, sin hacer reparo en pérdidas, instaba á que pasasen todos los carros, que siendo imposible, así por la causa del río, como por lo atascoso de los campos y caminos, aunque su Paternidad Reverenda hizo muchas instancias porque se condujese dicho socorro, se le impidió por las causas dichas, disponiendo entre Su Señoría y dicho M. R. P. el que se despachasen cantidad de mulas de recua y las más bestias que se pudiera, caballares, así de los soldados de guarnición y escolta como de otros particulares, todas las cuales se aprestaron luego sin dilación ninguna, y cargadas de maíz, bizcocho, harina, chocolate y azúcar, se despacharon luego, remitido dicho socorro á los Tenientes generales Francisco Gómez y Alonso García, para que lo distribuyesen en la dicha gente: y todo lo demás que se hallaba en la carga de los dichos 24 carros quedó de retén y manifiesto, para que llegados al ejército, los que lo condujeran vuelvan ellos y todas las

más personas que pudieren á cargar dichas cosas para su sustento y necesidades; y habiendo marchado como dicho es con los bastimentos los dichos soldados, para que Su Señoría se enterase, así de la cantidad de bastimentos y otras cosas que constaba de la carga de dichos 24 carros, que están de la otra banda los 23 y el 1 de ésta, y que vea la cantidad de granos que hoy se hallan en las oficinas del convento de Ntra. Sra. de Guadalupe del Paso, y las más cosas necesarias para el sustento y socorro de tanto número de gente como viene marchando en compañía de dicho Gobernador, y se reconozca si hay cantidad suficiente, y si nó, se hagan todas las diligencias necesarias en otras partes con la brevedad que el caso pide, para que no sea falta á causa de tanta cantidad: obrando en todo con el celo de personas tan celosas del servicio de ambas Majestades, con repetidas instancias dicho R. P. Comisario Visitador general Fr. Francisco de Ayeta pidió y suplicó á dicho Gobernador y Capitán General pasase en persona á la otra banda del río del Norte, y con las personas más prácticas viese y registrase todo lo que se hallaba en dichos carros, y vistos pasase de la misma forma al dicho convento de Ntra. Sra. de Guadalupe del Paso para que se viesen y registrase dichas oficinas, como dicho es, y se trate lo que más convenga, así de granos como de reses y carneros: en cuya consideración determinó pasar Su Señoría con solos seis soldados para de allí revolver con toda brevedad al real de su ejército que viene tan necesitado; y para que conste lo mandó poner por diligencia, y lo firmó con dicho R. P. Comisario Visitador general Fr. Francisco de Ayeta, por ante mí el presente Escribano de Gobierno y Guerra.—*Don Antonio de Otermín*, (sig.) *Fr. Francisco de Ayeta*.—Ante mí: *Francisco Xavier*, Escribano de Gobierno y Guerra.

---

**E**N este paraje de la Salineta del río del Norte, jurisdicción del Nuevo México, en 22 de Septiembre de 1680 años, Don Antonio de Otermín, Gobernador y Capitán General de este dicho reyno por S. M., dijo: que en virtud del llamamiento que el R. P. Comisario Visitador general Fray Francisco de Ayeta hizo á Su Señoría para ver y registrar la cantidad de bastimentos que se hallaban, así en los 24 carros en este dicho paraje, como en las oficinas del convento de Ntra. Sra. de Guadalupe del Paso, y habiendo pasado á ellas se abrieron y registraron, y haciendo cómputo de la cantidad de bastimentos que se halló, así en los carros como en dichas oficinas, se vido que en dichas dos partes habría hasta la cantidad de 400 fanegas de maíz desgranado, la cual cantidad con otras 400 reses vacunas puso de manifiesto su Paternidad Reverenda, para que se fuese distribuyendo desde luego, como se hizo, en la junta que viene marchando de orden de Su Señoría; y luego dispuso dicho R. P. el que se pasase á Casas grandes y Tarumares, y las más partes que convenga á comprar todas las cantidades de maíz y carnicerías, para que no falte el sustento de tanto número de gente. Y para que conste, habiendo vuelto á este dicho paraje se puso por diligencia, y lo firmó dicho Señor Gobernador y Capitán General, y el R. Padre, ante mí el presente Escribano de Gobierno y Guerra, con declaración á lo dicho, ínterin que Su Excelencia determina lo que fuere servido, que será lo más acertado.—*Don Antonio de Otermín*, (sig.) *Fr. Francisco de Ayeta*. (sig.)—Ante mí: *Francisco Xavier*, Escribano de Gobierno y Guerra.

---

Sigue el auto de Don Antonio de Otermín, fecha « En el paraje de enfrente de la Salineta, orillas del río del Norte, jurisdicción del Nuevo México, en 29 de Septiembre de 1680 años. » — No lo copia, por no ser otra cosa que una corta reseña de los hechos anteriores, — y concluye mandando que la

gente pase muestra delante de él. « Y este auto lo haga publicar en la Plaza de Armas de este ejército el Escribano de Gobierno y Guerra, á voz de pregonero y són de caja. . . . »

---

**SEÑOR GOBERNADOR Y CAPITÁN GENERAL:**

**L**OS Alcaldes y Regidores del Cabildo de la villa de Santa Fe, cabecera de la provincia del Nuevo México, que así los vecinos de dicha villa como los demás del reyno que se han escapado del alzamiento general de los indios cristianos, que hoy nos hallamos todos juntos y congregados en esta Plaza de Armas del paraje de la Salineta, á orden de V. S. como nuestro Gobernador y Capitán General, dice: que habiéndose enterado de un auto que por orden de V. S. se publicó en esta Plaza de Armas llamando á Junta general de todas las personas que se hallan presentes, para que vistas las causas que se han seguido sobre el alzamiento general de los indios cristianos, y las proposiciones del auto de V. S. en que este Cabildo, con celo del servicio de las dos Majestades y bien de la causa pública en el amparo y seguro de los vasallos de Su Majestad, mirando la materia como se debe y dando satisfacción á todas las propuestas; lo primero dice: que la convocación y conjuración de dichos indios consta haber sido con tanto secreto, que generalmente ejecutaron su traición en todas las jurisdicciones del reyno, como se vido, desde el día 9 de Agosto en la noche que tomaron las armas dichos indios, y llevados de su indignación mataron á religiosos, sacerdotes, españoles y mujeres, sin reservar la inocencia de las criaturas de pecho, y como voraces, ciegos del demonio, pusieron fuego á los templos y imagenes, haciendo escarnio en sus bailes y trofeos de las vestiduras sacerdotales y otras cosas del culto divino, llegando á tanto su extremo, odio y voracidad bárbara, que en el pueblo de Zandía se hallaron unos santos corporales escrementa-



dos y dos cálices dentro de una petaca escondidos entre estiércol, y una hechura de un Crucifijo quitada á azotes la encarnación y el barniz, escrementado el lugar del asiento de la sacra ara del altar mayor, y una hechura del Sr. Sn. Francisco quitados los brazos á hachazos; y esto se vido sólo en un templo donde salimos marchando, que el de la villa lo quemaron y consumieron, todo á ojos de V. S. y de este Cabildo y de la gente que le asistía en el sitio que el enemigo nos puso; y teniéndonos ceñidos en las dichas Casas Reales y peleando con ellos, porque no fué defendido dicho templo, le pegó fuego hasta que lo consumió y quedó todo demolido, sin quedar más que algunas paredes, sin los estragos y sacrilegios que hicieron en las demás jurisdicciones de 34 pueblos y en las estancias y casas de españoles de que se compone el dicho Nuevo México; y esto tan distantes y sin fuerzas sus poblaciones, que milagrosamente ha escapado la gente que hoy se halla en este ejército, adonde consta nos falta el Prelado, cabeza de esta Iglesia, 18 ministros sacerdotes, 2 religiosos legos, que hacen número de 21, y más de 380 personas españolas, hombres, niños y mujeres, con alguna gente de servicio, entre los cuales son 73 españoles de tomar armas, que todos han perecido á manos de dichos indios alzados, robándoles las armas, haciendas y cuanto tenían, ejecutando lo mismo á ojos de V. S., así en la dicha villa donde nos saquearon las casas y nos pusieron fuego, como en los conventos y estancias, pues se comprueba esta verdad con lo que á ojos vimos en la marcha que se hizo para salir del reyno, que hallamos los pueblos despoblados, los conventos y estancias saqueados, y la caballada, ganados, y otras cosas de nuestro vestuario y necesidades en las mesas y sierras, en lo más encumbrado é intransitable de ellas, y en guarnición de todo ello los dichos enemigos, mofando y ultrajándonos de palabras; y esta salida sin duda no la hubiéramos conseguido, á no ser por obra divina haberle quitado al dicho enemigo, peleando, una tropa de caballada, y haber escapado algunos atajuelos de ganado, y con las mazorcas de maíz que se cogían de las milpas en los campos, como consta á V. S. que se sustentó muchos días con mazorcas azadas, como noso-



tros, que de no haberlo, sin duda hubiéramos perecido de hambre: lo otro, la aflicción y cuidado que hemos tenido en venir velando y guardando el Real Estandarte y tantas familias, así del sitio y guerra que se tuvo en la villa, como en el camino, que ha durado desde el día 9 de Agosto hasta hoy 3 de Octubre, velando las dichas familias y caballada, y asistiendo al cuerpo de guardia del Real Estandarte, y otras muchas faenas que se han ofrecido, teniendo de día y de noche caballos ensillados y amarrados, de que se han enflaquecido é imposibilitado de poder servir en muchos días, y que mucha cantidad de ellos se ha muerto, y nosotros nos hallamos rendidos de cansancio, de hambre y de falta de sueño, de que algunos van enfermando; en cuya consideración y atención á las incomodidades y general necesidad que hoy se halla y se ve de manifiesto en todos los leales vasallos de S. M. que con rendida obediencia están en este ejército á ojos de V. S., atendiendo á la lista y muestra que se ha pasado, que de toda ella, mirada con la atención que se debe, no hay más que 36 hombres aviados de armas de su persona, sin tener ternos de armas los más, y el que más bestias tiene para sí son ocho, y esas en el estado sobredicho, y los más restantes á 155 que han pasado muestra, están imposibilitados de todo, desnudos, á pie y sin ningunas armas, más número de 70 hombres que son mancebos hijos de familia, y los restantes al dicho número de los 155 ser hombres que el que más tiene son tres caballos flacos, y cuál arcabuz y espada, y los más á pie, quebrados los arcabuces y que no cazan, sin cuera ni los pertrechos de guerra necesarios, le parece á este Cabildo, respondiendo con la atención que se debe á la propuesta del auto de V. S. en que dice: ¿si será conveniente el volver á poblar en todo ó parte la jurisdicción del Nuevo México? no ser posible sin que S. M., que Dios guarde, con su grandeza y católico pecho patrocine esta causa con el fomento necesario, dando parte de todo lo que convenga al Exmo. Sr. Virrey, Gobernador y Capitán General de la Nueva España, y á Su Alteza del Real acuerdo, al Sr. Fiscal de S. M., y á quien con derecho pueda ó deba conocer de la materia, para que en tal caso, poniendo los medios que se debe, se ven-

ga á nueva conquista de los alzados apóstatas, que hoy se hallan muchos ladinos con la experiencia de 80 y tantos años de comunicación con los españoles, ágiles á caballo, y que mandan el manejo de armas de fuego como cualquier español con el conocimiento de todo el terrestre del reyno, y muchos de ellos con el de toda la Nueva España, desde la Veracruz hasta Sonora; y el número de todo el gentío de naturales que hoy se halla en el Nuevo México de los apóstatas alzados, no es tan corto que no pase de 16 mil almas, sin las naciones infieles de su amistad y comunicación, que es tan copioso el gentío, al que no se puede poner número, porque coge toda la redondez del Nuevo México, y en parte se dilata más de doscientas leguas de la Villa de Santa Fe; que se debe entender que quien por ellos solos se tomó semejante resolución y atrevimiento para alzarse con todo el reyno, como pretendieron ejecutarlo, habiéndose librado la gente que hoy se halla con V. S., es evidente que han de estar á que se volverá al dicho reyno, y se habrán confederado y congregado con los dichos infieles apaches, fortaleciéndose en los pueblos y en las estancias más á propósito para que no se pueda volver á población; materia que se debe mirar con la madurez y atención que el caso pide: porque de no ejecutar lo que se pretende, es dar mayor mofa y escarnio de matar á los que entraren y quitarles las armas y caballos, mayor avilantez y fuerza del enemigo y deteriorar más la gente que hoy se halla en este Real para las ocasiones del servicio de S. M. que se podrán ofrecer en la ejecución de sus Reales mandatos, á que todos estamos con prontitud. En cuya consideración y estar ya en el mes de Octubre en este paraje, donde también no hay seguridad, así de los enemigos infieles apaches, como de las voces que corren de que los Indios de estas nuevas conversiones y los de Sonora y otras partes, hay entre ellos convocación general para alzarse, y que le consta á V. S. y á toda la gente que tuvo en el sitio, que por referidas veces estando peleando con los alzados dijeron que no había de escapar con vida ninguno de todo el reyno; porque el que escapara moriría en las conversiones de los mansos por estar ya avisados y ser en la convo-

cación, que quizá el no haberlo ejecutado será por ver la fuerza que tenemos y no poder ellos concluirla, y que las familias que traemos es fuerza queden en este territorio y jurisdicción como se manda por el auto de V. S., y como dicho es, estar á las puertas del invierno que no se puede hacer nada, por los rigurosos temperamentos de estas partes de intolerables fríos, nieves, yelos, incomodidades en que en sana paz se mueren y consumen los ganados y caballadas, quedándose helados en los campos, y hoy se halla en este Real con algunas personas de mucha edad, y los que van enfermando y mujeres recién paridas, y sin ninguna vivienda ni abrigo á las inclemencias de los tiempos, que todo es público y notorio, y á que se debe atender con todo desvelo por no hallarse posibilidad para lo que se pretende sin la ayuda de S. M., que Dios guarde; en cuyo Real nombre y sin contradicción de otro parecer que pueda haber dado este Cabildo por haber sido en diferentes territorios y tiempos, con término de días que han pasado, á V. S. pide y suplica se atiènda á la propuesta que es verosímil y del servicio de las dos Majestades, y sobre todo, se dé aviso, como llevo pedido, con la brevedad que el caso pide, pues de él no se hallará ejemplar; y aunque es verdad que en diferentes ocasiones han intentado el alzamiento y desobediencia los indios alzados del Nuevo México, ha sido en diferentes pueblos y naciones, como fué los Zunis en el Peñol de Caquima, los Qúeres en el Peñol de Acoma, los Taos en su pueblo, que hostigados del castigo se redujeron volviendo á la obediencia; y en otras conjuraciones que los indios Xemes y otros han intentado, se ha tenido alguna luz y se han castigado los agresores, con que se ha aquietado la zizaña, lo cual hoy sucede al contrario, porque en la mayor quietud y sosiego del reyno todos en general se alzaron en un día y una hora, que por milagro de Dios no acabaron con todo, como era su pretensión; y habiéndose de volver al reyno ha de ser en forma de conquista, con gente, armas y pertrechos para asegurar y guarnecer lo que se fuere reduciendo al yugo del Santo Evangelio y obediencia de la Católica Majestad, de manera que ellos se sujeten y sus aliados se aterroren á la voz y armas de S. M.;

y siendo suficiente la propuesta, sin desistir de lo que más fuere acertado y V. S. dispusiere, á que acudirá este Cabildo como vasallos de S. M. y la representación que le asiste, se debe admirar el donativo y gracia que hace en su ingreso el R. P. predicador Fr. Francisco Ayeta, Padre de esta Santa Custodia, Comisario del Santo Oficio, Visitador y Procurador general de su sagrada Religión y de este reyno, quien con su venerable Definitorio tiene hecha propuesta en dicha junta, haciendo este servicio á S. M., el cual se le admita, y darle las gracias, y en virtud de ello se disponga el alojamiento y seguro de los vasallos de S. M. y sus familias, y de las armas y caballadas, nombrando V. S. personas para cabos de las cosas que se hubieren de disponer, y para vedores de los mantenimientos ofrecidos, y que se distribuyan con la atención y modificación que se debe, y se le dé aviso á su Paternidad Reverenda de las personas que pide se le hagan notorias, y la aceptación de las dádivas; y si es suficiente ó nó para que le conste, quien hace servicio particular hará cuanto pueda en la materia que se trata, y se lo dé para su mayor honra y de su sagrada Religión, y admitido se le pida que en la parte y lugar que hiciéremos pie y frontera hasta la determinación de S. M. queden congregados los Reverendos Padres Definidores, guardián de la Villa y de la Isleta, y los más que convengan como vasallos y ministros de S. M. en estas partes, y el conocimiento y experiencia que les asiste en la administración de tanto tiempo; para lo cual, así de parte de V. S. como de este Cabildo se haga relación á dicho R. Padre, y en todo se haga y ejecute lo que V. S. mandare, que será lo más acertado; y éste dió por su parecer, y pide testimonio en pública forma de todo ello, y lo firmaron de sus nombres en esta plaza de armas en 3 de Octubre de dicho año por ante mí el Escribano de Cabildo.—*Francisco Xavier*, Alcalde ordinario; *Juan Lucero de Godoy*, Alcalde ordinario; *Gregorio de Valdés*, Alcalde Mayor; *Luis Granillo*, Procurador; *Alonso del Río*, Regidor.—Por mandado del Cabildo, Justicia y Regimiento: *Br. Francisco de Velasco*, Escribano de Cabildo.

---

## SEÑOR GOBERNADOR Y CAPITÁN GENERAL:

En el paraje de la Salineta, en 5 de Octubre de 1680 años, ante el Sr. Gobernador y Capitán General presentó ésta el Procurador general, y se tuvo por presentada:

El Sargento Mayor Luis Granillo, Regidor y Procurador general, en voz y en nombre de todos los vecinos que salimos del Nuevo México derrotados, parezco ante V. S. en la mejor forma de derecho y digo: que por orden de V. S. fué publicado que convenía hiciésemos pie, eligiendo sitio dentro de dicha jurisdicción; no hay puesto al propósito ni comodidad para que pueda hacer mansión tanto número de gente como se halla el día de hoy en estos dos Reales, ni seguridad ninguna por ser frontera de enemigos, así siete ríos como de los órganos, y seguirse muchos y graves inconvenientes, por lo cual á V. S. pido y suplico, como tal Procurador general de las provincias del Nuevo México y dichos sus vecinos, se sirva, en atención á lo referido, de que estos dichos dos Reales, incorporándose, se muden de donde al presente están y se pongan y hagan asiento en la conversión que llaman de Guadalupe, de la otra banda del río del Norte, parte muy cómoda de pastos y leña, adonde la pobre gente podrá fabricar chozas y jacales en que poderse reparar de los rigores de un invierno que amenaza: que en hacerlo V. S. así, recibiremos bien, y conseguirán un gran alivio los vasallos de S. M. que tan deteriorados se hallan de todo reparo humano y necesario. Pido justicia en nombre de las dichas mis partes, y el Real amparo de V. S. imploro, y en lo necesario, etc., etc.—*Luis Granillo*, Procurador general. (sig.)

---

**L**OS documentos arriba contenidos son los mismos á los cuales se refiere el Fiscal de S. M., Licenciado Martín de Solís Miranda, en su DICTAMEN del 7 de Enero de 1681, con las palabras siguientes: «El fiscal de S. M., habiendo visto estos autos

fulminados por D. Antonio de Otermín, Gobernador y Capitán General de la provincia de la Nueva México, y la carta escrita por el Cabildo, Justicia y Regimiento de la villa de Santa Fe, cabecera de dicha provincia, dice: » — (Copia de este dictamen sigue en otro folleto.)

---

**E**N el mismo tomo 26 y á foj. 81 R. hasta 82 R., existe una CARTA con fecha: « *Paso y Octubre 15 de 1680,* » dirigida al Virrey y firmada por: « *Fr. Juan Alvares, Definidor; Fr. Nicolás Hurtado, Definidor; Fr. Tomás de Tobalina, Definidor; Fr. Francisco Muñoz, Definidor.* »

Es una carta de lamentos, de cuyo contenido no copio sino algunas palabras: « Y ya que en medio de la calamidad semejante nos proveyó Dios para alivio en la pena á N. R. P. Visitador Fr. Francisco de Ayeta, para que en presencia de V. Excelencia y su Real Acuerdo haga viva relación por nosotros de todo lo sucedido, como quien tan de cerca lo ha experimentado, nos remitimos á su verídica relación . . . . . pero nos ha exonerado de esta penosa carga el piadoso celo y solicitud caritativa de nuestro Padre Visitador, el cual nos ha ayudado, á expensas de mucho costo, con 1,600 reses y otra porción de bastimentos, interin que llega á obrar la piedad de V. Excelencia, en quien esperamos el total remedio para nuestro alivio. . . . . »

« Y no lloramos al presente la sangre derramada de 21 hermanos nuestros, pues de ello resulta para nosotros y nuestra sagrada religión tan adelantados créditos, y tanta honra y gloria para su Iglesia. Sí lloramos y lloraremos por muchos siglos, el mal logro en nuestros trabajos en la dolorosa apostasía de tantos cristianos con tantos años de enseñanza y conocimiento de Dios. »

---

*INTERROGATORIOS Y DECLARACIONES de tres indios  
de nación Tehua, hechos de orden de Don Antonio de  
Otermín. \**

DECLARACIÓN:

**E**N este paraje del río del Norte y campo que da vista á los tres pueblos de la Alameda, Puaray y Zandía, en los dichos diez y ocho días del mes de Diciembre de mil seiscientos y ochenta y uno, para las diligencias é información que se debe hacer en esta nueva reducción y pacificación, y que conste de todos los motivos, razones, circunstancias, designios y demás adminículos que los traidores apóstatas, rebeldes á la Real Corona de S. M. tuvieron y han tenido de presente para la conjuración, coligación y alzamiento que hicieron, apostatando de la Santa Fe, perdiendo la Real obediencia, quemando imágenes y templos, matando atrozmente á sacerdotes, soldados, mujeres y niños, apoderándose de todas las cosas del culto divino, haciendas y cuanto en el reyno pudieron, volviéndose á la ciega idolatría y supersticiones de su antigüedad: Su Señoría hizo parecer ante sí á un indio de nación Tehuas, que dixo llamarse Juan, y que es natural del pueblo de Tezuque, de estado casado; y nombrando el Sr. Gobernador y Capitán General por sus testigos acompañados al Maestre de campo Pedro de Leyva, al Sargento Mayor Nicolás Rodríguez, al Sargento Mayor Sebastián de Herrera, capitán del presidio, al Sargento Mayor Luis Granillo, actual regidor, al alférez Juan de Luna y Padilla, y á Juan García de Noriega, soldado de posta, hallándose presentes, asistiendo Su Señoría, el M. R. P. Fr. Francisco de Ayeta, Predicador, Comisario del Santo Oficio, Procurador general de entrambos fueros, Visitador de esta

---

\* Archivo General. — « Historia, » tomo 26. « Documentos de Otermín, » &., fojas 124 á 140.



Santa Custodia, como su secretario el M. R. P. Fr. Nicolás López, quienes para que fuesen capaces de juramento los dichos apóstatas los absolvieron, y Su Señoría en fe de ello les recibió juramento en debida forma de derecho, por Dios Nuestro Señor y una señal de cruz al dicho indio Juan, y so cargo de él prometió decir verdad en cuanto supiere y le fuere preguntado; y habiéndolo sido por el contenimiento de la causa y por qué razones y causas se alzaron todos los indios del reyno en general, volviéndose á la idolatría, dejando la fe de Dios, perdiendo la obediencia á S. M., quemando imágenes y templos, y los más delitos que cometieron, dijo:

« Que lo que sabe acerca de la pregunta es, que de voluntad no vinieron todos en dicho alzamiento: que el principal motor de él es el indio natural del pueblo de San Juan, llamado el Pópe; y que de temor de este dicho indio acudieron todos á la conjuración que hicieron; y esto responde. »

Preguntado que por qué causa le tuvieron tanto temor y obediencia al dicho indio Pópe, si por principal del pueblo, ó por buen cristiano, ó por hechicero, dijo:

« Que la común voz que corría y corre entre todos los naturales, es que el dicho indio Pópe habla con el demonio, y que por eso le tenían todos terror, obedeciendo todos sus mandatos, aunque fuera contra de lo mandado que mandaban los Sres. Gobernadores, el Prelado y Religiosos, y los españoles, dando á entender que la palabra que él hablaba era mayor que la de todos; y que declara con tanta verdad, que era público y notorio que el dicho indio Pópe, hablando con el demonio, mató dentro de su propia casa á un yerno suyo llamado Nicolás Bua, Gobernador del pueblo de San Juan; y habiéndole preguntado por qué causa lo mató, dijo: que porque no avisase á los españoles del alzamiento que intentaba hacer, y que acabado el alzamiento, el dicho indio Pópe después que salió destrozado el dicho Sr. Gobernador y Capitán General, vino el dicho indio Pópe en compañía de otro natural del pueblo de los Taos, llamado Saca, por todos los pueblos del reyno, muy gozoso diciendo y dando á entender á la gente que él había hecho dicho alzamiento, y por querer él y por su gusto se ha-



bía ejecutado lo que había sucedido, matando los Religiosos y gente que murió, y echando á los que habían quedado vivos; y que cuando él supo del dicho alzamiento, fué tres dias antes de su ejecución. »

Preguntado que cómo convocó el dicho indio Pópe á toda la gente del reyno para que le obedecieran en la traición, dijo:

« Que cogió un mecate de palmilla y amarrando en él unos nudos, que significaban los días que faltaban para la ejecución de la traición, lo despachó por todos los pueblos hasta el de la Isleta, sin que quedase en todo el reyno más que el de la nación de los Piro, y que la orden que dió el dicho Pópe cuando despachó el dicho mecate, fué debajo de todo secreto, mandando lo llevasen de pueblo en pueblo los capitanes de la guerra: que esta circunstancia supo después que se despobló el reyno; y esto responde. »

Preguntado que diga y declare qué cosas pasaron así que se vieron sin Religiosos ni españoles, dijo:

« Que lo que sabe es de la pregunta: que así que salieron el Sr. Gobernador y Capitán General, los Religiosos y españoles que habían quedado, vido este declarante que el dicho indio Pópe bajó en persona con todos los capitanes de guerra y otros muchos indios, pregonando por los pueblos que el demonio era muy fuerte y mucho mejor que Dios, y que quemasen las imágenes y templos, rosarios y cruces, y toda la gente se quitase los nombres del santo bautismo y se llamasen como ellos quisiesen, y las mujeres que tenían de santo matrimonio las dejasen y cogiesen las que ellos quisiesen, y que no se mentase por ninguna manera el nombre de Dios, el de la Virgen Santísima ni los santos, poniéndoles grandes penas, señaladamente la de azotes; diciendo que mejor era lo que el diablo mandaba, que lo que les enseñaban de la ley de Dios; mandando asimismo que no se hablase la lengua castellana en ningún pueblo, y quemasen las semillas que sembrasen los españoles, mandando sólo se sembrase maíz y frijol, que eran semillas de sus antiguos; y que en todo obedecieron todas las naciones, menos en el mandato de las semillas de españoles, que algunos las sembraron, por tener en el corazón á los españoles; y esto responde. »

Preguntado que si acaso pensaban que los españoles no habían de volver á este reyno en ningún tiempo, y que si siempre habían de vivir como sus antiguos, y qué trazas y disposiciones hacían, y lo más que supiere en esta pregunta, dijo:

« Que en eso estaban varios; porque unos decían: que si acaso venían españoles, habían de pelear hasta morir; y otros decían que al cabo habían de venir y ganar el reyno, porque eran hijos de la tierra y se habían criado con los naturales; y esto responde. »

Preguntado que diga y declare qué indios son los que han de morir peleando, dijo:

« Que los indios principales en los pueblos, y los agresores en delitos; y esto responde. »

Preguntado cómo tuvieron noticia de nuestra venida y quién les avisó, dijo:

« Que el día que se cercó el pueblo de la Isleta andaban de esta banda del río del Norte dos indios naturales del pueblo de Puaray, los cuales así que vieron á los españoles, vinieron avisando á su pueblo y á otros; y de pueblo en pueblo corrió la voz, diciendo que los españoles habían muerto á los naturales del pueblo de la Isleta y preso á todos los forasteros de otros pueblos que habían ido á buscar maíz, con cuya ocasión desampararon los pueblos la gente de la Alameda, Puaray, Zandía, yéndose á la Sierra; y los de San Felipe, Santo Domingo y Cochití á la sierra de la Cieneguilla, y los de Santa Nucia \* y Xemes á una mesa alta que está junto al pueblo de los Xemes, y que todos los varones de estos pueblos y muchos de otros, menos los de la provincia de Meoqui, se juntaron en la sierra de Cieneguilla; y esto responde. »

Preguntado si llegó á su noticia que se había congregado, que en el dicho pueblo de la Isleta no se había muerto á nadie, ni hecho mal á persona ninguna, dijo:

« Que así lo supieron antes que llegaran los españoles al dicho punto de la Cieneguilla, donde estaban juntos los varones; que de estos pueblos les llegó el aviso, y que con esa causa

---

\* Santa Ana, cia.

estuvieron discurriendo unos con otros, diciendo: ¿qué querrán estos españoles, ó á qué vendrán? pues si vienen pasando sin hacer mal, quizá vienen de paz; y otros dijeron: quizá vienen engañándonos para cogernos bajo de paz; y que éstos son los que quieren guerra, habiendo entre ellos veintidos indios que hacen cabeza, capitanes de la guerra de la nación Tehuas, que es de donde es este declarante, y de la nación Qüeres un coyote llamado Alonso Catití, que es á quien obedecen mucho desde el alzamiento: que de Pecuries sabe que es cabeza un cuñado de D. Luis, llamado Tupatu en su lengua, Gobernador actual en dicho pueblo; que de las demás naciones no sabe quién es cabeza; y esto responde. »

Preguntado qué causa le movió á venirse entre los españoles, dijo:

« Que en virtud de que cuando llegaron los españoles se comunicaron con los indios en algunas demostraciones de guerra á sentar la paz, bajó entre los demás, y hallando al Sargento Mayor Luis de Quintana, á quien él había servido, y á Juan Ruiz de Cáceres que sirve de intérprete, comunicó con ellos familiarmente, y preguntándole los contenidos, qué sentía de las acciones de los indios y si eran verdaderas sus paces, les dijo: no sé qué os diga; si hubiere alguna traición, yo os avisaré: y en virtud de lo que habían comunicado, le pidió un caballo prestado á dicho D. Luis de Quintana, diciéndole: préstame un caballo para este pinole, y se lo dió; y estando entre los demás indios vido que enviaban espías á reconocer el Real de los españoles para arrojárseles á quitar la caballada si hubiera algún descuido; y que este declarante, en virtud de lo que había pactado con el dicho Luis de Quintana y Juan Ruiz de Cáceres, se convidó á venir con dichos espías, y huyéndose de ellos vino al Real de los españoles y le avisó al Luis de Quintana, diciendo: poneos á caballo, puesto que ahí viene la gente y os quieren cercar: con que todos los españoles se pusieron en armas, estando toda la noche en centinela; y declaró también que el intento del dicho coyote Alonso Catití fué mandar á todas las indias mocetonas, como lo mandó, que se lavasen y pusiesen sus mantas y provocasen á los españoles

á que durmiesen con ellas; que entonces acudirían los Pecuries Tehuas á quitar la caballada, y los Qüeres y demás naciones matarían á los españoles; y que en efecto, avisó á los dichos indios Pecuries y á las demás naciones que estaban en la caja del río; y esto responde. »

Preguntado que cómo dejaron de asentar paces con los españoles habiendo llegado D. Luis Tupatu, Gobernador de los Pecuries, indio respetado en todas las naciones, dijo:

« Que lo que sabe acerca de esto es, que así que llegó el dicho D. Luis preguntó á toda la gente ¿que qué había de nuevo? y le respondieron: ya hemos asentado paces con los españoles, y hemos bajado á hablar con ellos; y él respondió: habeis hecho muy bien; y esto responde. »

Preguntado y repreguntado como á quien ha andado con ellos dichos alzados, si sabe, vido, ó ha llegado á su noticia otra alguna cosa, y por qué causa no afijaron las paces, dijo:

« Que todo cuanto sabe, vido y oyó ha declarado, y no sabe otra cosa, so cargo del juramento que fecho tiene. » En que se afirmó y ratificó, siéndole leído este su dicho; no supo su edad ni firmar: será, al parecer, de veintiocho años, poco más ó menos. Firmolo el Sr. Gobernador y Capitán General con los testigos y los intérpretes, que á todo fueron presentes, ante mí el secretario.

*Don Antonio de Otermín, (sig.); Juan Lucero de Godoy, (sig.); Juan Ruiz de Cáceres, (sig.); Pedro de Leyva, (sig.); Nicolás Rodríguez, (sig.); Luis Granillo, (sig.); Sebastián de Herrera, (sig.); Juan de Luna y Padilla, (sig.).--Ante mí: Francisco Xavier, Secretario de Gobierno y Guerra.*

---

**E**N este dicho paraje y plaza de armas de este ejército, en diez y nueve días del mes de Diciembre de mil seiscientos ochenta y un años, para las dichas diligencias de esta causa, Su Señoría hizo parecer ante sí á un indio preso llamado

José, ladino en la lengua castellana, criado del Sargento Mayor Sebastián de Herrera, que se huyó de su poder y se fué entre los apóstatas, á quien, presentes los intérpretes y testigos acompañados, recibió Su Señoría juramento del dicho indio en forma de derecho, por Dios Nuestro Señor y una señal de cruz, debajo de cuyo cargo y por estar absuelto, prometió decir verdad en lo que supiere y se le preguntare; y habiéndole dado á entender la gravedad del juramento, y por qué causa se huyó de poder de su amo el dicho Sargento Sebastián de Herrera, y venídose á vivir con los indios traidores apóstatas del Nuevo México, donde ha estado hasta que en la ocasión presente se vino entre nosotros, dijo:

« Que la causa de haberse venido fué, porque padecía hambre en la plaza de la toma, él y otro compañero suyo llamado Domingo, el cual le inquietó á este declarante, diciéndole que se viniesen al Nuevo México, ínterin que pasaban algún tiempo y para enterarse de las cosas de los indios, y de cualquiera traición dar aviso á los españoles; y que no se vinieron con intención de quedarse para siempre con los apóstatas traidores alzados; y que después que llegaron mataron al dicho Domingo, su compañero, por haberlo visto los indios Pecos pelear en la villa en compañía de los españoles; y que por esta causa de haberle faltado el compañero se quedó, hasta ahora que vido á los españoles se vino á ellos diciendo: que no se descuidaran de la caballada, porque había oído decir á los traidores que aunque asentasen las paces con ellos los españoles, habían de venir de noche á darles y quitarles la caballada; y esto responde á esta pregunta. »

Preguntado ¿qué causas ó motivos tuvieron los indios alzados para faltar á la ley de Dios, á la obediencia de S. M. y cometer tanto género de delitos, y quiénes fueron motores del alzamiento?

« Fueron dos indios de San Juan, llamándose el uno el Pópe y el otro el Taqu, y otro de Taos llamado el Zaca, y otro de San Ildefonso llamado Francisco: que éstos, sabe, fueron los principales, y que las causas que daban eran los malos tratamientos y agravios que recibían del presente Secretario Fran-

cisco Xavier y el Maestre de campo Alonso García, y de los Sargentos Mayores D. Luis de Quintana y Diego López, porque los aporreaban y les quitaban lo que tenían, y les hacían trabajar y no les pagaban; y esto responde. »

Preguntado ¿que por qué causa se ha sabido, ó ha llegado á su noticia en el tiempo que ha estado por acá, quemaron los apóstatas las imágenes, iglesias y casas de culto divino, haciendo escarnio y trofeo de ellas, matando sacerdotes y las más que hicieron? dijo:

« Que sabe y oyó decir en general, que estando sitiada la villa por ellos, quemaron la iglesia, y en altas voces dijeron los apóstatas: ya murió el Dios de los españoles, que era el Padre, y Santa María, que era su Madre, y los santos, que eran pedazos de leños podridos; y que sólo vivía su Dios de ellos; y así, mandaron quemar todos los templos, imágenes, cruces y rosarios; y acabada esta función se fueron todos á bañar á los ríos, diciendo que con eso se les quitaba el agua del bautismo, y pusieron por sus iglesias, á los cuatro vientos y en medio de la plaza, unos cercadillos de piedra amontonada, donde iban á ofrecer harina, plumas y la semilla del megue, del maíz, tabaco y otras supersticiones, dando á entender á los niños que aquello habían de hacer todos en adelante; y que mandaron los capitanes y cabezas, que no se nombrase en ningún partido el nombre de Jesús ni de María, y que se quitasen los nombres del santo bautismo, apartándose de las mujeres que Dios les había dado en matrimonio y que cogieran las que ellos quisiesen; y que vido que luego que salieron los españoles que habían quedado mandaron levantar todas las estufas, que son sus casas de idolatría, y bailaron en todo el reyno el baile de Cachina, haciendo para él muchas máscaras con la figura del demonio; y esto responde á la pregunta. »

Preguntado que ¿qué disposiciones ó cosas comunicaban los dichos apóstatas, en razón de si volverían ó nó los españoles, y que cómo se hallaban con la vida en que vivían? dijo:

« Que es verdad que había entre ellos opiniones: los más, en que habían de pelear hasta morir con los dichos españoles, no admitiéndolos; y otros, que no se hallaban tan culpados, decían:

nosotros no tenemos culpa, y los hemos de aguardar en nuestros pueblos; y que cuando venían los enemigos apaches renegaban contra los cabezas del alzamiento, diciendo: que cuando vivían entre los españoles vivían con seguridad y quietud, y después con mucho desasosiego; y esto responde en la pregunta. »

Preguntado ¿cómo si estaban unos en pelear y otros en retirarse ó darse, se han refugiado todos á la Sierra, dejando los pueblos desiertos y despoblados, y sin que ninguno haya venido á nuestro Real? dijo:

« Que el haberse huído todos, ha sido por orden de los indios cabezas, á quienes tienen muchísimo temor; y esto responde á la pregunta. »

Preguntado que ¿cómo habiendo estado en varios pareceres los dichos alzados, unos que se darían y otros nó, habiendo llegado los españoles á la sierra de la Cieneguilla de Cochití, donde estaban juntos los cabezas del motín y gente de todas naciones, no trataban de reducirse y volver á la Santa Fe y obediencia del Rey, y aunque tuvieron algunas muestras, no se determinaron á nada? dijo:

« Que aunque es verdad que así que llegaron los españoles algunos dijeron que más valía darse de paz que tener guerra, no quiso venir en parecer la gente moza, y en particular un indio ó coyote ladino llamado Francisco, y en general llamado el Ollita: dijo que ninguno se diese de paz, y que aunque con los españoles les venían unos hermanos suyos, si peleaban á favor de los españoles él los mataría, y si se hacían á la banda de los indios no les haría mal, con que los descompuso á todos; y habiendo llegado á esta sazón D. Luis Tupatu, Gobernador del pueblo de los Pecuries, estando en estas consultas, vino aviso á dónde estaba la junta del otro indio llamado Catití, cabeza de motín, tenido por coyote, en que envió aviso á la gente que ya tenía tratado de engañar á los españoles con paz fingida, disponiendo enviar al pueblo de Cochití todas las indias más bonitas, afeitadas y limpias, para que con pretexto de que bajaban á hacer de comer á los españoles los provocasen á caer en torpeza, y á la noche que estuviesen con ellas ba-



jar el dicho coyote Catití, y con la gente de toda la nación Qüeres y Xemes tratando plática solo el dicho Catití con los españoles, á un grito que él diese se avalanzasen todos á matar á los dichos españoles, y que dió orden que todos los demás que estaban en la otra junta donde asistían los dichos D. Luis y el Ollita se arrojasen á un tiempo á la caballada, para concluir con uno y otro; y hallándose este declarante presente á todo, teniendo compasión de la traición que tenían dispuesta, se determinó de venir á avisar á los españoles, como lo hizo, con que se pusieron en armas, y los dichos indios se volvieron á subir á las cumbres de la Sierra y los españoles se retiraron; y esto responde á la pregunta.»

Y habiéndole hecho otras preguntas y repreguntas á el caso tocantes, dijo:

«Que ya tiene dicho todo cuanto sabe; que lo que sí tiene que decir es, que se viva con cuidado, porque han tratado los traidores de juntarse todos é ir en seguimiento de los españoles hasta el pueblo de la Isleta, arrojándoseles de noche y quitándoles la caballada, que en quedando á pie, no valían nada y los matarían; que lo que tiene dicho en su declaración es la verdad y lo que sabe, so cargo de su juramento.» En que se afirmó y ratificó siéndole leído este su dicho y declaración; no firmó por no saber, ni su edad: será, al parecer, de veinte años, poco más ó menos. Firmolo Su Señoría con los intérpretes y testigos acompañados, ante mí el presente secretario.

*Don Antonio de Otermín, (sig.); Juan Lucero de Godoy, (sig.); Juan Ruis de Cáceres, (sig.); Pedro de Leyva, (sig.); Nicolás Rodríguez, (sig.); Juan de Luna y Padilla, (sig.); Juan de Noriega, (sig.); Luis Granillo, (sig.); Sebastián de Herrera, (sig.).*—Ante mí: *Francisco Xavier*, Escribano de Gobierno y Guerra.

---

**E**N dicho paraje y plaza de armas de este ejército, en los diez y ocho días del mes de Diciembre de mil seiscientos ochenta y un años, para la prosecución de esta causa, y estar preso un indio de nación Piro, Su Señoría nombró por intér-



prete á Rafael Téllez Xirón, soldado que habla la dicha Pira y la castellana materna, á quien recibió juramento en debida forma de derecho, por Dios Nuestro Señor y una señal de cruz, bajo de cuyo cargo prometió decir verdad, interpretando bien y fielmente, legal, sin añadir ni quitar razón de las que Su Señoría dijere y preguntare y las partes respondieren. No firmó por no saber. Firmolo Su Señoría con los demás intérpretes y los testigos acompañados, ante mí el presente secretario.

*Don Antonio de Otermín, (sig.); Juan Lucero de Godoy, (sig.); Juan Ruiz de Cáceres, (sig.); Pedro de Leyva, (sig.); Nicolás Rodríguez, (sig.); Juan de Luna y Padilla, (sig.); Juan de Noriega, (sig.); Luis Granillo, (sig.); Sebastián de Herrera, (sig.).—Ante mí: Francisco Xavier, Escribano de Gobierno y Guerra.*

---

**E**N dicho paraje y plaza de armas, en el mismo día, mes y año, para la prosecución de esta causa y recibir su declaración á un indio preso, de nación Pira, natural del pueblo del Socorro, que dijo llamarse Lucas, Su Señoría le hizo parecer ante sí, le recibió juramento en debida forma de derecho, por Dios Nuestro Señor y una señal de cruz, debajo de cuyo se le dió á entender la gravedad de dicho juramento por el dicho intérprete nombrado, á que dijo que hablará verdad como cristiano, en lo que supiere y en cuanto se le preguntare; y esto responde.

Preguntado ¿que qué tiempo há que asiste entre los apóstatas alzados? dijo:

« Que desde que salió el Señor Gobernador y Capitán General, ante quien está declarando, y los Religiosos y demás personas que escaparon del alzamiento general, se vino este declarante en compañía de otros de su nación desde el paraje que llaman de Fr. Cristóbal al pueblo del Socorro, donde estuvieron algún tiempo, en cuya ocasión les dieron dos emboscadas los apaches, y después bajaron por ellos los indios Tehuas con orden de un capitán, que no sabe quién es, á traerlos al pue-

blo de la Isleta, adonde se ha estado lo más del tiempo, porque habrá un mes que se vino á la jurisdicción de los Qüteres, adonde asiste Alonso Catití; que este declarante se vino de su propia voluntad; y esto responde. »

Preguntado ¿que si sabe, vió, ó ha llegado á su noticia por qué motivo se alzaron en general los indios de este reyno, dejando la ley de Dios, faltando á la obediencia de S. M., cometiendo tanto género de delitos en quemar las imágenes, templos, cruces y rosarios, y matar alevosamente á los mismos sacerdotes, españoles, mujeres y niños, y lo demás que supiere, y quiénes fueron los principales insistidores, motores y cabezas? dijo:

« Que de todo lo que contiene la pregunta, sólo sabe que las imágenes, templos, cruces y rosarios, las quemaron generalmente todos los indios de los partidos; y asimismo oyó decir que vive cada uno en la ley que quiere, dejando la de los españoles que no era buena; y que estos mandatos salían de las jurisdicciones de por acá arriba; que no sabe quién las daba, ni entiende las lenguas más que la suya, que es Pira; y esto responde. »

Preguntado ¿que si sabe ó ha llegado á su noticia que en los pueblos han levantado los dichos apóstatas casas de idolatría, que llaman estufa, y si han hecho algunos bailes supersticiosos? dijo:

« Que en general, en todo el reyno; que es voz común y él ha visto muchas casas que han hecho, bailando el baile de la Cachina, que también lo ha bailado este declarante; y esto responde á la pregunta. »

Preguntado ¿que por qué causa han desamparado los pueblos los indios naturales, juntándose en la Sierra, y qué es lo que trataban, así los cabezas como la demás gente? dijo:

« Que de toda la pregunta no sabe más, que todos han de pelear contra los españoles hasta morir; que esto supo recién que llegaron, y que luego se vino este declarante porque lo llamó un hermano suyo que venía en el ejército, porque en esa fe se vino, sin saber otra cosa más de lo que lleva dicho; y esto responde. »

Y habiéndole hecho otras preguntas á el caso tocantes, dijo:

«Que ya tiene declarado que no entiende otra lengua más que la suya materna, y así, que no ha oído ni entiende más que lo que lleva declarado, que es la verdad, so cargo del juramento que tiene fecho,» en que se afirmó y ratificó, siéndole leído este su dicho y declaración; no supo firmar, y ni su edad: será, al parecer, de más de veinte años. Firmolo el Señor Gobernador y Capitán General con los demás intérpretes y testigos acompañados, por no saber el nombrado en dicha lengua Pyra, ante mí el escribano.

*Don Antonio de Otermín, (sig.); Juan Lucero de Godoy, (sig.); Juan Ruis de Cáceres, (sig.); Nicolás Rodríguez, (sig.); Sebastián Herrera, (sig.); Luis Granillo, (sig.); Juan de Luna y Padilla, (sig.); Juan de Noriega García, (sig.)*—Ante mí: *Francisco Xavier*, Secretario de Gobierno y Guerra.

---

**E**N la dicha Plaza de Armas, dicho día, mes y año dichos, para la prosecución de esta causa Su Señoría hizo parecer ante sí á un indio preso llamado Pedro Naranjo, natural del pueblo de San Felipe, de nación Qüeres, que fué apresado en el avance y sitio del pueblo de la Isleta, y se da á entender muy bien en la lengua castellana, y habla la suya materna y la de Teguas, de quien se recibió juramento en debida forma de derecho, por Dios Nuestro Señor y una señal de cruz, debajo de cuyo cargo prometió decir verdad en lo que supiere y le fuere preguntado; y habiendo entendido la gravedad del juramento y dádosela á entender por los dichos intérpretes, dijo al tenor del contenimiento de los autos:

Preguntado que si sabe la causa ó motivos que tuvieron los indios de este reino para alzarse, apartándose de la ley de Dios y de la obediencia de S. M., y cometiendo tan graves y atroces delitos, y qué fué la causa y los principales motores, y por quiénes y cómo se ordenó, y por qué causa quemaron las imá-

genes, templos, cruces, rosarios y cosas del culto divino, haciendo tantas atrocidades de matar sacerdotes, españoles, mujeres y niños, y lo demás que supiere en la pregunta, dijo:

«Que há, desde el Gobierno del Sr. Gral. Hernando Ugarte y la Concha, que han tratado de alzarse en diferentes ocasiones por convocación de los indios hechiceros; que aunque en algunos pueblos admitían los mensajes, en otras partes no venían en ello, y que es verdad que en el Gobierno del dicho Señor Gobernador se ahorcaron siete y ocho indios por la misma causa, con que se sosegó la inquietud; y después de allí á algún tiempo despacharon del pueblo de los Taos dos gamuzas con algunas pinturas por los pueblos de la Custodia, con señales de conjuración á su modo, para convocar la gente á nuevo alzamiento, y que dichas gamuzas pasaron hasta la provincia de Meoqui, donde no quisieron admitirlas, y cesó el pacto que iban haciendo por entonces, teniendo siempre en su corazón el deseo de ejecutarlo para vivir como hoy viven; y que alcabo en los años pasados, por orden de un indio llamado Pópe, que dicen tiene comunicación con el demonio, sucedió que en una estufa del pueblo de los Taos se le aparecieron al dicho indio Pópe tres figuras de indios, los cuales nunca salían de la estufa, y le dieron á entender al dicho Pópe que iban por debajo de tierra hasta la Laguna de Copiala; estas tres figuras las veía echar fuego por todas las extremidades del cuerpo, y que el uno se llamaba Caudi, y el otro Jilim, y el otro Fleúme; que estos tales le hablaron al dicho Pópe, que andaba huyendo del Secretario Francisco Xavier que lo quería castigar por hechicero, y le dijeron que hiciese un mecate de palmilla y en él amarrase unos nudos, que era la significación de los días que habían de tardar en alzarse, y que el dicho mecate corrió por todos los pueblos del reyno para que aquel que viniese en ello desatase un día en señal de obediencia, y por los demás nudos conociesen los nudos que faltaban; y esto fué con pena de muerte á los que no vinieran en ello: y en señal de aviso de haber cometido la traición levantasen humos de lo dicho en cada uno de por sí, y que el dicho mecate lo llevaban de pueblo en pueblo los mocetones más ligeros, con la

dicha pena de muerte para que guardasen secreto; y teniéndolo así dispuesto, dos días antes de la ejecución, por tener noticia Su Señoría y haber preso dos indios cómplices del pueblo de Tezuque, ejecutaron de improviso aquella noche, por parecerles eran ya descubiertos, matando á Religiosos, españoles, mujeres y niños; y acabado de ejecutar, se promulgó en los pueblos que todos en común obedeciesen al mandato de su Padre; no saben si lo dijo por el Cadí ó por el Pópe, y que esto se lo oyó á Alonso Catití, que vino al pueblo de este declarante á decir que todos se juntasen para ir á la villa á matar al Gobernador y los que le asistían; y después vido este declarante que así que habían salido los españoles del reyno vino orden del dicho indio Pópe, en que les mandaba á todos los indios que rompiesen tierras y ensachasen sus labores, que ya habían quedado como en su antigüedad, libres del trabajo que tenían con Religiosos y españoles; que ya no podían vivir: y que esta es la causa legítima que tuvieron para alzarse, porque siempre han deseado vivir como salieron de la Laguna de Colela; y esto responde á la pregunta. »

Preguntado ¿que por qué causa tan ciegamente quemaron las imágenes, cruces, templos y las demás cosas del culto divino? dijo:

« Que el dicho indio Pópe bajó en persona, y en su compañía el Zaca y el Chato, del pueblo de los Taos, y otros capitanes y mandones, y mucha gente de acompañamiento, y mandó en todos los pueblos que anduvo, que al instante quebrasen y quemasen las imágenes de los Santos Cristos y de la Virgen Maria, y demás santos, cruces y todas cosas que tocasen á cristianismo, y que abrasasen los templos, quebrasen las campanas y se apartasen de las mujeres que Dios les había dado de matrimonio y que cogiesen las que ellos quisiesen; y que para quitarse el nombre del bautismo, el agua y los Santos Oleos, se metían en los ríos y se lavaban con amoles, que son raíces del campo, y hasta la ropa: dando á entender que con eso se les quitaba el carácter de los Santos Sacramentos, y que así se hizo, y otras muchas cosas que no se acuerda, dando á entender que este mandato había salido del Cadí y los otros

dos que echaban lumbre por las extremidades de los cuerpos en la dicha estufa de Taos; y que con eso quedaban en su antigüedad, como cuando salieron de la Laguna de Copala: que esa era la mejor vida y la que ellos deseaban, porque el Dios de los españoles no valía nada y el que ellos tenían era muy fuerte, y el de los españoles palos podridos; y esto se observó y obedeció en todos, menos en algunos que movidos del celo cristiano repugnaron: y á estos tales les hizo matar luego el dicho Pópe; y que luego formaron y reedificaron sus casas de idolatría que llaman estufas, haciendo máscaras muy feas en remedo del demonio para bailar el baile de la Cachina; y que asimismo les había dado á entender el demonio que con eso, viviendo en la ley de sus antepasados, cogerían muchísimo maíz, mucho frijol, grandes copos de algodón, calabazas y sandías muy grandes, y melones, que se les llenarían las casas, y tendrían muchísima salud y descanso; y como lleva dicho, se hallaba la gente muy gustosa viviendo á sus anchas en esta vida de su antigüedad, que fué la mayor causa para que ellos se arrojasen á tanta torpeza; y que después de lo que lleva declarado, para atemorizarlos más y observasen los mandatos diabólicos, les vino orden de los tres demonios que lleva dicho, y el Pópe, que el que en su corazón tuviese todavía á los sacerdotes, Gobernadores y españoles, se lo habían de conocer en que había de traer la cara puerca y la ropa que traía encima, y había de ser castigado; y que como cumpliesen lo que les mandaban los cuatro dichos, no les faltaría cosa ninguna; y esto responde á la pregunta. »

Preguntado ¿y que qué conversaciones y designios habían tratado y dispuesto para si volviesen españoles? dijo:

« Que lo que sabe de la pregunta es, que siempre están diciendo que han de pelear hasta morir, porque no quieren vivir de otra suerte que como hoy se hallan; y que los demonios de la estufa de Taos les habían dado á entender, que así que se meneaban los españoles á este reyno les avisarían, para que se juntasen y no cogiesen á ninguno. »

Y habiéndosele hecho otras preguntas y repreguntas al caso tocantes, dijo:

« Que no tiene más que decir que se viva con todo cuidado, porque los dichos indios tratan continuamente de seguir á los españoles y pelear con ellos de noche para quitarles los caballos y cogerlos á pie, aunque los sigan muchas leguas; que lo que tiene dicho es la verdad, y lo que pasa, como cristiano, confesando su culpa; que de temor había venido por los pueblos á enseñar bailes idolátricos, de que le pesa mucho en su corazón haber ofendido á Dios; y ya absuelto y vuelto al gremio de la Iglesia, que ha dicho con verdad todo cuanto se le ha preguntado; y que en toda su declaración se afirma y ratifica. »

Siéndole leída, declaró ser de edad de ochenta años. Y lo firmó con Su Señoría y los intérpretes y testigos acompañados, ante mí el secretario.

*Don Antonio de Otermín, (sig.); Pedro Naranjo, (sig.); Nicolás Rodríguez, (sig.); Juan Lucero de Godoy, (sig.); Juan Ruiz de Cáceres, (sig.); Pedro de Leyva, (sig.); Sebastián de Herrera, (sig.); Juan de Noriega García, (sig.); Luis Granillo, (sig.); Juan de Luna y Padilla, (sig.).—Ante mí: Francisco Xavier, Escribano de Gobierno y Guerra.*

---

**E**N este dicho paraje y plaza de armas, en veinte días de Diciembre de mil seiscientos ochenta y un años, para la prosecución de esta causa, verificación y substancia que se está haciendo en virtud del alzamiento general de los indios traidores apóstatas de este reyno, el Señor Gobernador y Capitán General hizo traer á su presencia á dos mancebos llamados el uno Juan Lorenzo y el otro Francisco Lorenzo, hermanos de padre y madre, los cuales vivían, cuando se causó el alzamiento, en un rancho junto al pueblo de San Felipe, en compañía de su madre y un hermano suyo hombre, á quien Su Señoría recibió juramento en debida forma de derecho, por Dios Nuestro Señor y una señal de cruz, so cargo del cual y



habiéndose venido ellos de su motivo, por ser cristianos temerosos de Dios, de entre los apóstatas alzados y metido en nuestro campo, en el trozo que llevó á la Tierradentro el Teniente general de la caballería, Juan Domínguez de Mendoza, y so cargo de su juramento, prometieron decir verdad; y no obstante ser muy ladinos se hallaron presentes el intérprete Juan Luce-ro de Godoy, Alcalde ordinario, y los testigos acompañados, nombrados por Su Señoría.

Y preguntados ¿que si se hallaron en el alzamiento general ó tuvieron noticia de él antes, y lo más que supieren en esta pregunta, y lo que vieron ó les contaron otras personas? dijeron:

«Que el día del glorioso San Lorenzo, sábado, yendo estos dos declarantes sencillamente y como cristianos al pueblo de San Felipe, á ver si se había venido el Religioso ministro á decir misa y oírla, los indios del pueblo los agarraron y se hallaron presos, quedando confusos del caso, y que los tuvieron en la plaza del pueblo con guardas, con ocasión de que había salido cantidad de indios del dicho pueblo al de Santo Domingo á matar á los Religiosos, al Alcalde Mayor y las demás personas que allí hubiera, como con efecto lo consiguieron, y estos dos testigos los vieron volver de la ejecución de las dichas muertes, contando el caso; y que asimismo vieron que aquella misma tarde y cerca de las oraciones, llegó al dicho pueblo el hermano mayor de estos dos declarantes, llamado Bartolomé Naranjo, á quien se llegaron los dichos indios del pueblo y le dijeron: «¿tienes ánimo de ayudar á los indios y ser de su parte para matar á Religiosos y españoles?» á que respondió el dicho hermano: «¡estáis locos! ¿qué es lo que quereis hacer?» Y no quiso venir en ello, diciendo que no era bueno; y habiéndolo dejado por un rato, lo aseguraron y alevosamente á traición le dieron de mazasos y lo mataron; y que la causa que ha oído decir que tuvieron para alzarse, fué decir, como lo decían, que se habían alzado porque el presente secretario Francisco Xavier y los Sargentos Mayores Luis Quintana y Diego López, no los dejaban y les quemaban; y que esta orden del dicho alzamiento vino de los pueblos de los Tehuas,



la cual, generalmente se decía que la había introducido un indio del pueblo de San Juan, llamado Pópe; y esto responden á la pregunta. »

Preguntados ¿que qué cosas pasaron después del alzamiento? dijeron:

« Que bajó el dicho indio Pópe al pueblo; que lo vieron acompañado de muchos capitanes de los pueblos y de otros indios, y mandaron quemar las iglesias, quemar y quebrar los santos é imágenes, apoderándose de todas las cosas del culto divino en la sacristía, diciendo que ya estaban enfadados de componer la iglesia, barrerla, embrasarla y aderezarla; y pregonaron, así en dicho pueblo como en los demás, que el que nombrase el nombre de Jesús lo habían de matar luego, y que no rezasen ni viviesen con las mujeres que tenían de santo matrimonio, todo debajo de dicha pena de muerte, que con eso vivirían contentos, alegres, á sus anchas, viviendo en su antigüedad; y esto responden á la pregunta. »

Y declaran más:

« Que mandaron de orden del dicho Pópe y Alonso Catití, Gobernador y cabeza de la nación Qüeres, que pusiesen en el pueblo y sus alrededores montones de piedras para que allí ofreciesen maíz quebrado y otras semillas y cigarros, diciendo que su dios de ellos eran las piedras, y que esto lo observaban hasta los niños, dándoles á entender que con esto tendrían todo cuanto quisieran, y que han pasado otras muchas cosas que no se acuerdan; pero que vieron que así que salió el Señor Gobernador y los demás españoles que habían quedado, hicieron muchas estufas en los pueblos y bailaron los bailes de la Cachina y el de Losé, que son bailes dados por el demonio; y esto responden. »

Preguntados ¿que si todo el tiempo que han estado entre los dichos idólatras han reconocido, visto y oído, que hayan tenido algún arrepentimiento de lo hecho los dichos apóstatas, para volverse á la ley de Dios ó recibir españoles? dijeron:

« Que de ninguna manera han oído ni sabido tal; antes sí les han oído en general decir, que no habían de venir españoles; y que si acaso venían habían de pelear hasta morir, y que en

caso que se vieran vencidos, se darían de paz para matarlos debajo de traición. »

Y el uno de los dos, llamado Francisco, menor del otro hermano que se vino de entre los dichos apóstatas tres días después del hermano mayor, dijo:

« Que vió en la junta que habían hecho los dichos apóstatas en la sierra de la Cieneguilla, que trataban de hacer una paz fingida con los españoles que fueron allá, del cargo del Teniente general de la caballería, para matarlos dormidos; y para ello dispuso el dicho cabeza Alonso Catití, que se lavasen y afeitasen las muchachas más bonitas para que bajasen al pueblo de Cochití á provocar á los españoles á torpeza, y este declarante se halló presente al tlatole y oyó que les mandaron que aunque fuese de balde ocurriesen al gusto de los españoles, y las vió lavar y componer; y que el dicho Alonso Catití andaba previniendo la gente para que aquella noche, estando durmiendo los españoles con ellas, fuesen entrando los indios con garrotes para matar á los españoles, y otros arrojarle á quitarles la caballada, que con eso los acabarían; y con este pretexto mandaron venir con pena de muerte á los demás indios que habían quedado en los pueblos, para que ayudasen á lo determinado; y estando ya para bajar las muchachas vieron venir un trozo de españoles hacia el dicho pueblo, sin haber salido ninguno más: se aterraron, y suspendieron; y esto responden á la pregunta. »

Y habiendo hecho otras preguntas al caso tocantes, dijeron:

« Que no han sabido más de lo que han declarado y que lo que dicho tienen es la verdad, y lo que han visto y oído, so cargo de sus juramentos, en que se afirmaron y ratificaron, siéndoles leído este su dicho. »

No supieron firmar, ni la edad: será el mayor de veinte años, poco más ó menos, y el otro de diez y ocho años. Firmolo Su Señoría con el intérprete y los testigos acompañados, ante mí el secretario.

*Don Antonio de Otermín, (sig.); Juan Lucero de Godoy, (sig.); Nicolás Rodríguez, (sig.); Pedro de Leyva, (sig.); Sebastián de*

*Herrera*, (sig.); *Luis Granillo*, (sig.); *Juan de Luna y Padilla*, (sig.).—Ante mí: *Francisco Xavier*, Secretario de Gobierno y Guerra.

---

1. El adelantado D. Juan de Oñate descubrió y conquistó esta provincia en el año de 1600, y desde luego serían muy felices los progresos, cuando en el de 1630 pretendió el Comisario general de San Francisco la erección de un Obispado, que acaso no se verificó por el levantamiento ó motín de que dió cuenta al Rey el Venerable Exmo. Sr. D. Juan de Palafox en el año de 1642, que según parece procedió de desavenencias entre los Religiosos y Jueces Reales, costando la vida al Gobernador D. Luis de Rojas, que fué muerto á puñaladas.

2. Bien sea por este mal ejemplo, ó por las vejaciones que hacían á los indios reducidos, de que culpan á los Gobernadores, se empezó á experimentar la hostilidad de aquellos en el año de 1650, y siguió la de los gentiles; de manera que en el de 1683 ya se había perdido toda la provincia y retirándose los españoles al pueblo del Paso con algunos indios Zumas, cristianos, los cuales, desalojados de sus misiones de San Agustín de la Isleta, Socorro y Senecú, formaron en las cercanías del mismo Paso las cuatro que existen, tituladas: San Antonio Senecú, Nuestra Señora del Socorro, San Lorenzo del Realito, y Corpus Christi.

3. Para defensa de aquel pueblo y de las cuatro referidas misiones, fué creada una Compañía presidial de 50 hombres con el sueldo de 315 pesos cada uno, que se aumentó hasta la cantidad de 450 en el año de 1689.

4. El Gobernador D. Domingo Gironza Petris de Cruzat, dió principio á la restauración de la provincia; pero su sucesor el Marqués de las Navas, natural de Madrid, y de la antigua ilustre Casa de los Vargas y Lujanes, la consiguió completamente á poca costa y sin efusión de sangre.

5. De orden del Rey se estableció en la villa de Santa Fe

un presidio de cien plazas, con igual sueldo que los de la Compañía del Paso. Se mandó que para el repueblo de la provincia llevaran familias de México y que se suspendieran nuevas empresas, atendiendo solamente á la perfecta reducción y pacificación del país reconquistado.

6. En el año de 1614 y siguientes, se erigieron las misiones de las juntas de los ríos Norte y Conchos. Fueron muy combatidas de los apaches, á quienes lograron rebatir con valor y felicidad. Resistieron la fundación del presidio que se les puso inmediato; pero rendidos se mantuvieron fieles, hasta que queriéndolos abandonar sus pueblos con motivo de haberse trasladado el presidio á Julimes, se huyó la mayor parte, unos á la Apachería, otros á las misiones de Coahuila, y muy pocos quedaron en las de Vizcaya; sobre cuyo asunto no me dilato, porque corresponde á los apuntes de esta última provincia.

7. La del Nuevo México se halla entre los 32 grados y 38 minutos de latitud boreal, y 255 grados 24 minutos de longitud, contada desde el meridiano del pico de Tenerife, según observación hecha por el Ingeniero D. Nicolás Lafora. Su temperatura convienen todos en que generalmente es fría y seca: el terreno fértil, ameno y hermoso: produce buen trigo, maíz, frijol y todo género de legumbres y hortalizas; y en el pueblo del Paso hay viñas, de que se cosecha vino y aguardiente. Las siembras se hacen en las orillas del río del Norte y de los particulares que bañan algunos pueblos, habiendo muy pocas de temporal, porque la escasez de lluvias no las permite, y se crían ganados mayores y menores; pero sujetos á los continuos insultos y robos de los indios enemigos.

8. El comercio se reduce al cambalache ó permuta de géneros y frutos, y anualmente bajan los vecinos del Nuevo México á Chihuahua para expendellos y procurarse de los de Castilla, trayendo también algunos tejidos de algodón que se fabrican muy buenos en la villa de Santa Fe, capital de la provincia.

9. Los indios gentiles suelen llegar de paz á los pueblos para cambalachar pieles de cíbolo y venado, y algunos indizuelos de los que cautivan en sus guerras, por caballos, mulas, cuchillos y otras bujerías.

10. Si yo hubiera visto y transitado los territorios del Nuevo México, hablaría con menos recelo de su actual población; pues aunque tengo copia de un informe que sobre este punto se hizo en el año de 1749 por cierto Religioso de la Orden de San Francisco, antiguo ministro de la Custodia, no me atrevo á extractar todas sus noticias, porque el transcurso de los tiempos puede haber variado la certidumbre de ellas; pero consecuente, pondré al fin de estos apuntes una relación de las misiones de indios, villas y pueblos de españoles que había en la provincia del Nuevo México cuando se hizo dicho informe.

11. Bien he querido combinarlo, preguntando á vecinos de la provincia ó á otros sujetos inteligentes que la han transitado; mas como estas diligencias suelen ocasionar mayores confusiones porque cada uno habla distintamente, siempre se aventura la verdad, aunque el deseo de decirla elija la aserción que parezca más arreglada.

12. No me detendrán estos temores para tratar sobre la numerosa indiada que rodea y hostiliza el Nuevo México, pues los disipa la notoriedad de las invasiones y los documentos que citaré en los márgenes.

13. Desde el rancho de Tomé, sujeto al pueblo ó villa de Alburquerque, hasta San Jerónimo de Taos, hay de Sur á Norte 55 leguas, y desde la misión de Nuestra Señora de los Ángeles de Pecos, hasta Nuestra Señora de Guadalupe de Zúñis, 70 de Este á Oeste, en cuyo considerable distrito habitan los vecindarios del Nuevo México.

14. Los Comanches hostilizan por todos rumbos: el Apache de Oeste á Sur, y los Jutas y Navajoes de Norte á Oeste; de manera que todas las poblaciones son fronteras de enemigos, y muy riesgosas, porque la espesura de los montes y la aspereza de las muchas tierras inmediatas franquean al indio la ejecución fácil de sus insultos.

15. El pueblo del Paso, que regulan distante de la villa de Santa Fe 135 leguas, las 100 despobladas, está rodeado por todas partes de serranías en que habitan los Apaches, y de donde bajan á hacer daños, sin riesgo de recibirlos, por la dispersión de las casas, que cada una es un ranchito.

16. No puede negarse que en la provincia del Nuevo Mexico (aun sin incluir el pueblo del Paso y sus misiones antiguas), hay abundancia de hombres, así españoles como indios, muy á propósito para la guerra; pero la carencia de armas y caballos los inutiliza.

17. Los indios de Acoma, Zuñi y Laguna, aunque son muchos, no pueden extraerse de sus casas por razón de las distancias y la continua hostilidad que sufren del Apache, y en los demás vecindarios apenas se contará con 250 españoles y otros tantos indios habilitados de caballos y armas para la defensa; pero si de esta gente se echa mano empleando el todo ó parte en campañas ó mariscadas, quedarán á la vista de unos enemigos que no pierden coyuntura favorable, más ó menos, desamparadas las poblaciones.

18. Las que habitan los indios son defensables por su buena y una formación, (sic) y las que los españoles ocupan, muy expuestas á su entera ruina, porque el mayor número de ellos se reduce á muchos dispersos, en los cuales, repartida la fuerza de los vecindarios, ni pueden hacer la propia defensa, ni contribuir á la general del país; resultando por precisión el abandono de sus débiles casas, y el terror de verse incesantemente combatidos de unos enemigos temibles por su multitud y crueldad.

19. Si hubiera de referir las hostilidades ejecutadas por los indios en la Nueva México, necesitaba emplear mucho tiempo inútilmente: pues del mismo modo han hecho la guerra en esa provincia que en las demás internas, con la diferencia de que los vecindarios de aquella se han señalado siempre en el valor, constancia y felicidad de sus acciones ofensivas.

20. En el año de 1726 hizo su visita general de la Nueva México el Brigadier D. Pedro de Rivera, y de resultas se dotó al presidio de Santa Fe con 80 plazas y el goce de 400 pesos de sueldo cada una, señalándose el mismo haber á los 50 hombres del presidio del Paso, y se prescribieron las obligaciones y funciones particulares del Gobernador, oficiales y tropa de la provincia, para atender á su defensa, quietud y conservación.

21. Los mismos objetos abrazaron las proposiciones del Ex-

celentísimo Señor Marqués de Rubí, y consiguiente á ellas se dignó S. M. mandar que el presidio del Paso se estableciese ó trasladase, sin pérdida de tiempo, á las inmediaciones del pueblo del Carrizal; que se destinara desde luego un oficial subalterno del ejército, de acreditada conducta, con mil pesos de sueldo, para que en calidad de Teniente Gobernador arreglara el vecindario en compañías de formales milicias, proveyéndolas de armas, por el costo que ocasionaran á la Real Hacienda, con la mira de atender á su propia defensa y á la escolta del Cordón, que anualmente sube y baja de la Nueva México hasta el paraje de Robledo: Quiso que la compañía del presidio de Santa Fe se pusiera sobre el pie de cuatro oficiales, capellán, dos sargentos y sesenta y ocho soldados: Que de ella se destacasen 30 hombres y un subalterno á Robledo, reforzándolo con 30 vecinos auxiliares del pueblo del Paso: Que este destacamento diese escolta al Cordón, y que los Gobernadores del Nuevo México procurasen restablecer los arruinados pueblos de Socorro, Senecú, Alamillo y Sevilleta.

22. Para la ejecución pronta de estas reales determinaciones, dispuso el Exmo. Sr. Virrey D. Antonio Bucareli, que el Comandante Inspector trasladase inmediatamente el presidio del Paso al Carrizal: Nombró Teniente Gobernador de aquel pueblo á D. Antonio María Daroca, teniente veterano de caballería, y le previno que arreglándose á las órdenes del Comandante procediera á la formación de milicias, y bajo de las mismas órdenes (con el fin de que no se demorasen los establecimientos), comisionó al Gobernador D. Pedro Fermín de Mendinueta, para que revistara y pusiera su compañía sobre el pie nuevo de Ordenanza, y estableciese el destacamento de Robledo, suspendiendo tomar providencia acerca del repueble de las arruinadas misiones de Senecú, etc., hasta que el Comandante Inspector pudiera hacer su revista en el Nuevo México, y exponerle su dictamen sobre los puntos que abraza el expediente citado á las márgenes de los párrafos 13 hasta 18 de estos apuntes.

23. Cuando el Exmo. Sr. Marqués de Rubí visitó la provincia del Nuevo México, no creyó que los Apaches entraban de



paz en el pueblo del Paso; pero después fueron admitidos por el capitán D. Pedro del Barrio, del mismo modo que lo están hoy los Lipanes en los tres presidios de San Juan Baptista de Río Grande, Monclova y Santa Rosa.

24. Parece que la Superioridad reconvino á Barrio sobre esas paces, y que satisfizo manifestando el imposible de defender con débiles fuerzas una población circundada de enemigos, y expuesta, cuando no á perderse, á lo menos al considerable atraso de su vecindario en los inevitables robos y ruinas de sus bienes de campo.

25. Pero los insultos que los Apaches hicieron al Cordón de Nuevo México y á los territorios de la Vizcaya, dieron á conocer lo perjudicial de sus paces, y clamando el público contra la conducta del capitán Barrio, fué acusado éste de infiel á Dios, al Rey y á su patria: Arrestósele con rigor, trasladándosele á la villa de Chihuahua, donde se le dió casa por cárcel y se le formaron autos cuyo estado ignoro.

26. Esta providencia, la de transmigrar en el presidio del Carrizal, y el ingreso en el pueblo del Paso, del Teniente Gobernador D. Antonio Daroca, se verificaron casi á un mismo tiempo; pues Daroca, en virtud de orden superior, procedió al arresto de Barrio y dió principio á la causa.

27. Después recibió orden para prender á los Apaches que se hallasen de paz en el pueblo, y salir á campaña con el vecindario, bajo el mando de D. Manuel Muñoz, capitán del presidio de las juntas.

28. Lo primero se ejecutó apresando, no sé si á unos pocos indios y viejos infelices, que los más acabaron miserablemente sus días en el obraje de Encinillas, y de lo segundo se sacó el amargo fruto de que uno de los mismos indios, á quien llevaron con prisiones á la campaña para que sirviera de guía, haciéndose de arco y flechas que le facilitó el descuido de un Zuma auxiliar, hirió gravemente á D. Antonio Daroca, y este oficial que sirvió al Rey por espacio de 40 años y fué también herido en Italia, hallándose malhumorado y complicándose sus enfermedades con la herida peligrosa sobre la boca del estómago, falleció dentro de buen tiempo, después de su empleo,



en desgracia de sus superiores, en pobreza notoria y con general compasión de los que vieron su trágico fin.

29. En los pocos meses que gobernó el pueblo del Paso, procuró cumplir con el principal encargo de formar milicias; y notando la infelicidad del vecindario, la falta de armas y caballos, y otros puntos que impedían su bueno y util arreglo, lo hizo presente al Comandante Inspector D. Hugo Oconor, quedando en espera de las resultas.

30. A Daroca sucedió D. Manuel de Arrieta, Alcalde Mayor que fué en una de las jurisdicciones de la Vizcaya, y después en breves días alférez y teniente del presidio del Carrizal; habiendo permutado (el Exmo. Sr. Virrey no difirió á esta permuta) últimamente la tenencia de gobierno con el capitán del mismo presidio D. Narciso Muñiz, que de teniente de Regimiento de Infantería de Granada, acababa de obtener aquel empleo de ascenso para descender á su antigua clase de subalterno.

31. Sin embargo de que en el presidio del Paso ha habido ya tres Tenientes de Gobernador, no se sabe hasta ahora que las milicias tengan arreglo particular, ni que se hayan vencido las dificultades expuestas por Daroca:

32. La gente de milicias, ó sea el vecindario, hizo una salida en el año de 1774; y habiéndose retirado con pocas ó ningunas ventajas, se experimentó dentro de un término muy breve la pérdida sensible de casi toda la caballada y mulada que arrebataron los Apaches á las goteras del lugar, y dando muerte á diez hombres, y ocasionando el perjuicio de que se cortara por algunos días la comunicación y comercio infeliz de los Países con la villa de Chihuahua.

33. Como posteriormente fuí destinado á esta provincia de Coahuila, no podré hablar con fijeza sobre los sucesos ocurridos en el Paso; pero acordes las voces públicas, refieren otras dos ó tres campañas que sin aprovechamiento particular, han hecho estos pobres vecinos, y la dolorosa situación en que los tiene la continua sangrienta hostilidad del Apache.

34. El Gobernador del Nuevo México, D. Pedro Fermín de Mendinueta, informó al Exmo. Sr. Virrey, con fecha 26 de Marzo de 1772, sobre el estado de la provincia, exponiendo lo que

dejo extractado desde el párrafo 13 hasta el 18, y pidió por primera providencia la de obligar á los vecinos españoles á vivir en poblaciones bien formadas, y por segunda la erección de un presidio en el Valle de Taos, para que cubriendo este Valle y los pueblos de Abiquiú, Santa Clara, San Ildefonso, Picuries y Santa Cruz de la Cañada, se empleara su tropa con el auxilio de los vecindarios en hacer la guerra al Comanche, mientras ejecutaba lo mismo el presidio de Santa Fe con el Apache.

35. Dada vista al Sr. Fiscal D. José Antonio de Areche, dictaminó conformándose con el propuesto arreglo de poblaciones; y atendida la gravedad de este punto y el de la erección de nuevo presidio, dijo que podían tratarse en Junta superior de Guerra y Hacienda.

36. Así lo decretó el Exmo. Sr. Virrey; pero como á pocos días recibió el nuevo Reglamento de presidios, le pareció mejor remitir el expediente al Comandante Inspector, previniéndole en el artículo 55 de su instrucción reservada, que cuando pasase á reconocer la provincia del Nuevo México, precedido el correspondiente prolijo examen, informara lo que se le ofreciera y pareciera sobre las proposiciones del Gobernador, para resolver con acierto.

37. Este punto, aún pendiente; varias representaciones que hizo D. Pedro Fermín de Mendinueta manifestando los perjuicios que se seguirían de desmembrar las fuerzas del presidio de Santa Fe; la incesante hostilidad que se ha experimentado en la provincia y en el pueblo del Paso, de donde deben salir los 30 vecinos auxiliares para el destacamento de Robledo, desde luego habrán suspendido hasta ahora las disposiciones de establecerlo y de proceder al encargado repueble de las misiones de Senecú, Socorro, Alamillo y Sevilleta; pero lo cierto es, que ni las milicias del Paso se han arreglado, ni se han visto resultas de las proposiciones del Gobernador, ni practicándose las principales providencias que previene la Real Ordenanza en beneficio del Nuevo México, ni otras equivalentes que hayan producido utilidad conocida, antes al contrario, pues desde la sublevación general no se han visto aquellos territorios

tan cerca de perderse como lo están hoy; y si llegare á verificarse este caso doloroso, veríamos fatales consecuencias.

38. La conservación del Nuevo México ha costado y cuesta al Rey muchos centenares de miles de pesos, en la serie de 176 años que contamos desde su conquista; y aunque esta provincia no ha contribuído tanto como las demás internas á engrosar el Real Erario, son muy dignas de atención las glorias de una reducida parte de la numerosa gentilidad que habita en aquellos territorios, de que los vasallos españoles disfruten su fertilidad, abundancia y hermosura, y de que los Reales Dominios se extiendan hasta más distancias considerables que proporcionen el feliz progreso de las conquistas.

39. Si todos estos adelantamientos y ventajas llegaran á perderse, no se restaurarían con la facilidad que en el año de 1694. Los Comanches, Jutas, Navajoas y Apaches no piensan en convertirse, ni tampoco las demás naciones gentiles. Son sus ídolos la libertad y la guerra; y el trato frecuente mal permitido con los españoles, les ha hecho perder aquel respeto que pudieron infundirles los primeros conquistadores, á quienes miraron como gente inmortal y extraña. No les intimidan las armas de fuego, porque las usan y manejan con más destreza que sus maestros; y el éxito feliz que logran en todos sus insultos, irrupciones y empresas, los ha hecho irreducibles.

40. Perdida la importante barrera del Nuevo México, dueños los indios de aquel inmenso país y acostumbrados á vivir del robo, se nos acercarán indubitablemente; y si hoy se necesita un ejército para sólo hacer la guerra al cuerpo numeroso y vagante de la apachería, ¿qué fuerzas bastarán para contener á las demás naciones y aun á los mismos indios reducidos, que como amantes de la libertad sacudirán el yugo y nos insultarán como enemigos caseros, de la misma manera que lo han hecho y hacen en las varias sublevaciones experimentadas en todos tiempos?

41. Lo referido hasta aquí me parece suficiente para conocer lo que es la Nueva México, la importancia de su conservación, su estado actual y el en que se hallan los nuevos establecimientos prevenidos por Real Ordenanza: y ya llega el caso

de discurrir sobre los medios que pueden ser á propósito para evitar la ruina y desolación de esta provincia.

42. Si yo hubiera transitado este país, acaso mi amor verdadero al real servicio atropellaría el inconveniente que pulso en la cortedad de mi talento, exponiendo con ingenuidad lo que conceptuara útil según mis exámenes, experiencias y combinaciones; pero faltándome éstas, no me atrevo á librar en sólo congeturas, el acierto de unos puntos de tanta gravedad.

43. Sin embargo: como este papel no pasa de la clase de apuntes, digo que me parece muy propicio el arreglo de poblaciones propuesto por el Gobernador D. Pedro Mendinueta, y en resolverlo se cumple (como dice el Sr. Fiscal D. José Antonio de Areche en su dictamen citado) con las leyes; se atiende á los mejores principios del derecho público y á las ventajas de los vasallos que habitan aquellas fronteras; pero necesitándose de algún tiempo para la ejecución de esta nueva planta, no podrán sentirse los efectos favorables con la brevedad que se desea y es precisa.

44. Todos los habitantes del Nuevo México, así españoles como indios, tienen la obligación de concurrir á la general defensa de la provincia: mas si los miramos como una congregación de gentes desidiosas, discordes, dispersas, sin subordinación, sin caballos, sin armas, sin conocimiento de su manejo, y gobernados por sólo capricho, yo discurro que los cogeríamos abundantes y sazonados, si por lo que corresponde á españoles se les obligase á un general alistamiento de formales milicias, eligiendo los vecinos más acomodados y aptos para oficiales de sus compañías, destacando algunos veteranos por un corto tiempo pero bastante á instruir y disciplinar al miliciano y enseñarle el uso del arma de fuego, que verdaderamente por lo general se ignora en estas tierras.

45. Que á estas milicias se prescribiesen reglas ciertas de Ordenanza adaptables á su constitución, y que del mismo comercio de efectos y frutos que hacen los vecinos dentro y fuera de la provincia se erigiera una suave contribución, destinándola con pureza y economía hasta donde alcance para com-

pras y entretenimientos de armas y caballos, y proveer al miliciano de víveres en sus generales y particulares salidas.

46. Si cuando se ofrecen éstas en el Nuevo México, sucede, como es regular, lo mismo que en la provincia de Coahuila, comprendo que más cuenta ha de tener á los vecinos el alistamiento de milicias y la contribución propuesta, que no sufrir los perjuicios y vejaciones que hoy experimentan y son notorias.

47. En el año próximo pasado salieron á campaña más de 50 vecinos de Coahuila y otras poblaciones de esta provincia, y en el presente igual número de hombres, provistos cada uno de seis caballos, una mula, bastimentos, armas, municiones, monturas, etc. La mayor parte de estas gentes se compone siempre de labradores y jornaleros, cuyo trabajo personal hace falta notable para el cultivo de los campos, y los sujetos que tienen comodidades han contribuído para habilitación de aquellas; pero el costo de cada hombre que sale á campaña (haciendo la regulación más económica), puede exceder de 150 pesos. Luego los pobres vecinos que disfrutan algunos bienecitos en la provincia de Coahuila, pues apenas habrá dos que se puedan llamar ricos, han desembolsado en estos dos últimos años la cantidad de 15 pesos, que les sería acaso menos sensible, exigida generalmente en los términos que insinúo para la Nueva México, y el alistamiento de milicias repartiría las fatigas de la guerra con igualdad, justicia y aprovechamiento.

48. Ya se ve que estas proposiciones y las que subsiguen, abrazan puntos muy delicados; pero no careciendo de fundamentos, parece que nada se aventura si proceden á su práctica los informes de personas inteligentes, como el Gobernador D. Pedro Mendinueta, y sobre todo el reconocimiento y examen prolijo del Sr. Comandante General de estas provincias, como responsable de todas.

49. Después de ciento setenta y seis años de conquista, se mantienen los pueblos de indios y españoles del Nuevo México en la clase de conversiones. Pretendió erigirlas en curatos, no sé si el Sr. Tapia, Obispo de Durango, ó el Sr. Tamarón, y se dificultó por la pobreza de los vecindarios, cortedad de su

comercio, hostilidades de los gentiles, distancias de poblaciones, y por el desamparo en que quedarían los feligreses en el tiempo de pasar los Curas para las presentaciones ó colocaciones á la capital del Obispado, distante 400 leguas de la provincia; y si bien lo árduo de este asunto, ageno de mi profesión, sólo me permite insinuarlo, añadiré, que pudiera ser útil un examen del buen trato que reciben los naturales de sus Reverendos Padres misioneros: que esta diligencia se rogara y encargara al actual Sr. Obispo de Durango, y con su acuerdo y consecuente á sus informes, se procediera al arreglo del servicio que deban hacer los indios para la defensa del territorio; de manera que sin faltar al cumplimiento de esta obligación atiendan otros en sus respectivas misiones á las labores del campo, crías de ganados y demás ministerios en que se emplean para su subsistencia y de sus familias, pues muchas veces por falta de método ó equivocada inteligencia de las órdenes superiores se aventuran los proyectos más útiles y los establecimientos más ventajosos.

50. Alistados los españoles en compañías de formales milicias; puestos los indios sobre un pie de igual arreglo, con la diferencia que exige su naturaleza y constitución; conseguida la nueva planta de poblaciones, unidas y bien formadas, y confiriendo el mando político de ellas á los mismos oficiales de milicias, los cuales, como he dicho, deben elegirse de los sujetos más acomodados, para que no teniendo necesidad de vivir á expensas de ajenos sudores, ejerzan libremente las jurisdicciones militar y política, con pureza, caridad y justicia, creo que nos iremos acercando al remedio de los males que sufren las provincias internas.

51. El más eficaz es la incesante guerra á los indios; y siendo justo que confiemos á los vecindarios parte de la defensiva y algo de la ofensiva, para que no separándolos enteramente de sus industrias y trabajos, florezca y se fomente el Nuevo México, paréceme que debemos emplear las tropas veteranas que se consideren bastantes para resistir y castigar al enemigo, según su número y clase, y con respecto á las proporciones locales del país.

52. La providencia de establecer un destacamento en Robledo, es utilísima, pues cuando no corte, incomoda la comunicación de los Apaches Gileños con los del Natafé, cubre parte de los despoblados que median desde el pueblo del Paso del Norte hasta la primera misión del Nuevo México, y puede servir de lugar de asamblea para emprender algunas mariscadas ó campañas contra los Apaches; pero si empleamos en este destacamento 30 hombres del presidio de Santa Fe, no le quedan más que 50 para custodia de sus caballadas y escoltas de sus provisiones y defensa de un país cuyas poblaciones se extienden en el distrito de 50 leguas de Sur á Norte, y 70 de Leste á Oeste.

53. El pensamiento del Gobernador D. Pedro Mendinueta sobre colocar un presidio en el Valle de Taos, aunque lo funda en buenas razones, no asegura completamente la pacificación del país, ni desvanece el recelo de la perpetuidad de aquel puesto; y yo juzgo que más vale hacer los gastos de una vez con aprovechamiento, que el acrecerlos y eternizarlos por un sistema de economía, que en estas tierras ha ocasionado y ocasionará siempre mayores desembolsos.

54. El arreglo de milicias y poblaciones; el cuidado y buen trato de los indios cristianos; el establecimiento de Robledo sin desmembrar las fuerzas de Santa Fe; la práctica pronta de lo que previenen los artículos de la Real instrucción para el pueblo del Paso, con presencia de cuanto menudamente expone en su dictamen el Exmo. Sr. Marqués de Rubí, y el envío al Nuevo México de tropas veteranas, para que unidas á la presidial con el auxilio de vecinos españoles é indios, hagan sin cesar la guerra, serán, según mi corto entender, los únicos medios para conservar la Nueva México.

55. El número de gente veterana no me atreveré á señalarlo; pero concibo que, conforme á los sucesos, deberá aumentarse ó disminuirse. Los indios hostilizan siempre, pero aún con más furor cuando reciben algún golpe sensible; de que se infiere la precisión de perseguirlos continuamente, y de que nunca falten en el territorio fuerzas competentes para su defensa.

56. Lo cierto es, que urgen muchísimo las disposiciones; y



aunque claman por ellas todas las provincias, no sé si es preferible el Nuevo México por barrera de todas.

57. Que se halla en la mayor consternación, es indubitable: tengo algunos antecedentes que me la indican, y creo que será bastante el de la compra de 1,500 caballos que para el Nuevo México se está hoy haciendo en el nuevo reyno de León y Colonia de Santander, cuya diligencia jamás practicada, oída ni vista, comprueba la falta que hay en el Nuevo México y la Vizcaya, de caballadas, sin las cuales no puede hacerse la guerra á los indios, ni esperarse otras resultas que la pérdida de ambas provincias.

Santa Rosa, 3 de Septiembre de 1776.

---

*RELACIÓN de las misiones del Nuevo México, según el informe que cita el párrafo 10, página 84.\**

	INDIVIDUOS DE AMBOS SEXOS.	
	Espanoles.	Indios.
1. La villa de Santa Fe, Capital de la provincia.....	965	570
2. Nuestra Señora de los Ángeles de Pecos, distante de la Capital 9 leguas al Oriente con declinación al Sur.....		1,000
3. Santa Cruz de Galisteo, indios Tanos, 7 leguas ídem.....		350
4. San Diego de Tezerque, indios Tehuas, 3 leguas al Norte.....		507
	<hr/>	<hr/>
A la vuelta.....	965	2,427

---

\* Consta en el tomo 25, fol. 129 recto, del Archivo Nacional.



INDIVIDUOS DE AMBOS SEXOS.		
	Españoles.	Indios.
De la vuelta . . . . .	965	2,427
5. San Francisco de Nambé, y su visita de San Francisco Pajagüe con 2 ranchos de españoles: Tehuas; 8 leguas ídem . . . . .	100	350
6. San Ildefonso, con varios ranchos de españoles y Tehuas; 8 leguas ídem, con v. al Poniente . . . . .	68	354
7. Villa de Santa Cruz de la Cañada, en los ranchos de Abiquier y Ojocaliente: españoles; 12 leguas ídem . . . . .	1,205	580
8. Santa Clara, con rancho de españoles y Tehuas; 11 leguas ídem . . . . .	21	277
9. San Juan de los Caballeros: españoles y Tehuas; 13 leguas al Norte . . . . .	346	404
10. San Lorenzo Picuries, con el rancho del Embudo: Picuries; 20 leguas ídem, con declinación al Oriente . . . . .	54	322
11. San Jerónimo de Taos, con varios ranchos de españoles; 30 leguas al Norte, con declinación al Oriente. Indios Taos . . . . .	125	341
12. San Buenaventura de Cocho, con el rancho de españoles de la Cañada: indios Queres; 8 leguas al Sur . . . . .	25	400
13. Santo Domingo, indios Queres; 10 leguas al Sur . . . . .		300
14. San Felipe, con tres ranchos de españoles: indios Queres; 12 leguas al Sur . . . . .	70	400
15. Santa Ana, con tres ranchos de españoles: indios Queres; 16 leguas al Sur . . . . .	100	606
16. Nuestra Señora de la Asunción de Zía, id. al Sur . . . . .	100	606
Al frente . . . . .	3,179	7,367

		INDIVIDUOS DE AMBOS SEXOS.	
		Españoles.	Indios.
Del frente.....		3,179	7,367
17. San Diego de Xemes, indios Xemes; 23 le- guas al Sur, con declinación al Poniente.			574
18. San José de la Laguna, indios Queres; 40 le- guas ídem.....			401
19. San Esteban de Acome, Queres; 45 leguas ídem.....			750
20. Nuestra Señora de Guadalupe de Zuñí, in- dios Zuñís; ídem 70 leguas.....			2,000
21. Nuestra Señora de los Dolores, de Zandía, Tehuas y Mongos., 19 leguas al Sur.....			400
22. San Felipe de Alburquerque, con los ran- chos de Tomé y la Alameda, españoles; 25 leguas al Sur.....	500	200	
23. San Agustín de la Isleta, con varios ranchos de españoles y de indios Tehuas; 30 le- guas al Sur.....	100	250	
24. Nuestra Señora de Guadalupe del Paso del Norte: españoles, indios mansos, Tehuas y Piro; 140 leguas al Sur.....	1,000	200	
25. San Lorenzo del Realito, indios Zumas; le- gua y media del Paso.....	75	150	
26. San Antonio Senecú, indios Pecos y varios ranchos de españoles; 2 leguas.....	102	384	
27. Corpus Christi de la Isleta, ranchos de es- pañoles y Tehuas; 3 leguas.....	197	199	
28. Nuestra Señora del Socorro, varios ranchos de españoles y Pecos; 5 leguas... ..	54	498	
		5,207	13,373

## RESUMEN.

Españoles.....	5,207
Indios . . . . .	13,373
<hr/>	
Total de ambas naciones.....	18,580

*EXTRACTOS relativos al Nuevo México, del tomo intitulado: "Misiones," de la Sección de Historia del Archivo General de México, siendo una Relación hecha al Virrey Conde de Revilla Gígedo, por D. Pedro de Acuña, 27 de Diciembre de 1793.*

## MISIONES DE LA PROVINCIA DEL NUEVO MÉXICO.

## ESTADO QUE MANIFIESTA LAS MISIONES EXISTENTES.

	Indios.	Españoles.
	—	—
Taos.....	518	403
Picinus . . . . .	254	1,310
San Juan . . . . .	260	2,173
Santo Tomás de Abiquiu.....	216	1,147
Santa Clara.....	134	635
San Ildefonso.....	240	..
Nuestra Señora de Guadalupe de Pohu- qui 53, con Nambé 155. (Visita).....	208	308
Pecos . . . . .	152	..
San Diego de Tezuque.....	138	200
Santo Domingo . . . . .	650	..
San Felipe. (Visita).....	532	..
<hr/>		<hr/>
Al frente.....	3,302	6,176

	Indios.	Españoles.
	—	—
Del frente .....	3,302	6,176
Cochiti. (Visita).....	720	400
Zia 275 (Visitas), Jünez 485 y 375, Santa		
Ana.....	1,116	375
Sandía 304.....	304	810
Isleta .....	410	2,680
Laguna .....	668	6
Zuni .....	1,935	10
Senecú.....	410	..
Isleta del Sur.....	430	..
Socorro del Sur.....	620	..
San Lorenzo del Real.....	440	..
Santa Fe.....	..	2,419
Albuquerque.....	..	1,650
Santa Cruz de la Cañada.....	..	1,650
El Paso del Norte.....	..	3,622
		19,798
Indios.....		10,355
		30,153
Total españoles é indios.....		



FRAGMENTOS REFERENTES AL NUEVO MÉXICO,  
TOMADOS DEL LIBRO  
«HISTORIA DE LAS COSAS MAS NOTABLES, RITOS Y COSTUMBRES  
DEL GRAN REYNO DE LA CHINA,  
HECHA Y ORDENADA POR EL MUY REUERENDO P. M.  
FR. IUAN GONZALEZ DE MENDOZA,  
DE LA ORDEN DE SAN AGUSTIN, ETC.»  
CON PRIVILEGIO.  
IMPRESA EN MADRID,  
EN CASA DE QUERINO GERARDO FLAMENCO,  
AÑO DE 1586.

---



## CAPÍTULO VII.

*Del Nuevo México y de su descubrimiento, y lo que de él se sabe.*

Ya dije en el dicho capítulo que el año de mil y quinientos y ochenta y tres, se habían descubierto quince provincias, á Nuevo Mé-  
xico. quien los inventores llamaron el Nuevo México en la tierra firme de Nueva España, y prometí de dar noticia del descubrimiento, como lo haré, con la mayor brevedad que sea posible: porque si hubiera de poner difusamente todo lo que vieron y supieron, fuera menester hacer de ello nueva historia. La substancia de ello es: que el año de mil y quinientos y ochenta y uno, teniendo noticia un Religioso de la Orden de San Francisco, que se llamaba Fr. Agustín Ruiz, que moraba en el valle de San Bartolomé, por relación de ciertos indios Conchos que se comunicaban con otros sus convecinos, llamados Pasahuates, que hacia la parte del Norte (caminando siempre por tierra) había ciertas poblaciones grandes, y nunca sabidas de nuestros españoles, ni descubiertas: con celo de caridad y de salvación de las almas pidió licencia al Conde de Coruña, Virrey de la dicha Nueva España, y á sus mayores, para ir á ellas á procurar aprender su lengua, y sabida, bautizarlos y predicarles el Santo Evangelio. Alcanzada la licencia de los sobredichos, tomando otros dos compañeros de su misma Orden se partió con ocho soldados, que de voluntad le quisieron acompañar, á poner en ejecución su cristiano y celoso intento. Los cuales á pocos días de camino toparon con una provincia, que se llamaba de los Tihuas, distante de las minas de Santa



Barbora (de donde comenzaron la jornada), doscientas y cincuenta leguas hacia el Norte, en la cual, por cierta ocasión, los naturales le mataron al dicho Padre uno de sus dos compañeros. El cual, y los soldados que iban con él, viendo y sintiendo el suceso, y temiendo que de él se podría seguir otro mayor daño, acordaron de común consentimiento de volverse á las minas de donde habían salido, con consideración de que la gente que iba era muy poca para resistir á los sucesos que se podían ofrecer en tanta distancia de la vivienda de los españoles, y tan lejos del necesario socorro. Los dos Religiosos que habían quedado no sólo no vinieron en su parecer, mas antes viendo la ocasión para poner en ejecución su buen deseo y tanta mies madura para la mesa de Dios, viendo que no podían persuadir á los soldados á pasar adelante en el descubrimiento, se quedaron ellos en la dicha provincia con tres muchachos indios y un mestizo que habían llevado consigo, pareciéndoles que aunque quedasen solos estaban allí seguros, por la afabilidad y amor con que los naturales de ellas los trataban. Llegados los ocho soldados adonde deseaban, enviaron luego la nueva al dicho Virrey de lo sucedido, á la ciudad de México que dista de las dichas minas de Santa Barbora ciento y sesenta leguas. Sintieron mucho los Religiosos de San Francisco la quedada de sus hermanos, y temiendo no los matasen viéndolos solos, comenzaron á mover los ánimos de algunos soldados para que en compañía de otro Religioso de la misma Orden, llamado Fr. Bernardino Beltrán, tornasen á la dicha provincia á sacar de peligro á los dichos dos Religiosos, y proseguir con la empresa comenzada.

En esta sazón estaba en las dichas minas por cierta ocasión un vecino de la ciudad de México, llamado Antonio de Espejo, hombre rico y de mucho ánimo é industria, y celoso del servicio de la Majestad del Rey Don Felipe Nuestro Señor, natural de Córdoba. El cual, como entendiese el deseo de los dichos Religiosos y la importancia del negocio, se ofreció á la jornada y á gastar en ella parte de su hacienda y arriesgar su vida, siéndole para ello concedida licencia de alguna persona que representase á Su Majestad, la cual procurándola los dichos

Religiosos, le fué dada por el capitán Juan de Ontiveros, Alcalde Mayor por Su Majestad en los pueblos que llaman las Cuatro Ciénegas, que son en la gobernación de la Nueva Vizcaya, setenta leguas de las dichas minas de Santa Bárbara, así para que él pudiese ir, como para que juntase la gente y soldados que pudiese para que le acompañasen y ayudasen á conseguir su cristiano intento.

El dicho Antonio de Espejo tomó el negocio con tantas veras, que en muy pocos días juntó los soldados y bastimentos necesarios para hacer la jornada, gastando en ello buena parte de su hacienda, y partió con todos ellos del valle de San Bartolomé, á diez de Noviembre de mil y quinientos y ochenta y dos, llevando para lo que se ofreciese ciento y quince caballos y mulas, y muchas armas, municiones y bastimentos, y alguna gente de servicio.

Enderezó su camino hacia el Norte, y á dos jornadas topó mucha cantidad de indios de los que llaman Conchos, en rancherías ó poblaciones de casas pajizas, los cuales, como lo supiesen y tuviesen de ellos relación muy de atrás, los salieron á recibir con muestras de alegría. La comida de éstos y de los demás de la provincia, que es grande, se sustentan de carne de conejos, liebres y venados que matan, y lo hay todo en grandísima cantidad. Tienen mucho maíz, que es el trigo de las Indias, calabazas y melones buenos, y en abundancia: hay muchos ríos que crían mucha cantidad de pescado muy bueno, y de diversas suertes; andan casi todos desnudos, y las armas que usan son arco y flecha, y viven debajo de gobierno y señorío de Caciques, como los mexicanos, y no les hallaron ídolos ni pudieron entender que adorasen á nadie, por lo cual fácilmente consintieron en que les pusiesen los cristianos cruces, y quedaron muy contentos con ellas, después de haber sido informados de los nuestros de la significación de ellas, que se hizo por intérpretes que llevaban, por cuyo medio supieron de otras poblaciones para donde los dichos Conchos los guiaron, acompañándolos más de veinticuatro leguas, que todas estaban pobladas de gente de su nación y los salían á recibir de paz, por aviso que enviaban los Caciques de unos pueblos á otros.

Andadas las veinticuatro leguas dichas, toparon otra nación de indios llamados Pasahuates, los cuales vivían al modo que los ya dichos Conchos sus convecinos, é hicieron con ellos lo propio, guiándolos adelante otras cuatro jornadas, con los avisos de los Caciques, de la manera ya dicha: hallaron los nuestros en este camino muchas minas de plata, al parecer de los que lo entendían, de mucho y muy rico metal. A una jornada de éstas toparon otra nación llamada los Tobosos, los cuales en viendo el rastro de los nuestros, se huyeron á las sierras dejando sus casas y pueblos desiertos. Súpose después que algunos años antes habían acudido por allí ciertos soldados, que iban en busca de minas y habían llevado cautivos á ciertos naturales, lo cual tenía temerosos y abispados á los demás. El capitán dió orden cómo los fuesen á llamar, asegurándoles de que no les sería hecho ningún mal, y dióse tan buena maña, que hizo venir á muchos, á quienes regaló y dió dones, acariciándolos y declarándoles por el intérprete, que no iban á hacer mal á nadie, con lo cual se volvieron todos á sosegar, y consintieron les pusiesen cruces y declarasen el misterio de ellas, mostrando recibir de ello gran contentamiento, en cuya demostración los fueron acompañando como lo habían hecho sus vecinos, hasta que los metieron en tierra poblada de otra nación diferente, que distaba de la suya cosa de doce leguas: usan arco y flecha, y andan desnudos.

---

## CAPÍTULO VIII.

### *Prosigue el descubrimiento del Nuevo México.*

La nación hasta donde los dichos Tobosos los guiaron se llamaba Jumanos, á quien por otro nombre llaman los españoles Patarabueyes: tienen una provincia grande y de muchos pueblos, con mucha gente, y las casas eran con azoteas y de cal y canto, y los pueblos trazados por buen orden; tienen todos

los hombres y mujeres los rostros rayados, y los brazos y piernas; es gente corpulenta y de más policía que los que hasta allí había visto, y tenían muchos mantenimientos y mucha caza de pie y de vuelo, y gran cantidad de pescado á causa de tener grandes ríos que vienen de hacia el Norte, y alguno tan grande como Guadalquivir, el cual entra en la propia mar del Norte. Tiene muchas lagunas de agua salada que se cuaja cierto tiempo del año, y se hace muy buena sal. Es gente belicosa, y mostráronlo luego: porque la primera noche que los nuestros asentaron real, los flecharon, y mataron cinco caballos, hiriendo muy mal otros tantos; y no dejaron ninguno á vida sino por las guardas que los defendieron. Hecho este mal recado despoblaron el lugar y se subieron á una sierra que estaba cerca, adonde fué luego por la mañana el capitán con otros cinco soldados bien armados, con un intérprete llamado Pedro, indio de su misma nación, y con buenas razones los quietó y dejó de paz, haciéndolos bajar á su pueblo y casas, y persuadiéndolos á que diesen aviso á sus vecinos de que no eran hombres que hacían mal á nadie ni les iban á tomar sus haciendas; que alcanzó facilmente con su prudencia y con darles á los Caciques algunas sartas de cuentas de vidrio que llevaba para este efecto, y sombreros y otras niñerías: con esto, y con el buen tratamiento que les hacían, se fueron muchos de ellos en compañía de los nuestros algunos días, caminando siempre por la ribera del Río Grande arriba dicho, por toda la cual había muchos pueblos de indios de esta nación, que duraron por espacio de doce jornadas, en todas las cuales, avisados los unos Caciques de los otros, salían á recibir á los nuestros sin arcos ni flechas, y les traían muchos mantenimientos y otros regalos y dádivas, en especial cueros y camuzas muy bien aderezadas, y que no les excedían en esto las de Flandes. Es gente toda vestida, y hallaron que tenían alguna lumbre de nuestra Santa Fe, porque señalaban á Dios mirando al cielo, y le llamaban en su lengua Apalito, y le conocen por Señor, de cuya larga mano y misericordia confiesan haber recebido la vida y el ser natural, y los bienes temporales. Venían muchos de ellos, y las mujeres y niños, á que el Religioso que dijimos iba con

el dicho capitán y soldados, los santiguase y echase la bendición, el cual, como les preguntase de quién habían entendido aquel conocimiento de Dios que tenían, respondieron que de tres cristianos y un negro que habían pasado por allí y deteniéndose algunos días en su tierra, que según las señas que dieron, eran Alvar Núñez Cabeza de Vaca, y Dorantes, y Castillo Maldonado, y un negro, que todos ellos habían escapado de la armada con que entró Pánfilo de Narvaez en la Florida, y después de haber sido muchos días esclavos vinieron á dar á estos pueblos, haciendo Dios por medio de ellos muchos milagros y sanando con el tocamiento sólo de sus manos muchos enfermos, por lo cual dejaron gran nombre en toda aquella tierra. Toda esta provincia quedó de paz y muy sosegada, en cuya demostración fueron acompañando y sirviendo á los nuestros algunos días por la orilla del río que dijimos arriba.

A pocos días toparon con una gran población de indios, adonde los salieron á recibir por nueva que tuvieron de sus vecinos, y les sacaron muchas cosas muy curiosas de pluma, de diferentes colores, y muchas mantas de algodón barretadas de azul y blanco, como las que traen de la China, para rescatarlas y trocarlas por otras cosas. Iban todos, así hombres como mujeres y niños, vestidos de camuzas muy buenas y bien adobadas, y nunca pudieron los nuestros entender qué nación era por falta de intérprete que entendiese su lengua, aunque por señas trataban con ellos: á los cuales como les mostrasen algunas piezas de metal rico y les preguntasen si había de aquello en su tierra, respondieron por las mismas señas que cinco días de camino de allí hacia el Poniente había de aquello en muy gran cantidad, y que ellos los guiarían para allá y se lo mostrarían, como lo cumplieron después, acompañándolos por espacio de veintidos leguas, todas pobladas de gente de su misma nación, á quien inmediatamente se seguía por el mismo río arriba otra de mucha más gente que la de la pasada, de quien fueron bien recibidos y regalados con muchos presentes, especialmente de pescado, que había infinito, á causa de unas lagunas grandes que cerca de allí había, que lo crían en la abundancia dicha.

Estuvieron entre éstos tres días, en los cuales de día y de noche les hicieron muchos bailes á su modo, con particular significación de alegría. No se supo cómo se llamaba esta nación por falta de intérprete, aunque entendieron se extendía mucho, y que era muy grande. Entre éstos hallaron un indio Concho de nación, que les dijo y señaló que quince jornadas de allí hacia el Poniente había una laguna muy ancha, y cerca de ella muy grandes pueblos, y casas de tres y cuatro altos, y la gente bien vestida, y la tierra de muchos bastimentos, el cual se ofreció de llevarlos allá, y holgaran los nuestros de ello, y sólo lo dejaron de poner en efecto por proseguir el intento con que habían comenzado la jornada, que era ir al Norte á dar socorro á los Religiosos arriba dichos.

En esta provincia lo que particularmente notaron fué, que habia muy buen temple y muy ricas tierras, y mucha caza de pie y vuelo, y muchos metales ricos, y otras cosas particulares y de provecho.

De esta provincia fueron siguiendo su derrota por espacio de quince días, sin topar en todos ellos ninguna gente, por entre grandes pinales de piñas y piñones como los de Castilla, al cabo de los cuales, habiendo caminado á su parecer ochenta leguas, toparon una pequeña ranchería ó pueblo de poca gente, y en sus casas, que eran pobres y de paja, gran cantidad de cueros de venados, tan bien aderezados como los de Flandes, y mucha sal blanca y muy buena. Hiciéronles muy buen hospedaje dos días que allí estuvieron, después de los cuales los acompañaron como doce leguas á unas poblaciones grandes, caminando siempre por el río del Norte ya dicho, hasta llegar á la tierra que llaman el Nuevo México. Estaba toda la ribera del dicho río llena de grandísimas alamedas de álamos blancos, y en partes tomaban cuatro leguas de ancho, y asimismo de muchos nogales y parrales como los de Castilla. Habiendo caminado dos días por estas alamedas y noguerales, toparon diez pueblos que estaban asentados en las riberas del dicho río, por ambas partes, sin otros que se mostraban más desviados, en los cuales les pareció había mucha gente, y la que ellos vieron pasaban en número de diez mil ánimas. En esta provincia

los regalaron mucho con recibimientos y con llevarlos á sus pueblos, donde les daban mucha comida, y gallinas de la tierra, y otras cosas, y todo con gran voluntad. Aquí hallaron casas de cuatro altos y bien edificadas, y con galanos aposentos, y en las más de ellas había estufas para tiempo de invierno. Andaban vestidos de algodón y de cuero de venado, y el traje, así de los hombres como de las mujeres, es al modo del de los indios del reyno de México; y lo que les causó más estrañeza, fué ver que todos ellos y ellas andaban calzados con zapatos y botas de buen cuero con suelas de vaca, cosa que hasta allí nunca la habían visto. Las mujeres traían el cabello muy peinado y compuesto, y sin cosa sobre la cabeza. En todos estos pueblos había Caciques que los gobernaban, como entre los indios mexicanos, con alguaciles para ejecutar sus mandamientos, los cuales van por el pueblo diciendo á voces la voluntad de los Caciques, y que la pongan por obra. En esta provincia hallaron los nuestros muchos ídolos que adoraban, y en especial que tenían en cada casa un templo para el demonio, donde le llevaban de ordinario de comer; y otra cosa: que de la manera que entre los cristianos tenemos en los caminos cruces, así tienen ellos unas como capillas altas, donde dicen descansa y se recrea el demonio cuando va de un pueblo á otro, las cuales están muy adornadas y pintadas. En todas las sembraderas ó labranzas, que las tienen muy grandes, tienen á un lado de ellas un portal con cuatro pilares donde comen los trabajadores y pasan la siesta, porque es la gente muy dada á la labor y están de ordinario en ella: es tierra de muchos montes y pinales. Las armas que usan son arcos muy fuertes, y flechas con las puntas de pedernal, con que pasan una cota, y macanas, que son unos palos de media vara de largo y llenos todos de pedernales agudos, que bastan á partir por medio á un hombre, y asimismo unas como adargas de cuero de vaca crudio.

---



## CAPÍTULO IX.

*Prosiguese del Nuevo México, y de las cosas que en él se vieron.*

Después de haber estado en esta provincia cuatro días, á poca distancia toparon con otra que se llamaba la provincia de los Tihuas, en la cual había diez y seis pueblos: en el uno de los cuales, llamado por nombre Poala, hallaron que habían muerto los indios á los dichos dos Padres Fr. Francisco López y Fr. Agustín, á quien iban á buscar, y juntamente á tres muchachos y un mestizo. Cuando los de este pueblo y sus vecinos vieron á los nuestros, remordiéndoles la propia conciencia y temiéndose de que iban á castigarlos y tomar venganza de las muertes de los dichos Padres, no los osaron esperar, antes dejando sus casas desiertas se subieron á las sierras más cercanas, de donde nunca los pudieron hacer bajar, aunque lo procuraron con halagos y mañas. Hallaron en los pueblos y casas muchos mantenimientos y gran infinidad de gallinas de la tierra, y muchas suertes de metales, y algunos que parecían muy buenos. No se pudo entender claramente qué tanta gente fuese la de esta provincia, por causa de haberse (como ya dije) subido á la sierra.

Habiendo hallado muertos á los que buscaban, entraron en consulta sobre si se volverían á la Nueva Vizcaya, de donde habían salido, ó pasarían adelante, en lo cual hubo diversos pareceres; pero como allí entendiesen que á la parte de Oriente de aquella provincia y muy distante de allí había grandes pueblos y ricos, hallándose allí tan cerca, acordó el dicho capitán Antonio de Espejo, de consentimiento del Religioso ya dicho, llamado Fr. Bernardino Beltrán, y de la mayor parte de sus soldados y compañeros, de proseguir con el descubrimiento hasta ver en qué paraua, para poder dar de ello noticia cierta y clara á Su Majestad, como testigos de vista, y así conformes determinaron que quedándose allí el Real, fuesen el capitán



con dos compañeros en demanda de su deseo, que lo pusieron por obra. Y á dos días de camino toparon con una provincia donde vieron once pueblos, y en ellos mucha gente, que á su parecer pasaba en número de cuarenta mil ánimas: era tierra muy fértil y bastecida, cuyos confines están inmediatamente juntos con las tierras de Cíbola, donde hay muchas vacas, de cuyos cueros se visten, y de algodón: siguiendo en la manera del gobierno el orden que guardan sus convecinos. Hay señales de muchas minas ricas, y así hallaban metales de ellas en algunas casas de los indios, los cuales tienen, y adoran ídolos: recibieronlos de paz y diéronles de comer. Visto esto y la disposición de la tierra, se volvieron al Real de donde habían salido, á dar noticia á sus compañeros de todo lo sobredicho.

Llegados al Real (como está dicho) tuvieron noticia de otra provincia llamada los Quires, que estaba el río del Norte arriba seis leguas de distancia, y como se partiesen para allá y llegasen una legua de ella, les salieron á recebir de paz mucha cantidad de indios y á rogar que se fuesen con ellos á sus pueblos, que como lo hiciesen, fueron muy bien recibidos y regalados. Vieron solamente cinco pueblos en esta provincia, en los cuáles había muy gran cantidad de gente, y la que ellos vieron pasaba de quince mil ánimas, y adoran ídolos como sus vecinos. Hallaron en uno de estos pueblos una urraca en una jaula, como se usa en Castilla, y tirasoles como los que se traen de la China, pintados en ellos el sol y la luna, y muchas estrellas. Donde como tomasen la altura, se hallaron en treinta y siete grados y medio debajo del Norte.

Salieron de esta provincia, y caminando por el propio rumbo, á catorce leguas hallaron otra provincia llamada los Cunames, donde vieron otros cinco pueblos, y el principal de ellos y más grande se llamaba Cía, que era tan grande que tenía ocho plazas, cuyas casas eran encaladas y pintadas de colores, y mejores que las que habían visto en las provincias atrás; pareciosles que la gente que vieron pasaban de veinte mil ánimas: hicieron presente á los nuestros de muchas mantas curiosas, y de cosas de comer muy bien guisadas, y juzgaron ser la gente más curiosa y de mayor policía de cuanta hasta

allí habían visto, y de mejor gobierno: mostráronles ricos metales, y unas sierras allí cerca de donde los sacaban. Aquí tuvieron noticia de otra provincia que estaba hacia el Nordueste, que se determinaron de ir á ella.

Como hubiesen andado como seis leguas toparon con la dicha provincia, que se llamaba de los Amejes, en la cual había siete pueblos muy grandes, y en ellos, á su entender, más de treinta mil ánimas. Uno de estos siete pueblos dijeron era muy grande y hermoso, que le dejaron de ir á ver, así por estar detrás de una sierra, como por temor de algún ruín suceso, si acaso se dividían los unos de los otros. Es gente al modo de la de la provincia su vecina, y tan abastada como ella, y de tan buen gobierno.

A quince leguas de esta provincia, caminando siempre hacia el Poniente, hallaron un pueblo grande llamado Acoma. Era de más de seis mil ánimas, y estaba asentado sobre una peña alta que tenía más de cincuenta estados en alto, no teniendo otra entrada sino por una escalera que estaba hecha en la propia peña, cosa que admiró mucho á los nuestros: toda el agua que en el pueblo había era de cisternas.

Vinieron los principales de paz á ver á los españoles, y trájeronles muchas mantas, y camuzas muy bien aderezadas, y gran cantidad de bastimentos. Tienen sus sembrados dos leguas de allí, y sacan el agua para regarlos de un río pequeño que está cerca, en cuya ribera vieron muy grandes rosales como los de acá de Castilla. Hay muchas sierras con señales de metales, aunque no subieron á verlos por ser los indios de ellas muchos, y muy belicosos. Estuvieron los nuestros en este lugar tres días, en uno de los cuales los naturales les hicieron un baile muy solemne, saliendo á él con galanos vestidos y con juegos muy ingeniosos, con que se holgaron en extremo.

Veinte y cuatro leguas de aquí hacia el Poniente, dieron con una provincia que se nombra en lengua de los naturales, Zuní, y la llaman los españoles Cíbola. Hay en ella gran cantidad de indios, en la cual estuvo Francisco Vázquez Coronado, y dejó muchas cruces puestas y otras señales de cristianidad que siempre se estaban en pie. Hallaron ansimesmo tres in-

dios cristianos que se habían quedado de aquella jornada, cuyos nombres eran Andrés de Cuyoacán, Gaspar de México, y Antonio de Guadalajara, los cuales tenían ya casi olvidada su misma lengua y sabían muy bien la de los naturales, aunque á pocas vueltas que les hablaron se entendieron fácilmente. De quien supieron que sesenta jornadas de allí había una laguna ó lago muy grande, en cuyas riberas estaban muchos pueblos grandes y buenos, y que los naturales tenían mucho oro, de lo cual era indición el traer todos braceletes y orejeras de ello: y que como el sobredicho Francisco Vázquez Coronado tuviese noticia muy cierta de ello había salido de esta provincia de Cíbola para ir allá, y habiendo andado doce jornadas le faltó el agua y se determinó de volver, como lo hizo, con determinación de tornar otra vez más de propósito á ello: que después no lo puso en ejecución, porque la muerte le atajó los pasos y pensamientos.

---

## CAPÍTULO X.

### *Prosigue del Nuevo México.*

A la nueva de la riqueza dicha quiso acudir el dicho capitán Antonio de Espejo, y aunque eran de su parecer algunos de sus compañeros, la mayor parte y el Religioso fué de contrario, diciendo era ya tiempo de volverse á la Nueva Vizcaya, de donde habían salido, á dar cuenta de lo que habían visto: que lo pusieron por obra dentro de pocos días la mayor parte, dejando al capitán con nueve compañeros que le quisieron seguir, el cual, después de haberse certificado muy por entero de la riqueza arriba dicha, y de mucha abundancia de metales, que en ella había muy buenos, salió con los dichos sus compañeros de esta provincia, y caminando hacia el propio Poniente, después de haber andado veinte y ocho leguas,

hallaron otra muy grande, en la cual les pareció había más de cincuenta mil ánimas, cuyos moradores, como supiesen su llegada, les enviaron un recado diciendo que si no querían que los matasen no se acercasen más á sus pueblos: á lo cual respondió el dicho capitán, que ellos no les iban á hacer mal, como lo verían, y que así les rogaban no se pusiesen en llevar adelante su intento, dando al mensajero algunas cosas de las que llevaba: el cual supo tan bien abonar á los nuestros y allanar los pechos alborotados de los indios, que les dieron lugar de voluntad para que entrasen, que lo hicieron con ciento y cincuenta indios amigos de la provincia de Cibola ya dicha, y los tres indios mexicanos de quien queda hecha mención.

Una legua antes que llegasen al primer pueblo, les salieron á recibir más de dos mil indios cargados de bastimentos, á quien el dicho capitán dió algunas cosas de poco precio, que á ellos les pareció ser de mucho, y las estimaron más que si fueran de oro. Llegando más cerca del pueblo, que se llamaba Zahuato, salió á recibirlos gran muchedumbre de indios y entre ellos los Caciques, haciendo tanta demostración de placer y regocijo, que echaban mucha harina de maíz por el suelo para que la pisasen los caballos: con esta fiesta entraron en él y fueron muy bien hospedados y regalados, que se lo pagó en parte el capitán con dar á todos los más principales sombreros, y cuentas de vidrio, y otras muchas cosas que llevaba para semejantes ofrecimientos.

Despacharon luego los dichos Caciques recados á todos los de aquella provincia, dándoles noticia de la venida de los huéspedes, y de cómo eran hombres muy corteses y no les hacían mal: lo cual fué bastante para hacerlos venir á todos cargados de presentes para los nuestros, y de que los importunasen fuesen con ellos á holgarse á sus pueblos, que lo hicieron, aunque siempre con recato de lo que podría suceder. Por lo cual el dicho capitán usó de una cautela, y fué decir á los Caciques que por cuanto los caballos eran muy bravos y les habían dicho que los querían matar, sería necesario hacer un fuerte de cal y canto donde meterlos, para evitar el daño que querían hacer en los indios. Creyéronlo los Caciques tan de veras, que

dentro de pocas horas juntaron tanta gente, que hicieron el dicho fuerte que los nuestros querían, con una presteza increíble. Demás de esto, diciendo el capitán que se quería ir, le trajeron un presente de cuarenta mil mantas de algodón, pintadas y blancas, y mucha cantidad de paños de manos con borlas en las puntas, y otras muchas cosas, y entre ellas metales ricos y que mostraban tener mucha plata. Hallaron entre estos indios muy gran noticia de la laguna grande arriba dicha, y conformaron con los otros en lo tocante á las riquezas y mucha abundancia de oro.

Fiado el capitán de esta gente y de sus buenos ánimos, acordó á cabo de algunos días de dejar allí cinco de sus compañeros con los demás indios amigos, para que se volviesen á la provincia de Zuní con el bagaje, y de irse él con los cuatro que quedaban á la ligera en descubrimiento de cierta noticia que tenía de unas minas muy ricas, lo cual puesto por obra se partió con las guías que llevaba, y como hubiese caminado hacia el propio Poniente cuarenta y cinco leguas, topó con las dichas minas, y sacó con sus propias manos riquísimos metales y de mucha plata, y las minas, que eran de una veta muy ancha, estaban en una sierra adonde se podía subir con facilidad, á causa de haber para ello camino abierto. Cerca de ellas había algunos pueblos de indios serranos que les hicieron amistad, y los salieron á recibir con cruces en las cabezas, y otras señales de paz. Aquí cerca toparon dos ríos razonables, á cuyas orillas había muchas parras de uvas muy buenas, y grandes noguerales, y mucho lino como el de Castilla, y dijeron por señas, que detrás de aquellas sierras estaba uno que tenía más de ocho leguas de ancho; pero no se pudo entender qué tan cerca, aunque hicieron demostración que corría hacia la mar del Norte, y que en las riberas de él, de una y otra banda hay muchos pueblos tan grandes, que en su comparación aquellos en que estaba eran barrios.

Después de haber tomado toda esta relación, se partió el dicho capitán para la provincia de Zuní, adonde había mandado ir á los dichos compañeros: y como llegase á ella con salud, habiendo ido por muy buen camino, halló con ella á sus cinco

compañeros, y al dicho Padre Fr. Bernardino con los soldados que se habían determinado de volver, como ya dijimos, que aun no se habían partido, por ciertas ocasiones: á los cuales los naturales habían hecho muy buen tratamiento, y dádoles todo lo necesario muy cumplidamente, haciendo después lo mesmo con el capitán y los que con él venían, á quien salieron á recibir con demostración de alegría, y dieron muchos bastimentos para la jornada que habían de hacer, rogándoles que volviesen con brevedad y trajesen muchos Castillas (que así llaman á los españoles), y que á todos les darían de comer: por lo cual, para poderlo hacer con comodidad, habían sembrado aquel año más trigo y semillas que en todos los pasados.

En este tiempo se retificaron en su primera determinación el dicho Religioso y los soldados arriba dichos, y acordaron de volverse á la provincia de donde habían salido, con el designio que queda dicho, á quien se juntó Gregorio Hernández que había sido alférez en la jornada: los cuales partidos, quedando el capitán con solos ocho soldados, se resolvió de seguir lo comenzado y correr por el río del Norte arriba, que lo puso por obra. Y habiendo caminado como sesenta leguas hacia la provincia de los Quires ya dicha, doce leguas de allí hacia la parte del Oriente, hallaron una provincia que se llamaba los Hubates, donde los indios los recibieron de paz, y les dieron muchos mantenimientos, y noticia de que cerca de allí había unas minas muy ricas, que las hallaron y sacaron de ellas metales relucientes y buenos, con los cuales se volvieron al pueblo de donde habían salido. Juzgaron esta provincia por de hasta veinte y cinco mil ánimas, todos muy bien vestidos de mantas de algodón pintadas, y camuzas muy bien aderezadas. Tienen muchos montes de pinales y cedros, y las casas de los pueblos son de á cuatro y cinco altos. Aquí tuvieron noticia de otra provincia que estaba una jornada de allí, que se llamaba de los Tamos, en que había más de cuarenta mil ánimas, donde como llegasen no les quisieron dar de comer los moradores de ella ni admitirlos en sus pueblos, por lo cual, y por el peligro en que estaban, y estar algunos soldados enfermos, y ser tan pocos (como habemos dicho), se determinaron de irse salien-

do para tierra de cristianos, y lo pusieron en ejecución á principio de Julio del año de ochenta y tres, siendo guiados por un indio que se fué con ellos y los llevó por camino diferente del que á la venida habían traído, por un río abajo, á quien llamaron de las Vacas por haber gran muchedumbre de ellas en toda su ribera, por donde caminaron ciento y veinte leguas topándolas ordinariamente: de aquí salieron al río de las Conchas por donde habían entrado, y de él al valle de Sant Bartholomé de donde habían salido para dar principio al descubrimiento: y ya cuando llegaron, hallaron que el dicho Fr. Bernardino Beltrán y sus compañeros habían llegado á salvamento al dicho pueblo muchos días había, y que de allí se habían ido á la villa de Guadiana. Hizo en este pueblo el dicho capitán Antonio de Espejo información muy cierta de todo lo arriba dicho, la cual envió luego al Conde de Coruña, Virrey de aquel Reyno, y él á Su Majestad, y á los Señores de su Real Consejo de las Indias para que ordenasen lo que fuesen servidos, que lo han ya hecho con mucho cuidado. Nuestro Señor se sirva de ayudar este negocio de modo que tantas almas redemidas con su sangre no se condenen, de cuyos buenos ingenios (en que exceden á los de México y Perú, según se entendió de los que los trataron), se puede presumir abrazarán con facilidad la ley evangélica, dejando la idolatría que ahora la mayor parte de ellos tiene: que lo haga Dios, como puede, para honra y gloria suya, y aumento de la Santa Fe Católica Romana.

Heme detenido en esta relación más de lo que para itinerario se requería, y helo hecho de intento, por ser cosa nueva y poco sabida, y parecerme no sería disgusto para el lector. Tras esto me parece será bien volver á lo comenzado, y proseguir el viaje y discrepción del Nuevo Mundo comenzado, volviendo á la ciudad de México, de donde hice la disgresión para contar el descubrimiento del Nuevo.

---







## APÉNDICE CUARTO.



**MERCURIO  
VOLANTE  
CON LA NOTICIA**

**de la recuperacion de las  
PROVINCIAS DEL NUEVO MEXICO  
CONSEGUIDA**

**POR D. DIEGO DE VARGAS, ZAPATA, Y LIXAN  
PONZE DE LEON,**

*Gobernador y Capitan General de aquel Reyno.*

**ESCRIVIOLA**

**Por especial orden de el Excelentissimo Señor CONDE DE  
GALVE VIRREY, GOVERNADOR, Y CAPITAN  
GENERAL DE LA NUEVA-ESPAÑA &c.**

***DON CARLOS DE SIGÜENZA Y GONGORA,  
Cosmographo Mayor de su Magestad en estos  
Reynos, y Cathedratico Jubilado de Ma-  
thematicas en la Academia mexicana.***

---

**Con licencia en México:  
EN LA IMPRENTA DE ANTWERPIA  
de los Herederos de la Viuda de Bernardo Calderon,  
año de 1693.**

---

**REIMPRESO AHORA  
POR EL MUSEO NACIONAL DE MÉXICO, EN SU  
OFICINA TIPOGRÁFICA, EL AÑO MCM.**



# NOTICIA

## DE LA RECUPERACION DE LAS PROVINCIAS

### DEL NUEVO MEXICO.

---

**E**L modo verdaderamente admirable, y observado raras veces en las historias, con que el dilatado reyno del nuevo Mexico se sujetò al suave yugo del evangelio, que años pasados sacudio de si; y la facilidad con que se reunio à la corona real de Castilla, à que negò la obediencia con desvergüenza, al mismo tiempo que se la negò tambien à Dios con su apostacia, pedia para su relacion, no las ojas volantes, que aqui estan juntas, sino muchos pliegos de un gran volumen, para que durase perpetuamente; pero la grandeza del hecho sin ponderaciones retoricas, creo se conservará sin este requisito, mientras tubieren su devido lugar las resoluciones heroicas, de cuya cathegoria es la presente, y cuya entidad, mas que las palabras, pocas ò muchas con que se razonare, será estimable siempre en la memoria comun.

No haziendo caso de los viajes de *Fr. Marcos de Nisa*, y *Francisco Vasques Coronado*, por no haver sido precisamente al nuevo Mexico, como ellos mismos lo dicen, la primera noticia de sus Provincias se la devio *Fr. Francisco Ruis*, religioso observante de San Francisco, à los Indios *Conchos*, à quienes administraba en el *Valle de San Bartolome* el año de mil quinientos y ochenta y uno, y con licencia del Excelentissimo

Señor Conde de Coruña, Virrey entonces de la Nueva-España, y beneplacito de sus superiores, con dos compañeros de su hábito, y ocho soldados, se entrò por ellas, pero por no se que accidente, se volvieron estos, y prosiguieron el descubrimiento los Religiosos. Obligò esta fervorosa temeridad à un *Fr. Bernardino Beltran* à hazer quantos empeños le parecieron à proposito para socorrerlos, y ofreciendose *Antonio de Espejo* vezino de Mexico, que alli se hallava, à que lo haria con gusto si alguno que tuviese autoridad publica se lo mandase, con orden de *Iuan de Ontiveros*, Alcalde mayor de las quatro Ziènegas, saliò à esta empresa.

Principiola à diez de Noviembre de mil quinientos y ochenta y dos con ciento y nueve cavallos, y quanto fue preciso, y llegò à la Provincia de los *Conchos*, *Passaguates*, *Tobosos*, *Iúmanas*, y à muchas otras, suppose, que en *Poala*, pueblo de los *Tiguas*, havian muerto alevosamente à los que buscavan; y dudando si se volverian à la nueva Viscaya, de donde avian salido, ò proseguirian el descubrimiento de tan dilatadas y hermosas tierras, despues de algunas consultas, se resolvió esto vltimo. Con esta determinacion corrieron la Provincia de los *Queres*, la de los *Cunàmes*, donde el pueblo de *Zia* era la Corte. De aqui pasaron à *Acoma* por entre los *Ameges*, y vltimamente à la Provincia de *Zuñi*. Quedandose aqui *Fr. Bernardino Beltran* con casi toda la gente para volverse, prosiguió *Antonio de Espejo* con solos nueve hombres su descubrimiento. Y despues de haver hallado muchas naciones y vuelto à *Zuñi* (de donde aun no avian salido los que se quedaron, como lo hizieron despues), prosiguió por la Provincia de los *Queres*, *Tamos* y *Hubàtes*, hasta salir à primero de Julio de ochenta y tres al *Valle de San Bartolome*, por el rio de *Conchas*.

Con las noticias que por esta ocasion se adquirieron de la bondad de la tierra, intentò su pacificacion ò conquista vn *Iuan Baptista de Lomas*, sin efecto alguno: encomendosele despues al General *D. Francisco de Urdiñola*, y por vltimo, al Adelantado *D. Iuan de Oñate*, natural de Mexico, quien con varios sucesos, aviendose aposesionado de sus Provincias à treinta de Abril de mil quinientos y noventa y ocho, las sujetò à la

corona real de Castilla à fuerza de armas. Tomaron à su cargo los Religiosos de San Francisco el doctrinar à sus moradores, erigiendo en sus pueblos vna dilatada Custodia: Fundose la Villa de *Santa Fe*, donde residia el Governador y Capitan general con su Regimiento, y avezindandose muchos Españoles por todas partes, se ennobleció aquel Reyno.

Con suficiente trato para pasar la vida con abundancia y regalo, y bien fundamentada en él (à lo que parecia), la religion catolica, se iba pasando, hasta que valiendose los Indios de todos sus pueblos (sin excepcion) de pretextos frivolos, emulandoles, quizas, à sus vezinos gentiles la vida ociosa, ò lo mas cierto, por el odio innato que à los Españoles les tienen (presupongo que seria al principio entre algunos pocos), comenzaron con el mas ponderable secreto que jamas ha havido, à discurrir entre chicos y grandes el sublevarse. Por el prolijo tiempo de catorze años durò esta platica, sin que los Españoles, ni los Religiosos, que con mas immediacion los trataban, no solo llegasen à saberlo, pero ni à presumirlo, y convenidos vniversalmente en executar la traicion y en abandonar para siempre la christiandad, destinaron el dia diez de Agosto de mil seiscientos y ochenta para declararse.

Con el pretexto de acudir à Misa, como en dia festivo, al salir el Sol, que era la fatal hora que de mancomun eligieron, se hallaron con sus armas en los Conventos, donde descargaron la furia del primer avance. Pasaron de alli à donde avia Españoles, asi en caserias como en haciendas, y en el corto tiempo de media hora consiguieron lo premeditado en catorze años. Lo menos fue haverles quitado la vida en tan breve espacio como à quinientas personas, entre quienes la perdieron à fuerza de tormentos y de ignominias, veinte y vn Religiosos. Lo mas fue haver profanado las Iglesias, destrozado las imagenes, pisado y escarnecido las especies Eucharisticas. ¡Què puedo añadir à semejante abominacion! Pero no es digno de omitir el que no quedò piedra sobre piedra de los conventos y templos, y que hasta en las gallinas, en los carneros, en los arboles frutales de Castilla, y aun en el trigo, en odio de la nacion Española se empleò su enojo.



No se atrevieron à hazer lo propio en la Villa de *Santa Fè*; pero à pocas horas despues de haverse refugiado à ella algunos pocos seglares y Religiosos que se les fueron de entre las manos en la *Cañada*, le pusieron sitio, y se acuartelaron en el cordon que le echaron mas de dos mil apostatas. Capitaneaba à estos *Alonso Càtiti*, y otro no menos malvado Indio, que se llamaba *Popè*. Y era Governador y Capitan General de aquel Reyno *D. Antonio de Otermin*; y como le faltava à este de prevencion (y lo mismo fuera à qualquiera otro) lo que à aquellos les sobraba de gente y de fuerza de armas, no solo no se les hizo oposicion alguna, pero por instantes, entre congojas y sustos, se temia la muerte. Pusose el mismo dia donde los sitiados la viesan vna vandera blanca, y acudiendo vno de los nuestros à esta llamada, se le enbiò à dezir al Governador: *Que saliendo de la Villa quantos en ella estavan, y dexandoles su Reyno desocupado, se les concederian las vidas; y que de no executar-lo desta manera (y al mismo tiempo mandaron arbolarse otra vandera roja), los pasarian todos à cuchillo sin reservar persona.*

Perseverò el sitio hasta los quinze de Agosto, y quizas porque los Indios no lo estorvaron, pues lo pedian, ò porque à fuerza de braços se consiguio, salieron como ochenta personas, chicas y grandes, de entrambos sexos; y con el aditamento de algunos muy pocos, que de los que vivian desde la *Isleta* para el sur se les agregaron en el camino en diferentes dias, llegaron à vn lugar fuera ya de aquel Reyno, que se nombra el *Paso*, desde donde fortalecidos primero, como mejor se pudo, se dio aviso de esta desgracia al Excelentissimo Señor Conde de Paredes, Marques de la Laguna, Virrey entonces de la Nueva-España.

Del excesivo numero de dineros que para reclutar gente y embiar lo necesario para restaurar lo perdido, se gastò entonces; de las jornadas que se emprendieron sin fruto alguno, se podia formar vn discurso largo; pero no es mi asunto. No obstante, no puedo dexar de dezir haverse entrado el año siguiente de ochenta y vno à los pueblos de la *Isleta* y de *Cochiti*, donde se apresaron algunos de los que havian sobresalido en el al-

zamiento; y sin conseguir otra cosa, se terminó la jornada. Mas que esto se hizo en el gobierno de *D. Domingo Girona Petris de Cruzat*, porque en diez y siete salidas ò campañas à diferentes partes, les hizo à los rebeldes considerables daños. Sucedióle *Pedro Reneros*, quien asoló el pueblecillo de *Santa Ana*, y desde el de *Zia* consiguió el volverse. Asegundò *D. Domingo Girona* en gobernar aquel reino, y en los pocos que fue à su cargo rindió à fuerza de armas à los de aquel pueblo (digo el de *Zia*), muriendo en la batalla como seiscientos rebeldes, sin muchos otros que se quemaron en sus propias casas, por no entregarse. Fue esto à veinte y nueve de Agosto de mil seiscientos y ochenta y nueve; y à veinte y vno de Octubre del subseguente, noticiado de haverse conspirado diez naciones para asolar el *Paso*, saliendo à ellas con setenta Españoles y Indios amigos, consiguió en batalla campal vna victoria ilustre.

Sucedíole *D. Diego de Vargas Zapata Lujan Ponce de Leon*, à quien (estimulado de su calidad y nobleza antigua, y obligado de su misma reputacion à concluir esta empresa), no se le ofreció estorvo que le pareciese notable para ponerlo en practica, y dando aviso al Excelentissimo Señor Conde de Galve, actual Virrey de la Nueva-España, de sus heroicos intentos, le mereció no solo los aplausos (que tal vez sirven) para animarlo, sino ordenes para que el Governador de la Nueva-Vizcaya le socorriese con gente.

Haviendo esperado hasta el dia veinte y vno de Agosto vna tropa de cinquenta Auxiliares Españoles, que segun esta disposicion havian de venir de los Presidios del *Parral*, para engrosar el corto numero de gente con que se hazia la entrada, impaciente *D. Diego* con semejante demora, y acompañado de sola vna esquadra de la Compañia del *Paso*, salió deste lugar el mismo dia para incorporarse con el grueso de todo el campo, que con el vagaje y ganado vivo caminaba à cargo del Capitan del Presidio, *Roque de Madrid*, desde el dia diez y seis, por tierras del enemigo. A las seis de la tarde del dia veinte y quatro lo consiguió, y marchando con la cautela y batidores que en aquel paiz se necesitavan, sin avistar por todo el camino viviente alguno, se alojò el campo el dia nueve de Septiem-

bre en vn villaje absolutamente arruinado, donde no sè què *Mexia* tubo su hazienda.

Parecio este puesto proporcionado para desembarazarse en èl de alguna parte del carruaje, y hazer las marchas de alli adelante sin tanto estorvo; y fortificandolo con toda diligencia con estacadas, se le encomendò al capitan *Raphael Telles* el que con catorze Españoles, y cinquenta Indios amigos, se quedase en èl. A las tres de la tarde del dia siguiente, con solos quarenta Españoles y cinquenta Indios, hombres todos de resolucion intrepida y bien armados, salio el General desta hazienda de *Mexia* à dar vn albazo al pueblo de *Cochitì*, distante de aquel paraje diez y ocho leguas, sin que esta distancia, que por ser de mal camino se hizo mayor, ni haver pasado dos vezes el rio del norte, casi sin vado, causase estorvo, se hallaron los nuestros à las tres de la mañana en los arrabales del pueblo; y aunque los sembrados que se reconocieron en su cercania persuadian eficazmente el que estaria con gente, à poca diligencia que se hizo se hallò estar yermo.

Porque no se malograra la trasnochada, discurriendo el General el que se abrian retirado los vezinos de *Cochitì* al pueblo de *Santo Domingo*, distante vno de otro como tres leguas, remudando cavallos èl y los suyos, se pusieron poco despues de salir el Sol, sobre aquel pueblo. Hallose en èl bien amurallado lo que era plaza, y lo mas de las viviendas todo arruinado, y de tiempo antiguo, y sin reciente indicio de morador alguno. Si se supiera que desde el tiempo en que el Governador *Don Domingo Jironza* destruyò à *Zia*, y mucho mas, desde que derrotò en batalla las diez naciones, se havian retirado los vezinos destes pueblos, y otros muchos à las serranias, se huviera pasado adelante sin llegar à ellos.

Ay de aqui à la Villa de *Santa Fè*, Capital de todo aquel Reyno, solas diez leguas; y bastando la presuncion sola de que alli se hallavan los rebeldes fortalecidos para no emprender, ni aun el avistarla, sin que el numero cortisimo de gente que le asistia, ni la imposibilidad que tenia de socorro se lo embrazase, se determinò el valeroso General à amanecer sobre ella, y proponiendoles este dictamen à los suyos se lo aplaudieron;

y como para lograr resoluciones de aqueste porte no ay medios mas proporcionados sino emprenderlas casi en el mismo instante en que se determinan, à las tres de la tarde del mismo dia onze salio de alli: hallò el camino casi perdido, por desusado, y caminadas solas dos leguas le obligò la necesidad à alojarse aquella noche al pie de vna sierra. Anduvieronse tres el dia siguiente y se hizo alto en la *Cieneguilla*, pueblo desmantelado, y embiando Indios amigos para que vigiasen desde los cerros, y algunos batidores Españoles azia la Villa, no se consiguió ni el ver, ni el apresar à alguno de los rebeldes, aunque se hallaron rastros frescos de sus cavallos.

A puestas del Sol, precediendo vna exortacion muy christiana del General, montò à cavallo; y hasta las onze, que por lo espeso del monte y obscuridad de la noche se lo impedia, se marchò con el silencio y vigilancia que parecio conveniente. A las dos de la mañana se prosiguió, y al abrigo de vna hazienda caida donde llegaron, despues de aver absuelto à todos los del campo el Padre Presidente *Fr. Francisco Corvera*, Religioso del Orden de San Francisco, y hechole à Dios y à su Santissima Madre vna devota suplica, y despues de intimados los ordenes de lo que se avia de hazer, se encaminaron à la Villa, que estaba cerca.

Serian las quatro de la mañana del dia treze de Septiembre quando la avistaron, y à esta hora (estarian sin duda con zentinelas) ya havian roto el nombre y tocado alarma los enemigos: hallose amurallado y con trinchera todo el lugar, y con especialidad lo que en èl les servia de fortaleza, que era el antiguo Palacio de los Governadores; y levantando vn grimoso alarido para alentarse, se coronò la muralla por todas partes con infinita gente. Mientras se ocupaban en esto y en traer gruessas vigas, morillos y grandes piedras, para impedirles à los nuestros el acercarseles, se les cortò el agua, que les entraba por vna azequia. Conseguido esto, que no fue poco, se les embio vn trompeta, que les asegurase el perdon, y se les ofrecieron grandes conveniencias si se entregasen: respondieron todos à vna voz, y con irrision les daban repetidas gracias à los Españoles por averseles venido à meter à sus casas, co-

mo vnos locos, para que en ellas, sin mucho afan, pereziesen todos.

Ya à este tiempo se descubrian por la serrania de aquel paraje diversas tropas de Indios, algunos dellos à cavallo, y otros à pie, pero con armas todos; y si no venian de los pueblos circunvezinos à sus negocios acudirian al socorro de la Villa, que les daria aviso de su trabajo. Salieron algunas esquadras de los nuestros para oponerseles, y sin rompimiento notable se apriaron algunos, y entre ellos (notable dicha) al Governador de la plaza, que se nombraba *Domingo*: traído este à la presencia del General, à fuerza de agasajos y de razones le granjeò tan absolutamente la voluntad, que entrò en la Villa, y les aseguró à los suyos con eficacia, *el que no trataban los Españoles de castigarlos, sino de reducirlos al gremio de la Iglesia Catolica, de que les tenia apartados la apostasia, y à la obediencia que con la sublevacion le havian negado à la Corona de España.*

No le dieron otra respuesta, sino *que primero moririan todos que tal hiziesen, y que pues èl olvidandose de lo que devia à su Patria se avia ya amistado con los Españoles sus enemigos, que se fuese con ellos para morir con ellos.* Volvió con semejante respuesta muy disgustado; y en esto, en disponer vna bateria con dos pequeñas piezas de artilleria, y en admoniciones que se les embiavan para que evitasen su muerte, y el que les saqueasen la Villa, se pasava el dia; pero suavizandoles Dios su obstinado animo, repentinamente, y amedrentados de la resolucion constante con que se hallavan los nuestros, propusieron *el que retirando primero la artilleria y gente de armas, saldrian à pactar con el General, que avia de estar sin ellas, lo que les fuera util.*

Respondioseles: *el que estando sitiados y faltos de agua no pedian bien, y mas quando no se avia emprendido aquella funcion para solo amago, que confiasen de la benignidad con que se les prometia el perdon, y que saliendo ellos sin armas à dar la obediencia, como devian, se les concederia sin repugnancia lo que pidiesen.* Gastose mucha parte de la tarde en semejantes demandas, y finalmente, salio vno de ellos: reconociendo

desde la muralla los que en ella estaban, el cariño y amor con que lo recibio el General, començaron à imitarle en crecido numero, y à todos se les hizo agasajo igual, y lo mismo à los que estaban à la mira por entre las breñas y colinas, que tambien venian à ofrecerse con rendimiento, y desarmados todos.

Eran entonces como las seis de la tarde, y aunque no parecia racional levantar el sitio, se juzgò menos incombeniente el hacerlo asi y elegir vn puesto inmediato en que aquartelarse y asegurarse por aquella noche, que divertir las pocas fuerças con que nos hallavamos, à diferentes lugares; y diziendoles à los Indios el que esto se hazia en obsequio suyo, se executò como queda dicho; pero con sentinelas y rondas por todas partes.

Amanecio el siguiente dia, que fue catorze, en que celebra fiesta la Iglesia Catholica à la Exaltacion de la Cruz, y havien- do salido de la Villa vn buen golpe de Indios principales con demostraciones de paz, saludaron al General, à los Religiosos y à los que alli estaban, con cortesanas palabras; y añadiendo el que podia entrar en ella quando tubiesse gusto, no parecio conveniente al General se dilatase el hazerlo. Llegose à la puerta que tiene la muralla (que es vna sola), y se hallò barreteada de hierro por todas partes, acompañada de vn callejon con diferentes troneras, y con algo que parecia rebellin ò media luna, para mayor defenza.

Propusieron aqui con tenazidad y porfia, pero tambien con rendimiento y sumisiones, el que para que el pueblo no se alterase, entrase solo el General, y R. P. Presidente con seis soldados, y sin arcabuzes. Nada haze, dixo à esto el intrepido General, quièn no se arriesga para conseguir con perpetua gloria vn ilustre nombre; y llamando con devota eficacia à MARIA Santissima, passò adelante; llegó con el Padre Presidente, y los seis soldados, no solo sin turbacion, sino con gravedad y composura, à vna grande plaza, donde acababan de poner los Indios vna hermosa Cruz. Sosegado el rumor de la mucha gente que alli se hallaba, les propuso en lengua castellana, que muchos de ellos entendian bien, *el que olvidado nuestro Monarcha y Señor Carlos Segundo, su Rey legitimo, de la apostasia con*

*que avian renunciado la religion catolica; del sacrilegio con que avian quitado la vida à los Religiosos, profanado los templos, roto las imagenes, contaminado los sagrados vasos; de la alevosia con que pasaron à cuchillo à los Españoles, sin perdonar à las mugeres, y niños tiernos; de la barbaridad con que quemaron las haciendas de estos y les arruinaron los pueblos; de las consecuencias que de semejantes abominaciones se havian seguido, le embiava alli con toda su autoridad para perdonarlos, sin mas cargo que el de reducirse al gremio de la Santa Iglesia, que los recibiria como piadosa Madre si lo solicitaban ellos con penitencia y lagrimas, y con calidad que havian de jurar à la Magestad Catolica por su Rey legitimo.*

Concedieron vno y otro sin alguna replica, y mandando al Alferez real que tenia à su lado, enarbolar su estandarte, dixo el General con voces claras y inteligibles: La Villa de Santa Fè, Capital del Reyno del Nuevo Mexico, y con ella sus Provincias y pueblos todos, por la Magestad Catolica del Rey nuestro Señor Carlos Segundo, que viva para amparar à todos los vasallos de sus señorios, muy largos años. Viva, viva, viva para que todos le sirvamos como devemos, respondieron ellos: y postrandose todos con reverencia ante la Santa Cruz, cantò el Padre Presidente, como mejor se pudo, el *Te Deum Laudamus*.

Franquearon la puerta de la Villa desde este instante, sin rezelo alguno, y dispusieron vna ramada en la plaza para el siguiente dia, assi para el acto de la absolucion de su apostasia, como para dezirles misa y baptizarles sus parvulos; y precediendo à todo esto la elegante y fervorosa platica del Capellan Religioso, consiguieron la absolucion y el baptismo de sus pequeños hijos, con manifesto jùbilo: y assistieron à la missa no solo sin inquietud, pero con devocion, y lo propio fue el dia diez y siete, en que se dixo otra.

Mientras sucedia esto en la Villa de *Santa Fè*, se hallaba en el pueblo de *San Juan*, que no està muy lejos, *D. Luis Tupatù*, Indio de edad madura, cuyas prendas y su valor despues de la muerte de *Alonso Catiti* y de *Popè*, le grangearon el govierno y protecturia de todo el Reyno, sin repugnancia de alguno.



Si fue el miedo, que generalmente ocupò à todos, ù otro motivo, el que lo tubo quieto, no podrè dezirlo, porque lo ignoro; pero si se haze reflexa à lo que hablò despues, me persuado haverse governado en ello con buenos fines.

Con la presuncion de que no venia à la Villa de *Santa Fè* porque no le quitasen la vida, le embiò el General por pasaporte y seguro, vn rosario suyo: respondio *D. Luis* à la embajada comedidamente, asegurando *havia oido con complacencia la noticia de la llegada de los Españoles à aquel paraje: que no haver salido à darle à su Señoria el bienvenido luego al instante, no eran efectos de malevolencia ò timides de animo, sino asegurar el que se tratase à su persona como se devia à su puesto, y que permitiendole su comitiva ordinaria y que los vezinos de la Villa no faltasen al obsequio que le hagian al visitarlos, vendria à su presencia à obedecer sus ordenes y ayudarle con firme amistad en lo que quisiese ocuparle.*

Con el seguro de que viniese como tubiese gusto, lo executò sin dilacion al siguiente dia, y habiendo salido los vezinos de la Villa à recevirle à vso de guerra, llegó *D. Luis* acompañado de doscientos soldados muy bien dispuestos. Venia montado en vn hermoso cavallo, traia escopeta con graniel de polvora y municion, y en la frente vna concha de nacar como corona, y vestido à la española; pero de gamuzas. A distancia de sesenta pasos de la tienda del General hizo alto, y se esquadronò la guardia de los doscientos Indios, y desmontando se encaminò á ella con gravedad, y haziendo tres reverencias, hincò la rodilla à *D. Diego*, que estaba fuera, y le besò la mano. Retornole todo esto con vn abrazo, y se reduxo esta primera vista à las saluciones comunes, y mostrando *D. Luis* en el rostro su interior gusto, despues de haver regalado al General con pieles de lobos marinos, dantas y zibolas, y admitido en recompensa vn hermoso cavallo, que recivio con estima, se despidio para bolver el dia siguiente con mas espacio.

Assi lo hizo, y sin traer à la memoria cosas pasadas, se discurre en el estado presente de todo el Reyno. Suppose no solo las hostilidades, que desde que faltaron los Españoles les ha-



zian los *Apaches* en general á todos, sino haverle negado la obediencia á *D. Luis* las naciones de los *Pecos*, *Queres*, *Tacos* y *Hemes*, y que deseando castigar su infidelidad, se inclinaba á que pasasen los Españoles en su compañía á aquellos pueblos. Respondiosele el que no solo á estos, sino generalmente á todos se llegaria, con circunstancia de que si no se executaba en todas partes lo que en la Villa, se procederia con los obstinados á fuego y sangre: que con los que á *D. Luis* le havian sido fieles hasta aquel tiempo, se tendria toda atencion, y que estando sujetos (como devian) á lo que les ordenase, los llevaria consigo. Al asegurar este la confianza con que podia estar de sus procederes, replicò el General que á no ser assi, los mataria á todos: y para que reconociese quan independiente de patrocinio ageno queria reducir todo el Reyno á lo que era justo, pasaria adelante con solo los Españoles y Indios amigos que le acompañaban.

A semejante resolucion respondió *D. Luis* no solo sin alteracion, pero con mansedumbre, y suplicandole le diese termino de seis dias para bastimentar y prevenir á los suyos, y esso para acompañarle con su licencia y beneplacito en las jornadas que hiziese: vino con mas de trescientos Indios de guerra, y muy bien armados, quando lo dixo, y dexando los ordenes convenientes en la Villa el General, marchò el campo á veinte y vno de Septiembre, al amanecer. Este mismo dia, al ponerse el Sol, llegó á ella la compañía de cinquenta Españoles de los del *Parral*, y el siguiente al paraje de *Galisteo*, donde se incorporaron con el grueso de los primeros, y vnos y otros con los del sequito de *D. Luis*, amanecieron sobre el pueblo de los *Pecos* á veinte y tres de Septiembre.

Habitan en èl, segun se colegia por sus viviendas, como dos mil familias; pero ya lo tenian desamparado. Esto no obstante, no ignorando los Indios auxiliares donde podian hallarlos, se arrojaron con buena parte de los Españoles á la inmediata sierra, que es asperissima: hallose cantidad de pieles, y semejantes trastes, y se apresaron algunos Indios sin resistencia. Tratólos el General á todos con gran cariño, y poniendole á vno vn rosario al cuello lo despachò con brevedad á los fugi-

tivos, asegurandoles el que si vajasen sin armas, conseguirian perdon de quanto hubiesen hecho; pero ni este, ni otros tres à quienes se embiò para lo propio, jamas volvieron, y si lo hizo alguno, fue para dezir el que no hallaba à los compañeros donde los auia dexado. Detubose cinco dias el real en aquel paraje, y en ellos se corrio la campaña por diversas partes, y se apresaron sin muerte alguna treinta y seis personas.

Pareciendo el que alli se gastaba el tiempo sin vtilidad y provecho, y con la noticia que le dio al General el Capitan de los Indios *Tekuas*, que se le vino à ofrecer (y se reducía à que se iban à amparar de los *Apaches* los rebeldes *Pecos*, segun ellos mismos se lo havian dicho), poniendo en libertad à los prisioneros, y exortandolos que persuadiesen à los suyos el que se diesen de paz, à veinte y siete de Septiembre se volvió à la Villa, donde lo recibieron los Indios con regozijo y fiesta; y sin que se experimentase ni aun rezelase movimiento alguno en sus habitantes, se detubo en ella hasta el siguiente lunes à veinte y nueve.

Con mayores tropas de Españoles y Indios, y mayor aparato militar que lo antecedente, se salio ahora, y se entrò en el pueblo de *Tesuque* en el mismo dia: à treinta en el de *Cuyamunguè*, *Nambè* y *Iacona*: à primero de Octubre en los de *Pujuaque* y *San Ildefonso*: à dos en el de *Santa Clara* y *San Juan*: à tres en los de *San Lazaro* y *San Christoval*: à cinco en los *Picuries*, y en todos ellos por respeto de *D. Luis Tupatù*, que se lo mandaba, se le hizo al Governador, à los Religiosos y à todo el campo, recevimiento solemne: salian à èl quantos en los pueblos vivian, y con cruces todos, y se hallavan curiosissimos arcos de juncia y flores, por los caminos. Reconciliaron-se con la Iglesia estos apostatas, pidieron el bautismo para sus hijos con grandes ansias, y tomando nueva posesion de ellos por la Catolica Magestad de nuestro Monarca y Señor Carlos Segundo, se celebrava todo esto con alegria comun y festivos bailes.

Nebò esta noche y prosiguió el mismo temporal el siguiente dia, y rezelandose el General de que se cerrase el camino, que es peligroso, y se le impidiese por esto el acometer à los

*Taos*, salio à las onze del dia seis à promediar la jornada para asegurar el albaso; pero se le frustrò con notable pena suya su diligencia, porque dandole à las quatro de la mañana del dia siete, no havia ya à aquella hora en el pueblo persona alguna. Por el rastro que se reconocia en la nieve discurrieron los Indios amigos donde estarian, y marchando à la serrania que està inmediata, se diuisò vn Indio que salio della: adelantose el General para recibirlo, y habiendolo abraçado y acariciado, le hizo preguntar la razon que les havia movido à sus compañeros à retirarse al monte, y se supo haver sido el miedo que le tenian, el que lo havia causado.

Hizole poner vn rosario al cuello, y asegurandole el que no venia sino à perdonarlos y à reducirlos con suavidad à las obligaciones de christianos, à que se havian negado en el alzamiento, lo hizo volver con esta embajada à la serrania. Corrio el Indio para ella con ligereza, y á breve rato vino otro (y ladino en la lengua castellana), con quien se hizo lo mismo, y à persuaciones, sin duda, del vno y otro, començaron à venir à tropas los fugitivos. Gastaron en esto hasta el siguiente dia, y juntos en la plaza de su pueblo en crecido numero, se hizo en ellos lo que en otras partes, y quedaron reconocidos y alegres.

Para prueba de la verdad de su reduccion y comprobacion evidente de su amistad, le avisaron luego aquella tarde al General estos Indios *Taos*, tener dispuestos los *Hemes*, *Queres* y *Pecos*, el que con ayuda de los *Apaches* y de los de las Provincias de *Zunì* y *Moqui*, le acometiesen en emboscadas al salir del Reyno. Obligaronle estas noticias à retirarse à la Villa, assi para hazer sabidor al Excelentissimo Señor Conde de Galve, Virrey de la Nueva-España, de lo sucedido hasta entonces, como para reahazerse de gente y de bastimentos para pasar adelante, confiado de que solo se le aseguraba en la diligencia y presteza de sus determinaciones, su buen suceso.

Llegò à veinte y vno de Noviembre à esta Corte el Portador de tan buenas nuevas, y siendo mas estimables, por no esperadas, para que entre las penas con que (por la hambre y mortandad que experimentamos al presente) se nos angustia la

alma huviese vn rato de regozijo y fiesta, se celebraron con general repique de campanas, y acudiendo el Excelentissimo Señor Virrey Conde de Galve, y todos los Tribunales à la Catedral, se le dieron à Dios y à su Madre Santissima, por este beneficio, rendidas gracias; y en junta que para ello mandò formar su Excelencia poco despues, se le embiò libranza abierta à *Don Diego* en las Cajas Reales, para que perficionase con los medios que le pareciesen mejores, lo que iba haziendo.

Prevenido como mejor se pudo lo que se juzgò necesario, salio de la Villa à diez y siete de Octubre: acompañole no solo *D. Luis Tupatù*, sino *D. Lorenço* su hermano, con vn buen troço de luzida gente, y avistando el pueblo de los *Pecos* el mismo dia, se consiguio el rendimiento de los que lo habitaban, sin resistencia. Fue la causa lo que les dixeron los treinta y seis prisioneros que en èl quedaron con libertad, quando se alzò el sitio que se les havia puesto; y satisfechos de la verdad, que en las promesas del General alabavan todos, se reduxeron à la Iglesia, con conocimiento de sus errores, y dieron la obediencia con humildad à quien se la deven, quedando tambien bautizados los que no lo estaban.

No se consiguio lo proprio de los *Hemes* tan facilmente, porque persistiendo con obstinacion en su alevosia, no solo tenian consigo y en sus propios quarteles muchos *Apaches*, sino que havian solicitado de los *Queres* del Capitan *Malacate*, que los auxiliasen; y aunque los disuadio este con prudencia de tal intento, persistian no obstante en su dañada intencion: y para lograrla salieron de su pueblo à recevir à los nuestros, y armados todos. Estava tendida por las cuchillas de la loma su infanteria, y asi èsta, como algunas tropas de cavalleria que se acercavan, les echavan tierra à los ojos à los que marchavan con impaciencia, por no poder vengar como quisieran tal desacato. Era la causa desta tolerancia, que parece nimia, haver puesto pena de la vida el General à quien en daño de los rebeldes se desmandase en algo, aunque el motivo que para ello diesen fuese gravissimo.

No hay duda que por esta y por quantas prudentisimas providencias observò en su entrada, merecia de justicia vn ele-

gante elogio; pero pareciendome que en qualquiera de sus acciones se observa vno, con solo referirlas còmo fueron, se le esciven muchos. Disimulava con las desvergüenças de los rebeldes, porque reconocia el que solo las executavan porque rompiese con ellos: y pareciendole bastava mostrarles magnanimidad y reposo entre tanto riesgo, para que lo tuviesen por invencible, consiguio con admiracion y espanto de los barbaros rebeldes lo que havia pensado. Tanto fue el miedo, que con el desprecio que de ellos hizo, les ocupò el corazon, que diziendo ser festejo que les hazian à los Españoles el arrojarles tierra à los ojos, los admitieron en su pueblo, y al parecer sin disgusto, y se hizo alli en orden à su reduccion y obediencia, lo que en otras partes. Pàsase de aqui à la nacion de los *Queres*, y sin hallar oposicion ni aun amago de ella, se reunieron à la Corona Real y à la Catolica Iglesia, diversos pueblos.

Gastose en esto hasta veinte y siete de Octubre en que llegó al pueblo de *Mexia*, donde havia quedado à cargo del Capitan *Raphael Telles*, lo principal del vagaje. La razon que obligò al General à esta digresion, fue aligerarse de sesenta y seis personas que hasta entonces havia sacado de cautiverio, y licenciar à los Indios de guerra que le acompañaban desde el principio, porque con los de *D. Luis Tupatù*, que se experimentaron fidelisimos, le sobraba gente. A todos estos y à los Españoles que alli se hallavan, y se quisieron volver, les añadió vna esquadra de ocho soldados, y encomendandoles parte de las requas y carruaje, los embiò al *Paso*.

Havia llamado antes à junta de guerra à todos los cabos, para determinar si se proseguiria la campaña hasta concluir la, ò si bastaba lo hecho, hasta el siguiente año. Inclinaronse todos à esto segundo, assi por estar muy maltratada la cavallada, como por lo destempladisimo de los frios y niebes que ya empeçaban, à que se añadia ser la tierra que faltaba que correr, en extremo seca, y los mas obstinados entre todos los rebeldes apostatas, los que la ocupaban. Aseguroles *D. Diego* el que dezian muy bien, y no obstandole la vniformidad de los votos, executò lo contrario. Fundose lo primero, en el patrocinio que tan manifestamente havia experimentado de la Santisima Vir-

gen, en cuyo nombre y à cuyo amparo determinò esta empresa; lo segundo, la felicidad con que havia conseguido hasta entonces, sin notable riesgo, lo que parecia imposible; y lo tercero, el horror que causaba su nombre, por sus arresgadas y violentas resoluciones, aun à los mas proterbos.

Fundado en esto, y acompañado de ochenta y nueve soldados Españoles, y de las tropas de los auxiliares Indios que gobernaba *D. Luis*, salio à treinta de Octubre de este paraje, y à tres de Noviembre se hallò al pie del inexpugnable Peñol de *Acoma*: esta confianza les dio avilantes à los *Queres* que lo habitaban, para no hazer caso del perdon y amistad que se les embiò à proponer, y no hubo modo, hasta el siguiente dia, para lograr la dificultosissima subida por aquellas breñas. Fue el primero que la emprendio y consiguio el mismo General, y nueve Españoles, y amedrentados los Indios con tan heroica accion se sujetaron pacificos à su obediencia; y dexandolos alegres, reconciliados con la Iglesia, y con bastantes pruebas de amistad segura, prosiguio la marcha.

Llegò con ella el dia onze de Noviembre al Peñol no menos inexpugnable de *Caquima*, donde por las hostilidades que les hazian los *Apaches* à los apostatas *Zuñis* que en su cercania vivian, reduciendo cinco pueblos à solo vno, estaban retirados como seguro. No se hallò dificultad alguna para subirlo, antes sì mucho agasajo y cortesia en los que esperaban al General y à los suyos fuera del pueblo; y no hubo alguno de quantos se havian reducido hasta entonces à la obediencia, donde se reconociese mejor politica y atenciones que en el presente, y solo en èl se hallaron muestras de su christiandad primitiva.

Reduxeronse estas à guardar con algunos visos de reverencia lo que se hallò en vn aposento de la casa de cierta India: por su puerta (menor que el postigo mas pequeño de vna ventana) entrò el General, y hallò en vn altar, medianamente compuesto y donde ardian dos velas de sebo, la Efigie de Christo Señor nuestro Crucificado, vn lienzo del gloriosísimo San Juan Baptista su Precursor, algunos vasos sagrados, la custodia del venerabilísimo Sacramento, y vnos misales, y con retazos de ornamentos cubierto todo. Causole, y à algunos de los cabos

que tambien entraron, notable devocion y ternura semejante hallazgo, y dandoles mil agradecimientos y abraços à los Capitanes de aquellos Indios, les aseguró para en lo de adelante especial cariño, para mirar por ellos.<sup>1</sup>

Volviose de aqui à *Alonà*, pueblo sin gente, para (entrar) en la provincia de *Moqui*, y concluir la empresa; y reconociendo antes lo maltratada que estaba la cavallada por los pocos pastos, y caminar continuo, y no hallarse ya con fuerças muchos soldados, por el incomparable trabajo que rendia à todos: haciendo de estos, que llegaron à veinte y cinco, vna compañía, con la mayor parte de las requas y carruaje, se los encomendo al capitan *Raphael Telles*. Mandole se fortaleciese para qualquier acaso en aquel lugar, y reservò para los que con él havian de ir (que fueron, entrando los cabos, sesenta y tres, sin los Indios de *D. Luis Tupatù*, que eran mayor numero), lo que sin embarazo notable le parecia preciso.

Ay desde aqui hasta el pueblo de *Aguatubi*, que es el primero de la provincia de *Moqui*, quarenta leguas, y solos tres aguajes en todas ellas, y se caminaron desde quinze hasta diez y nueve de Noviembre, con indezible trabajo: con lo que èste se suavizó, fue con hallarse casi de improviso, el General, entre ochocientos *Moquinos*, y armados todos, y viniendo los cavalllos de los nuestros muy poco à poco, y casi sin aliento, por la falta de agua, y tanto, que apenas le acompañaban por esta causa veinte y cinco hombres: ya se ve haver sido este dia, entre todos los de la jornada, el de mayor riesgo, porque imitando los *Moquinos* à los *Hemes*, en arrojar tierra, y excediendolos en desentonada algazara y vozeria, llegaron à quitarles las armas à algunos de los nuestros, sin resistencia, porque el General con rigorosísimo precepto lo mandò asi.

Iba à su lado el Capitan de aquel pueblo, que se nombrava *Miguel*, y havia salido acaudillando à los suyos. Dixole (reconociendo el que sabia Español), reduxese à su gente à lo que era justo, y que supuesto que no era su venida à aquella provincia sino muy pacífica, devieran recevirle y portarse con él de diferente modo. No haviendose hecho caso desta propuesta ni de lo que *D. Luis* les dezia para sosegarlos, en distancia



de vna legua que habria al pueblo, se detubieron los nuestros tres ò quatro vezes para que se les incorporasen los que venian atras, y no consiguiendolo como lo deseaban se prosiguió adelante, hasta estar à tiro de mosquete ò poco mas, de las primeras casas.

Hizo aqui alto el General, y compeliendo à venir alli à los que sobresalian en los arrojos y desvergünzas: *Ah Indios, les dixo; ah perros, y de la mas mala ralea que calienta el Sol! Pensais que ha sido miedo de vuestra multitud y armas mi tolerancia? Làstima ha sido la que os he tenido para no mataros, pues à vn solo amago mio perecierais todos. Què es esto! Con quièn hablo? Aun teneis las armas en las manos viendome airado? Còmo siendo christianos, pero tan malos, que faltando à lo que prometisteis en el baptismo, profanasteis la Iglesia, destrozasteis las imagenes, disteis muerte à los Religiosos, y os sacrificasteis al demonio, para vuestro daño, no os arrojaís por esse suelo con humildad y adorais à la verdadera Madre de vuestro Dios, y mio, que en la Imagen con que se ennoblece este Estandarte Real os viene à combidar con el perdon, para que vais al cielo? Hincaos, hincaos sin dilacion, antes que con el fuego de mi indignacion os abraze à todos.*

Menos se horrorizaran con el estruendo de vn rayo que con estas voces, y sin ofrecerseles que responder, pusieron las armas y las rodillas en tierra, adorando à MARIA Santissima en aquella imagen, y dandose golpes en los pechos repetidas vezes. Siguióse à esto el pasar al pueblo, y entrando en lo que les servia de plaza, cuya puerta no daba lugar sino à vn solo hombre, y esto ladeandose, se tomó posesion en ella por nuestro Rey y Señor; y avisandoles volveria el dia siguiente à reconciliarlos, acompañado de muchas tropas de Indios salio de alli à vn aguaje que estava cerca. Mandoles, porque el frio que hazia era grandissimo, truxesen alguna leña para que ardiese, y advirtiéndole se mostravan disimulados, les amenazò de que con sus mismas armas y aun con ellos mismos se haria el fuego: temieron sin duda el que assi seria, y en breve rato traxeron mucha, y con prevencion de zentinelas y rondas se pasó la noche.

A la mañana del dia siguiente, que se contaron veinte, se hi-



zo la entrada; y se efectuó la reconciliación con la Iglesia y el bautizar los parvulos, y pidiéndole el Capitan *Miguel* al General que le apadrinase á sus nietos, conseguido este favor, que lo estimó por grande, le suplicó le honrase de nuevo siendo su huesped; y después de haverlo regalado, y á los Religiosos, y cabos militares, como mejor pudo, los acompañó al quartel del aguaje, donde se volvieron temprano para pasar la noche.

Vinose á él antes que amaneciese, y después de haver saludado al General, besándole al Padre Presidente las manos y abito, comenzó á solloçar y á deshazerse en lagrimas. Procurando enjugárselas aquel y saber la causa: *Bien reconoceria V. S., le respondió en castellano, la facilidad con que el grande numero de los míos pudo romperle, y persuadase á que con solo una seña mia lo ejecutarán. De no haverles dado gusto en esto como querian, se me seguira la muerte, por lo que he sabido, porque aunque no será imposible el que yo les traiga á la memoria lo que me deven para que no me maltraten, cómo podré librarme de los de Gualpi, cuyo Capitan, que se nombra Antonio, executará en V. S. y en mí lo que yo no hice?* Estimando el General esta noticia como era justo, le respondió con resolución y animo: *Que no temiese, y que el día siguiente viniese montado y se pusiese á su lado, para que sirviéndole de interprete, viese prodigios.*

Así lo hizo, y con solas cinco esquadras de Españoles muy bien armados, y los Indios de *D. Luis Tupatù*, sin vagaje alguno salió á veinte y dos para este pueblo, que está á tres leguas: hallose al Capitan *Antonio* y á otros muchos, sin prevención de armas, en el camino, y con ellos á otros, que eran muchísimos. El alarido y vocería de estos causaba horror, y llegaron sus desvergüenzas á lo mas que pudo, sin que bastase la autoridad que entre ellos tenia *D. Luis*, para sosegarlos. Y á los cargos que este y el General les hazian con suavidad, respondian no tenia dominio sino en los que estaban sin armas; que á los otros, que eran forasteros, se lo mandasen ellos. Y aunque acabó de manifestar con esta respuesta su deprabada intención y animo doble, sin esgrimir otras armas el General para castigarlo, sino las del desprecio de sus supercherias, y proseguir marchan-

do sin mostrar rezelo, se entrò hasta la plaza del pueblo, donde se hizo fuerte. Pusose alli vna cruz, y convencidos con eficaces razones de lo que devian hazer, se reconciliaron con Dios, y le juraron obediencia à su Señor y Rey.

Al baptizar los parvulos combidò tambien por su compadre el Capitan *Antonio* al General, y despues de haverlo conseguido lo llamò à comer; y aunque la turbacion que se advirtio en sus domesticos lo disuadia, y el Capitan *Miguel* cooperaba à ello, fiandole algo à la buena dicha y asegurandose al descuido con cauteloso recato, admitio el combite, y acompañado de los Religiosos y algunos cabos, se entrò en la casa. Reduxose la boda à huevos asados y vnas zandias; y dandosele el agradecimiento con alegre rostro, se pasó al pueblo de *Moxonavi*, que no està lexos, donde asi los nuestros, como los Indios, hizieron lo que en *Gualpi*, sin faltar en cosa. Solo hubo de mas hallar en la plaza al entrar en ella, à tres de los Capitanes con cruces en las manos, à las quales (para darles exemplo el General), se arrodillò tres vezes. El numeroso concurso de todo el pueblo que alli se hallò, pidio (depuestas ya las armas) la absolucion, y recevida dellos la obediencia, se pasó adelante.

Llegose al pueblo de *Jongopavi* à muy breve rato, y sin que quedase en sus casas persona alguna, salieron à recevir al General y à toda su gente con manifiesta alegria y cortezes plazemes: hizose alli con brevedad lo que en los restantes, y siendo todo lo que aquel dia se havia corrido muy falto de agua, caminadas en ida y vuelta catorze leguas, se volvio al aguaje de *Aguatuvì*, aunque ya muy tarde. No quedava otro pueblo sino el de *Oraibe*, y siendo el camino para llegar à èl en estrecho seco y su distancia mucha, se tubo por conveniencia no visitarlo, pero se les embiò embajada, à que respondieron humildes; y no haviendo ya que hazer en esta provincia, despidiendose de los Capitanes de todos los pueblos, que alli se hallavan, y exortandolos à la obediencia, que prometieron de nuevo, salio de este lugar el dia veinte y quatro para volver al *Paso*.

Con correo que despachò à quinze el Capitan *Raphael Telles* desde *Alonà*, se supo à veinte y cinco el que se campeaba por alli cerca el enemigo *Apache*; y al mismo instante se partio el

General para asistirle, con treinta hombres, y à la noche del dia veinte y seis estuvieron juntos. A veinte y ocho, con el grueso de todo el Real, que ya havia llegado, se mejorò de puesto; y pactando con vn Indio Genizaro el que por vn camino mas breve pero despoblado, los guiase al *Paso* à treinta de Noviembre, salio de alli este mismo dia, aunque ya entrada la noche. Llegò vn indio correo de *Caquimà*, dando aviso de que venia en seguimiento de nuestro campo el enemigo *Apache*: marchose de alli adelante con gran cuidado; pero no obstante, la noche del dia dos de Diciembre acometio à la retaguardia, y cortando vna punta de la cavallada se retirò con ella. Llegose al pueblo del *Socorro* à los diez dias de marcha; à onze, que fue el siguiente, (hallandose ya helados todos los rios) al de *Jenecù*, distante de el del *Paso* sesenta leguas, donde despues de haver caminado de ida y vuelta mas de seiscientas, con general aplauso de sus vezinos entrò, finalmente, à veinte de Diciembre, sin desgracia alguna.

Estos fueron los efectos de esta campaña, en que sin gastar vna sola onza de polvora ò desembaynar vna espada, y (lo que es mas digno de ponderacion y estima) sin que le costase à la Real Hazienda ni vn solo maravedi, se reunieron al gremio de la Iglesia Catholica innumerables gentes, y se le restituyò à la Magestad de nuestro Rey y Señor Carlos Segundo, vn Reyno entero. No se hallò en todo èl Español alguno, porque quantos en èl havia al tiempo de su alzamiento (menos los que se refugiaron en la Villa ò vivian desde la *Isleta* para el medio dia), perecieron todos. Consiguieron su libertad setenta y quatro Mestizos y Genizaros, que de los muchos que quedaron en cautiverio se hallaron vivos, y se les baptizaron dos mil doscientos y catorze parvulos. Digna es esta noticia de que por medio deste MERCURIO la sepan todos, para que necesitado el Governador y Capitan General *D. Diego de Vargas Zapata y Luxan Ponce de Leon* (por los elogios que con ella se grangeará) à mantener constante lo que consiguio resuelto, emprenda para lo de adelante mayores cosas.

LAUS DEO.

**ACABOSE DE IMPRIMIR ESTA OBRA  
EN LA OFICINA TIPOGRÁFICA DEL MUSEO  
NACIONAL DE MÉXICO, Á CARGO  
DE D. LUIS G. CORONA, EL  
DÍA OCHO DE JUNIO, DEL  
AÑO DEL SEÑOR,  
DE M.CM.**





Están de venta en el Museo Nacional los Catálogos siguientes:

	Precios.
<b>Catálogo del Departamento de Arqueología</b> , formado por Jesús Galindo y Villa. (Primera parte.) Galería de Monolitos. Segunda edición, ilustrada por Jonás Engberg. \$ 0 50	
<b>Guía para visitar los salones de Historia de México</b> , formada por Jesús Galindo y Villa. (Tercera edición)....., 0 50	
<b>I.—Catálogo de la colección de Mamíferos</b> , por Alfonso L. Herrera. (Tercera edición aumentada é ilustrada)....., 0 30	
<b>II.—Catálogo de la colección de Aves</b> , por Alfonso L. Herrera....., 0 30	
<b>III.—Catálogo de la colección de Reptiles y Batracios</b> , por Alfonso L. Herrera....., 0 25	
<b>IV.—Catálogo de la colección de Antropología</b> , por Alfonso L. Herrera y Ricardo E. Cicero....., 0 50	
<b>V.—Catálogo de la colección de Coleópteros mexicanos</b> , formada y clasificada por el Dr. D. Eugenio Dugès.— (Salón de Entomología.) Está en prensa la 2. <sup>a</sup> edición.	
<b>VI.—Catálogo de la colección de Peces</b> , por Alfonso L. Herrera....., 0 25	
<b>Catálogo de la colección de Mineralogía</b> , por el Dr. Manuel M. Villada. (Primera parte)....., 0 15	
<b>Catálogo de las Anomalías coleccionadas en el Museo Nacional</b> , formado por el Dr. Román Ramírez. (Ilustrado con 57 grabados)....., 0 50	
<b>IX.—Catálogo de las imitaciones en cristal de varios animales invertebrados</b> , por Alfonso L. Herrera....., 0 20	
<b>Catálogo de plantas mexicanas (Fanerógamas)</b> , arreglado por el Dr. Manuel Urbina....., 2 00	
<b>Catálogo de la colección de Fósiles</b> , por el Dr. Manuel M. Villada....., 0 25	

**La colección de Catálogos vale CINCO PESOS.**

Además hay Guías en inglés y español.

Véase la vuelta.